

Marcos Pablo Moloeznik · José Gabriel Paz
(Coordinadores)

A 40 años de la
Guerra de Malvinas:

una
mirada
diferente



Argentina

A 40 años de la Guerra de Malvinas: una mirada diferente

Marcos Pablo Moloeznik - José Gabriel Paz
(Coordinadores)

Escuela Nacional
de Inteligencia

Agencia Federal
de Inteligencia



Argentina

Presidente de la Nación

Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Juan Manzur

Interventora de la Agencia Federal de Inteligencia

Cristina Caamaño Iglesias Paíz

Rector de la Escuela Nacional de Inteligencia

Fernando Susini

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL DE LA PRESENTE PUBLICACIÓN

Agustín Maciel-Padilla, Profesor de Seguridad Internacional, *American University in the Emirates* (Emiratos Árabes Unidos).

Barbara Kunicka Michalska, Profesora Emérita, Academia de Ciencias (Polonia).

Christopher Birkbeck, Profesor de Políticas Públicas, *University of Salford* (Reino Unido).

Evergisto de Vergara, General de División (RE) del Ejército Argentino, fue Comandante del V Cuerpo de Ejército (Argentina).

Fausto Pocar, Presidente Emérito del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de Sanremo y Profesor Emérito de la Universidad de Milán, fue Presidente del Tribunal Penal para la Ex Yugoslavia (Italia).

Gabriel Gaspar Tapia, fue Subsecretario de Guerra y Subsecretario para las Fuerzas Armadas del Ministerio de Defensa (Chile).

John Bailey, Profesor Emérito, *Department of Government*, Georgetown University, Washington, D.C. (Estados Unidos de América)

Rafael Jiménez Villalonga, Coronel (R) del Ejército de Tierra de España y Emérito del Centro Nacional de Inteligencia (España).

Randy Willoughby, Profesor de Relaciones Internacionales, *University of San Diego* (Estados Unidos de América).

Sir Lawrence David Freedman, Profesor Emérito del *War Studies*, King's College London y autor de la obra *The Official History of the Falklands Campaign*, publicada en dos volúmenes por Routledge editores, Londres (Reino Unido).

Vladimir Davydov, Director Académico del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia y miembro de número de la Academia de Ciencias (Rusia).

Edición de la obra

Escuela Nacional de Inteligencia

Moloeznik, Marcos Pablo

A 40 años de la Guerra de Malvinas : una mirada diferente / Marcos Pablo Moloeznik ; José Gabriel Paz ; Coordinación general de José Gabriel Paz ; Marcos Pablo Moloeznik. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Escuela Nacional de Inteligencia, 2022.

576 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-20765-2-8

1. Guerra de Malvinas. 2. Islas Malvinas. 3. Estrategias Militares. I. Paz, José Gabriel. II. Título.
CDD 997.11

ISBN 978-987-20765-2-8

Se permite la reproducción total o parcial, la distribución, la comunicación pública de la presente obra, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, siempre y cuando se reconozca la autoría de la obra original, haciendo expresa referencia a la fuente. La responsabilidad sobre el contenido es exclusivamente de los autores y traductores. Todas las declaraciones de hecho, opinión o análisis expresadas en cada artículo del presente libro, son exclusivamente atribuidas a su autor y no representan la opinión oficial de su país o de sus agencias, ni las del Gobierno argentino. Todas las contribuciones fueron sometidas a doble dictamen ciego para garantizar la originalidad, rigurosidad y calidad de los trabajos que integran el libro.

PALABRAS PRELIMINARES

El 40° aniversario de la Guerra de Malvinas es otra oportunidad para la Argentina de ratificar el reclamo en torno a la soberanía del archipiélago y sus zonas marítimas circundantes. Sin embargo, no podemos dejar de repetir que la solución a la disputa por uno de los últimos enclaves del sistema colonial debe surgir de la negociación diplomática y no del uso de la fuerza militar, como intentó la última dictadura cívico-militar en sus años de decadencia.

Me gustaría pensar, a su vez, si no es necesario redefinir qué significa “soberanía”, un concepto que puede ser reclamado desde distintas, y por qué no antagónicas, posiciones. Las definiciones enciclopedistas suelen no alcanzar cuando se trata de encontrar respuestas a preguntas relacionadas con el ejercicio del poder. Y, en definitiva, de lo que hablamos cuando hablamos de colonialismo, es de poder.

El ejercicio de la soberanía suele relacionarse con la integridad territorial de un Estado. Sin embargo, la historia nos demostró que no alcanza solamente con mirar cómo los gobiernos entienden y administran las fronteras físicas, sino también cómo se plantean las relaciones exteriores y económicas tanto con los países vecinos, como con otras potencias, ya sean regionales, continentales o globales.

Hoy, en 2022, ¿es posible pensar el reclamo por la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur sin hablar de soberanía económica, productiva, energética, financiera y, sobre todo, política?, ¿es posible que el reclamo por el fin del colonialismo tenga la potencia política necesaria sin el desarrollo integral de la Argentina?, ¿es real la soberanía territorial mientras nuestros pueblos sean dependientes?

Gran Bretaña debe comprender y aceptar que su posición de mantener enclaves militares como lo hizo durante su historia colonial no es compatible con los valores democráticos, el principio de autodeterminación de los pueblos y el respeto del Derecho Internacional y la integridad territorial de los Estados.

La última dictadura cívico-militar utilizó como excusa la soberanía para imponer el terror necesario e implementar profundas reformas económicas diseñadas por las usinas neoliberales, que aseguraron, precisamente, la dependencia de las generaciones posteriores. Una de las herramientas fue la

deuda externa pública. Pero la receta neoliberal no se acaba(ba) en la deuda: la desindustrialización y la destrucción del entramado productivo relegó a la pobreza a millones de seres humanos, quienes no encontraron más alternativas que ceder sus derechos a cambio de migajas para sobrevivir.

Ustedes preguntarán: ¿Qué tiene que ver con la Guerra de Malvinas? El reclamo por la soberanía no puede entenderse ni llevarse adelante sin el debate por el desarrollo. Malvinas representa una herida abierta por las pérdidas humanas y por el destrato y maltrato que sufrieron los ex combatientes. Malvinas expresa también el fracaso del proyecto político del partido militar que durante el Siglo XX amenazó y usurpó a la democracia argentina, siempre con la bandera de la soberanía, pero amparados por intereses extranjeros. Malvinas es la muestra de la dependencia.

Los gobiernos de América Latina tienen el enorme desafío de reconstruir sus Estados, diezmados por las políticas neoliberales, y aceptar que la única alternativa de futuro para garantizar el bienestar de sus pueblos es a través de la integración y el desarrollo soberano. Esto significa expresar los reclamos territoriales, pero también implementar políticas de crecimiento con justicia social.

Esta compilación realizada por la Escuela Nacional de Inteligencia de la Agencia Federal de Inteligencia busca pensar Malvinas como parte de una política implementada por el Presidente de la Nación, Dr. Alberto Fernández, de refundar las bases de la inteligencia y entenderla como una necesidad para el desarrollo. De hecho, entre los lineamientos de trabajo encomendados por él a los organismos que integramos el Sistema de Inteligencia Nacional (SIN) se destaca el “Desarrollo Integral de la Nación” y la producción de información de calidad en torno a los recursos naturales, entre los que se destacan los ictícolas e hidrocarburíferos de la zona, explotados ilegalmente por Gran Bretaña o empresas autorizadas por Gran Bretaña.

Es un planteo novedoso para la Agencia Federal de Inteligencia, un organismo que a lo largo de su historia se dedicó a la persecución de las disidencias, como parte de políticas arraigadas en la dependencia.

La Argentina tiene enormes desafíos por delante. La experiencia neoliberal, interrumpida en el período 2003-2015, debe quedar definitivamente cerrada y construir los acuerdos necesarios para políticas a corto, mediano y largo plazo que lleven bienestar a todos y a todas.

CRISTINA CAAMAÑO IGLESIAS PAÍZ
Interventora de la Agencia Federal de Inteligencia

PRÓLOGO

Los 40 años del Conflicto del Atlántico Sur, que conmemoramos en 2022, constituyen un marco propicio para la reflexión y el debate sobre lo que representa Malvinas para nuestro país, para nuestra región y para el mundo.

Existen dos riesgos que debemos evitar ante esta conmemoración. Por un lado, reducir a Malvinas a la guerra de 1982, perdiendo de vista la larga historia que comienza con su avistamiento por los españoles en 1520; involucra los intentos de ocupación colonial por las potencias del siglo XVIII; comprende la reafirmación del dominio primero español y argentino después; tiene como hito crítico la ocupación británica de 1833, y a partir de entonces un largo proceso de reclamación diplomática y de persistente acción por la recuperación del ejercicio de soberanía. Por otro lado, realizar un abordaje de la Cuestión Malvinas que evite o minimice considerar el conflicto bélico que se prolongó entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, sus causas, desarrollo y consecuencias.

Para eludir el primer riesgo es importante tener en cuenta que, centralmente, la Cuestión Malvinas constituye para la República Argentina una prioridad de la política exterior y una verdadera política de Estado, que tiene como referencia el largo proceso histórico en el que se enmarca la reafirmación de soberanía, a partir de los sólidos argumentos históricos, jurídicos, geográficos y geopolíticos con los que cuenta nuestro país. Para evitar el segundo riesgo señalado, surgen significativos aportes académicos que permiten ampliar horizontes y enriquecer perspectivas, como lo hace este libro “A 40 Años de la Guerra de Malvinas: una mirada diferente”.

Para la política exterior de la Argentina, Malvinas habla de los desafíos que representa el hecho de que una parte sustancial del territorio nacional argentino se encuentre ocupado por una potencia extra regional, con la persistencia de lo que constituye un anacronismo en el siglo XXI: la supervivencia del colonialismo. La disputa de soberanía por las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, es el asunto pendiente más antiguo y sin duda alguna prioritario para nuestra política exterior. Si bien es cierto que ningún gobierno, más allá del color político, desde 1833 a la

fecha nunca consintió la usurpación británica ni cesó de reclamar por nuestros legítimos derechos, resulta verificable que no todos lo han hecho con la misma intensidad y persistencia. Tras el conflicto del Atlántico Sur, la democracia argentina ha reconocido como único camino para resolver la controversia con el Reino Unido, el respeto por el Derecho Internacional y la diplomacia. En nuestra gestión, la Cancillería argentina ha asumido plenamente esta prioridad y se ha comprometido con el despliegue de las acciones diplomáticas para el logro del objetivo que marca la Constitución Nacional: la recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía.

En tanto política de Estado, la Cuestión Malvinas se cimienta en un amplio consenso político y social, que se ha expresado en la ininterrumpida y constante reclamación de soberanía ante la usurpación británica. Esto ha quedado plasmado en la Constitución Nacional, que reza: “La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del derecho internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino”.

Desde el 10 de diciembre de 2019, el Presidente Alberto Fernández ha vuelto a otorgar a Malvinas la más alta importancia en la agenda exterior de la Argentina y remarcado su carácter de política de Estado. Desde entonces, el trabajo encomendado por el Presidente fue, a partir de lo consagrado en la Disposición Transitoria Primera de nuestra Constitución Nacional, promover y ampliar los consensos en torno a los lineamientos para su concreción. En ese sentido, volvió a elevar al rango de Secretaría al área de la Cancillería encargada de las Islas Malvinas, y le otorgó además competencias en dos ámbitos que están íntima e indisolublemente asociados a la Cuestión Malvinas: Antártida y Atlántico Sur. La aprobación por unanimidad de la Ley 27.558, que creó en forma plural y multidisciplinaria el Consejo Nacional Asesor Presidencial sobre Malvinas; , la Ley 27.557 que demarca el límite exterior de la Plataforma Continental Argentina y permite dar seguridad jurídica y defender nuestros intereses en el Atlántico Sur; y la Ley 27.564 que eleva sustantivamente los montos de las multas a la pesca ilegal desactualizados desde hace dos décadas, son claros ejemplos de la prioridad otorgada a la Cuestión Malvinas. Estas leyes dotarán de una fortaleza sin precedentes a la posición argentina en la historia nacional.

El Consejo Nacional de Asuntos Relativos a las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los Espacios Marítimos e Insulares correspondientes, lo integran el propio Presidente de la Nación, el canciller, el secretario del área, y un amplio abanico de representantes de las principales fuerzas políticas, del ámbito académico y científico, del campo del derecho internacional, y de los ex combatientes de Malvinas. De ese ámbito están surgiendo los consensos básicos, representados pluralmente, para la consolidación de una verdadera y necesaria política de Estado.

En esa misma línea, nuestro gobierno trabaja en la recomposición de los históricos apoyos procurando obtener nuevos, que permitan fortalecer la posición nacional. Contamos con, y agradecemos, el respaldo de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Mercosur, la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el Parlasur, el Parlatino, el Parlamento Centroamericano, la Cumbre de Presidentes Iberoamericanos, del Grupo de los 77 más China, entre otros. Esto ha sido puesto de manifiesto en la última sesión del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas (Comité de los 24) y en las recientes sesiones de la Cuarta Comisión de la Asamblea General, ámbito donde la concurrencia y el apoyo explícito de sus miembros y de otros Estados a la posición argentina y a la solución de la disputa ha sido abrumador, como pocas veces en la historia.

Esta nueva vitalidad que adquiere la Cuestión Malvinas en la agenda nacional nos permite visualizar con más claridad que Malvinas tiene que ver con el pasado y presente argentino, pero sobre todo con nuestro futuro como país y como región. Desde esta perspectiva, Malvinas cobra relevancia estratégica, ya que se encuentra ligada a los desafíos geopolíticos que se presentan en el escenario del Atlántico Sur y de la Antártida.

La persistencia de una situación colonial en esa área de nuestro territorio nacional, nos exige analizar con perspectiva histórica los principales hechos y acciones, tanto en los campos políticos y diplomáticos, así como también en el desarrollo de la única guerra que involucró de manera directa a una potencia extrarregional e indirectamente a otras en territorio argentino, durante el siglo XX.

El presente libro cumple con el cometido que manifiestan en el Prefacio los coordinadores de la obra: romper “con la inercia de estudios y publicaciones previas sobre la Guerra de Malvinas, centradas –casi exclusivamente– en la dimensión táctica y operacional, así como en testimonios y relatos de excombatientes basados en sus vivencias, al margen de una visión omnicomprendiva del conflicto

armado” y hacer que el esfuerzo colectivo de los autores “gire en torno a dos dimensiones: la *política-estratégica*, por un lado, y la *estratégica-militar*”. Esta nueva mirada que la obra propone permite retomar la perspectiva del Informe Rattenbach, y que por distintas circunstancias no fueron capitalizadas hasta hoy como una sólida síntesis de lecciones aprendidas. Y esto, no solo en el campo estrictamente militar, sino también y sobre todo en la dimensión de la necesaria articulación de las políticas de defensa nacional con los principios y criterios rectores de la política exterior argentina.

Tanto los destacados antecedentes de los autores de los sucesivos capítulos del libro como la diversa procedencia disciplinaria y de nacionalidades, aportan especial interés a la obra. Los enfoques allí expresados no solo permiten repensar al Conflicto del Atlántico Sur como un hecho bélico de nuestra historia sino, sobre todo, nos invitan a contextualizarlo en el escenario geopolítico de los últimos años de la guerra fría y a abordarlo desde la perspectiva de la política internacional.

El real dimensionamiento del conflicto armado y de las consecuencias que aún se proyectan tras cuatro décadas, resulta fundamental para discernir el trascendente camino por el que opta nuestro país para abordar el desafío que representa la persistencia colonial de una potencia extranjera, que ocupa ilegal e ilegítimamente parte de nuestro territorio nacional.

Desde el retorno a la democracia en 1983, la República Argentina ha ratificado su plena vocación de paz y la convicción de que la recuperación del ejercicio pleno y efectivo de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur se logrará por la vía del derecho internacional y la diplomacia. Con la arraigada y firme convicción de los derechos que nos asisten es que afirmamos que las Malvinas fueron, son y serán argentinas.

SANTIAGO CAFIERO

Ministro de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto
República Argentina

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
CAPÍTULO INTRODUCTORIO	
Marcos Pablo Moloeznik y José Gabriel Paz Hacia una mirada diferente sobre la Guerra de Malvinas	17
I. DIMENSIÓN POLÍTICA-ESTRATÉGICA DEL CONFLICTO ARMADO	77
Capítulo I. Pierre Razoux (Francia) – La Guerra de Malvinas: un conflicto armado atípico	79
Capítulo II. Franz Berger (Alemania) – El contexto político internacional	99
Capítulo III. Craig A. Deare (Estados Unidos) – El rol de los Estados Unidos en la Guerra de Malvinas: la relación crítica Reagan – Thatcher	117
Capítulo IV. Boris F. Martynov (Rusia) – La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el conflicto armado del Atlántico Sur	187
Capítulo V. Davide de Carle, Morgan Kern, Caroline Murray y Madison Beresford (Estados Unidos) - Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas	207
Capítulo VI. Ángel Manuel Ballesteros García (España) – Gibraltar, Malvinas y la técnica de la coyuntura	233
Capítulo VII. Alejandro Belikow (Argentina) – Malvinas y medios de comunicación. La construcción de la identidad argentina	257
Capítulo VIII. Mario Sznajder (Israel) – El rol de Chile en la Guerra de Malvinas	281
Capítulo IX. Andrés Gómez de la Torre Rotta y Arturo Medrano Carmona (Perú) – 1982: el Perú en la Guerra de Malvinas	301

II. DIMENSIÓN ESTRATÉGICA-MILITAR DEL CONFLICTO ARMADO	329
Capítulo X. Guillermo J. R. Garduño Valero (México) – Donde termina o comienza el mundo	331
Capítulo XI. Luis Garfias Magaña (México) – Consideraciones estratégico-militares de la Guerra de Malvinas	357
Capítulo XII. Pedro Trujillo Álvarez (España) – El conflicto de Malvinas en el recuerdo	379
Capítulo XIII. Adrian J. Pearce (Reino Unido) – La Guerra de Malvinas en el contexto del debilitamiento militar británico desde la Segunda Guerra Mundial	403
Capítulo XIV. José Enrique Fojón Lagoa (España) – La Guerra de Malvinas: orígenes, desarrollo de las operaciones y consecuencias	435
Capítulo XV. Francisco J. Cancio (España) – La Armada Argentina en la Guerra de Malvinas. Análisis de las acciones y decisiones del 2 de mayo	457
Capítulo XVI. Anthony Grayson (Estados Unidos) – Operaciones multi misiones de los buques de superficie	481
Capítulo XVII. Michael Dobbs (Estados Unidos) – La dimensión bajo el mar: una historia de dos tipos de submarinos	491
Capítulo XVIII. Emerson Giesbrecht (Estados Unidos) – Operaciones anfibia británicas para recuperar las Malvinas	503
Capítulo XIX. Jovanna Thiele (Estados Unidos) – Breves reflexiones sobre las fuerzas de operaciones especiales británicas	511
Capítulo XX. William G. Beaman (Estados Unidos) – La Fuerza Aérea Argentina en la Guerra de Malvinas	515
Capítulo XXI. Matteo Fornari (Italia) – La Guerra de Malvinas a la luz del Derecho Internacional Humanitario	535
SOBRE LOS AUTORES	567

PRESENTACIÓN

La obra colectiva que tenemos el honor de coordinar constituye una compilación de 21 trabajos de investigación y ensayos de carácter inédito a cargo de reconocidos expertos civiles y militares de Alemania, Argentina, España, Estados Unidos, Francia, Israel, Italia, México, Perú, Reino Unido y Rusia, que arrojan luz –desde una perspectiva internacional– sobre el conflicto armado del Atlántico Sur con hallazgos y conocimientos de nuevo cuño.

Cabe dejar constancia que, en un ambiente de libertad de pensamiento e ideas, cada autor abordó y desarrolló el capítulo de su autoría, con la sola limitación de rigurosidad y calidad académica establecida por el Comité Editorial Internacional, responsable de la evaluación de las contribuciones. A todos ellos nuestra más sincera gratitud por su compromiso y profesionalismo a toda prueba.

El título del libro, que hace referencia a “otra mirada”, responde al espíritu que lo atraviesa y vivifica: abordajes no convencionales que rompen con la inercia de estudios y publicaciones previas sobre la Guerra de Malvinas, centradas –casi exclusivamente– en la dimensión táctica y operacional, así como en testimonios y relatos de excombatientes basados en sus vivencias, al margen de una visión omnicomprendensiva del conflicto armado. De ahí que este esfuerzo colectivo gire en torno a dos dimensiones: la *política-estratégica*, por un lado, y la *estratégica-militar*, por otro; a lo que responde la estructura y organización del libro, en base a estos dos grandes bloques temáticos.

Cuatro décadas del estallido y finalización de las hostilidades permiten, desapasionada e imparcialmente, dar cuenta de una *guerra atípica* que enfrentó a las fuerzas armadas de dos países occidentales en el marco de la Guerra Fría, que arrojan valiosas enseñanzas en materia política y militar, y que pavimentaron el camino de la democracia argentina.

Este esfuerzo académico también es concebido como un sentido homenaje a la memoria de los caídos, así como un reconocimiento a quienes participaron con valor en las hostilidades por sus respectivos países.

Recapitulando, este libro colectivo invita a echar una mirada diferente sobre la Guerra de Malvinas: a lo largo de esta antología se abordan asuntos clave sobre las dimensiones política-estratégica y estratégica-militar que se apartan de las líneas de estudios precedentes y proporcionan hallazgos sobre un conflicto armado que dejó una impronta en la comunidad internacional en las últimas décadas del siglo XX.

Hacia una mirada diferente sobre la Guerra de Malvinas

Marcos Pablo Moloeznik - José Gabriel Paz

I. Dimensión política-estratégica

En la primera mitad de las contribuciones a cargo de diversos autores que integran esta obra colectiva, se insertan aspectos políticos y estratégicos que intentan explicar el escenario internacional y los principales actores del tablero mundial, el papel que las grandes potencias jugaron antes, durante y con posterioridad a la guerra, los estilos de liderazgo, los procesos de toma de decisiones al más alto nivel de conducción política, y la dimensión diplomática.

Otros aspectos abordados son la “cuestión Malvinas” como articulador social y factor contribuyente para forjar la identidad nacional argentina, así como pivote para recuperar el alicaído orgullo británico ante recortes sistemáticos del gasto en defensa; sumándose también consideraciones sobre la posición y el rol de Chile y el Perú de cara a la guerra del Atlántico Sur; es decir, el realismo político en todo su esplendor y con consecuencias para ambos beligerantes.

Así, en primer término, se tiene en cuenta el *contexto histórico internacional* en el que se inserta el conflicto armado del Atlántico Sur, signado por la Guerra Fría, caracterizada por la lucha por la hegemonía mundial entre los Estados Unidos (EE.UU.) y la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en la que el Reino Unido constituía uno de los pilares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y principal aliado de los EE.UU.

En el caso de la Argentina, la Junta Militar gobernante encabezada por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, apostó por un decidido alineamiento estratégico con los EE.UU., intensificándose los intercambios diplomáticos durante la presidencia de Ronald Reagan; lo que parecería contradictorio con el posterior proceso de toma de decisiones, que desembocó en los inicios de la guerra.

Acerca de la complejidad de la conducción política y militar de la Argentina

La Junta Militar –y en particular el general Galtieri– se arrogó el ejercicio simultáneo de la conducción política y militar. Sin embargo, en lugar de erigirse en una fortaleza, la actuación de cada una de las fuerzas armadas derivó en efectos no deseados, debido a la superposición de funciones de la Junta Militar, cuando no a la ausencia de coordinación entre el accionar político y el estratégico-militar, que permitiera garantizar una mejor coordinación de los componentes y del planeamiento militar en sus diversos niveles y escalones.

Una investigación de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las fuerzas armadas argentinas lo interpreta de la siguiente manera: “La Junta Militar era un organismo tripartito a cargo del nivel de la estrategia general y de la conducción del Estado. Los mismos miembros de la Junta Militar además integraban el denominado Comité Militar, que asumía la conducción del nivel estratégico militar. Los dos niveles eran ejercidos por las mismas personas. Existían además tensiones entre las Fuerzas Armadas, producto de discrepancias en el manejo de los actos de gobierno [...]”¹

Tal vez esta situación se pueda ilustrar con el caso del hundimiento del crucero ARA General Belgrano, producto de la falta de conexión entre el nivel político que conducía negociaciones en el Perú –y cuyo resultado era favorable a la Argentina– y las operaciones de la armada argentina; la singladura del viejo buque de superficie fue producto de la cadena de mando aislada de la armada, que perseguía sus propios objetivos y decidía autónomamente. A la postre, Londres ordenó que el crucero ARA General Belgrano fuera hundido, para forzar a que los argentinos se retirasen de la mesa de negociaciones. El Reino Unido no podía dejar que los esfuerzos diplomáticos argentinos dieran resultado, porque existía la posibilidad de que –producto de las negociaciones– las islas quedaran en manos de ambos beligerantes en un escenario postconflicto. También, para el tratadista naval británico Geoffrey Till “[...] el hundimiento del General Belgrano resultó ser una de las acciones militares más decisivas de la guerra” [debido a que] “la Armada Argentina –por sobre todo el portaaviones– volvió a puerto y permaneció allí [y la Armada dejó de ser] una amenaza seria para el éxito de la fuerza de tarea [británica]”²

1 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013). *Investigación Análisis del Nivel Operacional en el Conflicto del Atlántico Sur*, Secretaría de Investigación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pág. 91. <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/1223/1/Investigaci%c3%b3n%20Malvinas%2031OCT13.pdf>

2 Till, G. (2007). *Poder Marítimo. Una guía para el siglo XXI*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, pág. 245.

En términos generales, la falta de coordinación entre las dimensiones política-estratégica y estratégica-militar, impactó en los distintos niveles de conducción; lo que se desprende de las Conclusiones del Informe Rattenbach: “[...] La conducción de la guerra por parte de la Junta se realizó así en forma desordenada por la falta de un objetivo estratégico militar claro, desde el comienzo. Es que, al tomar las Malvinas, se persiguió el objetivo de conseguir la negociación mediante una ofensiva corta, pero cuando no sucedió así se tuvo que cambiar de objetivo y pasar a la defensiva. Por tal motivo se planificó solamente la parte inicial de la guerra, en cambio la parte posterior, la más complicada y la más difícil, se dejó para más tarde y las circunstancias impidieron realizar tal planificación en forma adecuada, por lo que todo resultó así desordenado e improvisado. Faltó especialmente un plan de defensa estratégico de las islas, la organización de la logística en el marco estratégico y operacional [...]”³

En el mismo sentido, Enrique Fojón Lagoa sostiene que: “[...] la Junta Militar era incapaz de resolver el problema estratégico que estaban creando, pues la dirección política y la militar coincidían. Desde el primer momento, se careció tanto de finalidad como de objetivo estratégico, en vez de ello se estableció una secuencia de acontecimientos a la que se iría reaccionando [...]”⁴

En síntesis, para la Junta Militar la convicción subyacente en el objetivo estratégico de recuperar las Islas Malvinas y Georgias del Sur era “[...] que Gran Bretaña no tendría una reacción considerable debido al costo integral que ello le presupondría, y que aún en el caso de intentarlo, EE.UU. se opondría a una escalada militar en el continente [...]”⁵; es decir, que “La decisión de recuperarlas se basó en una serie de conjeturas falsas, entre ellas la convicción de que los ingleses no presentarían batalla [...]”⁶, por lo que la defensa de los territorios recuperados no estaba prevista en la planeación militar.

El general británico Rupert Smith coincide con dicha apreciación, al sostener que las autoridades argentinas tomaron la decisión a nivel estratégico

3 Informe de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS), más conocido como Informe Rattenbach, por estar presidida por el Teniente General (retirado) Benjamín Rattenbach, y creada por la Junta Militar argentina en virtud de la Resolución N° 15/82 del 7 de diciembre de 1982 - ANEXO DOCUMENTAL – Informe Rattenbach, Capítulo I – Las fallas en la conducción de la guerra, b) Las fallas en el campo estratégico militar. https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/I2/I2-2L.htm [en lo sucesivo, se citará como Síntesis del Informe Rattenbach]

4 Capítulo XIV – La Guerra de Malvinas: orígenes, desarrollo de las operaciones y consecuencias, a cargo de Enrique Fojón Lagoa (España)

5 Informe Rattenbach (1988). *El Drama de Malvinas*, Buenos Aires: Ediciones Espartaco / Documentos Históricos, págs. 189 y 244 [en lo sucesivo, se citará como Informe Rattenbach (1988)]

6 Capítulo VII – Malvinas y medios de comunicación. La construcción de la identidad argentina, por Alejandro Belikow (Argentina)

de apoderarse de las islas y presentar un hecho consumado a los británicos, a quienes juzgaron que no podían ni estaban dispuestos a reaccionar luchando para recuperarlas.⁷

En tanto que, para el almirante estadounidense Harry Train: “En ningún momento previo al envío de fuerzas militares argentinas a Puerto Argentino el 2 de abril de 1982, la Junta Militar consideró que los británicos iban a responder con la fuerza militar [...]”⁸

A lo antes expresado, se suman las oportunidades perdidas para evitar la escalada del conflicto: ante la decisión británica de enviar una fuerza de tareas a los archipiélagos australes, la Junta Militar mantuvo incólume su posición, cerrándose a cualquier tipo de negociación o acuerdo para retirar a las fuerzas armadas propias de los territorios en disputa. La última propuesta de Alexander Haig, secretario de Estado norteamericano, y la del peruano Javier Pérez de Cuellar, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), fueron oportunidades perdidas, cuya aceptación hubiese evitado el derramamiento de sangre.⁹

Tal como lo pone de relieve el trabajo de la Escuela Superior de Guerra Conjunta antes citado, cabe preguntarse si una negociación sobre la soberanía hubiese sido aceptable en la Argentina de 1982, y si ello no hubiese ocasionado la caída del gobierno: “[...] La propaganda oficial hasta ese momento había fomentado la idea de la renuncia absoluta a tal circunstancia. La aceptación de una soberanía negociada se transformaba así en impracticable desde el punto de vista de la política interna”;¹⁰ dado que en el imaginario colectivo, la soberanía sobre los archipiélagos del Atlántico Sur era –y sigue siendo– algo irrenunciable y no negociable para los argentinos, una causa que trasciende las diferencias¹¹; de ahí la posición irreductible del gobierno *de facto*.

7 General Smith, R. (2008). *The Utility of Force. The Art of War in the Modern War*, New York: Vintage Books. A Division of Random House, Inc., pág. 187.

8 Train, H. (1987). “Malvinas: un caso de estudio”. *Boletín del Centro Naval* N° 748, Buenos Aires, Enero/marzo, pág. 233. <https://centronaval.org.ar/boletin/BCN834/834-TRAIN.pdf> Durante el conflicto armado del Atlántico Sur, el almirante de cuatro estrellas de la *US Navy* Harry Train se desempeñó como Comandante en Jefe de la Flota del Atlántico de los EE.UU. y Comandante Supremo de la OTAN en el Atlántico. La Guerra de Malvinas era un caso de estudio en el Curso Final dirigido a Generales y Almirantes estadounidenses recientemente promovidos en la *National Defense University*, Washington, D.C., a cargo del propio almirante Train.

9 Sobre los esfuerzos de buena fe de los EE.UU. para evitar una guerra entre dos países aliados, en especial las misiones encabezadas por Alexander Haig y, posteriormente, por el peruano Javier Pérez de Cuellar; ver, Capítulo III – El rol de los Estados Unidos en la Guerra de Malvinas: la relación crítica Reagan – Thatcher, a cargo de Craig A. Deare (EE.UU.), así como Caroline Murray (EE.UU.), “Las negociaciones estadounidenses en la Guerra de Malvinas”; en, Capítulo V – Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas.

10 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), págs. 224 y 99, respectivamente.

11 Capítulo VII – Alejandro Belikow (Argentina)

También, siguiendo lo expresado por Alexander Haig, la propia composición y fricciones en el seno de la Junta Militar contribuyeron a minar la posibilidad de una salida negociada y a jalonar un camino sin retorno: “[...] la Junta argentina era un popurrí de elementos distintos y conflictivos que incluía la Cancillería [...] Pero, además, existían conflictos entre los comandantes de cada cuerpo. Y todos podían decir que no. Todos en la Argentina tenían poder de veto, pero nadie podía dar una respuesta afirmativa o segura. Ese fue el motivo del fracaso, una estructura gubernamental defectuosa [...] oligárquica que no poseía coherencia o disciplina.”¹²

Toma de decisiones en el uso de la fuerza para la recuperación de los archipiélagos del Atlántico Sur

De conformidad con Enrique Fojón Lagoa, la Junta Militar argentina partió de una valoración errónea del contexto internacional, al decidir ocupar las Islas Malvinas y Georgias del Sur “[...] con la esperanza de que se pudiera llegar a un acuerdo político antes de que estallaran las hostilidades”.¹³

En efecto, el Informe Rattenbach identificó las siguientes suposiciones asumidas erróneamente por la Junta Militar que, más tarde, afectarían todo el planeamiento y la toma de decisiones:¹⁴

a. Que el Reino Unido se limitaría a reaccionar en el plano diplomático ante la ocupación de las islas; y que, si eventualmente llegara a hacer uso del poder militar, sería sólo con intenciones disuasivas para cuidar su imagen internacional.

b. Que los Estados Unidos (EE.UU.) no permitirían la escalada militar del conflicto y obligaría a las partes a encontrar una solución negociada.

Una década después de la finalización de hostilidades, Alexander Haig, ante la pregunta sobre qué llevó a creer a los argentinos que los británicos no iban a luchar, respondió: “Hubo muchos factores en juego. Uno es que, desde el principio, fue sencillamente imposible convencer a la Junta de que Gran Bretaña iba a luchar. Ellos habían llegado a la conclusión –a partir de observar el proceso de descolonización a lo largo de los años– de que Gran Bretaña era débil y que no tenía la fortaleza interna para defender un montón de rocas a una distancia de miles de kilómetros. También creyeron que eran más importantes para Estados Unidos de lo que en realidad fueron [...]”¹⁵

12 Boyd, D. (1992). Reportaje a Alexander Haig, ex Secretario de Estado norteamericano y mediador del conflicto Malvinas. *Noticias Documento “Malvinas diez años después”*, 26 de marzo, Buenos Aires: Editorial Perfil S.A., pág. 5 [en lo sucesivo, se citará como Boyd, D. (1992) o Noticias Documento (1992), según el caso]

13 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

14 Informe Rattenbach (1988), pág. 59.

15 Boyd, D. (1992), págs. 3 y 4.

Dicho en otros términos, la Junta Militar creyó que los británicos carecían de la capacidad de recuperar las Islas Malvinas, tanto de los medios suficientes como, en particular, de la voluntad de luchar por ellas: “[...] los tomadores de decisión argentinos juzgaron mal la voluntad política británica [...] y a la postre se enviaron los medios disponibles para lograr el objetivo estratégico de regresar al Reino Unido el control de las islas”.¹⁶

Recapitulando, la decisión de recuperar las Malvinas mediante el uso de la fuerza tuvo la intención “[...] de colocar a Gran Bretaña ante un hecho militar consumado y obligarla así a entrar en negociaciones [...] se persiguió el objetivo de conseguir la negociación mediante una ofensiva corta [...] siempre se pensó en un objetivo limitado, es decir, “ocupar para negociar”.¹⁷

Lo que es interpretado así por Enrique Fojón Lagoa: “[...] La toma de las Malvinas perseguía obligar al Reino Unido a negociar, pero cuando fracasó el envite, hubo que cambiar ese propósito y pasar a defender las islas, pero para ello no había tiempo ni medios”.¹⁸

La Junta Militar partió del convencimiento de que el Reino Unido no enviaría una flota a tanta distancia por unas islas sin valor para ellos y de que Estados Unidos se mantendría neutral.¹⁹ Tal vez, de acuerdo con Caroline Murray, “[...] el mito de la neutralidad estadounidense fue perpetuado por el acceso de la embajadora Kirkpatrick al presidente Reagan y las continuas visitas del secretario Haig tanto a Londres como a Buenos Aires; y presentó una cara muy diplomática al gobierno argentino [...]”²⁰

La desclasificación de archivos secretos pone al desnudo que un día antes de la recuperación de las islas (1° de abril), “El embajador norteamericano advierte al Presidente argentino que si se produce alguna acción militar argentina respecto a Malvinas, se deteriorarían las relaciones entre sus gobiernos. A las 22:10 el presidente Ronald Reagan llama telefónicamente al presidente militar de facto Leopoldo Fortunato Galtieri instándolo a que evite el empleo de la fuerza”.²¹

16 General Smith, R. (2008), pág. 213.

17 Informe Final de la Comisión Rattenbach, págs. 39 y 163. <https://www.casarosada.gob.ar/pdf/InformeRattenbach/01-InformeFinal.pdf> [en lo sucesivo, se citará como Informe Final de la Comisión Rattenbach]

18 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

19 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.)

20 Caroline Murray (EE.UU.); en, Capítulo V – Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas.

21 Ministerio de Defensa (2012). *Informe Archivo Malvinas*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, págs. 11-12. La cronología de los hechos “[...] es el resultado del proceso de relevamiento de la documentación realizado por el equipo formado en el ámbito del Ministerio de Defensa, con el fin de complementar, desde los archivos

Este proceso de toma de decisiones guarda correspondencia con lo que se puede identificar como la *primera fase de la guerra*, que consistió en la operación denominada Rosario, es decir, la recuperación de las Malvinas mediante el uso de la fuerza el 2 de abril de 1982, como medio de presión para forzar al Reino Unido a retomar las negociaciones que se encontraban en un punto muerto.

Consideraciones sobre la dimensión temporal en la toma de decisiones para la recuperación de las Islas Malvinas

Según el Informe Rattenbach, la decisión de la Junta Militar se adoptó precipitadamente por acontecimientos suscitados en las Islas Georgias del Sur que se salieron de control.²²

Lo recomendable hubiera sido posponer la fecha de recuperación de las Islas Malvinas por lo menos seis meses (hasta la primavera) o, idealmente, un año, debido a:

a. La aplicación de la política de disminución de gastos de defensa del Reino Unido y los planes de afectación –de personal, presupuestaria y de material– a la *Royal Navy*, que contemplaban dar de baja a un número significativo de buques de superficie y, en especial, anfibios, así como a efectivos de los *Royal Marines*.

En cuanto a la reducción de las capacidades de la *Royal Navy*, Adrian J. Pearce demuestra con datos duros que la primavera de 1982 (en el hemisferio sur) casi representó el *último* momento en que hubiera sido posible para la fuerza de tareas (*task force*) llevar a cabo una operación expedicionaria; por ello es “[...] indiscutible que de haber esperado la Junta argentina un año, y posiblemente tan poco como seis meses, antes de intentar recuperar las Malvinas por la fuerza, Gran Bretaña con casi toda seguridad se habría encontrado sin la capacidad de montar una respuesta militar eficaz [...] la victoria británica ha oscurecido hasta cierto punto el hecho de que, para la primavera de ese año, una reorientación repentina de la política de defensa del Reino Unido (anunciada tan solo meses antes), dentro del contexto de la reducción constante y continua de las Fuerzas Armadas británicas desde la Segunda Guerra Mundial, casi hizo que la operación fuera imposible [...]”²³

de las Fuerzas Armadas, el trabajo de la Comisión de Desclasificación creada por Decreto 200/2012”. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_malvinas.pdf [en lo sucesivo se citará como Informe Archivo Malvinas (2012)]

22 Sobre el incidente de las Islas Georgias del Sur; ver, Informe Rattenbach (1988), págs. 63 y ss.

23 Capítulo XIII – La Guerra de Malvinas en el contexto del debilitamiento militar británico desde la Segunda Guerra Mundial, a cargo de Adrian J. Pearce (Reino Unido)

La inexorable pérdida del perfil expedicionario de la *Royal Navy* tal vez debió haber sido del conocimiento de la inteligencia estratégica nacional argentina y, particularmente de la inteligencia naval argentina; lo que debió informarse oportunamente a la Junta Militar, en su calidad de tomadores de decisiones.

Del mismo modo, debieron considerarse las íntimas relaciones entre dos países anglosajones aliados en el contexto de la Guerra Fría (el Reino Unido y los EE.UU.) y el escenario *ex post* a la recuperación de los archipiélagos.

No debería soslayarse que la inteligencia estratégica se caracteriza por la predicción y anticipación,²⁴ lo que tal parece no se verificó en el caso Malvinas, en atención a los resultados de las decisiones tomadas.

En apariencia, tampoco se realizó la adecuada inteligencia biográfica de los principales líderes, cuya personalidad –de acuerdo con Pierre Razoux– fue decisiva para el desencadenamiento del conflicto armado.²⁵

Para Craig A. Deare, “[...] la decisión de intervenir militarmente en las Malvinas fue basada en supuestos erróneos, influidos por la emotividad y carente de inteligencia actualizada sobre el gobierno de Thatcher y de Reagan”.²⁶ Lo que es ratificado por Ángel Manuel Ballesteros García, al sostener que: “[...] nadie puede discutir el carácter resuelto de la “Dama de Hierro” y ahí radicó el fallo mayor de los uniformados argentinos, que nunca creyeron que fuera a cruzar el Atlántico [...]”²⁷

b. La existencia de contratos de la armada argentina con la empresa Avions Marcel Dassault-Breguet Aviation (AMD-BA) que contemplaban la pronta entrega adicional de nueve aviones Super Étendard de la partida de los catorce adquiridos y de misiles Exocet a la aviación naval, así como el arribo de una misión francesa para programar dichos misiles antibuque subsónico; además, al momento del conflicto se encontraban en construcción cuatro submarinos TR-1700, dos submarinos TR-1400, cuatro destructores tipo MEKO 360 y seis corbetas tipo MEKO 140, encargados al astillero alemán *Blohm & Voss* en Hamburgo.²⁸

24 Sobre inteligencia estratégica, se recomienda consultar la obra colectiva de Paz, J. G. (Compilador) y Román, R. (Coordinador General) (2015). *Inteligencia Estratégica Latinoamericana. Perspectivas y ejes predominantes para la toma de decisiones estratégicas ante un mundo en cambio – Antología*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Defensa, Dirección de Inteligencia Estratégica-Militar. <https://drive.google.com/file/d/0B5QwcH3cZi9EWnBpTHFaWEkyOUU/view>

25 Capítulo I – La Guerra de Malvinas: un conflicto armado atípico, a cargo de Pierre Razoux (Francia), quien presta especial atención a Margaret Thatcher y a su Jefe de Estado Mayor Conjunto.

26 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.).

27 Capítulo VI – Gibraltar, Malvinas y la técnica de la coyuntura, de Ángel Manuel Ballesteros García (España) Para este autor, la Junta Militar soslayó que “La gran importancia de las islas radica en su posición geopolítica en un área más sensible todavía por su atingencia a la Antártida, más los ingentes recursos naturales que las aguas circundantes [...]”

28 Coronel Landaburu, C. A. (1988). *La Guerra de las Malvinas*, Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del

En lo que respecta a la inconclusa recepción de material de la armada argentina, Francisco J. Cancio destaca que: “[...] lo razonable habría sido esperar a recibir los restantes [...] Dassault Super Étendard con sus respectivos misiles, y en particular, a que este sistema pudiese operar desde el ARA 25 de Mayo [...] el entrenamiento para operar desde el portaaviones estaba previsto para el mes de abril, y por esas fechas, la cooperación francesa quedó interrumpida. De esa guisa, las prioridades de los pilotos y mandos de la escuadrilla pasaron a ser otras [...] Se trataba de hacer funcionar los algoritmos para conseguir que el misil Exocet llegase a su objetivo [...] Finalmente, un avión de Aerolíneas Argentinas trajo desde París las codiciadas fórmulas [necesarias para programar los misiles] y los técnicos y los pilotos navales argentinos las hicieron valer, en detrimento del entrenamiento en el portaaviones que tendría que esperar”.²⁹

Por lo anteriormente expuesto, el *tempo* resultó perjudicial para las fuerzas armadas argentinas durante el desarrollo de las hostilidades; ejemplo de ello fue que el componente aeronaval de la armada argentina sufrió por el insuficiente número de misiles Exocet e, incluso, estuvo cerca de no poder programar los que tenía en existencia, con el riesgo de no estar en condiciones de utilizarlos en combate.

De haberse pospuesto la decisión del uso de la fuerza para la recuperación de las Islas Malvinas algunos meses, podría haberse evitado el embargo de armas dispuesto por los países europeos en apoyo al Reino Unido durante la conflagración, y la armada argentina se hubiera visto potenciada por dicho equipamiento; lo que se puede constatar cuando una vez finalizadas las hostilidades, se reanudaron las ventas de sistemas de armas navales por parte de proveedores europeos.³⁰

Sobre la toma de decisiones de actores argentinos de alto nivel y su responsabilidad

Los principales tomadores de decisiones argentinos de la época fueron los tres integrantes de la Junta Militar y, en particular, el teniente general Galtieri, quien en ese momento se encontraba a cargo de la Presidencia de la Nación.

De ahí que, en lo que toca a la Junta Militar, sus tres miembros –el general Galtieri (ejército), el almirante Jorge Issac Anaya (armada) y el brigadier general

Oficial, pág. 200. El capitán Jorge Colombo de la Armada Argentina explica que “[...] en abril de 1982 sólo se contaba con 5 Super Étendard que habían ingresado al país en noviembre de 1981 [...] junto con 5 misiles Exocet [...]” Noticias Documento (1992), pág. 82.

29 Capítulo XV – La Armada Argentina en la Guerra de Malvinas. Análisis de las acciones y decisiones del 2 de mayo, por Francisco J. Cancio (España)

30 Basta consultar el *Boletín del Centro Naval*, Volumen 105, Número 750/751 “Las Armadas del año 2002”, Buenos Aires, julio-diciembre de 1987, págs. 652-653, para constatarlo.

(fuerza aérea) Basilio Lami Dozo–, en cuanto a la toma de decisiones se refiere, las investigaciones realizadas con posterioridad a la guerra determinaron las siguientes responsabilidades:

1) En el campo político-estratégico, por la conducción inadecuada de la política exterior.

2) En el campo estratégico-militar, por la conducción ineficiente de la guerra.

3) En el campo operacional, por haber intervenido en las decisiones de los mandos en operaciones.

4) En el área económica, por no haber adoptado las medidas indispensables para sostener el esfuerzo bélico.

Del análisis efectuado por el Informe Rattenbach de lo actuado –individualmente– por cada uno de los miembros de la Junta Militar, con relación al general Galtieri expresa: “El Presidente de la Nación era, simultáneamente, miembro de la Junta Militar y Comandante en Jefe del Ejército y, además, por su condición de tal, integrante del Comité Militar. Ejerció así [simultáneamente] una serie de tareas, funciones y responsabilidades, lo que incidió negativamente en el desempeño eficaz de estos importantes cargos”; siendo responsable de:³¹

a. Asumir personalmente atribuciones que le competían a la Junta Militar en el proceso de toma de decisiones de política internacional;

b. Asumir ante el pueblo de la Nación compromisos que coartaron la libertad de acción del Gobierno Nacional, crearon falsas expectativas y contribuyeron a dificultar una salida negociada al conflicto;

c. Omitir la consulta y el asesoramiento de los organismos especializados de Cancillería, Comité Militar, Secretaría de Inteligencia del Estado y Ministerio de Defensa;

d. Confundir el objetivo circunstancial de política interna –necesidad de revitalizar el Proceso de Reorganización Nacional–, con una gesta de legítima reivindicación histórica, dando lugar a la especulación de que lo que se pretendía era capitalizar para sí el rédito político en caso de una solución favorable;

En el nivel estratégico-militar, y puesto que el general Galtieri era además comandante en jefe del ejército, le cupo la responsabilidad de:³²

a. No exigir el cumplimiento de la doctrina conjunta –lo que es inexcusable en la guerra moderna–, en la cual los objetivos sólo pueden ser logrados con eficacia mediante la acción conjunta de las fuerzas armadas;

31 Informe Rattenbach (1988), págs. 270-272.

32 Informe Final de la Comisión Rattenbach, págs. 242-243.

b. Empeñar al ejército sin la necesaria preparación –en particular para la acción conjunta–, la adecuada instrucción ni el equipamiento para la lucha en condiciones rigurosas, y careciendo del planeamiento para su mejor desempeño;

c. No adoptar las medidas necesarias de orden logístico para asegurar a las tropas desplegadas en las islas, los suministros para su total funcionamiento;

d. Retener en el continente tropas especializadas que, por su equipamiento y aclimatación, eran más aptas para el teatro de operaciones Malvinas;

e. Ordenar el desplazamiento de una brigada de infantería adicional a las ya desplegadas, sin el requerimiento, opinión ni asesoramiento del comandante conjunto Malvinas, del comandante del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), ni del Estado Mayor General del Ejército (EMGE). Lo que ocasionó serios problemas al transporte aéreo de medios a las islas, generó inconvenientes a la conducción, así como una incorrecta distribución del poder de combate;

f. Como resultado de su inspección al dispositivo de defensa de las islas, y sin el debido asesoramiento, disponer el refuerzo de efectivos de la isla Gran Malvina.

En lo que atañe al almirante Anaya –Comandante en Jefe de la Armada Argentina e integrante de la Junta Militar–, la Comisión Rattenbach le atribuyó las siguientes responsabilidades:³³

a. No exigir el cumplimiento de la doctrina conjunta –lo que es inexcusable en la guerra moderna–, en la cual los objetivos sólo pueden ser logrados con eficacia mediante la acción conjunta de las fuerzas armadas;

b. Haber comprometido a la armada en un conflicto bélico con el Reino Unido, no obstante las limitaciones para el empleo de buques de superficie y la carencia de la necesaria preparación para la acción conjunta;

c. Haber comprometido a la armada en una guerra sin los medios suficientes, como por ejemplo la escasa disponibilidad de submarinos propios;

d. Haber sido uno de los propulsores de la idea de recuperar las islas y, una vez producida la acción británica, propiciar en el Comité Militar (COMIL) la decisión de no emplear en la batalla las unidades navales de superficie propias, aduciendo las capacidades de la fuerza submarina nuclear enemiga;

e. Sustraer los medios navales de superficie de un posible enfrentamiento con el enemigo, produciendo los siguientes efectos negativos para la suerte de las armas propias:

1) Otorgar al enemigo –sin disputárselo– el dominio absoluto del mar.

2) Debilitar gravemente las acciones de defensa de la guarnición Malvinas.

33 *Ibidem*, págs. 257-259.

3) Desmoralizar al personal –tanto de la armada cuanto de las otras fuerzas–, puesto que mientras una parte estaba empeñada en el combate, otra era privada de la posibilidad de participar directamente en las hostilidades.

4) Producir, en el frente interno, una sensación de frustración y descrédito, al advertir que los buques de superficie –preparados y sostenidos para la defensa nacional– no eran empleados en combate, ni aún en forma restringida.

Adrian J. Pearce³⁴ considera al almirante Anaya “[...] arquitecto clave de la invasión de Malvinas, fue Agregado Naval en Londres en 1975-1976, y debe haber estado consciente del tamaño y la fuerza de esta flota. Es aún más llamativo entonces, que Anaya pudiera juzgar tan mal la capacidad y la actitud de la *Royal Navy*, así como la situación política en Londres (ciertamente más difícil de medir), como para dejar de prever la posibilidad de una respuesta militar británica a la invasión, y el resultado probable en el caso de que ésta se materializara. Su juicio puede haberse visto nublado, sin embargo, por la clara tendencia del debilitamiento militar británico desde 1945 [...]”

No obstante, de las conversaciones del almirante Anaya con el Almirante de la *US Navy* Harry Train, se desprende que aquél era consciente de que el Reino Unido “[...] iba a dar de baja a sus portaaviones y al 24% de sus buques de guerra [llegando] a la conclusión de que el Reino Unido no tenía la capacidad ni la voluntad política de defender sus intereses a 13.000 kilómetros de casa”³⁵; tal parece, entonces, que el almirante Anaya tenía conocimiento de los planes de drástica reducción de la flota británica, pero acompañada por una errónea apreciación de las intenciones del Reino Unido, es decir, de la posible reacción ante la recuperación argentina de la Islas Malvinas.

En lo que respecta al brigadier Lami Dozo –miembro de la Junta Militar y Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea– el Informe Rattenbach determina las siguientes responsabilidades:³⁶

a. No exigir el cumplimiento de la doctrina conjunta –lo que es inexcusable en la guerra moderna–, en la cual los objetivos sólo pueden ser logrados con eficacia mediante la acción conjunta de las fuerzas armadas;

b. Haber comprometido a la fuerza aérea en un conflicto armado con el Reino Unido, no obstante las limitaciones de los medios disponibles y sin el necesario adiestramiento para la acción conjunta y para el tipo de operación que debió enfrentar;

34 Capítulo XIII – Adrian J. Pearce (Reino Unido)

35 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.)

36 Informe Final de la Comisión Rattenbach, págs. 259-260.

c. Llevar a cabo gestiones diplomáticas particulares con diversas naciones, en procura de una solución negociada del conflicto, sin conocimiento de sus pares de la Junta Militar;

d. No destacar suficientemente la importancia de alargar la pista de Puerto Argentino, para permitir la operación de los aviones de ataque propios y prolongar así sus alcances sobre la flota enemiga.

Al analizarse por niveles, en el “[...] Estratégico Nacional causó daño la existencia de una conducción tripartita del nivel político y del nivel Estratégico Militar, que era ejercido por las mismas personas”.³⁷

Por su parte y de acuerdo con el Informe Rattenbach, el vicealmirante Leopoldo Alfredo Suárez del Cerro, Jefe de Estado Mayor Conjunto y Secretario del Comité Militar, fue responsable de:³⁸

a. Elaborar la Directiva de Estrategia Nacional (DENAC) 2/82, sin haber efectuado, en forma completa, la correspondiente apreciación de la situación, arribando a una Resolución imperfecta, que no resiste un análisis lógico de factibilidad, y con la cual se condujo a nuestras fuerzas armadas al enfrentamiento con el Reino Unido;

b. No asesorar debidamente al Comité Militar, respecto de:

1) La aplicación correcta del sistema de planeamiento, lo cual produjo una impropia apreciación de la situación y una planificación ulterior defectuosa e incompleta.

2) La creación de comandos estratégicos operacionales, lo que ocasionó que estos estuvieran desprovistos de los componentes necesarios para el cumplimiento de las misiones impuestas, y que se produjera superposición de sus ámbitos jurisdiccionales; todo lo cual originó deficiencias en el quehacer operativo, fricciones entre comandos, e incorrecta distribución del poder de combate.

3) La actualización de las capacidades del enemigo y la consiguiente adecuación del planeamiento, al conocerse el grado de respuesta militar del Reino Unido.

c. Aceptar, durante el desarrollo del conflicto armado, apreciaciones erróneas acerca de la situación, tales como los siguientes casos:

1) No considerar la utilización de la isla Ascensión como escala probable del despliegue enemigo, la cual resultó fundamental.

2) Posibilidad de que el enemigo perdiera superioridad aérea (25 de mayo de 1982).

37 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 248.

38 Informe Rattenbach (1988), págs. 275-277.

3) Capacidad de los efectivos en Darwin – Pradera del Ganso, para resistir un ataque enemigo (27 de mayo de 1982).

4) En materia de acción psicológica, no requerir ni extremar medidas necesarias, ni agotar las medidas para investigar el comercio de información que, según fuera denunciado, se habría realizado durante el conflicto.

En este punto, las responsabilidades asignadas tanto a los integrantes de la Junta Militar, como al vicealmirante Leopoldo Alfredo Suárez del Cerro, responden a una impropia aplicación del sistema de planeamiento, como lo destaca la investigación de la Escuela Superior de Guerra Conjunta ya citada: “Una Estrategia Nacional debe establecer la forma en que se obtendrán los objetivos políticos. Lo que hace esta Estrategia Nacional es articular a los componentes del poder nacional, asignando prioridad en los esfuerzos para cada componente del poder, trasladando el esfuerzo de uno a otro componente. No existía una Directiva de Estrategia Nacional (DENAC). De existir, una de las contingencias de empleo del poder militar debió haber sido Malvinas, como también lo era el caso Chile. Al no existir DENAC, se pretendió transformar la Directiva de Estrategia Militar (DEMIL) en DENAC y el resultado fue una dedicación exclusiva al componente armado del poder nacional. El asesoramiento que la DEMIL debía transformarse en DENAC fue erróneo [...]”³⁹

Otro aspecto que se desprende de las actuaciones de la Comisión Rattenbach es la responsabilidad del entonces ministro de defensa, Amadeo Frúgoli –funcionario civil que ocupó dicha cartera del 22 de diciembre de 1981 al 17 de junio de 1982–, quien si bien fue excluido de toda consideración por la Junta Militar, fue moralmente responsable por inacción, al no haber planteado el reclamo de participar –desde sus funciones específicas– en la elaboración de sus decisiones para la dirección de la guerra sobre la base legal con la que estaba investido;⁴⁰ es decir, en asistir al Presidente en la conducción de la defensa y en la conducción política del componente militar del poder nacional.⁴¹

Aunque el Informe Rattenbach hace más notoria la responsabilidad del entonces canciller Nicanor Costa Méndez –también ministro civil–, por haber sido un actor clave en el proceso de toma de decisiones del gobierno argentino, puesto que tenía conocimiento sobre situaciones que hubieran podido modificar o, por lo menos pospuesto, la decisión del uso de la fuerza de la Junta Militar. Así, en las Conclusiones de dicha Comisión, se puso de relieve que: “[...] el canciller

39 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), págs. 207 y 137.

40 Informe Rattenbach (1988), pág. 264.

41 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 17.

cometió dos grandes errores: en primer lugar, al minimizar la capacidad de Gran Bretaña, tanto en lo diplomático como en lo militar [...] en segundo lugar, al considerar como muy segura la actitud de Estados Unidos en el conflicto, sea como benévola, sea como neutral [...] Al haber estado de acuerdo el canciller con la iniciación de la guerra, con tal que llevara a negociaciones con Gran Bretaña y ver a los pocos días del 2 de abril que esa condición no se cumplía, y que, por el contrario, ahora se pasaba a la guerra defensiva permanente, no hizo ver a la Junta que tal evolución del conflicto no llevaría ya a la negociación y que, a medida que pasara el tiempo, iba a ser cada vez más difícil conseguirla [...]"⁴²

De hecho y de conformidad con Alexander Haig, entonces titular del Departamento de Estado norteamericano y mediador del conflicto: "[...] Durante nuestra primera visita a Buenos Aires logramos la aceptación de la Argentina para una negociación formal sobre una base que parecía razonablemente promisorio. De ahí teníamos que ir a Londres con la propuesta. Pero justo antes de partir, Costa Méndez –que era una persona bastante maliciosa y que se volvió cada vez menos confiable en mi opinión–, me entregó una nota cuando estábamos subiendo al avión. Cuando la leí a bordo, descubrí que se habían retractado de todas las concesiones que habían hecho tras horas de intensas negociaciones [...]"⁴³

El Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina en apariencia tampoco adoptó las medidas pertinentes para evitar la aprobación de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en cuya virtud se condenó a la Argentina, a la vez que se reconoció el derecho británico a ejercer la legítima defensa. Esto es, se imputó a la Argentina el quebrantamiento del principio de proscripción del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, consagrado en la Carta de San Francisco, a la vez que se le reconoció al Reino Unido el ejercicio del derecho a la legítima defensa plasmado en el artículo 51 de la Carta de la ONU.⁴⁴

En dicho contexto y a principios de 1982, no obstante las excelentes relaciones bilaterales Argentina-EE.UU. y Argentina-Reino Unido, se presentaba en algunos países del hemisferio occidental una imagen negativa de la Argentina, aduciendo razones vinculadas a su gobierno *de facto*, así como por denuncias relativas a violaciones de los derechos humanos;⁴⁵ cuestión que bien pudo haber sido utilizada por

42 Síntesis del Informe Rattenbach, Capítulo I – Las fallas en la conducción de la guerra, a) Las fallas en el campo político. También; ver, Informe Final de la Comisión Rattenbach, págs. 58, 66, 71 y 244.

43 Boyd, D. (1992), pág. 5.

44 Capítulo I – Pierre Razoux (Francia).

45 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.), quien cita resultados de encuestas levantadas en la Unión Americana,

el Reino Unido para fortalecer su acción psicológica durante el conflicto armado, orientada principalmente a los EE.UU. y los países europeos.⁴⁶ Tales los casos de España e Italia –países históricamente cercanos a la Argentina por los lazos de las comunidades peninsulares e italianas residentes en el país– que apoyaron las sanciones de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE).⁴⁷

De modo tal que, otra consecuencia diplomática desfavorable para Argentina fue el apoyo monolítico de los países de la CEE al embargo de armas decretado⁴⁸; así como también la suspensión de todas las exportaciones militares de los Estados Unidos a la Argentina.

A todo lo anteriormente expresado, se sumó la retención de la certificación de elegibilidad para recibir ventas militares, y la suspensión de créditos y garantías del *Export-Import Bank of the United States (Eximbank)*.

Por otra parte, prevalecía cierta desconfianza de varios países miembros de la OTAN hacia la Argentina puesto que, paradójicamente, con una Junta Militar que se autodenominaba anticomunista, se convirtió en uno de los grandes proveedores de cereales a la URSS. Las exportaciones argentinas llevaron a un intercambio comercial significativo entre ambos países, quebrantando el embargo contra los soviéticos dispuesto por el presidente de los EE.UU. Jimmy Carter en 1979 como sanción por la invasión soviética a Afganistán.⁴⁹

Tal como se desprende del capítulo a cargo de Boris Martynov,⁵⁰ “[...] En 1981 la URSS se convirtió en el principal comprador de granos argentinos, absorbiendo 75% de la exportación global de ese país; en los casos específicos del trigo y del maíz se llegó a 83% y 87%, respectivamente. Además, la URSS adquirió 23,7% de la exportación argentina de carnes y cerca de un tercio de las ventas de lana argentina tuvieron como destino el mercado soviético”. Lo que es reconocido por Yan Burliái, exembajador extraordinario y plenipotenciario de la Federación de Rusia en Argentina (1993-1996): “Argentina nos ayudó luego cuando el presidente estadounidense Carter anunció el embargo a los suministros de trigo

invariablemente adversos a la Argentina, incluso de considerarse la población hispana.

46 “Una de las armas más efectivas usadas por los británicos en contra de Argentina”, al decir de Muñoz, H. (1982). “Efectos y lecciones del conflicto de las Malvinas”; *Estudios Internacionales, Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, Vol. 15 Núm. 60: Octubre – Diciembre, Santiago de Chile, pág. 499. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/issue/view/1502>

47 El Informe Final de la Comisión Rattenbach, reconoce “[...] la situación desfavorable del país en el mundo occidental debido al problema de los derechos humanos”, pág. 239.

48 Davide de Carle (EE.UU.), “El poder de negociación del Reino Unido sobre la cuestión Malvinas”; en, Capítulo V – Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas.

49 Muñoz, H. (1984). Efectos y lecciones del conflicto de las Malvinas; en, Russell, R. *América Latina y la Guerra del Atlántico Sur. Experiencias y Desafíos*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, pág. 202.

50 Capítulo IV – La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el conflicto armado del Atlántico Sur, de la autoría de Boris Martynov (Rusia)

a la Unión Soviética. El régimen militar argentino no lo hizo y vendió a la URSS la cantidad necesaria de trigo.”⁵¹ Incluso, Isidoro Gilbert, ex jefe de la Agencia TASS en Buenos Aires, aseguró que: “El régimen del general Leopoldo Galtieri rechazó de inmediato una nueva propuesta de Washington de que la Argentina se sumara a un nuevo embargo.”⁵²

No obstante esta relación, la Cancillería no aprovechó para negociar el uso del veto de la URSS –como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU– cuando se sometió a votación la Resolución 502 en el órgano responsable de velar por la paz y la seguridad internacionales, que condenó a la Argentina por el uso de la fuerza en la arena internacional y ordenó la inmediata retirada de sus tropas de las islas del Atlántico Sur.

En el ámbito de las relaciones Argentina-URSS, si bien la Federación Rusa no ha desclasificado archivos militares de la época, diversas fuentes presentan indicios sobre el apoyo satelital prestado por la URSS a los militares argentinos, como Evgueni Astájov, ex embajador extraordinario y plenipotenciario de la Federación de Rusia en Argentina (2000-2004), quien afirmó que “[...] La URSS pasó a Buenos Aires los datos de satélites”, y Jaime Noguera, para quien –siguiendo las revelaciones del periodista Sergey Borísovich Briliyov– la información fotográfica aportada por el satélite Kosmos-1365 ayudó a localizar y hundir al destructor HMS Coventry y al contenedor SS Atlantic Conveyor.”⁵³

En ese contexto, Franz Berger brinda una visión de la política exterior argentina de la época, al señalar: “[...] Parece que en los círculos del gobierno argentino en los años 1979 – 1982 no se prestó mucha atención a los acontecimientos en el contexto internacional, ni de carácter político, ni ideológico, ni económico, ni de poder”.⁵⁴

De donde, si se reconoce que todo tiene su origen político, el proceso de toma de decisiones de la Junta Militar fue desacertado, al soslayar que el mundo estaba en plena Guerra Fría, y que occidente no podía permitir que un país militarmente de tercer orden derrotara al aliado principal de la OTAN en Europa.

Así, la investigación citada de la Escuela Superior de Guerra Conjunta concluye que: “Se careció de una visión global del problema desde el punto de vista

51 Sputnik Mundo (2018). “El archipiélago de la discordia. Los detalles de la Guerra de las Malvinas en profundidad”. <https://mundo.sputniknews.com/20180402/falklands-islas-malvinas-conflicto-galtieri-thatcher-1077527637.html>

52 Gilbert, I. (1994). *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la Inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires: Planeta – Espejo de la Argentina, págs. 360, 376 y 379.

53 Noguera, J. (2017). “Cuando los satélites de la URSS ayudaron a la Argentina a hundir barcos ingleses en Malvinas”. *Russia Beyond*, 21 de septiembre; <https://es.rbth.com/historia/79255-sat%C3%A9lites-urss-ayudaron-argentina-hundir>

54 Capítulo II - El contexto político internacional, de Franz Berger (Alemania).

de la estrategia nacional. De haber existido, esta estrategia nacional hubiese determinado el estado final militar de máxima y mínima a lograr por el instrumento militar al finalizar su empleo, hubiese determinado de antemano los medios que se iban a asignar, y el tiempo aproximado que el poder nacional iba a poder sostener el esfuerzo de guerra. Esto ocurrió por el predominio de la visión táctica”.⁵⁵

Incluso, Ángel Manuel Ballesteros García lleva a cabo un estudio comparado entre el caso Malvinas y el litigio por el peñón de Gibraltar; para lo cual recurre a la “[...] técnica de las relaciones internacionales [...] de la *coyuntura*. La técnica de la coyuntura, una subtécnica donde las generales de la ley quiebran ante el momento, ante la oportunidad, ante la tesitura. Gibraltar y Malvinas se incluyen, con sus analogías y diferencias [...]”; concluyendo que “La Junta Militar argentina [aplicó] la técnica de la coyuntura, aunque sin medir en grado bastante ni sus posibilidades ni, por ende, las consecuencias”.⁵⁶

La decisión que desembocó en el enfrentamiento armado entre la Argentina y el Reino Unido, guarda correspondencia con lo que Carlos Escudé denominó “erogación o consumo de autonomía”; a la sazón, constructo teórico de su autoría, en términos de los costos de usar la libertad de elección o de maniobra que cualquier Estado mediano tiene en forma casi ilimitada y que, en el caso de la Argentina, lo condujo a la confrontación con uno de los pilares de la OTAN sin medir las consecuencias para un país periférico como la Argentina.⁵⁷

Sobre los tomadores de decisiones británicos y estadounidenses

Adicionalmente, conviene tener presente que actores políticos clave de la alianza anglosajona en el marco de la Guerra Fría, eran veteranos de la segunda conflagración mundial (1939-1945), quienes compartieron como *hermanos en armas* el esfuerzo de los Aliados contra el Eje Berlín-Roma-Tokio:

a. Reino Unido

Los integrantes del Gabinete de Guerra de Thatcher presentaban antecedentes como combatientes durante la segunda guerra mundial; tales los casos de Willie Whitelaw y Francis Pym, “[...] mientras que John Nott había servido en la posguerra (en Malasia) y Cecil Parkinson había hecho el Servicio Nacional con la Real Fuerza Aérea (RAF) [...]”⁵⁸

55 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 242.

56 Capítulo VI – Ángel Manuel Ballesteros García (España)

57 Ver; Escudé, C. (1992). *Realismo Periférico (Fundamentos para la nueva Política Exterior Argentina)*, Buenos Aires: Planeta.

58 Capítulo XIII – Adrian J. Pearce (Reino Unido)

El jefe de estado mayor de la *Royal Navy*, almirante Henry Leach, era un marino con aquilatada experiencia en combate.⁵⁹

También los jefes de estado mayor de la RAF Michael Beetham, y del Ejército, Edwin Bramall, habían sido empeñados en combate durante la segunda conflagración mundial, así como el comandante general de las fuerzas armadas, Terence Lewin.⁶⁰

b. Estados Unidos

El entonces titular de la Secretaría de Defensa los EE.UU., “[...] Caspar Weinberger había servido durante la segunda guerra mundial, momento en que desarrolló una admiración especial hacia Winston Churchill, y parece claro que las afinidades personales y culturales de esta naturaleza influyeron en la política de los EE.UU. durante la Guerra de Malvinas [...]”⁶¹

Esto explica su posición, invariablemente de apoyo irrestricto al Reino Unido: “[...] Weinberger pensó que los EE.UU., sin reserva alguna, tenía que ayudarlos con todo lo posible [,,] dio instrucciones que toda petición inglesa tuviese prioridad; que todas las peticiones fueran entregadas de inmediato a su escritorio; y que fuera avisado si alguna petición no fuese autorizada, y si no por qué, y cuánto sería autorizada [...]”⁶²

También el entonces secretario de Estado, Haig –cargo que desempeñó del 22 de enero de 1981 al 5 de julio de 1982–, era un veterano de las guerras de Corea y Vietnam.⁶³ Durante la Guerra de Malvinas jugó –infructuosamente– el papel de mediador entre Londres y Buenos Aires, que se reflejó en una intensa gira diplomática en ambas capitales; aunque su aparante neutralidad se vio empañada por su simpatía hacia el Reino Unido.

El apoyo estadounidense al Reino Unido fue total e incondicional, como se desprende de las memorias de John F. Lehman Jr. –Secretario de la *U.S. Navy* de 1981 a 1987–, quien deja constancia de que: “[...] Al final, las voces que discrepaban de nuestro total apoyo [...] no tuvieron efecto alguno, prácticamente todos los altos funcionarios estadounidenses comprendieron el profundo valor estratégico de la relación especial, reflejado en un abrumador apoyo público al esfuerzo británico”⁶⁴

59 Sobre el papel decisivo que se atribuye al Almirante Henry Leach sobre la decisión de conformar una fuerza de tareas (*task force*) para recuperar los territorios en litigio; ver, Capítulo I – Pierre Razoux (Francia).

60 Capítulo XIII –Adrian J. Pearce (Reino Unido) Incluso el gobernador de Malvinas, Rex Hunt, había servido como piloto de caza *Spitfire*

61 *Ibidem*.

62 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.)

63 United States of America, Department of State - Office of Historian, “Biographies of the Secretaries of State: Alexander Meigs Haig Jr. (1924–2010)”. <https://history.state.gov/departmenthistory/people/haig-alexander-meigs>

64 Lehman Jr., J. F. (2012). “Reflections on the Special Relationship: The hand the United States lent Great

En el caso de la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Jeane Kirkpatrick –cercana al presidente Ronald Reagan–, su papel fue de defensa de la posición de Argentina. Tal vez, esto respondió a su conocimiento sobre la historia política contemporánea argentina, que incluyó en su Tesis de Doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Columbia titulada “*Leader and Vanguard in Mass Society: A Study of Peronist Argentina*”.⁶⁵

De hecho, Haig aceptó sus diferencias con Kirkpatrick y con “[...] ciertos elementos de resistencia en las oficinas para América Latina del Departamento de Estado, previsibles [...]”⁶⁶

Mientras que el entonces director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), William J. Casey, “[...] prestó servicio en la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) durante la segunda guerra mundial, enfocándose en el teatro europeo [...]”;⁶⁷ simpatizando, por tanto, con la causa británica.

Por lo visto, la gran mayoría de los tomadores de decisiones del Reino Unido y los EE.UU. presentaban empatía y estrechos vínculos que, como correas de transmisión, complementaron la íntima relación existente entre Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

Toma de decisiones para integrar la fuerza de tareas británica al Atlántico Sur

La primer ministro Margaret Thatcher convocó –inmediatamente después de la recuperación argentina de las Malvinas– a una reunión de gabinete restringido, en la que tomó la decisión de integrar y enviar al Atlántico Sur una fuerza de tareas (*task force*) para expulsar a las fuerzas armadas argentinas de las Islas Malvinas y Georgias del Sur.⁶⁸ De ahí que, para Pedro Trujillo Álvarez, se identifique a Margaret Thatcher como el “centro de gravedad de la Guerra de las Malvinas”, por su liderazgo carismático que imprimió la voluntad de vencer.⁶⁹

Posteriormente y conforme fue escalando la crisis, el Reino Unido contó con el apoyo irrestricto de los EE.UU., entre otros factores por la relación de amis-

Britain during the Falkland Islands conflict in 1982 was one gesture of many between the two nations and their navies”, *Naval History Magazine*. U.S. Naval Institute, Volume 26, Number 5- September. <https://www.usni.org/magazines/naval-history-magazine/2012/september/reflections-special-relationship>

65 Publicado en 1971 por *The Massachusetts Institute of Technology Press (The MIT Press)*; ver, <https://mitpress.mit.edu/books/leader-and-vanguard-mass-society>

66 Boyd, D. (1992), pág. 4.

67 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.)

68 Haig recuerda que: “[...] que me impresionó la determinación de Thatcher. Durante mi primera visita, las únicas personas decididas eran Margaret Thatcher, John Nott –su Ministro de Defensa– y el Jefe de Staff de Defensa”; en, Boyd, D. (1992), pág. 4.

69 Capítulo XII – El conflicto de las Malvinas en el recuerdo, de Pedro Trujillo Álvarez (España)

tad –forjada a través de los años– entre Margaret Thatcher y el presidente de los EE.UU. Ronald Reagan.⁷⁰ Para Craig A. Deare esta relación de carácter personal tuvo su origen cuando se conocieron durante una visita de Reagan a Londres el 9 de abril de 1975.⁷¹

John F. Lehman Jr. deja constancia de dicha relación: “[...] El conflicto de las Malvinas que recuerdo fue un caso de libro de texto de la relación especial en acción. Fue un ejemplo del trabajo conjunto de Gran Bretaña y Estados Unidos, personificado por el estrecho vínculo entre Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Gran Bretaña adoptó una posición por principio y Estados Unidos brindó la ayuda que se esperaba de un aliado cercano [...]”⁷²

Por su parte, siguiendo a Enrique Fojón Lagoa, “[...] Margaret Thatcher y Ronald Reagan formaron una alianza personal y política que revitalizó el movimiento conservador en el mundo entero, potenció la cooperación estratégica entre los Estados Unidos y el Reino Unido y, en última instancia, contribuyó de forma determinante a poner fin al comunismo y ratificar el predominio universal del capitalismo”⁷³

De acuerdo con Craig A. Deare, “[...] el apoyo estadounidense tiene su fundamento en la dimensión política de la guerra. Y sin menospreciar la importancia del contexto geopolítico de la Guerra Fría –que fue vital para los tomadores de decisión ingleses– este autor argumenta que fue el nivel de liderazgo individual el decisivo para que la guerra se condujera en la primera instancia, y para que el gobierno de los EE.UU. apoyara al Reino Unido en la forma en que lo hizo”.⁷⁴

A su vez, Lehman Jr. coincide así con esta apreciación: “[...] Fundamentalmente, la experiencia de las Malvinas ayudó a ganar la Guerra Fría. Aunque rara vez se reconoce, las acciones de Gran Bretaña en el Atlántico Sur, con el apoyo de Estados Unidos, contribuyeron de manera importante a quebrantar la voluntad de la Unión Soviética. Antes del episodio de las Malvinas, Moscú había considerado a Europa como un tigre de papel. En el caso de un conflicto de la Guerra Fría, los soviéticos habían asumido que los europeos no tendrían ni la voluntad

70 Las administraciones de Margaret Thatcher (1979-1990) y Ronald Reagan (1981-1989) fueron contemporáneas.

71 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.). En textuales palabras del autor, “Dada mi hipótesis –desarrollada a través de los años– de que el rol del individuo y la cualidad de liderazgo personal son críticamente importantes en decisiones de políticas de gobierno, este capítulo resalta los roles de ciertos personajes clave con respecto a los procesos de toma de decisión de las políticas y estrategias del gobierno estadounidense relacionado con el conflicto en el Atlántico Sur”.

72 Lehman Jr., J. F. (2012)

73 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

74 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.)

ni el estómago para luchar. Gran parte de su planificación de contingencia se basó en ese supuesto [...]”⁷⁵

Alexander Haig, por su parte, sostuvo –al cumplirse la primera década de la finalización de la guerra– que el envío de una fuerza expedicionaria al Atlántico Sur y alzarse Reino Unido con el triunfo, “[...] convenció a los rusos de que Gran Bretaña no había perdido su vigor. Eso, en mi opinión, resultó una contribución al resultado general, a la caída del marxismo y de la Unión Soviética.”⁷⁶

Cabe preguntarse por qué Margaret Thatcher optó por el uso de la fuerza, cuando todo parecía indicar que estaba dispuesta a negociar:

a. La interpretación de Adrian J. Pearce es que “[...] La visión cínica de este cambio repentino sugeriría que Thatcher sabía que el no reaccionar y recuperar las islas garantizaría la caída de su gobierno y el fin de su carrera política; y que, como resultado, actuó desde el estricto autointerés. Una visión más equilibrada indicaría que, si bien (como las políticas de su gobierno durante 1981 dejaron muy claro) sentía poco interés por las Malvinas o sus habitantes, sí le importaba el peso y la reputación internacional del Reino Unido, y sintió que éstos sí merecieron una postura decidida.”⁷⁷

b. Mientras que para Enrique Fojón Lagoa, “La invasión [argentina] “tocó la fibra” sensible de Margaret Thatcher y de muchos de su generación, que formaron su identidad mediante la resistencia a la amenaza nazi. El hecho de que su discurso durante la crisis de las Malvinas fuese un “doble” del de Churchill en 1940, no es casualidad, ya que ella se inspiraba de alguna manera en el señor Winston. El liderazgo de la “Premier” Thatcher fue decisivo durante el conflicto armado, se mantuvo en su posición de firmeza, fijó la finalidad estratégica de las operaciones militares y apoyó las decisiones de los mandos militares. Existe una amplia coincidencia en la opinión que su actuación la impulsó a un firme y prolongado liderazgo político británico.”⁷⁸

De ahí que, para Craig A. Deare, “[...] a la Junta se le olvidó la importancia del liderazgo estratégico de personas con convicción y principio. No entendieron que Margaret Thatcher era una líder con visión, determinación, y capacidad de liderazgo.”⁷⁹

Como quiera que sea, la sorpresiva toma y ocupación argentina de las Islas Malvinas y Georgias del Sur, tuvo un impacto sobre el orgullo nacional británico, en un contexto enrarecido por el enfrentamiento Este-Oeste, en el que Margaret

75 Lehman Jr., J. F. (2012)

76 Boyd, D. (1992), pág. 6.

77 Capítulo XIII – Adrian J. Pearce (Reino Unido)

78 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

79 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.)

Thatcher tenía que reaccionar cuando alguno de sus territorios fuera agredido, porque de no hacerlo dejaba abierta la posibilidad que la URSS o alguno de sus países satélites tomara una iniciativa similar a la de la Junta Militar argentina; junto a este mal precedente, se pretendía evitar el envío de un mensaje de debilidad a los soviéticos.

Por el contrario, si el Reino Unido era capaz de enviar tropas al otro lado del mundo para recuperar unas islas desconocidas, con mayor razón sería capaz de hacerlo para oponerse a una agresión militar por parte del Pacto de Varsovia. De esta manera, de conformidad con Victor Davis Hanson: “En menos de tres meses –del 2 de abril al 14 de junio de 1982–, una fuerza expedicionaria británica cruzó 13.000 kilómetros de mar gruesa y expulsó al ejército argentino que se había atrincherado en las Malvinas [...] a pesar de los enormes problemas logísticos de la operación [...] el gobierno de Margaret Thatcher recuperó finalmente aquel pequeño archipiélago del Atlántico sur [...]”.⁸⁰

Por su parte, Davide de Carle demuestra que “Thatcher heredó profundos problemas financieros en el país y unas fuerzas armadas que estaban perdiendo personal hacia el final del gobierno de Callaghan [laborista] [...] ganar la guerra en las circunstancias que había heredado luego de una década de recortes de gastos [de la mano de gobiernos laboristas] puede ciertamente ser visto como central para el enorme apoyo más allá de lo partidario que siguió a la victoria”.⁸¹

Importancia relativa de actores regionales en el conflicto armado

Durante el desarrollo de las hostilidades, dos actores regionales –Chile y el Perú– tuvieron una velada participación que respondió a una combinación de afinidades, intereses nacionales propios, hipótesis de conflicto y de guerra vigentes, así como al grado de relación con ambos contendientes.

En el caso del país trasandino, “[...] aunque Chile [...] apoyó firme y substancialmente el esfuerzo militar británico, frente al temor que una victoria argentina preluiría un ataque-invasión a Chile por parte del país vecino. Pesó, en las decisiones estratégicas chilenas, la visión de las hipótesis vecinales que, en 1982, constituían la amenaza estratégica más seria pendiente sobre Chile [...] El principal apoyo que solicitaron los británicos fue de inteligencia. Chile había reunido una gran cantidad de información precisa sobre las fuerzas armadas de Argentina y su despliegue en la Patagonia para el ataque a Malvinas [...]”.⁸²

80 Hanson, V. D. (2006). *Matranza y Cultura. Batallas decisivas de la civilización occidental*. México: Fondo de Cultura Económica / Turner, pág. 492.

81 Davide de Carle (EE.UU.); en, Capítulo V – Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas.

82 Capítulo VIII – El papel de Chile durante la Guerra de Malvinas, a cargo de Mario Sznajder (Israel).

Tratándose del Perú, las raíces de la relación bilateral en el ámbito militar abrevan en el periodo de la independencia de ambas naciones, a inicios del siglo XIX. Durante el desarrollo del conflicto armado la ayuda de Lima a la Junta Militar fue irrestricta, debido a que: “La solidaridad unilateral peruana e interés estratégico recíproco constituyen los dos vectores a considerar, para comprender el apoyo a la causa argentina durante el conflicto armado contra el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por las Islas Malvinas en 1982”.⁸³

Adicionalmente, Brasil proporcionó aviones Bandeirante y Airmacchi, que sirvieron para sustituir a los que habían sido destruidos por los comandos británicos *Special Air Service* (SAS) en la isla Borbón en la Gran Malvina. También Ecuador y Venezuela proporcionaron material bélico. Libia –actor extrarregional– envió mucho armamento, principalmente minas antipersonales que fueron sembradas para reforzar el dispositivo defensivo de las islas y disparadores de cohetes SAM-6 y 7, a cambio de frutas y verduras.⁸⁴

Notas sobre el componente psico-socio-comunicacional en el marco de la guerra

Para Alejandro Belikow, “La Guerra de las Malvinas (abril-junio de 1982) fue un por demás breve periodo de tiempo en la historia argentina que, no obstante, sirvió como elemento contribuyente significativo para la construcción de la identidad nacional; la recuperación de dichos archipiélagos y la posterior defensa de los mismos ante el poder militar británico, articuló a la mayoría de los argentinos en torno a un objetivo común que los identificaba como tales frente a un enemigo externo [...] Malvinas significó y significa para la gran mayoría de los argentinos una causa nacional que los une más allá de las preferencias políticas, religiosas, opiniones históricas o cualquier posición que pueda enfrentarlos en otras esferas. Malvinas es indiscutible [...]”⁸⁵

De donde, siguiendo a Morgan Kern: “[...] El reclamo de soberanía argentina por las Malvinas es más que un reclamo diplomático; es un fenómeno político, cultural y social que ha sido atado a la identidad argentina a través del desplie-

83 Capítulo IX – 1982: el Perú en la Guerra de Malvinas, en coautoría de Andrés Gómez de la Torre Rotta y Arturo Medrano Carmona (Perú). Los autores destacan que “Iniciado el conflicto armado en abril de 1982 hubo solicitudes y requerimientos específicos desde Buenos Aires para atender las demandas logísticas de Argentina con miras a encarar la situación a la vista de los obstáculos para alcanzar una solución negociada al diferendo [...] El apoyo y adhesión del presidente Belaúnde a tales necesidades fue total y sin titubeos [...] Se decidió, como más realista y discreta, la opción logística de enviar los Mirage 5 y sus sistemas de armas [...] y tanques suplementarios de combustible”.

84 Gilbert, I. (1994), pág. 380. También, Muñoz, J. (2007) “Armas para Malvinas. Una misión arriesgada”. *Todo es Historia*, marzo, N° 476, págs. 44-48

85 Capítulo VII – Alejandro Belikow (Argentina)

gue de nacionalismo emocional [...] las islas continúan funcionando como un elemento fundante para la identidad y unidad nacional, con gran influencia e impacto en la política nacional argentina, la política del gobierno y la diplomacia.”⁸⁶

Tampoco conviene soslayar –siguiendo a Madison Beresford– el ambiente interno de ambos beligerantes, puesto que “[...] los líderes de ambos contendientes estaban experimentando agitación popular doméstica, y el conflicto de Malvinas presentó la oportunidad para distraer a sus poblaciones con un nuevo foco en una amenaza percibida, un efecto de congregación entorno de la bandera.”⁸⁷

En el caso de la Argentina, uno de los principales efectos de la recuperación de Malvinas –de conformidad con Guillermo Garduño– descansó en: “La respuesta de la sociedad argentina fue total, plena y sin reservas, por lo que muchos jóvenes se alistaron para su defensa. Era algo más que una aspiración, pues significaba la integridad, soberanía y dignidad del pueblo argentino.”⁸⁸

La emotividad generada por la operación Rosario fue exacerbada por el gobierno a través de operaciones psicológicas; de forma tal que, hasta un día antes de la caída de Puerto Argentino, y por tanto de la pérdida de la guerra, la imagen de los efectivos propios marchando de triunfo en triunfo dominó el sentimiento nacional. Los comunicados oficiales del 2 de abril al 13 de junio de 1982 impusieron una visión indiscutible de victoria para las armas argentinas: el 14 de junio el general Mario Benjamín Menéndez ordena deponer las armas.⁸⁹

Se trató de “[...] actividades de acción psicológica, orientadas a direccionar conductas y opiniones dentro de la sociedad civil, para el control social y el apoyo a los objetivos militares. Dichas actividades fueron coordinadas por el Departamento de Acción Psicológica de la Jefatura II Inteligencia [con la finalidad de] “proyectar una imagen positiva de la Fuerza derivada del conflicto atlántico sur” teniendo como objetivo difundir en la opinión pública la “Eficiencia, abnegación y sacrificio y el estoicismo (...) exaltar los valores heroicos (...) crear figuras de características legendarias (...) a fin de consolidar el vínculo del ejército con la población civil” [...]”⁹⁰ A la luz del objetivo establecido y de los resultados alcanzados, debe considerarse como una operación exitosa de las fuerzas armadas argentinas en el marco del conflicto armado; no obstante, estas acciones psicoló-

86 Morgan Kern (EE.UU.), “Argentina y el legado político de la Guerra de Malvinas”; en, Capítulo V – Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas.

87 Madison Beresford (EE.UU.), “Reenergizando la relación Argentina - Reino Unido”; en, Capítulo V – Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas

88 Capítulo X – Donde termina o comienza el mundo, a cargo de Guillermo J. R. Garduño Valero (México)

89 Mestre Vives, T. (1984). El Sistema Interamericano y la Guerra de las Malvinas: su mutuo impacto. Publicación No 23, febrero, Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales (INCI), pág. 46.

90 Informe Archivo Malvinas (2012), pág. 73

gicas se dirigieron a la población argentina en el continente y no a los efectivos desplegados en el terreno.

Por otra parte, cabe preguntarse sobre los posibles efectos de la difusión de fotografías de los efectivos británicos que se rindieron ante las fuerzas armadas argentinas durante la operación Rosario⁹¹ que, en palabras de un ex *royal marine*, “fueron forzados a acostarse boca abajo en el camino”.⁹²

Resulta claro que los británicos aprovecharon dichas imágenes para azuzar a su propia población sobre la necesidad de reaccionar *manu militari* para recuperar el honor nacional, es decir, fueron utilizadas en el marco de operaciones psicológicas propias y legitimar así el uso de la fuerza como respuesta a la ocupación argentina de las Islas Malvinas y Georgias del Sur.

Para el honor británico, se podría especular si dichas fotografías –publicadas en las primeras planas de los principales rotativos del orbe– no fueron un factor contribuyente para la decisión de integrar y enviar una fuerza de tareas al Atlántico Sur. Y es que no debería soslayarse –siguiendo a Madison Beresford– que “[...] La verdadera fuerza impulsora de la guerra surge de un número de consideraciones incluyendo la convulsionada historia de la cuestión soberana, el orgullo nacional de cada país, así como los intereses políticos domésticos [...]”⁹³

El Reino Unido también intentó hacer uso de dichas fotografías, denunciando el quebrantamiento del III Convenio de Ginebra que exige que los prisioneros de guerra sean protegidos “contra los insultos y la curiosidad pública” (artículo 13); lo que de conformidad con Matteo Fornari no prosperó “[...] ya que era imposible reconocer a los soldados en las fotos (además del hecho de que en todas las guerras se toman y publican cientos de fotos del momento de la rendición), se podría considerar que el III Convenio no fue violado”.⁹⁴

Ambos beligerantes, la Argentina y el Reino Unido, desplegaron intensas acciones psicológicas que, mientras en el caso argentino principalmente fueron destinadas a su propia población, tratándose de los británicos fueron más allá de cubrir su territorio para alcanzar a la opinión pública de Europa continental y EEUU.

II. Dimensión estratégica-militar

El segundo bloque temático de la obra presenta la perspectiva de lo que Karl von Clausewitz denominó “la política con derramamiento de sangre, que sustituye

91 Primera fotografía. Infobae (2017), “Las 53 fotos históricas de la Guerra de Malvinas”, 2 de abril. <https://www.infobae.com/fotos/2017/04/02/las-53-fotos-historicas-de-la-guerra-de-malvinas/>

92 Ver; “Un veterano Royal Marine en Buenos Aires” (2020) –Testimonio del ex Royal Marine Lou Armour–, 3 de febrero. <https://www.youtube.com/watch?v=T9-gzfMyqC4>

93 Madison Beresford (EE.UU.); en, Capítulo V – Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas.

94 Capítulo XXI – La Guerra de Malvinas a la luz del derecho internacional humanitario, por Matteo Fornari (Italia)

a la pluma por la espada”⁹⁵; esto es, diversos aspectos técnicos de carácter naval, aéreo y terrestre que caracterizaron el enfrentamiento entre la Argentina y el Reino Unido. Se trata del nivel estratégico-militar en el que “[...] se aplican los recursos militares para obtener los aspectos relacionados con el componente militar de la estrategia nacional y se formula a partir de una dirección política [...]”⁹⁶

En este marco, conviene insistir que una vez recuperadas las Islas Malvinas por las fuerzas armadas argentinas. “[...] no existía en concreto un plan para su defensa, en el caso de que Gran Bretaña decidiera recuperarlas por la fuerza [...] Gran Bretaña inició la recuperación antes de que Argentina hubiera previsto cómo defender las islas”⁹⁷

En otras palabras, “No estaba prevista una continuación de la acción militar para el caso de una acción de recuperación desde el Reino Unido. La fuerza de los hechos llevó a improvisar otra operación táctica defensiva sin un estado final militar deseado claro”⁹⁸

Es decir, el planeamiento estratégico-militar argentino se limitó a la denominada operación Rosario; esto es, a la recuperación de las islas del Atlántico sur, dado que, tal como se demuestra en la dimensión política-estratégica, la Junta Militar se basó en la conjetura de que el Reino Unido se limitaría a reaccionar en el plano diplomático.

Visto en retrospectiva, la operación Rosario fue bien concebida, planificada, ejecutada y coronada por el éxito⁹⁹; cumpliéndose el objetivo estratégico en sus tres vertientes: (i) recuperar las Islas Malvinas para el patrimonio nacional argentino, es decir, reintegrándolas a la soberanía nacional; (ii) obligar al Reino Unido a sentarse a negociar en el nivel diplomático; y, (iii) lograr la adhesión popular a la causa, otorgando legitimidad a la Junta Militar y neutralizando el accionar de los movimientos opositores al gobierno *de facto*, mediante el despliegue del nacionalismo emocional.

Esto es reconocido por el almirante de la *US Navy* Harry Train: “La ocupación de Puerto Argentino el 2 de abril, sin derramamiento de sangre británica, fue una operación ejemplar. Bien planeada e impecablemente ejecutada [...]”¹⁰⁰

95 Clausewitz, K. von (1980). *De la Guerra*, México, Tercera Edición, Editorial Diógenes S.A., pág. 359.

96 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 17.

97 Informe Rattenbach (1988), pág. 59.

98 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 211.

99 Scheina, R. L. (1991). IBEROAMÉRICA, Una Historia Naval 1810-1987, Madrid: Editorial San Martín, págs. 275-278; de Santibañes, F. F. (2007). “The Effectiveness of Military Governments During War: The Case of Argentina in Malvinas”. *Army Forces & Society*, Volume 33 Number 4, July, pág. 617; https://www.academia.edu/38614885/The_Effectiveness_of_Military_Governments_During_War_The_Case_of_Argentina_in_Malvinas?email_work_card=view-paper

100 Train, H. (1987), pág. 236.

Esta podría considerarse la *primera fase de la guerra*, de carácter ofensiva y subordinada al mencionado objetivo establecido por el estadio político-estratégico, y con el debido planeamiento militar.

A fin de llevar adelante el planeamiento de la operación Rosario, el 12 de enero de 1982 “Se crea una Comisión de trabajo para la que se designa al general de división Osvaldo Juan García, al brigadier mayor Sigfrido Martín Plessl y al vicealmirante Juan José Lombardo. El objetivo es analizar la previsión del empleo del poder militar para el caso Malvinas [...] Cumpliendo con esta función se elabora la Directiva Estratégica Nacional (DENAC) 1/82 y el Plan Esquemático de Campaña [...]”¹⁰¹

Más adelante, el 16 de marzo, “[...] La actualización de la alternativa militar produjo la nueva Directiva de Estrategia Nacional (DENAC) 2/82. Esta derivó en la Directiva de Estrategia Militar (DEMIL) 1/82 y el correspondiente Plan Esquemático de Campaña producidos por el Estado Mayor Conjunto”¹⁰²

La oportuna constitución de un órgano conjunto para la planificación de la recuperación de las Islas Malvinas, permite constatar las bondades del trabajo conjunto realizado en esa ocasión y que tuvo su corolario en el éxito logrado.

La *segunda etapa de la guerra* se inicia con la partida de la fuerza expedicionaria británica, avalada por la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU basado en el derecho a la legítima defensa, consagrado en el artículo 51 de la Carta de San Francisco. Esto impuso a los argentinos el establecimiento de una operación defensiva de gran envergadura, que no estaba contemplada en el planeamiento inicial.

Incluso, la apreciación del almirante estadounidense Train –testigo de la época– es que: “Entre la ocupación de las islas el 2 de abril y el hundimiento del crucero ARA Gral. Belgrano, el 2 de mayo, *las autoridades argentinas actuaron en la convicción de que estaban envueltas en el manejo de una crisis diplomática. Los británicos lo hicieron en la convicción de que estaban en guerra*”.¹⁰³

Tal vez debido a ello, las operaciones desarrolladas por las fuerzas armadas argentinas partieron de un insuficiente planeamiento estratégico-militar. De manera tal que no fue posible trazar un plan de campaña completo y moderno, con profundidad y sincronización, que permitiera a las armas argentinas adoptar la iniciativa, maniobrar con agilidad y mantener la libertad de acción. Los supues-

101 Informe Archivo Malvinas (2012) págs. 8, 9 y 10.

102 *Ibidem*.

103 Train, H. (1987), pág. 234; el subrayado es nuestro.

tos erróneamente limitados a una esperada inactividad del Reino Unido fueron corregidos sobre la marcha de los acontecimientos con una acelerada acumulación de tropa y materiales en las islas, que al poco tiempo quedaron bloqueados con serias limitaciones logísticas.¹⁰⁴

Esta *segunda fase del conflicto armado* tuvo su punto de inflexión con las condiciones impuestas por el hundimiento del *crucero* ARA General Belgrano, evolucionando la guerra en beneficio del Reino Unido, lo que descansó en el control efectivo del mar (dominio), la superioridad tecnológica (que supuso el dominio del espacio aéreo) y la iniciativa estratégica en manos de su fuerza de tareas. Por lo tanto, se pasó de una situación estratégica favorable a las fuerzas armadas argentinas (ofensiva) [2 de abril] a una situación estratégica desfavorable (defensiva); ésta última, debido a la retirada de la flota de mar y a la imposibilidad de controlar el espacio aéreo.¹⁰⁵

Perfil de los beligerantes y naturaleza del teatro de operaciones

Con respecto al balance de fuerzas, Guillermo Garduño Valero muestra, a partir de los componentes cuantitativos de efectivos bajo las armas y medios (sistemas de armas), que “[...] Había un desequilibrio en cuanto a capacidades militares, pues mientras el Reino Unido desplegó al máximo su poder militar [...] de parte de la Argentina el material usado por las tres fuerzas no era equiparable [al del Reino Unido] [...]”¹⁰⁶

En el mismo sentido, una fuente soviética de la época estimaba que “Contra Argentina [...] fueron lanzadas fuerzas navales, que por su poderío ocupaban el segundo lugar en la OTAN, con armas nucleares a bordo, submarinos atómicos, unidades especiales de desembarco, adiestradas para la guerra “grande” contra los países socialistas en las condiciones polares extremas, dotadas de una técnica bélica más moderna, satélites espías y bombarderos estratégicos.”¹⁰⁷ Esto coincide con el almirante estadounidense Harry Train, al considerar a la *Royal Navy* como la segunda potencia naval de la OTAN de entonces.¹⁰⁸

También, de acuerdo con Pedro Trujillo Álvarez, el Reino Unido dispuso de una ventaja tecnológica sustantiva.¹⁰⁹ Lo que, sin embargo, para Adrian J.

104 Coronel Landaburu, C. A. (1988), pág. 190.

105 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 205.

106 Capítulo X – Guillermo J. R. Garduño Valero (México)

107 Goncharov, A. (1983). Introducción; en, Autores varios, *La crisis de las Malvinas (Falkland): orígenes y consecuencias*, Moscú: América Latina: Estudios de Científicos Soviéticos (21). Redacción “Ciencias Sociales Contemporáneas”. Academia de Ciencias de la URSS, pág. 5.

108 Train, H. (1987), pág. 257.

109 Capítulo XII – Pedro Trujillo Álvarez (España)

Pearce habría que matizarlo, porque si bien los británicos poseían más material bélico y de mejor calidad en su conjunto que la Argentina, esto solo tuvo un significado relativo, y debió haber sido anulado por la gran distancia en la que la guerra se libró y los formidables obstáculos logísticos resultantes de ello.¹¹⁰

Lo que es ratificado por Matteo Fornari, en cuanto a que el conflicto armado del Atlántico Sur fue breve, pero de intensidad: vio enfrentados a unos quince mil soldados argentinos y a unos veinte mil quinientos soldados británicos.¹¹¹ Se trató claramente de un conflicto armado internacional: “Con una pérdida de “[...] aproximadamente mil vidas [...] casi una por cada dos habitantes de las Islas. 30 buques de combate y apoyo fueron hundidos o averiados y 138 aviones destruidos o capturados [...] El conflicto de Malvinas incluye la primera verdadera confrontación naval desde la campaña del Pacífico en la Segunda Guerra Mundial”.¹¹²

Tratándose de la fuerzas armadas argentinas, el Informe Rattenbach concluye que: “Esta guerra se encaró con unas fuerzas armadas equipadas, organizadas e instruidas solamente para un conflicto regional, pero no para enfrentar a las fuerzas armadas de Gran Bretaña, organizadas también para hacer frente a una guerra transoceánica moderna. Tal error fundamental se mostró pronto a través de la desigualdad del armamento de ambos contendientes, a las penurias y sufrimientos que se observaron en las tropas enviadas a luchar en las Malvinas”.¹¹³

Raúl Alfonsín, primer Presidente democrático posterior a la Junta Militar, atribuye la derrota de las Fuerzas Armadas argentinas al hecho de que un instrumento militar político pierde sus capacidades operacionales, puesto que no puede ejercer a la vez las funciones de partido y de aparato militar.¹¹⁴

En consonancia con la anterior apreciación, para Enrique Fojón Lagoa: “Los líderes militares de la Argentina entrenaron, estudiaron y se prepararon para mantener y expandir el peso político de sus instituciones [...] Las fuerzas no fueron vistas como un medio para un fin, la herramienta para obtener la victoria en el campo de batalla, sino como un fin en sí mismas”.¹¹⁵

Esto se puede ilustrar tanto con el desarrollo de la doctrina militar, como con el accionar de las fuerzas armadas argentinas, centradas en hacer frente a

110 Capítulo XIII – Adrian J. Pearce (Reino Unido)

111 Capítulo XXI – Matteo Fornari (Italia)

112 Train, H. (1987), págs. 233 y 241.

113 Informe Final de la Comisión Rattenbach.

114 Alfonsín, R. R. (1983). *Memoria presidencial del Dr. Raúl Ricardo Alfonsín a la Honorable Asamblea Legislativa*, Buenos Aires: Imprenta del Congreso de la Nación, pág. 69.

115 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

situaciones de naturaleza interna y de fortalecimiento de su rol institucional; y, eventualmente, enfrentar un *casus belli* de naturaleza regional, que en dicho contexto y a la luz de las tensas relaciones con Chile, podrían devenir en un conflicto armado.

Tampoco se puede soslayar que el teatro de operaciones de este conflicto armado fue esencialmente insular y marítimo: la Guerra de Malvinas se decidió cuando la *Royal Navy* ejerció el control efectivo del mar y le negó a la Armada Argentina el uso de éste, en la más pura tradición del pensamiento de Alfred Thayer Mahan.¹¹⁶

No obstante, lo que pavimentó el camino de la victoria a la fuerza de tareas británicas fue el acceso y uso de “[...] las instalaciones construidas por los EE.UU. en la Isla Ascensión [de no haber contado con dicha base] las fuerzas inglesas no podrían haber operado de manera efectiva [...]”¹¹⁷ Si bien la *Royal Navy* contó con el apoyo incondicional de los EE.UU. que le cedió el uso de la isla Ascensión, la flexibilidad operacional de la fuerza de tareas se vio limitada, debido a que Sudáfrica impidió basar la operación *Corporate* en sus costas.¹¹⁸

Tampoco se puede ignorar que, en un teatro de operaciones de esta naturaleza, las fuerzas terrestres carecen de posibilidad de triunfar sin superioridad aérea y naval: “En el campo estratégico hubo un error de concepto notorio al creer la Junta que unas islas situadas en el medio del mar y ubicadas a 600 km. del continente, se podían defender principalmente con fuerzas terrestres, ya que las aeronavales no podían hacerlo con sus limitaciones técnicas. De tal modo, esa defensa iba a sucumbir pronto por el bloqueo aéreo y naval que iba a imponer el enemigo. Y esto es lo que sucedió”¹¹⁹

Una vez garantizado el dominio del mar, las operaciones anfibia británicas fueron clave para el despliegue de tropas sobre el terreno, su desplazamiento, la reconquista de Puerto Argentino y la imposición de la capitulación a las fuerzas armadas argentinas en los archipiélagos.¹²⁰

En resumen, para Enrique Fojón Lagoa, “La campaña militar de las Islas Malvinas fue, esencialmente, de naturaleza marítima, siendo la *Royal Navy* el

116 Ver; Alfred Thayer Mahan; en, Moloeznik, M. P. (2018) *Tratado sobre Pensamiento Estratégico-Militar (Enseñanzas para el sistema de defensa de México)*, México: Colectivo de Análisis de la Seguridad en Democracia, A.C. (CASEDE), págs. 128-139. <http://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/defensa-y-fuerzas-armadas/fuerzas-armadas-mexicanas/410-tratado-sobre-pensamiento-estrategico-militar>

117 Capítulo III – Craig A. Deare (EE.UU.)

118 Coronel Landaburu, C. A. (1988), págs. 201-202.

119 Informe Final de la Comisión Rattenbach.

120 Informe Archivo Malvinas (2012), donde se puede leer que se trató de una *capitulación*, entendiéndose por tal el “acuerdo suscripto por los comandantes de las fuerzas beligerantes relativo a la rendición de una de ellas, o de una fortaleza, localidad defendida o de una zona del teatro de operaciones”, págs. 20-21.

instrumento que estableció el control del mar, alcanzó la superioridad aérea, permitió la puesta en tierra de la Fuerza de Desembarco y prestó apoyo a la campaña terrestre”.¹²¹

Consideraciones sobre la conducción militar argentina

A cuarenta años de distancia es posible llevar a cabo consideraciones sobre la dimensión estratégica-militar de manera desapasionada e imparcial.

Es posible observar que la conducción militar argentina en la Guerra de Malvinas se caracterizó por: (a) la ausencia de una conducción unificada y de preparación para la acción conjunta; y, (b) el déficit de planeación y logística.

La principal enseñanza es que los errores de la conducción no pueden ser corregidos por los niveles inferiores, que son los que pagan los resultados: “Los líderes tienen una responsabilidad inmensa en cuestiones de guerra. Quien toma la decisión ejerce su libertad, el soldado es un peón de ese tablero, su libertad para influir es poco o nada [...]”¹²²

Conforme a las Conclusiones del Informe Rattenbach, “La acción conjunta de las tres Fuerzas Armadas se hallaba viciada desde un principio por las divergencias y rivalidades que existían en ellas desde tiempo de paz. La Junta Militar debió imponerse enérgicamente a los Comandos Superiores de las tres fuerzas y organizar debidamente el mando único allí donde las exigencias de la guerra lo imponían”.¹²³ Por ende, no existió una verdadera preparación para la acción conjunta, debilidad decisiva para las fuerzas armadas argentinas.¹²⁴ La conducción tripartita en todos los niveles afectó la eficiencia de las operaciones: las tensiones entre las fuerzas dieron lugar a triunviratos en todos los niveles.¹²⁵

El Informe Rattenbach destaca que el Comité de Trabajo fue creado como un órgano *ad hoc*, en lugar de hacer intervenir en esa tarea a miembros de los Estados Mayores de las tres fuerzas armadas o del Estado Mayor Conjunto, mucho más capaces, por los medios disponibles, para tal labor.¹²⁶

La Comisión Calvi arriba a similares Conclusiones en el caso del ejército, al llevar a cabo: “[...] críticas a la conducción superior de la Fuerza por los errores estratégicos y de planeamiento cometidos antes y durante el conflicto: carencia

121 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

122 Capítulo XII – Pedro Trujillo Álvarez (España)

123 Informe Final de la Comisión Rattenbach.

124 Informe Rattenbach (1988), págs. 248-249.

125 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 192.

126 Síntesis del Informe Rattenbach, Capítulo I - Las fallas en la conducción de la guerra, b) Las fallas en el campo estratégico militar.

de una estrategia global, falta total de un planeamiento de guerra y la inexistencia de unidad de comando”.¹²⁷

Inmediatamente después del Teatro de Operaciones Malvinas, en el más alto nivel de la conducción estratégico-militar y operacional existieron comandos cuyas acciones debieron ser complementarias: el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), el V Cuerpo de Ejército (Teatro de Operaciones Sur – TOS) y la Fuerza Aérea Sur (FAS).

Todos ellos estaban subordinados a la Junta Militar, de la cual el Estado Mayor Conjunto era su órgano de trabajo. Cabe destacar que, a su vez, aquel organismo ejercía la conducción estratégica-nacional, asumiendo para sí dos niveles críticos en la conducción del Estado en una situación de extrema crisis.

Este esquema de mando se fue complicando por la intervención frecuente de los Comandantes en Jefe de cada una de las tres fuerzas armadas, relativo a la conducción de los niveles dependientes; en clara vulneración de uno de los principios básicos de la conducción conjunta, ya que este determina que el mayor nivel de jerarquía de cada fuerza no debe tener responsabilidad en la conducción de operaciones.

Por otra parte, el Comandante del TOAS, por ejemplo, sólo contó con los escasos medios aéreos de la armada y las fuerzas dependientes del general de brigada Mario Benjamín Menéndez en las Islas Malvinas, al quedar neutralizada la flota argentina.¹²⁸ Cualquier otro elemento que no le pertenecía orgánicamente, debía requerirlo a través de laboriosas gestiones que perturbaban la conducción de sus operaciones, al carecer de poder de mando sobre cada componente.

La misma constitución de su Estado Mayor, prácticamente específico de la armada, le quitó dinámica y mayor posibilidad para una efectiva conducción conjunta. Finalmente la autoridad y efectividad del comandante del TOAS se fue diluyendo, hasta casi desaparecer, y sólo mantener su estructura formal. A comienzos de la segunda quincena de mayo se creó el Centro de Operaciones Conjuntas, intento que languideció al poco tiempo, y que convirtió la acción conjunta en una utopía.¹²⁹

127 Informe Archivo Malvinas (2012), pág. 85. El general de división Edgardo Néstor Calvi se desempeñó como comandante de Institutos Militares del 4 de diciembre de 1981 al 8 de octubre de 1982. Una vez finalizadas las hostilidades, presidió la Comisión de Evaluación de las Operaciones realizadas en las Islas Malvinas, cuyo objeto fue investigar el desempeño del Ejército Argentino en Malvinas, por lo que dicha Comisión se conoce como Comisión Calvi.

128 Quien ostentó el cargo de Gobernador Militar de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur del 7 de abril al 14 de junio de 1982 y quien dependía y respondía al general Galtieri.

129 Aguiar, F. R. et al. (1983). *Operaciones Terrestres en las Islas Malvinas*, Buenos Aires: Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, págs. 100-102.

Y es que una de las enseñanzas que arroja este conflicto armado está en relación con el desconocimiento que el ejército, la armada y la fuerza aérea argentinas tenían respecto a ejercitaciones de instrucción (tales como juegos de guerra y maniobras) en los territorios insulares australes, que hubieran alertado anticipadamente sobre las necesidades de consideración conjunta;¹³⁰ en que “La capacidad de los ejércitos, marinas y fuerzas aéreas para operar en conjunto es el *sine qua non* de la guerra”.¹³¹ Lo que se traduce en que la acción conjunta debe ir más allá de meras reuniones *ad hoc*, requiriendo entrenamiento previo.

Con honrosas excepciones, durante el desarrollo de las hostilidades se realizaron operaciones conjuntas puntuales entre la fuerza aérea argentina (FAA) y el componente aeronaval de la armada argentina que, “Pese al desnivel tecnológico [...] propinaron severos golpes a la *Royal Navy* que, de acuerdo con las estimaciones de Londres, no esperaban”;¹³² también se puede destacar el accionar conjunto del Batallón de Infantería de Marina 5 (BIM 5) de la armada argentina con el ejército en el dispositivo defensivo de Puerto Argentino, así como la integración total del sistema de defensa aérea del ejército y la fuerza aérea en Pradera del Ganso y Puerto Argentino.

No obstante, tratándose de la FAA, William G. Beaman destaca que lo habitual fue la “[...] renuencia para trabajar con las otras fuerzas armadas [...] el ineficiente apoyo aéreo cercano a las tropas terrestres. La FAA no funcionó bien con los elementos del ejército argentino y la infantería de marina en las islas porque ambos carecían de los medios de comunicación y los procedimientos tácticos para coordinar el apoyo aéreo cercano. En consecuencia, los pocos esfuerzos de la FAA para brindar apoyo aéreo cercano tuvieron poco o ningún impacto en el curso de la guerra”.¹³³

Para un estudio académico de la Escuela Superior de Guerra Conjunta: “La acción conjunta, que requiere un objetivo común y un mando unificado, no se llevó a cabo. No existía doctrina conjunta al respecto, en el momento de los hechos. Si existió práctica conjunta, fue en el nivel táctico y por necesidad surgió espontáneamente [...]”¹³⁴ De ahí que, “A esta falta del empleo conjunto y armónico de las Fuerzas Armadas, debe achacarse en gran parte

130 Coronel Landaburu, C. A. (1988), pág. 201.

131 Train, H. (1987), pág. 252.

132 Capítulo X – Guillermo J. R. Garduño Valero (México)

133 Capítulo XX – La Fuerza Aérea Argentina en la Guerra de Malvinas, a cargo de William G. Beaman (EE.UU.)

134 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 195. Al llevar a cabo un balance de las actuaciones de las fuerzas propias, hace hincapié en que: “Queda claro que se trataba de la guerra aislada de cada Fuerza Armada. La estructura de comando era inexistente [...]”, pág.133.

el fracaso militar en las Islas Malvinas, pues se evidenció a lo largo de toda la campaña”.¹³⁵

En términos generales, cada una de las tres fuerzas armadas libró su propia guerra¹³⁶; y vale la pena ilustrar la ausencia de una doctrina conjunta con los siguientes dos ejemplos:

1.- La deposición de las armas argentinas en Pradera del Ganso (*Goose Green*) “[...] se produjo justamente cuando el jefe británico se consideraba en el límite de su capacidad para seguir combatiendo”.¹³⁷ La realidad es que en Pradera del Ganso se enfrentó el 2º Batallón del Regimiento de Paracaidistas británico (2 PARA) contra la Fuerza de Tareas “Mercedes”¹³⁸, y el resto de los hombres eran de las FAA, cuyo comandante –el vicecomodoro Wilson R. Pedrozo– se negó a ponerse a las órdenes del comandante del ejército –el teniente coronel Ítalo Ángel Piaggi–, quien le pidió al jefe de la Base Aérea Militar “Cóndor” que empeñara a sus hombres como fusileros, a lo que este se negó por indicación expresa del Jefe de Estado Mayor General de la FAA en Buenos Aires. El argumento esgrimido por los jefes de la fuerza aérea al negarse a contribuir a la defensa fue “[...] que no era su misión pelear como infantes pues habían sido formados como técnicos, invirtiéndose mucho dinero en ello [...]”¹³⁹ En este caso se puso al desnudo el problema de “La existencia de dos Comandos en Darwin (BAM Condor y Reg. Inf. 12) sin la debida asignación de autoridad [lo que] dificultó las tareas de coordinación entre ambos elementos”¹⁴⁰, así como el predominio de cada fuerza, que a la postre derivó en la capitulación del 29 de mayo de 1982 cuando cerca estaban las tropas argentinas de alzarse con la victoria.¹⁴¹

135 Ruíz Moreno, I. J. (1986). *Comandos en Acción. El Ejército en Malvinas*, Buenos Aires: Emecé Editores, pág. 370.

136 Si bien durante el desarrollo de las hostilidades existió un accionar conjunto en los niveles operacional y táctico, no se verificó en el nivel estratégico, puesto que las fuerzas armadas argentinas carecieron de doctrina conjunta. Ver, Sheina, R. L. (1994). “Argentine Jointness and the Malvinas”. *Joint Force Quarterly. A professional Military Journal*, 04 Summer, July, págs. 95-101.

137 Train, H. (1987), pág. 248.

138 La Fuerza de Tareas “Mercedes” bajo el comando del teniente coronel Piaggi, Jefe del Regimiento 12, estaba compuesta por el propio Regimiento de Infantería 12 (disminuido), la Compañía C del Regimiento 25 (disminuida), una sección de la Batería B del Grupo de Artillería de Defensa Antiaérea 601, una sección de tiradores del Regimiento de Infantería 8, un grupo de la Compañía de Ingenieros 9 y parte de la Batería A el Grupo de Artillería Aerotransportado 4, a los se sumaban efectivos y aeronaves de la FAA de la Base Aérea Militar “Cóndor”. Ministerio de Defensa, “Darwin – Pradera del Ganso”. <https://www.argentina.gob.ar/ejercito/malvinas/defensa/darwin>

139 Ruíz Moreno, I. J. (1986), pág. 241.

140 Informe Rattenbach (1988), pág. 222.

141 Además del deceso del teniente coronel Herbert “H” Jones, comandante del 2 PARA acreedor *post mortem* de la Cruz de la Victoria (máxima condecoración militar británica), dicho batallón sufrió un número de bajas que superó las estimaciones más pesimistas, lo que llevó a la decisión táctica de –en futuras operaciones– sólo presentar combate amparados en la nocturnidad. Así, de Santibañes, F. F. (2007), reconoce

Se trató, en síntesis, de la “[...] la carencia de unidad de comando entre el Jefe del Aeródromo de Campaña en Darwin, y el Jefe del Regimiento 12 en Pradera del Ganso.”¹⁴²

La toma del istmo de Darwin significó –en términos estratégicos– que los efectivos argentinos desplegados en la isla Gran Malвина quedaran aislados hasta el final de la guerra, ya que Pradera del Ganso servía como escalón intermedio de comunicaciones con Puerto Argentino; mientras que para los británicos garantizó la cobertura de su retaguardia y flancos, para avanzar en profundidad hacia Puerto Argentino.

2.- Los británicos decidieron desembarcar Guardias Galeses el 8 de junio de 1982 en Bahía Agradable (*Bluff Cove*) porque a raíz del hundimiento del contenedor SS Atlantic Conveyor, se quedaron sin helicópteros pesados.¹⁴³

Dicha fuerza de desembarco no fue aniquilada porque los argentinos no tenían un comando unificado de su fuerza aérea con el ejército y, por tanto, el componente terrestre permaneció ajeno a lo que ocurría en Bahía Agradable. De haber existido una coordinación efectiva entre ambas fuerzas, tal vez hubiese sido posible una batalla de cerco y aniquilamiento, porque las fuerzas anfibas británicas se encontraban ante “[...] La falta de defensa aérea adecuada y las fallas en la comunicación [que] pusieron a la operación anfibia en un riesgo increíble a la luz del día [...]”;¹⁴⁴ pero, sobre todo, frente a problemas de coordinación inter fuerzas que, con posterioridad, llevó al Reino Unido a la adopción de un comandante de fuerza conjunto a nivel operacional como lección aprendida.¹⁴⁵

Para el almirante estadounidense Train, estas fueron dos oportunidades perdidas por las fuerzas armadas argentinas: “La verdad es que por dos veces la victoria pendió de un hilo, en *Goose Green* y en *Bluff Cove*, y los argentinos no supieron cortar ese hilo [...] Yo creo que Ustedes podrían haber vencido en Pradera del Ganso, y si hubiera sido así, se habría frenado el avance británico. Podrían haber destruido las segundas tropas [...] en *Fitz Roy* si los líderes del Ejército no hubiesen decidido retener a la Infantería de Marina. Si se hubiese hecho cualquier cosa para frenar el avance de los británicos, ellos hubiesen perdido, porque

que “[...] los británicos sufrieron pérdidas considerables durante el combate [...]”, pág. 618.

142 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 190.

143 Para un análisis de la cadena de errores británicos en Bahía Agradable; se recomienda ver; Bolia, R. S. (2004). “Operaciones Conjuntas en la Guerra de las Malvinas (Falklands): Un Análisis del Desastre de Bluff Cove”. *Military Review - Edición Hispanoamericana*, noviembre – diciembre, págs. 8-16; <http://cgsc.contentdm.oclc.org/utills/getfile/collection/p124201coll1/id/844/filename/845.pdf>

144 Capítulo XVIII – Operaciones anfibas británicas para recuperar las Malvinas, de Emerson Giesbrecht (EE. UU.)

145 Till, G. (2007), pág. 261.

la Flota había agotado su capacidad de autosostén en función del ejército que estaba luchando en las Islas. Habían agotado sus armas antisubmarinas, habían agotado sus armamentos para la guerra antiaérea, habían agotado la mayoría de las municiones de sus cañones y comenzaban a sufrir fallas mecánicas”.¹⁴⁶

La falta de planeamiento en el nivel político-estratégico terminó impactando en el nivel operacional, puesto que no pudo manifestar en mayor medida los objetivos del Teatro, las misiones tácticas para las fuerzas componentes, las fases que regulan cronológicamente las acciones, las maniobras que deberían conducir a la decisión, el apoyo de fuego disponible, los medios de control, las reservas operativas, la logística del Teatro, y las necesarias actividades de velo y engaño, que quedaron como puntos doctrinarios sin aplicar en condiciones de hacer sentir a los británicos la ley de acción argentina; se hizo tácticamente lo que se pudo con las fuerzas y medios disponibles.¹⁴⁷

Consideraciones sobre las fuerzas armadas argentinas

Luego de abordar aspectos del comando del instrumento militar argentino, conviene llevar a cabo un breve análisis de la situación que presentaban cada una de las fuerzas armadas al momento de las hostilidades.

Ejército

En lo que respecta al ejército, el dispositivo de defensa estática de las Islas Malvinas mantuvo a los efectivos aferrados a sus posiciones en el terreno, desfavorecidos por el insuficiente número de vehículos y helicópteros adecuados al teatro de operaciones, así como por el dominio naval y aéreo ejercido inicialmente por los británicos.

Un aspecto de importancia es que tal vez se soslayó el “centro de gravedad” de las Malvinas, es decir, Puerto Argentino, cuya posesión determinaba el triunfo de la guerra.¹⁴⁸ Un ejemplo de ello fue la decisión personal del general Galtieri de trasladar a los novecientos efectivos del Regimiento de Infantería 5 de la III Brigada de Infantería a Puerto Yapeyú (*Port Howard*) en la isla Gran Malvina,¹⁴⁹

146 Train, H. (1987), págs. 249 y 262. El almirante insiste en que “Durante la guerra, los dos hechos clave fueron la capitulación en *Goose Green*, y el no atacar los argentinos en *Fitz Roy*”, pág. 262.

147 Coronel Landaburu, C. A. (1988), pág. 190.

148 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 123. Para esta investigación, el único objetivo insular significativo era Puerto Argentino (*Port Stanley*); su posesión era la clave de la victoria. “[...] No tenía sentido ocupar cada metro cuadrado de territorio de turba alejado, como no tuvo sentido ocupar militarmente con tropas la Isla Gran Malvina. Los británicos nunca quisieron recuperar esta isla, ya que no era necesario. Dispersar las fuerzas en las dos islas debilitaba el propio centro de gravedad, que normalmente en el nivel operacional es la masa de las tropas”.

149 Informe Rattenbach (1988), págs. 221-222. El Informe pone de relieve que gran parte del material de

cuyo contingente quedó aislado y con graves problemas de abastecimiento de víveres y munición.

En contraste, los británicos identificaron desde un principio el “centro de gravedad” de las operaciones para diseñarlas en consecuencia, donde Puerto Argentino (*Port Stanley*) era la “llave de la victoria”.¹⁵⁰ La ocupación argentina de la isla Gran Malvina fue, en líneas generales, un esfuerzo difícilmente justificable puesto que los británicos ni siquiera tuvieron la intención de ocuparlas.¹⁵¹

La Guerra de Malvinas demostró, como sus antecesoras, que el factor humano fue uno de los decisivos. Enrique Fojón Lagoa compara el perfil de las tropas participantes en el conflicto armado del Atlántico Sur: por un lado, “conscriptos que tenían casi nula experiencia en combate, con un enfoque de entrenamiento en seguridad interna y defensa fronteriza; y, el otro, el voluntario profesional de las fuerzas armadas británicas [que] con frecuencia participó en una variedad de ejercicios de la OTAN simulando entornos operativos de muy alta amenaza [...]”¹⁵²

Precisamente, el Informe Rattenbach es concluyente al respeto: “Al iniciar las hostilidades enfrentando una hipótesis de guerra inédita, el Ejército Argentino no se hallaba debidamente adiestrado ni capacitado para sostener un conflicto bélico de la magnitud y las características del que se llevó a cabo y contra un enemigo con experiencia y un poder militar superior. La mayor parte de la clase 1962 había sido dada de baja, mientras que la clase 1963 apenas había completado su incorporación, pero no su instrucción básica [se refiere a los conscriptos]. Ello fue motivo de que numerosos soldados hayan sido enviados al Teatro de Operaciones Malvinas sin haber completado la instrucción elemental de tiro y combate.”¹⁵³

Esto es reafirmado por la investigación ya citada, que a la letra reza: “El hecho de enviar a las islas [...] unidades de tropa del Ejército cuyos integrantes no habían completado el período de instrucción individual, completadas de urgencia con soldados de otras clases haciendo que las unidades careciesen de conocimiento mutuo y trabajo en equipo; enviar a tropas no adaptadas al ambiente geográfico por razones de urgencia, mal equipadas y deficientemente integradas e

dotación nunca llegó a las tropas, enviadas con víveres para solo 5 días y con morteros carentes de munición, y que la orden impartida al Regimiento de Infantería 5 fue “ir a Puerto Howard, que después se le diría la misión”.

150 British Army Documentaries (2020). *The Falklands War – The Land Battle Part 2 – Towards Stanley* - YouTube

151 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España).

152 *Ibidem*

153 Informe Rattenbach (1988), pág. 201.

instruidas, es muestra de lo que ocurre cuando el que planifica la operación no es el que la comanda. Estos aspectos enunciados son difíciles de entender, a menos que sean una indicación que nunca existió la intención primigenia de defender las islas por la fuerza militar¹⁵⁴.

Se trataba de una masa crítica humana integrada por ciudadanos que se encontraban prestando servicio militar obligatorio, que respondía a la concepción decimonónica de nación y pueblo en armas, en dicha época superada por los medios y la tecnología que demandaba soldados profesionales. De ahí que, a diferencia de los conscriptos, las Compañías Comandos 601 y 602 demostraron un alto profesionalismo;¹⁵⁵ lo que es destacado por Jovanna Thiele, quien hace hincapié en el desempeño de los comandos argentinos: “[...] ambas fuerzas de operaciones especiales demostraron que eran extremadamente capaces. De hecho, con el mismo apoyo logístico y de fuego, las fuerzas argentinas podrían haber demostrado estar a la par de los soldados del SAS, a pesar de carecer de experiencia previa en combate”¹⁵⁶.

De esta manera, la Guerra de Malvinas puso en el tapete el debate sobre ejército ciudadano o voluntario: “El soldado argentino enviado a Malvinas no reunía las aparentes ventajas del voluntario que confrontó en el campo de batalla, ni poseía ciertas características utilizadas como ventaja psicológica por el oponente europeo. Las fuerzas especiales y profesionales se presentaban como combatientes más aguerridos y experimentados que aquellas que estaban integradas por ciudadanos en armas [...] La superioridad técnica, moral y humana, producto de empleo de soldados profesionales, es una evidente ventaja en cualquier conflicto. El entrenamiento y la preparación, resultado del tiempo de permanencia en el ejército y de la motivación, son esenciales factores de éxito. Las tropas profesionales cuentan con una sustantiva ventaja; aquellas que, además, cuentan con una leyenda, aportan una ventaja significativa, al menos, aprovechable para operaciones psicológicas”¹⁵⁷.

154 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 103.

155 Se recomienda, ver; Ruíz Moreno, I. J. (1986), pág. 366, donde se puede leer: “Las dos Compañías fueron empleadas en operaciones ajenas a sus aptitudes especiales [...]”. Lo que coincide con el Informe Rattenbach (1988), pág. 222, al destacar que ambas compañías “[...] no fueron utilizadas en funciones acordes con su especialización. Se les asignó misiones retenidas y carentes de significación, con lo cual se las desgastó, e innecesariamente se privó a la conducción de un recurso idóneo que podría haber reportado beneficios concretos y efectivos”.

156 Capítulo XIX – Breves reflexiones sobre las fuerzas de operaciones especiales británicas, por Jovanna Thiele (EE.UU.) Incluso, se reconoce que el Escuadrón de Fuerzas Especiales de Gendarmería Nacional que reforzó a la Compañía de Comando 601 “[...] tuvo una actitud destacada, confirmada por las bajas sufridas en acción de combate frente al enemigo”; ver, Informe Final de la Comisión Rattenbach, pág. 210.

157 Capítulo XII – Pedro Trujillo Álvarez (España)

Incluso, “[...] la fuerza argentina que había sido reunida y encargada de la defensa de Malvinas pudo haber estado integrada por tropas mejor entrenadas y equipadas de no haber retenido Argentina mucha de su tropa más eficiente en el continente. Esta decisión se explica diciendo que era militarmente prudente conservar esas tropas a retaguardia como reserva contra un posible ataque de Chile”;¹⁵⁸ lo que efectivamente ocurrió con la Brigada XI –apta para el ambiente geográfico de Malvinas– que, por primera vez, fue desplegada en la frontera con Chile.¹⁵⁹

En algunos casos, la falta de movilidad afectó significativamente a las operaciones del componente terrestre argentino: “[...] las fuerzas argentinas enfrentaban hipotermia, congelación y agotamiento por las largas y extenuantes patrullas a pie a las que eran sometidos, mientras que los británicos usaban la movilidad aérea para colocar tropas frescas en posiciones tácticas óptimas. Las fuerzas británicas no solo tenían mejor movilidad aérea, sino que también tenían mucho mejor apoyo aéreo y marítimo”.¹⁶⁰

Como quiera que sea, “Sin control del mar y control aéreo alrededor de las islas, la batalla terrestre estaba perdida de antemano”¹⁶¹

Armada

Tratándose del componente naval, una de las principales lecciones del conflicto del Atlántico Sur descansa en la terrible eficacia y alta capacidad de disuasión en el control de los espacios marítimos de los submarinos nucleares. Aunque, sin los portaaviones, la reconquista hubiese sido imposible, por más que siga abierto el debate por saber qué tipo de portaaviones es el más indicado.

A partir del hundimiento del crucero ARA General Belgrano, la estrategia de la armada argentina se basó en el concepto “flota en potencia”, enfoque “[...] de particular valor para una flota que sabe que es inferior a su adversaria (en número o en calidad) y de manera realista no puede esperar ganar o disputar el dominio del mar por el método normal [...]”;¹⁶² adoptando la modalidad de “[...] alerta en la zona costera de bajas profundidades, al abrigo de posibles acciones submarinas británicas, con el objetivo de: 1) materializar una amenaza potencial sobre la zona Malvinas, en condiciones de actuar en una oportunidad favorable; 2) preservar una reserva de Poder Naval suficiente para el marco regional; y, 3) prevenir eventuales acciones británicas contra el territorio

158 Train, H. (1987), pág. 245.

159 de Santibañes, F. F. (2007), pág. 624.

160 Capítulo XIX – Jovanna Thiele (EE.UU.)

161 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), págs. 118 y 133.

162 Till, G. (2007), pág. 232.

continental argentino. En los hechos, significó la pérdida de la disputa por el dominio del mar [...]”¹⁶³

Dicho en otras palabras, “[...] conscientes de la necesidad de conservar una capacidad naval en reserva, como defensa ante una posible agresión chilena de postguerra, la conducción argentina decidió no comprometer sus fuerzas navales en batallas frontales y llevar una guerra de desgaste, lo que a la postre demostró ser la decisión más atinada.”¹⁶⁴

Incluso los submarinos convencionales demostraron su valía durante el conflicto armado. El propio Lehman Jr., brinda testimonio de ello, al referirse a la ayuda masiva de boyas de sonar y torpedos Mk-46 brindada por los EE.UU.: “[...] Esta desproporción (desequilibrada) reflejaba lo importante que era proteger a la Fuerza de Tareas del ataque submarino. No obstante, el lanzamiento, por parte de Gran Bretaña, de unos 50 de los torpedos Mk-46, el submarino argentino eludió la detección a pesar de que se encontraba desplegado entre la flota de la *Royal Navy*”.¹⁶⁵

Por su parte, Michael Dobb valora y rinde tributo a los dos submarinos de la armada argentina que participaron en la Guerra de Malvinas: el ARA San Luis y el ARA Santa Fe.¹⁶⁶

“Aunque muchos han criticado a la tripulación del submarino ARA San Luis por no infligir daño directo a la *Royal Navy*, no se puede negar que esta tripulación extremadamente valiente logró un pequeño milagro al permanecer en el mar durante casi la totalidad del conflicto armado, a pesar de que estaban siendo perseguidos por una fuerza de guerra antisubmarina (ASW), que a su vez se encontraba permanentemente ocupada y paralizada operativamente por las amenazas submarinas. Los británicos finalmente gastaron casi la totalidad de su inventario de armas antisubmarinas sin destruir o dañar seriamente al ARA San Luis [...] Un portaaviones, una docena de destructores, varios submarinos y más de 20 helicópteros dedicaron tiempos considerables del conflicto en busca de un solo submarino argentino Tipo 209. El hecho de que la *Royal Navy* dedicara más de 2.200 vuelos de helicópteros ASW y gastara más de 150 armas ASW contra falsos “contactos” submarinos [...] [ilustra] La necesidad absoluta de defenderse incluso de un solo submarino, que podría estar acechando prácticamente en cualquier lugar del teatro de operaciones [...] El ARA Santa Fe desplegó con éxito comandos en las Islas Malvinas el 2 de abril

163 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 184.

164 Train, H. (1987), pág. 238.

165 Lehman Jr., J. F. (2012)

166 Capítulo XVII – La dimensión bajo el mar: una historia de 2 tipos de submarinos, a cargo de Michael Dobbs (EE.UU.)

[...] evadió las búsquedas de los sonares activos y colocó hombres y material en las Islas Georgias del Sur el 24 de abril [...].¹⁶⁷

De esta manera, más allá de su modesta resistencia en las operaciones y velocidad, dos submarinos convencionales argentinos hicieron contribuciones directas e indirectas significativas al conflicto armado.¹⁶⁸

La capacidad de disuasión del arma submarina constituye así una de las enseñanzas que arrojó la guerra naval en el Atlántico Sur: “Una pequeña fuerza de submarinos de propulsión diésel-eléctrica argentina, produjo una enorme preocupación a las autoridades navales británicas y determinó, por lo menos en la misma medida que la amenaza aérea, la conducción de las operaciones navales británicas, causando el gasto de una gran cantidad de armas antisubmarinas. Una igualmente pequeña fuerza de submarinos nucleares de ataque británico determinó las decisiones de los jefes navales argentinos y mantuvo a las unidades de superficie argentinas en aguas protegidas contra esta amenaza. Asimismo, determinó algunas de las primeras decisiones políticas hechas al comienzo de las hostilidades”.¹⁶⁹

Adicionalmente, la Guerra de Malvinas demostró el valor de los aviones de ataque Super Étendard y el misil antibuque Exocet AM-39 operados por el componente aeronaval de la armada argentina; el hundimiento del destructor HMS Sheffield y del portacontenedor SS Altantic Conveyor constituyen prueba de ello.¹⁷⁰

Fuerza Aérea

La fuerza aérea argentina (FAA) no estaba preparada para actuar contra buques, a diferencia de la aviación naval y a pesar de la valentía y creatividad de sus

167 *Ibidem*. En este marco, el capitán Fernando Azcueta –comandante del submarino ARA San Luis– explica que atacó en dos oportunidades a blancos de la *Royal Navy*, y que las fallas respondieron a “[...] la computadora del submarino que dejó de operar [...] Este problema convirtió al “San Luis” en una nave defensiva más que ofensiva [...] nos fue imposible arreglar el sistema embarcados. De todas formas el submarino tenía otras deficiencias [...] si hubiésemos contado con un preaviso de aprestos, los resultados hubieran sido mejores”. Noticias Documento (1992), pág. 16.

168 Pertusio, R. L. (1992). *Submarinos. Su historia, relatos y curiosidades*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, quien se pregunta qué hubiera pasado si la Argentina hubiera contado con una fuerza de seis a ocho submarinos modernos, págs. 305-308. Al respecto; ver, pie de página número 28.

169 Train, H. (1987), pág. 242.

170 Ministerio de Defensa, *Armada Argentina - La Gesta de Malvinas – Aviación Naval*. <https://www.argentina.gob.ar/armada/gesta-de-malvinas/la-aviacion-naval> A lo que se suma la operación conjunta con la fuerza aérea argentina del 30 de mayo para neutralizar al portaaviones HMS “Invencible”, que “Según el gobierno británico, el “Invencible” no recibió impacto alguno ni soportó averías como consecuencia del ataque. Según el radar de Puerto Argentino, la actividad de vuelo se redujo a la mitad inmediatamente después de esa misión y el buque se retiró de la zona”. La verdad sobre la última misión del Super Étendard de la aviación naval se develará hasta el año 2072, cuando el Reino Unido abra sus archivos de la guerra clasificados en el marco de las Actas de Secretos Oficiales.

pilotos y, no obstante ello: “[...] en total, la *Royal Navy* perdió dos destructores, dos fragatas, un barco de desembarco y un buque mercante. Además, otros nueve barcos fueron alcanzados por bombas que no detonaron [...]”¹⁷¹

Esto fue así porque en el caso de la FAA “[...] cuatro bombas de cada cinco que dieron en el blanco no estallaron”;¹⁷² no detonaron porque la FAA no tenía bombas aire-mar, sino bombas aire-tierra. Además, como los barcos ingleses estaban preparados para enfrentar al Pacto de Varsovia, su blindaje era de aluminio, lo que hacía que las bombas aire-tierra de la segunda guerra mundial los atravesase, explotando del otro lado.

Esto ocurrió hasta que la FAA decidiera cambiar el tipo de espoleta, para que las bombas estallaran y no atravesaran todo el barco. En suma, “[...] Si bien se improvisaron tácticas y armamentos que produjeron daños importantes al enemigo, éstos pudieron ser más significativos y menores las pérdidas propias [...]”¹⁷³

El anterior análisis es coincidente con Pierre Razoux, para quien: “[...] Con catorce naves destruidas o fuera de combate (el saldo no fue peor porque muchas bombas argentinas de 225 y 450 kilos eran obsoletas o estaban mal regladas...) [...] la *Royal Navy* alcanzaba el límite de las pérdidas soportables: la tercera parte de sus destructores y fragatas”.¹⁷⁴

Tanto la FAA como el componente aéreo de la armada argentina priorizaron ataques a los buques de guerra en lugar de los logísticos, como los de transportes de tropas; lo que es puesto de relieve por Adrian J. Pearce:¹⁷⁵ “El hundimiento de un barco transportador de tropas, sin embargo –y especialmente del crucero Canberra de 45.000 toneladas, de la compañía P&O, requisado por el gobierno al comienzo de la guerra– era perfectamente posible, y habría tenido un efecto igualmente devastador. El Canberra transportó tres unidades importantes de tropa, unos 1.800 hombres en total, hasta dos días antes del desembarco británico, y todavía llevaba 600 hombres a bordo cuando entró al Puerto San Carlos el 21 de mayo de 1982. Con diferencia el barco más grande activo en las islas también ofrecía un blanco conspicuo, y ya que se había construido bajo normas civiles y no militares, era eminentemente hundible”.

171 Capítulo XVI – Operaciones multi misión de buques de superficie, de Anthony Grayson (EE.UU.)

172 Wood, D. y Hewish, M. (1982). “El conflicto de las Islas Malvinas” (Primera parte: la guerra en el aire), *Revista Internacional de Defensa*, Año XV, Nº 8, Ginebra: Interavia S.A., pág. 977.

173 Informe Final de la Comisión Rattenbach, pág. 259.

174 Capítulo I – Pierre Razoux (Francia)

175 Capítulo XIII – Adrian J. Pearce (Reino Unido)

Sin embargo, el transatlántico británico Canberra –que efectivamente actuó como transporte de tropas en la zona de desembarco de la Bahía de San Carlos– mantuvo pintura blanca en su casco, en lugar de recibir una coloración gris para distinguirlo de los buques hospital; lo que probablemente indujo a confusión a los pilotos argentinos, quienes tal vez se abstuvieron de atacarlo pensando que era un buque protegido por la Convención de Ginebra, cuando en rigor era un objetivo militar legítimo al transportar tropas.¹⁷⁶

Como quiera que sea, es evidente que “En el conflicto armado de Malvinas, las fuerzas armadas argentinas centraron la mayoría de sus ataques contra buques de guerra. Si en su lugar se hubieran centrado en destruir las líneas de suministro británicas, es muy posible que la guerra hubiera tenido un resultado diferente”;¹⁷⁷ que “[...] el estado mayor argentino cometió el error de concentrar sus ataques en los buques de guerra en lugar de los navíos logísticos y de transporte de tropa, más indefensos [...]”¹⁷⁸

Pero, más allá de dicho error y de las limitaciones de la FAA, Pierre Clostermann –héroe de la batalla de Inglaterra de la segunda conflagración mundial– hizo llegar en mayo de 1982 al embajador de Argentina en Francia una carta de reconocimiento a los pilotos argentinos.¹⁷⁹ Esto, sin embargo, contribuyó a la emergencia en la FAA del *mito de Ariel*, efecto negativo identificado por William G. Beaman que constituye la pérdida de oportunidad de aprender de los propios errores y capitalizarlos para prepararse para la próxima guerra.¹⁸⁰

Limitaciones de las fuerzas armadas argentinas

La defensa de las Malvinas por parte del instrumento militar argentino estuvo condicionada por un conjunto de limitaciones que podrían clasificarse en aspectos logísticos, inteligencia y tecnología, así como en la geografía y climatología del teatro de operaciones. Los desafíos impuestos por la logística y las condiciones propias del tipo de suelo, la humedad ambiente, y las temperaturas extremas reinantes, también afectaron a la fuerza de tareas británica.

176 Capítulo XXI – Matteo Fornari (Italia) Cabe especular si no se trató de un acto de *perfidia* por parte de la fuerza de tareas británica, tratando de inducir a la confusión, para evitar ser blanco de los aviones argentinos. De haber sido el caso, cabe recordar que el artículo 37 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra prohíbe la perfidia, entendida como “[...] actos que, apelando a la buena fe de un adversario con intención de traicionarla, den a entender a éste que tiene derecho a protección, o que está obligado a concederla, de conformidad con las normas de derecho internacional aplicables en los conflictos armados [...]”.

177 Capítulo XVI – Anthony Grayson (EE.UU.)

178 Capítulo I – Pierre Razoux (Francia)

179 Otero, Pablo S. (2017). “El reconocimiento de un héroe francés”. *La Prensa*. Buenos Aires, 02 de mayo. <https://www.laprensa.com.ar/453042-El-reconocimiento-de-un-heroe-frances.note.aspx>

180 Capítulo XX – William G. Beaman (EE.UU.)

Aspectos logísticos

Los diferentes estudios sobre la logística argentina coinciden en señalar que sus deficiencias surgieron de la ausencia de previsión y de la improvisación en sus planes. Inicialmente, no estaba previsto defender las islas, y se decidió defenderlas pocos días después del 2 de abril. La improvisación logística pagó su precio.¹⁸¹

En palabras del almirante de la *US Navy Train*: “[...] La reacción argentina ante la idea de que se debería combatir con los británicos en Malvinas, fue un refuerzo en gran escala en las Islas, una alternativa que el plan original no preveía y que originó una pesadilla logística para el sistema de aprovisionamiento argentino, que probablemente hubiera afrontado dificultades teniendo que apoyar la operación inicial, de muy inferiores alcances. La situación logística argentina en Malvinas fue aun empeorada por la decisión del Comité Militar de no usar buques para el refuerzo o reequipamiento después del 10 de abril, como resultado de la declaración de la Zona Marítima de Exclusión por los británicos a partir del 12 de abril. Esta decisión forzó a los argentinos a descansar totalmente en el transporte aéreo y el posible usando buques pesqueros para transportar hombres, equipos y repuestos a las islas e impidió el transporte de artillería pesada y unidades adicionales de helicópteros que hubieran hecho la defensa de las islas una tarea mucho más sencilla.”¹⁸²

De ahí que la logística se presentó como una debilidad de las fuerzas armadas argentinas, conforme se tomó la decisión de incrementar el número de efectivos en Malvinas; especialmente en el caso del ejército, como lo pone de relieve la Comisión Calvi: “[...] el apoyo logístico a toda la operación terrestre fue el factor decisivo que más sintió la falta de previsiones y la inexistencia de un comando conjunto, dadas las características aeronavales del teatro de operaciones.”¹⁸³

En el mismo tenor y de acuerdo con Anthony Grayson, “Una vez que la Argentina adquirió el control de las islas, comenzó a aumentar el número de tropas y la cantidad de suministros. El desafío logístico clave para la Argentina no era llevar material a las islas, porque habían establecido sabiamente considerables arsenales de armas y municiones. El principal desafío era distribuir estos suministros en los lugares correctos en los momentos decisivos. Las tropas que defendían las islas se vieron críticamente escasas de muchos artículos que estaban disponibles en abundancia en los establecimientos logísticos argentinos. Para empeorar

181 Capítulo XI – Consideraciones estratégico-militares de la Guerra de Malvinas, a cargo de Luis Garfias Magaña (México).

182 Train, H. (1987), pág. 245.

183 Informe Archivo Malvinas (2012), pág. 85.

las cosas, una vez que llegó la fuerza de tarea británica, los argentinos dejaron de abastecer las islas por mar y lo hicieron exclusivamente por aire, lo que redujo en gran medida el volumen de suministros que se podían almacenar y después entregar”.¹⁸⁴

La investigación producida por la Escuela Superior de Guerra Conjunta hace hincapié, entre otros aspectos, en “[...] la designación tardía de una estructura logística para las fuerzas terrestres insulares que carecía de medios para llevar a cabo sus actividades, como por ejemplo elevadores frontales para la descarga; ante la ausencia de una logística conjunta en las islas coordinada por el Comando de Teatro para las tres fuerzas armadas, cada fuerza armada se preocupó de abastecer a sus propias fuerzas en desmedro de abastecer al conjunto de las tropas [...]”¹⁸⁵

Una consecuencia del déficit logístico argentino fue la pérdida de oportunidad de llevar a cabo trabajos de extensión o prolongación de la pista del aeropuerto de Puerto Argentino, que hubiese permitido contar con aviones de ala fija en el dispositivo de defensa y ataque. Asimismo, de construcción de un sistema de almacenamiento de combustible para aeronaves preservadas de los bombardeos aéreos y navales británicos. Esto se podría explicar por la falta de previsiones estratégicas de planeamiento sobre la reacción británica en los más altos niveles de conducción, que llevó a desaprovechar las primeras 3 semanas posteriores al desembarco del 2 de abril de 1982.

Así lo pone de relieve el almirante estadounidense Train: “[...] el conflicto provee la oportunidad con el beneficio de un análisis retrospectivo, para examinar el impacto de algunas decisiones, como el fracaso argentino en prolongar la pista de Puerto Argentino para que pudieran operar los A4 y Mirage, la decisión de no emplear buques de carga para transportar artillería pesada y helicópteros a las Islas entre el 2 y el 12 de abril [...] Se puede afirmar que la Argentina perdió la guerra entre el 2 y el 12 de abril, cuando no aprovechó la oportunidad que tenía de emplear buques de carga en el transporte de artillería pesada y equipo pesado para el movimiento de tierra, lo cual hubiera permitido al personal en la isla de Puerto Argentino poder operar sus A4 y Mirage [...]”¹⁸⁶

Se trató de un tiempo crítico del que se disponía antes de la llegada de la vanguardia estratégica de submarinos nucleares británicos a la zona de exclusión. Tal

184 Capítulo XVI – Anthony Grayson (EE.UU.)

185 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 228.

186 Train, H. (1987), págs. 232 y 234.

vez debió haberse encarado un puente marítimo entre los puertos patagónicos y Puerto Argentino, para transportar las armas y cargas pesadas, así como las voluminosas pistas de aluminio para aviones que no podían ser acarreadas por vía aérea, utilizando el máximo elenco de buques argentinos disponibles.¹⁸⁷ En otras palabras y siguiendo a Enrique Fojón Lagoa, “[...] Durante el periodo de calma, el mando argentino no habilitó la pista de aterrizaje de Puerto Argentino (*Port Stanley*), lo que hubiese posibilitado el apoyo logístico”.¹⁸⁸

Posteriormente, el desarrollo de las hostilidades impuso limitaciones al abastecimiento por vía aérea: ya sea por la capacidad de ataque de las aeronaves del Reino Unido y, como consecuencia de la destrucción de los aviones desplegados en la estación aeronaval Calderón en la isla Borbón (*Pebble Island*). Así, “[...] los argentinos se vieron forzados a volar sus aviones 400 millas desde el continente hasta la zona de combate, con una capacidad de reabastecimiento de combustible en pleno vuelo extremadamente limitada”.¹⁸⁹

Pierre Razoux pone de relieve que “[...] las fuerzas aéreas y aeronavales argentinas operaban al límite extremo de su radio de acción [...]”,¹⁹⁰ por lo que la limitada autonomía de vuelo sólo les permitió operar 10 minutos sobre las islas, y luego debían regresar, a menos que se los reabasteciese en vuelo.¹⁹¹

La ausencia de un comando unificado argentino explica también el despliegue de un excesivo número de efectivos, lo que ocasionó problemas críticos en la distribución de alimentos, agua y municiones al personal desplegado. Esta situación se agravó por el bloqueo naval impuesto por la *Royal Navy*: “Los desafíos [del ejército argentino] para mantener a sus efectivos abastecidos aumentaron constantemente durante el conflicto, especialmente cuando sus aviones se volvieron más vulnerables a las fuerzas británicas”.¹⁹²

Lo que para Pedro Trujillo Álvarez debe considerarse una enseñanza del conflicto armado del Atlántico Sur: “Desplegar una fuerza en Malvinas desde Argentina requería de una cierta logística, pero hacerlo desde el Reino Unido era todo un asunto de planificación precisa, y no podía pasar desapercibido. De hecho, la mayoría de los analistas consideran que esa dificultad logística fue el principal argumento para que la inteligencia argentina considerara que no habría reacción británica a la acción propia sobre Malvinas. En este conflicto armado *destacó la*

187 Coronel Landaburu, C. A. (1988), pág. 403.

188 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

189 Capítulo XVI – Anthony Grayson (EE.UU.)

190 “Lecciones militares de la campaña”; en, Capítulo I – Pierre Razoux (Francia).

191 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 168.

192 Capítulo XVIII – Emerson Giesbrecht (EE.UU.)

logística como rama del arte de la guerra. Sin la detallada planificación y ejecución británica nunca se hubiese ganado; contrariamente la falta de ella por parte argentina contribuyó sensiblemente a la derrota”¹⁹³

Inteligencia y tecnología

Además de las facilidades otorgadas para el uso de la isla Ascensión –autorizadas por Caspar Weinberger y John F. Lehman Jr., entonces titulares de las carteras de Defensa y de Marina norteamericanas, respectivamente–, la Unión Americana proveyó al Reino Unido inteligencia, tecnología y medios que, a la postre, marcaron la diferencia a su favor.

Un estudio publicado por el oficial de inteligencia del ejército argentino Gabriel Alejandro Esbry en la revista de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas Argentinas da cuenta de ello: “La marcada superioridad tecnológica anglosajona respecto de las Fuerzas Armadas argentinas redundó en beneficios estratégicos que contribuyeron al desarrollo de la campaña ofensiva (Operación Corporate). Pero lo que tuvo un valor trascendental fue la multiplicidad de medios de obtención de información en el nivel Estratégico Nacional/Militar y en el nivel Operacional [...]”¹⁹⁴

La Guerra de Malvinas se caracterizó por elevar la importancia relativa de la tecnología bélica; y, en ese sentido, el apoyo estadounidense al Reino Unido se materializó, fundamentalmente, en aspectos de inteligencia y, en especial, de imágenes satelitales. Francisco J. Cancio explica que, “[...] El hundimiento del Belgrano evidencia la superioridad de un arma nueva y confirma las suposiciones que ya se intuían respecto del soporte de inteligencia que podría estar apoyando el despliegue de la *Royal Navy*, entre otras, la satelital [...] la capacidad de inteligencia satelital disponible por aquellas fechas, acreditan la capacidad norteamericana para la observación satelital en la zona de operaciones”¹⁹⁵

Esta apreciación se confirma con los resultados de una investigación pionera basada en fuentes desclasificadas estadounidenses y británicas, que son por demás reveladoras: “La Guerra de Malvinas, fue un nuevo desafío de la alianza para inteligencia de señales (SIGINT) conocida como UKUSA –al estar integrada por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda–, donde los británicos además del empleo de los medios propios contaron con la

193 Capítulo XII – Pedro Trujillo Álvarez (España); el subrayado es nuestro.

194 Esbry, G. A. (2016). “Inteligencia británica durante la Guerra de Malvinas”. *Revista Visión Conjunta* Año 8 Número 14, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas Argentinas, pág. 11. https://www.esgcffaa.edu.ar/pdf/ESGCFFAA-2016_pdf-41.pdf

195 Capítulo XV – Francisco J. Cancio (España)

asistencia en todos los campos de la inteligencia de los restantes miembros de la alianza. Iniciada la guerra en abril de 1982, los británicos lanzaron la Operación Corporate a fin de reconquistarlas, y en su planeamiento una cuestión importante era establecer cuál sería el grado de ayuda que EE.UU. les proveería [...] Entre las múltiples contribuciones de EE.UU., se destaca la colaboración en SIGINT a través de los satélites de inteligencia de señales de reconocimiento y vigilancia de comunicaciones y meteorológicos, donde la avanzada tecnología de los sensores y los recursos de guerra electrónica constituyeron un apoyo decisivo para el desenlace de las operaciones militares [...] La misión más importante que los británicos asignaron a los satélites norteamericanos VORTEX era la interceptación de las comunicaciones argentinas entre el Comando en Buenos Aires y las Fuerzas en las islas. Pero el requerimiento más urgente eran los partes de la salida de aviones de combate en dirección hacia las islas. Aunque esto se logró con relativo éxito, ya que las Fuerzas argentinas mantuvieron una estricta disciplina de silencio de radio, y aplicaron técnicas de cifrado, salto de frecuencia, escalonamiento del espectro, entre otras contramedidas. También tuvieron el apoyo de los sistemas satelitales de reconocimiento y vigilancia KENNAN “KH-11”. Capaces de proveer imágenes del rango visible con una resolución geométrica cercana a 0,15 metros y un área de cobertura variable según las necesidades operativas. Así como la posibilidad de la ubicación nocturna de blancos, por la generación de imágenes de alta resolución en infrarrojo. Esto permitió a los británicos contar con imágenes del dispositivo de Defensa argentino en las islas y la localización de las fuerzas, revelando en forma completa el orden de batalla aéreo, naval y terrestre [...]”¹⁹⁶

Otro apoyo invaluable de los EE.UU. a la fuerza de tareas británica fue la entrega de más de 300 misiles aire-aire AIM-9L Sidewinder¹⁹⁷ que produjeron dieciocho de las veintinueve victorias obtenidas por los Sea Harrier en los combates aéreos; a lo que se sumaron “[...] dos cañones Vulcan/Phalanx para el HMS Illustrious [...] 4.700 toneladas de planchas para pistas de aterrizaje, sistemas de comunicación avanzados, motores de helicópteros y 20.000 boyas de sonar, junto con 200 torpedos Mk-46 para su uso contra el único submarino operativo restante de Argentina.”¹⁹⁸

196 Paz, J. G. (2014), “La alianza UKUSA en inteligencia de señales: de los éxitos en la inteligencia artesanal al fracaso de la masividad”. *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval* – Edición 2014, La Punta, Callao, Perú. <https://repositorio.esup.edu.pe/handle/20.500.12927/80> Ver; The National Security Archive, “Secretary’s Military Forces, Argentina”; <http://goo.gl/mwu3Yg> así como, The National Security Archive, “Secretary’s Meeting with Prime Minister Thatcher April 8: Falkland Islands Crisis”, pág. 3, punto 5; <http://goo.gl/n4hBBN>

197 Capítulo III – Craig E. Deare (EE.UU.) Se trató de misiles de última generación, reservados para ser utilizados por la Alianza Atlántica en caso de un enfrentamiento con la URSS.

198 Lehman Jr., J. F. (2012)

De donde, la Guerra de Malvinas aseguró la importancia de la guerra electrónica y de los misiles; doce tipos diferentes de misiles probaron su solvencia aeronaval y aeroterrestre.¹⁹⁹

La guerra naval en Malvinas incluyó: “El primer empleo de misiles cruceros modernos contra buques de una marina de primera categoría [...] El primer uso en combate de submarinos de propulsión nuclear. El primer uso de que se tenga noticias de aviones de decolaje y aterrizaje vertical/ corto en combate”²⁰⁰

Para el coronel Harry G. Summers Jr., “Uno de los aspectos más destacados de la Campaña de las Islas Malvinas fue en esta edad moderna de guerra electrónica, de proyectiles, de aviones de alto rendimiento y de submarinos nucleares [...]”²⁰¹

Puede afirmarse que en Malvinas “[...] el uso de armas de alta tecnología superó significativamente las presunciones de los planificadores militares”²⁰²

También Chile –siguiendo a Mario Sznajder– proporcionó inteligencia a solitud de los británicos, quienes enviaron a Sidney Edwards, oficial de la *Royal Air Force* (RAF), como enlace; así, incluso “antes de la llegada de la Fuerza de Tareas Británica al Atlántico Sur, Edwards recibió y envió a Gran Bretaña información precisa del despliegue de vuelos de la fuerza aérea y la aviación naval argentina en el teatro de operaciones [...]”²⁰³

Para la Argentina, en cambio, la falta de inteligencia y tecnología fue crítica: de un testimonio del almirante Anaya, se desprende que “[...] un 50% de las operaciones aéreas fracasó [...] por falta de información. El material de la Fuerza Aérea carecía de radares, no así los Super Étendard de la aviación naval”²⁰⁴

La Comisión Rattenbach, por su parte, identificó las siguientes deficiencias en el ámbito de la inteligencia argentina:

a.- Inteligencia Estratégica Nacional: No se proporcionó inteligencia adecuada, dado que su producción se inició inmediatamente antes del inicio del conflicto, y sólo pudo obtenerse conocimiento parcial sobre las capacidades y debilidades del enemigo y sus posibles aliados; la conducción estratégica nacional se ejerció sin contar con inteligencia estratégica nacional eficiente y oportuna, la que tampoco fue requerida por los tomadores de decisión.

199 “Lecciones militares de la campaña”; en, Capítulo I – Pierre Razoux (Francia).

200 Train, H. (1987) “Malvinas: un caso de estudio”, págs. 241-242.

201 Coronel Summers Jr., H. G. (1984) “Yomping a Puerto Stanley”. *Military Review – Edición Hispanoamericana*, Fort Leavenworth, Kansas, enero-febrero, pág. 18.

202 Capítulo XVI – Anthony Grayson (EE.UU.)

203 Capítulo VIII – Mario Sznajder (Israel)

204 Gilbert, I. (1994), pág. 377.

b.- **Contrainteligencia:** No recibió toda la importancia debida y existieron filtraciones, lo que posibilitó que el enemigo dispusiese de una información que resultó útil a sus propósitos.

c.- **Inteligencia Estratégica-Militar:** Se desconoció el potencial de guerra del enemigo y sus aliados y no se tuvo un conocimiento suficiente de los ámbitos geográficos de interés, lo cual se tradujo en un empleo inconveniente de los medios. Cada una de las tres fuerzas armadas buscó atender los requerimientos de su propia conducción y el órgano de Inteligencia Estratégica Militar conjunto –la Jefatura 2, Inteligencia del Estado Mayor Conjunto– no estuvo preparado para la eventualidad del estallido de hostilidades.²⁰⁵

En cuanto a inteligencia satelital, tal parece que la URSS proporcionó información sobre el desplazamiento de la fuerza de tareas británica a un enlace de la fuerza aérea argentina. Una fuente asegura –a partir de documentación y testimonios disponibles– que el brigadier Basilio Lami Dozo inició gestiones ante Striganov –embajador soviético de la época– y elevó una solicitud formal al coronel Valentín Livtonchicov –entonces agregado militar soviético– para que la URSS proveyera información satelital a las fuerzas armadas argentinas. En todo caso, la controversia gira sobre la calidad de la misma: mientras el entonces jefe de la inteligencia naval argentina, contraalmirante Carlos A. Frash, “[...] aseguró en 1992 que la información llegaba con retraso y que las “fotos no eran claras”, “según mi propia investigación, los soviéticos informaban con extrema rapidez y por télex: no podían entregarse fotos del satélite por razones técnicas [...]”²⁰⁶

Como quiera que sea, la ayuda en materia de inteligencia proporcionada por la URSS no tuvo punto de comparación con el apoyo casi ilimitado de EEUU al Reino Unido; lo que es puesto de relieve por John Keegan: “[...] tal como ocurrieron las cosas, sin acceso a la inteligencia de satélites o de señales de Estados Unidos que sí tuvieron los británicos, y con sus propios recursos de inteligencia inadecuados, los argentinos se vieron obligados a llevar a cabo sus operaciones en base a conjeturas y a la suerte; y no fue suficiente con ninguna de las dos”²⁰⁷

Geografía y climatología

Otra situación que condicionó las operaciones militares en Malvinas, y que tal

205 Informe Rattenbach (1988), págs. 229-232. El mismo documento destaca que, para la inteligencia militar, los enemigos fueron Chile en el marco externo y ciertos sectores de la sociedad civil en el plano interno, pág. 229.

206 Gilbert, I. (1994), pág. 377.

207 Keegan, J. (2012). *Inteligencia militar: conocer al enemigo, de Napoleón a Al Qaeda*, Madrid: Turner Noema, pág. 389.

vez no hayan sido debidamente consideradas en el planeamiento por las fuerzas argentinas, es el componente geográfico dentro del ambiente operacional²⁰⁸, a saber:

-*Característica del relieve y los suelos*: la naturaleza de los materiales turbosos, limosos y arcillosos de escasa consistencia y, en parte impregnados de agua, imponen una difícil circulación, incluso a través de los escasos caminos existentes. Esta condición prácticamente impide la movilidad de vehículos pesados. Aún con el desplazamiento a pie –cuyo rendimiento es de 1 a 2 kilómetros por hora de día y menos de 1 kilómetro por hora de noche–, existe el riesgo de hundirse en las zonas bajas e inundables, mientras que las excavaciones presentan dificultades a escasa distancia de la superficie, por afloramiento de agua subterránea.²⁰⁹

-*Condiciones climáticas y meteorológicas*: caracterizadas por frecuentes cambios meteorológicos diarios, en los que las lloviznas de agua, granizo, nieve y escarchas nocturnas alternan con periodos donde se impone una corta bonanza para luego comenzar el ciclo. La elevada humedad (promedio superior al 80% diario), sumada a frecuentes lloviznas y abundante nubosidad, impiden la acción del sol, y provocan que tanto el suelo como la vegetación estén impregnadas de humedad. A este alto grado de humedad ambiente se suman las bajas temperaturas, acompañadas por nevadas persistentes –especialmente a partir de la última semana de mayo–, vientos casi permanentes (en ocasiones llegando a más de 100 kilómetros horarios) y preeminencia de la noche (solo ocho o nueve horas de luz por día). De donde, el hombre y los materiales que deben permanecer a la intemperie son severamente afectados por la situación climática.

La conjunción de estos factores influyó notoriamente sobre el rendimiento de una tropa sin equipos adecuados.²¹⁰ Los elementos de abrigo no fueron suficientes y sufrieron un deterioro permanente, puesto que no eran impermeables.²¹¹

Todo ello con los consiguientes efectos perniciosos sobre las condiciones sanitarias (por ejemplo, pie de trinchera) y la moral de la tropa.

Notas sobre el desempeño de las fuerzas armadas argentinas

Más allá de estas limitaciones y deficiencias, el Informe Rattenbach concluye

208 De conformidad con la Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), “el conocimiento del ambiente geográfico y operacional de las Islas Malvinas era un ámbito desconocido para el Ejército”, pág. 98.

209 Ejército Argentino (1983). *Informe Oficial del Ejército Argentino Conflicto Malvinas*, Tomo I Desarrollo de los Acontecimientos, págs. 11-12.

210 Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), pág. 171. Siguiendo a la misma fuente: “El Ejército carecía de equipamiento para visión nocturna y equipo individual apto, no estaba aclimatado al ambiente geográfico y sus unidades no habían finalizado sus periodos de instrucción por lo que carecía de conocimiento mutuo de los hombres, trabajo en equipo y espíritu de cuerpo”, pág. 212.

211 Aguiar, F. R. et .al. (1983), pág. 80.

que “Si en las condiciones mencionadas nuestras Fuerzas Armadas supieron infligir daños fuera de toda proporción a la Fuerza de Tareas Conjunta del Reino Unido, a tal punto que éste se vio obligado a desplegar la mayor parte de sus Fuerzas anfibias, podemos afirmar que han cumplido aiosamente con su deber”.²¹²

Así lo reconocen algunos autores de esta obra, entre los que se citan:

-Ángel Manuel Ballesteros García: “[...] la derrota de las fuerzas armadas argentinas, cuyos integrantes con medios técnicos inferiores a los del contrario lucharon con honor e, incluso, la aviación se distinguió al cubrirse de gloria en combate no obstante sus condiciones de inferioridad tecnológica [...]”;²¹³

-Michael Dobbs: “[...] a pesar de las discrepancias en el nivel de entrenamiento entre las dos fuerzas, los argentinos se desempeñaron con valentía en esta guerra [...]”;²¹⁴

-Enrique Fojón Lagoa: “Incluso con los fracasos en dicha estrategia [defensiva improvisada de los argentinos], los británicos sufrieron sensibles bajas y pérdidas”;²¹⁵

-Adrian J. Pearce: “[...] la victoria británica en Malvinas fue en cierto sentido engañosa. El hecho de que se lograra de forma tan rápida lo hizo parecer relativamente sencillo, cuando en realidad fue algo reñido y que fácilmente pudo haber tenido otro resultado”;²¹⁶ y,

-Pierre Razoux, quien va más allá, al afirmar que: “[...] poco faltó para que los británicos sufriesen una derrota [...]”²¹⁷

Poco después de finalizadas las hostilidades, el almirante Train dio cuenta de las pérdidas sufridas por la fuerza de tareas del Reino Unido: “[...] El precio cobrado por la Fuerza Aérea Argentina y la Aviación Naval durante la guerra en el mar, incluye los destructores británicos HMS Sheffield y Coventry, las fragatas HMS Ardent y Antelope, el buque de desembarco HMS Sir Galahad y el buque mercante Atlantic Conveyor. A éstos hay que agregar dos destructores británicos, 14 fragatas y dos buques de desembarco dañados durante el conflicto, todos ellos por ataques aéreos argentinos con bombas, misiles, cohetes y cañones, excepto el destructor Glamorgan que fue dañado por un misil Exocet lanzado desde tierra. 37 aviones británicos fueron perdidos por causas diversas. Las 14 bombas sin explotar en los cascos de buques británicos pudieron fácilmente hacer que las

212 Informe Rattenbach (1988), pág. 310.

213 Capítulo VI. Ángel Manuel Ballesteros García (España).

214 Capítulo XVII – Michael Dobbs (Estados Unidos)

215 Capítulo XIV – Enrique Fojón Lagoa (España)

216 Capítulo XIII – Adrian J. Pearce (Reino Unido), quien cita tanto a conductores militares y navales británicos como a testigos de la época.

217 Capítulo I – Pierre Razoux (Francia)

pérdidas de buques fueran el doble si las espoletas hubieran sido correctamente graduadas”.²¹⁸

Probablemente, los estrategas y conductores militares del Reino Unido subestimaron el profesionalismo, las capacidades y la motivación de las fuerzas armadas argentinas, por lo que tuvieron que pagar un costo material y humano a todas luces desproporcionado frente a un enemigo ubicado en la periferia de los centros de poder mundial.²¹⁹

Un aspecto a resaltar: respeto mutuo del Derecho Internacional Humanitario

Desde la perspectiva del Derecho Internacional Humanitario (DIH), la Guerra de Malvinas fue un conflicto armado típicamente de carácter internacional, que afectó a múltiples ámbitos del Derecho Internacional: “[...] La conducción de hostilidades puso de manifiesto el recurso a medidas bélicas como las zonas de exclusión marítimas que, por una parte, tuvieron el mérito de localizar y limitar geográficamente la zona de conflicto, pero por otra, interfirieron con la libertad de navegación de terceros países. Además, otras cuestiones particularmente interesantes del conflicto armado de las Malvinas fueron las relativas al tratamiento de los prisioneros de guerra y el papel fundamental desempeñado por los buques hospitales para la asistencia prestada a los soldados heridos y a los naufragos”.²²⁰

De donde, los siguientes tres fueron los aspectos más relevantes de este conflicto armado en el marco del DIH:

Tratamiento de los prisioneros de guerra

Matteo Fornari destaca que “[...] todos los soldados argentinos prisioneros por las fuerzas británicas fueron capturados a lo largo de las operaciones militares y sufrieron efectivamente el cautiverio, pero en general el tratamiento de los prisioneros fue óptimo, de acuerdo con las disposiciones convencionales, hasta el punto de que esta guerra fue definida como una “*gentlemen’s war*”. El gran número de prisioneros de guerra argentinos puso

218 Train, H. (1987), pág. 241.

219 La verdad sobre los costos reales que tuvo la Guerra de Malvinas para el Reino Unido saldrá a la luz hasta el año 2072, con la apertura de sus archivos de la guerra vedados en virtud del Acta de Secreto Militar. No obstante, los cálculos más conservadores arrojan para la fuerza de tareas británica pérdidas muy superiores a las reconocidas oficialmente por el Reino Unido; ver, por ejemplo, Moro, R. (1985). *La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur*, Buenos Aires: Pleamar, págs. 521-532. Incluso, tratándose de los SAS, de 128 efectivos enviados al teatro de operaciones del Atlántico Sur, se acepta la pérdida de 20 hombres tan sólo en un accidente de helicóptero acaecido el 19 de mayo de 1982; ver, Finlan, A. (2002). “British Special Forces in the Falklands War of 1982”. *Small Wars and Insurgencies*, Vol. 13, No. 3 (Autumn), págs. 84 y 93.

220 Capítulo XXI – Matteo Fornari (Italia)

en serios problemas logístico-organizativos al mando británico, y tal vez esto también determinó el interés de las partes en conflicto para resolver rápidamente y sin problemas la cuestión del tratamiento de estos soldados y, sobre todo, la de su repatriación”.²²¹

Actividad humanitaria de los buques hospitales

Del mismo modo, digno de mención fueron los seis buques hospitales –cuatro británicos y dos argentinos– apoyados por helicópteros, presentes durante el conflicto armado y a cargo del traslado y cuidado de los heridos en combate, que actuaron por ende bajo el principio de estar al frente de una obra exclusivamente humanitaria, imponiéndose el respeto y protección, así como la prohibición de ser atacados o capturados. El funcionamiento de este instrumento en el TOAS es considerado un modelo de la guerra marítima, en especial por el establecimiento –de común acuerdo de las partes– de una “zona marítima neutralizada”, con un diámetro de aproximadamente 25 millas náuticas –denominada Caja de la Cruz Roja / *Red Cross Box*– en alta mar, cerca de 30 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas; por tratarse de una medida de aplicación del DIH más favorable que las disposiciones del II Convenio de Ginebra (y del Protocolo Adicional I de 1977), en las que no se menciona la creación de zonas marítimas neutralizadas, y en la que los beligerantes varias veces intercambiaron heridos y material sanitario.

Registro necrológico e identificación de los caídos en combate

Durante los enfrentamientos se enterró a los muertos con todo el respeto que las circunstancias permitían, pero la mayoría en tumbas colectivas provisionales. Una vez terminado el conflicto armado, el gobierno militar argentino se negó a negociar la repatriación de los cuerpos.

El capitán Geoffrey Cardozo –quien se desempeñaba en el área de Logística del Ministerio de Defensa de Gran Bretaña– al finalizar la guerra, fue destinado por las autoridades británicas a las islas y se encargó de construir el Cementerio de Darwin, donde yacen más de doscientos argentinos. También hizo posible que muchos de esos restos pudieran ser identificados décadas después: “[...] pasó seis semanas recogiendo los cuerpos de los soldados argentinos muertos en batalla, esparcidos en las islas y los trasladó al cementerio erigido en Darwin [...] El capitán británico puso sobre cada cuerpo argentino una sábana blanca y una bolsa de plástico, y enterró a cada soldado con un ataúd que contenía cualquier efecto que pudiera encontrar en ellos, como números de identificación o cartas personales

221 *Ibidem.*

[...] Al final, compiló un registro de dónde había encontrado los cuerpos, cualquier marca identificativa y dónde estaban enterrados”. En 2008 Cardozo entregó el registro a Julio Aro –un veterano de guerra argentino– involucrado en la identificación de los caídos argentinos en la guerra; en noviembre de 2020, Cardozo y Aro fueron nominados para el Premio Nobel de la Paz 2021.²²²

Si bien, en los primeros años de la posguerra, el Reino Unido no mantenía relaciones diplomáticas con la Argentina, la intervención del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) hizo posible que, luego de años de negociaciones, se firmara en diciembre de 2016 un Acuerdo entre ambos países para llevar adelante una misión humanitaria que llevaba décadas postergada. Se trató del “[...] trabajo de exhumación para identificar los cuerpos [...] entre el 20 de junio y el 7 de agosto de 2017. Al finalizar, los profesionales del Equipo Argentino de Antropología Forense y el CICR destacaron que lo hecho por Cardozo fue tan importante como las pruebas de ADN para lograr resultados. Sin su informe y su minucioso trabajo de construcción del cementerio, todo hubiera sido demasiado difícil”.²²³

Respeto mutuo del Derecho Internacional Humanitario

Otro aspecto no menor a considerar fue el comportamiento ejemplar de las tropas argentinas desplegadas en Malvinas que, como fuerza de ocupación y no obstante las penurias sufridas durante la campaña respetaron escrupulosamente a la población civil residente (*kelpers*), la que no fue objeto de delito contra la vida, el honor o perjuicio alguno a su patrimonio. Esto es puesto de relieve por William G. Beaman: “Como gesto humanitario, los argentinos nunca internaron a los *kelpers* ni restringieron a los periodistas y negocios británicos en el continente durante el conflicto. Por el contrario, permitieron a los periodistas y empresarios británicos continuar con sus operaciones normales, e incluso permitieron que las empresas británicas mantuvieran sus télex abiertos a Londres. La fuerza aérea argentina siempre pagaba a los *kelpers* por cualquier alojamiento o equipo y prohibía a sus miembros comprar artículos en los supermercados locales para evitar la escasez de los *kelpers*”.²²⁴ Incluso, en los umbrales del desenlace, el día 12 de junio de 1982, oficiales de la Compañía 601 fueron convocados a la Gobernación de Puerto

222 *Ibidem*.

223 Buscaglia, T. S. (2018) “El militar inglés que les devolvió su nombre a los argentinos caídos en Malvinas”. The New York Times, 2 de abril. <https://www.nytimes.com/es/2018/04/02/espanol/america-latina/malvinas-darwin-geoffrey-cardozo.html>

224 Capítulo XX – William G. Beaman (EE.UU.)

Argentino para formalizar el contrato de alquiler de dos casas propiedad de *kelpers* cuyo comportamiento hacia los combatientes argentinos era cada vez más agresivo.²²⁵

Este conflicto armado se caracterizó por el respeto mutuo de las leyes y costumbres de la guerra; por lo que probablemente pueda ser considerada la *última guerra entre caballeros*, dado que posteriormente el mundo conocería en Afganistán, Irak y Siria los horrores de la guerra híbrida, en cuyo marco, “[...] se reconoce que la población civil es la principal víctima de las infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH), cometidas tanto por los Estados como por grupos armados no estatales [...]”²²⁶

De ahí que el Informe Rattenbach brinde un sentido homenaje a “[...] la hidalguía con que procedieron las armas de la Patria, las que, en momento alguno, infringieron las normas de la guerra [...]”²²⁷

III. Epílogo

A cuarenta años de distancia, ¿era viable un triunfo de las fuerzas armadas argentinas en el marco de la Guerra Fría y contra uno de los principales aliados de la OTAN?

Claramente, es inimaginable que un líder del perfil y la personalidad de Margaret Thatcher aceptara en 1982 deponer las armas. Antes bien, lo más probable hubiera sido que decidiera extender las hostilidades a territorio continental argentino, para forzar a la Junta Militar a aceptar un cese del fuego bajo las condiciones impuestas por el Reino Unido. La fallida operación Mikado, que contemplaba el envío de comandos SAS a la base aeronaval de Río Grande, con el objetivo de destruir los Super Étendard y eliminar a sus pilotos,²²⁸ constituye un indicio de hasta dónde estaría dispuesta a llegar.

Tampoco habría que descartar la apertura de un segundo frente para la Argentina de la mano de un ataque por parte de Chile, alentado y apoyado por Londres, en caso de que el desarrollo de la guerra en el Atlántico Sur hubiera presentado visos de derrota para el Reino Unido; e, incluso y como *ultima ratio*, la decisión de utilizar armamento nuclear táctico, disponible en los grandes subma-

225 Ruíz Moreno, I. J. (1986), pág. 369.

226 Moloeznik, M. P. (2021), Capítulo VII Desafíos de los Conflictos Armados Contemporáneos; en, Autores Varios, *Integración Contemporánea del Derecho Internacional Humanitario – Temas Selectos* (Publicación en homenaje a los 50 años del Instituto Internacional de Derecho Humanitario), Valparaíso: Armada de Chile, págs. 57-61.

227 Informe Rattenbach (1988), págs. 309-310.

228 Bóveda, J. R. (2015). “Operación Plum Duff”. *Boletín del Centro Naval* N° 840, Buenos Aires. <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN840/840-BOVEDA.pdf>

rinios de ataque rápido de propulsión nuclear (SSN) de la *Royal Navy*, presentes en el teatro de operaciones.²²⁹

Adicionalmente, cabe preguntarse que si de haber tenido éxito la operación Algeciras de sabotaje de naves fondeadas en la base británica del Peñón de Gibraltar,²³⁰ no hubiera sido un argumento a favor de una intervención directa en la Argentina continental, es decir con resultados contraproducentes al objetivo perseguido.

Además, los EE.UU. jamás hubiera tolerado una derrota militar de su principal aliado –el Reino Unido– contra la URSS, frente a un país periférico como la Argentina²³¹; prueba de ello son las memorias de quien entonces se desempeñó como Secretario de la *US Navy*, que no dejan lugar a dudas: “Tan grande fue el compromiso con la causa que me autorizaron a preparar un portaaviones, el USS Iwo Jima (LPH-2), para que lo utilizara la *Royal Navy* en caso de que se perdiera el HMS Invencible o el HMS Hermes [...]”²³²

En la misma lógica, diez años después de la guerra, Haig, afirmó –enfáticamente– que “[...] los británicos iban a ganar de una manera u otra y estaban dispuestos a hacer los sacrificios necesarios para lograrlo.”²³³

Por otra parte, no debe soslayarse que el teatro de operaciones del Atlántico Sur, donde se circunscribieron las hostilidades, constituye un área de una importancia histórica militar innegable con resultados favorables para la *Royal Navy*,²³⁴ pero, fundamentalmente las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur poseen –desde el punto de vista geopolítico– un enorme valor estratégico de proyección a la Antártida²³⁵ y de proximidad al paso que comunica a los océanos Atlántico y Pacífico, que “[...] sigue siendo la ruta más factible para barcos de gran calado que no pueden transitar por Panamá como serían los portaaviones, los grandes mercantes y los petroleros.”²³⁶

229 Al cumplirse una década de la finalización de la Guerra de Malvinas, Rosendo Fraga afirmó que: “[...] Existen evidencias coincidentes respecto de que la flota británica poseía armamento táctico nuclear, y es probable –aunque no inexorable– que Margaret Thatcher habría ordenado su empleo antes de una derrota en el campo militar”. Noticias Documento (1992), pág. 82. También, Moro, R. (1985), pág. 532.

230 Fallida operación a cargo de buzos tácticos civiles, concebida y planeada por la Armada Argentina. Ver; Jesús Mora Gama (Director) (2003) Operación Algeciras. Largometraje documental bajo la dirección de, coproducción hispano-argentina, producida por Zeta Films, Nisa Producciones, Aquelarre Servicios Cinematográficos, Dacsa Producciones y Barakacine.

231 En la misma tónica, siguiendo a la Escuela Superior de Guerra Conjunta (2013), “En plena Guerra Fría, la alianza occidental que tenía como enemigo al Pacto de Varsovia, no podía permitir que el aliado más fuerte de la OTAN en Europa, el Reino Unido, fuese derrotado militarmente por una potencia militar de tercer orden”, pág. 255.

232 Lehman Jr., J. F. (2012)

233 Boyd, D. (1992), p. 6.

234 Capítulo XI – Luis Garfías Magaña (México)

235 Un estudio soviético publicado poco después de la finalización del conflicto del Atlántico Sur destaca “[...] la importancia de las Malvinas como lugar geográfico próximo a la Antártida, en especial, a medida que vence el plazo de vigencia del tratado internacional sobre ese continente”; Goncharov, A. (1983), pág. 13.

236 Capítulo X – Guillermo Garduño Valero (México), quien considera que Reino Unido mantiene una visión

Vale la pena preguntarse si a principios de 1982, ante el cierre o clausura del canal de Panamá, la OTAN consideraba a la Argentina un país confiable como para ejercer soberanía plena sobre dichos archipiélagos y, por tanto, garantizar la vigilancia y seguridad del tráfico marítimo interoceánico. A la luz del incumplimiento de sanciones contra la URSS, con la exportación masiva de granos y carne, probablemente lejos estaban las potencias occidentales de confiar en Argentina.

Precisamente, Evgueni Astájov –exembajador extraordinario y plenipotenciario de la Federación de Rusia en Argentina (2000-2004)–, aporta así la visión de la otrora potencia que le disputaba la hegemonía mundial a EE.UU.: “Argentina no tuvo ninguna posibilidad de ganar esta guerra. Esta fue una lucha entre dos fuerzas que juegan en diferentes ligas. Los **argentinos son un pueblo valiente que puede luchar hasta la última gota de sangre**, pero en aquella guerra no tuvo ninguna posibilidad desde el punto de vista técnico-militar.”²³⁷

A manera de reflexión final, debe considerarse que el contexto histórico, el liderazgo político y militar del Reino Unido y las íntimas relaciones con sus pares de los EE.UU., hacen ilusorio pensar siquiera en un escenario diferente al efectivamente desarrollado, en la medida en que el Reino Unido –con el apoyo incondicional de su aliado estadounidense– hubiera buscado alzarse con la victoria a cualquier costo; con lo que, *visto en retrospectiva, el desenlace de la Guerra de Malvinas era por demás previsible.*

Aunque, por otra parte, resulta difícil imaginar que fuerzas armadas de otro país de la región hubieran podido –en similares condiciones– infligir tantas pérdidas a la fuerza de tareas británica, como logró hacerlo el instrumento militar argentino a una de las principales potencias de la OTAN que detentó el dominio naval y aéreo a lo largo del conflicto armado.

Por último, más allá de la necesaria *mirada diferente de la Guerra de Malvinas* perseguida por esta obra colectiva, convendría llevar a cabo un balance sobre el derrotero postconflicto de las fuerzas armadas argentinas porque, tal como lo demuestra William G. Beaman,²³⁸ la derrota suele ser una oportunidad y un acicate para la autocrítica, identificar errores cometidos, recoger lecciones aprendidas y desarrollar novedosas doctrinas propias con la finalidad de modernizar y transformar al instrumento militar, en contraste con la autocomplacencia.

geoestratégica en los estrechos interoceánicos.

237 Sputnik Mundo (2018)

238 Capítulo XX – William G. Beaman (EE.UU.)

DIMENSIÓN POLÍTICA-ESTRATÉGICA
DEL CONFLICTO ARMADO

CAPÍTULO I

La Guerra de Malvinas: un conflicto armado atípico¹

Pierre Razoux
(Francia)

En 1982 la Guerra de Malvinas sorprende como un conflicto armado atípico en un contexto internacional de esa época, en la que la principal preocupación residía tanto en un posible enfrentamiento entre los dos bloques en pugna en la Guerra Fría (liderados por la Unión Soviética, por un lado, y los Estados Unidos, por el otro), como en los efectos de la crisis del Medio Oriente. De ahí que en dicho marco histórico nadie reparara en la posibilidad de que en el confín del mundo se diera, de manera inesperada, el estallido de un rescoldo poscolonial en el Atlántico Sur.²

Dos naciones, ambas pertenecientes al mismo bloque “occidental” –también denominado “mundo libre”– se empeñan en combate en una guerra que muchos calificaron de anacrónica y que, sin embargo, tuvo importantes consecuencias en el plano de la política internacional y en la dimensión interna de ambos países, así como en las alternativas estratégicas y militares de los beligerantes.

Hoy es posible tratar con mayor objetividad aquellas circunstancias y destacar, entre otros aspectos, la responsabilidad y el protagonismo de la Armada Argentina (ARA) y de la *Royal Navy*, las acciones que desencadenaron el conflicto armado, el valor de los pilotos argentinos que provocaron la admiración de sus pares –incluyendo a los propios británicos– y la circunstancia que permitió que en esa guerra se desarrollara la batalla aeronaval más importante desde 1945.

Cuando dio inicio el conflicto armado del Atlántico sur la mayoría de los británicos ni siquiera podían ubicar las islas en un mapa, mientras que para los argentinos las Malvinas eran una convicción nacional –alimentada desde la educación básica con la enseñanza de que ¡las Malvinas son argentinas!, una especie

1 Actualización del idioma francés a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

2 Maissoneuve, C. et Razoux, P. (2002). *La guerre des Malouines*, Paris: Éditions Larivière.

de Alsacia-Lorena siempre presente, un fermento de unidad, una frustración, y tal vez un mito.

El archipiélago se encuentra enclavado en el Atlántico meridional, a 550 kilómetros al este de la Patagonia argentina; tiene una superficie de 11.800 km² y de él dependen unas islas desiertas, las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur, a 1.600 y 2.300 kilómetros al sureste de las Malvinas, respectivamente.

En 1982 en las islas habitaban 1.830 “*kelpers*”,³ de los que 1.550 residían en Puerto Stanley: de ellos, 400 habitantes tenían pasaporte británico y unos 30 argentino, mientras que el resto gozaba de un estatuto de asociación a la Corona. Un gobernador nombrado por Londres ejercía la autoridad política en esas olvidadas islas, cuyo principal sustento económico era la cría de unas 650.000 ovejas, bajo la gestión de la *Falkland Island Company*, empresa que contaba entre sus directores con el esposo de Margaret Thatcher.

Ahora bien, desde su descubrimiento en el siglo XIV, la controversia sobre el dominio de las islas suscitó gran número de pleitos entre los reinos de Francia, España e Inglaterra; Inglaterra aprovechó las guerras napoleónicas para obligar a los últimos soldados españoles a retirarse en 1811, pero la recién nacida República Argentina reclamó –desde su génesis como estado independiente– la soberanía sobre las islas. En 1833 los británicos tomaron posesión militar de las Malvinas y las bautizaron como *Falklands*. En 1946 la llegada al poder de Juan Domingo Perón resucitó la controversia en nombre del anticolonialismo y del panamericanismo, y la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que obligó a Inglaterra a entrar en negociaciones con la Argentina. En 1974 la misma Asamblea instó a una solución pacífica del conflicto; incluso, se habló de un posible condominio anglo-argentino, de un estatuto al estilo Hong Kong, entre otras iniciativas.

Cabe preguntarse, ¿por qué dar tanta importancia a esas islas? Antes del canal de Panamá, las Malvinas tenían ciertamente un interés estratégico: “El control de las *Falklands* podría ser muy útil en tiempo de paz, pero en tiempo de guerra nos daría el control de los océanos”, escribía en 1740 Lord Anson.⁴ En 1914 la base naval ubicada en el cruce de las vías marítimas que unen el océano Atlántico con el Pacífico en el hemisferio austral, demostró su valor cuando la *Royal Navy* hundió cuatro navíos de guerra alemanes, revirtiendo la derrota naval previa sufrida en las inmediaciones de la bahía chilena de Coronel o batalla del día de Todos los Santos.

3 La expresión “*kelper*” hace referencia a una forma de trato despectiva hacia los pobladores de las islas, ya que significa “los que comen algas”.

4 Razoux, P. (2002). “La Guerra de las Malvinas”. *Istor Revista de Historia Internacional*, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Año II Número 8, primavera, págs. 9-28.

Actualmente, el archipiélago puede alojar una importante plataforma logística tanto aeronaval como submarina; su posición es idónea para interceptar las ondas hertzianas y electromagnéticas sobre Sudamérica, así como para proyectar el poder nacional hacia la Antártida, y a esto se suma la perspectiva de explotación de hidrocarburos y de recursos pesqueros.

1. La decisión política argentina de apelar al uso de la fuerza⁵

En 1976 una Junta Militar toma el poder en Buenos Aires, se entrapa en una “guerra sucia” y despliega un creciente nacionalismo que pone fin a la negociación política sobre las Islas Malvinas. Aunque no debe soslayarse que en varias ocasiones los militares argentinos tantearon la voluntad británica sobre el interés por las islas.

Mientras que, en diciembre de 1980 en Londres, debido a la presión de los habitantes de las islas, el parlamento rechaza una propuesta de cesión diferida del archipiélago, en coincidencia con la llegada al poder de Margaret Thatcher.

No obstante, meses antes, en junio de 1980, el gobierno británico toma dos medidas que pesaron mucho en la decisión argentina: anunció el desmantelamiento de la base científica de las Islas Georgias del Sur y una reducción draconiana del presupuesto militar, lo que implicaba el retiro del único buque de guerra permanente en el Atlántico Sur, lo que sin duda Buenos Aires debió de interpretar como una prueba del desinterés británico por la región.

En 1981 el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, en el contexto de la alianza con las dictaduras latinoamericanas para combatir a las guerrillas procomunistas, había establecido estrechas relaciones diplomáticas y militares con Buenos Aires.

En diciembre de ese año, el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri (comandante en jefe del ejército argentino) encabezó una nueva Junta Militar integrada por el brigadier general Basilio Lami Dozo (titular de la fuerza aérea) y el almirante Jorge Anaya (comandante en jefe de la armada), quien nunca había dejado de manifestar sus intenciones de conquistar las Islas Malvinas.

Frente a una pésima situación, sin éxito alguno frente a Chile, exasperado por la actitud británica de dar largas a las discusiones, Galtieri mostró su mejor carta: la unidad nacional sobre una meta simbólica, la recuperación de las Islas Malvinas.

El 29 de diciembre, a una semana de llegar al poder, la junta planeó la invasión, reservándose una salida política en caso de negociaciones positivas.

⁵ Verbitsky, H. (1986). *La Última Batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires: Legasa; Cerón, S. (1984) *Malvinas: ¿Gesta Heroica o Derrota Vergonzosa?*, Buenos Aires: Sudamericana.

Los preparativos se hicieron en el mayor secreto con base en dos planes distintos:

a) la Operación Alfa, para las Islas Georgias del Sur, en la que se implicaba a un empresario argentino con contactos en Londres: Constantin Davidoff, un recuperador de chatarra que pretendía comprar una vieja fábrica ballenera en Puerto Keith (Islas Georgias), cerca de la base científica de Grytviken, lugar adonde mandaría a cuarenta obreros para el proceso de desmantelamiento de la usina. La ARA le ofreció apoyo material y fiscal muy ventajoso, con una sola condición: esperar el día y la hora indicada por el estado mayor. El proyecto consistía en infiltrar comandos anfibios de la ARA entre los obreros, para poder tomar de manera “pacífica” la isla y esperar refuerzos.

b) A su vez, la Operación Azul (rebautizada posteriormente como Operación Rosario) apuntaba directamente a las Islas Malvinas: consistía en desembarcar sorpresivamente tropas en Puerto Stanley y establecer un puente aéreo y marítimo, tanto para enviar mayor número de efectivos, como para disuadir a Londres de cualquier reacción de naturaleza militar.

En febrero de 1982 fue fijado el 9 de julio, día de la Independencia, para el inicio de las operaciones. Para esa fecha la base británica de Grytviken habría sido evacuada y el patrullero HMS Endurance retirado, con lo que quedaba la vía libre y, además, Galtieri había negociado la neutralidad de Uruguay.

Una última sesión de negociaciones diplomáticas con Londres que tuvo lugar el 1.º de marzo, en Nueva York, dio, contra lo esperado, resultados alentadores, lo que alarmó a los militares. Esto explica que, inmediatamente, el Ministerio de Relaciones Exteriores reaccionara declarando que “si no se encuentra pronto una solución diplomática, Argentina se reserva el derecho de dar fin al proceso y de escoger libremente los medios más adecuados para defender sus intereses”.⁶

El estado mayor general de las fuerzas armadas adelantó el día D al 15 de mayo, anticipándose a la próxima sesión de negociaciones, pero el almirante Anaya precipitó los acontecimientos al lanzar la Operación Alfa, al parecer sin avisar a sus colegas de la Junta Militar gobernante.

A finales de diciembre de 1981 Anaya había puesto a disposición de Davidoff el rompehielos ARA Almirante Irizar para trasladarse a Puerto Leith, –situado a 20 kilómetros de Grytviken– en marzo de 1982 el empresario recibió luz verde, y el día 19 de ese mes sus cuarenta obreros se instalaron en dicho puerto.

6 Maissoneuve et Razoux (2002), en especial, 1. Conflits diplomatiques autour d'un archipel oublié qui passe de main en main.

Cuando la vigilancia británica arribó a Puerto Leith, vio ondear la bandera argentina, dando inmediato aviso a Londres. El gobierno británico informó a Buenos Aires que tomaba el asunto muy en serio y el patrullero HMS Endurance recibió la orden de trasladarse a las Islas Georgias con 15 *royal marines*.

El 23 de marzo Richard Luce, ministro adjunto de Relaciones Exteriores, declaró ante el parlamento británico que el gobierno argentino aseguraba que no tenía nada que ver con el incidente y que mandaba un barco para desalojar a los obreros.

Mientras tanto en Argentina, dieciséis navíos con 5.000 efectivos embarcados cortaron amarras de la base naval ARA Puerto Belgrano para iniciar su singladura a las Islas Malvinas; la junta había decidido prevenir toda reacción militar y adelantar la invasión al día 1° de abril.

2. La reacción del gobierno británico de responder con una fuerza expedicionaria⁷

El 24 de marzo el coronel Stephen Love, agregado militar de la embajada británica en Buenos Aires, informaba secretamente a Londres que estimaba probable una acción militar argentina. El día 27 fuentes americanas e inglesas confirmaron la actividad extraordinaria de la ARA; el 29, Londres decidió enviar con carácter de urgencia tres submarinos nucleares a la región; el 31 la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos ratificó el plan de invasión y William Casey, su anglófilo director, asumió la responsabilidad de informar a Londres e, incluso, muy posiblemente ese mensaje de alerta fuera corroborado por fuentes chilenas. Como consecuencia de ello, ese mismo 31 de marzo, a principios de la tarde, el gobierno británico estaba convencido de que los argentinos iban a utilizar la fuerza.

Después de una agitada sesión en la Cámara de los Comunes, Margaret Thatcher convocó al gabinete restringido a las 19 horas de aquel día, y puesto que el jefe de estado mayor general se encontraba en Nueva Zelanda, fue representado por el almirante Henry Leach, jefe de estado mayor de la *Royal Navy*.

En un ambiente de malhumorada tensión, los delegados del *Foreign Office* se manifestaron en contra de una respuesta militar, argumentando que podría ser contraproducente por la reacción que suscitaría en todos los países seducidos por el discurso socialista y anticolonialista; por otra parte, Londres no podría contar con sus aliados tradicionales y, además, tres de sus socios europeos esta-

⁷ Gough, B. (1992) *The Falklands Islands/Malvinas: The contest for Empire in the South Atlantic*, London: Athlone Press.

ban demasiado ligados a Argentina: España por sus lazos culturales y sociales, Francia y Alemania por sus importantes contratos armamentistas.

El Ministro de Defensa, John Nott, presentó todas las razones que hacían aleatoria –por no decir imposible– la posibilidad de encarar una expedición militar a 15.000 kilómetros de distancia, cuando se avecinaba el duro invierno austral. Subrayó la miseria presupuestaria y material de las fuerzas armadas y la contradicción entre las últimas reducciones y una costosa operación en el Atlántico Sur, justo en el momento en que habían decidido retirar el único buque patrullero en esa zona. Mandar un cuerpo expedicionario a las *Falklands* pesaría demasiado en un presupuesto ya cargado con dos programas mayores: la sustitución de los misiles nucleares Polaris por los de nueva generación Trident y la renovación del material convencional de las fuerzas armadas británicas estacionadas en Alemania Occidental frente a las del Pacto de Varsovia.

Pero la principal razón de la reserva del titular de la cartera de Defensa era la muy verosímil posibilidad de un desastroso fracaso de la eventual empresa militar. La *Royal Air Force* (RAF) no tenía base alguna que le diera posibilidad de alcance al archipiélago, mientras que los argentinos disponían las ventajas de contar con una buena armada –cuya fuerza aeronaval estaba equipada con el temible misil Exocet–, operaban cerca de sus bases y las islas se encontraban al alcance del radio de acción de sus aviones de combate.

Los argumentos de John Nott expresaban la extrema reticencia del ejército y de la RAF para hacer frente a un conflicto armado lejano, con resultados muy inciertos, cuando las fuerzas terrestres y aéreas británicas estaban masivamente comprometidas y desplegadas en Europa Central, en el marco de los compromisos estratégicos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Cualquier operación fuera de ese marco implicaba retirar fuerzas normalmente asignadas a la defensa vital de Europa, en un momento en que el oso soviético se mostraba especialmente agresivo.

Margaret Thatcher, apoyada por Anthony Acland, representante del aparato de seguridad-inteligencia, pensaba de otra manera: había que vindicar el orgullo nacional y, aún en un contexto de enfrenamiento entre los dos bloques, Gran Bretaña tenía por fuerza que reaccionar cuando alguno de sus territorios fuera agredido; no hacerlo, era como darles un cheque en blanco a los soviéticos.

Thatcher no se negaba a negociar, pero quería hacerlo desde una posición de fuerza y, para eso, debía mandar a una fuerza expedicionaria o de tareas (*task force*). Además, eso sería un mensaje muy claro para el Kremlin a la hora de la crisis de los euromisiles, por cuanto una Gran Bretaña capaz de mandar tropas

al otro lado del mundo para recuperar unas islas desconocidas, evidentemente, con mayor razón sería capaz de hacerlo para oponerse a una agresión militar por parte del Pacto de Varsovia.

A veces la historia pende de un hilo. En ese preciso instante, se anunció la llegada del almirante Harry Leach, que regresaba de una inspección en la base naval de Portsmouth. Desde hacía varios días había movilizó a las fuerzas vivas del almirantazgo, considerando que la oportunidad era ideal para demostrar al poder político la utilidad tanto del componente naval (bajo la tradición de *England rules the waves*) como del aéreo del poder militar británico (RAF), cuyo porvenir estaba seriamente comprometido a la luz de los recortes presupuestales. Se trataba así de ajustes y drásticas reducciones del gasto militar que, entre 1972 y 1982, arrojaban como saldo para la *Royal Navy* la baja de veintiséis buques de combate (tres cruceros y cinco portaaviones⁸), lo que representaba la quinta parte de la flota y el 40% del tonelaje total.

Leach aseguró que se podía reunir una fuerza aeronaval capaz de impresionar a los argentinos y de ganarse el corazón de los representantes populares británicos en la Cámara Baja. Cuando Margaret Thatcher le dio la palabra, el almirante ajustó su uniforme y empezó tranquilamente su operación de seducción: “Puedo reunir una fuerza naval compuesta de destructores, fragatas y navíos de desembarco y de apoyo logístico. La encabezarán los portaaviones HMS Hermes y HMS Invencible. Irá también una brigada de los *Royal Marines*. Puedo garantizar su aprestamiento y partida en 48 horas. Creo firmemente que tal fuerza de tareas (*task force*) podría retomar las islas. Lo único que necesito es su acuerdo y su autorización para empezar a reunirla tan pronto como termine esta reunión”.⁹

Dicho sea de paso, no debe soslayarse que Leach era un marino con aquilataada experiencia en combate: el 26 de diciembre de 1943, en la batalla naval de Cabo Norte, frente a Murmansk, estuvo a cargo de una de las torretas del crucero HMS Duke of York que hundió al acorazado de bolsillo Scharnhorst de la *Kriegsmarine* teutona. Su profesionalismo y su audacia convencieron fácilmente a una Thatcher que pensaba además en el beneficio potencial que una victoria significaría para su carrera política.

El contexto socioeconómico le era desfavorable, pues sus reformas liberales a ultranza aún no daban frutos y sí habían conseguido radicalizar a laboristas, gre-

8 Todavía seguía en servicio el último de los portaaviones pesados, el *HMS Hermes*.

9 Laffin, J. (1982). *Fight for the Falklands: Why and how Britain went to war? From invasion to surrender*, London: Sphere Books.

mios y sindicatos. Margaret Thatcher sabía que sería muy difícil ganar las elecciones legislativas programadas para principios de 1983. No dudaba de los efectos de una victoria militar y diplomática bien explotada y, por lo tanto, aprobó el plan del almirante. Se abriría una línea presupuestaria ilimitada para financiar la expedición y el titular de Finanzas asistiría a todas las reuniones del gabinete restringido.

Así, Gran Bretaña entró en una lógica de guerra el 31 de marzo en la noche, 36 horas antes del inicio de las hostilidades, cuando la flota argentina estaba todavía en alta mar. Ambos lados se habían metido en una situación conflictiva que, necesariamente, tendría que resolverse por la fuerza, y a la postre mostró que la junta militar argentina se había equivocado gravemente en su apreciación.

3. La guerra en el campo de batalla diplomático¹⁰

Contra las esperanzas argentinas y los temores británicos, la solidaridad europea funcionó. El 3 de abril, el día de la toma de las Islas Georgias del Sur, el presidente francés François Mitterrand habló por teléfono con Margaret Thatcher para brindarle el total apoyo de su gobierno (cuando su ministro de Relaciones Exteriores, Claude Cheysson, estaba a favor de una posición contraria). Para Mitterrand, Francia y Gran Bretaña compartían los mismos intereses: una influencia de vocación mundial, una butaca permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, un arsenal nuclear modesto pero disuasivo, y territorios de ultramar muy alejados de ambas metrópolis.

Contra las elucubraciones de la prensa amarillista inglesa, París congeló enseguida toda entrega de sistema de armas a Buenos Aires, no obstante el hecho de que el hermano de Mitterrand se desempeñara como presidente de la sociedad que producía el misil Exocet. Más aún, los códigos de los misiles ya en poder de los argentinos fueron parcialmente abiertos a los ingleses, lo que les permitió tomar contramedidas electrónicas.

Los franceses, con sus aviones de combate Mirage y Super Etendard, efectuaron ataques simulados sobre su marina de guerra (*Marine Nationale*) frente a observadores militares británicos, para demostrar las posibles técnicas y tácticas de las fuerzas aeronavales y aéreas argentinas. Los pilotos franceses dieron muestras de una temible eficacia que convenció al almirantazgo de lo peligroso de dichos sistemas de armas aéreos. Los servicios secretos franceses cooperaban a fondo,

10 Freedman, L. (2005). *The Official History of the Falklands Campaign, Volume 2: War and Diplomacy*, London: Routledge.

interceptando las comunicaciones de los argentinos enviados a Francia para adquirir, a cualquier precio, más misiles Exocet.¹¹

En el campo diplomático, el Presidente Mitterand usó toda su influencia para convencer a Togo y Zaire, miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, de votar la resolución favorable a los británicos. También, convenció al canciller Helmut Schmidt de suspender por un tiempo los jugosos contratos armamentistas entre Alemania Occidental y Argentina. El gobierno alemán renunció así a sus intereses industriales, evitando así una grave crisis en el seno de la OTAN.

Bélgica, los Países Bajos, Luxemburgo y Dinamarca continuaron siendo anglófilos como siempre, e Italia también dio su apoyo, y desde la Comunidad Europea se proclamó un embargo comercial contra Argentina. Hasta España se olvidó de la solidaridad con Hispanoamérica para, pragmáticamente, velar por la negociación de su integración tanto a la Comunidad Europea como a la OTAN, así que se abstuvo cuando se votó la Resolución 502 en el Consejo de Seguridad de la ONU, contra lo que esperaba Argentina. Incluso, las fuerzas de seguridad españolas abortaron una operación de saboteadores argentinos contra buques británicos fondeados en la base naval de Gibraltar, al detenerlos *ex ante*.

La sorpresa la dio Washington con su ambigüedad a lo largo de la primera fase del conflicto armado; el gobierno se encontró atrapado entre su voluntad de evitar una crisis mayor en la OTAN y su deseo de no comprometer sus pactos de seguridad hemisférica, suscritos con la mayoría de los países americanos, entre ellos el Tratado de Chapultepec (abril de 1945), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) o Tratado de Río (septiembre de 1947), y la Carta de la Organización de Estados Americanos (abril de 1948), principalmente.

En los meses anteriores, la prensa estadounidense hablaba del recalentamiento de las relaciones con Buenos Aires y algunos artículos podían llevar a pensar que Washington no se opondría a una eventual acción directa argentina en las Islas Malvinas, en razón que Departamento de Estado se decía a la vez hostil a los antiguos intereses coloniales, y favorable al principio de autodeterminación de los colonizados. Alexander Haig, agradeciendo el apoyo argentino en las recientes elecciones en El Salvador, habría dicho a su par Nicanor Costa Méndez: “En el fondo, este asunto de las Malvinas no le interesa a nadie, ¿a quién le importa que sean inglesas o argentinas?”

11 Razoux, P. (2002), pág. 22.

El gobierno norteamericano se encontraba obviamente dividido y el conflicto enfrentaba de manera poco habitual a dos países aliados, sin implicar directa o indirectamente a ningún país comunista. El Pentágono y la CIA querían defender a toda costa la relación privilegiada con Gran Bretaña; el Departamento de Estado, en su Dirección Europa, trabajaba para una gestión “atlantista” de la crisis, mientras que la Dirección América Latina –en contraste– buscaba reforzar sus lazos con los Estados “fuertes” de la región, en tanto la Casa Blanca y el Consejo de Seguridad Nacional dudaban.

La indecisión del presidente Ronald Reagan, deseoso de reducir a cualquier precio la influencia marxista en el hemisferio, se notó claramente cuando expresó a Margaret Thatcher que el teniente general Galtieri le había contestado que era demasiado tarde para detener la operación, lo que precisamente se daba en el momento que a Londres le urgía presionar a Buenos Aires para impedir la invasión.

Otro hito digno de mención es el protagonizado por la embajadora estadounidense en la ONU, Jean Kirkpatrick, quien asistió a la recepción que dio en su honor la delegación argentina, justo cuando en primera plana todos los periódicos anunciaban la invasión de las Islas Malvinas. Fue posiblemente ella quien estuvo a punto de torpedear la resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU –que si bien claramente no podía votar en contra–, ya que al parecer presionó al representante jordano para que lo hiciera. Fue necesaria la intervención directa de Margaret Thatcher con el rey Hussein para restablecer el equilibrio a su favor.

Y finalmente, la resolución 502 del Consejo de Seguridad logró aprobarse con sólo un voto de diferencia, con la abstención de los países comunistas; en cuya virtud, se condenaba la agresión argentina, a la vez que reconocía el derecho británico a ejercer la legítima defensa. Esto es, se imputaba a la Argentina el quebrantamiento del principio de proscripción del uso de la fuerza en la arena internacional de la Carta de San Francisco, a la vez que se le reconocía a Gran Bretaña el ejercicio del derecho a la legítima defensa consagrado en el artículo 51 de la Carta de la ONU.

En otro orden, debido a la posición ambigua de Estados Unidos, Alexander Haig no fue bien recibido en la sede londinense del 10 de *Downing Street* cuando empezó su mediación, y la falta de confianza británica a su gestión contribuyó a su fracaso. Quizá sea más que una coincidencia el hecho de que Alexander Haig renunciara al Departamento de Estado el 25 de junio, pocos días después del fin de la guerra y dos días con posterioridad a la visita de Margaret Thatcher a

Washington, cuando se encontró con el presidente Reagan para un buen reajuste de sus relaciones bilaterales.

Esa indefinición estadounidense duró cuatro semanas; y finalmente el Pentágono entregó con toda urgencia los misiles, radares y material electrónico antimisiles requeridos por Londres; pero sólo cuando las operaciones militares empezaron de verdad la lógica estratégica de bloque volvió a funcionar, y Washington retomó claramente su calidad de aliado de Londres, como lo dictaban las alianzas de la guerra fría.

El gobierno estadounidense hizo lo imposible para superar la ambigüedad de su posición frente a Gran Bretaña, estableciendo un puente aéreo entre las bases militares de la costa este y la isla de Ascensión, aportando toda la información producida por su comunidad de inteligencia a los británicos.

Por su parte, Moscú se declaró dispuesta a apoyar a Buenos Aires, si así lo pidiese la Junta gobernante; mientras buques “pesqueros” soviéticos pululaban ya en el Atlántico sur y varios satélites Cosmos fueron lanzados para seguir el desarrollo de la crisis.¹²

En América Latina, en general los países de la región apoyaron la causa argentina y se negaron a calificar de “agresión” la ocupación; se negaron también a propiciar cualquier embargo, pero detrás de una solidaridad aparente algunos países se definieron de otra manera.

En el Consejo de Seguridad de la ONU, Panamá apoyó a Argentina y Guyana a Londres (se negó a dar su voto a favor de Argentina, cuando la vecina Venezuela reclamaba rectificaciones en su frontera). Uruguay apoyó a Argentina, pero abrió su espacio aéreo y marítimo a las naves británicas, a condición de que fuesen desarmadas. Brasil puso a disposición de la *Royal Navy* una de sus bases para brindar mantenimiento al submarino HMS Vulcan, que presentaba problemas técnicos. Perú se declaró neutral y se negó a vender a Argentina sus Exocet, aunque diplomáticamente fue el más activo de todos los países latinoamericanos. El peruano Javier Pérez de Cuéllar acababa de llegar a la Secretaría General de la ONU y el presidente Fernando Belaúnde Terry tomó el relevo de sus esfuerzos, proponiendo un plan de paz, que fue rechazado por ambos beligerantes. Ecuador adoptó también una línea muy moderada: sus problemas fronterizos con Perú no lo predisponían a aprobar el uso de la fuerza.

Chile tomó una posición inesperada y sobran las pruebas de que Santiago informó a Londres de la inminente invasión argentina. El servicio de inteligencia naval del país trasandino, muy competente, había detectado los preparativos, y

12 D'Hensel, H. (1983). *The Soviet Perspective on the Falklands War*, Monterey: Butterworth & Co.

tal parece que cuando un helicóptero Sea King cayó a tierra en Chile, el 18 de mayo de 1982, el comando SAS que transportaba fue discretamente evacuado. Hasta se especula que algunos efectivos de las fuerzas de operaciones especiales británicas podrían haber operado directamente desde Chile.

Con todo y discursos de solidaridad latinoamericana frente al imperialismo, no es sorprendente que los marinos chilenos hayan brindado apoyo a sus pares británicos. Desde hacía más de 150 años las dos armadas habían tejido estrechos lazos. Lord Cochrane, al mando de la armada de Chile entre 1818 y 1823, había derrotado varias veces a la flota española y, a lo largo de los años, consejeros británicos no dejaron de asesorar a una armada chilena que adquiría su material y medios navales en Gran Bretaña; así, en 1982 la tercera parte de su flota era de tipo británico.

Pero los chilenos tenían una razón mayor para apoyar a Londres: lo que consideraban como la perenne hostilidad argentina contra Chile. El capitán general Augusto Pinochet calculó que el asunto de las Islas Malvinas era una prueba mayor para el equilibrio regional y que si nadie era capaz de parar a Galtieri, Argentina no tardaría en voltearse contra Chile. En 1978 los dos países habían estado al borde de la guerra a propósito de un diferendo en las inmediaciones del estrecho de Magallanes. Años más tarde, en 1999, Margaret Thatcher reconoció que Chile había proporcionado una ayuda muy valiosa durante la Guerra de las Malvinas.

4. El balance militar y la dimensión estratégico-operacional¹³

El estallido de las hostilidades encontró a las fuerzas armadas argentinas con 230.000 efectivos, que eran cuantitativamente las segundas en América Latina, inmediatamente después de las brasileñas. Si su material era por lo general obsoleto, en contrapartida sus hombres estaban motivados, bastante bien entrenados y habían ganado fama en la lucha antiguerrillera o contrainsurgente. El ejército y la infantería de marina sumaban 136.000 combatientes, y en su despliegue de tiempos de paz, mayormente ocupaban posiciones cercanas a Chile y Brasil. La fuerza aérea y la fuerza aeronaval contaban con 165 aviones de combate (51 A-4B/C/P/Q Skyhawk, 41 Pucará, 24 Dagger, 17 Mirage III E, 17 MB-326/339, 10 Canberra y 5 Super Etendard), pero el estado mayor no podía coordinar la operación de más de seis aviones a la vez. Por su parte, la flota de la ARA estaba integrada por veinte navíos de combate.¹⁴

13 Frank (2000). *The Falklands Watcher*, Osney Mead – Oxford: Alden Press; Hastings, M. and Jenkins, S. (1983). *The Battle for the Falklands*, London: Michael Joseph.

14 The International Institute for Strategic Studies (IISS) (1982) *The Military Balance 1982-1983*, London: Brassey's.

Las fuerzas armadas argentinas enviaron a ocupar las Malvinas a sólo a 12.000 hombres, la mayoría de los cuales eran conscriptos poco entrenados pertenecientes a la tercera y décima brigadas de infantería.

El conflicto armado estalló temprano en la mañana del 2 de abril, cuando los argentinos desembarcaron 1.000 efectivos que, bajo el comando del contraalmirante de infantería de marina Carlos Büsser, conquistaron fácilmente Puerto Stanley, que fue rebautizado como Puerto Argentino. Unos 100 *royal marines* sufrieron el choque de la invasión y sucumbieron ante un adversario más numeroso.¹⁵

Al día siguiente tomaron las Islas Georgias del Sur, para mayor éxito de la rebautizada Operación Rosario de desembarco y ocupación militar de ambos archipiélagos, lo que supuso una clara humillación al viejo león británico. El gobernador Rex Hunt y la guarnición de los *Royal Marines* fueron tomados prisioneros e inmediatamente repatriados a la metrópoli, tal como lo había previsto la Junta.

En Buenos Aires reinaba la euforia, y el teniente general Galtieri habló al pueblo desde la Casa Rosada, declarando que la “reconquista histórica” de las Malvinas colmaba los más caros deseos de la nación. Si una semana antes las manifestaciones de hostilidad contra la junta militar llenaban la capital, ahora los bonaerenses lo celebraban a la manera romana. El general Mario Benjamín Menéndez, nombrado gobernador del archipiélago, declaró que la vida cotidiana de los insulares no cambiaría para nada, con una sola excepción: los autos tendrían que circular por la derecha.

A su vez, el gobierno británico lanzó la Operación *Corporate*¹⁶; en la que la dimensión naval recayó en las espaldas del almirante John “Sandy” Woodward y la responsabilidad de la guerra terrestre en las del general Jeremy Moore. Las fuerzas británicas tenían en total 350.000 efectivos profesionales, de los que se seleccionó rápidamente los 28.000 combatientes que conformarían un cuerpo expedicionario (*task force*), movilizando todos los recursos de la flota: 110 navíos, de los cuales 33 eran de combate y 60 de apoyo de la *Royal Fleet Auxiliary*. Llevaba 38 aviones de combate Sea Harrier y Harrier, así como un centenar de aviones y helicópteros de apoyo. Además de los famosos SAS (Special Air Service), SBS (Special Boat Service) y Gurkhas, la punta de lanza de las fuerzas terrestres (9.500 soldados) pertenecía a dos brigadas, la tercera de comandos (*royal marines* y paracaidistas) y la quinta de infantería. Contrariamente a lo

15 Middlebrook, M. (1989). *The Fight for the Malvinas: The Argentine Forces in the Falklands War*. London: Viking / Schofield.

16 Middlebrook, M. (1985). *Operation Corporate: The Story of the Falklands War*, Nueva York: Viking.

que se afirmó en la época, existió un equilibrio relativo de las fuerzas terrestres y aéreas, aunque los británicos gozaban de la ventaja naval.¹⁷

La isla Ascensión, a 6.750 kilómetros de las Islas Malvinas, se convertiría en el centro del esfuerzo logístico británico durante la guerra, y recibió pronto el grueso de la fuerza de tareas.

Mientras tanto, los diplomáticos buscaban una salida negociada: el secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, viajó muchas veces, en el transcurso de seis semanas, entre Londres, Nueva York y Buenos Aires, antes de reconocer su fracaso.

El 12 de abril Londres había decretado una zona de exclusión de 200 millas náuticas alrededor de las Islas Malvinas; el 25 su fuerza de operaciones especiales (SAS) retomó las Islas Georgias del Sur y unos días después el cuerpo expedicionario se acercaba al teatro de operaciones.

Una batalla aeronaval abrió pronto la segunda fase del conflicto. El 2 de mayo el crucero ARA General Belgrano fue hundido por el submarino nuclear HMS Conqueror, al sur de la zona de exclusión; ese controvertido ataque fue aprobado directamente por el primer ministro inglés, tanto para neutralizar una amenaza muy real como para demostrar la determinación británica y disuadir a la flota argentina de empeñarse en combate. Esto último se logró, ya que los buques de guerra argentinos regresaron a puerto, lo que significó una ventaja militar decisiva para los británicos que ejercieron así el control absoluto de las aguas.

Sin embargo, dos días después el destructor HMS Sheffield era echado a pique por un misil Exocet, disparado por un Super Etendard de la fuerza aeronaval argentina, lo que le valió una publicidad sin parangón a la industria bélica francesa, productora tanto de la aeronave como del misil.

Los combates se recrudecieron hasta las operaciones de desembarco anfibio. Así, las fuerzas especiales inglesas llevaron a cabo una serie de golpes espectaculares, fracasando en Río Grande y teniendo éxito en la isla Pebble (isla Borbón), mientras que dos viejos Vulcan bombardeaban la pista del aeropuerto de Puerto Argentino sin consecuencia militar. Estos golpes demostraron a los argentinos que si la RAF bombardeaba las Malvinas, bien podría hacer lo mismo sobre blancos del territorio continental argentino. En consecuencia, la mayoría de los Mirage III permanecieron en sus bases para defender Buenos Aires y Puerto Belgrano: su ausencia sobre las Islas Malvinas se hizo notar.

17 Maissonneuve, C. et Razoux, P. (2002); en particular, 4.4. 2 au 20 avril: préparatifs militaires britanniques: 4.4.1. Logistique aérienne y 4.4.2. Logistique navale.

El 21 de mayo la fuerza británica desembarcó la tercera brigada comando en la bahía de San Carlos; y la aviación argentina multiplicó los contraataques sobre la *Royal Navy*, destruyendo y dañando varios buques, pero perdiendo a su vez varias decenas de aparatos y valiosos pilotos. Los británicos lograron consolidar su cabecera de playa con efectivos de la quinta brigada de infantería, con lo que habían logrado lo más difícil, a pesar de que el 25 de mayo fueron hundidos el destructor HMS Coventry y el buque de transporte logístico (portacontenedores) Atlantic Conveyor.

La tercera fase fue principalmente aeroterrestre. El día 28 los paracaidistas ingleses se enfrentaron con los argentinos en las trincheras de Darwin y Goose Green; sufrieron fuertes pérdidas, pero se alzaron con el triunfo. Durante dos semanas, miembros de la aviación argentina llevaron a cabo un último esfuerzo por su honor contra la *Royal Navy*, mientras las tropas terrestres británicas progresaban hacia Puerto Argentino, cercando progresivamente a la guarnición argentina. El 8 de junio el resto de la quinta brigada desembarcó en Fitzroy y Bluff Cove y alcanzó a las tropas helitransportadas procedentes de San Carlos.

Después de los últimos enfrentamientos, que dieron a los atacantes el control de las alturas de Puerto Argentino, el general Menéndez capituló sin condiciones el 14 de junio.

Un conflicto armado de dos meses y medio, librado en un clima extremo, terminaba con la incontrastable victoria británica, con un costo humano y material elevado: murieron 746 combatientes argentinos (la mayoría en el hundimiento del ARA General Belgrano) y 265 británicos; Argentina perdió 6 buques y 99 aviones (la tercera parte en tierra); Inglaterra 6 naves, más 12 dañadas, y 34 aviones.

5. Lecciones militares de la campaña¹⁸

Desde el punto de vista operacional, la guerra demostró una vez más la importancia cardinal de la logística y el papel siempre determinante del factor humano. Confirmó el valor fundamental de la sinergia de los medios de comando, de comunicación, de control operacional e informativo. Aseguró la importancia de la guerra electrónica y de los misiles; doce tipos diferentes de misiles probaron su solvencia aeronaval y aeroterrestre.¹⁹

18 Brown, D. (1987). *The Royal Navy and the Falklands War*, Londres: Book Club Associate; Cordesman, A. and Wagner, A. (1990). *The Afghan and Falklands Conflicts – The Lessons of Modern War*, vol. 3, Boulder: Westview Press; Barybrook, R. (1995). *Battle for the Falklands (3) Air Forces*, Londres: Men-At-Arms series 135, Osprey; Chant, C. (2001). *Air War in the Falklands 1982*, Oxford: Osprey Aviation 28, Osprey Publications; Smith, G. (1989). *Battles of the Falklands War*, London: Ian Allan.

19 Perret, B. (1982). *Weapons of the Falklands Conflict*, Dorset: Blandford Press; Missile systems, págs. 123-132.

Los submarinos nucleares demostraron su terrible eficacia y su alta capacidad de disuasión en el control de los espacios marítimos.

Sin los portaaviones la reconquista hubiese sido imposible, por más que siga abierto el debate por saber qué tipo de portaaviones es el más indicado. Los partidarios del tipo pesado afirman que, si la fuerza británica hubiese contado con un buque capaz de transportar doce interceptores Phantom, catorce aviones de ataque Buccaneer y cinco aviones de alerta avanzada Gannet, se hubiera logrado la superioridad aérea absoluta sobre las islas, conservando a la vez la capacidad de golpear las bases argentinas. Los defensores del tipo ligero argumentan que la versatilidad de los aviones de combate con despegue vertical (V-STOL) demostró ser la ideal. Además, los aviones embarcados en los portaaviones pesados trabajan muy mal en las extremas condiciones atmosféricas de una guerra de ese tipo (visibilidad muy reducida, inclinación del puente superior a 4 grados). Los Sea Harrier tuvieron un alto rendimiento, mientras que los Phantom y Buccaneer no hubieran podido tener una performance similar. La aeronave de combate Sea Harrier demostró ser capaz de desempeños muy superiores a los que esperaban los argentinos. Sus pilotos se apuntaron veintiún victorias confirmadas y ningún aparato fue abatido por un caza argentino. Sin embargo, lo que logró finalmente la superioridad aérea fue el misil aire-aire *Sidewinder*, entregado justo al principio de los combates por el Pentágono, ya que le deben dieciocho de las veintiún victorias.

El entrenamiento y tácticas de la *Royal Navy* demostraron su eficacia, pero considerando las pérdidas sufridas posteriormente se ha trabajado para modificar el diseño de los barcos a fin de aumentar su capacidad de resistencia. Finalmente, se debe subrayar el papel indispensable de los aviones de alerta radar avanzada (AWACS), de los aviones de reconocimiento y de lucha contra submarinos, así como de los aviones de reabastecimiento de combustible en vuelo. Sin ellos, la *Royal Navy* hubiera estado ciega y los portaaviones no hubieran podido preservarse.

No obstante, poco faltó para que los británicos sufriesen una derrota. Con catorce naves destruidas o fuera de combate (el saldo no fue peor porque muchas bombas argentinas de 225 y 450 kilos eran obsoletas o estaban mal regladas, y también porque el estado mayor argentino cometió el error de concentrar sus ataques en los buques de guerra en lugar de los navíos logísticos y de transporte de tropa, más indefensos) la *Royal Navy* alcanzaba el límite de las pérdidas soportables: la tercera parte de sus destructores y fragatas.²⁰

20 Razoux, P. (2002), pág. 20.

De haber perdido uno de sus dos portaaviones o el paquebote Queen Elizabeth II transformado en transporte de tropas, el golpe hubiese sido fatal, según el testimonio de los principales mandos comprometidos en la Operación *Corporate*.

Existe todavía una controversia sobre un hipotético ataque argentino contra el portaaviones HMS Invencible: los argentinos sostienen, con testimonios y cajas negras, que lo atacaron el 30 de mayo con dos Super Etendard y cuatro Skyhawk, y que lo alcanzaron. Los británicos lo niegan, reconociendo sin embargo que la escolta más alejada del HMS Invencible sí fue atacada aquel día, pero que los argentinos quizá confundieron la nave con el destructor HMS Exeter. En cuanto al Queen Elizabeth II, poco le faltó para sufrir un ataque de Skyhawk que hubiera sido mortífero.

La destrucción del crucero ARA General Belgrano había disuadido a la flota naval argentina de pasar a la ofensiva, pero hubiera sido suficiente emboscar a los submarinos cerca de las Islas Malvinas para aumentar las pérdidas de la *Royal Navy*.

Si los servicios secretos argentinos hubiesen logrado comprar (lo intentaron) unos diez misiles Exocet –ya habían disparado los cinco que poseían–, no cabe duda de que los británicos lo hubieran pensado dos veces antes de acercarse a las islas.

Con todo y el aparente desequilibrio en las pérdidas (diez aviones de combate ingleses contra setenta argentinos), la batalla aérea fue muy reñida y ningún bando pudo ejercer una ventaja decisiva sobre el archipiélago; globalmente, fue la defensa antiaérea la que hizo el trabajo.

Puesto que las fuerzas aéreas y aeronavales argentinas operaban al límite extremo de su radio de acción, no se entiende hasta la fecha por qué no aprovecharon las siete semanas anteriores al desembarco de los *Royal Marines* en San Carlos para extender o prolongar la pista de Puerto Argentino y recibir así a los Skyhawk, Mirages y Super Etendards: el plan de batalla británico hubiera sido totalmente trastornado de haberse procedido así.

En tierra, el comando argentino multiplicó una cadena de errores: retirar tropas de élite (como los comandos anfibios y los buzos tácticos) que participaron con éxito en la Operación Rosario, es decir en la toma de los archipiélagos, y desplegar concriptos mal armados y poco entrenados; empecinarse en una defensa estática en lugar de apostar por la movilidad y la defensa elástica; tan pronto como desembarcaron, los británicos no dejaron de detentar la iniciativa, cuando los argentinos bien pudieron golpearlos con sendos contraataques.

Como dato curioso que podría haber terminado en un desastre de gran calado, destaca la abortada operación Mikado, felizmente cancelada a última

hora, que pretendía que todo un escuadrón del SAS fuera empeñado en la destrucción de la base aeronaval de Río Grande en la isla grande de Tierra del Fuego, la que albergaba a los Super Etendard equipados con Exocet. En la operación frustrada, sesenta efectivos del SAS en dos Hércules C-130 debían hacer un viaje sin retorno. Los comandos argumentaron –no sin razón– que era por demás insensato asumir el riesgo de perder la cuarta parte del regimiento SAS para destruir cinco aviones.

6. A manera de colofón: las consecuencias políticas

El 17 de junio de 1982, tres días después de la capitulación de su gobernador, el teniente general Galtieri renunció, abriendo así el largo proceso que pavimentaría el camino a la democracia en Argentina. El 18 de junio Londres ofreció repatriar a los 14.000 prisioneros de guerra argentinos, lo que terminó sin problemas el 12 de julio.

Por la guerra, la popularidad del primer ministro Margaret Thatcher, creció y se ganó el apodo de “Dama de Hierro”, mientras que la junta militar argentina perdió el poder, debiendo dar paso a elecciones democráticas en 1983.

Posteriormente, la comunidad internacional hizo todo lo posible para reintegrar a la Argentina al concierto de las naciones, cancelando el embargo comercial; Francia y Alemania volvieron a entregar material bélico para mayor disgusto de la prensa británica, la cual olvidaba que dieciocho meses antes del estallido de hostilidades Londres había vendido a Buenos Aires dos destructores ultramodernos equipados con misiles de última generación.

En Gran Bretaña la guerra dio credibilidad y prestigio a las fuerzas armadas, pero aceleró el proceso de reorganización de su sistema de defensa. Los militares sintieron la necesidad de clarificar sus relaciones con los civiles: los generales del cuartel general de Northwood se quejaban amargamente de las constantes interferencias de Margaret Thatcher durante la campaña. Esta fue una de las razones por las cuales se creó el *Defence Crisis Management Center*, que permite al primer ministro manejar los aspectos políticos de las crisis, y la génesis del *Permanent Joint Head Quarter*, que deja a los estrategas militares la gestión de las operaciones desde Northwood, a cincuenta kilómetros de la capital.

Al finalizar el conflicto armado, Gran Bretaña construyó cerca de Puerto Stanley una moderna base aérea y hasta la fecha mantiene un destacamento de la RAF, una fragata, dos navíos de apoyo y aproximadamente 1.500 efectivos (en lugar de los 100 de 1982). El costo de este aparato de seguridad es muy elevado.

La reconquista del archipiélago pudo costar 4 mil millones de dólares de la época; el costo anual de la plaza es de 120 millones de dólares.

Si uno piensa que una de las razones que decidieron a los argentinos invadir las islas fue el anuncio del retiro del patrullero HMS *Endurance*, la lección es la siguiente: toda medida de ahorro que afecte a las fuerzas armadas puede tener efectos no deseados, de modo que es necesario considerar el contexto histórico y estratégico antes de tomarla.

En 1984 argentinos y británicos reanudaron las negociaciones directas sin lograr nada. En 1985 Londres otorgó a las Islas Malvinas una nueva Constitución que reconoce el derecho de sus habitantes a la autodeterminación.

Fue necesario esperar hasta 1990 para una normalización completa de las relaciones diplomáticas. En 1995 los dos países firmaron un acuerdo de reparto de las eventuales riquezas petroleras en la zona. En 1999 se establecieron vuelos regulares entre Argentina y Puerto Stanley, y el anuncio de “las Malvinas son argentinas” fue retirado del aeropuerto internacional de Buenos Aires. En julio de 2001 el primer ministro Tony Blair efectuó la primera visita oficial a la Argentina. Aunque, en diciembre de ese año, entre los cinco mapas que adornan el Ministerio de Defensa británico, figura entre los de Irlanda del Norte, Chipre, la ex Yugoslavia y Sierra Leona, el de *Falklands*/Malvinas.

Esto significa que, no obstante los acercamientos y esfuerzos diplomáticos bilaterales, Malvinas sigue siendo una herida abierta para la sociedad argentina, y más aún cuando gran parte de los combatientes que perdieron la vida descansan en el cementerio militar de Darwin.

CAPÍTULO II

El contexto político internacional

Franz Berger
(Alemania)

Incluso 40 años después del conflicto –primero político y luego militar– entre el Reino Unido de la Gran Bretaña y la República Argentina por la soberanía sobre una vasta área terrestre y marítima que engloba a los principales grupos insulares de Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, así como los derechos (y obligaciones) marítimos en las áreas marítimas asociadas, las opiniones no sólo difieren ampliamente en términos de cómo surgió y cómo se desarrolló.

Otras publicaciones arrojan luz sobre las grandes partes de la superficie terrestre en disputa, y también sobre los actores individuales y sus consideraciones y acciones, pero muy a menudo sólo desde perspectivas limitadas, sin considerar un componente global.

Creo que las consideraciones del contexto internacional que se hicieron –especialmente de tipo político– durante el periodo comprendido entre 1979 y 1982 fueron incompletas y volátiles, lo que dificultó la capacidad de análisis y de previsión de los involucrados en aquel entonces.

En este capítulo trataré de arrojar luz sobre estas condiciones del marco global, si es posible desde la perspectiva de un observador imparcial. En este contexto, también podrán entreverse algunas oportunidades no aprovechadas por los actores políticos, incluso cuando muchos archivos siguen siendo inaccesibles; y siempre será difícil demostrar una acción faltante y/o inadecuada.

Esta contribución considera aspectos puramente internacionales y multinacionales, para posteriormente pasar de los actores menos involucrados a los más intensamente involucrados. Por ello es que el Reino Unido aparecerá varias veces, debido a su diversa participación internacional en varios sistemas políticos, económicos, de seguridad, militares y de reconocimiento.

En cambio, las consideraciones sobre la República Argentina y sus países vecinos son breves, ya que los siguientes capítulos tratarán a estos actores regionales en varios niveles y con mayor detalle.

1. Organización de las Naciones Unidas (ONU)

La ONU es una organización internacional entre Estados-nación muy amplia, con muchas ramificaciones, basada en la llamada Carta de la ONU. El gremio supremo (supuestamente) es la Asamblea General anual, en la cual cada Estado Miembro tiene representación y voto. Pero en cuestiones de conflicto que podrían llegar a escalar en un conflicto armado entre Estados-nación actúa solamente un gremio: el Consejo de Seguridad. El mismo está integrado por un grupo de países con calidad de miembros permanentes: 4 Estados-nación desde el comienzo (Estados Unidos de América, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, GBR y Francia), y la República Popular China (esta última en reemplazo de la República China o China Nacionalista), más un grupo de 10 Estados-nación, elegidos por voto entre todos los Estados miembros de la ONU, cada uno para una permanencia de dos años. Este Consejo de Seguridad, a su consideración, puede invitar a otros Estados miembros u otras organizaciones, pero siempre sin derecho a voto.

Para la adopción de una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU (UNSCR), hay que considerar los 5 Estados miembros permanentes (llamado P5) con voto y derecho a VETO, y los 10 Estados no-permanentes, de los cuales cada uno cuenta con un voto, pero ninguno con derecho a VETO.

A comienzos del año 1982 los 10 Estados no-permanentes eran: España, Guayana, Irlanda, Japón, Jordania, Panamá, Polonia, Togo, Uganda, y Zaire.

Cualquier gobierno de un estado miembro de la ONU y, por lo tanto, vinculado a la Carta de las Naciones Unidas, que quiere actuar en algún tema de su soberanía nacional, el cual podría llegar a ser un tema de tensión en el nivel internacional, debe evaluar el rol de la ONU, tanto de la Asamblea General a lo largo de los tiempos, como del Consejo de Seguridad en su actuación contemporánea. Asimismo, debe desarrollar una estrategia de actuación en el ámbito de la ONU, y debe actuar acorde.

2. Nivel global nuclear, con foco en el sistema bipolar: los Estados Unidos de América (EE.UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

En aquellos tiempos de la Guerra Fría, nada subrayaba tan claramente la percepción de un estatus de gran potencia a la par con los EE.UU. como la posesión de armas nucleares. Aunque algunas publicaciones académicas a menudo cuestionan esto, existió (y sigue existiendo) una distinción entre grandes potencias y Estados más pequeños con soberanía limitada, ya que éstos se encuentran dentro de la esfera de influencia de una gran potencia.

El liderazgo de la URSS buscaba un equilibrio estratégico global con EE.UU. A saber, y esto era esencial, con una capacidad de un segundo golpe sin riesgo de amenaza, ni a través de sistemas de defensa antimisiles ni a través de capacidades abrumadoras de primer ataque.

El objetivo político global detrás de esto era una igualdad perceptible con los EE.UU. Y, a través de esta percepción, el reconocimiento implícito del estatus de una (segunda) gran potencia global, dentro de un sistema hegemónico bilateral. El deseado diálogo con los EE.UU. no sólo sirvió para el reconocimiento de un estatus político como gran potencia, sino también para el objetivo nuclear estratégico de asegurar la capacidad de un segundo golpe soviético a un costo aceptable. Hacia 1979, los EE.UU. habían finalizado su cooperación nuclear con Irán y persiguieron la desnuclearización de Libia y Sudáfrica. En 1982 concentraba su cooperación nuclear principalmente con Israel y con Pakistán. A diferencia de la Unión Americana, la URSS ya en aquel entonces comenzó a prever las confrontaciones que surgirían con China, a partir del surgimiento de un nuevo sistema global de tipo multilateral. En este marco resultaba sumamente difícil la formulación multilateral de un objetivo de “estabilidad estratégica global”.

Se prestó especial atención al lanzamiento de misiles balísticos (o sea los lanzadores) y al uso de misiles de crucero lanzados desde tierra –todos temas muy difíciles y sensibles, que daban lugar a negociaciones largas y complicadas.

Ya en 1972, la URSS y los EE.UU. habían firmado un Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM) y otro Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT-1). Esto significaba que ambas partes contratantes estaban limitadas a dos, y a partir de 1974 a solo un sistema regional de defensa antimisiles con un máximo de 100 misiles interceptores; además el número de vehículos de lanzamiento estratégico fue congelado durante los primeros cinco años. Las posteriores negociaciones sobre la reducción concreta de sistemas portadores con capacidad nuclear y ojivas tardaron un poco más de lo esperado, pero concluyeron en 1979. El gobierno de los Estados Unidos intentó durante años que el congreso estadounidense lo ratifique, incluso durante el año 1982.

Ambos gobiernos en ejercicio adhirieron a los objetivos negociados entre ellos: desarme a inicialmente 2.400 sistemas de portadores, que para el 01.01.1982 debería reducirse más aun a un máximo de 2.250. En última instancia, este acuerdo, nunca fue aprobado por el Senado de los EE.UU. y, por lo tanto, no entró en vigor como tratado. La parte soviética, por su parte, evitó todos los actos agresivos que el Senado estadounidense podría haber utilizado para rechazar la ratificación: esto también incluyó la posición sobre la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 502.

Durante la llamada “Guerra Fría”, como parte de su política de contención hacia la URSS, los EE.UU. extendieron el cinturón multilateral en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), desde el Cabo Norte noruego hasta el Cáucaso turco, a través de socios bilaterales y, para ello, mantuvo relaciones especiales con Irán (y Pakistán). En particular durante el reinado del Shah Reza Pahlevi, la infraestructura de Irán se utilizó en forma intensiva, tanto para vuelos de reconocimiento (aviones de reconocimiento U-2) entre el extremo Noreste de Noruega e Irán, como para el estacionamiento de fuerzas nucleares de mediano alcance en Irán, así como el desarrollo del conocimiento nuclear en Irán.

La URSS, por su parte, evaluó esta extensión del cinturón de contención como un cerco estadounidense con el objetivo político de cuestionar la capacidad soviética de primer ataque nuclear y, de esta manera, entronizarse como la única potencia hegemónica del globo. Intentó multiplicar el número de misiles nucleares (= blancos para la otra banda) en los niveles más abajo del nivel estratégico. Adicionalmente, intentó evitar el cierre de la brecha entre Irán y Pakistán a través de relaciones especiales con Afganistán e India; e intentó, también, evitar una extensión más al este hacia (e incluyendo) China.

En 1979, el levantamiento del pueblo iraní y el regreso del exilio del líder religioso *Ayatolá* Komeini pusieron fin abrupto a los esfuerzos estadounidenses, y a las opciones estratégicas y operativas resultantes. La puesta en servicio del misil soviético SS-20 de medio alcance basado en vehículos terrestres, decidida ya 5 años antes, llevó ahora –a partir del 1979– a un nuevo tipo de percepción de amenaza en Europa, porque si los SS-20 hubieran estado estacionados cerca de las fronteras de los Estados contratantes del Tratado de Varsovia, sus cabezas nucleares habrían podido alcanzar grandes partes de Europa. Por ende, casi todas las tropas estadounidenses estacionadas en Europa hubieran estado bajo amenaza nuclear, también las bases de los servicios secretos y las instalaciones del sistema de interceptación “Echelon” en Europa, en manos de cinco países aliados.

Sobre la base de un amplio consenso, los estados miembros de la OTAN acordaron no tolerar misiles nucleares de medio alcance terrestres en Europa. La llamada doble resolución de la OTAN de 1979 sirvió como punta de lanza y, al mismo tiempo, como oferta para la estabilización a través del desarme, con la consiguiente lógica de la política de poder: o los EE.UU. y la URSS desarman rigurosamente el total de Pershing I y SS-20, o varios Estados miembros de la OTAN comprarían una buena cantidad de Pershing II y misiles de crucero Tomahawk con mayor alcance para amenazar las instalaciones de la URSS en territorio soviético, y no solo en los estados satélites. Ambas alternativas ofrecían

opciones para restablecer el “equilibrio estratégico” que la URSS estaba tan ansiosa por lograr y, por tanto, la igualdad con Estados Unidos: por una parte, una variante en la que ambas partes estarían sujetas a una amenaza integral, basada en tierra (ahora sin estacionamiento en Irán); por otra, en la que ambas partes se retirarían precisamente de esta amenaza, en base a negociaciones y un tratado.

Tanto la evaluación como el proceso exploratorio en los muchos gobiernos involucrados (todos los países de la OTAN, Comunidad Económica Europea, Tratado de Varsovia y Echelon, así como unos estados neutrales individuales) tomaron años, y el proceso de negociación subsiguiente aún más.

Una interrupción de estos procesos altamente sensibles a través de una anejió n o incluso una guerra que desafió a un gobierno directamente afectado (léase, Reino Unido) NO era de interés de ninguno de estos actores. La unanimidad del rechazo de esta interrupción se puede constatar en la duración y en el nivel de los negociadores para la votación después del 2 de abril de 1982: hizo falta sólo un día para que la RCSNU 502 obtuviera una mayoría más que clara.

3. Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

En el marco de la OTAN, el “Nuclear Planning Group” se creó en 1966 para un proceso de consulta tanto con los Estados miembros que proporcionaron armamento nuclear (los EE.UU. + el Reino Unido) como con los Estados miembros que realmente participarían en una operación. Cuando las cuestiones sobre una posible operación nuclear se volvieron particularmente sensibles debido al estacionamiento del SS-20 soviético en Europa del Este, los Estados miembros también establecieron un “High Level Group” en 1977. Este mecanismo de consulta adicional no se limitó a cuestiones relacionadas con las armas nucleares, sino que apuntó a escenarios vinculados con el uso de armas nucleares y, en consecuencia, estuvo abierto a todos los Estados miembros de la OTAN a partir de 1979.

El Reino Unido quería desempeñar un papel especial ahí y, por lo tanto, insistió repetida –e inequívocamente– en su proceso de toma de decisiones independiente, que se denominó “centro de decisiones por separado” o “segundo centro de decisiones”, más tarde llamado “centro de decisiones independiente”. En ese momento, la confianza de otros Estados miembros de la OTAN en la capacidad del gobierno británico para tomar decisiones era del más alto interés nacional de Londres. Esto incluía la evaluación de un oponente potencial en el sentido de que el gobierno británico estaría listo para usar todo el potencial de escalada, comenzando con el apoyo puramente militar sobre la guerra hasta objetivos civiles importantes para la guerra. Para establecer firmemente este segundo centro de

toma de decisiones en Londres, Margaret Thatcher dio instrucciones nacionales para que el dimensionamiento de una capacidad nuclear británica correlativa con la OTAN no se realizara según el estándar de disuasión mínima, sino según opciones graduales contra instalaciones militares –y más.

Sin embargo, debido a los bajos ingresos fiscales, la credibilidad británica se fue resintiendo, y es por eso que muchos observadores consideraron a la OTAN en una crisis estratégica en 1981, ya que la inferioridad convencional (incluido el “Ejército Británico del Rin/ British Army of the Rhine”) había hecho inverosímil una capacidad de escalada nuclear. Tanto es así que en la República Federal de Alemania se discutió acerca de las opciones “vínculos estrechos sólo con Occidente o equidistancia”, al igual que en Austria.

A la primer ministro Thatcher le interesaba en el nivel nacional restaurar la credibilidad de las capacidades nucleares y convencionales de las fuerzas armadas británicas; no sólo por orgullo nacional, sino también para apuntalar la posición del Reino Unido como un actor global serio al nivel de los Estados Unidos, la URSS y Francia.

4. Estados Unidos – el aspecto del reconocimiento estratégico global

Fundado originalmente en 1941, EE.UU., Reino Unido y otros aliados anglosajones construyeron un sistema de desciframiento y reconocimiento estratégico combinado denominado “Echelon”, para detectar las “comunicaciones internacionales”, y desde entonces se ha expandido a un sistema de intercambio de datos, en gran parte automatizado. Si las comunicaciones militares estuvieron inicialmente en el centro de las actividades, posteriormente los intereses se fueron desplazando hacia la información política y económica. EE.UU. en su Directiva 9 de Inteligencia del Consejo de Seguridad Nacional (NSCID 9) del 10 de marzo de 1950, define el término “comunicación internacional” para su uso en COMINT. En consecuencia, el objetivo “comunicación internacional”, incluye toda la comunicación gubernamental en el sentido más amplio (no sólo militar), así como cualquier otra comunicación que contenga información de valor militar, político, científico o económico. En 1976, Winsley Peck hizo pública la existencia del sistema global Echelon. El momento fue inoportuno, especialmente para el gobierno británico, que había otorgado gran importancia al secreto gubernamental durante siglos, ya que quedó expuesto de manera implícita que sus excolonias y socios también habían sido intervenidos sistemáticamente.

En relación con el reclamo de soberanía de la Argentina sobre las Islas Malvinas y las áreas marítimas y terrestres adyacentes, esto significaba específica-

mente que el Reino Unido tenía acceso automatizado a toda la información de inteligencia del sistema Echelon, incluidas las comunicaciones descifradas. Esto último también incluyó las comunicaciones entre Buenos Aires y la Patagonia que iban por la troposfera.

En vista del desembarco argentino en las Malvinas, los EE.UU. se vieron frente a una debacle de credibilidad. Si se ponía del lado de la Argentina, tendría que acabar con el acceso de los socios anglosajones a Echelon, y contar con medidas similares de parte de éstos como respuesta. Hubiera seguido adheriendo a la Doctrina Monroe y a su propia enseñanza en la Escuela de las Américas, pero perdería una parte significativa de su reputación en la escala mundial, justo a favor de la Unión Soviética. En cambio, si se apoyaba al Reino Unido, acabaría con la Doctrina Monroe, conservaría su estatus de superpotencia global, pero perdería una influencia considerable en algunos países de América Latina.

El 3 de abril de 1982, los EE.UU. votaron a favor del Reino Unido (y su propio estatus). Los costos políticos se mantuvieron dentro de límites estrechos: Panamá fue el único país que votó a favor de la Argentina en el Consejo de Seguridad, y solicitaba la retirada de la Escuela de las Américas.

5. República Federal de Alemania (RFA)

Según los tratados del año 1945, la ciudad de Berlín en su totalidad no era parte de la RFA ni de la República Democrática Alemana (RDA), sino que estaba en un estatus de control específico –cuatri lateral. En el transcurso de la década de 1970, el Muro de Berlín se había convertido en realidad en una puerta pequeña y discreta, pero abierta, y también en un dolor de cabeza de la política de la RFA. Esa apertura era utilizada por ciertos grupos pequeños y por los servicios de inteligencia para sus operaciones. El trasfondo político eran las regulaciones de la soberanía limitada de los dos Estados alemanes: por un lado, el estado de 4 potencias para “Berlín en su conjunto”, donde los EE.UU., el Reino Unido, Francia y la URSS realizaban los controles sobre la población (es decir, las autoridades de ambas Alemanias estaban deslegitimadas); y, por el otro lado, el no reconocimiento de la línea divisoria interna alemana como frontera entre dos Estados-nación, por parte de las tres potencias occidentales. Siguiendo las instrucciones del Comando Aliado para Berlín (en su conjunto), a lo largo del trayecto de la línea 6 del subterráneo, desde la zona francesa en el norte (*Checkpoint A*), siguiendo por la parte soviética central en Berlín-Mitte y llegando hasta la zona sur controlada por Estados Unidos (*Checkpoint C*), no se realizaba ningún control sobre visados o permisos de permanencia, porque

un control hubiera significado un reconocimiento de facto del Muro de Berlín como frontera internacional. La URSS y la RDA buscaban ese reconocimiento. Por razones políticas, en la parte occidental esto tuvo que evitarse a todo costo. Esto significaba que todos los pasajeros del subterráneo que ingresaban al mismo en la estación “Friedrichstrasse” (situada en el área de la URSS) no estaban sujetos a controles personales o de bienes. Sólo los servicios secretos de los tres aliados occidentales tomaban fotos y hacían filmaciones. A los alemanes tampoco se les permitió hacer esto. Este agujero de Berlín sirvió a los aliados, que disfrutaban de derechos de residencia y de circulación libre en todos los sectores, como punto de entrada y salida sin control. También fue aprovechado por el personal de las embajadas de todos los demás países, para quienes el “Muro de Berlín” no representaba una frontera internacional. De esta manera, también entraron a Berlín Occidental migrantes privados y / o patrocinados por algún gobierno (tamiles, ghaneses, nigerianos, etíopes, iraníes, turcos, judíos soviéticos, cubanos), traficantes, e incluso hasta terroristas.¹ Después de que el número de solicitudes de asilo presentadas en la RFA aumentara de 16.410 en 1977 a 107.818 en 1980, los primeros ministros de los Estados federados de Baviera y de Baden-Württemberg atacaron abiertamente la política de los aliados en Berlín y la laguna jurídica y migratoria de la ciudad. Como resultado, no se permitió a la policía de Berlín tener puestos de control de personas; sólo podía ejercer cierto control a una distancia “adecuada”. Esto, a su vez, dio lugar a violaciones de la Ley Fundamental de la RFA, que prohibía los controles de identidad sin motivo, así como los controles basados en la apariencia física (perfiles raciales). Además, estos controles lejos del muro no fueron efectivos, ya que las personas que eran enviadas de regreso a Berlín Oriental por la policía de Berlín, simplemente podían tomar el último tren de regreso a Berlín Occidental el mismo día, sabiendo que las fuerzas armadas de EE.UU. en el *Checkpoint C* les permitirían el paso a Berlín Occidental.

En 1982, la RDA deportó a una familia afgana a Berlín Occidental y arrestó a su acompañante por “tráfico humano antisubversivo”, una farsa de los servicios secretos que calentó las líneas diplomáticas entre Berlín, Bonn y Washington. El acontecimiento demostró lo reducido que era la soberanía de los dos Estados alemanes en casos específicos.

En cualquier caso, la política exterior de la RFA fue extremadamente cautelosa con los aliados occidentales desde la formación de los dos Estados ale-

1 Temática abordada en la serie de televisión “Tatort”, en particular a lo largo del episodio “Muerte en el U-Bahn Schacht”, 1975.

manes en 1949, e intentó evitar cualquier posicionamiento contra los EE.UU., el Reino Unido y Francia. Sin embargo, en la búsqueda de una estrategia indirecta, el gobierno de la RFA apoyó la cooperación económica con todos los Estados que se habían comprometido con la solución pacífica de controversias, incluidas las internacionales. El gobierno de la RFA vio, en particular, a las fuerzas marítimas (exceptuando a la infantería / marines) como fuerzas que conducían a la estabilización de las relaciones intergubernamentales. Por un lado, porque su traslado garantizaba a los diplomáticos una ventana de tiempo debido a la lentitud del proceso y, por el otro, porque los submarinos en particular animaban a todas las fuerzas de intervención a tener especial cuidado. Específicamente, esto significaba que el gobierno de la RFA consideraba que la exportación de submarinos hacia la República Argentina podría promover la estabilidad. No obstante, luego de que las fuerzas armadas argentinas desembarcaron en las Malvinas / Falklands con infantería, se abstuvo de cualquier acción que pudiera haber sido interpretada contra las posiciones de los EE.UU. y del Reino Unido.

6. República China (Taiwán) y República Popular China

Para China, la llamada Segunda Guerra Mundial comenzó mucho antes de 1939, con el avance de las tropas japonesas, y solo terminó parcialmente con la rendición de su potencia ocupante, Japón, en agosto del 1945. Las tropas japonesas se retiraron, pero los británicos y portugueses se quedaron en Hong Kong y Macao, los “tratados desiguales” siguieron en vigor y, después de unos pocos años, EE.UU. intentó controlar toda la península de Corea.

Pero, sobre todo, Chiang Kai Shek y sus convicciones feudales fueron odiados por muchos chinos. La guerra civil estalló en muy poco tiempo, con la participación de grandes multitudes. Como resultado, Chiang Kai Shek huyó a la gran Isla de Taiwán y Mao tomó el poder en la recién creada República Popular de China. Pero la orientación ideológica socialista, por un lado, y la República de China en Taiwán (y su poder protector, EE.UU.) por el otro, impidieron que la recién creada República Popular se integrara al sistema estatal internacional. Sólo Stalin en Moscú fue convencido por Mao de apoyar a la República Popular Socialista proporcionando varias fábricas, incluyendo personal capacitado para su funcionamiento. Pero no lo hizo contra préstamos a largo plazo, sino contra pago en forma de productos agrícolas. Esto era difícil para la población china pero aceptable para el gran líder Mao, ya que apuntaba al desarrollo económico mediante la industrialización a expensas de la agricultura.

La agricultura china, que se había quedado rezagada durante varios siglos, no se había vuelto más productiva a través del dominio colonial y, por lo tanto, apenas podía alimentar a la población china, y mucho menos generar un excedente de producción para pagar los reclamos de la URSS por la entrega de fábricas industriales. Mao, rigurosamente comenzó a explotar la agricultura, y frente a los escasos resultados, dio origen a la “Revolución Cultural” que poco tenía que ver con cultura (más con hambruna y venganza). Mao siempre fue muy impaciente, nunca pensó de manera sistemática, ni amplia: China, el otrora orgulloso “Reino del Centro”, no hizo progresos notables durante tres décadas.

Sólo en el ámbito de la política exterior encontramos continuidad: la política de *Una Sola China*, que en última instancia se remonta al dominio de los chinos de la etnia HAN, con su idioma mandarín. Dado que las relaciones diplomáticas de la China anterior a la Segunda Guerra Mundial habían sido “llevadas” por el gobierno de Chiang Kai Shek refugiado en Taiwán, a la República Popular China le costó un gran esfuerzo establecerse como el verdadero y único representante legítimo del pueblo chino. Luego de 20 años de esfuerzos en busca de acercamiento, la Argentina decidió establecer plenas relaciones diplomáticas con la República Popular China el 19 de marzo de 1972; cuatro meses más tarde, la República de China (Taiwán) cerró su misión diplomática el 1° de agosto de 1972. Sin embargo, debido a la debilidad financiera de China, la situación interna argentina –y la escasa actividad del Ministerio de Relaciones Exteriores– las nuevas relaciones se quedaron en el nivel anterior: muy bajo.

Tras la muerte del “Gran Líder” Mao Tse Tung en 1976, pasaron otros tres años de agonía económica y política de la China Popular hasta que, en 1979, se definieron los futuros objetivos estratégicos con un grado suficiente de consenso y los nuevos equipos del gobierno y del Partido Comunista fueron elegidos para sus cargos.

En 1979 se decidió la nueva apertura internacional de la República Popular, que pudo anunciarse e implementarse desde una política activa como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU hasta las relaciones económicas con tantos Estados como fuera posible sobre la base de la política de *Una Sola China*. Comenzó una transformación sin precedentes en casi todos los campos políticos y también se inició el milagro económico chino; esta vez sí, basado en la producción industrial. Pero la emigración de trabajadores del campo provocó que la producción agrícola despegara muy lentamente, y China continuó buscando alimentos en todo el mundo.

El gobierno de la Argentina no sólo no pudo capitalizar el cambio de sus relaciones con Taiwán por sus relaciones con la República Popular en 1972, sino

que también jugó un papel pasivo en esta fase. Argentina perdió oportunidades agrícolas, y también perdió la posibilidad de obtener un voto del P5 en el CSNU, lo que quedó evidenciado el 03/04/82.

7. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)

En 1945, Stalin no sólo logró imponerse a la Alemania de Hitler con la ayuda de los Estados Unidos, sino que también expandió al Estado soviético y su esfera de influencia en Europa hasta el Occidente católico. De la población que vivía allí, sin embargo, sólo un porcentaje muy pequeño aceptaba con agrado a la Unión Soviética, y menos aún a una ideología socialista o incluso comunista. Mientras que en los años 1945-1950 una parte considerable de la población todavía podía estar más o menos satisfecha con la transferencia de tierras, posesiones e instalaciones de producción industrial previamente alemanas, pronto se hizo evidente que Stalin no pudo organizar satisfactoriamente con su propio personal (ruso) una recuperación económica en su área de dominio ahora considerablemente ampliado. Menos aún podría generar los avances tecnológicos que hubieran sido necesarios para el salto tecnológico pretendido. Para aliviar estas deficiencias, copió el modelo de los EE. UU: los investigadores y los ingenieros alemanes de alto nivel de las áreas de investigación y producción de interés a menudo eran “desnazificados” si aceptaban promover (o dirigir) la investigación, el desarrollo y la producción bajo control soviético dentro del territorio de la URSS. Sin embargo, simplemente en términos numéricos, persistió un déficit de personal de gestión, que inicialmente logró controlarse al haberse concentrado en los sectores económicos más importantes. Este conflicto de intereses a favor de los sectores que eran importantes y prestigiosos en términos de política de poder, no obstante, condujo a una economía escasamente diversificada, baja seguridad (y libertad) social y productos a menudo de calidad inferior, y por lo tanto un poder de atracción limitado del “modelo socialista”. Una y otra vez, unos países de dominación, incluso dentro del área de contrato del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), tuvieron que consolidarse con la fuerza militar.

En el marco de la política de poder, las relaciones con la RDA se volvieron particularmente riesgosas. A pesar de la pérdida de gerentes clave con conocimiento y liderazgo, que habían sido “desnazificados”, y de aquellos que fueron tentados con ofertas laborales, el número crítico de personas calificadas y/o con formación universitaria en la muy pequeña RDA seguía siendo tan alto y eficiente que la RDA fue mejorando, y hasta superando a los otros países en el área de dominio de Stalin, y más tarde Khrushchev, en términos de producción

general. La información sobre este desarrollo sólo podía ser contenida de forma represiva.

Como parte de la iniciativa de la política exterior “Coexistencia pacífica”, la URSS se complació en promover los enormes avances sociales, educativos y económicos logrados, y publicitó la consolidación de la RDA y la recuperación de Polonia –completamente sin ayuda de los poderes occidentales, sobre todo Estados Unidos– en todo el mundo. Un fuerte argumento en los foros internacionales fue que la RDA, con sólo 18 millones de ciudadanos, se había puesto a la par del Reino Unido en términos de cifras económicas. También pretendió seducir a países latinoamericanos, incluida la República Argentina, en busca de cooperación universitaria y agrícola. El gobierno argentino, sin embargo, se negó a entablar relaciones políticas serias más allá de la aceptación de la existencia de los sistemas, y pasó a estar cada vez más bajo la influencia de los Estados Unidos. Para la URSS esto significaba una posición contra Moscú.

La Argentina perdió así la posibilidad de contar con un voto de un miembro clave del P5 del CSNU, y de su esfera de influencia, ya que Polonia era miembro no-permanente durante la votación del 3 de abril del 1982.

8. Polonia y URSS / Vaticano

En el invierno de 1979/80, y medido con ojos europeos (no soviéticos), los años de estancamiento del agro polaco llegaron a un punto crítico. Impulsado por el Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM), pero instigado por la baja producción de carne en 1979, el gobierno decidió aumentar los precios de la carne, regulados por el Estado. En un principio estallaron expresiones de descontento, pero en pocas semanas el movimiento de protesta abarcó a todo el país –con el apoyo psicológico y personal del Vaticano, donde un polaco fue elegido Papa el 16 de octubre de 1978. Culminó el 14 de agosto de 1980, cuando los trabajadores del astillero Lenin en la ciudad de Gdansk se declararon en huelga bajo el liderazgo de Lech Walesa. Sólo 3 semanas después, el 31 de agosto de 1980, Walesa y el primer ministro polaco Mieczyslaw Jagielski firmaron el “Acuerdo de Gdansk”, en cuya virtud por primera vez un Estado del Pacto de Varsovia permitió la existencia de un sindicato independiente y, por lo tanto, una oposición real. Poco después se fundó el sindicato “*Solidarnosc*”.

Los Estados signatarios de la OTAN celebraron esto como los primeros efectos de la llamada doble decisión de la OTAN y las negociaciones con la URSS. Buscaron el apoyo público de otros Estados para lograr que el evidente relajamiento del dominio soviético fuera irreversible internacionalmente. Tuvieron

cierto éxito: no hubo una reacción violenta de la URSS como había ocurrido antes en Berlín, en Budapest y en Praga. Pero a pesar de la directiva de política exterior de “coexistencia pacífica”, se puso en marcha la maquinaria de propaganda soviética y se demostró su “poder blando”. Ya en 1981, tomó juramento el general Wojciech Jaruzelski, un nuevo jefe de gobierno, quien impuso la ley marcial e inmediatamente empujó al sindicato recién fundado a la clandestinidad. Esta situación se extendió hasta junio de 1989, y tuvo consecuencias que se hicieron sentir sobre todo en el Bloque del Este.

Hay pensadores insistiendo que en los años 1980 y 1981 se definió el enfrentamiento entre OTAN y Pacto de Varsovia. La posición del gobierno argentino en todo el proceso siguió siendo ambivalente, a pesar de la involucración de cuatro Estados P5 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. No logró obtener el apoyo de ningún poder influyente; ni siquiera en el caso de Polonia, entonces un miembro no-permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.

9. Reino Unido

El principio de disuasión está profundamente arraigado en el pensamiento estratégico británico: a lo largo de todo el período del Imperio Británico, para reducir los costos del mantenimiento de la influencia británica a escala global, se llevaban a cabo actos de guerra calientes en regiones muy pequeñas; mientras que, al mismo tiempo, en otras regiones se podía mantener la paz o, al menos, disuadir a los agresores del comienzo de una guerra.

La disuasión tiene como objetivo influir en las percepciones del oponente potencial, pero también de terceros (aún) no involucrados. Hacia terceros, el objetivo es guiarlos hacia la neutralidad, o incluso mejor, hacia la tolerancia tácita.

De acuerdo con esta lógica disuasoria, era necesario mantener a las fuerzas de expedición rápidamente desplegadas y listas para la acción en caso de una falla disuasoria. Para garantizar un cierto grado de control de la escalada, las fuerzas castrenses debían mantenerse en estructuras modulares que pudieran desplegarse por mar y/o aire, y que pudieran crecer con el tiempo en el área del ataque.

Debido a los intereses globales del Reino Unido, durante unos siglos estas fuerzas de expedición se basaron principalmente en su poderío marítimo. Tenían que poder resistir durante largos períodos de tiempo, incluso a grandes distancias de Europa. Por lo tanto, para los aspectos militares, cada operación dependía de las capacidades de un portaviones. Para los aspectos logísticos (especialmente agua potable y combustible) dependía de un aliado territorial (o neutral). Y, para los aspectos de reconocimiento político y estratégico, dependía del sistema Echelon.

En ese marco, el Estado Mayor elabora líneas básicas para varias hipótesis de conflicto, incluso para casos hipotéticos muy distantes. Esto sucede casi independientemente de la cuestión de cuán realistas se evalúan los escenarios de amenaza (probabilidad). De acuerdo con las hipótesis de conflicto desarrolladas, la “Oficina de Relaciones Exteriores y Commonwealth FCO” intenta permanentemente mantener relaciones con los Estados potencialmente involucrados y evitar su deterioro.

Por su capacidad operativa global y su capacidad de permanencia en el área de la misión, los buques de guerra más grandes desempeñan un rol especial, en particular el portaaviones y las naves con instalaciones hospitalarias. Por el otro lado de la escala, los aviones con bombas que pueden desplegarse únicamente por gravedad tienen poco efecto disuasorio; desarrollan sus efectos recién durante su ataque.

El gobierno laborista 1974-1979 fue probablemente el más gravemente afectado por las crisis en los tiempos británicos modernos, de modo que en 1976 hubo que negociar préstamos para restaurar la liquidez, incluso con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Irónicamente, las duras condiciones del FMI – control de gastos – proporcionaron al gobierno un poco de apoyo por parte de la población (orgullo herido). Pero en el invierno de 1978/79 su suerte llegó a su fin y una ola generalizada de huelgas (sindicatos contra los laboristas) acabó con el gobierno laborista.

El declive económico –y consecutivamente el moral– fue tan grave que el gobierno dimitió prematuramente y convocó a elecciones generales. Margaret Thatcher fue electa primer ministro en las elecciones del 3 de mayo de 1979 y nombrada al día siguiente (simultáneamente asumió como Alta Tesorera de la Corte).

Thatcher era consciente de la urgencia y del tamaño de las reformas necesarias, porque tanto la CEE como la OTAN (ni hablar de la URSS) le dejaron en claro que incluso la economía de la RDA se había vuelto más eficiente que la británica y había dado a conocer mejores cifras económicas. Como consecuencia, se concentró de manera intensa en analizar las bases del pensamiento británico. Así pudo constatar una indiferencia generalizada e incluso un rechazo a las innovaciones. Como resultado, reorientó fundamentalmente la economía y las organizaciones estatales y semiestatales. Especialmente después de la intervención soviética (aunque después de un llamado de ayuda) en Afganistán, también puso en tela de juicio los lineamientos existentes de política exterior, pidió a los embajadores que hicieran una “nueva mirada” (presentada por el embajador del Reino

Unido en la Argentina el 4 de septiembre de 1980), y consideró que la política exterior existente era “demasiado cautelosa”.

Solicitó a todos los británicos una capacidad de decisión nueva y en términos amplios; a todos los empleados del Estado nueva voluntad y compromiso para asumir la responsabilidad de liderazgo. Así dio lugar a su imagen de impulsora del nuevo conservadurismo británico: ni un paso hacia atrás.

Para fortalecer la iniciativa económica de los particulares, se redujeron los impuestos directos; pero para asegurar la solvencia del gobierno ante la falta de ingresos fiscales, se incrementaron los impuestos indirectos. Esto, a su vez, condujo a precios más altos, inflación y subidas de intereses. Sólo una reducción rigurosa en el sector estatal y los niveles de gestión en el sector industrial trajeron algo de esperanza, pero muy poca.

El éxito no llegó tan rápido, porque los despidos generaron una masa de hasta 3 millones de desocupados, y el trasfondo de mediocridad e indiferencia ya se había asentado profundamente en la población desde 1955. ¡Tras las crisis de 1929 y de 1944, en 1979/1980, Gran Bretaña estaba nuevamente al frente de una quiebra!

Se observaba rígidamente cómo el oponente ideológico en la forma de los Estados socialistas convertía sus éxitos económicos y educativos en política exterior e ideológica: el socialismo amenazaba con superar al capitalismo. Ambas Alemanias se habían convertido en los modelos económicos de los respectivos bloques. La mayoría de las antiguas colonias eran más estables en independencia, con líderes sin experiencia, que bajo el dominio colonial británico. El resto de la *Commonwealth* oscilaba por falta de liderazgo.

Thatcher logró cambiar la agonía de la población hacia una perspectiva ligeramente positiva, marcar el rumbo del futuro en la administración y el sector económico, y despertar la esperanza de que la recesión terminaría. Pero esta renovación de la confianza política era apenas mensurable, y la reelección de Thatcher en las próximas elecciones generales no estaba garantizada de manera alguna.

La disputa por la soberanía sobre las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur –un área muchas veces más grande que el Reino Unido, incluidas sus islas cercanas–, los pronunciamientos de la Argentina (procedentes de la diplomacia y de los medios de comunicación asombrosamente alineados) que fueron percibidos como humillantes en Londres, y finalmente la invasión de las Malvinas el 2 de abril de 1982, no le dejaron alternativas a Margaret Thatcher. Una postura diplomática blanda, una aceptación ante el “hecho consumado” argentino habría resultado en el fin del gobierno de los *Tories* en el Reino Unido, pero también en

una pérdida de poder del león británico en CEE, OSCE, OTAN y ONU. Una inacción habría invertido todos los esfuerzos diplomáticos del gobierno británico y, por lo tanto, esa opción estaba fuera de discusión para Thatcher. Al margen de la cantidad de políticos británicos o europeos que hubieran declarado la guerra por Malvinas y los derechos relacionados, para Margaret Thatcher y los conservadores británicos se trataba de algo global: la cooperación estratégica de los anglosajones y el mantenimiento del estatus de potencia global.

10. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina

El Ministerio de Relaciones Exteriores argentino intentó, muy tarde y a medias, ganar el apoyo de algunos Estados para la postura argentina acerca de la soberanía sobre las islas. Hasta el día de hoy los autores no se ponen de acuerdo acerca de si la Cancillería Argentina envió a sus embajadas solamente indicaciones de tipo general en el marco de la rutina diplomática, o si existió una estrategia de comunicación política y una instrucción especial para el caso de un fracaso de las negociaciones que tuvieron lugar el 27 y 28 de febrero de 1982 y la opción de un conflicto armado.

En este momento tomó estado público la intensa actividad desplegada por el jefe de misión de la República Argentina en Roma, pero de manera negativa. Los interlocutores italianos informaron al embajador británico en Roma de los intensos esfuerzos por parte de la embajada argentina, que incluso resultaron molestos. Obviamente el embajador británico informó inmediatamente a su gobierno en Londres.

Italia en aquellos tiempos no jugaba un rol importante en los sistemas internacionales ni europeos, por lo cual estaba en vano cualquier esfuerzo adicional en Roma; sin embargo, Italia participó en el congelamiento de las cuentas del gobierno argentino desde el primer día. El 5 de abril de 1982 el embajador británico en Roma dio parte de la solidaridad de Italia con el Reino Unido.

Parece que en los círculos del gobierno argentino en los años 1979 – 1982 no se prestó mucha atención a los acontecimientos en el contexto internacional, ni de carácter político, ni ideológico, ni económico, ni de poder. No se evaluó los cambios acerca de las Chinas, de la ONU, de la OTAN (tampoco de la OPEC). Menos aún se entendió las sensibilidades de las negociaciones en el marco de la hegemonía global, ni el rol del armamento nuclear en el enfrentamiento Este-Oeste.

Tal parece también que los representantes argentinos en las capitales de Europa y América del Norte tenían pocos contactos, y lograron pocas observaciones;

les fallaban toda clase de evaluaciones y análisis, tal vez por falta de criterio e indicaciones de la propia Cancillería. En especial, les fallaban las evaluaciones acerca de su oponente en la disputa por las Islas Malvinas: la Gran Bretaña y sus líderes, y los *Tories* bajo el liderazgo de Margaret Thatcher.

Para concluir, se considera que en las cúpulas de Buenos Aires no había persona alguna capaz de pensar como Margaret Thatcher, pero tampoco como los líderes de los otros Estados-nación en el tablero internacional. La política exterior argentina no estuvo en el campo diplomático a la altura del reto que trajo aparejada la recuperación de las Islas Malvinas por la vía armada.

CAPÍTULO III

El rol de los Estados Unidos en la Guerra de Malvinas: la relación crítica Reagan - Thatcher¹

Craig A. Deare
(Estados Unidos)

Si bien es cierto que la Guerra de Malvinas fue protagonizada por las fuerzas armadas de la Argentina y el Reino Unido, el apoyo de los Estados Unidos de América (EE.UU.) jugó un papel importante para los esfuerzos ingleses. Los otros capítulos en esta obra colectiva presentan evidencia de las otras dimensiones del conflicto armado, pero el apoyo estadounidense tiene su fundamento en la dimensión política de la guerra. Y sin menospreciar la importancia del contexto geopolítico de la Guerra Fría –que fue vital para los tomadores de decisión ingleses– este autor argumenta que fue el nivel de liderazgo individual el decisivo para que la guerra se condujera en la primera instancia, y para que el gobierno de los EE.UU. apoyara a Inglaterra en la forma en que lo hizo.

La idea de analizar de nuevo este conflicto 40 años después de los hechos tiene la gran prerrogativa de mayor objetividad, dado que las emociones del momento ya pasaron. Para este capítulo específico, tiene la de ventaja de la disponibilidad de archivos reservados en años anteriores que ya están accesibles. Una revisión cuidadosa de mensajes secretos entre Reagan y Thatcher; conversaciones entre Haig, Costa Méndez, y Carrington/Pym; reuniones entre Weinberger y Nott; en fin, acceso a información que previamente se desconocía, nos da una ventanilla fascinante en el desafío enorme de Reagan y su equipo de intentar evitar un conflicto bélico entre su aliado más cercano y un gobierno hemisférico de gran importancia. En cierto sentido, fue una misión imposible, y por esa razón no se lograron las metas establecidas en abril del 1982.

¹ Redacción en idioma español a cargo del propio autor y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

Es importante destacar que el enfoque de este capítulo descansa en la postura estadounidense y que, por tanto, no aborda las posiciones cruzadas en la Argentina ni en Gran Bretaña. Cuarenta años después del conflicto hay grandes archivos disponibles que dejan en claro que la actitud de Thatcher no fue compartida por sus colegas en el gabinete, aún que fueran conservadores y asesores de confianza de ella. También sabemos que la decisión de utilizar la fuerza por parte de la Junta Militar argentina no fue apoyada por todos los sectores de las fuerzas armadas, ni hablar de la población argentina. Sin embargo, no hay espacio suficiente en este capítulo para tratar lo que pasaba en Buenos Aires o en Londres como se merece.

Dada mi hipótesis –desarrollada a través de los años– de que el rol del individuo y la cualidad de liderazgo personal son críticamente importantes en decisiones de políticas de gobierno, este capítulo resalta los roles de ciertos personajes clave con respecto a los procesos de toma de decisión de las políticas y estrategias del gobierno estadounidense relacionado al conflicto en el Atlántico Sur. En el modelo estadounidense, la palabra final la tiene el presidente –“*The Decider*”, como decía George W. Bush. Pero hay puestos importantes que ejercen gran influencia sobre el presidente, y varían dependiendo de los deseos del presidente de turno. Por ejemplo, en el caso de John F. Kennedy la persona más importante fue su hermano, Robert Kennedy (el procurador general), que no debería figurar tanto en las decisiones con respecto a la seguridad nacional. No obstante, “Bobby” fue el asesor principal en la crisis de los misiles de Cuba en octubre del 1962. Lo cierto es que cada Presidencia tiene sus propias características al respecto.

Con la mención de la crisis de los misiles, los especialistas en relaciones internacionales de inmediato piensan en Graham Allison y su libro clásico, *Essence of Decision*. Este autor propone tres modelos de decisión: el del actor racional, el de proceso organizacional, y el de política de gobierno. Este capítulo reconoce la importancia de estos tres modelos, sobre todo los de procesos organizacionales y de gobierno, y en particular tratándose de los Estados Unidos. Sin embargo, no me enfoco en ninguno de estos modelos, sino en la importancia de ciertos individuos clave y el rol de liderazgo individual.

En términos generales, los puestos clave incluyen al vicepresidente, al secretario de Estado, al secretario de Defensa, al director de la CIA, al Asistente del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (conocido informalmente como el *National Security Advisor* – NSA – el consejero de Seguridad Nacional), y al jefe del Estado Mayor de la Casa Blanca. Algunos presidentes confían mucho en

sus consejeros (Nixon con Kissinger, Bush con Scowcroft), pero resultaría que Reagan tuvo seis durante sus ocho años en la presidencia (el último de ellos el General Colin Powell). En el caso de Reagan, es difícil identificar el personaje clave en asesoría de seguridad nacional en general, y sobre todo en el caso de las Malvinas. Esto se debe en gran parte a la personalidad de Reagan y su estilo en cuanto a recibir asesoría.

Con esta introducción, veamos el desarrollo del conflicto armado entre la Argentina y el Reino Unido desde una perspectiva distinta –la de los tomadores de decisión estadounidenses.

1. Prioridades geopolíticas estadounidenses en la década de 1980

A principios de los 1980, la situación a nivel sistémico se encontraba en plena Guerra Fría, una lucha ideológica y de poder entre los EE.UU. y la URSS, un mundo bipolar estático en donde difícilmente los demás países se podían escapar. Es cierto que algunos países lograron encontrar una vía no-alineada, pero francamente aquellos países no figuraban en esta lucha global.

La elección de Ronald Reagan en noviembre del 1980 se debió, en gran medida, a la gestión poco popular del presidente Jimmy Carter. En términos domésticos se llevaba mal con el Congreso (aunque las dos cámaras eran de su propio partido), la economía sufría altos niveles de inflación y tasas de interés, y Carter mismo reconoció una “crisis de confianza”. En cuestiones de seguridad internacional, la crisis energética de 1979, y las crisis relacionadas de la propuesta de retirar tropas de Corea del Sur; la revolución en Irán y la ocupación de la embajada estadounidense y la toma de rehenes; la invasión de la URSS en Afganistán; la percepción de gran parte de la población estadounidense que Carter estaba devolviendo “nuestro” canal a Panamá, fueron factores contribuyentes.

La campaña de Reagan enfatizó sus principios de reducir impuestos para estimular a la economía, reducir la interferencia del gobierno federal en la vida de sus ciudadanos, y fortalecer a las fuerzas armadas. El contraste entre Reagan y Carter era notable y, basado en la percepción de los votantes, Reagan arrasó con 50.7% frente a 41% de Carter, con el resultado que ganó el Colegio Electoral con 44 estados versus 6 para Carter. A dos meses de su inauguración sufrió un atentado con arma de fuego que casi lo mata, pero se recuperó bastante rápido para un hombre de 70 años. La reacción del pueblo estadounidense era de apoyo a su presidente, y sus niveles de popularidad rebasaron el 70%. Todo esto para dejar en claro que en 1982 Reagan aún gozaba de buena imagen y aprobación social.

Reagan era un conservador con postura anticomunista muy fuerte, así que rechazó la política previa de *détente* establecida por Carter, y redobló la política de confrontación fuerte a la URSS. Quizás el elemento clave en esta política de confrontación era el gasto en defensa, con un énfasis fuerte en armas nucleares (el bombardero B1, el misil MX, y el misil Pershing para despliegue en Europa). Esta postura firme confrontando a la URSS fue un giro importante, y causó preocupación por parte del premier soviético Leonid Brezhnev y la nomenclatura soviética. El mundo bipolar tenía su balance en todas las regiones globales –la europea, el Medio Oriente, el Asia, el África...y también en América Latina. Como reflexiona Robert Gates, ex director de la CIA y ex secretario de Defensa, el cambio de la política cautelosa de Carter con respecto a la URSS terminó de repente: “Todo esto cambió con la llegada de Ronald Reagan a Washington. Él denunció el apoyo soviético a las “guerras de liberación” y sus esfuerzos para socavar gobiernos no comunistas en países en vías de desarrollo. Dejó claro que los EE.UU. ya no observarían estos esfuerzos desde la tribuna. Desde el principio, la administración Reagan utilizó acción encubierta, asistencia, diplomacia, y hasta intervención militar directa en campos de batalla en el Tercer Mundo para oponerse a los soviéticos y a los cubanos”²

Sin entrar en detalle, el hemisferio occidental experimentaba años de regímenes autoritarios, civiles (como Cuba y México) y militares –entre ellos Chile, Brasil, Perú, Paraguay, y Argentina. Desde la perspectiva del gobierno estadounidense, la mayor preocupación se enfocaba en Cuba y Centroamérica por la influencia (por no decir penetración) soviética. Con la llegada del presidente Reagan, el enfoque estadounidense viró dramáticamente de una prioridad de preocupación primordial de derechos humanos a un enfoque antisoviético en el entorno de la Guerra Fría. Dos personas clave en el cambio de la política hacia la región fueron Alexander Haig y Jeanne Kirkpatrick; Haig, por su parte, fue exitoso en convencer a Weinberger que prestara mayor atención en el hemisferio. En la primera reunión del CSN en febrero del 1981, Haig enfatizó que “Esta área es nuestra tercera frontera...El primer paso es demostrarles a los nicaragüenses que no vamos a tolerar sus violaciones como lo hizo la previa administración”³. Por su parte, Weinberger observó que “con ayuda clandestina, podríamos interrumpir las actividades cubanas”⁴. Estos son los momentos cuando se empiezan a sembrar

2 Gates, R. M. (2020). *Exercise of Power: American Failures, Successes, and a New Path Forward in the Post-Cold War World*, New York: Knopf, pág. 230.

3 NSC-001 Minutes, “The Caribbean Basin”, 6 February 1981. Saltoun-Ebin, J. (2012) *The Reagan, Files, Volume II: Inside the National Security Council*, Santa Barbara, California, pág. 2.

4 *Ibidem*.

las semillas de lo que eventualmente resultaría en el programa de los Contras en Nicaragua. El 26 de febrero, el director de la CIA Bill Casey recomendó un programa amplio de acciones encubiertas para contrarrestar la subversión cubana en Centroamérica, las cuales se implementarían en cooperación con la Argentina y Honduras.⁵ El día siguiente Reagan emitió un “*Presidential Finding*” –un proceso legal a través del cual el presidente dirige a la comunidad de seguridad nacional para actuar– dirigido al Departamento de Defensa.

Del mismo modo, provee toda la asistencia y el apoyo necesario a la CIA para interactuar, directamente o en cooperación con gobiernos extranjeros, en un esfuerzo regional para exponer y contrarrestar el terrorismo, la insurgencia, y la subversión en El Salvador, Nicaragua, y Honduras patrocinado por Cuba y los marxistas.⁶

También es importante notar que este cambio de política de la administración Reagan se basó en la prioridad de la lucha antisoviética encima de las preocupaciones de la administración Carter con gobiernos autoritarios y el abuso de derechos humanos. De repente el gobierno de Reagan estuvo mucho más dispuesto a colaborar con gobiernos autoritarios a través de la región, tales como El Salvador y Guatemala, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Con el cambio fundamental de la política exterior con respecto a América Latina establecido a principios de su administración, el gobierno de Reagan avanza con sus metas para la región. Este capítulo no se enfoca en este evento, pero hay que recordar el intento de asesinato en contra de Reagan por John Hinckley el 30 de marzo del 1981. Merece mención por el incidente en sí, pero también por la actuación del secretario de Estado Alexander Haig. Mientras Reagan estaba en el quirófano y mientras el vicepresidente Bush estaba en camino de Texas hacia Washington, Haig –interrumpiendo al vocero de la Casa Blanca– anunció por televisión que, “Por el momento, yo estoy con el control aquí...”⁷. En los días siguientes, varias fuentes se burlaron de Haig, dado que la sucesión presidencial va del presidente al vicepresidente, y luego al secretario de Estado. Haig explica en gran detalle por qué actuó de esa manera, y para algunos sus palabras evitaron cualquier acción contemplada por la URSS.⁸

5 Memorandum de Bud McFarlane a Alexander Haig, “Covert Action Proposal for Central America”, 27 de febrero del 1981, DNSA NI01280.

6 Presidential Finding, “Draft Finding to Counter Cuban Activities in Central America”, 27 de febrero del 1981, USEOP DNSA IC00030.

7 Haig Jr., A. M. (1984). *Caveat*. MacMillan Publishing Company, pág. 160.

8 *Ibidem*. Para un ejemplo apoyando esta perspectiva; véase el artículo de Davis, G. (2013) “Behind Al Haig’s 1981 ‘I’m in control here’ statement”, *World Tribune*, 19 de marzo. <https://www.worldtribune.com/archives/behind-al-haigs-1981-im-in-control-here-statement/>

El otro punto que vale la pena mencionar es la intriga y competencia que existía entre varios actores clave en la administración de Reagan. No hay espacio suficiente para profundizar, pero lo cierto es que Reagan tenía tres asesores cercanos –James Baker, Ed Meese y Mike Deaver– cuyo mayor interés era la protección (no física) del presidente. Eso causó fricciones con algunos secretarios de gabinete, sobre todo con Haig, quien se refería a “las travesuras” de los asesores que intentaban desprestigiarlo.⁹ Además, existieron disputas entre Haig y Weinberger, Haig y Kirkpatrick, todo para subrayar que la competencia entre estos actores preexistía antes de los eventos relacionados con la crisis de las Malvinas.

La preocupación de la administración de Reagan con la situación en Centroamérica era una de las prioridades regionales. Además del “*Presidential Finding*” en febrero del 1981, y la visita de Kirkpatrick a la Argentina, en noviembre del 1981, Galtieri viajó a Washington. Se reunió con Haig, Weinberger, Richard Allen (el asesor de Seguridad Nacional), y Thomas Enders (el secretario de Estado asistente en el Departamento de Estado). En una reunión del CSN el 10 de noviembre, se propuso opciones para actuar al respecto, incluyendo la opción del director de la CIA Casey propuesto en febrero. Kirkpatrick fue de las más fuertes en su respaldo de esta opción –“Hay que actuar... Podemos utilizar acciones encubiertas. Podemos emplear fuerzas asociadas”.¹⁰ Esta reunión generó otro “*Presidential Finding*” en el cual se dirigió un esfuerzo paramilitar entre Honduras, la Argentina y los EE.UU.

El año 1981 termina con un acercamiento entre los gobiernos de los EE.UU. y la Argentina, basado en un acuerdo común del peligro de una expansión comunista en el hemisferio, patrocinado por la URSS y su aliado Cuba. Esta cercanía seguramente generó expectativas por parte de la Junta Militar argentina al interpretar que quizás podrían contar con el respaldo del gobierno estadounidense, o por lo menos una postura neutral al respecto.

2. La Relación Reagan – Thatcher y los jugadores clave

Antes de dar cuenta de cómo los personajes clave contribuyeron a la decisión de Reagan de dar apoyo a Inglaterra durante la Guerra de Malvinas, es importante revisar la relación que Reagan había desarrollado con Margaret Thatcher, y el impacto que tendría en su proceso de toma de decisión. Si bien es cierto que cada quien sabía del otro, no se conocían personalmente. Durante una visita a Londres

9 Haig Jr., A.M. (1984), pág. 146.

10 Reunión del Consejo de Seguridad Nacional-24, “Estrategia hacia Cuba y Centroamérica, El Salvador”, 10 de noviembre del 1981, ES NSC-MF (Executive Secretariat, NSC: Meeting Files, Ronald Reagan Presidential Library, Simi Valley, CA) Box 91283, n.90049.

en abril 1975 para impartir un discurso en la Sociedad del Peregrino (*the Pilgrim Society*), Reagan solicitó una reunión con el nuevo primer ministro Harold Wilson; solicitud que fue rechazada por el propio Wilson. Pero la nueva jefa de la oposición conservadora, Margaret Thatcher, sí estuvo dispuesta a reunirse con Reagan. De forma tal que el 9 de abril Thatcher recibió a Reagan en la Casa de Comunes, y confirmaron que la apreciación de intereses a distancia fue real, los dos descubriendo “una compenetración política y personal fuerte”.¹¹ Esta primera reunión fue un éxito total, y duró 90 minutos (no los 45 programados).¹² Thatcher escribió que “Me cautivó de inmediato por su encanto, su sentido del humor, y su franqueza”.¹³ Por su parte, Reagan también fue cautivado: “Me cayó bien de inmediato – cálida, femenina, con gracia e inteligencia”.¹⁴ El asesor de Reagan en política exterior (sería uno de sus Asesores de Seguridad Nacional) Richard V. Allen (presente en la reunión) comentó que la reunión empezó “un romance intelectual hermoso”.¹⁵

Con esa base, la relación mejoraría con el tiempo. Así, poco después de la inauguración de su mandato –el 20 de enero del 1981, Reagan escribió a Thatcher: Compartimos una preocupación muy especial por la democracia y la libertad. Esa es la esencia de la relación especial entre nuestros dos países, y es igualmente una base excelente para inaugurar un período prolongado de cooperación y consulta cercana entre su gobierno y mi administración.¹⁶

Se nota que la primera persona que realizaría una visita oficial fue la primera ministra de Gran Bretaña, Margaret Thatcher, entre el 26 y el 28 de febrero. El 27, Thatcher y Reagan sostuvieron una reunión de dos horas en la oficina oval de la Casa Blanca, junto con los cancilleres Carrington y Haig; los temas principales fueron relaciones occidente-oriente, Sud y Centroamérica, Europa y el Medio Oriente.¹⁷ A través de los años, la relación se profundizó. En sus propias palabras: “Margaret Thatcher y yo no solo nos hicimos amigos personales y compartimos una filosofía similar sobre el gobierno; la alianza se vio

11 Treharne, S-A (2015). *Reagan and Thatcher's Special Relationship: Latin America and Anglo-American Relations*, Edinburgh University Press, pág. 2.

12 *Ibidem*.

13 Thatcher, M. (1995). *The Path to Power*, London: HarperCollins, pág. 172.

14 Reagan, R. (1990). *An American Life*, New York: Simon & Schuster, pág. 204.

15 Transcripción de la entrevista con Richard V. Allen, 28 de mayo del 2002, pág. 31, Proyecto Oral de Historia de Ronald Reagan, Centro Miller, Universidad de Virginia. http://web1.millercenter.org/poh/transcripts/ohp_2002_0528_allen.pdf

16 Carta de Ronald Reagan a Margaret Thatcher, 2 de febrero del 1981, archivo: Thatcher Visit 02/26/1981–02/28/1981 (3/4), box 90318, James M. Rentschler Files, Ronald Reagan Library.

17 Clines, F. X. (1981). “Señora Thatcher le da apoyo a Reagan al iniciar viaje a los EE. UU”, *New York Times*, 27 de febrero. <https://www.nytimes.com/1981/02/27/world/mrs-thatcher-gives-support-to-reagan-as-trip-to-us-opens.html>

reforzada por la larga relación especial entre nuestros países, nacidos de valores democráticos compartidos, raíces anglosajonas comunes, un lenguaje común, y una amistad profundizada y suavizado al combatir en dos guerras mundiales lado a lado”.¹⁸

A pesar de esta base sólida para la relación personal y profesional, la crisis de las Malvinas crearía tensiones importantes en la relación EE.UU.–Reino Unido. Antes de entrar en el análisis de cómo se tomaron las decisiones con respecto a la política del gobierno estadounidense en el conflicto armado entre Argentina y la Gran Bretaña, es importante establecer cuáles son los puestos clave en ese proceso, pero también resulta relevante identificar quiénes eran los personajes que ocupaban esos puestos en la primavera del 1982. En el sistema estadounidense, desde 1947 y de la mano del Acta de Seguridad Nacional, se establecen seis personas quienes integran el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) –el presidente, el vicepresidente, el secretario de Estado, el secretario de Defensa, el director de la CIA, y el jefe del Estado Mayor Conjunto. Los primeros cuatro son miembros plenos del CSN; los otros dos son asesores permanentes. Pero además de estos seis, hay otros que pueden estar involucrados de manera íntima en este proceso.

Vicepresidente

En 1982, el vicepresidente del país es George H. W. Bush (quien es electo en 1988 como el presidente que sucede a Reagan). Bush tenía amplia experiencia en política exterior, seguridad internacional, y defensa. Piloto aviador de la *US Navy* durante la Segunda Guerra Mundial, congresista en Texas, embajador de los EE.UU. ante la ONU, y director de la CIA. A pesar de haber competido con Reagan durante las primarias del partido republicano –Bush fue el número dos de los otros seis en búsqueda de la nominación– Reagan lo respetaba por su experiencia y competencia, y le ofreció el puesto.¹⁹

Secretario de Estado

En la rama ejecutiva del gobierno, el secretario de Estado es la tercera persona en la jerarquía. Reagan seleccionó al general retirado Alexander Haig (se retiró del ejército el año previo). Además de su experiencia como comandante de soldados –incluyendo su desempeño como comandante Supremo de la OTAN– fue asistente de Henry Kissinger cuando este era el Asesor de Seguridad

18 Reagan, R. (1990), pág. 357.

19 *Ibidem*, pág. 216.

Nacional del presidente Nixon (en 1972), y también fue jefe del Estado Mayor del presidente Nixon (en 1973). Con esto se establece que, en adición a su capacidad como militar experimentado, también tenía experiencia en el ámbito de la política.

Secretario de Defensa

El Acta de Seguridad Nacional del 1947 establece el Departamento de Defensa unificado, y con ello el puesto del secretario de Defensa. Reagan nominó a Caspar Weinberger; se conocían por años, dado que Weinberger era el jefe del Partido Republicano de California cuando Reagan postuló y fue electo gobernador de dicho estado. Weinberger tenía una combinación de experiencia política y de empresario; en la política, además de ser el jefe del Partido Republicano de California, fue el jefe de la Comisión Federal de Comercio y director de la Oficina de Presupuesto del presidente Nixon.

Director de la CIA

Este puesto también fue establecido en 1947 por el Acta; previamente se había creado la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS en inglés) durante la Segunda Guerra Mundial. Reagan seleccionó a William J. Casey, abogado y empresario. Casey prestó servicio en la OSS durante la guerra, enfocándose en el teatro europeo. Tuvo varios puestos en las administraciones de Nixon y Ford, incluyendo el de Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos y Miembro de la Junta Presidencial de Asesores de Inteligencia Extranjera en los años 70. Fue el director de Campaña de la elección exitosa de Reagan de 1980.

Jefe del Estado Mayor Conjunto

Antes de la famosa ley de Goldwater-Nicols de 1986, el jefe del Estado Mayor Conjunto era apenas el primero entre pares de los otros jefes de Servicio. Sin embargo, el puesto traía aparejada la responsabilidad de ser uno de los “asesores permanentes” del CSN. En 1982, el General de la Fuerza Aérea David C. Jones ocupaba dicha posición. Piloto aviador con miles de hora de vuelo en aviones de caza y bombarderos, fue comandante de varias unidades, incluyendo todas las unidades de la fuerza aérea en Europa; también fue jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea.

Asesor de Seguridad Nacional.

Este puesto también fue establecido en 1947 cuando se crea el CSN. El primer Asesor de Seguridad Nacional de Reagan fue Richard V. Allen, quien había

asesorado a Reagan por años en política exterior durante sus dos campañas presidenciales. Sin embargo, Allen tuvo que renunciar en enero del 1982 por acusaciones de corrupción. Fue reemplazado por William P. Clark, Jr., abogado de California. Este fue secretario ejecutivo del entonces gobernador Reagan en los 1960s, y después tuvo varios cargos como juez estatal en California. Al iniciarse la administración de Reagan, fue confirmado como subsecretario en el Departamento de Estado. Clark tenía bastante cercanía a Reagan, por lo cual Reagan lo llamó para sustituir a Allen.

Jefe de Estado Mayor de la Casa Blanca

Técnicamente este puesto de gran peso político no forma parte formal del grupo que participa en el proceso de la toma de decisiones con respecto a la seguridad nacional, pero dado la cercanía que tiene con el presidente, hay que tomarlo en consideración. El primer jefe para Reagan fue el texano James Baker, una opción quizás sorprendente dado que Baker fue amigo íntimo del vicepresidente George H.W. Bush. Abogado de profesión, empezó en la política trabajando para el presidente Nixon, y luego fue subsecretario de comercio para el presidente Ford. Dirigió la campaña de reelección de Ford, y con el fracaso electoral, volvió a Texas. También dirigió la campaña presidencial de Bush, el cual fracasó en las elecciones primarias republicanas. A pesar de ello, evidentemente tuvo un impacto favorable en Reagan, porque lo nombró como su primer jefe de Estado Mayor.

Embajador ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Cada presidente decide cómo va a utilizar a su embajador ante la ONU; en el caso de Reagan, seleccionó a una mujer brillante, la Dra. Jeane Kirkpatrick. Kirkpatrick, académica de profesión, con doctorado por la Universidad de Columbia en Nueva York, y profesora de gobierno en Georgetown. Cabe resaltar que su disertación doctoral fue sobre el movimiento peronista en Argentina. Aunque se identificaba como demócrata, sus ideas se volvieron cada vez más conservadoras, empezando en un *think tank* conservador, el American Enterprise Institute. Se opuso a la candidatura de George McGovern, y criticó fuertemente las políticas de Jimmy Carter, en especial, las políticas de Carter con respecto a Nicaragua y El Salvador.²⁰ Promovida por su asesor Richard Allen, Kirkpatrick se sumó a la campaña de Reagan en 1980. Reagan, claramente im-

20 Collier, P. (2012). *Political Woman: The Big Little Life of Jeane Kirkpatrick*, New York: Encounter Books, págs. 82-101.

presionado con las ideas e ideología de Kirkpatrick, la nominó para ser le embajadora estadounidense ante la ONU.

3. El Escenario se complica

El 1982 inició el segundo año de la presidencia de Reagan, y es interesante notar algunas observaciones en su diario a principios del año: 13 de enero. “Me reuní con el nuevo secretario general de Perú... Antes de salir tuve una reunión en el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) sobre aviones en Cuba –sin decisión. Yo me inclino a una gran campaña de propaganda hacia el pueblo cubano alentándolos a rechazar a la Unión Soviética y reasociarse como parte de la comunidad latinoamericana. Jeanne K. (Jeanne Kirkpatrick, la embajadora estadounidense en la ONU) me dice que un buque soviético diseñado para neutralizar esfuerzos para detectar la presencia de submarinos nucleares soviéticos ha llegado a Cuba. Es la primera vez que tal buque ha estado en aguas americanas. Esta es sin duda un arma ofensiva –y por ende una violación del acuerdo del 62”.²¹

Esta nota muestra claramente la preocupación por Reagan con lo que estaba pasando en Cuba. Al día siguiente Reagan escribe lo siguiente: 14 de enero. “Una reunión del CSN sobre Cuba. Mi pensamiento propio es que debemos crear un plan para impulsar a Cuba y Castro para regresar a la órbita del hemisferio occidental. Castro está en dificultades –su popularidad disminuye, la economía se está hundiendo, y los soviéticos no están en condiciones de ayudar. Podríamos empezar una campaña para persuadirlo a él y a los cubanos desencantados para mandar a los rusos a casa y volver a ser miembros de la comunidad latinoamericana”.²²

Interesante notar la noción de Reagan en el sentido de que fuera posible persuadir a Castro a abandonar la revolución, como también si los deseos del pueblo cubano importaran.

En cuanto a Centroamérica, en febrero Reagan estaba atento a los desafíos en Guatemala, el Salvador, y Nicaragua y los conflictos entre los gobiernos y las guerrillas relevantes, tal como se desprende de la agenda del 6 de febrero. “Un día lleno de reuniones, CSN, etc. Tenemos problemas con El Salvador –la guerrilla pareciera estar ganando. Guatemala puede caer en cualquier día y por supuesto Nicaragua es otra Cuba. Muchas opciones, pero ninguna decisión”; que se extiende al 10 de febrero. “Reunión larga de CSN. El tema a discusión es si debo

21 Biblioteca Reagan, Diario, 13 de enero del 1982. <https://www.reaganfoundation.org/ronald-reagan/white-house-diaries/diary-entry-01131982>

22 *Ibidem*.

o no dar un discurso sobre nuestros problemas centroamericanos. La preocupación de los que dicen no es que daría la impresión de ir a la guerra sobre El Salvador o Cuba. Finalmente dije que deberíamos dar un discurso con respecto a la necesidad de unir las Américas en conjunto en una alianza sólida y que me gustaría ver un borrador recomendado de tal discurso”; para continuar el 15 de febrero. “Presentación de la CIA respecto a El Salvador. La guerrilla de verdad tiene una organización sofisticada. Yo nunca sospeché la capacidad de organización y sus comunicaciones. Tienen dividido al país en secciones con grupos de mando para cada sección y una red de campamentos permanentes, bien fortalecidos, etc. Ahora tenemos que encontrar la manera de contrarrestarlo”.²³

Es interesante notar que no hay referencia alguna a Brasil, Colombia, Chile o la Argentina. Hay una nota en donde Reagan comenta que llamó por teléfono a los presidentes López Portillo y Campins para avisarles del discurso pendiente en la OEA al día siguiente. El discurso en sí es notable, ya que menciona la iniciativa de Reagan con respecto a lo que eventualmente sería el Tratado Trilateral de Libre Comercio, y la propuesta de crear una zona de libre comercio para el Caribe y Centroamérica.²⁴ Después de las propuestas económicas, Reagan llama la atención a un nuevo colonialismo, la expansión soviética del comunismo. Reconoce que la actuación de los EE.UU. con respecto a los otros países de la región había sido problemática de vez en cuando, pero hace énfasis en que la administración de Reagan confrontaría a los esfuerzos soviéticos en la región.

Con respecto al conflicto emergente en el Atlántico Sur, la primera referencia de Reagan a la crisis en desarrollo en las Malvinas en abril es la que sigue: “Alexander Haig [el secretario de Estado] se reunió con el Canciller Pym (Reino Unido) esta mañana. Aparentemente lo tienen con rienda corta y no puede negociar. Los reportes indican que los ingleses pueden ocupar la Isla de Georgia Sur –a 800 millas de las *Falklands*. Solo hay 20 a 40 Marines argentinos en las Georgias. Dicho eso, la gente en Argentina y Reino Unido muestran indicaciones de querer tomarlo lentamente”.²⁵

Con esta reflexión cerramos el contexto contemporáneo que existía en la cabeza de Reagan al aproximarse el conflicto armado.

La Argentina y el Reino Unido llevaban muchos años de discusión y negociación sobre el futuro de las islas conocidas como las Malvinas y *the Falklands*, respectivamente. Sin entrar en la larga y complicada cuestión de la soberanía de

23 Biblioteca Reagan, 6, 10, y 14 de febrero, 1982.

24 Véase el Discurso del presidente Reagan a la OEA 24 de febrero del 1982. <https://www.youtube.com/watch?v=SvX3GuYXqk0>

25 Biblioteca Reagan

las islas, lo cierto es que las percepciones de cada sociedad al respecto fueron –empezando la década de los 1980s– distintas. Aunque las islas no tenían gran importancia económica ni geopolítica para el Reino Unido, el pueblo británico tenía un sentimiento positivo hacia la población; que sin duda reflejaban su cultura, carácter y sentimiento. Pero, para la sociedad argentina, las Malvinas tenían un valor más profundamente nacionalista, un legado no resuelto del proceso de independencia. El mito nacional refleja que las Malvinas fueron secuestradas en un acto imperialista, dejando a la Argentina incompleta en términos territoriales.²⁶

Entrando la década de los 1980s, el gobierno militar de la Argentina empezaba a ejercer mayor presión en las discusiones con el gobierno inglés. La Junta militar experimentaba una situación doméstica desafiante: una economía débil, una devaluación del peso argentino, desempleo e inflación en aumento, salarios en descenso, y un déficit comercial creciente. Una hipótesis importante es que las presiones internas en Argentina, incluyendo una creciente inconformidad de la sociedad por la falta de resolución de la cuestión Malvinas, causaron este cambio de la postura argentina en cuanto al estancamiento de la resolución.

Por su parte, la posición inglesa reflejaba tres puntos esenciales con respecto a la disputa con la Argentina sobre las islas. Primero, que la Argentina no está dispuesta a poner su reclamo ante la Corte Internacional porque es inválido. Segundo, el dilema para el gobierno inglés es similar a lo que pasa con frecuencia al tratar de deshacerse de una colonia; la población que vivía en las islas no querían ser argentinos. Y tercero, evitar un conflicto con la Argentina, con la idea de considerar ceder la soberanía de las islas a Argentina con el entendimiento que Argentina alquilara las islas a los ingleses por 99 años.²⁷ En marzo de 1981, el embajador de los EE.UU. Shlaudeman envía un mensaje a Washington indicando que el *statu quo* no es aceptable para el gobierno argentino, pero que consideraría un arreglo para alquilar las islas.²⁸

26 Freedman, L. (2007). *The Official History of the Falklands Campaign, Volume 1: The Origins of the Falklands War*, London: Routledge, pág. 5.

27 Oficina de Historia del Departamento de Estado, "Foreign Relations of the United States, 1981–1988, Volume XIII, Conflict in The South Atlantic, 1981–1984". Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada estadounidense en Gran Bretaña, 3 de marzo del 1981, Tema: Reunión del secretario con el Canciller Británico Carrington. Department of State, Central Foreign Policy File, D810100–0377. Secret; Immediate; Exdis. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d3> Cabe señalar que la Oficina de Historia del Departamento de Estado contiene 451 de documentos que han sido desclasificados; siendo la fuente principal utilizada para tener acceso a las comunicaciones entre Reagan, Haig, Weinberger, y otros.

28 Mensaje del embajador Shlaudeman a Washington, 30 de marzo del 1981, Tema: Negociaciones de las Malvinas – la visión desde Buenos Aires. Department of State, Central Foreign Policy File, D810152–0335. Confidential.

Este balance se interrumpió con la decisión anunciada por el gobierno inglés en junio 1981 de la salida programada del buque HMS Endurance en 1982, punto de inflexión en la dinámica. El HMS Endurance tenía poco valor militar, pero gran valor político y sobre todo emocional para los habitantes de las islas. El Ministerio de Defensa inglés había programado su retiro en 1976, pero la FCO (*Foreign and Commonwealth Office*) hizo *lobby* para que permaneciera en el Atlántico Sur. La población de las islas reaccionó con gran preocupación, expresando que esa postura implicaba el “abandono” de la defensa de los intereses ingleses en dicho espacio geográfico.²⁹ Por su parte, seguramente el gobierno argentino tenía la misma impresión de debilitamiento de la postura inglesa.

En el verano de 1981 ocurre otro evento que probablemente tuvo un impacto en el cálculo geopolítico argentino. La embajadora Kirkpatrick visitó la Argentina y se reunió con el general Galtieri; es importante notar que previamente Galtieri había llevado a cabo una gira por los EE.UU., comprometiendo el apoyo argentino para la Contra nicaragüense. La perspectiva de Kirkpatrick con respecto a regímenes autoritarios estaba clara; su publicación en noviembre del 1979 –“*Dictatorships and Double Standards*”– tuvo un impacto importante, y contribuyó a que Reagan la reclutara como su embajadora ante la ONU.³⁰ Kirkpatrick había evolucionado en su ideología para llegar a una postura de firme oposición al comunismo; sus ideas con respecto a la URSS y su rol de propagar el comunismo por el mundo contribuyó a estar a favor de regímenes autoritarios y dictaduras si se oponían al comunismo. Una visita de la embajadora estadounidense a un país latinoamericano dominado por una Junta militar seguramente fue interpretada como un apoyo explícito al gobierno *de facto*.

Otro factor importante fue el cambio en la composición de la Junta militar argentina en diciembre de 1981 cuando el general Leopoldo Fortunato Galtieri (comandante en jefe del ejército) asume la Presidencia. Según el historiador británico Lawrence Freedman, una decisión interna de la Junta –basada en parte en la negativa trayectoria del asunto del Canal de Beagle– fue que la resolución de las Malvinas sería una prioridad en 1982.³¹ Se reporta que la Junta aprueba la Directiva de Seguridad Nacional 1/82 en la cual “se ha resuelto analizar la posibilidad de emplear el poder militar para obtener el objetivo político”.³² Los planes preliminares deberían estar desarrollados a más tardar a mediados de marzo, listos para su ejecución el 15 de mayo. El

29 Freedman, L. (2007), pág. 125.

30 Kirkpatrick, J. (1979). “Dictatorships and Double Standards”. *Commentary*, Vol. 68, November, págs. 34-46.

31 Freedman, L. (2007), pág. 132.

32 *Ibidem*.

concepto era una operación sin derramamiento de sangre, para de esa manera limitar la posibilidad de una reacción británica y fortalecer la postura argentina en las negociaciones posteriores.³³ Simultáneamente, el 27 de enero del 1982, la cancillería argentina propone una agenda de nuevo cuño con reuniones mensuales en Nueva York, empezando en febrero.

A pesar de esta información, existe evidencia en la Argentina que en algún momento después de que el general Galtieri asumiera la Presidencia en diciembre del 1981, toma la decisión de que las fuerzas armadas argentinas recuperaran las islas por la fuerza. La evidencia la cita el autor argentino Juan Bautista Yofre en su obra 1982: los documentos secretos de la Guerra de Malvinas-Falklands y el derrumbe del Proceso. En febrero de 1982 el embajador argentino ante la ONU era Eduardo Roca, personaje del establishment argentino, abogado, amigo íntimo del canciller Nicanor Costa Méndez.³⁴ Antes de partir a Nueva York, el 16 de febrero del 1982, Galtieri le dice directamente a Roca: “Voy a tomar Malvinas”.³⁵ Al día siguiente de su arribo, Roca se reunió con Kirkpatrick; según Roca, Kirkpatrick comentó que el Reino Unido “nunca recurrirá al Consejo de Seguridad”, porque había perdido todos los casos previos relacionados a la cuestión. Roca también se fue con la percepción que Kirkpatrick no le daba “demasiada importancia a este tema”.³⁶ Evidentemente, Galtieri había concluido que Reagan y su equipo no harían nada para perjudicar el apoyo argentino en Centroamérica, basado en parte en la actitud de Kirkpatrick.

Lo cierto es que, hasta el mes de febrero del 1982, tanto los servicios de inteligencia como el cuerpo diplomático estadounidense no sospechaban que la Junta estaba implementando un plan para recuperar las islas por la fuerza. En febrero, mensajes de la embajada estadounidense en Buenos Aires reportaban la apreciación de un sentido más urgente de los argentinos con respecto al asunto de las Malvinas. Previo a eso, ni la CIA prestaba atención al asunto; los análisis se enfocaban en las tensiones domésticas en Argentina, y las compras de grano de la URSS. A principios de marzo, la embajada estadounidense reportaba que las pláticas entre los gobiernos británico y argentino continuaban, notando que la Argentina priorizaba la importancia de incrementar la frecuencia de los encuentros, no tanto en la sustancia de las conversaciones.³⁷

33 *Ibidem*, pág. 133.

34 Yofre, J. B. (2011). 1982: los documentos secretos de la Guerra de Malvinas-Falklands y el derrumbe del Proceso, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pág. 11.

35 *Ibidem*.

36 *Ibidem*, pág. 13.

37 Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada estadounidense Buenos Aires, 4 de marzo del 1982, Tema: La Disputa Malvinas. Department of State, Central Foreign Policy File, D820117-0752. Confidential.

De manera coincidente, el secretario de Estado asistente para Asuntos Interamericanos Thomas Enders realizó una visita programada a Sudamérica, con una estadía en Buenos Aires entre el 8 y el 10 de marzo. Se reunió con el canciller Nicanor Costa Méndez para discutir varios temas, resultando que la cuestión de las Malvinas figuraba de manera sobresaliente. La prensa en la Argentina anunciaba que el gobierno de facto utilizaría la fuerza para recuperar las islas de no ser favorables las negociaciones a los intereses argentinos. El canciller inglés Lord Carrington le mandó una comunicación a Haig, solicitando que Enders dejara claro que el gobierno inglés no podía negociar en ese contexto.³⁸ Al día siguiente, Enders le mandó un mensaje al canciller británico con respecto a su reunión, notando que él había instado a que continuaran negociando con los ingleses, y que la reacción argentina fue evasiva pero no negativa.³⁹ Mientras tanto, la Junta avanzaba con sus planes para la recuperación de las Islas Malvinas por la vía armada.

El 25 de marzo oficiales de rango intermedio ingleses contactan a sus contrapartes estadounidenses, en un ambiente de creciente preocupación británica. Mientras tanto, el 26 de marzo se manifiesta una minicrisis cuando se descubre “la presencia no-autorizada de personal argentino en las Islas Georgias del Sur”.⁴⁰ Se trataba de comerciantes de chatarra, pero el hecho es que no habían solicitado o recibido permiso del gobierno inglés. Según Freedman, esta crisis fue un “*flash point*” natural, porque puso de relieve la cuestión de la soberanía.

El 28 de marzo, el canciller Carrington le pide al secretario Haig su ayuda para “encontrar un arreglo”.⁴¹ Por su parte, Haig le contesta formalmente por carta en los siguientes términos: “La situación que se ha desarrollado en ellos últimos días en las Islas Georgias del Sur es bastante seria, y le quiero asegurar que haremos todo lo posible para ayudar en su resolución. Tendremos, por supuesto, una mayor posibilidad de influir en el comportamiento argentino si damos la impresión de no favorecer a parte alguna. Vamos a continuar tratando de disuadir a los argentinos, de manera silenciosa, de tomar pasos adicionales para lograr una resolución pacífica”.⁴²

38 Oficina de Historia del Departamento de Estado, “Foreign Relations of the United States, 1981–1988, Volume XIII, Conflict in The South Atlantic, 1981–1984”. Nota Editorial. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v13/d12>

39 Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada en el Reino Unido, 13 de marzo del 1982, Tema: Mensaje al Canciller. Department of State, Central Foreign Policy File, D820135–0667. Confidential; Immediate. 40 Freedman, L. (2007), pág. 145.

41 *Ibidem*, página 165; en idioma inglés, “*finding a compromise*”.

42 Carta del secretario de Estado Alexander Haig, 31 de marzo del 1982. National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu/dc.html?doc=329502-19820331-letter-from-the-secretary-haig-to-lord>

Al mismo tiempo, si bien los reportes de la CIA mencionaron el incidente en las Georgias del Sur, no pronosticaron una posible intervención militar en las Malvinas.

A estas alturas, las embajadas de los EE.UU. en Buenos Aires y de la Gran Bretaña en Washington estaban en comunicación constante, buscando maneras de minimizar la creciente tensión y evitar cualquier tipo de escalada. Por parte del gobierno estadounidense la postura era de mediador, y hay bastante evidencia al respecto. Un ejemplo concreto es un telegrama del Departamento de Estado a las embajadas estadounidenses en Londres y Buenos Aires transmitiendo lo conversado por el subsecretario del Departamento de Estado Walter J. Stoessel con los embajadores de Argentina y Gran Bretaña (de manera independiente) con respecto a la situación en las Islas Georgias del Sur. Los puntos de Stoessel enfatizaron que: “[...] esperamos una resolución amistosa [...] ambas partes son buenos amigos nuestros; instamos a la moderación de ambos lados; nos damos cuenta que los problemas subyacentes deben resolverse entre las dos partes y no vemos un papel útil que podamos desempeñar con respecto a ellos; sin embargo, nos preocupa la situación inmediata en las Islas Georgias del Sur y si ambas partes sienten que podemos desempeñar un papel útil, estamos dispuestos a escuchar y ofrecer nuestros buenos oficios”.⁴³

Mientras tanto, las fuerzas armadas argentinas empiezan con los primeros movimientos para cumplir con la misión de ocupar a Port Stanley. Los servicios de inteligencia británicos ya empezaban a armar las piezas del rompecabezas; lo que pocos (¿ninguno?) había pronosticado, estaba encaminado. Pero, por su parte, los analistas de la CIA aún no veían el escenario mayor, probablemente por el nivel de sus fuentes. En su mensaje del 30 de marzo, la CIA reportó que los servicios de inteligencia del ejército y armada de la Argentina habían preparado un análisis para Galtieri el 28 de marzo, con los siguientes puntos:

-La opinión pública argentina apoya fuertemente se mantenga una postura firme ante las “amenazas” del Reino Unido;

-En el caso de manejar bien la crisis, esto ayudaría a fortalecer al gobierno de Galtieri y dar una imagen de ser fuerte, decisivo, y altamente nacionalista. De esta manera, ayudaría a esquivar las alegaciones de la izquierda en contra del gobierno. Además, la crisis ya estaba cambiando la atención del público de los problemas económicos al de soberanía;

43 Telegrama del Departamento de Estado a las Embajadas en Argentina y Gran Bretaña, 30 de marzo del 1982, Tema: Reunión del Subsecretario de Estado con los embajadores de Argentina y Gran Bretaña. Department of State, Central Foreign Policy File, D820166-0400. Confidential; Immediate; Exdis.

-Finalmente, si el gobierno no gana esta confrontación, la postura chilena en la disputa sobre el Canal de Beagle se fortalecería.⁴⁴

Este mensaje demuestra que, para finales de marzo, la CIA no tenía una fuente con conocimiento de los planes de la dirección de la Junta para ocupar las Malvinas.

Al día siguiente, Alexander Haig le escribe a su contraparte británica para asegurarle que el gobierno estadounidense estaba al tanto de la situación en las Islas Georgias del Sur, y que estaba dispuesto a hacer todo posible para ayudar a llegar a una solución satisfactoria. Pero agrega algo adicional que sugiere que, a pesar de las declaraciones públicas de una postura neutral, Haig da muestras de estar del lado británico.

Thatcher le escribió un mensaje apremiante a Reagan en el cual le pedía que hablara de manera urgente a Galtieri para confirmar que no autorizaría desembarco alguno, mucho menos cualquier acto de hostilidad. El mensaje indica que la inteligencia británica proyecta la posibilidad de que la armada argentina estaba preparando una “invasión” a las Malvinas en las próximas 48 horas. Thatcher también deja en claro que el Reino Unido no cedería ante cualquier invasión; prometió que su gobierno evitaría hacer algo para escalar la situación.⁴⁵

Al día siguiente, Reagan le escribe una carta a Thatcher, contestando su mensaje del día anterior: “Querida Margaret, tengo tu mensaje urgente del 31 de marzo con respecto a los movimientos aparentes de los argentinos hacia las Islas *Falklands*. Compartimos tu preocupación sobre los pasos militares preocupantes que los argentinos están tomando y lamentamos que las negociaciones no hayan tenido éxito en desactivar el problema. Dado esto, estamos contactando el gobierno argentino a los niveles más altos para instar a que no tomen medidas militares [...] Quiero que sepas que valoramos tu cooperación con los desafíos que ambos confrontamos en muchas partes distintas del mundo. Haremos lo que podamos para ayudarte acá. Sinceramente, Ron”.⁴⁶

Es evidente que de estas dos cartas –de Haig y Reagan– se desprende la postura inicial del gobierno estadounidense de querer reducir la posibilidad de alguna acción militar argentina.

44 Telegrama de la CIA a Varios Recipientes, 30 de marzo del 1982, Tema: Análisis del Ejército y Armada de Argentina del Estatus Actual y Posibilidades de la Diputa con Gran Bretaña con respecto a las islas en el Atlántico del Sur. Department of State, Bureau of European Affairs, United Kingdom Political Files, Lot 89D489, POL-15(h) Country Political 82—Latin America. Secret; Noform; Nocontract; Wnintel.

45 Freedman, L. (2007), pág. 180.

46 Carta del presidente Ronald Reagan, 1° de abril del 1982, National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu/dc.html?doc=329505-19820401-presidential-message-to-mrs-thatcher-on>

El 1° de abril, la CIA advierte la probabilidad de una invasión por parte de las fuerzas armadas argentinas, quizás para el día siguiente. Ese mismo día, el embajador Shlaudeman de los EE.UU. se reunió con Galtieri, el Canciller, el ayudante militar principal de Galtieri, y el agregado del ejército estadounidense. Shlaudeman enfatizó que cualquier confrontación armada causaría daño serio a las excelentes relaciones que se habían cultivado entre la Argentina y los EE.UU. Galtieri insistió que la Argentina tenía el apoyo de una gran mayoría de países, y que si los EE.UU. no lograba entender eso causaría daño en el Cono Sur y en otros lugares. Con respecto al nivel de apoyo de la Argentina en Centroamérica, Galtieri parecía sugerir que debería existir un *quid-pro-quo* en ese caso.⁴⁷ Galtieri le entregó un documento preparado en el cual declaraba lo siguiente: “No hemos considerado ni por un minuto que en un momento en que se considera que la libertad del pueblo estadounidense esté seriamente amenazada, su gobierno se inclinaría a defender un sistema colonial representado por menos de 2.000 personas a miles de kilómetros de la metrópoli. Creemos firmemente que tales situaciones pertenecen a la historia de siglos pasados y que no es racionalmente posible pedirnos que seamos el último ejemplo de una agresión colonial”.⁴⁸

Al final del telegrama, Shlaudeman incluyó un comentario personal, notando que Galtieri estaba emocional, y parecía también bastante nervioso. También opinó que el ego de Galtieri exhibía indicadores de grandeza, y Shlaudeman temía que Galtieri era capaz de hacer algo bastante estúpido.⁴⁹

El 1° de abril el embajador británico, Nicholas Henderson, visitó a Haig, y le dio una presentación de la situación militar actual en los alrededores de las islas. Según Henderson, la reacción de Haig fue “eléctrica,” dado que Haig no había recibido ese nivel de detalle de los servicios de inteligencia estadounidenses.⁵⁰ Como general retirado, Haig entendió perfectamente bien la situación operacional. A pesar de que el secretario de Estado Asistente para el hemisferio occidental Tom Enders discrepó del análisis británico –basado en lo que le había dicho el canciller argentino Costa Méndez, de que los argentinos no contemplaban una confrontación con Gran Bretaña– Haig se ocupó de asegurar que Reagan supiera lo que pasaba para que se comunicara con Galtieri.

47 Telegrama de la Embajada en Argentina al Departamento de Estado, Tema: Posible Acción Militar en las Falklands, 1° de abril del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (01/01/1982–04/02/1982).

48 *Ibidem*.

49 *Ibidem*.

50 Freedman, L. (2007), pág. 184.

Haig también se reunió con Esteban Tackas, el embajador argentino en Washington, bajo la coordinación del secretario Enders: Haig ofreció la participación del vicepresidente Bush para mediar el conflicto, surgiendo que Bush podría jugar un rol importante.⁵¹ Sin embargo, no hay mucha evidencia de que Bush haya jugado una parte mayor, limitándose a asesorar a Reagan respaldando la postura probritánica. Como plantea Malcom Fraser, diplomático australiano, “Bush padre entendió la locura de tales movimientos [refiriéndose a la postura de Kirkpatrick apoyando a los generales argentinos] y aseguró que Kirkpatrick perdiera la discusión cuando EE.UU. tomó una decisión sobre el tema [...] de apoyar al Reino Unido”.⁵²

Mientras tanto, los ingleses tomaron la decisión de lanzar una flota de capacidad significativa hacia el sur. Es importante señalar que esta decisión se tomó sin haber conseguido ninguna garantía estadounidense, y antes de un desembarco argentino. Por conflictos de calendarios, Reagan tardó en comunicarse por teléfono con el general Galtieri; algunos argumentan que Galtieri no estuvo disponible hasta después de que el operativo había comenzado.⁵³ De acuerdo con las memorias de Haig, durante la llamada Reagan expresó la preocupación de su administración, y reiteró la oferta estadounidense de mediar en el conflicto y de enviar al vicepresidente Bush a Buenos Aires. Galtieri agradeció la preocupación de Reagan, pero explicó que los británicos habían rehusado ceder la soberanía sobre las islas por 150 años, y el tiempo se había vencido.⁵⁴

A estas alturas de la conversación, Reagan le agrega presión adicional: “Señor presidente, creo que es mi obligación informarle que el gobierno británico está dispuesto a responder militarmente a un desembarco argentino. El Reino Unido me lo ha dado a conocer. Además, la señora Thatcher, una amiga muy cercana, es una mujer muy decidida y no le quedaría otra alternativa que dar una respuesta militar”.

Galtieri le responde que Argentina se reserva el derecho de utilizar la fuerza, ante lo que Reagan agrega lo siguiente: “Entiendo sus palabras, señor presidente, de que la Argentina se reserva el derecho de utilizar la fuerza. Quiero dejar claro que la relación entre su país y el mío sufrirá de manera grave. La opinión estadounidense y global tendrán una reacción negativa a un uso de la fuerza ar-

51 Reagan, R. (1990), pág. 255. En marzo del 1981, Reagan decidió nombrar a Bush como jefe de un grupo especial en el seno del Consejo de Seguridad Nacional para gestionar asuntos durante una crisis internacional.

52 Fraser, M. (2014). *Dangerous Allies*, Melbourne University Press, pág. 232.

53 Freedman, L. (2007), pág. 185.

54 Haig Jr., A. M. (1984), pág. 164.

gentino. Además, los esfuerzos que yo he hecho para restaurar nuestra relación serán afectados severamente. El Reino Unido, señor presidente, es un aliado muy cercano de los Estados Unidos y la nueva relación que Washington tiene con Argentina –logrado en plena vista de la opinión pública americana y después de mucho esfuerzo– se verá perjudicada irremediablemente”.

A estas alturas del partido, cualquier duda que hubiese tenido la Junta militar argentina con respecto a la postura del gobierno de Reagan debería haberse aclarado. A pesar de lo que gente de peso como la embajadora Kirkpatrick haya dicho a los representantes argentinos, con esta conversación directa de Reagan a Galtieri, ya era evidente la política estadounidense. Pero, en vez de reconsiderar su evaluación previa de la toma de decisiones, no hubo ningún cambio del lado argentino.

Después de la llamada de Reagan a Galtieri, Reagan le escribió una carta a Thatcher para informarle del resultado de la llamada. Lo más relevante fue que Reagan expresó que, aunque el general había escuchado su mensaje, no dio ninguna señal de que cumpliría con los pedidos de Reagan, y que Galtieri había hablado en términos de ultimátum; Galtieri dejó claro que ya se había embarcado en un curso de conflicto armado.⁵⁵ La carta concluyó de esta manera: “Si bien tenemos una política de neutralidad en el tema de la soberanía, no seremos neutrales en el tema del uso de la fuerza militar por parte de la Argentina”.⁵⁶

Cabe mencionar que independientemente del papel que intentaba jugar la administración de Reagan, el gobierno de Thatcher adoptó una postura que no ayudó a resolver la disputa por la vía diplomática. Según Freedman, refiriéndose a los momentos a mediados de marzo, “Si la posición británica más conciliadora se hubiera adoptado unos días antes, podría haber funcionado, pero ahora era demasiado tarde”.⁵⁷ Citando el telegrama del embajador británico en Buenos Aires –Williams– al salir de Argentina, la razón final por la acción militar fue “El manejo británico del asunto que desarrolló el pretexto y, por lo tanto, puso una fecha definida a la implementación de lo que hasta entonces había sido un plan de contingencia sin fecha fija incorporada”.⁵⁸ Con la información ya disponible, es probable que no había postura británica alguna para evitar la escalada, salvo la de ceder la soberanía.

55 Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 04/02/1982.

56 *Ibidem*.

57 Freedman, L. (2007), pág. 159.

58 *Ibidem*, pág. 189.

4. La postura de los principales jugadores

Antes de continuar, es importante señalar que los asesores de Reagan no tenían una postura unánime en sus recomendaciones para la política del gobierno con respecto al posible conflicto armado, por lo que vale la pena revisar brevemente las posturas relevantes:

- Jeanne Kirkpatrick estaba claramente al lado de la Argentina. Además de las ventajas de su apoyo en Centroamérica, Kirkpatrick pensaba que las islas tenían muy poco valor estratégico, y apoyar al Reino Unido tendría un costo alto más allá de la Argentina para el resto del hemisferio occidental. En cambio, Kirkpatrick había llegado a la conclusión de que el hemisferio occidental en general, y América Latina en particular, tenían un gran valor estratégico para los EE.UU. El autor Peter Collier, cita el borrador de la autobiografía de Kirkpatrick, en donde Kirkpatrick admite que subestimó la voluntad de la Argentina y la resolución del Reino Unido al respecto: “Pensé que era inconcebible que [...] una potencia europea mandaría una armada a 8.000 millas a pelear por un lugar poblado por 1.000 pastores de oveja”.⁵⁹ Su pensamiento era si Gran Bretaña no había resistido la descolonización en Hong Kong y Rhodesia, ¿por qué la defendería en este lugar tan aislado?⁶⁰ Sin embargo, Kirkpatrick no estaba a favor de la intervención armada; incluso, años después comentó que los argentinos responsables de la guerra estaban locos. Reflexionó que realmente no sabían lo que estaban haciendo, que no tenían idea en el asunto en que se metían. En el momento, intentó en varias ocasiones persuadirlos que estaban cometiendo un error tremendo.⁶¹

- Alexander Haig fue de los pocos en la Casa Blanca que tomaron la crisis con un sentido de urgencia. Haig pensaba que varios elementos estaban en juego, incluyendo la credibilidad estadounidense en la Alianza transatlántica (OTAN); la sobrevivencia de un gobierno británico muy aliado de los EE.UU.; el futuro de las relaciones de los EE.UU. con los países del hemisferio occidental, pero también con Europa; la posibilidad de otra incursión soviética en Sudamérica; y lo más importante de todo, una prueba no ambigua del apoyo estadounidense al Estado de Derecho.⁶² Dicho esto, Haig también deja claro sus sentimientos: “Aunque mi simpatía estaba con los ingleses, creí que la expresión más práctica de esa simpatía sería la mediación imparcial de los EE.UU. en la disputa”.⁶³ Una

59 Collier, P. (2012), pág. 135.

60 *Ibidem*.

61 Ronald Reagan Oral History Project: The Falklands Roundtable May 15-16, 2003. Washington, D.C. http://web1.millercenter.org/poh/falklands/transcripts/falklands_2003_0515.pdf

62 Haig Jr., A. M. (1984), pág. 266.

63 *Ibidem*.

opinión adicional expresa una postura aún más clara; el embajador británico Nicolás Henderson declaró, “Él quería que ganáramos y se habría horrorizado si los argentinos lo hubiesen logrado”.⁶⁴

- Caspar Weinberger pensó que la idea de resistir la operación militar de la Argentina en las Malvinas fue absurda de entrada, sobre todo por los desafíos logísticos, aunque su apoyo a los ingleses nunca estuvo en duda. A pesar de cuestionar la idea de retomar las islas, Weinberger pensó que los EE.UU., sin reserva alguna, tenía que ayudar al Reino Unido con todo lo posible. Su lógica se basó en dos razones sustanciales. Primero, porque Gran Bretaña era el aliado principal de los EE.UU. Segundo, una agresión clara de una Junta militar no democrática no se podría alentar ni apoyar por una postura de indiferencia o neutralidad (para él sinónimos).⁶⁵

- William Clark. Si bien es cierto que Clark era de los pocos con cercanía a Reagan, sus años en el Departamento de Estado le habían influido en la importancia del hemisferio occidental, a tal punto que se refería a la región como “la puerta principal”. Clark también se llevó bastante bien con Kirkpatrick, y la defendía ante ataques de otros miembros del equipo, sobre todo de Haig.⁶⁶ Durante la crisis, Clark jugó un papel importante de mediar entre Haig y Kirkpatrick. La evidencia indica que Clark tomó una postura intermedia entre estar pro-Argentina o pro-Gran Bretaña, tal como debe ser.

- William Casey. Según el número dos de Casey, el almirante Bobby Inman, Casey le encomendó la tarea de dar seguimiento al conflicto.⁶⁷ Casey estaba más interesado en Centroamérica que en las Malvinas, y no influyó de manera importante. Por su parte, Inman se caracterizó por una postura pro-Reino Unido, por su preocupación a la posible pérdida de recursos británicos de inteligencia.⁶⁸ Dicho esto, el servicio de inteligencia no debería jugar un rol importante en el desarrollo de la política.

Sin entrar en detalles operacionales, está claro que la flota argentina zarpó en la noche del 1° de abril, y que las primeras unidades de infantería de marina llegaron en la madrugada del 2 de abril. La única unidad británica desplegada

64 Carlin, B. (2012) “US may have accidentally helped to start Falklands war by encouraging Argentinians to invade islands, admits ex-CIA chief”. *Daily Mail*, December 29. <https://www.dailymail.co.uk/news/article-2254755/US-accidentally-helped-start-Falklands-war-encouraging-Argentinians-invade-island-admits-ex-CIA-chief.html>

65 Weinberger, C. (1990). *Fighting for Peace*, Warner Books, pág. 205.

66 Ronald Reagan Oral History Project: The Falklands Roundtable (2003).

67 Kaufmann, C. D. (1988). *U.S. Mediation in the Falklands/Malvinas Crisis: Shuttle Diplomacy in the 1980s*. Pew Case Studies in International Affairs, Georgetown University Press, pág. 14.

68 *Ibidem*, pág. 11.

en las islas fue una compañía de *Royal Marines* con 90 elementos; de esos 90, 22 fueron enviados a las Islas Georgias del Sur para su defensa. La fuerza de tarea argentina sumaba más de mil efectivos terrestres, teniendo como objetivo mostrar una fuerza abrumadora. Después de algunas horas de enfrentamiento entre las unidades de los dos países, cuando era evidente el tamaño de la fuerza ofensiva, a las 09:25 horas el gobernador de las islas Rex Hunt dio la orden a los *Royal Marines* de cesar fuego y deponer sus armas. Los *Royal Marines* se rindieron, y la bandera de la Argentina se enarboló. Acciones similares ocurrieron en las Islas Georgias del Sur el 3 de abril.

En medio de esta tormenta, Clark le escribe un memorándum corto a Reagan sobre las islas. Clark le recuerda a Reagan sobre la traición estadounidense –desde la perspectiva inglesa– de la crisis de Suez en 1956. Con esto como recordatorio, el memorándum identifica el desafío principal para el gobierno: cómo mantener su compromiso con la relación especial con el Reino Unido, evitar enajenar a la Argentina, y encontrar una salida de manera pacífica para todos los involucrados.⁶⁹

Los detalles de las discusiones inglesas son interesantes, sobre todo el riesgo que tomó Thatcher con la decisión de mandar la flota, pero nos enfocamos en la reacción inmediata al solicitar apoyo político al gobierno de EE.UU. En la mañana del 2 de abril, el embajador británico Henderson solicitó tres elementos de apoyo: retirar al embajador estadounidense de Buenos Aires; llevar el asunto a la OEA; y un embargo de ventas militares al gobierno argentino. Se debatió esta petición dentro del Departamento de Estado, sobre todo entre los despachos europeo y del hemisferio occidental. Los dos despachos estuvieron de acuerdo de no llevar el tema a la OEA, como también el asunto del embargo de armas. El despacho europeo estaba a favor de retirar al embajador, mientras la oficina del hemisferio occidental en contra. Estas recomendaciones se mandaron a Haig el 2 de abril.⁷⁰ Al día siguiente, Haig hizo estas mismas recomendaciones a Reagan por escrito.⁷¹

Ese mismo día se observa la primera petición inglesa para apoyo logístico para las operaciones británicas, la venta de combustible para el traslado de 12

69 Memorándum del Asistente del presidente (Clark) al presidente Reagan, Tema: Islas Falkland, sin fecha. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (01/01/1982–04/02/1982).

70 Memorándum del secretario de Estado asistente para Asuntos Interamericanos (Enders) y el secretario de Estado asistente interino (Holmes) para el secretario Haig, Tema: Cómo deberíamos responder a la petición del gobierno inglés para adoptar medidas en contra de Argentina, 2 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig Jr. 1981–1982, Lot 82D370, Falklands Crisis—1982. Secret.

71 Memorándum del secretario de Estado asistente para Asuntos Interamericanos (Enders) y el secretario de Estado asistente interino (Holmes) para el secretario Haig, Tema: Apoyo Estadounidense para Gran Bretaña en Ascensión, 2 de abril del 1982. Department of State, Central Foreign Policy File, P880104–0638. Secret; Nodis.

aviones de carga C-130 a la isla de Ascensión en el Atlántico sur. De manera semejante a la petición previa, los dos despachos, el europeo y el del hemisferio occidental, recomendaron la venta.⁷² Con esta recomendación, observamos que la postura de neutralidad dejó de aplicarse. Es importante notar que esta decisión de Weinberger se tomó sin consultar a Reagan.

5. La situación post desembarco

Con el desembarco exitoso de las fuerzas armadas argentinas, el conflicto entra en una fase distinta. Mientras Inglaterra continúa con sus planes de armar la flota para desplegarla hacia las islas, el gobierno estadounidense comienza a organizarse para tratar de evitar una confrontación militar entre dos países amigos. El embajador estadounidense en Buenos Aires –Harry Shlaudeman– describe la situación política en Argentina; siendo los puntos importantes a resaltar los siguientes:

- La “invasión” de las Malvinas es un riesgo calculado para “ganar espacio” político para Galtieri y fortalecer su postura de liderazgo;
- Tan pronto se reveló la noticia del desembarco, la Junta lanzó una campaña masiva mediática para promover la unidad y el jubileo nacional;
- El éxito convence a Galtieri de que el riesgo asociado con una reacción negativa de Reagan valió la pena, y que la importancia de Centroamérica para Reagan mitigará su descontento;
- Qué tanto “espacio político” Galtieri se ha ganado es una cuestión abierta, por cuanto a la euforia inmediata se presentan los mismos problemas de un gobierno impopular y una economía enferma;
- Con todo esto, Galtieri se ha fortalecido en su posición como comandante del ejército, dificultando cualquier esfuerzo para sacarlo a fin de año.⁷³

En el Reino Unido, las presiones políticas domésticas sobre Thatcher aumentaban. Inteligentemente, el embajador británico ante la ONU –Sir Parsons– empezó a sembrar el campo en anticipación de una intervención argentina. Había coordinado un borrador para una Resolución en el caso de que Argentina interviniera mediante el uso de la fuerza. Aprovechando la oportunidad en una reunión en progreso para otro asunto, Parsons anunció la acción militar

72 Documento preparado en la CIA, Análisis expedito de inteligencia sobre Asuntos en los Falkland, 2 de abril del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (01/01/1982–04/02/1982). Secret.

73 Telegrama de la Embajada en Argentina al Departamento de Estado, 2 de abril del 2020, Tema: Las Políticas de la Aventura Malvinas, 2 de abril del 1982. Department of State, Central Foreign Policy File, D820176–0629. Confidential; Immediate; Exdis.

por parte de Argentina el 2 de abril. A pesar de no ganar la aprobación el día 2, sí lo logró al día siguiente, con la fortuna de que la URSS no utilizó su veto. La victoria inglesa del apoyo del Consejo de Seguridad con la Resolución 502 insistía en “la cesación inmediata de hostilidades” y la “retirada inmediata de todas fuerzas argentinas” de las islas el 3 de abril; lo que representó un logro importante en la ONU, pero no fue suficiente para calmar las aguas en Gran Bretaña.⁷⁴ Por su parte, el gobierno argentino rechazó la Resolución, argumentando que violaba los derechos de los argentinos e iba en contra de la historia contemporánea. Ese mismo día, la combinación de la postura ideológica de Thatcher y las presiones, causaron que la primera ministra anunciara que había tomado la decisión de lanzar una flota el 5 de abril, a pesar de los desafíos logísticos. La embajada estadounidense en Londres dudaba de la capacidad militar inglesa para lograr sus objetivos militares en las islas. El 4 de abril, Stoessel y Henderson cenaron, y Henderson dejó claro dos puntos: que los británicos estaban determinados a sacar a los argentinos, y lucharían y hundirían la armada argentina si la pudieran encontrar.⁷⁵

Para estas fechas, la CIA reportó que la decisión de la Junta de recuperar las islas ocurrió semanas antes; la decisión fue por la percepción de la Junta de contrarrestar problemas serios de la economía y la política doméstica, y no por las acciones en las Islas Georgias del Sur.⁷⁶ Según el análisis de la CIA, la Junta tenía alta confianza en que los británicos no reaccionarían militarmente, sino de manera semejante a un duelo, donde el ganador sería reconocido, y el perdedor se retiraría del campo con gracia. Sin embargo, la Junta ahora estaba preocupada con las reacciones del Reino Unido, los EE.UU., y otros países en contra de las acciones argentinas. La Junta ahora esperaba que el gobierno estadounidense interviniera antes del estallido de las hostilidades. Para forzar esto, el 5 de abril el gobierno argentino –a través de varios canales– mandó el mensaje a representantes de la embajada de la “preocupación del gobierno argentino” en el sentido de que la reacción del gobierno estadounidense podría provocar un deterioro en la relación bilateral.⁷⁷

La flota británica zarpó el 5 de abril, con la expectativa de que tardaría unas dos semanas en llegar. Los estadounidenses reconocieron que tenían una ven-

74 Freedman, L. (2007). *The Official History of the Falklands Campaign, Volume 2*, London: Routledge, pág. 36.

75 Memorandum del Subsecretario de Estado al secretario de Estado (Haig), 5 de abril del 2020, Tema: Islas Falkland. Department of State, Central Foreign Policy File, P880104-0667. Confidential; Nodis.

76 Telegrama de la CIA, Tema: Antecedentes de la decisión argentina de apoderarse de las Islas Falkland; Percepción errónea argentina de la reacción a la incautación, 6 de abril del 1981. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 04/06/1982. Secret; Noform; Nocontract; Wnintel.

77 *Ibidem*.

tanilla estrecha para tratar de evitar una confrontación bélica. Las discusiones internas entre el Departamento de Estado, y luego entre Haig y Clark, resultaron en una recomendación de Haig a Reagan de consultar tanto con los argentinos como los británicos sobre una misión de mantenimiento de la paz organizada por la OEA.⁷⁸ Clark le recomendó a Reagan que apoyara la iniciativa de Haig. Cabe notar que Reagan ni aprobó ni rechazó dicha recomendación.

Mientras tanto, en el Departamento de Defensa (DoD) le avisaron a Weinberger de los tipos de apoyo que el DoD –de manera rutinaria– le proveía a las fuerzas armadas del Reino Unido y de la Argentina. No es sorprendente que un aliado tan cercano como Gran Bretaña, miembro de la OTAN, recibiera mayor apoyo que Argentina. Decir que se proveía apoyo amplio en comunicaciones, inteligencia, meteorología, y logística es minimizar la importancia de dicho apoyo. En términos generales, las fuerzas armadas británicas tendrían gran dificultad en operar a esa distancia de Inglaterra sin todo el apoyo proveído por el DoD. Para las fuerzas armadas argentinas, el apoyo acordado tenía que ver con información de buques soviéticos, acuerdos para la compra de combustible para barcos argentinos, e intercambio de información relacionado a seguridad de aviación. La recomendación para Weinberger fue seguir apoyando a los británicos.⁷⁹

El 6 de abril Thatcher le escribe un mensaje a Reagan, en el cual le pide su “ayuda urgente” para presionar a los argentinos a retirarse de las islas *Falklands*.⁸⁰ En particular, pide el apoyo de los EE.UU. para ejercer presión económica y financiera. Thatcher nota la debilidad actual de la economía argentina, y de su dependencia de exportar 40% de sus productos a países de la comunidad europea, Australia, Nuevo Zelandia, Canadá, y los EE.UU. Por lo tanto, propone tres medidas específicas: la restricción total de armas y suministros; un embargo de la importación de bienes de Argentina; y, la cesación de garantías de crédito de exportación.⁸¹

Este mensaje de Thatcher causó una reacción dividida en el Departamento de Estado. Como era de esperarse, el buró europeo –preocupado por la relación con

78 Memorándum del secretario de Estado Haig al presidente Reagan, 3 de abril del 1982, Tema: Disputa de las Islas Falkland. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (04/03/1982–04/06/1982).

79 Memorándum del secretario de defensa asistente para Asuntos de Seguridad Internacional (West) para el secretario de defensa Weinberger, 6 de abril del 1982, Tema: Crisis de las Islas Falkland. Washington National Records Center, OSD Files, FRC 330–84–0003, Argentina (Jan–15 May) 1982. Secret; Noform.

80 Mensaje de la primera ministra británica Thatcher al presidente Reagan, 6 de abril del 1981. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive April 1–9 1982. Confidential.

81 *Ibidem*.

el Reino Unido y la alianza OTAN– recomendaba apoyar la solicitud de Thatcher. Por su parte, el buró del hemisferio occidental manifestó: “que debemos rechazar las solicitudes del Reino Unido de sanciones económicas contra Argentina y las solicitudes de intercambio de inteligencia o logística que no son claramente requeridas por los acuerdos existentes. Nuestro papel es político y buscamos lograr una resolución pacífica del conflicto. Las solicitudes del Reino Unido, si se aceptan, aumentarían nuestra participación del lado del Reino Unido más allá del punto en el que podríamos desempeñar un papel mediador. Dicho apoyo se haría público y aumentaría las tensiones en nuestras relaciones con la mayoría de los demás países latinoamericanos”.⁸² Este memorándum refleja nítidamente el dilema que confrontaba Reagan para tomar una decisión que satisficiera sus intereses europeos y americanos simultáneamente.

El día 6 de abril Haig se reunió –por separado– con los embajadores del Reino Unido (Henderson) y Argentina (Takacs), y también con el canciller argentino (Costa Méndez). El mensaje de Haig a Takacs y Costa Méndez fue el siguiente: “Argentina y el Reino Unido están en un curso de colisión que va a terminar en un conflicto mayor. El gobierno de Thatcher está bajo tremenda presión política doméstica, y con la renuncia de su canciller (Lord Carrington) y el arribo del nuevo [...], el Ministerio de Defensa ha tomado las riendas. Los ánimos están exaltados en Londres, y hay muchos que anticipan hundir la armada de la Argentina”.⁸³ Haig aclaró que era vital evitar la confrontación militar, y que la oferta de Reagan a Galtieri de servir como intermediario se mantenía, pero entre más se acercaba la flota inglesa sería más difícil que Thatcher la detuviera. Haig le preguntó a Takacs sobre cualquier sugerencia para una resolución pacífica.⁸⁴

Por su parte (según el telegrama), Takacs respondió que, hablando de manera personal, a él le parecía que lo primero era que las dos partes tenían que mandar señales de que quieren negociar. Segundo, la necesidad de un intermediario; para Takacs, ese rol lo tenía que jugar los EE. UU, no la ONU ni la OEA. Takacs repitió la postura argentina que lo único que Argentina no cedería sería la cuestión de

82 Memorándum de Acción del secretario de Estado asistente para Asuntos Europeos (Scanlan), el secretario de Estado asistente para Asuntos Interamericanos (Enders), y el secretario de Estado asistente para Asuntos Económicos y de Negocios (Mormats) al secretario de Estado Haig, Tema: Peticiones británicas sobre sanciones económicas y logísticas, 6 de abril del 1981. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive April 1–9 1982. Secret; Nodis.

83 Telegrama del Departamento de Estado a las Embajadas en Londres y Buenos Aires. Tema: La Disputa de las Falklands; Reunión con el embajador argentino, 7 de abril del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 04/07/1982 (1). Secret; Immediate; Nodis.

84 *Ibidem*.

soberanía (según Haig, Takacs luego concordó con la sugerencia de que quizás había una manera de aplazar la cuestión).⁸⁵

Haig propuso los siguientes elementos posibles para la alcanzar una solución:

-Detener la flota británica rumbo a las islas y acordar la salida de las fuerzas armadas argentinas de las islas;

-Establecer un grupo de mantenimiento de la paz compuesto de personal de los EE. UU, Canadá, y dos países latinoamericanos; y,

-Resolver la cuestión de la soberanía de las islas a través de un proceso de negociación.⁸⁶

Después de las reuniones con los embajadores, Haig llamó a Reagan informándole de sus conversaciones, enfatizando la importancia de actuar de manera rápida, mientras todavía existía incertidumbre y dudas de las dos partes. Haig propuso viajar a Londres y a Buenos Aires con la aprobación de Reagan para determinar los requisitos mínimos de cada parte para prevenir un conflicto armado en el hemisferio occidental entre dos países amigos.⁸⁷

6. Reunión del Grupo de Planificación de Seguridad

Una reunión muy importante tuvo lugar durante la mañana del 7 de abril en la Casa Blanca entre las 08:34 y las 09:15 horas para discutir las opciones de la administración de Reagan. Curiosamente, no hay un documento oficial que reporte lo conversado. Afortunadamente, un miembro del *staff* del CNS, James M. Rentschler, fue designado para tomar nota. Rentschler escribió lo ocurrido en su diario, y después de su muerte en 2007 los contenidos fueron publicados en un libro.⁸⁸ Dada esta circunstancia inusual, existe mayor detalle de lo acontecido que en un memorándum formal, y provee en detalle las posturas de los individuos clave en la formulación de la política con respecto a la situación en el Atlántico sur.

En vez de una reunión del Consejo de Seguridad Nacional con muchos participantes, se organizó la reunión del Grupo de Planificación de Seguridad. Además de Reagan, también asistieron Bush, Haig, Weinberger, Inman, y Clark. Rentschler notó que RAWHIDE (el apodo de Reagan asignado por el Servicio Secreto) estaba muy relajado, dado que terminando la reunión tenía previsto irse de vacaciones de Pascua a Barbados.

A continuación, Rentschler relata los diálogos entre los jugadores clave:

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ Haig Jr., A. M. (1984), pág. 271.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Rentschler, J. M. (2008). *A Reason to Get Up in the Morning*, Jeffrey Rentschler.

“-Clark: El tema de hoy es la postura de los EE.UU. con respecto a las *Falklands*. Los asuntos principales, si los EE.UU. decida intervenir son por qué, cuándo, y cómo.

-Inman: Vemos indicaciones de mayor nerviosismo de los argentinos. El Reino Unido ha declarado una zona de exclusión marítima de 200 millas alrededor de los *Falklands*, y los buques argentinos parecieran haber salido a los extremos. Mientras tanto, el cargamento inglés continúa, son muy serios, y están movilizándolo todo lo que puedan para navegar.

-Clark: ¿Esto concuerda con lo que tienes Cap?

-Weinberger: Absolutamente. Y tenemos algunos detalles adicionales en los aspectos netamente militares del despliegue inglés. Ellos planifican desplegar primero a los submarinos, hacer tanto daño como sea posible, y luego proceder con un desembarco. La Argentina está agregando pie de fuerza, pero en balance creemos que los ingleses tienen la ventaja.

-Bush: ¿Qué tan preciso es el reporte de noticias ABC del SR-71? Dado que alega que los EE.UU. están proveyendo fotos satelitales detalladas a los británicos del posicionamiento de tropas argentinas y las ubicaciones de sus buques, también a partir de la información de nuestros aviones de reconocimiento

-Weinberger: Totalmente falso. Desinformación soviética típica. Lo que sí es cierto es que los soviéticos han reposicionado sus satélites y puede ser que les estén proporcionando información de los movimientos de la flota inglesa a los argentinos.

-Inman: De hecho, una pregunta clave para nosotros a estas alturas tiene que ver con los soviéticos. ¿Se están preparando para involucrarse en alguna manera? No podemos estar seguros. Esto merece la mayor atención posible.

-Reagan: ¿Colusión soviética con Argentina en una invasión totalmente ilegal? ¿Si fuese necesario, creo que podríamos hundir la isla completa con un par de B-52's!

-Haig: Los dos lados de la crisis se forman de esta manera: primero, tenemos a Inglaterra con un ánimo muy guerrero. La señora Thatcher reconoce que, de no resultar, su gobierno podría caer –la renuncia basada en principio del canciller Sir Peter Carrington le mostró el camino. Al mismo tiempo, ella está muy sensible sobre la debacle de Suez del 56– y no va a permitir que se humille a Gran Bretaña esta vez. Segundo, tenemos a la Argentina con una Junta cada vez más nerviosa, quizás buscando una salida. El canciller, Costa Méndez, definitivamente quiere su ayuda señor presidente. Pienso que tenemos una ventanilla de 72 horas, el tiempo necesario para que la flota navegue hacia Atlántico sur.

Mi sugerencia sería que un equipo pequeño y yo vayamos primero a Londres, averiguar en dónde está la señora Thatcher, y luego proceder a Buenos Aires, determinar si podemos hablar claramente con la Junta, y ver si les podemos convencer de reducir tensiones. El temor mayor de los ingleses es que les haremos regresar la flota a casa sin nada de retorno. El paralelo 50 es el gatillo.

-Kirkpatrick: Estoy muy preocupada con la campaña de desinformación de los soviéticos. No sólo la falsedad con respecto al SR-71, pero también la cuestión – igual de falsa– de que Uganda está usando su butaca como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para apoyar las preparaciones de guerra de los ingleses. Señor presidente, yo no tengo ninguna duda que esta crisis es el asunto de política exterior más grave que Usted enfrenta desde que asumió como tal. La Argentina es un aliado muy importante para la solidaridad hemisférica. Tenemos que resolver esto. No podemos dejar que el Reino Unido de las instrucciones.

-Inman: Yo no podría discrepar más de la postura de Jeane. Para la solidaridad hemisférica no dependemos de Argentina –¡nosotros no le debemos nada a la Argentina!

-Kirkpatrick: La cuestión no es Argentina –es el hemisferio en su totalidad, la viabilidad del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. El punto es que esto lo tenemos que resolver.

-Reagan: Yo daría esta evaluación: Yo me sentiría mejor con respecto a América Latina si mantenemos la amistad de los dos países en esta crisis, pero es más importante ahora que el Reino Unido no fracase.

-Haig: Todo esto confirma lo que he venido diciendo: tenemos una ventanilla de oportunidad. Tenemos que ejercer presión en los dos capitolios. Será un esfuerzo difícil, pero lo tenemos que hacer para evitar la guerra. La Argentina es amistosa, y no queremos enajenar su liderazgo, cuya cooperación continua en contra de Castro y de los sandinistas en Centroamérica es esencial. El punto realmente clave es lograr, simultáneamente, el redespiegue de las tropas argentinas y detener a la flota. Iré primero a Londres, a reunirme con la señora Thatcher. El Reino Unido es un aliado, pero tenemos que averiguar su punto final. Tenemos que lograr que los dos entiendan la severidad de esto.

-Clark: Lo que necesitamos primero y más importante es comunicación clara de los dos lados”⁸⁹

Esa es la última frase del relato de Rentschler en ese estilo de atribuir quien decía qué en secuencia. Continúa de manera narrativa, enfatizando lo que –para Rentschler– fue el mensaje más importante de todo lo que se había dicho: ¿Em-

89 *Ibidem*, págs. 148-150.

pezando, quizás, con los miembros de los participantes mismos? Alexander Haig, con su cara radiante de confianza, apenas tuvo tiempo de soplarle a la oreja del presidente: “No se preocupe Señor presidente, esto lo vamos a lograr. Me llevo a Dick Walters –él les hablará a los generales de la Junta en la jerga militar castellana y los asustará mucho”.

Pero el mensaje principal, elocuente y convincente, procedía del subdirector de la CIA, el almirante Bobby Ray Inman. Lo vi allí parado, un personaje delgado con lentes, su voz sureña apasionada dirigida hacia las espaldas de sus colegas ahora chocándose dada su prisa en salir del cuarto: “Quiero reiterar, de la manera más enfática posible, mi oposición a la perspectiva de Jeanne Kirkpatrick; ¡es lo más absurdo que jamás he escuchado! Yo les digo que no tenemos otra alternativa más que dar todo nuestro apoyo a nuestros aliados ingleses. No solo evoco los lazos históricos de líneas de sangre, idioma, leyes, alianza, cultura, y tradición, por muy importantes que sean. Quiero que recuerden la importancia abrumadora de nuestros intereses compartidos con los asuntos estratégicos, la profundidad y amplitud de nuestra cooperación de inteligencia, el espectro entero de preocupaciones de la Guerra Fría global en que estamos involucrados y que dependen de nuestra interacción cercana con el Reino Unido. Y quiero que recuerden los problemas que tenemos con la Argentina respecto a la no-proliferación nuclear. Si les permitimos a los argentinos salirse con la suya usando elementos meramente convencionales, ¿quién va a decir que en diez o quince años no lo intentarán de nuevo con armas nucleares?”.⁹⁰

Este relato de Rentschler representa el lente más objetivo y preciso de lo que pensaban los jugadores clave relacionado a la postura del gobierno estadounidense y su política exterior en el marco de la crisis en las Malvinas. Deja claro que la única persona comprometida con un respaldo a la Argentina era Jeanne Kirkpatrick. Establece que otros dos pesos pesados –Caspar Weinberger y Bobby Inman– demostraron su preferencia absoluta en apoyar al Reino Unido lo más que se pudiera. Haig, quizás por razones de ego más que nada, se auto asignó la tarea de intentar lograr que los dos países evitaran un conflicto armado. Pero la persona de mayor peso –Ronald Reagan– también mostró su preferencia para el Reino Unido, aunque hay que reconocer que él prefería evitar el conflicto armado. Concluida la reunión de estos personajes clave el 7 de abril, y a pesar de los intentos de Haig para convencer a Thatcher y a la Junta de volver al *status quo ante*, simplemente era cuestión de tiempo para que la Argentina y el Reino Unido comenzaran un conflicto trágico.

90 *Ibidem*.

7. La marcha hacia la guerra

Aunque ya sabemos cómo terminó el conflicto, el proceso de los esfuerzos del gobierno de Reagan para por lo menos intentar evitarlo merece investigación. Seguimos contando con el análisis de James Rentschler, quien acompañó a Haig a Londres y a Buenos Aires. Al día siguiente de la reunión trascendental en la Casa Blanca, el 8 de abril, Haig y compañía se reúnen con Thatcher en el Número 10 de Downing Street en Londres. Después de la cena, Haig le expone a Thatcher la “sugerencia” de tres elementos: 1) la retirada de las tropas argentinas de las islas; 2) una etapa intermedia durante la cual hay un retorno de administración inglesa en las islas con la presencia multilateral consistiendo en Canadá, los EE.UU., y dos países latinoamericanos; y, 3) un acuerdo para regresar a un proceso de negociaciones en los dos asuntos clave, la soberanía y la autodeterminación.⁹¹

La reacción enfática de Thatcher es que no aceptaba ningún elemento de la propuesta estadounidense. Les recordó que en 1938 Neville Chamberlin se sentó en esa misma mesa negociando un arreglo muy semejante a lo que proponía Haig. Declaró: “Nosotros en Inglaterra rechazamos premiar la agresión –esa es la lección que aprendimos de 1938”.⁹² Haig le mandó un mensaje a Reagan, en el cual aclara que el segundo elemento de la propuesta del gobierno es inaceptable para Thatcher; y que rechazaba cualquier límite sobre la autodeterminación sobre las islas. Thatcher insistía en que el gobernador inglés de las islas tenía que regresar. Haig concluyó que no logró generar un cambio en la postura inglesa.⁹³ En otro mensaje secreto mandado desde Londres detallando la conversación entre Thatcher y Haig, “El secretario dijo que estaba seguro de que la Primer Ministro supo en donde estábamos parados. No somos imparciales”⁹⁴. Aclaró que los EE.UU. no estaba imparcial en cuanto a la resolución en la ONU, y que Reagan no estaba imparcial en su conversación con Galtieri.⁹⁵ Mientras tanto, un mensaje secreto del director de la Agencia de Comunicaciones del DoD para el secretario de Defensa le informó que el Departamento le estaba proveyendo apoyo de comunicaciones satelitales a la flota inglesa.⁹⁶

91 *Ibidem*.

92 *Ibidem*.

93 Haig Jr., A. M. (1984), pág. 82.

94 Memorándum de Conversación: Reunión del secretario con la primera ministra Thatcher, 8 de abril del 1982: Crisis de las Islas Falklands. National Security Archive. <https://nsarchive2.gwu.edu/dc.html?doc=329527-19820410-secretarys-meeting-with-prime-minister>

95 *Ibidem*.

96 Memorándum del director interino de la agencia de comunicación de defensa, Departamento de Defensa (Layman) al secretario de defensa Weinberger, 9 de abril del 1982, Tema: Apoyo de Comunicación Satelital a Fuerzas Navales Ingleses. Library of Congress, Manuscript Division, Weinberger Papers, Department of Defense

Por su parte, Reagan le contesta a Haig desde su sitio de vacaciones en Bridgetown, Barbados. En una expresión clara del dilema que Reagan confrontaba para mantener una postura sostenible, Reagan escribe, “El reporte de tus discusiones en Londres deja claro que tan difícil va a ser darle suficiente a Maggie para continuar y a la vez satisfacer la prueba de equidad con nuestros vecinos latinos”.⁹⁷ Esto deja en claro la preferencia de Reagan de apoyar a Thatcher.

Haig viajó de Londres a Buenos Aires, llegando el 9 de abril. Antes de reunirse con Galtieri, Haig se encontró con el canciller argentino Costa Méndez. Además, Haig mandó al general retirado Vernon Walters, ya en un rol de embajador, para conversar con Galtieri. Según el memorándum de Walters después de la reunión, Walters le dijo a Galtieri que, si él lograra una resolución favorable sin una guerra, se le reconocería como un héroe en la historia de la Argentina, como el hombre que reconquistó a las Malvinas sin un solo disparo. Galtieri le dejó claro que la propuesta del gobierno estadounidense no era aceptable; le dijo “Walters, la cosa que no me puedes pedir es bajar la bandera argentina. Si yo hiciera eso, me sacarían de este edificio a patadas. Tienes que coordinar algo que no me deje con las manos vacías”.⁹⁸

Al día siguiente, la delegación estadounidense –que incluía a Haig, Thomas Enders, y Vernon Walters– se reunió con el general Galtieri y el canciller Costa Méndez, entre otros. Los detalles de la reunión se encuentran en un memorándum del Embajador Walters el día 10 de abril. Galtieri empezó la reunión exponiendo la posición de Argentina, enfatizando su paciencia. Expresó su descontento con el apoyo estadounidense para la flota inglesa en la isla de Ascensión. Criticó la reacción del Reino Unido, observando que, si bien la crisis había sido instigada por Argentina, Londres había sobre reaccionado. Declaró que el gobierno de la Argentina estaba dispuesto a encontrar una solución honorable que protegería el gobierno de la Señora Thatcher.⁹⁹

Por su parte, Haig reconoció los argumentos de Galtieri, entre los cuales incluía los esfuerzos de los argentinos en Centroamérica. Le informó a Galtieri de su visita con Thatcher. Haig opinó que Thatcher se había encajonado con su retórica imprudente. Haig indicó que le había indicado a Thatcher que se había

Files, Subject File, 1982 United Kingdom (2) #29–42. Secret.

97 Telegrama de presidente Reagan al secretario de Estado Haig, 9 de abril del 1982, Tema: Sus Discusiones en Londres. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Falklands War Top Secret

98 Memorándum de Conversación, 9 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive April 1–9 1982. Secret.

99 Memorándum de Conversación, 10 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981–1982, Lot 82D370, (2) Falklands Crisis—1982. Secret; Sensitive.

equivocado al anunciar un ultimátum. Haig explicó que un ultimátum hacía que el problema sea insoluble, y que el gobierno estadounidense no lo podría apoyar. Agregó que si él pudiera regresar a Londres con una propuesta que los EE.UU. considerara justa, sería casi imposible que Thatcher la pudiera rechazar.¹⁰⁰ Hay que notar que en su propio libro describiendo esta reunión, Haig no relata sus comentarios con respecto a Thatcher.¹⁰¹

Con estas declaraciones, Haig cometió errores importantes. Con la intención de desarrollar un nivel de confianza con Galtieri, le dio a Galtieri la impresión de que los EE.UU. pensaba que Thatcher hablaba de manera imprudente; no era cierto. Haig implicaba que el gobierno estadounidense había adoptado una postura neutral; lo que tampoco era cierto. Haig sabía perfectamente bien que el presidente y el vicepresidente estaban claramente del lado del gobierno de Thatcher. Incluso, Haig apoyó la petición británica para un mayor apoyo logístico en las islas de Ascensión mientras volaba de Londres a Buenos Aires.¹⁰² Finalmente, Haig sugería que, si Galtieri cediera en algo, y que si los EE.UU. pensara que fuera una propuesta justa, Thatcher no la podría rechazar. Sabiendo lo que se sabía en esos momentos sobre las actitudes del pueblo inglés, además de la postura de Thatcher, Haig le prometía a Galtieri cosas que no podía cumplir.

Por su parte, Galtieri escuchó la propuesta de Haig, adoptó un tono conciliatorio, pero no cedió en dos elementos clave. Galtieri dijo que iba decir algo una sola vez, y no lo iba a repetir: desde la perspectiva argentina no puede haber ninguna cesión de la soberanía argentina. Dijo que todo lo demás era negociable. El otro punto que enfatizó tuvo que ver con respecto del gobierno de las islas; rechazó la idea de que mientras tanto la administración en las islas podía ser algo distinto a un gobierno argentino, además de que cualquier entidad internacional se estableciera hasta la normalización.¹⁰³ El memorándum de Walters no cuenta esto, pero Haig relata en su libro, “Yo le dije que, si él insistía en tener un gobernador argentino en la isla, habría guerra”¹⁰⁴

Después de la reunión, la delegación estadounidense se puso a revisar la propuesta. Mientras tanto, Haig jugó tenis en las canchas de la embajada estadounidense, y también mandó a Walters a reunirse con Galtieri nuevamente. El mensaje que Haig quería mandarle a Galtieri a través de Walters era sencillo

100 *Ibidem*.

101 Haig Jr., A. M. (1984), pág. 279.

102 Telegrama del Departamento de Estado al Avión del secretario Haig, Tema: Memorándum: Petición Inglesa para Apoyo Adicional en la Isla Ascensión, 9 de abril del 1982. Department of State, Central Foreign Policy File, P880104-0758. Secret; Immediate; Nodis.

103 *Ibidem*.

104 Haig Jr., A. M. (1984), pág. 279.

y directo: si no hay un acuerdo negociado, los británicos pelearían y ganarían [...] y los EE.UU. apoyarían al Reino Unido. Según Walters, Galtieri escuchó y respondió, “¿Por qué me dices esto? Los ingleses no pelearán”.¹⁰⁵ Haig estimaba que Galtieri había llegado a dicha conclusión por influencia del canciller Costa Méndez.

La delegación estadounidense volvió a la Cancillería. La nueva propuesta consistía en que todas las fuerzas militares y de seguridad de los dos países tendrían que retirarse dos semanas después de la firma, y que fuerzas adicionales no se agregarían. Un consorcio compuesto por los EE.UU. Canadá, y dos países latinoamericanos mandarían observadores para monitorear. Los gobiernos de la Argentina y el Reino Unido entrarían en negociaciones para lograr un acuerdo final de la disputa, tomando en consideración los derechos e intereses de los habitantes, a más tardar el 31 de diciembre de 1982. El último párrafo proponía que la administración local tradicional continuaría, y que Argentina nombraría a un representante como su coordinador en las islas para actuar como un enlace con el consorcio y para coadyuvar en las tareas.¹⁰⁶

Las negociaciones en la cancillería produjeron un estancamiento. La Cancillería argentina rechazaba esta propuesta. Insistían que la presencia y autoridad argentina en las islas se preservara. Enders explicó que, de mantenerse esa postura, no habría acuerdo y eso resultaría en la guerra. Costa Méndez se llevó el borrador y fue a la Casa Rosada; volvió dos horas más tarde a las 20:30 del sábado. El gobierno argentino ahora proponía cambios que generaban el efecto de establecer su soberanía y autoridad sobre las islas, independientemente del resultado de las negociaciones con los ingleses. Haig le dijo, “Temo que nos tendremos que regresar a casa. Sus propuestas serán completamente inaceptables para los británicos”.¹⁰⁷ Haig pidió otra reunión con Galtieri.

Hay que notar que, mientras tanto, diez países de la Comunidad Económica Europea (CEE) establecieron un embargo sobre productos argentinos. Esta decisión implicaba un impacto negativo importante para la economía de la Argentina. Sin acceso a dicho mercado, la capacidad de la Argentina de pagar los intereses de los préstamos internacionales se reduciría. Basado en la postura de la Junta, Haig y compañía volvieron a la Casa Rosada, y pasaron otras once horas de negociaciones. Durante esas horas, Galtieri le dijo a Haig en privado que los soviéticos habían insinuado que quizás estarían dispuestos a utilizar un subma-

105 *Ibidem.*

106 *Ibidem.* págs. 280-281.

107 *Ibidem.*

rino nuclear para hundir al portaviones *HMS Invincible* con el Príncipe Andrew a bordo.¹⁰⁸ Haig pensaba que era improbable pero no imposible que fuera cierto. Eventualmente, las negociaciones llegaron a un acuerdo muy similar a la propuesta que Haig había traído, con dos modificaciones importantes. Las tropas argentinas se retirarían de las islas y la administración inglesa se restauraría. Las medidas económicas en contra de Argentina se terminarían dentro de dos semanas, y las banderas nacionales de las seis naciones se desplegarían en el cuartel general del consorcio.¹⁰⁹

Concluidas las negociaciones, Haig coordinó su salida hacia Londres. Al llegar al aeropuerto, Costa Méndez lo recibió; le entregó un papel a Haig con “algunos pensamientos personales”.¹¹⁰ Le dijo a Haig que él esperaba que los leyera en el avión. Ya en vuelo a Londres, Haig leyó el documento; según Haig, constituía un retroceso total de lo negociado en la Casa Rosada hacía algunas horas. La Junta demandaba autoridad *de facto* en las islas a través de arreglos administrativos que les darían control inmediato del gobierno, o una promesa inglesa que se transferiría la soberanía a Argentina a más tardar el 31 de diciembre de 1982, independiente de los resultados de las negociaciones. La conclusión de Haig fue que era un formulario para la guerra.¹¹¹

A pesar de la situación clara de que los gobiernos de la Argentina y el Reino Unido tenían posturas muy encontradas, Haig le mandó un telegrama a Thatcher el 11 de abril avisándole que arribaría a Londres el lunes 12 de abril a las 06:30 horas. El mensaje le informa a Thatcher que “aunque continúan problemas serios, se ha logrado progresar”.¹¹² Haig también le dice, “Mientras tanto, estoy seguro de que Usted estaría de acuerdo que cualquier confrontación militar se debería evitar a toda costa hasta que Usted haya podido considerar esta propuesta en borrador”.¹¹³ Por su parte, Thatcher le contesta a Haig que con gusto tendría otras conversaciones, y que su preferencia sería evitar una confrontación militar. Pero agrega y aclara, “La Argentina es el agresor, y aún sigue tratando de aumentar su fuerza de ocupación en las *Falklands*. La manera correcta de prevenir incidentes navales es que la Argentina remueva todos sus

108 *Ibidem*, pág. 282.

109 *Ibidem*.

110 *Ibidem*.

111 *Ibidem*, pág. 283.

112 Telegrama del secretario de Estado Haig a la Embajada en el Reino Unido y el Departamento de Estado, 11 de abril del 1982, Tema: Mensaje a la primera ministra Thatcher del secretario de Estado Haig. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (04/11/1982–04/14/1982). Secret; Niact Immediate; Nodis.

113 *Ibidem*

buques de la zona marítima exclusiva. El gobierno de la Argentina ha tenido tiempo amplio de advertencia. Estoy segura de que le habrás transmitido este punto a los dirigentes argentinos. Pero si hay cualquier duda en tu mente con respecto a sus intenciones, puede ser que consideres mandarles un mensaje adicional de inmediato”.¹¹⁴

Haig y su delegación llegaron a Londres a las 06:00 horas del lunes, 12 de abril. Se fueron directamente a la residencia de la Primera Ministro, en donde se les prestaron espacios de trabajo. Mientras se trabajaba, un reporte en el *New York Times* describió los “pensamientos personales” de Costa Méndez, los mismos que Costa Méndez había entregado a Haig en el aeropuerto. Las versiones de Haig y Renshler en sus libros nos dan mucho detalle, pero la esencia sigue siendo la dificultad de ceder en la cuestión de quién administraría las islas mientras se llevaban a cabo las negociaciones. Todas estas horas de negociaciones de los estadounidenses con los ingleses, y luego con los argentinos, y de nuevo con los ingleses ya cobraban un efecto de desgaste notable. Sin embargo, la flota británica seguía adelante a pesar del esfuerzo de Haig de demorarla. Thatcher le responde firmemente, “¡Impensable! Esta es nuestra única manera de ejercer presión. Me es imposible dejarlo en este momento. Uno simplemente no puede confiar en ladrones que previamente intentaron robar tu propiedad. No, Al, no, absolutamente no, la flota tiene que proseguir”.¹¹⁵

Haig y su delegación regresan al hotel a descansar, sin saber si se quedarían en Londres por unos días adicionales, si iban a regresar a Buenos Aires, o volver a Washington. Al día siguiente –martes 13 de abril– se quedaron en Londres, con Haig reuniéndose con Thatcher y su equipo, y el resto de la delegación preparando una conferencia de prensa antes de salir. Al mismo tiempo, recibieron un mensaje prioritario de la embajada en Buenos Aires informando que la embajada estaba a dos horas de tener que quemar los archivos de criptografía, y que había indicaciones de que el SIDE (Servicio de Inteligencia del Estado) había identificado algunas personas para hacerlas “desaparecer” de la embajada.¹¹⁶ Se reportaba que el sentimiento de la población en Buenos Aires estaba muy animado y los ánimos caldeados, con posturas muy antibritánica, y algo antiestadounidense.

Mientras tanto, Haig recibe un telegrama del secretario de Estado Asistente para Asuntos Europeos Holmes recomendando que Haig haga una llamada al

114 *Ibidem*

115 Rentschler, J. M. (2008), pág. 160.

116 *Ibidem*, pág. 162.

canciller soviético Dobrynin.¹¹⁷ Esto se debió a las conversaciones previas con los argentinos, actividades de desinformación de los soviéticos, además de reportes de inteligencia de gran interés soviético para causar problemas a Washington. La posibilidad de que la URSS actúe a través de Cuba también era un tema de preocupación. Todo esto para crear presiones adicionales en la administración de Reagan.

El mismo día 13 de abril el Departamento de Estado preparó un reporte para el presidente con lo más actualizado de la situación entre la Argentina y el Reino Unido. El análisis indicaba que ninguno de los dos países quería la guerra, pero que tampoco ninguno de los dos podía retroceder militarmente o aceptar una derrota a través de la negociación. Aclaró que Thatcher había cedido de su postura inicial de un retorno al *statu quo ante*, y que había aceptado someter la administración británica local a una comisión tripartita, la bandera argentina, provisiones para interacción extendida de Argentina con los habitantes de las islas, y una fecha límite del 31 de diciembre. Notaba que, aunque la postura argentina podía cambiar, la insistencia de control *de facto* o una garantía de soberanía era el mayor desafío a la posibilidad de un acuerdo.¹¹⁸ La conclusión del Departamento de Estado era que el gobierno de Reagan tenía muy pocos instrumentos para presionar a la Argentina de manera efectiva.

La delegación de Haig salió en la tarde del día 13 de abril rumbo a Washington. Después de un día en Washington, Haig y su delegación regresaron a Buenos Aires el 15 de abril. No obstante, varias conversaciones telefónicas no productivas con Costa Méndez durante su estancia en Londres, Haig no se rindió, y decidió volver a Argentina a pesar de su conclusión de que los argentinos no tenían ninguna intención de alterar su postura.

Antes de que Haig se pudiera reunir con Galtieri de nuevo, este se comunicó con Reagan. Según el memorándum de Clark para Haig, Galtieri no introdujo elementos nuevos, ni discutió puntos de negociación específicos. Galtieri enfatizó su preocupación inmediata con la próxima llegada de la flota inglesa, opinó que algunos países estaban exacerbando la situación, y que divulgaciones en la prensa estadounidenses no ayudaban a la situación. Clark notó que Galtieri terminó sus puntos con una versión argentina conmovedora de la

117 Memorándum del secretario de Estado asistente interino para Asuntos Europeos (Holmes) para el secretario de Estado Haig, 13 de abril del 1982, Tema: Disputa Falkland: Llamando a Dobrynin. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive April 10–19 1982. Secret; Sensitive.

118 Borrador Preparado en el Departamento de Estado, 13 de abril del 1982, Tema: El Problema Negociador Básico. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, Super Sensitive April 1–30 1982. Secret.

historia del hemisferio occidental, la cual implicaba que los argentinos y los estadounidenses comparten un patrimonio semejante de la lucha en contra de la colonización inglesa.¹¹⁹ Reagan le reiteró el esfuerzo estadounidense para lograr una resolución pacífica de la disputa, y le aseguró su petición a los dos gobiernos para que ejerzan flexibilidad y restricción en los días y semanas por venir. Reagan también expresó su apoyo a la misión de Haig. La conclusión de Clark era que Galtieri estaba preocupado, pero no dispuesto a ceder de sus posturas previas.¹²⁰

La transcripción de la llamada ofrece más detalle; las palabras de Reagan a Galtieri fueron estas: “Es una situación muy delicada y quiero asegurarles que sé que otros han utilizado la propaganda para intentar indicar que existe alguna división entre nosotros. No estamos haciendo nada para socavar nuestro papel como intermediarios honestos en estas conversaciones. La paz, señor presidente, es nuestra causa común. Para preservar la paz entre nuestros dos buenos amigos, Ustedes y el Reino Unido. Ese es mi objetivo personal. Y ese es nuestro único objetivo. Hemos tenido cuidado de mantener buenas relaciones tanto con Ustedes como con los británicos, porque si no lo hiciéramos, no podríamos seguir ofreciendo nuestra ayuda en esto. Al mismo tiempo, no cumplir con las obligaciones existentes, ir más allá de ellas, pondría en peligro nuestra capacidad para desempeñar un papel honesto. El papel que quieren tanto la Argentina como el Reino Unido. Quiero que sepa que mantenemos esta actitud neutral.”¹²¹

Esa misma noche Reagan le manda un telegrama a Thatcher informándole de la llamada con Galtieri. Aún a estas alturas del partido, Reagan le escribe, “También te agradecemos la receptividad que has mostrado a nuestros esfuerzos para encontrar un terreno común entre tu país, uno de nuestros aliados más cercanos, y la Argentina, con quien nos gustaría poder cooperar para promover intereses específicos en este hemisferio.”¹²²

Haig y su delegación continuaron sus esfuerzos con Costa Méndez y su equipo, a pesar de sus sentimientos de que los argentinos estaban haciendo teatro.

119 Memorandum del asistente al presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (Clark) al secretario Haig, 15 de abril del 1982, Tema: Memorandum de la Conversación de la Llamada del presidente Reagan al presidente Galtieri. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Subject File, Memorandums of Conversation President Reagan (April 1982). Secret.

120 *Ibidem*.

121 *Ibidem*.

122 Mensaje del presidente Reagan a la primera ministra Thatcher, 15 de abril del 1982. Reagan Library, Dennis Blair Files, Country File, Falklands Crisis 1982. Secret; Flash. Sent via Cabinet Office channels in telegram WH2011.

Como narra Renschler en su diario, Haig dice “¡Una farsa, una puta farsa! Me están jodiendo”.¹²³ A lo cual responde el embajador estadounidense Shlaudeman, “Pero claro que es así. No nos escuchan, no podemos negociar con ellos, nuestra relación no vale nada”.¹²⁴

Con todo eso, Haig resuelve realizar una última reunión con Galtieri el día siguiente. En esa reunión celebrada el 17 de abril, Haig intenta una vez más explicar las ventajas para Argentina si dejan de insistir en la soberanía sobre las Malvinas de manera inmediata:

Mantendría la bandera de la Argentina en las islas
 Exendería el rol de la Argentina en el período interino
 Garantizaría una conclusión de negociaciones para fin de año
 Serviría como un guía para el proceso de los principios de la descolonización para la normalización de las relaciones entre las islas y la Argentina
 Terminaría de inmediato con las sanciones económicas
 Garantizaría la ayuda de los EE.UU. durante el proceso.¹²⁵

Galtieri le contestó a Haig –entre otras cosas– que tenía que buscar una resolución pacífica para todas las razones expuestas, porque de lo contrario se correría el riesgo de dividir las Américas en dos, las del norte de Rio Grande y las del sur, y que tal división modificaría de manera sustancial el panorama estratégico del mundo.¹²⁶ La reunión termina con el acuerdo de que Haig y Costa Méndez seguirían negociando.

Entre tanto, Reagan recibe un telegrama de Thatcher, contestándole el mensaje previo del presidente de los EE.UU., en el que expresa que, a pesar de la flexibilidad mostrada por el lado británico, ella no percibía flexibilidad semejante por parte de la Argentina. Reitera que no fue el Reino Unido, sino Argentina el que rompió la paz. Señala que la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU requiere que Argentina retire sus tropas de las *Falklands*, y cuando eso ocurra las negociaciones podrían realizarse.¹²⁷ Y enfatiza lo siguiente: “Cualquier sugerencia de que el conflicto puede evitarse mediante un dispositivo que deje al agresor en la ocupación, seguramente está gravemente fuera de lugar. Las implicaciones para otras áreas potenciales de tensión y para los países pequeños en todas partes

123 Rentschler, J. M. (2008), pág. 170.

124 *Ibidem*.

125 Memorandum de Conversación, 16 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Vernon Walters, Lot 89D213, Trip to Buenos Aires (w/Secretary Haig); Spin-off to El Salvador/Honduras April 15–April 22, 1982. Top Secret; Sensitive. La reunión se llevó a cabo en la Casa Rosada.

126 *Ibidem*.

127 Telegrama de la Casa Blanca a la Embajada en Argentina, 16 de abril del 1982. Department of State, Under Secretary of State for Political Affairs, Miscellaneous Files, March 1981–February 1983, Lot 83D210, Falklands [Folder 1]. Secret.

serían de extrema gravedad. Los principios fundamentales que defiende el mundo libre estarían destruidos”.¹²⁸

El mensaje cierra con Thatcher recordándole a Reagan que los EE. UU., como el amigo y aliado más cercano de Gran Bretaña, debe compartir una percepción en común de los fundamentos de la democracia y la libertad.¹²⁹

El 16 de abril Costa Méndez visitó a Haig en el Hotel Sheraton, y reiteró la postura firme de que la negociación tiene que afirmar la soberanía de Argentina. Tanto Haig como Enders le respondieron a Costa Méndez que los ingleses rechazarían esta propuesta, y que esta postura resultaría en la guerra. Costa Méndez le ofreció a Haig la oportunidad de hablar con la Junta; Haig respondió que no volvería a los EE.UU. sin la oportunidad de explicarles personalmente que su postura resultaría en la guerra. Se concluyó la reunión con el acuerdo de que los dos lados deberían descansar y retomar el tema al día siguiente.¹³⁰

A las 10:00 horas el día 17 de abril, Haig y Walters se reunieron con Galtieri, el almirante Jorge Isaac Anaya, y el brigadier general Basilio Lami Dozo en la Casa Rosada.¹³¹ Haig explicó la postura de los EE.UU. basada en gran parte en la importancia de la OTAN en el contexto de la Guerra Fría con la URSS. Explicó que no obstante el apoyo amplio para un cambio de *statu quo* en las Islas Malvinas, ni Alemania, ni Italia, ni Francia apoyaban el uso de la fuerza para alcanzar objetivos políticos. Con respecto al proceso de las negociaciones con el Reino Unido y la Argentina, Haig les dijo directamente que la postura de la Junta terminaría en la guerra. Aclaró que, si el conflicto estallara, el apoyo de los EE.UU. iría naturalmente hacia Gran Bretaña de manera semejante a los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Concluyó su presentación opinando que el único ganador en el caso de la guerra sería la Unión Soviética. Anaya y Lami Dozo expresaron su preocupación con la posibilidad del estallido de un conflicto armado, al igual que la dificultad de negociar bajo la presión de una flota inglesa aproximándose. Respondiéndole a Costa Méndez con respecto a la posibilidad de que no hubiese resultados de las negociaciones llegando al 31 de diciembre, Haig expresó su confianza que primero los EE.UU. podían motivar a los ingleses a llegar a una solución, y segundo, que a la larga los ingleses se querían deshacerse de las islas. La

128 *Ibidem.*

129 *Ibidem.*

130 Telegrama del secretario de Estado Haig al Departamento de Estado, 16 de abril del 1982, Tema: Mensaje al presidente del secretario de Estado. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (04/15/1982–04/17/1982). Secret; Flash; Nodis.

131 Memorándum de Conversación, 16 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981–1982, Lot 82D370, (2) Falklands Crisis-1982. Secret; Sensitive

reunión terminó con el acuerdo que se reunirían de nuevo para encontrar las palabras adecuadas para el párrafo crítico.¹³²

En la madrugada del 18 de abril, Haig recibió el borrador actualizado de los argentinos, el cual Haig caracterizó como “muy positivo”.¹³³ Haig, reunido con su equipo en el hotel, expresó optimismo cauteloso con la posibilidad de desarrollar lenguaje aceptable para los británicos. Les dijo que le iba llamar a Costa Méndez a las 09:00, y proponer una reunión con la Junta a las 15:00 horas. Con lenguaje positivo se irían a Londres de nuevo; de lo contrario, volverían a Washington.¹³⁴

Al día siguiente, Haig le manda un mensaje a Reagan reportando los acontecimientos más recientes en las negociaciones con Galtieri y su equipo.¹³⁵ Haig le avisa a Reagan que pasaron 12 horas de pláticas con sus altos y bajos, con el resultado que lo que proponía la Junta probablemente no sería aceptable para Thatcher. Sin embargo, estaba agendado una reunión para las 09:00 horas del día siguiente.¹³⁶ Después de otra reunión con los argentinos, Haig le avisa a Reagan que las negociaciones habían concluido, con la postura argentina poco probable de ser aceptada por Londres.¹³⁷ Basado en el hecho de que la Junta no modificó de manera suficiente para Haig; él y su equipo volvieron a Washington el lunes 19 de abril.

Durante los próximos días, mensajes entre Washington, Buenos Aires, y Londres se intercambiaron, con el resultado de no poder llegar a un acuerdo en las negociaciones entre la Argentina y el Reino Unido. Reconociendo la postura de Argentina de requerir garantías sobre la soberanía de las islas, un mensaje del Canciller británico explicó que su gobierno rechazaba la propuesta final de la Argentina por estas razones: el retiro de las tropas argentinas se retrasaría; la representación de la Argentina en la administración de la isla sería desproporcionada; la influencia y presión argentina en las islas no tendría límite; y, las negociaciones futuras estarían organizadas de tal manera que perjudicarían los principios de la soberanía y la autodeterminación.¹³⁸

132 *Ibidem*.

133 Memorándum de Conversación, 18 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981–1982, Lot 82D370, (1) Falklands Crisis-1982. Secret; Sensitive.

134 *Ibidem*.

135 Telegrama del secretario de Estado Haig al Departamento de Estado, 19 de abril del 1982, Tema: Mensaje al presidente del secretario Haig. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (04/18/1982–04/19/1982). Secret; Sensitive; Flash; Nodis.

136 *Ibidem*.

137 Telegrama del secretario de Estado Haig a la Casa Blanca, 19 de abril del 1982, Tema: Mensaje al presidente. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Argentina (04/18/1982–04/19/1982). Secret; Flash; Nodis.

138 Mensaje del canciller británico Pym al secretario de Estado Haig, 21 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive

El canciller británico Francis Pym viajó a Washington, y se reunió con Haig el día 22 de abril. Conversaron en detalle sobre el mensaje que recién enviado, con la conclusión de que la Junta no podía –por razones entre los mismos miembros de la Junta, además de la población– modificar su postura de manera suficiente para evitar el conflicto que se aproximaba. El canciller argentino Costa Méndez también había viajado a Washington, en parte para conversar con Pym. Sin embargo, Pym y Haig concluyeron que, dada la postura de la Junta, no tenía sentido que Pym se reuniera con Costa Méndez.¹³⁹

Cabe destacar que, en estas fechas, el 23 de abril, el CSN proporcionó su análisis enfocado en las *Falklands* sobre lo que ellos venían venir en los próximos días y semanas con respecto a la fuerza de tareas británica. Asumieron, entre otras cosas, que la flota inglesa podría establecer un bloqueo alrededor de las Malvinas, o la posibilidad de que la flota inglesa intentaría dañar a la flota argentina, y luego retirarse (quizás a Brasil) y volver cuando las condiciones climatológicas mejoraran en la primavera.¹⁴⁰ También pronosticaron la probabilidad de un término más prolongado signado por la incertidumbre militar. Por su parte, el buró político-militar del Departamento de Estado consideraba el impacto de proveer apoyo militar indirecto (material, logística, refracciones, comunicaciones, etc.) y directo (aviones de carga, misiones antiminas, misiones antisubmarinas, apoyo de fuego indirecto por avión o buque).¹⁴¹

Durante este proceso de tratar de mediar y evitar el conflicto, el gobierno de la Argentina había solicitado a la OEA convocar al Órgano de Consulta y realizar una sesión para considerar la situación grave en el Atlántico sur. Finalmente, la OEA fijó el lunes 26 de abril para la celebración de dicha reunión. La postura del gobierno estadounidense había sido que el TIAR fue diseñado para responder a una agresión externa, pero no a una reacción de una agresión de un miembro de la OEA. Sin embargo, los EE.UU. reconocía que lo más probable era que la mayoría de los países apoyarían al gobierno argentino.

La fase de las negociaciones llegaba a su conclusión. A pesar del esfuerzo importante del gobierno de Reagan, sobre todo la diplomacia ejecutada por Haig,

April 20–23 1982. UK Confidential.

139 Memorándum de Conversación, 22 de abril del 1982, Tema: Disputa Islas Falkland. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, Super Sensitive April 1–30 1982. Secret; Sensitive.

140 Memorándum de Dennis C. Blair, Roger W. Fontaine, y James M. Rentschler del Staff del Consejo de Seguridad Nacional al asistente del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (Clark), 23 de abril del 1982, Tema: Falklands. Reagan Library, Dennis Blair Files, Country File, Falklands (April 1982). Secret.

141 Memorándum del director del Buró Político-Militar del Departamento de Estado, 20 de abril del 1982, Tema: Posible Uso de Bombeadores Vulcan ingleses en Falkands. Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive April 24–26 1982. Secret; Sensitive; Nodis.

las dos partes antagónicas no encontraron la forma de evitar el conflicto. En este punto, es importante señalar una y otra vez que Haig le había ofrecido a la Junta una ruta hacia la soberanía de manera gradual, pero la Junta no la quiso aceptar. La postura del gobierno estadounidense tenía el desafío de tratar de balancear intereses importantes pero cruzados: preservar la relación cercana con el Reino Unido y su rol en la defensa del occidente en la OTAN; mantener al gobierno de Thatcher en el poder; fortalecer una relación incipiente pero importante con el gobierno de la Argentina; aislar la política con respecto al hemisferio occidental, sobre todo el Caribe, de la crisis; y minimizar la posibilidad de cualquier aumento de influencia soviética en la región. Los documentos que conmemoran las conversaciones y actividades de los momentos clave, señalan claramente que los jugadores clave más relevantes –Reagan, Haig, Weinberger, e Inman– expresaron su apoyo a la alianza con el Reino Unido sobre la relación con el gobierno argentino. La única persona de primer nivel a favor de la Argentina sobre el Reino Unido fue Kirkpatrick; hay que notar que su apoyo tampoco fue el más objetivo. El 30 de abril, con toda la evidencia que el conflicto estaba a punto de estallar, Kirkpatrick dijo, “Los argentinos harán cualquier cosa para evitar la guerra, no la quieren, la van a esquivar. Yo podría anticipar un *démarche* ante la ONU que resolverá el asunto este fin de semana”.¹⁴²

8. El conflicto se exagera

El 25 de abril, fuerzas inglesas tomaron posiciones en las Islas Georgias del Sur, arribando por helicóptero. Ese mismo día, un helicóptero inglés le disparó al submarino argentino ARA Santa Fe en la superficie, causando daño, pero sin hundirlo. También ese día Costa Méndez llegó a Washington para la reunión de la OEA; comentó que el ataque en contra del submarino tendría consecuencias graves para la paz. Respondiendo a una pregunta si la Argentina estaba en guerra con el Reino Unido, Costa Méndez contestó que sí.¹⁴³

Sin embargo, el gobierno inglés indicó que aún existía tiempo para que las negociaciones se concluyeran de manera favorable para ambas partes. Pym le mandó un mensaje a Haig en el cual decía que, si las tropas argentinas empezaran a retirarse de las islas, la flota se detendría, y cuando todas las tropas se hubiesen replegado, la flota volvería a Inglaterra.¹⁴⁴ Haig le propuso a Costa Méndez que

142 Rentschler, J. M. (2008), pág. 177.

143 Department of State, Central Foreign Policy File, D820216–0107. Confidential; Immediate.

144 Mensaje del canciller británico Pym al secretario de Estado Haig, 26 de abril del 1982. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive April 24–26 1982. Secret.

estaba dispuesto a viajar a Buenos Aires a conversar con Galtieri en estos últimos momentos antes de que fuera demasiado tarde. Galtieri hizo llamar al embajador Shlaudeman el día 27 de abril a las 08:50 horas; Shlaudeman le entregó la última propuesta inglesa, notando que no era una propuesta estadounidense.¹⁴⁵

Cabe notar que en estas fechas, encuestas hechas al público estadounidense mostraron su apoyo al Reino Unido sobre la Argentina. Específicamente, que la Argentina no tenía “justificación para tomar las islas por la fuerza” (61% frente a 15% a favor de Argentina); que Inglaterra estaría en su derecho de utilizar la fuerza para retomar las islas si las negociaciones fracasaran (46% frente a 36%); que los EE.UU. debería respaldar a Gran Bretaña si la disputa resultara en una guerra entre Argentina y Reino Unido (50% por Reino Unido, 5% por Argentina, y 30% preferían una postura neutral).¹⁴⁶

Hay que notar que el 28 de abril, la OEA resolvió “instar” al gobierno británico a cesar las hostilidades dentro de la región; evitar cualquier acto que pudiera afectar a la paz y seguridad interamericana; instar al gobierno argentino a evitar cualquier acción que pudiera exacerbar la situación; instar a los dos gobiernos a declarar una tregua; y deplorar las medidas “coercitivas” de naturaleza política y económica dirigidas a la Argentina. La Resolución indicaba que mandaría sus recomendaciones al Consejo de Seguridad de la ONU.¹⁴⁷ Después de esta Resolución, Costa Méndez se reunió con Haig en el Departamento de Estado; Haig le propuso volar a Buenos Aires esa misma noche para reunirse con la Junta Militar una última vez. Este viaje no se realizó. En la tarde del día 28 de abril, Costa Méndez se vuelve a reunir con Haig en Foggy Bottom en Washington, D.C. La Junta interpretó que la resolución de la OEA daba respaldo importante a su postura, pero Costa Méndez reconoció que eso no iba cambiar los factores que se desenvolvían en el Atlántico Sur. Dado eso, Costa Méndez le pidió a Haig que los EE.UU. continuaran sus esfuerzos diplomáticos para evitar una escalada adicional del conflicto.¹⁴⁸

Al día siguiente, Thatcher le mandó un mensaje a Reagan, en el que resalta dos puntos fundamentales. El primero fue que con el rechazo de la Junta Militar, le

145 Telegrama de la Embajada en Argentina al Departamento de Estado, 27 de abril 1982, Tema: Islas Falkland. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Falklands War (04/22/1982–05/17/1982). Secret; Flash; Nodis

146 Memorandum del secretario de Estado asistente para Asuntos Públicos (Fischer) al secretario de Estado Haig, 27 de abril del 1982, Tema: El Público Apoya a Inglaterra en la Disputa Falklands. Department of State, Central Foreign Policy File, P820066–0303. No classification marking.

147 Department of State Bulletin, June 1982, 86–87.

148 Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada en Argentina, 29 de abril del 1982, Tema: Islas Falklands: Reunión del secretario con Costa-Méndez. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 04/28/1982. Secret; Niact Immediate; Nodis.

pide a la administración de Reagan reconocer que sus esfuerzos de negociación habían terminado.¹⁴⁹ El segundo, y como consecuencia del primero, que la administración de Reagan ya respalde al Reino Unido con todo su apoyo de manera pública.¹⁵⁰ Thatcher le escribió textualmente, “No puedo ocultar para Usted, cuán profundamente decepcionados nos sentiríamos mis colegas y yo si en estas circunstancias los Estados Unidos no nos brindara ahora todo su apoyo”.¹⁵¹

El 30 de abril, el embajador Shlaudeman se reunió con Galtieri (sin los otros miembros de la Junta) en la Casa Rosada a medianoche.¹⁵² Durante la reunión de una hora, Shlaudeman le preguntó en varias ocasiones cómo visualizaba Galtieri salir de este punto muerto. Su respuesta era que los británicos deberían detenerse, y así dar una oportunidad de negociar. Shlaudeman le explicó que eso no iba pasar, ya que le daría la victoria a la Argentina.¹⁵³ Shlaudeman le recomendó que considerara retirar las tropas argentinas de manera voluntaria, pero sobre todo que no tomaran la primera acción ofensiva. Galtieri enfatizó que la Argentina no tomaría la primera acción ofensiva, y que inclusive le había costado mucho capital político para prevenir que las fuerzas armadas argentinas tomaran la ofensiva.¹⁵⁴

9. Reunión clave

Ese mismo día viernes en Washington se celebra una reunión del Consejo de Seguridad Nacional para tratar el asunto de las Malvinas. Los jugadores clave estaban presentes, con las excepciones del vicepresidente Bush y el asesor de seguridad nacional, el Juez William Clark. Inman presentó el análisis de inteligencia actualizada, describiendo el despliegue de las fuerzas británicas y argentinas.¹⁵⁵ Desde su perspectiva, Haig describió la situación diplomática como un escenario trágico, semejante a un hombre demente a punto de suicidarse al arrojarse de un edificio, estrechando la mano para salvarse, pero sin poder alcanzarla. Según Haig, el plan estadounidense tendría el efecto de ceder la soberanía a Argentina,

149 Mensaje de la primera ministra británica Thatcher al presidente Reagan, 29 de abril del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 04/29/1982 (1). Secret.

150 *Ibidem.*

151 *Ibidem.*

152 Telegrama de la Embajada en Argentina al Departamento de Estado, 30 de abril del 1982, Tema: Crisis Malvinas: Medidas Prospectivas Estadounidenses. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 04/30/1982 (1). Secret; Flash; Nodis.

153 *Ibidem.*

154 *Ibidem.*

155 Minutos de la Reunión del Consejo de Seguridad Nacional, 30 de abril del 1982, Tema: Crisis en el Atlántico del Sur. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Meeting File, NSC 00048 04/30/1982 [Falkland Islands]. Top Secret.

pero por medio de condiciones evolutivas que sería aceptables a los habitantes de las islas.¹⁵⁶ Haig acusó a la armada argentina como la culpable de rechazar la propuesta, vuelta más intransigente después de las acciones británicas en las Islas Georgias del Sur. Sin embargo, y a pesar de todo, Haig recomendó no cerrar la puerta a la diplomacia, y repartió un documento en borrador que se entregaría a la prensa aclarando la postura estadounidense.

La novedad más llamativa fue la intervención de Kirkpatrick, declarando que habría movimiento en la ONU muy pronto. Explicó que el secretario general, el peruano Javier Pérez de Cuellar, estaba muy interesado en la cuestión. Según el análisis de Kirkpatrick, los argentinos aceptarían una iniciativa de la ONU, y que la Argentina no entraría en la guerra porque no estaban listos para tal acción.¹⁵⁷ Kirkpatrick también opinó que la ONU funcionaría mejor en estas circunstancias porque se trataba de un asunto que “rompe el patrón normal de las políticas de la ONU”.¹⁵⁸ Por su parte, Weinberger no dijo mucho, pero dejó claro su actitud probritánica al decir que “necesitamos salir de esto al recibir crédito para algo; necesitamos recibir crédito para nuestro apoyo a los ingleses”.¹⁵⁹

Al terminar la reunión, Haig encabezó una conferencia de prensa a las 11:30 de la mañana. Haig comentó que la crisis estaba a punto de entrar a una fase nueva y peligrosa en la cual la acción militar a gran escala era probable dado el rechazo argentino del acuerdo marco propuesto por los EE.UU. el 29 de abril.¹⁶⁰ Aclaró que hasta la fecha los EE.UU. se habían abstenido de adoptar medidas en respuesta a la incautación de las islas, porque esas medidas podrían haber interferido con la habilidad de la administración de los EE.UU. de coordinar con los dos países para buscar la paz. No obstante, dado el rechazo de la Argentina de aceptar un arreglo, se tomarían acciones concretas para subrayar que los EE.UU. no aceptarían el uso de la fuerza ilegal para resolver las disputas. Haig continuó diciendo que el presidente había suspendido todas las exportaciones militares a la Argentina; retenido la certificación para la elegibilidad argentina para recibir ventas militares; y suspendido créditos y garantías nuevas del Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos (*Eximbank*). Agregó que el presidente había decidido que los EE.UU. responderían de manera positiva a las peticiones de apoyo de las fuerzas británicas.¹⁶¹ Un par de días después, Costa Méndez le

156 *Ibidem*.

157 *Ibidem*.

158 *Ibidem*.

159 *Ibidem*.

160 Department of State Bulletin, June 1982, págs. 87–88.

161 *Ibidem*.

mandó un telegrama a Haig en el cual describió la conferencia de prensa como “sorprendente” y “muy antipática”.¹⁶²

Con las negociaciones terminadas –en la mente de los británicos– los ingleses resolvieron empezar sus acciones ofensivas. La combinación de varias restricciones operacionales y logísticas le causaron dificultades. Para limitar la capacidad argentina de utilizar el aeropuerto de Puerto Argentino (*Port Stanley*), se planificó un ataque a la pista de aterrizaje. La noche del 30 de abril, un grupo de bombarderos Vulcan con apoyo de reabastecimiento aéreo despegaron de las islas de Ascensión, y lograron dañar la pista de manera suficiente para evitar que aviación de cazas de Argentina pudiera utilizarla plenamente.¹⁶³ La reacción de la Argentina fue rápida, pero según Freedman limitada en su efectividad. La Fuerza Aérea Argentina lanzó 56 aviones en contra de la flota inglesa, pero sólo 35 llegaron a sus objetivos y lo que lograron fue irrelevante.¹⁶⁴ Sin embargo, el contraataque argentino demostró para los ingleses que la capacidad de aviación basada en el territorio continental de Argentina tenía la capacidad de causar daño. Para el 1° de mayo, el conflicto armado era innegable.

Por su parte, la ONU había entrado en acción; sin duda el hecho de que Javier Pérez de Cuellar fuera su secretario general contribuyó al sentido de urgencia e importancia. Haig observa en su libro que Pérez de Cuellar también estuvo influido por las peticiones del Rey de España, el presidente de España, y otros diplomáticos¹⁶⁵. Para el 1° de mayo, existían varias propuestas para prevenir una escalada del conflicto; la ONU, la OEA, el Perú, y los EE.UU. ofrecían alternativas. El punto es que la comunidad internacional interesada reconocía que sin algún cambio dramático en la política –ya sea por el lado argentino o británico– la guerra podría estallar en cualquier momento. El presidente Belaúnde estaba en contacto con Haig, y Reagan le mandó un mensaje al presidente Figueiredo. El 2 de mayo, Belaúnde le llamó a Costa Méndez para refinar la propuesta; después de tomar nota, Costa Méndez le informó a Belaúnde que las decisiones finales estaban en manos de otros.¹⁶⁶ No obstante, ni el Reino Unido ni la Argentina estaban dispuestos a aceptar las propuestas presentadas.

162 *Ibidem*.

163 Freedman, L. (2007), *Volume 2*.

164 *Ibidem*.

165 Haig Jr., A. M. (1984), pág. 294.

166 Telegrama de la embajada en Perú al Departamento de Estado, Lima, 2 de mayo 1982, Tema: Iniciativa Peruana: Belaunde habla con Costa Méndez. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 05/02/1982. Secret; Sensitive; Flash; Nodis.

10. El caso del crucero ARA General Belgrano

Al mismo tiempo de estos esfuerzos diplomáticos de evitar una mayor escalada, el juego peligroso de las dos flotas buscándose para llevar a cabo operaciones ofensivas ya había arrancado. Como es bien conocido por los marinos, el esfuerzo de buscar y encontrar a buques en el océano no es un asunto fácil. El otro tema que había limitado los ataques eran las reglas de empeñamiento. Después de los eventos del 1° de mayo, los argentinos cambiaron las reglas, autorizando ataques fuera de la zona de exclusión. Pero no fue hasta haber localizado al crucero ARA General Belgrano que el gobierno inglés cambió las reglas para permitir operaciones ofensivas más allá de la zona de exclusión. Es importante señalar que la zona de exclusión se establece para evitar que embarcaciones neutrales corran el riesgo de estar atacadas; sin embargo, durante la guerra la ley internacional establece que un buque beligerante es un objetivo militar, independientemente de su ubicación o dirección.

Tres minutos antes de las 19:00 horas del 2 de mayo, el submarino nuclear HMS Conqueror disparó tres torpedos a una distancia de 1.400 yardas; dos torpedos impactaron a babor del ARA General Belgrano. Más de 200 marineros murieron instantáneamente; un total de 321 perdieron la vida.¹⁶⁷ La pérdida del ARA General Belgrano tuvo un impacto importante en la armada argentina; re-desplegaron la mayoría de la flota a una distancia más cercana a la costa, protegida por la aviación de ala fija terrestre.

Es importante aclarar un detalle con respecto a la legalidad del ataque inglés en contra del Belgrano. En el momento inmediato después del ataque y el hundimiento del Belgrano, varias entidades expresaron indignación con el ataque, dado que el Belgrano claramente estaba fuera de la zona de exclusión. A pesar del hecho que las reglas de empeñamiento inglés habían auto limitado sus acciones fuera de la zona de extensión, la ley internacional lo permitía. Además de esta realidad, dos hitos adicionales merecen mención. La primera es que el 7 de abril, al anunciar el establecimiento de la zona marítima exclusiva, el secretario de defensa John Nott aclaró que la zona se creaba “sin perjuicio al derecho de Inglaterra de tomar cualquier medidas adicionales que sean necesarias en el ejercicio de su derecho de autodefensa del Artículo 51 de la Carta de la ONU”.¹⁶⁸ Esta política fue reiterada en un mensaje enviado al gobierno argentino a través de la embajada Suiza el 23 de abril, agregando que en relación al derecho establecido por el Artículo 51, el gobierno inglés “ahora quiere dejar claro que cualquier

167 *Ibidem*.

168 Middlebrook, M. (1989). *Argentina Fight for the Falklands*, Viking, pág. 74.

acercamiento de parte de buques de guerra, incluyendo submarinos, auxiliares navales, o aviación militar que podrían representar una amenaza con la misión de fuerzas británicas en el Atlántico Sur encontrarán la repuesta apropiada”.¹⁶⁹

También es importante resaltar que hay un análisis con una conclusión contraria a la versión oficial de Freedman. Una entidad privada –“*the Belgrano Inquiry*”– ha conducido una investigación de los hechos del 1 y 2 de abril de 1982, y ha llegado a la conclusión que el ataque en contra del Belgrano no fue necesario tácticamente.¹⁷⁰ Cuestiona la versión oficial de Freedman, argumentando que la flota argentina había recibido órdenes de salirse de la zona alrededor de las islas, dadas las propuestas de paz peruanas. Los resultados de su investigación fueron publicados en el libro *The Uncessesary War: The Belgrano Enquiry*.¹⁷¹ Objetivamente, pareciera que el propósito del esfuerzo fue motivado por una antipatía en contra de Thatcher, pero no deja de presentar una explicación alternativa a la decisión política de tomar esa acción táctica.

Por el lado argentino, pareciera ser que no hay argumento semejante que apoye la hipótesis argumentada por “*the Belgrano Inquiry*”. Un libro basado en fuentes argentinas –*Argentine Fight for the Falklands*– no presenta evidencia que sostenga la versión del libro *The Uncessesary War: The Belgrano Enquiry*. El almirante Anaya explicó que la misión inicial del Belgrano fue la de bloquear la llegada de buques británicos que vinieran del sur y mantener presencia en el sur por la situación con Chile; más tarde su misión fue de distracción y estar disponible para oportunidades favorables.¹⁷² El capitán del Belgrano y del grupo, Héctor Elías Bonzo, enfatizó que, si bien cambiaron de dirección y se dirigían con dirección al continente, pero no al continente, sino a una posición a esperar órdenes.¹⁷³

Dado el hecho de que esta acción tuvo lugar al mismo tiempo de la iniciativa peruana de buscar otra alternativa de negociaciones para evitar una escalada mayor del conflicto, se podría argumentar si Thatcher no hubiese tomado la decisión de cambiar las reglas de empeñamiento y autorizar el ataque en contra del Belgrano, para evitar que Argentina finalmente aceptara una salida negociada. Aunque, dada la previa intransigencia de la Junta de aceptar las ofertas objetivamente positivas negociadas por Haig con los británicos, hay que reconocer que también es posible que la Junta simplemente estaba tratando de prolongar la situación. Claramente nunca se sabrá. El punto es que varias entidades –la ONU, la

169 *Ibidem*, pág. 75.

170 *The Belgrano Inquiry*. <http://belgranoenquiry.com/about-2>.

171 *The Uncessesary War: The Belgrano Enquiry*, Spokesman Books, 1987.

172 Middlebrook, M. (1989), págs. 104-105.

173 *Ibidem*, pág. 105.

OEA, los peruanos, y los estadounidenses– actuaban con urgencia para prevenir el desastre que se venía venir.

11. Los comienzos de la guerra

Las contrafactuals son interesantes para la contemplación, pero no cambian la realidad. El ataque en contra del ARA General Belgrano, tuvo el efecto no declarado del inicio de la guerra. La reacción natural y entendible de la Junta Militar fue buscar vengarse. Un par de días después, el 4 de mayo le tocó a Inglaterra sufrir una pérdida importante. El destructor HMS Sheffield fue atacado por dos aviones Super Etendards armados con misiles Exocets; uno de los misiles fue al mar, pero el otro acertó en el lado de estribor a medias del buque. Aunque la cabeza armada no explotó, la velocidad y el momento del impacto fue suficiente para crear daño irreparable. El hueco del impacto estuvo a un metro de la superficie del agua, así que era sólo una cuestión de tiempo para que el mar hundiera al buque. Las pérdidas fueron 20 fallecidos y 26 heridos de una tripulación de 281 efectivos.¹⁷⁴

Mientras tanto, el esfuerzo diplomático no dejó de funcionar. El canciller Francis Pym visitó Washington, reuniéndose con Haig y Weinberger. Thatcher le escribe a Reagan el 4 de mayo, agradeciéndole el apoyo público. En el telegrama, Thatcher señaló las tres líneas de esfuerzo diplomático, económico, y militar para mantener la presión sobre la Argentina y negociar sobre el futuro de las islas.¹⁷⁵ En ese orden de ideas, Thatcher le pide a Reagan que implemente un embargo total de impuestos de la Argentina a los EE.UU.¹⁷⁶

Por su parte, Reagan le contesta por escrito al día siguiente; es interesante notar que Reagan no menciona el embargo. Reagan le avisa que Haig le mandó una formulación nueva a Pym que establecería la bases para la negociación. Reagan le dice que la propuesta enviada por Pym a Haig no ayudaría a establecer esa base. Con este mensaje, Reagan le dice que apoya al Reino Unido, pero no concuerda con la postura inglesa.¹⁷⁷ En este mensaje, Reagan le urge aceptar las ideas de los EE.UU. y Perú “lo más pronto posible”, concluyendo que “Estoy convencido

174 Freedman, L. (2007), *Volume 2*.

175 Mensaje de la primera ministra británica Thatcher al presidente Reagan, 4 de mayo. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive May 1–5 1982.

176 *Ibidem*.

177 Mensaje del presidente Reagan a la primera ministra británica Thatcher, 5 de mayo de 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Falklands War (04/22/1982–05/17/1982). Secret. Sent in telegram WH02767 from the White House to the Cabinet Office via Cabinet Office channels. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Falklands War (04/22/1982–05/17/1982). Secret.

que este es nuestro mejor deseo”.¹⁷⁸ Esta propuesta peruana representaba una situación muy poco aceptable para Thatcher. No contenía lenguaje para la autodeterminación, un punto clave para Thatcher. No incluía un rol inglés en la administración de las islas después de la retirada de los argentinos. Para Thatcher fue una propuesta terrible, pero Reagan consiguió que la aceptara. Esto muestra, a mi juicio, el hecho de que, aunque Reagan favorecía al Reino Unido en general y a Thatcher en particular, realmente quería limitar el conflicto armado entre dos países amigos.

El mensaje de Haig a Pym fue aún más directo, al decirle francamente que lo propuesto por el Reino Unido tendría un solo efecto: el rechazo de la Argentina, la continuación de hostilidades, y las posibilidades de negociación dañadas.¹⁷⁹ Haig le explica en detalle a Pym por qué la propuesta del Reino Unido sería rechazada: los arreglos para la retirada de fuerzas no demuestran la igualdad para los dos lados; la referencia explícita para “administración restaurada” es innecesaria y por sí sola suficiente para garantizar el rechazo; la formulación para la autodeterminación sería muy difícil para la Argentina; el compromiso para “hacer todo esfuerzo posible” para llegar a una solución definitiva sería interpretada por la Argentina como una receta para el estancamiento”.¹⁸⁰ Haig le propone a Pym una propuesta modificada, en la cual los dos países respetan un cese de fuego; redespigue mutuo y no reintroducción de fuerzas; la introducción inmediata de un Grupo de Contacto compuesto por Brasil, Perú, Alemania Occidental y los EE.UU. La idea sería que el Perú mandaría la propuesta a la Argentina, y simultáneamente los EE.UU. harían lo mismo con Inglaterra. El concepto propondría que el cese de fuego se iniciaría el 7 de mayo a las 12:00 horas locales, y que para el 8 de mayo los dos países aceptaran o rechazaran la propuesta, reconociendo que si cualquiera de los dos lados rechazara la propuesta la guerra continuaría.¹⁸¹ Este mensaje demuestra que aún después de los hundimientos del Belgrano y Sheffield, la diplomacia continuaba.

El mismo día 5 de mayo, se reunió una sesión modificada del Grupo de Planificación de Seguridad Nacional (National Security Planning Group); no estaban ni Reagan, ni Bush, ni Weinberger, ni Inman. En vez de Weinberger estaba Frank Carlucci, el subsecretario; en vez de Inman estaba John N. McMahon de

178 *Ibidem*.

179 Mensaje del Departamento de Estado a la Embajada en el Reino Unido, 5 de mayo del 1982, Tema: Carta a Francis Pym. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Falklands War (04/22/1982–05/17/1982). Secret; Niact Immediate; Nodis.

180 *Ibidem*.

181 *Ibidem*.

la CIA. La ausencia de cuatro jugadores clave, más la inclusión del jefe de Operaciones Navales (almirante KLSDF Hayward), pone de manifiesto que el enfoque de la reunión fue más orientado al nivel táctico que al político. La reunión se enfocó en dos aspectos principales, los hundimientos del ARA General Belgrano y el HMS Sheffield, y el estatus de las negociaciones para la paz.¹⁸² Dada la ubicación de los dos buques cuando fueron atacados –26 millas afuera de la zona de exclusión del ARA General Belgrano, y 60 millas del HMS Sheffield de las Malvinas, el primero fuera de la zona, y el segundo dentro de la zona– los analistas de la CIA se preocupaban que si la situación en América Latina se empeorara dado los sentimientos regionales, la relación de los EE.UU. con los países de la región podría deteriorarse y quizás nunca volver al *statu quo ante-bellum*. McMahon opinó que, además, crecía la preocupación que, dado que los argentinos buscaban ayuda, y que eso podría generar un acercamiento con los soviéticos a pesar de las diferencias de filosofía política; esa posibilidad les daría oportunidades a la URSS que no tendrían de otra manera. Según McMahon, Haig y Carlucci concordaron con ese análisis.¹⁸³ Haig compartió el estatus de las negociaciones, notando que estaba esperando la respuesta de los británicos, y que si fuese positivo se lo transmitiría a la Junta a través de Pérez de Cuellar. El otro punto notable fue la sugerencia de que el DoD avisara a los militares británicos que no hicieran ningún pedido a estas alturas, y que Haig les pediría a la Cancillería inglesa no hacer la petición, y de esa manera la administración podría decir que no hubo tan pedido.¹⁸⁴

Ese mismo día (5 de mayo), Pym le contesta a Haig. En breve, aunque aclaró que la propuesta no contenía lo que los ingleses hubiesen preferido, y pidiendo algunas modificaciones pequeñas, el gobierno inglés estaba dispuesto a aceptar la propuesta: “porque compartimos el deseo fuerte de Ustedes para alcanzar un acuerdo negociado y evitar más derramamiento de sangre”.¹⁸⁵ En un mensaje aparte, Thatcher le escribió a Reagan expresando su preocupación que la propuesta de Haig a Pym, dado que ella estaba convencida que la Junta no respetaría los principios de democracia, libertad, y justicia. Thatcher indicaba su preocupación de que las propuestas no proporcionaban de manera explícita un derecho

182 Memorandum de la Reunión del Grupo de Planificación de Seguridad Nacional, 5 de mayo del 1982, Tema: Reunión NSPG Sobre las Islas Falklands. Central Intelligence Agency, Office of the Director of Central Intelligence, Job 84B00049R: Subject Files (1981–1982), Box 7, Folder 180: NSPG Meeting re: Falkland Islands Situation. Secret.

183 *Ibidem*.

184 *Ibidem*.

185 Mensaje del canciller británico Pym al secretario Haig, 5 de mayo del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981–1982, Lot 82D370, UK Secret.

para la autodeterminación; le recuerda a Reagan que ese punto se le había pedido previamente.¹⁸⁶

Durante estas fechas, una encuesta de la población estadounidense demostraba que la opinión pública en los EE.UU. favorecía la postura del Reino Unido de la importancia de la autodeterminación de los habitantes de las islas que está repeliendo una agresión argentina en contrario a la postura de justificación de Argentina que los ingleses estaban demorando en las negociaciones (60% versus 19%).¹⁸⁷ La encuesta nota que la población hispana en los EE.UU. tenían opiniones semejantes, 56% versus 27%. Más aún, la preferencia fuerte de todos era que los EE.UU. se mantuviera neutral en la guerra (83%), en vez de ayudarles a los británicos (12%) o a la Argentina (1%).¹⁸⁸

A pesar de las concesiones dadas por el Reino Unido, la Junta militar no estaba dispuesta a continuar las negociaciones a través del Perú y los EE.UU. El 6 de mayo, el presidente Belaúnde llamó al embajador estadounidense en Perú, Frank Ortiz, para informarle de su conversación del día anterior con Galtieri.¹⁸⁹ Belaúnde habló por teléfono con Galtieri el 5 de mayo para avisarle que, con unas modificaciones menores, el Reino Unido había aceptado el borrador propuesto por el Perú. Galtieri le agradeció sus esfuerzos, pero le informó que le habían informado al secretario general de la ONU que la Argentina había aceptado un rol mediador de la ONU.¹⁹⁰ Ese mismo, día 6 de mayo, Belaúnde y Haig hablaron por teléfono, los dos expresando su preocupación con la postura de Galtieri.¹⁹¹ Haig le dijo a Belaúnde que era hora de dejar que la ONU considerara el asunto, y opinó que ellos descubrirían en un par de días lo que Haig había aprendido en tres semanas. En la opinión expresada por Haig, las diferencias fundamentales de sustancia entre las dos partes, a pesar de los sacrificios ocurridos, eran tales que ninguno de los dos estaba dispuesto a realizar las concesiones necesarias.¹⁹²

186 *Ibidem*.

187 Memorandum del secretario de Estado asistente para Asuntos Públicos (Fischer) al secretario de Estado Haig, 5 de mayo del 1982, Tema: En la disputa Falklands, americanos mucho más a favor de Inglaterra, pero prefieren la neutralidad de manera abrumadora. Department of State, Central Foreign Policy File, P820066-0303. No classification marking. Department of State, Central Foreign Policy File, P820069-1768. No classification marking.

188 *Ibidem*.

189 Telegrama de la Embajada en Perú al Departamento de Estado, 6 de mayo del 1982, Tema: Guerra en Atlántico del Sur. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 05/06/1982. Secret; Sensitive; Flash; Nodis.

190 *Ibidem*.

191 Transcripción de la Conversación Telefónica entre el secretario de Estado Haig y el presidente Belaúnde, 6 de mayo del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981-1982, Lot 82D370, No folder. Secret; Sensitive.

192 *Ibidem*.

Mientras tanto, dentro del Departamento de Estado Enders le escribe a Haig con la noticia de que el apoyo estadounidense al Reino Unido ha impactado a América Latina de manera negativa; indica que públicamente la reacción oficial se ha minimizado, pero que en privado muchos líderes estaban sorprendidos por lo que ellos vieron como un cambio abrupto y dramático de los EE.UU. hacia el Reino Unido.¹⁹³ El memorándum indicó que reacciones individuales de países específicos variaban de acuerdo a las circunstancias, pero que en términos generales el resentimiento hacia los EE.UU. se estaba calentando, motivado por tensiones latentes inglesas-españoles y sentimientos nacionalistas. Pronosticaba que las relaciones futuras estadounidenses con el hemisferio sufrirán entre más largo dure el conflicto.¹⁹⁴ Basado en esta realidad, ese mismo día Haig le manda –a todos los cancilleres de la región (menos Cuba y Nicaragua), además de los de la OTAN, Australia, Nueva Zelanda, y Japón– un mensaje explicando los esfuerzos hechos a través del presidente Belaúnde para buscar una solución negociada al conflicto.¹⁹⁵

Al día siguiente, el 7 de mayo, Kirkpatrick le manda a Haig un memorándum de su conversación con Pérez de Cuellar en Nueva York. Según el memorándum de Kirkpatrick, Pérez de Cuellar reitera que él estaba operando bajo el Artículo 40 de la Carta de la ONU para establecer medidas provisionales que podrían funcionar como precondiciones para una resolución final del conflicto de manera pacífica. Finalmente, notó que el secretario general pensaba que cualquier otra iniciativa en estos momentos podría tener el efecto de socavar sus esfuerzos.¹⁹⁶

Mientras los esfuerzos de la ONU para buscar una solución negociada se llevaban a cabo, una serie de conversaciones y reuniones extraoficiales tuvieron lugar en Washington y en Buenos Aires. Una de ellas se realizó entre el general (retirado) Carlos Guillermo Suárez Mason con el Embajador Walters, en la cual el argentino argumentó que –en pocas palabras– la persona responsable de las acciones militares en las islas fue al almirante Anaya. Suarez Mason explicó que él buscó la reunión por la dirección del expresidente general Videla, para que

193 Memorándum del secretario de Estado Asistente para el hemisferio occidental para el secretario de Estado, Tema: Reacción Latinoamericana a los Acontecimientos en los Falklands, 6 de mayo de 1982. Department of State, Central Foreign Policy File, P820108-0125. Confidential.

194 *Ibidem*.

195 Telegrama del Departamento de Estado a Múltiples Embajadas, Tema: Mensaje del Secretario Haig, 6 de mayo. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 05/06/1982

196 Memorándum del representante permanente de los Estados Unidos (Kirkpatrick) para el secretario de Estado Haig, Tema: Memorándum de Conversación con el secretario general, 7 de mayo del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981-1982, Lot 82D370, No folder.

Walters supiera que los generales argentinos (sobre todo los retirados) estaban muy molestos con las acciones en las Malvinas, que habían producido una guerra innecesaria, dado que era una cuestión de tiempo para que la soberanía fuese argentina.¹⁹⁷ Al día siguiente, el empresario argentino Ricardo Zinn (expresidente del Banco de Italia) se reunió con William Middendorf (embajador estadounidense ante la OEA). El propósito de Zinn fue de expresarle su preocupación sobre reportes de que los ingleses estaban planificando bombardear territorio continental argentino, y que existía temor en Buenos Aires de que los ingleses contemplaran usar armas nucleares. Zinn sostuvo que él había tenido éxito en convencer a Costa Méndez de desligar la cuestión de la soberanía con las negociaciones.¹⁹⁸ A pesar de estos esfuerzos, nada cambió con respecto a las posturas establecidas por parte de la Junta y el gobierno de Thatcher.

El día 13 de mayo, Reagan le habló a Thatcher por teléfono para conversar sobre la situación en las islas.¹⁹⁹ Reagan le quería actualizar de lo que él había conversado con el presidente Figueiredo de Brasil, además de su apreciación de los esfuerzos de Pérez de Cuellar en la ONU. Pérez de Cuellar había indicado que había progreso en cuanto a la postura de la Argentina de entrar en negociaciones sin precondiciones. Thatcher reiteró la importancia de la autodeterminación de los habitantes de las islas, y que su interpretación de la postura de Argentina fue de que insistía en la soberanía y la administración por parte de ellos, casi como una condición de la retirada inglesa, a lo que ella no podía acceder. Según Reagan, parte del desafío tenía que ver con la incertidumbre con quienes se negociaba –si era Galtieri, la Junta, Costa Méndez, el embajador Roca en la ONU– porque dependiendo con quien se hablaba, recibía mensajes distintos.

Un punto importante que Reagan le quiso transmitir tuvo que ver con una conversación reciente con Figueiredo. A pesar de que habían pasado horas juntos durante su visita a Washington, la noche previa Figueiredo –durante una cena formal en la Casa Blanca la noche del 12 de mayo– le dijo a Reagan que el embajador brasileño en la Argentina le había hablado ese mismo día para reportar que él escuchaba que el Reino Unido estaba a punto de atacar objetivos argentinos en el continente. Figueiredo comentó que él estaba dispuesto

197 Memorandum de Conversación de Vernon Walters, Tema: Falkand Islands, 8 de mayo. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981–1982, Lot 82D370, (3) Falklands Crisis 1982. Secret.

198 Memorandum de Conversación de William Middendorf, 11 de mayo. Department of State, Executive Secretariat, Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981–1982, Lot 82D370, (3) Falklands Crisis—1982. Confidential; Limdis.

199 Memorandum de Conversación Telefónica, Reagan y Thatcher, 13 de mayo del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Subject File, Memorandums of Conversation—President Reagan (May 1982). Secret

a hablarle a Galtieri para que la Argentina dejara de atacar a la flota inglesa, y le pidió a Reagan que hablara con Thatcher para pedirle que no atacaran al continente.²⁰⁰

La reacción de Thatcher fue consistente –que dado el hecho de que Argentina continuaba atacándole a la flota, y que tenía la gran ventaja de poder hacerlo desde sus bases en el continente mientras la flota representaba un blanco flotante, que Argentina gozaba de poder sostener esa situación con mayor facilidad que el Reino Unido, ella no iba dejar de actuar. Thatcher enfatizó que las negociaciones no habían cesado con las acciones militares, y que no se podía, dado que la única presión que la Argentina sentía para negociar fue como resultado de la presión militar.²⁰¹ Como Reagan observó en su diario, “Hablé con Margaret, pero no creo que la haya persuadido de que no tomara acción adicional”.²⁰² La reacción de Thatcher después fue de gran decepción por su percepción de una falta de apoyo adecuado de Reagan.

Lo cierto es que a estas alturas las posiciones domésticas en Argentina y Reino Unido se había endurecido, cada uno más firme en su creencia de lo justo de su postura. Esta realidad dejaba al gobierno de Reagan en una situación difícil, dado que, a pesar de haber declarado públicamente su apoyo al Reino Unido aún seguía actuando de manera diplomática para tratar de evitar que el conflicto escalara a un nivel más sangriento. Esta actitud produjo el efecto de causar resentimiento tanto en el Reino Unido como en la Argentina, además del resto de América Latina.

12. El desembarco se aproxima

En las semanas posteriores a las pérdidas del ARA General Belgrano y del HMS Sheffield, la flota inglesa se defendía de ataques aéreos de la Argentina y se preparaba para un intento de establecer una cabeza de playa en las islas. Leyendo la historia de Freedman quedan claro los desafíos logísticos que enfrentaban los ingleses. Las distancias de Inglaterra eran muy largas; también las distancias para tratar de realizar operaciones especiales en el continente; y la distancia de la cobertura aérea para la fuerza aérea argentina era demasiado cerca –según la perspectiva inglesa– y ponía en riesgo cualquier operación anfibia. Una vez identificado el lugar del desembarco, la operación estaría expuesta a un ataque concentrado de las fuerzas armadas argentinas.

200 *Ibidem.*

201 *Ibidem.*

202 Biblioteca Reagan, Diario, 13 de mayo del 1982.

Los procesos diplomáticos no habían dado resultados positivos, y si la última propuesta inglesa no fuese aceptada por la Argentina antes del plazo establecido para las 12:00 horas (hora de Nueva York) para el día 19 de mayo, no podría haber una solución pacífica. Ese día el grupo del portaviones y el grupo anfibio se ligaron. En la madrugada del 21 de mayo, las primeras unidades de envergadura –tropas de fuerzas de operaciones especiales tenían varios días en las islas conduciendo misiones de reconocimiento– comenzaron la misión de desembarco. A pesar de dos operaciones diversivas, las fuerzas armadas argentinas finalmente se dieron cuenta dónde se ubicaba el esfuerzo principal, y empezaron a lanzar varias olas de ataque de aviación de la fuerza aérea y la armada. Una combinación de fallas técnicas, errores de juicio, buena y mala suerte resultó en que la misión de desembarcar las tropas y su material fue efectiva. Cada lado perdió material y vidas; los argentinos perdieron diez aviones (5 Daggers, 3 A4Q, 2 A4C), los ingleses un buque (la fragata HMS Ardent).²⁰³

El día 22 de mayo no hubo mucha acción. Los ingleses preparaban sus defensas en las islas y esperaron refuerzos, y los argentinos lanzaron dos ataques aéreos, sin resultados importantes. Los argentinos mantenían su flota cerca de la costa, preocupados por los submarinos ingleses; los ingleses mantienen sus portaaviones a gran distancia al este de las islas, preocupados con los Exocets argentinos. En ese sentido, mucha capacidad naval no estaba disponible para contribuir a las operaciones en las islas. Otro detalle interesante fue la poca efectividad de gran parte del material; bombas que no explotaron, radares que no detectaban, misiles que no lanzaban, contribuyeron a que la pérdida de vida en los dos lados no fuese mayor.²⁰⁴ Un ejemplo de ello ocurrió el día 23 de mayo. Un grupo de cuatro A4B atacaron del sur; ningún radar británico los detectó. Uno de los A4B fue dañado por un misil y tiros de ametralladora, pero logró soltar dos bombas de 1.000 libras antes de estrellar en contra del mástil de la fragata HMS Antelope. Las dos bombas impactaron en el HMS Antelope...pero ninguna de los dos explotó.²⁰⁵

El concepto argentino de atacar a la flota en la bahía de San Carlos continuó el día 24, con éxito en el sentido de que dañaron tres buques anfibios (el HMS Sir Galahad, el HMS Sir Lancelot, y el HMS Sir Bedivere), aunque de nuevo las bombas impactaron sin explotar. Si bien es cierto que Argentina estaba perdiendo aviones, estaban causando bastante daño a los buques ingleses. Más de lo mismo el día 25, en esta ocasión dos Super Etendards, cada uno con un Exocet, despega-

203 Freedman, L. (2007), *Volume 2*.

204 *Ibidem*.

205 *Ibidem*.

ron de Rio Grande, reabastecieron combustible, y volaron otros 400 kilómetros en búsqueda de los portaaviones. Aunque no le pegaron a los portaaviones, sí tuvieron éxito en contra del buque mercante Atlantic Conveyor; más allá de doce muertos, el hundimiento del buque incluyó tres helicópteros Chinook y seis Wessex, además el material de tiendas de campaña para 4.500 hombres, y material para pavimentar pistas de aterrizaje y reabastecimiento. Una pérdida importante para los ingleses.²⁰⁶

Tanto los argentinos como los ingleses estaban preocupados a estas alturas, aunque cada parte pensaba que había infligido mayores daños al contrincante que en la realidad. Para el 27 de mayo, el Reino Unido pensaba que había destruido 20 A4 y 17 Mirage, cuando de hecho sólo eran 16 A4, 10 Dagger, y 3 Mirage. Por su parte, la Argentina tenía la impresión de que había deshabilitado a 19 buques británicos y derribado a 14 Sea Harriers, pero los resultados verdaderos eran 5 buques hundidos, 3 dañados, y 5 Sea Harriers destruidos.²⁰⁷ A pesar de esta confusión, lo cierto es que cada parte estaba preocupada con el deterioro de sus capacidades operacionales. Al mismo tiempo, las estimaciones de pérdidas humanas eran de 500 muertos y 200 heridos para Argentina, versus 79 muertos y 132 heridos para el Reino Unido.²⁰⁸ La situación, al concluir el día del 26 de mayo, indicaba que la batalla para San Carlos había terminado.

Las acciones de combate cobraban costos más allá de pérdidas humanas y de material bélico destruido. Las operaciones militares no son sencillas ni baratas; combustible, refracciones, y mantenimiento requieren esfuerzos logísticos sofisticados para sostenerse. Los ingleses, con una cadena de suministro de casi 13.000 kilómetros desde las islas británicas, siempre representaba un desafío enorme. Fue por eso que el soporte logístico, más allá del apoyo político y moral, fue tan importante para las fuerzas británicas. No es una exageración mantener que sin acceso a las instalaciones construidas por los EE.UU. en la Isla Ascensión después de la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas inglesas no podrían haber operado de manera efectiva. Ascensión es una isla pequeña de aproximadamente 55 hectáreas ubicado a 6.000 kilómetros al sur de Inglaterra, y 2.700 kilómetros al oeste del continente africano. Como describe Weinberger en su libro, “Yo les dije a los ingleses que tendrían acceso total a nuestras instalaciones allí. Esto fue consistente con nuestra oferta básica: ayudar con todo

206 *Ibidem.*

207 *Ibidem.*

208 *Ibidem.*

menos una participación en acciones militares”.²⁰⁹ Pero más que eso, Weinberger dio instrucciones que toda petición británica tendría prioridad; que todas las peticiones fueran entregadas de inmediato a su escritorio; y que fuera avisado si alguna petición no fuese autorizada, y si no por qué, y cuándo sería autorizada.²¹⁰ Esto refleja claramente la postura de Weinberger de apoyar a los ingleses sin reserva alguna.

Basado en esa oferta, las peticiones inglesas empezaron a arribar al Pentágono, inicialmente para incrementar la cantidad de combustible y refracciones. Pero el 5 de mayo, el secretario de Defensa inglés Knox le escribió a Weinberger, pidiéndole un arreglo que le facilitara al Reino Unido usar y pagar por material estadounidense. En ese mismo mensaje, Knox pidió dos ametralladoras Phalanx de 20mm y 300 AIM-9L misiles aire *Sidewinder*. El 24 de mayo Weinberger le contestó a Knox, avisándole que los detalles de la compra/venta de artículos ya se había resuelto, y que las ametralladoras y los misiles fueron entregados a la isla Ascensión el 14 de mayo²¹¹.

13. Negociaciones

Durante la batalla para San Carlos, los esfuerzos diplomáticos en la ONU continuaban, pero sin éxito. Todas las virtudes y carencias de la ONU estaban presentes, y también las posturas ideológicas. Un telegrama de Kirkpatrick a Haig pintó el escenario del por qué se tardaba tanto para ofrecer una recomendación específica para suspender el conflicto armado. Según Kirkpatrick, tres factores estaban en juego: la anticipación que Gran Bretaña usaría su veto si el Consejo de Seguridad propusiera algo no aceptable para ellos; el deseo de los “revoltosos de la izquierda” (URSS y los amigos Panamá, México, Nicaragua) para prolongar el debate y así permitir la oportunidad máxima para atacar al Reino Unido y los EE. UU, además de la falta de cooperación de la Cancillería argentina”.²¹²

El mismo día 24 de mayo, el brigadier general José Miret de la fuerza aérea argentina solicitó una reunión con la embajadora Kirkpatrick.²¹³ Durante la reunión, Miret admitió que el “pecado original” de la Argentina fue la invasión

209 Weinberger, C. (1990), pág. 213.

210 *Ibidem*, pág. 214.

211 Carta del secretario de defensa Weinberger al secretario de defensa británico Nott, 24 de mayo, 1982. Washington National Records Center, OSD Files, FRC 330-86-0042, UK 1982.

212 Telegrama de la Misión a la ONU al Departamento de Estado y la Casa Blanca, Tema: Las Islas Falkland: Resolución Posible en el Consejo de Seguridad. Department of State, Under Secretary of State for Political Affairs, Miscellaneous Files, March 1981-February 1983, Lot 83D210, Falklands [Folder 2].

213 Telegrama de la Misión a la ONU al Departamento de Estado, Tema: Situación en las Islas Falkland: Reunión de la embajadora Kirkpatrick con el general Miret, 26 de mayo del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Cable File, Falkland File 05/26/1982. Secret; Sensitive; Immediate; Nodis

de las Malvinas por medio de la fuerza, pero reiteró todas las razones históricas para hacerlo. Miret presentó la perspectiva argentina del por qué los esfuerzos de Haig y Pérez de Cuellar habían fracasado, y el por de la situación presente. Según Miret, la Junta militar estaba convencida que los EE.UU. tenían que jugar un rol mediador –público o en privado– porque sólo los EE.UU. tenían la influencia necesaria con el Reino Unido para terminar el conflicto. Manifestó la preocupación de muchos que, si el fin del conflicto no se manejaba bien, los únicos contentos serían los comunistas. Concluyó indicando que el último borrador de Brasil era aceptable para la Junta.²¹⁴

Por su parte, el Brasil intentaba jugar un rol mediador, reconociendo la delicadeza de la rivalidad histórica entre la Argentina y el Brasil. El 25 de mayo, el embajador estadounidense en Brasilia –Langhorn Motley– se reunió con el presidente Figueireido (a petición de Haig) para solicitar su apoyo para resolver el conflicto. Según el mensaje de Motley, Figueireido estaba más que dispuesto a ayudar en cualquier manera que fuese útil. Figueireido ofreció llamar a Galtieri, a visitarlo, a mandar emisarios, a trabajar a dentro o fuera de canales oficiales, hacer todo lo necesario para lograr una solución negociada.²¹⁵ Con respecto a contribuir con fuerzas para estabilizar la paz en la isla, Figueireido opinó que lo más probable era que la Junta no estaría a favor de tener tropas brasileñas en la isla. Con respecto a la posibilidad de que Argentina recurriría a la OEA con el tema del TIAR, Figueireido ofreció intervenir con Galtieri para que no agregara más leña al fuego.²¹⁶

No obstante, los esfuerzos diplomáticos en camino, las posturas de la Junta y el gobierno de Thatcher se endurecían. En medio de todo esto, la idea de una Cumbre Presidencial ofrecida por Reagan invitando a Galtieri y Thatcher se discutía en Washington. La perspectiva al nivel de los asesores fue que, dada las posturas de intransigencia tanto del Reino Unido como de la Argentina, no tenía posibilidad de éxito, y que podría dañar el prestigio y credibilidad de Reagan.²¹⁷ Se menciona esta idea simplemente para reiterar que, aunque la administración de Reagan apoyaba a Gran Bretaña, no dejaron de intentar resolver el asunto por la vía diplomática.

214 *Ibidem*.

215 Telegrama de la Embajada de los EE.UU. en Brasilia al Departamento de Estado, Tema: Demarche sobre los Falklands, 25 de mayo del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Country File, Latin America/Central, Falklands War (05/27/1982). Secret; Flash; Nodis

216 *Ibidem*.

217 Memorandum de James M. Rentschler y Dennis C. Blair del staff del CSN al asistente del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (Clark), Tema: Mediación Presidencial en el Atlántico del Sur, 26 de mayo del 1982. to the President's Assistant for National Security Affairs (Clark Reagan Library, Latin American Affairs Directorate Files, Falklands/Malvinas: NSC & State Memos, 1982. Top Secret; Sensitive

El 26 de mayo, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad la Resolución 505, en la cual se le pedía al secretario general que resumiera sus negociaciones y reportara al Consejo en una semana. El Departamento de Estado esperaba que con esta Resolución el gobierno estadounidense podría contener resultados extremos en la reunión de cancilleres agendado para el día siguiente en la OEA.²¹⁸ No tuvo el resultado deseado, dado que el día siguiente Costa Méndez dio un discurso antiestadounidense muy fuerte, “vicioso” según Haig.²¹⁹ En su memorándum a Reagan, Haig también le indicó que Pérez de Cuellar les había solicitado tanto a la Argentina como al Reino Unido las condiciones aceptables para un cese de fuego esa misma noche del 27. Haig percibía que el gobierno de Thatcher estaba reevaluando su postura con respecto a los arreglos de largo plazo, dada que las condiciones operacionales en las Malvinas indicaban que en unos días más lograrían sus objetivos en Puerto Argentino (*Port Stanley*).²²⁰ Basado en esa percepción, y con la probable victoria británica, se le recomendó a Reagan que llamara a Thatcher para intentar convencerle de aceptar una propuesta para negociar la salida.

En breve, la administración de Reagan no reconocía, o no quería reconocer que, desde la ocupación de las Malvinas por tropas argentinas, la única solución aceptable para Thatcher era una victoria militar inglesa y la reocupación de las islas por autoridades inglesas. El 31 de mayo, Reagan habló con Thatcher por teléfono.²²¹ La versión corta es que Reagan no logró persuadir a Thatcher de cambiar de idea. Reagan trató de convencerla que aceptara una salida negociada, y de esa manera evitar la posible “humillación” de las fuerzas armadas argentinas. Y Thatcher estaba completamente resuelta de que el momento de la negociación ya había pasado, y que lo único que quedaba era que Argentina se rindiera. Contestando a la propuesta de Reagan, Thatcher respondió que la situación actual existía porque los argentinos “rehusaron el arreglo antes de que tuviéramos que recuperar las islas. Ahora las tengo que retomar. No perdí algunas de mis mejores buques y algunas de mis vidas más

218 Memorándum del canciller interino Eagleburger al presidente Reagan, Tema: Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU: Nueva Resolución Falklands, 27 de mayo del 1982. Department of State, Executive Secretariat, Very Sensitive Correspondence Files of Alexander M. Haig, Jr., 1981–1982, Lot 83D288, Evening Reading—May 1982.

219 Memorándum del secretario de Estado Haig al presidente Reagan, Tema: Disputa Islas Falkland, 27 de mayo del 1982. Department of State, Executive Secretariat, S/S Special Handling Restrictions Memos 1979–1983, Lot 96D262, ES Sensitive May 25–31 1982. Secret; Sensitive.

220 *Ibidem*.

221 Transcripción de la Conversación entre el presidente Reagan y la primera ministra Thatcher, 31 de mayo del 1982. Reagan Library, Executive Secretariat, NSC Subject File, Memorandums of Conversation—President Reagan (May 1982). Secret.

valiosas para salirme de manera silenciosa con un cese de fuego sin que los argentinos se retiren”.²²²

A pesar de esta aclaración por parte de Thatcher, los argentinos estaban más interesados en una solución negociada. Reconociendo que la persona de mayor jerarquía más sensible a la postura argentina era Kirkpatrick, el 2 de junio el brigadier Miret se reunió con Kirkpatrick, minimizando los logros tácticos ingleses y exagerando las capacidades militares restantes de Argentina.²²³ Es interesante notar que la Argentina mandó a un oficial militar, y no al embajador Roca. Miret ofreció una versión ligeramente modificada de las propuestas previas. Kirkpatrick le dijo que el Reino Unido ya había rechazado esa oferta, y que lo que estaba sobre la mesa en el Consejo de Seguridad de la ONU fue una propuesta española que sería vetada por el Reino Unido, y otra propuesta inglesa que sería inaceptable para Argentina. El brigadier Miret enfatizó que aún si las fuerzas armadas argentinas fueran derrotadas, sería apenas el capítulo inicial de una guerra, y que la Argentina continuaría la pelea desde el continente. Esta situación obligaría al Reino Unido a fortalecer las islas para defenderlas, y atacar a las bases argentinas en el continente. De esa manera, se precipitaría una confrontación hemisférica que seguramente destruiría al sistema interamericano. Dado esto, Miret concluyó que los EE.UU. deberían apoyar la propuesta española, una conclusión lógica desde una perspectiva argentina.²²⁴

Casi simultáneamente, el comandante del Comando Sur –el General Wallace Nutting– le mandó un mensaje al jefe del Estado Mayor Conjunto –el General Jones– recomendando que la administración hiciera tres cosas: cesar toda acción que podría tener un impacto negativo político, económico, y militar sobre la Argentina; convencer a las autoridades británicas que continuar con la batalla resultaría en un daño estratégico grave en las Américas; y, renovar esfuerzos del gobierno estadounidense para salvar las apariencias de las dos partes.²²⁵

Se había agendado otro voto en el Consejo de Seguridad de la ONU con respecto a la resolución propuesta por los españoles. Kirkpatrick reportaba que la mayoría de los miembros –tanto los permanentes como los no permanentes– iban a votar a favor, y que el Reino Unido usaría su veto. El día del voto –el 4 de

222 *Ibidem*.

223 Telegrama de la Misión Estadounidense ante la ONU al Departamento de Estado y la Casa Blanca, 3 de junio del 1982. Department of State, Central Foreign Policy File, D820288–0201. Confidential; Niact Immediate; Exdis.

224 *Ibidem*.

225 Mensaje del comandante del Comando Sur (Nutting) al jefe del Estado Mayor Conjunto (Jones), Tema; Crisis Falklands/Malvinas, 3 de junio del 1982. Washington National Records Center, OSD Files, FRC 330–84–0003, Argentina (June–Sept) 1982. Secret; Immediate; Noforn

junio– Kirkpatrick intentaba aclarar sus instrucciones con respecto al voto, dado que hubo una modificación pequeña pero importante debido a que el cese de fuego se ligaba con una retirada de las fuerzas armadas argentinas, consistente con la Resolución inicial 502, tal como querían los británicos. Dado ese cambio, tanto Kirkpatrick como Enders pensaban que un voto “no” sería un desastre para las relaciones de los EE.UU. Y América Latina, y recomendaron una abstención. Por cuestiones de tiempo y distancia –Haig estaba en Europa– se demoró la instrucción de cambiar el voto de “no” a un voto de “abstención”.²²⁶

Los detalles con respecto a los esfuerzos de la Argentina y sus aliados regionales para tratar de influir sobre el gobierno estadounidense para presionar a los ingleses para que terminaran el conflicto armado antes de que se tuvieran que rendir las tropas argentinas son interesantes, pero al final de cuentas no cambiaron nada. Ni la visita del Papa Juan Pablo II, ni las cartas de presidentes regionales a Reagan, ni visitas con Enders y Kirkpatrick tenían oportunidad de éxito, dado que ni Reagan podía convencer a Thatcher que negociara, ya era tarde. Una guerra que nadie visualizaba o quería ocurrió por una confluencia de variables interdependientes.

Consideraciones finales

40 años después de la guerra, la disputa diplomática continúa. La Asamblea General de la ONU ha reiterado que la Argentina y el Reino Unido deberían negociar una resolución pacífica, respetando los intereses de la población de las islas y los principios de la Resolución 1514 de la Asamblea General. El análisis de este capítulo no se basa en cuestiones de justicia, sino de *realpolitik*, apreciándose las siguientes conclusiones:

Errores argentinos

Además de concluir que la pérdida de vida de ambos lados fue lamentable y evitable, ¿cuáles conclusiones nuevas salen después de revisar el rol del gobierno estadounidense en esta crisis? Para empezar, y quizás la más importante fue que, a pesar del análisis argentino basado en varios puntos evidentemente lógicos, a la Junta se le olvidó la importancia del liderazgo estratégico de personas con convicción y principio. No entendieron que Margaret Thatcher era una estadista con visión, determinación, y capacidad de liderazgo.

226 Mensaje del representante permanente ante la ONU (Kirkpatrick) para el asistente al presidente para Asuntos de Seguridad Nacional (Clark), 5 de junio del 1982. Reagan Library, William P. Clark Files, Falklands War (UN/Kirkpatrick/Haig) 06/05/1982. Secret; Flash. Sent via Privacy Channel.

El almirante de la *US Navy* Harry Train, ex comandante del Comando del Atlántico, explicó lo que interpretó sobre la decisión argentina de recuperar por la fuerza las Islas Malvinas después de varios encuentros con el almirante Anaya. Primero, Anaya le dijo a Train que la misión de su vida –de Anaya– fue la recuperación de las Malvinas para Argentina. Train lo entrevistó en la Escuela de Mecánica de la Armada, y le preguntó por qué pensaba que podía atacar territorio británico y salirse con la suya. Anaya le explicó que paulatinamente Inglaterra se había retirado de Suez, Malta, y había declarado que iba a dar de baja a sus portaaviones y al 24% de sus buques de guerra; por lo que llegó a la conclusión de que el Reino Unido no tenía la capacidad ni la voluntad política de defender sus intereses a 13.000 kilómetros de casa.²²⁷ Esta percepción se combinó con otro factor importante –una antipatía por parte del servicio diplomático argentino hacia el Reino Unido muy fuerte. David Gompert, miembro del Equipo de Mediación de las *Falkland*, alega que los diplomáticos argentinos realmente “odiaban a los británicos”.²²⁸ Gompert concluyó lo siguiente: “Así que existía esta combinación mala. Para explicarlo, casi se tomó esta mala combinación de diplomáticos con mucho mundo y muy bien informados, quienes cometieron un error de juico terrible, y que también tenían esta antipatía para los ingleses, y una Junta militar mal informada y mal liderada que le costaba tomar en cuenta la realidad. Creo que es una combinación bastante peligrosa.”²²⁹

Hay que agregar otro factor al proceso de toma de decisiones argentino, y eso es la idea de que el gobierno estadounidense no apoyaría a su aliado el Reino Unido, y que sí apoyaría a una dictadura militar argentina. Esta conclusión se basaba, aparentemente, en conversaciones con Kirkpatrick y Enders. Sin embargo, es muy improbable que Kirkpatrick o Enders hayan comunicado directamente que, en un caso hipotético de un conflicto militar entre la Argentina y el Reino Unido, Reagan apoyaría a Galtieri y no a Thatcher. Todo esto para decir que la decisión de intervenir militarmente en las Malvinas fue basada en supuestos erróneos, influidos por la emotividad y carente de inteligencia actualizada sobre el gobierno de Thatcher y de Reagan.

A estos errores habrá que añadir otros en cuanto a los cálculos de mantenerse en las Malvinas y pelear, o llegar a un acuerdo negociado. La evidencia muestra que a pesar de que Reagan y sus asesores principales favorecieron a los británicos desde un principio, Reagan realmente prefería evitar el conflicto por muchas ra-

227 Ronald Reagan Oral History Project: Falklands War Roundtable (2003)

228 *Ibidem*.

229 *Ibidem*.

zonas. Haig excedió su mandato de mantener la neutralidad, y utilizó su cargo e influencia para negociar un acuerdo que objetivamente le favorecía a Argentina a la larga. Y, aun así, por razones de ego, de ideología, de cultura, o una combinación de todas, la Junta no quiso aceptar lo que Haig había logrado.

El efecto del rol estadounidense

El apoyo de los EE.UU. –diplomático, político, económico, y sobre todo militar– fue importante pero no decisivo para los ingleses. Como reflexiona Weinberger, “Yo pienso que el factor decisivo fue la decisión firme e inmediata de retomar las islas [...]”²³⁰

Dicho eso, volvamos a la hipótesis inicial de la importancia del rol del individuo y la cualidad de liderazgo personal, críticamente importantes en decisiones de políticas de gobierno. Después de haber investigado el caso en profundidad, a este autor le queda claro que el rol de Ronald Reagan fue decisivo en dos temas primordiales: la actitud del gobierno estadounidense en cuanto a darle el apoyo necesario para que el Reino Unido prevaleciera en el conflicto, además de no ejercer presión excesiva en su amiga y colega Margaret Thatcher para que ella dejara de perseguir sus metas. Todos los personajes clave entendieron perfectamente bien en donde estaba parado Reagan en cuanto al conflicto: hacer todo lo posible para llegar a una resolución pacífica, pero apoyar a su aliado si fuese necesario.

Reagan mismo lo explicó claramente en su libro: “Durante los ocho años de mi presidencia, ninguna alianza fue más fuerte que la de los Estados Unidos y el Reino Unido. No fue simplemente que Margaret Thatcher y yo nos hicimos amigos personales y compartimos una filosofía de gobierno; la alianza fue fortalecida por la relación especial duradera entre nuestros países nacida de valores democráticos compartidos, raíces anglosajonas comunes, un lenguaje común, y una amistad hecha más profunda y madura al pelear dos guerras mundiales lado a lado. La profundidad de esta relación especial hizo imposible para nosotros mantenernos neutrales durante la guerra del Reino Unido con la Argentina sobre las Islas *Falklands* en 1982, aunque fue un conflicto en el cual yo tuve que tener cuidado”²³¹

Para un hombre como Reagan, basado en una filosofía de la importancia de la libertad, la idea de estar a favor de un gobierno militar sobre un aliado con la “relación especial” como Gran Bretaña fue impensable.

Mientras que el vicepresidente Bush no jugó un papel importante durante la guerra. Tal es así que, durante la mesa redonda dedicada a la Guerra de las Mal-

230 Weinberger, C. (1990), pág. 215.

231 Reagan, R. (1990), pág. 357.

vinas, su nombre no fue mencionado una sola vez. En muchas ocasiones, el presidente le delega asuntos importantes al vicepresidente cuando al presidente no le interesa, o porque simplemente no le alcanza el tiempo. En este caso, Reagan nunca dejó de prestar atención y de mantener el control.

Para Alexander Haig, el conflicto de las Malvinas representó un momento muy importante de su tiempo como secretario de Estado. Para ilustrar esto, Weinberger dedica un capítulo de 14 páginas de su libro a las Malvinas; en tanto que el capítulo de Haig le dedica 41 páginas. Como explica de manera analítica, Haig caracterizó la confrontación como “un estudio de caso en cálculo erróneo, rivalidad nacional, fiebre de guerra, y la manera en la cual dirigentes de países pueden ser motivados por las emociones humanas más básicas hacia decisiones fatales”.²³²

Aunque Haig tenía una preferencia personal hacia el Reino Unido, la evidencia indica que utilizó todas sus capacidades para tratar de evitar que el conflicto se exacerbara. La conclusión personal es que –por razones que no podemos conocer, ya fuera por cuestiones de ego o un deseo sincero para evitar el conflicto– Haig excedió su mandato al construir una resolución no balanceada que favoreció a la Argentina. Reagan reconoció el brío de Haig, recordando en su libro los viajes de Haig a Londres, Buenos Aires, y Washington, “realizando un esfuerzo valiente para evitar una guerra”.²³³ Tal fue así que algunos le criticaron a Haig por lo que hizo y dijo en algunas ocasiones; por ejemplo, cuando Haig anunció ante la prensa que “los Estados Unidos se mantuvieron comprometidos en la búsqueda de una solución diplomática antes de que la pelea empeorara”, a lo que Weinberger observó que “Eso no fue exactamente lo que el Presidente tenía en mente, ni lo que yo había visualizado”.²³⁴

Por su parte, Weinberger nunca titubeó en su postura probritánica. Como explicó claramente como participante en una mesa sobre la guerra: “Yo creí al comienzo –y no cambié mis ideas después– que esto fue un intento de una dictadura militar corrupta para interferir en los derechos que habían sido ejercidos por uno de nuestros aliados más antiguos y más cercanos, y entre otras cosas un miembro de la OTAN y para quien teníamos obligaciones de tratado basado en el Acuerdo del Tratado del Atlántico de la OTAN”.²³⁵ Dada esa convicción, es fácil entender por qué Weinberger fue tan agresivo en asegurar que el Departamento de Defensa hiciera todo lo posible, lo más rápido posible, de dar apoyo logístico y de inteligencia a los ingleses.

232 Haig Jr., A. M. (1984), págs. 261-262.

233 Reagan, R. (1990), pág. 359.

234 Weinberger, C. (1990), pág. 209.

235 Ronald Reagan Oral History Project: Falklands War Rountable (2003)

Weinberger también entendió perfectamente bien la actitud de Reagan de estar al lado del Reino Unido, basado en varias razones, incluyendo un par de conversaciones directas con Reagan. Como narra en su libro con respecto a Reagan: “El presidente concordó que sería impensable para que los Estados Unidos se mantuviera una postura neutral cuando nuestro amigo más antiguo había sido atacado de tal manera [...] Él estaba dispuesto a permitir los intentos del secretario Haig de negociar, pero nunca tuvo ninguna duda que el corazón del presidente estaba con el Reino Unido”.²³⁶

Kirkpatrick había invertido mucho tiempo y esfuerzo en la meta de mejorar la relación de los EE.UU. en la región, y sobre todo con la Argentina. En cada oportunidad que tuvo de proponer una perspectiva en apoyo de la Argentina, lo hacía con claridad y convicción. Fue miembro del Gabinete, del CSN, y del *National Security Planning Group*; estuvo presente en todos los foros de mayor importancia, con el acceso al presidente mientras él escuchaba y reflejaba sobre sus decisiones. Pero ni con las convicciones del daño que causaría brindar el apoyo al Reino Unido sobre la Argentina, pudo cambiar la mente a Reagan.

Los otros jugadores clave identificados al inicio del capítulo –el director de la CIA, el jefe del Estado Mayor Conjunto, el Asesor de Seguridad Nacional, y el jefe de Estado Mayor de la Casa Blanca– no figuraron de manera conocida en las decisiones importantes sobre las Malvinas. En cierto sentido, esto es positivo, dado que el rol de cada uno de ellos es de asesoría, no de tomador de decisión. Sin embargo, se incluyeron al inicio de la investigación porque es conocido que en algunas administraciones –dependiendo de las personalidades del presidente y de los asesores– sí juegan un papel mayor. De hecho, el único de ellos que debería jugar un papel importante en este sentido es el Asesor de Seguridad Nacional; personajes como Henry Kissinger, Brent Scowcroft, y Zbigniew Brzezinski tienen fama por eso mismo. En el caso de William Clark, la evidencia sugiere que no tomó parte más que para asegurar que el presidente tuviera toda la información necesaria. La siguiente observación de Weinberger lo confirma: “Si todos los asesores de seguridad hubiesen sido tan cuidadosos como Bill Clark para asegurar que todos los argumentos hechos fuesen presentados al presidente [...] y de manera oportuna para que el presidente pudiese hacer la decisión final, hubiese sido mucho mejor. Él lo hizo mejor que cualquier otro asesor de seguridad nacional que he conocido o con quien haya trabajado”.²³⁷

236 Weinberger, C. (1990), pág. 207.

237 Ronald Reagan Oral History Project: The Falklands Roundtable (2003)

Concluyo con la observación de que el rol de los EE.UU. en la Guerra de las Malvinas fue muy importante para que el Reino Unido lograra sus objetivos políticos y militares. La relación Reagan-Thatcher aseguró ese apoyo estadounidense tan importante para los británicos. Siempre resulta difícil argumentar los puntos contrafactuales, pero es muy probable que, si una Junta militar argentina se hubiese atrevido a realizar esa operación con un primer ministro británico distinto, con otro presidente estadounidense, hubiese producido resultados muy diferentes de los que ahora conocemos a 40 años de distancia.

CAPÍTULO IV

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el conflicto armado del Atlántico Sur

Boris F. Martynov
(Rusia)

Es imposible llevar a cabo una reflexión sobre la posición soviética sobre el lejano conflicto armado del Atlántico Sur sin tener presente la atmósfera sociopolítica que dominaba en aquel entonces a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y, particularmente, en Moscú. En 1982 mi país ya estaba entrando en una profunda crisis sistémica, que en aquel año todavía fue poco discernible para la mayoría de su población. Sin embargo, en la capital, Moscú, que dentro de su enorme perímetro abarcaba las más “adelantadas” fuerzas intelectuales, ya comenzaban a sentirse las primeras discrepancias ideológicas y espirituales.

La ideología marxista-leninista, siendo una de las bases del estado Soviético desde su inicio en 1917 (el otro pilar –el ejército– encontró su *vía crucis* en Afganistán), mostraba cada día más su incompatibilidad con la vida real.

1. El momento histórico desde el microcosmos de los latinoamericanistas soviéticos

Quiénes éramos jóvenes alumnos de posgrado del pequeño Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, no estábamos ajenos a las tendencias más modernas. Obsoleta y arcaica, la ideología oficial, que ya hacía tiempo no entusiasmaba a nadie y que contaba solo con los integrantes de un pequeño poder intelectual, suscitaba entre nosotros indignación moral e inspiraba recelos respecto al futuro del país. En aquel momento, nos encontrábamos unidos contra esa ideología y sus revelaciones prácticas, aunque todavía no discerníamos bien dicho futuro, que a final de cuentas debería surgir de las ruinas del marxismo-leninismo.

Cuando estalló la guerra en el Atlántico Sur y después de la ocupación de las Islas Malvinas por las tropas argentinas, comenzamos a tomar parte, derivada de nuestras inclinaciones ideológicas todavía flojas y bastante difusas, de un debate.

Cierta mañana de junio, un colega exclamó “¡Hurra! ¡Abatieron otro Pucará!”; a lo que respondí: “Y qué hace *tu* “Sheffield”, amigo mío, ¿en el fondo del mar?”. Mi interlocutor era vástago de una familia marcadamente liberal, con un fluido dominio del idioma inglés y anglófilo abnegado; quien estaba convencido, como otros, que la URSS debería seguir el camino de los países anglosajones: el Reino Unido o los Estados Unidos (EE.UU.). En las batallas del Atlántico Sur su posición era abiertamente probritánica, fortaleciendo sus argumentos con el innegable hecho de las represiones desatadas por la Junta Militar argentina, esgrimiendo el método forzoso de la resolución pacífica de controversias y rechazando el uso de la fuerza al que recurrieron los generales argentinos.

Por el contrario, yo disentía de su posición. Tenía presente en mi memoria las imágenes de la Guerra de Crimea y de la Guerra Ruso-japonesa, las peripecias del “Gran Juego” entre los Imperios Británico y Ruso en el Oriente, y la hipocresía de Winston Churchill con la apertura del segundo frente durante la segunda conflagración mundial, cuya demora costó la vida de unos 27 millones de ciudadanos soviéticos, así como su plan de iniciar el ataque atómico contra la Unión Soviética inmediatamente después de fin de la guerra.¹

Siempre consideré que el Reino Unido no sólo era el principal enemigo histórico de mi país, que contribuyó en gran medida a la interrupción de su legítima evolución histórica desde 1917, sino que también lo juzgaba responsable por los eventos de agosto de 1914² y por la Conferencia de Múnich en 1938, que dejó expedito el sendero que conduciría al estallido de la segunda guerra mundial y canalizó la agresión del *Tercer Reich* hacia el oriente. En síntesis, nunca vislumbré al Reino Unido ni en su aliado histórico –los EE.UU.– ejemplos para el futuro de mi país, más bien ejemplos *anti-URSS*.

Así, en el pequeño instituto académico, como en un microcosmo, la lucha anglo-argentina se reflejó en mayores contradicciones: entre los “liberales” –occidentalistas– y los “*gosudarstvenniks*” (patriotas – nacionalistas, partidarios del modelo de desarrollo autónomo), que más tarde irían a revelarse de manera más clara y cruda en el país entero. Nada extraño: la Historia se repite, y la vieja disputa entre los “occidentalistas” y los “eslavófilos” del siglo XIX, al caer las barreras ideológicas, reapareció de nuevo hacia el fin del siglo XX. En otras

1 “*Operation Unthinkable*” –el nombre codificado de dos planes– ofensivo y, después, defensivo del conflicto militar de carácter nuclear entre los EE.UU. y el Reino, por una parte, y la URSS, por otra, elaborados en la primavera y verano de 1945 bajo la iniciativa del entonces primer ministro británico Winston Churchill.

2 En ese sentido, es interesante consultar el libro del reconocido politólogo británico Niall Ferguson (2019) “Lo Amargo de la guerra” (“*The Pity of War*”, London), en el que le atribuye al Reino Unido por lo menos un papel similar al protagonizado por Alemania en el desencadenamiento de la primera guerra mundial (1914-1918).

palabras, “en el borde de la tumba abierta nihilistas y eslavófilos presentaban sus argumentos [...]”³

2. El gobierno y el universo académico soviético ante la Guerra de Malvinas

Debo confesar que mi actitud respecto a la Argentina tenía un matiz emocional, y sospecho que así fue la actitud de la mayoría del pueblo soviético, en especial después del comienzo de esa guerra. La Argentina fue amada *per se*. ¿Que se sabía de ese país en la URSS? –Casi nada. Tango, fútbol, Lolita Torres. Lo más importante fue que la Argentina jamás generaba problemas a la URSS.

Después de que los EE.UU. abiertamente tomaran parte a favor del Reino Unido en dicho conflicto armado, Buenos Aires de “agresor” pronto se convirtió en víctima, aplicándose al caso el sentir producto de la idiosincrasia rusa, donde: “El que está perseguido y el que está siendo asesinado, siempre tienen la razón.”⁴ Además, la mayoría, de un modo u otro, tenía mucha razón en no confiar en los británicos.

En mi caso, como “latinoamericanista” especializado con mi dominio del idioma español y el conocimiento de la historia latinoamericana, sabía algo más. Por ejemplo, sabía de los gobiernos de Juan Domingo Perón, de las autocracias de Onganía y de las sucesivas Juntas Militares encabezadas por Videla–Viola–Galtieri.

Me hacían sublevar contra el Reino Unido, cuya historia obligatoriamente estudié en la Universidad del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia (MGI-MO por sus siglas), el hecho de la ocupación por la fuerza de las mismas por los británicos en 1833, el devenir histórico anglosajón signado por la hipocresía, así como entendía que le daba la razón a la Argentina la proximidad de las Islas Malvinas al territorio continental de la Argentina.

Me desagradaba la actitud del Reino Unido, culpando de “imperialismo” a otros y “olvidando” innumerables hechos del imperialismo propio: ¿qué otro mal necesita ser marcado en busca de la esencia de la cultura política británica? Piers Brandon, el autor del célebre libro “El declive y la caída del Imperio Británico”, escribió en 2008 lo siguiente: “la hipocresía inglesa es nada más que el tributo, que el Vicio paga para la Virtud”.⁵ Cabe preguntarse, entonces: ¿Acaso la Virtud necesita de tal clase de “tributo”?

3 Alexei K. Tolstoy (1817 - 1875) – poeta y prosaico ruso.

4 Marina Tsvetayeva (1892 - 1941) – poetisa rusa.

5 Brandon, Piers (2008). *The Decline and Fall of the British Empire*, London, pág. xix.

Pero la actitud oficial del gobierno soviético, marcadamente proargentina, me parecía en parte hipócrita, también. El día 4 de mayo de 1982, durante la recepción de la delegación estatal de Nicaragua en el Kremlin, L. I. Brezhnev expresó el punto de vista soviético en cuanto a los sucesos en el Atlántico Sur: “La historia y la actualidad presentan cada vez más pruebas de que en el seno de los pueblos de América Latina continúa y crece el movimiento amante de la libertad. Los pueblos quieren ser dueños de su tierra y en su hogar, sea en Centroamérica o en el Atlántico Sur [...] Y si también en el hemisferio occidental surgen complicaciones peligrosas y situaciones conflictivas, esto ocurre precisamente porque existen fuerzas que tratan de preservar o restablecer las posiciones de dominio, de imponer a los pueblos el yugo foráneo. Allí, lo mismo que en otras regiones del globo, la Unión Soviética se atiene a su política de principios: eliminar los focos de tirantez existentes y evitar el surgimiento de nuevos; impedir la injerencia en los asuntos internos de los Estados y pueblos; arreglar las controversias por la vía pacífica, en la mesa de negociaciones”.⁶

En el mundo académico soviético de entonces –uniforme y oficialista– la situación se comentaba todavía con mayor acento: “El conflicto en torno a las Islas Malvinas hay que examinarlo y evaluarlo en el plano de las contradicciones agravadas entre las potencias imperialistas (sobre todo, Estados Unidos) y las naciones latinoamericanas que procuren fortalecer su independencia, participar como iguales en la vida internacional y ocupar un digno puesto en la palestra internacional”.⁷ Esa opinión “académica”, expresada en ruso⁸ y en español, entre otros autores por Karen N. Brútents, el primer vicejefe del Departamento Internacional del todopoderoso Comité Central del Partido comunista de la URSS (PCUS), llamaba especialmente la atención. Su presencia la elevaba, *de facto*, al nivel de *posición de estado*, desechando cualquier duda sobre el origen y la fenomenología de dicho conflicto armado.

No obstante, detrás de todas estas palabras pomposas de la “posición de principio” y de la “lucha antiimperialista”, en ese contexto observaba que la URSS de entonces en rigor no podía dejar de adherirse a la posición argentina por las siguientes dos razones concretas: 1) por ser Argentina el gran exportador de trigo a la Unión Soviética después del cese del suministro por EE.UU. en 1979, como resultado del ingreso de las tropas soviéticas en Afganistán; 2) por ser el gobier-

6 *Novedades de Moscú* No 20, 1982, Suplemento, pág.3

7 Autores varios (1983) *La Crisis de las Malvinas (Falkland): orígenes y consecuencias*. Moscú: Academia de Ciencias de la URSS, pág. 144 (en español)

8 Autores varios (1984) *Malviny: kolonialnaya voina XX veka*, Moskva: Instiut Latinskoi Ameriki Akademii nauk SSSR., págs. 8-29 (en ruso)

no de Margaret Thatcher el más ardiente partidario de la ubicación tanto de las misiles estadounidenses de medio alcance “Pershing-2”, como de otro tipo de misiles también de medio alcance en territorio continental europeo, en general, y en Alemania occidental, en particular. Estas dos razones nos hicieron cerrar los ojos al anticomunismo del gobierno militar argentino, a las represiones desatadas por la Junta castrense y al método usado por la cúpula militar para “restablecer la justicia histórica”.

De ahí que la URSS se abstuviera en el Consejo de Seguridad de la ONU al votar la resolución que hacía un llamamiento a Argentina a restablecer el *statu quo*, y al Reino Unido a reasumir las negociaciones sobre las Malvinas (Resolución 502).

En aquel entonces se puso muy en claro que, a pesar de todas las posturas ideológicas, nuestro país *ya no podía darse el lujo de menospreciar sus propios intereses cotidianos y pragmáticos*. “Uno debe ser idiota para hacer que Rusia importe trigo” –esas palabras de un ya anciano Churchill dirigidas extraoficialmente al máximo dirigente de la URSS de entonces, Nikita Khrushchev– fueron a menudo repetidas por la población soviética en la época de L. Brezhnev. Y es que la crisis en la agricultura fue una de las más agudas revelaciones de la crisis del sistema en general, que se reflejaba directamente en el bienestar general del pueblo. Cada año la URSS tenía que importar más y más cereales de sus principales adversarios políticos –los EE.UU. y el Canadá–, dando al traste así con la principal tesis de la postura marxista-leninista sobre la “prevalencia” de la economía socialista sobre la del capitalismo.

Cabría preguntarse si los dirigentes soviéticos preveían la posible interrupción de los suministros básicos de alimentos cuando, a pesar del antecedente del rompimiento de las relaciones diplomáticas con la Junta encabezada por Pinochet en Chile en 1973, *no hicieron lo propio* con la Junta Militar argentina en 1976, a pesar del despliegue del anticomunismo y de las medidas represivas en la Argentina, donde los militares del país rioplatense incluso sobrepasaron a sus colegas chilenos. En otras palabras, dónde estaba la bien conocida “solidaridad” de la URSS con los partidos de izquierda y con “toda la gente progresista” que luchaba contra los que se conocían en el lenguaje oficial como “gorilas” y “mercenarios del capital financiero internacional”.

Para la URSS las compras cerealeras a la Argentina significaban sólo una fracción de sus adquisiciones globales, lo que eventualmente podría haber llevado al rompimiento de sus relaciones diplomáticas con la Argentina en respuesta a las represiones desatadas por los militares contra los partidos

políticos prosoviéticos, pero la composición del comercio bilateral no le daba la posibilidad de hacerlo.

A partir del embargo cerealero contra la URSS, dispuesto por Jimmy Carter en 1979 como sanción por la invasión a Afganistán, el intercambio comercial entre ambos países creció significativamente. En 1981 la URSS se convirtió en el principal comprador de granos argentinos, absorbiendo 75% de la exportación global de ese país; en los casos específicos del trigo y del maíz se llegó a 83% y 87%, respectivamente. Además, la URSS adquirió 23,7% de la exportación argentina de carnes y cerca de un tercio de las ventas de lana argentina tuvieron como destino el mercado soviético. Si preveían o no los dirigentes soviéticos tal desarrollo de los eventos no es claro, pero las exportaciones de alimentos de Argentina ayudaron significativamente a la URSS en sus momentos más “difíciles”. ¿Fue, por tanto, una victoria del pragmatismo razonable?, probablemente sí, pero lejos del “internacionalismo” pregonado por el Politburó.

La segunda razón de las simpatías hacia la Argentina en la Guerra de las Malvinas estaba directamente relacionada con los misiles norteamericanos de mediano alcance, que por la iniciativa de Ronald Reagan tenían que ser ubicados en Europa (tanto los “Pershing-2” con plataformas terrestres, como los misiles transportados –y concebidos para ser lanzados– en aeronaves, en respuesta a la ubicación de los cohetes de mediano alcance SS-20 en el territorio soviético). Su tiempo de vuelo hacia Moscú se estimaba en tan solo 17 - 20 minutos. No en vano la URSS ponía tanto empeño en contener su ubicación en Alemania occidental, apoyando protestas públicas desplegadas en toda Europa continental.

La Internacional Socialista y algunos países europeos también se manifestaron contra esa iniciativa de Reagan; comprendían que, de establecerse dichos misiles en su territorio, sus países se convertirían en objetivos militares de los ataques soviéticos.

El gobierno de Thatcher, contrariando la opinión pública dominante, fue el más ardiente partidario de la ubicación de los misiles que apuntaban a la URSS; y una posible derrota del Reino Unido en la Guerra de Malvinas, contando con los “ratings” muy bajos de la misma Thatcher antes de esa guerra (solo 23% de aceptación social), garantizarían casi seguramente la caída de la “Iron Lady” y la llegada al poder del Partido Laborista con una actitud menos benévola a los misiles norteamericanos.

En otro orden, la entrada de las tropas soviéticas en Afganistán *no fue condicionada por razones ideológicas (Afganistán y marxismo: ¿qué podría estar más alejado?)*, ni mucho menos por la megalómana búsqueda de la “salida al Océano

Indico” por parte de la URSS. Antes bien, Moscú temía la ubicación de los mismos misiles norteamericanos en ese país, en caso de que el régimen de Kabul orientara su política hacia una estrecha cooperación con los EE.UU.⁹

Basándose en esos dos ejemplos, el de Afganistán y el del Atlántico Sur, podemos más exactamente definir el tiempo de la transición de la política exterior soviética desde los principios “revolucionarios” e “internacionalistas” hacia el pragmatismo en pro del interés puramente nacional, más o menos entre 1973 y 1982. El año pivote, tal vez fue 1976, que coincidió con la enfermedad de L. Brezhnev y con el fortalecimiento del “triumvirato pragmático” (conocido como *troika*) representado por D. Ustinov (ministro de defensa), Y. Andropov (jefe del KGB), y A. Gromyko (ministro de relaciones exteriores); quienes, dicho sea de paso, fueron los que más presionaron por la intervención armada en Afganistán.

La política de “suma cero” de la guerra fría no reconocía tregua ni compasión, lo que puede ilustrarse con el ejemplo de la alegría en la URSS por la derrota norteamericana en Vietnam; lo que, a su vez, guarda correspondencia con los esfuerzos de la comunidad de inteligencia de los EE.UU., que hizo todo lo posible para proporcionar a Moscú su propio “Vietnam” en Afganistán.

Entonces, ¿cómo no podíamos dejar de alegrarnos, después del ostracismo de la opinión pública internacional con respecto a la fallida campaña en Afganistán, por el hecho de que dos de los más cercanos aliados de Washington –la Argentina y el Reino Unido– entraran en guerra entre sí? Sin embargo, mantener la “causa justa” de la Argentina hubiera significado para Moscú, en caso de su victoria, asegurar para sí al estable suministrador de cereales por mucho tiempo en adelante.

K. Brutents destaca el “frente unido de los países latinoamericanos contra el imperialismo yanqui”, a partir de las decisiones de la XX Reunión Consultiva de los países-miembros de la OEA, donde las naciones latinoamericanas apoyaron mayoritariamente a la Argentina y condenaron la postura de EE.UU., violatoria de las disposiciones del TIAR.¹⁰

Además, el creciente nacionalismo latinoamericano podía distraer la atención de Washington de otros lugares del mundo, mejorar la posición de Cuba en el hemisferio occidental y fortalecer la del “sistema socialista”, que hacía poco había sufrido varios reveses en el orbe (como la situación en Polonia, y el “eurocomunismo”) y en el seno de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

9 Según los archivos del periodo de la Guerra Fría, esa información vía terceros países fue regularmente suministrada al KGB soviético por la CIA.

10 Autores varios (1984), págs. 110-126.

El cálculo fue correcto, pues inmediatamente después del fin del conflicto armado los países latinoamericanos sabotearon la vigencia del TIAR, los planes de creación del SATO (Brasil, Argentina, África del Sur) fracasaron definitivamente, y las relaciones entre las dos Américas llegaron a su punto más bajo. De donde, a mediados de los años 80 las voces de los países latinoamericanos coincidían con las de la “comunidad socialista” en alrededor de 80%; y, en contraste, sólo en un 20% con la de los EE.UU. y el resto de los países occidentales.

Así, durante la Guerra de Malvinas, “ha quedado otra vez en claro que el más temible adversario de la superpotencia hemisférica no es la estructurada doctrina marxista-leninista –meollo de la posición del Este en su pugna contra el Oeste–, sino el nacionalismo invertebrado de los países del Sur”.¹¹

Cabe señalar que una victoria de la Argentina, si hubiese sido el caso, podría haber cambiado todo el balance de fuerzas existente en el mundo en aquella época.

3. La URSS frente a la guerra del Atlántico Sur y la guerra que Reino Unido no podía perder

Bajo esta perspectiva, cabe preguntarse por qué la URSS no ayudó a la Argentina más decididamente. Tanto más, que para aquel momento ya no necesitaba guardar las reglas de conducta, marcadas por la “detente” que, después de 1979, definitivamente llegó a su fin. Por lo menos, Moscú podría haber dado un “*green light*” a Cuba, que varias veces durante el conflicto armado ofrecía a Buenos Aires su ayuda militar. Tropas cubanas con el intangible de la experiencia en combates librados en África entre 1975-1979, habrían ofrecido un balance frente a los combatientes profesionales británicos en las Islas Malvinas.

Después de esa guerra se propagaron rumores de que la URSS ayudó a los aviadores argentinos a identificar sus blancos en el océano, proporcionándoles información satelital. En este marco, en el trigésimo aniversario del conflicto, por la televisión rusa el periodista Sergey Borísovich Briliyov afirmó haber obtenido tal información del Estado Mayor General del Ejército ruso. No obstante, es probable que esto no pasen de ser meros rumores, porque a casi cuatro décadas del conflicto armado no ha sido posible confirmar dicha aseveración.

Aún si hubiese fuese así, la ayuda económica, política, militar y logística que los EE.UU. proporcionó a la fuerza de tareas británica, fue incomparablemente

11 Rodríguez Elizondo, J. (2012) *Guerra de las Malvinas. Noticias en desarrollo 1982 – 2012*. Santiago de Chile, pág. 173.

mayor. Eso sin contar con la cobertura informativa de la guerra, organizada internacionalmente por el Reino Unido y los EE.UU., obviamente interesada en divulgar información favorable a su aliado británico.

Existe la certeza de que *EEUU jamás dejaría perder al Reino Unido*, por ser Londres su más estrecho aliado en la OTAN, por compartir una concepción en materia política y económica, bajo el paradigma común del neoliberalismo; y, especialmente, por su comunidad lingüística, religiosa y cultural.

En otras palabras, era imposible que la Argentina se alzara con el triunfo, puesto que Washington no se lo hubiese permitido, tal vez interviniendo *directamente o dando luz verde para ataques británicos en territorio continental argentino*.

En otro orden, la actitud de la Junta Militar argentina muestra lecciones que se proyectaron *a posteriori* y siguen vigentes hasta el día de hoy. El gobierno argentino, en ese tiempo encabezado por militares, reveló falta de profesionalismo ¡especialmente en la esfera castrense! Tal parece que su cálculo inicial era que el Reino Unido no iba a reaccionar enviando una fuerza expedicionaria al Atlántico Sur.

Ante la grave crisis económica y para evitar el colapso de su régimen, habrían recurrido a la ocupación de las Islas Malvinas, jugando con los sentimientos nacionalistas de los argentinos.¹² Un día después de la ocupación, multitudes en Buenos Aires y otras grandes ciudades del país, saludaron efusivamente a aquellos gobernantes que hasta un día antes carecían de legitimidad.

Pero con ello la “creatividad” de los militares llegó a su fin, al olvidar que en la política real no puede haber ni “amigos” ni “gratitud”, y que los tratados internacionales, por más importantes que sean, con el tiempo dejan de ser “sagrados”. Así, “Inglaterra no tiene amigos permanentes sino permanentes intereses”, esta fórmula de Lord Palmerston todavía sigue vigente, excepto para aquellos que se hayan vinculado o aliado al mundo anglosajón.

Interpreto que los generales argentinos se atrevieron a ocupar las islas, porque tenían *la certeza* que su ayuda en Centroamérica y la *gratitud* de Ronald Reagan por dicho apoyo, sería suficiente para garantizarles la neutralidad de Washington en su conflicto con Reino Unido. “Los militares argentinos no esperaban, al parecer, que la Administración Reagan apoyara tan abiertamente a Inglaterra durante el desarrollo del conflicto armado, creyendo que Washington ocuparía al menos una posición neutral. En el mensaje de respuesta a la felicitación de Reagan con

¹² Paradójicamente, una “pequeña guerra victoriosa” fue necesaria tanto para Leopoldo Fortunato Galtieri, como para la misma Margaret Thatcher, cuyas posiciones políticas en el comienzo de 1982 lejos fueron de ser las ideales.

motivo de la fiesta nacional argentina (25 de mayo), Galtieri recalcó en especial que “nuestro pueblo [...] y gobierno estamos sorprendidos por la actitud nunca esperada de Estados Unidos, al tomar partido por la Gran Bretaña en su conflicto con Argentina”.¹³

Frente a las acciones de la Casa Blanca –que impuso sanciones económicas contra Argentina–, el gobierno argentino introdujo importantes cambios en su política exterior. Como consecuencia de ello, la Argentina dejó de ser aliado de EE.UU. en América Latina. Este giro de la política exterior argentina se materializó en el retiro de los especialistas militares argentinos en Centroamérica y la salida de los representantes de Buenos Aires de la Junta Interamericana de Defensa. Asimismo, fueron canceladas las maniobras navales “UNITAS”, que se realizaban cada año de manera combinada con la *US Navy*.

Cabe preguntarse si la creencia de los militares argentinos en la amistad de los EE.UU. respondió a una ingenuidad absoluta o a la propia idiosincrasia nacional, la respuesta no es tan obvia como parece, se pueden identificar ejemplos casi idénticos, que llevaron a otros incautos a consecuencias parecidas. Basta recordar a Saddam Hussein, quien, al ocupar Kuwait, lo hizo convencido en la “neutralidad” de Washington, por el mero hecho de su condición de enemigo de Irán, por lo que recibió una vez el “privilegio” de ser abrazado por D. Rumsfeld. De igual modo, conviene recordar también a Gorbachov, entusiasmado por sí mismo y su “papel en la historia”, lo que le hizo olvidar por completo los intereses nacionales. Como consecuencia de ello, creyó en las promesas de George Bush y de otros líderes occidentales de no proyectar la infraestructura militar de la OTAN hacia las fronteras de la URSS, y paradójicamente el último premier soviético allanó el camino para su expansión.

Las teorías de Samuel P. Huntington y de otros politólogos, que una década después de la Guerra de las Malvinas comenzaron a hablar de las diferencias ocasionadas por el choque de civilizaciones, tal vez sea de utilidad para comprender las actitudes de los militares argentinos, de Saddam Hussein, de Gorbachov y otros casos similares.

La Junta Militar argentina, por su composición, debería haber comprendido la diferencia entre la lógica de paz y la de la guerra, por lo que es difícil creer que hayan pensado que EE.UU. permanecería neutral y que el Reino Unido, sin su ayuda, enviaría una *Task force* a miles y miles de kilómetros de distancia; es evidente que cayó en un error muy grave al suponer que la ocupación de las Islas Malvinas no desencadenaría una guerra.

13 Autores varios (1983), pág. 58.

La Guerra de las Malvinas, justa por su esencia anticolonialista, fue distorsionada por la Junta militar desde su comienzo, porque *los militares trataron de utilizar esa causa justa en su provecho político*.

Por otra parte, una pregunta clave es por qué la Junta Militar decidió entrar en un conflicto armado con la perspectiva de una guerra en dos frentes: contra el Reino Unido y contra Chile. De acuerdo con el Informe de la Comisión encabezada por teniente general Benjamín Rattenbach, uno de los errores literalmente estratégicos fue la tozudez de para mantener pendiente el conflicto del Beagle; incluso, reconoce que la armada argentina preservó la flota (fuera de la acción en el Atlántico Sur) no sólo por la presencia de los submarinos nucleares británicos, sino también por la vigencia del conflicto austral.¹⁴

De ahí que el general peruano Edgardo Mercado Jarrín, sostuviera que dentro del gobierno argentino “no hubo un análisis cuidadoso de la coyuntura internacional”.¹⁵

En cuanto a las razones económicas, el gobierno de Galtieri se encontraba al borde de una quiebra financiera, la aplicación de sanciones occidentales contra Argentina obstaculizó más de una cuarta parte de sus exportaciones. La prolongación del conflicto bélico podía acabar con todo el sistema de lazos económicos y comerciales con los países occidentales, de donde la Argentina obtenía la mayor parte de los créditos y de la maquinaria para sus industrias.¹⁶

4. El desenlace del conflicto armado y sus efectos

La Junta Militar argentina sufrió una derrota y pronto se restableció la democracia. Los generales, autores de muchos crímenes, macharon a prisión.

Posteriormente, el año 1989 llevó consigo muchas novedades: cayó el Muro de Berlín y con la introducción de la “perestroika” gorbachiana el comunismo en la Unión Soviética entró en su declive irreversible. Ese mismo año, el último gobierno de facto latinoamericano encabezado por Augusto Pinochet, abandonó el poder.

En ese marco destaca la aparición del artículo del politólogo norteamericano F. Fukuyama “El Fin de la Historia” en la revista *The National Interest*, traducido a casi todas las lenguas del mundo. En síntesis, fueron los tiempos del triunfo global de la democracia y el liberalismo. Muchos celebramos el fin del comunismo y visualizamos con esperanza el futuro de una “Nueva Rusia”,

14 Rodríguez Elizondo, J. (2012), pág. 322.

15 *Ibidem*, p. 124.

16 Autores varios (1984), pág. 79.

que en 1991–1996 ponía mucho empeño para integrarse a la “comunidad de los países democráticos”.

El futuro de Europa se presentaba en aquellos momentos como pacífico, brillante y cooperativo, sostenido por ejemplo con la “Carta de París para la Nueva Europa” de 1990, aunque a mi parecer debían mantenerse algunas sospechas y reservas sobre dicho futuro.

Paradójicamente, era posible identificar semejanzas entre el brillante futuro europeo y el “Fin de la Historia” con los documentos del PCUS. En ambos casos se compartía una versión idílica de lo que se pretendía lograr, es decir, el “paraíso en la Tierra”, una especie de *deja vú* del PCUS en el marco de las declamaciones europeas.

Me preocuparon los slogans de los liberales, tipo: “¡Por la Libertad suya y la nuestra!” y “La Libertad no tiene precio”. ¿Quién -me preguntaba yo- se atreve a privarme del derecho de determinar para sí mismo *mi propio* contenido de “libertad”? ¿Qué precio *concreto* tenemos que pagar de nuevo por la siguiente “libertad” entre las otras muchas (“proletaria”, “liberal”, “nacional”, etc.), de la cualidad totalmente desconocida? Como los comunistas en su tiempo privatizaron la noción de “felicidad”, los liberales, parece, del mismo modo trataban de privatizar la noción de “libertad”.

Las consecuencias de eso pronto se revelaron en los bombardeos sobre Yugoslavia y en las intervenciones *manu militari* de los EE.UU. y sus aliados de la OTAN en Iraq y Libia. “Bombardear en democracia” llegó a ser el slogan del día, hasta el punto donde ambas palabras: “democracia” y “en bombardear”, coincidieron en la conciencia de los rusos.

Desde esos tiempos mantengo en la memoria el conflicto armado de las Malvinas que para muchos ya ha quedado en la historia. Sus lecciones y consecuencias todavía me parecen vigentes, ya que el conflicto bélico en el Atlántico Sur tenía un significado no solamente regional, sino también global.

Precisamente, luego de ese conflicto, el principio de la “*autodeterminación de los pueblos*” se hizo una cosa común en las deliberaciones políticas internacionales. Con esto, los “derechos” de los 1.800 habitantes de la isla, *los kelpers* (no uso aquí las palabras “pueblo” o “nación” por no existir su estricta definición jurídica), fueron impuestos por sobre los principios clásicos del derecho internacional: el de integridad territorial y el de soberanía nacional.

Los vencedores (el Reino Unido) lo impusieron a los vencidos, y como resultado, fue establecido un peligroso precedente para usarlo con fines políticos. Esto se repitió en Yugoslavia en 1999, cuando luego de los intensos bombardeos sobre

Belgrado, se le arrebató a Serbia su región histórica de Kosovo, para instalar allí una base militar de la OTAN en los Balcanes. Los “derechos” de la población kosovar-albanesa, como antes en la situación de los “*kelpers*” en las Islas Malvinas, fueron utilizados para encubrir los fines geopolíticos y estratégico-militares de la Alianza Atlántica.

Otro ejemplo del recurso de los EE.UU. y el Reino Unido al uso politizado del principio de la “autodeterminación de los pueblos”, es el que se refiere al destino de la población de la isla Diego García en el Océano Indico, donde la población nativa de esa isla –colonia británica en los años 60-70– fue forzosamente deportada para “dar espacio” a una base militar estadounidense. En el año 2000 la Corte Suprema del Reino Unido confirmó el carácter ilegal de la deportación y otorgó a los deportados el derecho a regresar, aunque el gobierno británico se rehusó a acatar dicha decisión judicial, alegando las normas del tratado concluido con los EE.UU. En el año 2004 Londres promulgó dos leyes, que definitivamente prohibieron a los antiguos habitantes regresar a su isla. Esta historia evidencia, como notaron investigadores soviéticos, “que las necesidades de los habitantes de los lejanos eslabones del imperio colonial no significan nada para los gobernantes ingleses”.¹⁷ Resulta, por tanto, que “el interés estratégico no tiene olor, sabor, ni color ideológico”.¹⁸

La infeliz discrepancia entre los principios básicos del derecho internacional, el de la “integridad territorial” y el de la “soberanía nacional”, por una parte, y el de la “autodeterminación de los pueblos” y el de los “derechos humanos”, por otra, continuará engendrando mucha incompreensión y muchos conflictos en el mundo de hoy y del futuro. Vale la pena ilustrar esta contradicción en algunos de los siguientes conflictos, como los casos del Atlántico Sur, Kosovo, Nagorny Karabakh, Transnistria, Abjasia, Osetia del Sur, Ucrania, Bélgica (Flandes), España (Cataluña, País Vasco) e incluso, en alguna medida, el propio Reino Unido (Escocia, Irlanda del Norte).

La tentativa de resolver las controversias por la fuerza no ha sido útil, como lo demostró la Guerra de las Malvinas y otros conflictos armados, como modalidad para alcanzar una solución final, tal vez se logra que el conflicto sea más complicado aún, al combinarse con los sentimientos e idiosincrasias de carácter nacionalista e irracional, lo que lo conduce –en la mayoría de los casos– a un callejón sin salida. La falta de perspectiva jurídica de tales problemas lleva a su extrema politización y a situaciones muchas veces imprevisibles.

17 Autores varios (1983), pág. 12.

18 Rodríguez Elizondo, J. (2012)

Es evidente, que para desatar nudos político-jurídicos que se formaron en el mundo contemporáneo, hay que reunir esfuerzos de muchas naciones bajo la cúspide de la ONU. Esa posición, respecto a la crisis de las Malvinas, había sido mantenida por la Unión Soviética desde el mismo fin del conflicto armado, cuando el 4 de octubre de 1982, el ministro de relaciones exteriores de la URSS, A.A. Gromyko, reafirmó la posición invariable de Moscú sobre el arreglo justo del problema de las Malvinas “mediante negociaciones en el marco de la ONU y sobre la base de las resoluciones de la ONU”,¹⁹ posición que se mantiene invariable hasta el día de la fecha.

Rusia mantiene la vigencia del principio de autodeterminación, consagrado en la Carta de la ONU, no obstante, para aplicarlo correctamente todavía habrá que determinar el contenido jurídico de tales nociones, como “pueblo” y “nación”, debiéndose aclarar cómo el concepto de “pueblo” difiere del de mera “multitud”. Es evidente que se deberá establecer el grado de madurez de aquel “pueblo” que pretende su autodeterminación y si realmente ese “pueblo” lo necesita. Se deberá concebir y elaborar un reglamento procesal para el otorgamiento de la autodeterminación, contando con los estadios y tiempos de la implementación de la fórmula seleccionada, las condiciones para los referéndums sobre el tema y muchos otros aspectos a considerar; siendo la guía principal no menoscabar la soberanía del Estado otorgante de la autodeterminación.

Bajo esta postura se podrían resolver otros problemas “irresolutos” en un ámbito de paz y diálogo abierto, tales como: la definición de terrorismo, la reforma de la Carta de la ONU, el problema climático y el arreglo de los conflictos internos, así como lo relativo a los tratados orientados a la estabilidad internacional, entre otros.

El problema principal ha sido y es: ¿cómo hacer funcionar el derecho, cuando todo se le atribuye a la política de la fuerza y de corto alcance? ¿Cómo hacerlo en la atmósfera de la continua relativización del derecho internacional y la casi absoluta falta de respeto hacia la ONU por parte de los EE.UU., el Reino Unido y otros países de occidente? En contraste, existen muchas variantes de resolución jurídica de los conflictos. Por ejemplo, un número bastante representativo fue presentado por el jurista soviético M.I. Lázarev, en 1984.²⁰

El conflicto armado del Atlántico Sur, en el nuevo contexto de las relaciones internacionales, confirmó el hecho de que la victoria militar, a pesar de todas las declaraciones en contrario, sí *da derechos*. El Reino Unido consiguió que en el

19 *Pravda*, 5.10.1982.

20 Lázarev, M. I. (1983). El Aspecto jurídico del conflicto; en, Autores varios (1983), págs. 38 – 55.

Tratado de Lisboa (2007) las islas “*Falklands*” a secas, fuesen declaradas “territorios británicos de ultramar”, borrándose así su estigma colonial. De esta manera, fue abiertamente violada la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU, que llamaba a las partes a *continuar las negociaciones* sobre las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur; incluso, estas últimas fueron declaradas por la ONU territorios “dependientes” y “no autónomos”.

La misma sobrevaloración de la “victoria militar”, cuyas raíces residen en la Guerra de las Malvinas, no dan a esperar mucho del derecho internacional, por lo que hay pocas esperanzas de que una conferencia internacional pueda ser convocada en tiempos previsibles.

Post-Scriptum

En noviembre de 2013 tuve la oportunidad de participar en la Conferencia sobre la Seguridad en el Atlántico Sur, que se realizó en Rio Grande, una ciudad enclavada en la isla de Tierra del Fuego, que se encuentra directamente al frente de las Islas Malvinas a 463 kilómetros de distancia. Me emocionaron los memoriales de aquella guerra, dejados en diferentes lugares: trincheras de cara al océano, aviones “Mirage” puestos en pedestales, cañones antiaéreos, que todavía perforan el cielo, tanto como en aquel lejano 1982. Todo eso me recordaba muy vivamente los monumentos a la Gran Guerra Patriótica (1941-1945), diseminados por las ciudades de la ex Unión Soviética, lo que me hizo notar que los argentinos recuerdan bien y de manera vívida a las víctimas de la guerra.

La conferencia –muy representativa– como se esperaba dio mayor atención a la resolución del problema de las Malvinas. Entre los invitados, llegados de varios países, no había otra opinión más que tal resolución debería ser exclusivamente pacífica. La acción militar de los generales en 1982, según la opinión mayoritaria, lejos de facilitar, complicó las perspectivas de Argentina para obtener la devolución de las islas. Parecería que ninguna otra opinión podía emanar de los representantes del mundo académico: profesores, escritores y periodistas; con la ausencia de los políticos británicos.

Durante mi intervención presenté mi postura, que mantengo hasta nuestros días, a saber: que *el tiempo trabaja a favor de la causa argentina*. El inequívoco respaldo latinoamericano (ahora hasta Chile se unió a la mayoría) es y siempre será decisivo para la recuperación de las islas. Por otro lado, el litigio sobre las islas se erige en garantía de que Argentina siempre permanezca como “país latinoamericano”.

Entre otras preguntas que me fueron formuladas en la citada Conferencia, se pueden enumerar: ¿Por qué Rusia, como antes la Unión Soviética, a pesar de la postura oficial de “neutralidad” (Resolución 502, acento en “negociaciones”, reconocimiento del principio de autodeterminación), de hecho, continúa mantenido una posición claramente pro-Argentina, sin ocultar mucho sus simpatías hacia su causa y sus demandas? ¿Acaso, Rusia lo hace simplemente porque carece de buenas relaciones con el Reino Unido? ¿Por qué las relaciones bilaterales permanecen en el nivel más bajo desde el comienzo del nuevo siglo?

Pero ¿qué sentido tiene hablar de relaciones con el país, que ya hace mucho tiempo *no tiene su propia política exterior*? –respondí. Esa política como la de todos los países miembros de la OTAN la tiene solamente EE.UU. Los intereses británicos en las Islas Malvinas pueden estar basados en petróleo, pesca, minerales o derechos de sus habitantes, pero ellos siempre estarán sometidos a mantener a cualquier costo los lazos militares y geopolíticos con EE.UU. y corresponder a los intereses regionales y globales de Washington.

Para comprender mejor la posición consolidada de los países latinoamericanos respecto a las Islas Malvinas y los esfuerzos de EE.UU. y la OTAN por tratar de contrarrestar la ola del nacionalismo latinoamericano, vale la pena leer el artículo del investigador brasileño M. Bezerra, publicado en la revista rusa “La vida internacional”, titulado “¿Cuán lejos va a llegar la OTAN?”²¹ Este autor sostiene que la posición latinoamericana tiene poco que ver con puras “emociones”, al tratarse de un problema mucho más serio, como es el de la seguridad regional. De donde presta atención a los cambios en la doctrina de la OTAN (Lisboa, 2010) que presuponen la ampliación de la “esfera de acción” de ese bloque militar a otras regiones del orbe, incluyendo Latinoamérica. Aquí se enmarca el documento “Participación, combate dinámico” (*Active Participation, Dynamic Engagement*), a la sazón, nuevo concepto de las amenazas a la seguridad de la OTAN que incluye “el riesgo de la pérdida de acceso a los recursos estratégicos” e, inclusive, contempla el “cambio climático”. La OTAN, siguiendo a este documento, va a participar en las soluciones de las situaciones críticas que puedan afectar su seguridad dentro y fuera de su zona de acción, tales como “limitaciones críticas ecológicas y de recursos, falta de agua dulce y crecientes demandas energéticas”.²² En otros términos, el cambio climático, la falta de agua y los problemas energéticos pueden, entre otros, “justificar” el uso

21 Bezerra, M. (2016) “Kak daleko namerena prodvinut'sa NATO?” – “Meshdunarodnaya Zhisn” / “¿Cual lejos va a llegar la OTAN?”. *La vida internacional*, No 3, págs. 71 – 87 (en ruso)

22 NATO 2020: Assured Security; Dynamic Engagement. Document, 2010. Part 2: Further analysis and recommendation. chapter 5: Alliance forces and capabilities, NATO's military missions. <https://www.nato.int>

activo –por los estrategias de la OTAN– de los medios no solamente políticos, sino también militares”.²³

La militarización de las Malvinas causa mucha preocupación en Latinoamérica. Vale la pena ver los últimos “Libros Blancos” de la defensa y seguridad de países tales como Argentina, Brasil, Perú y Venezuela. A su vez, otras bases militares de la OTAN se sitúan en la proximidad del subcontinente: las islas de Santa Helena y Ascensión. Esa última está a medio camino entre América del Sur y África (a 2.500 kilómetros de distancia de la ciudad brasileña de Recife) y precisamente allí se ubica la más grande base militar de EE.UU. en el Atlántico. Esa isla, como se sabe, sirvió como punto de apoyo a las tropas británicas durante la Guerra de las Malvinas. Allí se posicionan, también, los receptores del sistema global de espionaje “Echelon”, que provee la información secreta a los aliados anglosajones de EE.UU.: Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, (los llamados “cinco ojos”, que rastrean el mundo).

La militarización de las Malvinas por Reino Unido es un proceso que parece constante y continuo; y, según información de fuentes argentinas, en las Malvinas se estarían instalando baterías móviles portadoras de cohetes “Rapier”, que antes fueron usadas en Afganistán y Medio Oriente. La ampliación de la pista aérea en Mount Pleasant permite recibir a los cazas “Eurofighter”, así como a los aviones de transporte “Hercules C-130”, lo que es una evidencia de que los aviones de la OTAN pueden cubrir la mayor parte de Sudamérica.

El “renacimiento” de la IV Flota de la *US Navy* da razón a esa y a otras circunstancias. Además, la presencia en la zona del conflicto en 1982 del submarino nuclear británico “Conqueror” con armas nucleares a bordo invita a pensar que las fuerzas de la OTAN, encabezadas por Washington, jamás se abstendrán de la violación del Tratado de Tlatelolco,²⁴ del régimen de la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur (ZOPACAZ)²⁵ y de otros acuerdos regionales e internacionales.

En marzo de 2015 el gobierno británico anunció inversiones por 267 millones de dólares para la ampliación de la infraestructura militar de las Malvinas. Eso dio razón al Canciller argentino de entonces, H. Timmerman, al afirmar que “mientras Argentina sigue las normas del derecho internacional, Gran Bretaña hace hincapié en la carrera armamentista”.²⁶ Los británicos muestran un interés

23 Bezerra, M. (2016), pág. 76.

24 Tratado (1967) que creó en América Latina la primera Zona Libre de armas atómicas en el mundo.

25 Creada en 1986 por la iniciativa de Brasil. Reúne a Argentina, Brasil, Uruguay y a 24 países de la costa Atlántica de África, desde Cabo Verde a África del Sur.

26 Gran Bretaña apuesta al armamentismo. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-268990-2015-03-26.html>

especial hacia el archipiélago en el Atlántico Sur, contando con su conexión estratégica con la Antártida y los océanos Pacífico e Índico; para que, en un escenario de cualquier bloqueo del Canal de Panamá, puedan tener en sus manos las llaves de los pasajes estratégicos del Atlántico al Pacífico y viceversa.

Pero la realidad es otra, y la militarización de las Islas Malvinas por EE.UU. y el Reino Unido no fortalece, sino que, *a más largo plazo, debilita la posición británica en su controversia con Argentina*. Por más que Washington y Londres traten de saciar esas islas con los armamentos más modernos, aumentando así la amenaza al subcontinente latinoamericano, siempre será más fuerte la solidaridad de los latinoamericanos con sus pares argentinos. Hasta el punto de que algún día Londres tendrá que ceder.

En líneas generales, el paradigma étnico-cultural anglosajón, junto con muchas características positivas, lleva una muy nociva consecuencia para la paz mundial: esas naciones prestan exagerada atención a la fuerza militar. Como lo demuestra la historia, aquellos “*trigger happy*” (amantes del tiro) naciones, pueden celebrar victorias de corto alcance, pero muy a menudo sufren derrotas en el plazo más largo.

La viva ilustración de lo dicho será la disputa territorial entre URSS/Rusia y Japón respecto a las islas Kuriles del Sur, que duró desde 1945 hasta la fecha. Como se sabe, por la Declaración soviético-japonesa de 1956, Moscú prometió ceder a Tokio las dos islas más septentrionales del archipiélago, Kunashir y Shikotan, después de la conclusión del Tratado de Paz entre la URSS y Japón. Dicho Tratado, daría luz verde no solamente a la más estrecha colaboración entre los dos países, sino que facilitaría la resolución final del problema territorial. En vez de eso, en 1960, Japón concluyó el Tratado Bilateral Militar de Ayuda Recíproca con EE.UU. y se convirtió, *de facto*, en el “portaaviones flotante” de Washington. Entregar, aunque sea dos islas en esas condiciones, significaría para Moscú no solamente perder la libre salida del Mar de Okhotsk al Océano Pacífico, sino también recibir en una de esas islas la base militar estadounidense más próxima al territorio soviético.

Así, en la disputa territorial por la parte japonesa fueron adicionados nuevos factores, más importantes que la pesca, recursos naturales e, inclusive, el bienestar de los habitantes de las islas: los de la *seguridad nacional*. En esas condiciones, Moscú revocó su propuesta, y la situación fue congelada por muchos años. Las negociaciones, renovadas después del desmembramiento de la Unión Soviética, no llevaron a resultado alguno, pues Japón, insistiendo en sus derechos territoriales, no quería tomar en cuenta los recelos de Rusia con respecto a la militariza-

ción de las islas por parte de EE.UU. La disputa territorial se acabó abruptamente después de la adopción por Moscú, en el verano de 2020, de la enmienda a la Constitución, que prohibió, bajo sanción penal, la entrega de cualquier territorio ruso a país extranjero o, inclusive, el mero hecho de entrar en negociaciones sobre dicho tema. Japón, que perdió el privilegio de llevar a cabo su propia política exterior independiente y se entregó a la “protección” militar estadounidense, y perdió así una oportunidad histórica.

Tal parece que el Reino Unido podría sacar una lección útil de ese caso, a saber: que la estrecha alianza con Washington no rinde frutos, llevando consigo la pérdida de la autonomía política, acompañada por el incremento de las amenazas a la seguridad nacional de otros que, evidentemente, no van a tolerarlas por tiempo indefinido.

CAPÍTULO V

Retrospectivas políticas e internacionales sobre la Guerra de Malvinas¹

Davide de Carle, Morgan Kern, Caroline Murray, y Madison Beresford
(Estados Unidos)

1. El poder de negociación del Reino Unido sobre la cuestión Malvinas

Davide de Carle

Luego de oponerse firmemente a una relación más estrecha con Europa en política exterior y recortar su propio Ministerio de Defensa, el Reino Unido se vio forzado a cambiar su manera de abordar tanto su relación con Europa continental como su propio presupuesto de defensa. En los cinco años previos a los once años de gobierno de Thatcher, dos gobiernos laboristas devastaron el presupuesto de defensa del país y dejaron al nuevo partido conservador para que recogiera las piezas. La política de “Britain Today” de Boris Johnson se está asegurando de no seguir el mismo camino en un mundo post-Brexit desprovisto de una solidaridad europea garantizada y una frágil relación transatlántica con los Estados Unidos. Un futuro fuera de la Unión Europea disminuirá aún más la capacidad del Reino Unido de mantenerse en temas multilaterales como lo hizo en 1982 durante la crisis de Malvinas, cuando pudo asegurar un embargo comercial y de armamento de la Comunidad Económica Europea (CEE). En el caso del resurgimiento de tensiones con Argentina en torno a las Islas Malvinas, el Brexit puede llegar a ser una desventaja considerable, afectando las prioridades diplomáticas y de defensa del Reino Unido en los años venideros.

Un socio incómodo

La oposición del Reino Unido a una expresión más “comunitarista” de la política exterior europea se cristalizó en los primeros días de la CEE.² Temiendo que

1 Colección de trabajos bajo la coordinación y supervisión de Randy Willoughby, Profesor de la University of San Diego (USD), Estados Unidos. Traducción de Esteban Andrés Pavicich, estudiante avanzado de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

2 Cardwell, P. J. (2017). “The United Kingdom and the Common Foreign and Security Policy of the EU: From

la institucionalización de la Cooperación Política Europea (CPE) fuera un medio para infringir sus “prerrogativas en política exterior”, la Gran Bretaña ha llevado el mismo sentido de sospecha en las últimas horas de su membresía en la Unión Europea (UE) bajo la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC).³ Aunque usar la PESC efectivamente agrega considerable peso a la política exterior de la UE, el Reino Unido históricamente le ha dado menos importancia como medio para ganar reconocimiento en las relaciones internacionales, dada su privilegiada relación transatlántica con los Estados Unidos.

El Reino Unido, junto con Francia, ha intentado mantener la PESC –establecida en el Tratado de Maastricht de 1993– separada de la arquitectura de la UE bajo una “estructura de tres pilares”, a contramano del deseo alemán de formar una comunidad integrada.⁴ Londres insistió que un compromiso de defensa debería centrarse en torno a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) más que en torno a la UE, trascendiendo este enfoque consistentemente tanto a gobiernos laboristas como conservadores desde 1997 hasta el 2010.⁵ Aún el “partido de Europa”, los conservadores británicos ya estaban dudando de su involucramiento en la CEE después de lo que consideraban una respuesta titubeante a la crisis de Malvinas. Sin embargo, había sentimientos encontrados sobre el manejo de las sanciones durante la crisis de Malvinas. Aunque lenta, la transformación de la comunidad de una declaración en un “compromiso económico” fue un logro considerable para una comunidad que dependía completamente en la informal CPE, formalizada en 1970, particularmente dado que la comunidad había actuado sin ningún aliciente de ganancia personal.⁶ No obstante, el Reino Unido ha permanecido como un “socio incómodo” en la comunidad europea, insistiendo que el Tratado de Niza 2001 excluía la aplicación de la cláusula de “cooperación mejorada” a la PESC y, adicionalmente haciendo lobby por la “separación” de la PESC en las negociaciones para el Tratado de Lisboa.⁷ A pesar de la noción de que Francia y Alemania habían estado sacando provecho de la oposición del Reino Unido al “comunitarismo”, este era, aunque no el único, sí uno de los más abiertamente miembros de la UE opuestos a una mayor integración de la PESC durante su tiempo en la Unión, algo de lo que el Reino Unido se

Pre-Brexit ‘Awkward Partner’ to Post-Brexit ‘Future Partnership?’” *Croatian Yearbook of European Law and Policy* 13 (30 de diciembre). <https://doi.org/10.3935/cyelp.13.2017.282>, pág. 11.

3 *Ibidem*.

4 Wallace, W. (1994) Foreign Policy; en, Kavanagh, D. and Seldon, A. (editors), *The Major Effect*, Macmillan.

5 Cardwell, P. J. (2017), pág. 12.

6 Edwards, G. (1984). “Europe and the Falkland Islands Crisis 1982” *JCMS: Journal of Common Market Studies* 22, no. 4: págs. 295–313. <https://doi.org/10.1111/j.1468-5965.1984.tb00271.x>, pág. 301

7 Cardwell, P. J. (2017), págs. 12-13

hubiera beneficiado si hubiera existido en los primeros tiempos como miembro de la comunidad económica durante la Guerra de Malvinas.

Por consiguiente, el Reino Unido nunca se consideró verdaderamente parte de Europa. Esto fue reafirmado por su tardía entrada en la Comunidad y la fría recepción en 1982, particularmente después de que Margaret Thatcher insistió en una devolución del impuesto al valor agregado (IVA) antes de la invasión a las Malvinas.⁸ Sin embargo, logró usar su membresía en la Comunidad a su favor, particularmente resistiendo en puntos de negociación clave como el presupuesto de la CEE y precios agrícolas en relación con la Política Común de Agricultura.

Reino Unido resistiendo

Diplomáticamente, Londres buscaba manejar la crisis de Malvinas en “tres áreas principales”. Las primeras dos consistían en ganar el apoyo de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de los Estados Unidos (EE.UU.), y la tercera era asegurar un embargo de importaciones por parte de la Comunidad Europea.⁹ Aunque imponer sanciones sobre la Junta Militar encabezada por el general Galtieri fuera considerado un gesto principalmente simbólico de parte de los “Diez Grandes”, el Reino Unido podía potencialmente alterar el resultado de las negociaciones diplomáticas con Argentina seriamente. Un “27% del comercio argentino” se realizaba con la CEE, sumado a la compra de armamento y vehículos que había realizado predominantemente a Alemania, Francia e Italia. Esto significaba que la Junta Militar argentina iba a necesitar tomar prestado “más de 7 mil millones de dólares en el mercado internacional en los meses que restaban de 1982”.¹⁰ Estas sanciones, sumadas a los embargos de armas individuales, fueron fruto de una negociación intensa por parte del Reino Unido para asegurar una coalición contra la Argentina.

Intereses comunes y solidaridad europea eran meros adornos, especialmente para países como Italia e Irlanda que tenían poco interés en apaciguar al Reino Unido directamente, pero acordaron en las sanciones como un medio para mostrar sus buenas intenciones en la Comunidad Europea y en parte para sentar posición con respecto a los quebrantamientos de derechos humanos documentados de los gobiernos *de facto* de Argentina.¹¹ El punto decisivo de la decisión por

8 Dreyer, J. (1982) Conference Papers - International Studies Association: The Difficulty of Collective Foreign Policy: The European Community and the Falklands Crisis, pág. 3

9 Edwards, G. (1984), pág. 299.

10 Martin, L. L. (1992) “Institutions and Cooperation: Sanctions during the Falkland Islands Conflict.” *International Security* 16, no. 4, págs. 143–78. <https://doi.org/10.2307/2539190>, pág. 149.

11 MacQueen, N. (1985). “The Expedience of Tradition: Ireland, International Organization and the Falklands Crisis”. *Political Studies* 33, no. 1 (marzo), págs. 38–55. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1985.tb01560.x>,

parte de la Comunidad de continuar con las sanciones impuestas a la Argentina fue, para detrimento individual de sus miembros, debido a un pedido formal de Londres de imponer sanciones económicas, respaldadas por “discusiones intensas” por parte del Reino Unido.¹² La inmediata respuesta de Europa a la petición formal de Londres el 3 de abril fue apabullantemente positiva y rápida. La verdadera prueba para el Reino Unido y la CEE vino después del hundimiento del crucero ARA General Belgrano el 2 de mayo de 1982. Como se hundía la nave, así también lo hacía el deseo de la Comunidad de mantenerse comprometida con sus sanciones. Había una sensación en la Comunidad que un sostenido apoyo a los británicos podría comprometer cualquier “lazo económico y político futuro con Sudamérica en su totalidad”.¹³ Para Italia, cuyo apoyo era el de los más frágiles en la comunidad debido al casi millón de votantes argentino-italianos, esto era un situación desalentadora, dado que sus intereses económicos en la Argentina estaban solamente segundos a los de los Estados Unidos en ese momento.¹⁴ Irlanda adicionalmente, empezó a abogar por finalizar pronto las sanciones, de la mano de su reivindicación de “neutralidad tradicional” y una actitud abiertamente antibritánica acerca del asunto de Malvinas en general.¹⁵

El enlace de temas cruzados fue de vital importancia para esta situación asimétrica donde sólo el Reino Unido estaba dispuesto a imponer sanciones.¹⁶ Esto fue utilizado en las negociaciones que estaban en marcha sobre el presupuesto de la CEE y la Política Común de Agricultura introducida en 1962. La imposición de sanciones de Italia como de Irlanda aún antes de que comenzara el combate en las islas es resultado del éxito de las negociaciones británicas en su momento, dado el impacto económico que las dos naciones antes mencionadas sufrirían por “la terminación de las importaciones de cuero para sus industrias de calzado”, sumado a su posición política particular.¹⁷ Sumado a estos dos países, Dinamarca no aceptaría la imposición de sanciones en el nivel supranacional y la Alemania del Oeste estaba según consta “preocupada por las limitaciones propuestas en créditos de exportación”.¹⁸ Por consiguiente, los gobiernos estaban dispuestos a participar multilateralmente, especialmente las naciones más

pág. 42.

12 Martin, L. L. (1992), pág. 150.

13 Dreyer, J. (1982), pág. 7.

14 Neri, N. (2017). “Tra Londra e Buenos Aires: L'Italia e La Guerra Nelle Falklands”. *Rivista Di Studi Politici Internazionali* 84, no. 4 (336), págs. 557y 562.

15 MacQueen, N. (1985), pág. 38.

16 Martin, L. L. (1992), pág. 153.

17 *Ibidem*, pág. 155.

18 Martin, L. L. (1992), pág. 156.

pequeñas en la comunidad. La continua resistencia británica a las expectativas europeas de obtener concesiones en el tema de los precios agrícolas y el presupuesto de la CEE a principios de mayo llevó a la abstención de Italia e Irlanda de renovar las sanciones el 17 de mayo. El siguiente día, el Consejo de ministros de Agricultura decidió avanzar con los incrementos en los precios agrícolas sin la aprobación británica, lo que desató la ira de la primera ministra Thatcher. Sin embargo, una semana después, durante una reunión de ministros de relaciones exteriores, el Reino Unido y la CEE llegaron a un acuerdo en torno a la devolución de la cuota británica y el tema de la Política Común de Agricultura. Al ceder en estos tópicos, Londres se aseguró un compromiso prolongado en las sanciones unilaterales a la Argentina y consiguió el apoyo de la Comunidad Europea. La habilidad británica de enlazar cuestiones clave de la CEE con sus pedidos de sanciones probó ser indispensable para obtener un apoyo prolongado de la Comunidad y podría no ser bueno en el caso de una futura disputa con la Argentina post-Brexit.

Desde afuera mirando hacia adentro

A pesar de tirar “tierra de presupuesto británico” a los ojos de Francia y Alemania del Oeste, ambas potencias mantuvieron su posición en torno a las sanciones luego del hundimiento del crucero ARA General Belgrano, y el Reino Unido experimentó de primera mano que la solidaridad europea no debería ser en una sola dirección.¹⁹ Hoy, las complicaciones de la solidaridad de la UE en torno al asunto en curso de las Malvinas entre Londres y Buenos Aires podrían no desarrollarse como lo hizo cuarenta años atrás. Ahora que el Reino Unido dejó la Unión Europea no posee las mismas garantías de apoyo, ni podrá apoyarse en el enlace de temas de la UE. Además, el Reino Unido tendrá que depender más del apoyo de los EE.UU. frente a la presión argentina, apoyándose en una ya tambaleante relación transatlántica que ha sido vastamente encubierta bajo el mandato del presidente Trump.

La experiencia europea del Reino Unido como el “socio incómodo” puede haber jugado un rol crucial en no comprometer las chances de asegurar sanciones una segunda vez en el caso de una invasión argentina. Al resistir la hegemonía de la PESC bajo un enfoque “comunitarista” en las relaciones exteriores con la UE y, el congelamiento de bienes y otras sanciones económicas dentro de la UE ahora son adoptadas por el Consejo Europeo, el cual actúa por medio de una *mayoría calificada* según lo dispuesto por el artículo 215 del Tratado de Funcionamiento

¹⁹ Edwards, G. (1984), pág. 307.

de la Unión Europea (TFUE) que ha sido enmendado en dos ocasiones desde su fundación en 1957.²⁰ La falta de unanimidad en este aspecto significa que una fuerte o más inmediata oposición a solidarizarse con los británicos por parte de Italia, Irlanda o España no alteraría un consenso de la UE en tomar sanciones que serían probablemente defendidas por Francia y Alemania.

A pesar del potencial apoyo inicial, Londres necesitará mantener fuertes relaciones con sus socios de la UE como Francia y Alemania en orden de mantener un poder de negociar exitosamente por apoyo europeo. En un mundo post-Brexit, el Reino Unido podría avanzar en la creación de un Consejo de Seguridad Europea, sentarse en una reunión de ministros de relaciones exteriores de la UE como lo ha hecho previamente el secretario de Estado estadounidense John Kerry, y emitir declaraciones conjuntas con la UE.²¹ Debido a la naturaleza incierta del apoyo diplomático y militar al Reino Unido por parte de sus socios europeos (y americanos) en estos años post-Brexit, el Parlamento ha tomado ya las precauciones adecuadas en el caso de un abandono europeo.

El primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson, recientemente anunció el fin de una era de recortes en el presupuesto de defensa, inyectando 16.500 millones de libras al Ministerio de Defensa en un momento en el que el Reino Unido se ha alienado de Europa y se esfuerza por mantener su relación privilegiada con Washington. En los años previos a la Guerra de Malvinas, el parlamento británico y el Ministerio de Defensa soportaron importantes recortes del presupuesto de defensa bajo el cuchillo para trinchar de los laboristas, que estuvieron en el poder por cinco años, previo al gobierno de los conservadores a partir de 1979. La falta de preparación y escasa financiación del ejército británico compusieron la victoria de Thatcher en el Atlántico Sur y la impulsaron a permanecer al frente del parlamento por once años.

El Cuchillo para trinchar laborista

En la situación previa al gobierno de Margaret Thatcher y al poder conservador, el Ministerio de Defensa del Reino Unido atravesó casi una década de recortes en los gastos bajo el cuchillo para trinchar de los laboristas. Luego de grandes recortes en defensa en 1973 por parte de los conservadores, el partido laborista

20 EU Government, Council of the European Union. *Guidelines on Implementation and Evaluation of Restrictive Measures (Sanctions) in the Framework of the EU Common Foreign and Security Policy*, 4 de mayo de 2018, pág. 2.B.7

21 Whineray, D. (2020). "How Britain Can Shape Europe's Foreign Policy After Brexit." Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/2020/02/01/how-britain-can-shape-europe-s-foreign-policy-after-brexit-pub-80961>

heredó un compromiso de defensa global con poco dinero para cumplirlo.²² El laborismo entonces, en cumplimiento de su retórica anti defensa contra una amenaza soviética en la que no creían, decidieron “reducir progresivamente la carga del gasto británico en defensa para alinear los costos con aquellos que tenían los principales aliados europeos”.²³ El Libro Blanco que en 1974 armó el gobierno de Wilson prometía salvar varios cientos de millones de libras por año²⁴ y lo haría a través de una reducción de sus compromisos globales, para centrarse principalmente en el área de la OTAN. En realidad, los ahorros comenzaron en 1978, dado que estaba planeado un incremento del 4% entre 1974 y 1976, y un incremento del 2,7% para el período 1975-77. Mientras proyectaba una retórica pública de recorte en defensa, el gobierno de Wilson no logró cambiar prácticamente nada en la política de defensa británica.²⁵ Mientras que se contraía la defensa a las islas británicas, los recortes en defensa eran acusados de ser falsos y un “intento sin éxito de apaciguar al ala izquierda del partido laborista que buscaba relocalizarse lejos de la defensa”.²⁶ Esta estrategia de “secretismo excesivo” es más pronunciada en el partido laborista y le dio considerable ventaja para identificar dónde el gabinete de guerra de Thatcher se había equivocado durante la Guerra de Malvinas.

Thatcher prometió incrementar el gasto, como era esperado de ella entre la banca conservadora, pero pronto después de hacerlo se vio forzada a incumplir esos compromisos. Luego de heredar más (considerables) recortes en defensa durante el gobierno de Callaghan, y de imponer una estrategia económica monetarista rigurosa, la ya sufriente economía británica se desplomó aún más. El gobierno de Thatcher comenzó con más recortes en defensa luego de imponer “comparabilidad de pago” días después de ganar las elecciones.²⁷ La solución rápida fue recortar en “munición, combustible, petróleo y partes de repuesto”.²⁸ La política de defensa británica estaba necesitando una completa reforma y, casi una década después, John Nott empezó semejante proeza con el objetivo de reducir el tamaño e incrementar la capacidad, inclinándose también en una base más nuclear de misiles Tridente para reemplazar el envejecido programa Polaris.

Los asuntos reservados de los laboristas se extendían más allá que el gasto. En 1977, un grupo de científicos argentinos fue descubierto en las islas Tule del Sur,

22 Gibran, D. K. (1990). *Strategic Imperatives, British Defence Policy, and the Case of the Falklands War 1982*. University of Aberdeen, pág. 21.

23 UK Government, Labour Party (1974) *The Labour Party Manifesto*, London, February.

24 Gibran, D. K. (1990), pág. 42.

25 *Ibidem*, pág. 48.

26 *Ibidem*, pág. 44.

27 *Ibidem*, pág. 52.

28 *Ibidem*, pág. 57.

en las Islas Sandwich del Sur. Se creía que la base científica de investigación que la Argentina había construido estaba siendo usada para reconocimiento militar que, sumado a la presencia ilegal del equipo, era razón suficiente para que el gobierno de Callaghan enviara una fuerza especial consistente en el HMS Alacrity, el HMS Phoebe, y el submarino nuclear HMS Dreadnought como una demostración de fuerza. La legalidad de la misión era altamente cuestionable. Se le dijo a la fuerza especial que creara una zona de exclusión de 50 millas en lo que tácticamente los convertía en presa fácil, desconocido por las fuerzas argentinas. La fuerza había llevado suficientes suministros para 3 meses y estaban confiando en la intimidante presencia de un Dreadnought sumergido para disuadir al enemigo de entablar combate.²⁹ A los oficiales de los navíos les fue dicho que usaran fuerza mínima necesaria solo en represalia, y en el caso de un ataque de misil antisubmarino, el Dreadnought debía “emerger o retirarse a alta velocidad sumergido, cualquiera fuera la opción con menor riesgo para la vida”.³⁰ Finalmente la misión fue considerada un éxito luego de la retirada argentina. Callaghan se había beneficiado enormemente del tecnicismo sobre el gasto que el laborismo había logrado fabricar a través de magia estadística, abiertamente promoviendo recortes en defensa, pero incrementando el gasto hasta 1978.³¹

Las críticas de los laboristas en la Casa de los Comunes cayeron sobre el gobierno Thatcher desde la posición ventajosa de una exitosa operación en Malvinas ya llevada a cabo 5 años antes. El parlamentario David Owen, secretario de exterior durante la *Operation Journeyman*, hizo lo que parece un conspicuamente injusto comentario sobre el manejo conservador de la guerra: “Si el honorable Caballero como Secretario de Estado de Defensa no ha entendido el valor para un Secretario de Relaciones Exteriores de poder negociar en una posición de cierta influencia militar y fuerza, no debería ser Secretario de Estado de Defensa”.³² Obviamente, sumado a la atrasada reestructuración del equipo y política de defensa británica, Thatcher heredó profundos problemas financieros en el país y unas fuerzas armadas que estaban perdiendo personal hacia el final del gobierno de Callaghan, debido a problemas relacionados con la paga (tantos como 6.478 oficiales y hombres desde abril a noviembre de 1977).³³ Asegurar la

29 “South Georgia ‘77 ‘Operation Journeyman’, a Drill for the Recovery of the Falklands in 1982.” *MercoPress*, 8 de agosto de 2012. <https://en.mercoPress.com/2012/08/08/south-georgia-77-operation-journeyman-a-drill-for-the-recovery-of-the-falklands-in-1982>

30 *Ibidem*.

31 Gibran, D. K. (1990), pág. 57.

32 Owen, D. (1982). *Falkland Islands*, UK Parliament House of Commons, (Hansard, 3 de abril). <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1982/apr/03/falkland-islands>

33 Gibran, D. K. (1990), pág. 52.

“comparabilidad de pago” fue el primera asunto crítico en la agenda conservadora y, en orden de detener el sangrado, también lo era achicar la defensa con un énfasis en la capacidad nuclear para evitar la obsolescencia militar que se aproximaba rápidamente. El gobierno conservador pudo haber estado lento en prever una potencial invasión argentina, una razón central para la renuncia de Lord Carrington como ministro de relaciones exteriores, pero ganar la guerra en las circunstancias que había heredado luego de una década de recortes de gastos puede ciertamente ser visto como central para el enorme apoyo más allá de lo partidario que siguió a la victoria.

2. Argentina y el legado político de la Guerra de Malvinas

Morgan Kern

Para 1982, la Junta Militar que gobernaba la Argentina estaba comenzando a perder su legitimidad y aceptación social. La recuperación de las Islas Malvinas, fue un intento de restaurar cierta semblanza de legitimidad popular, en última instancia falló por la victoria británica en el conflicto armado. Hoy, a pesar de que la política de defensa ha establecido un firme control civil sobre los asuntos militares, todavía existen bajos niveles de confianza pública en las fuerzas armadas, indicando que la continua marginalización política de los militares es permitida por la misma falta de legitimidad. Así como persiste una falta de legitimidad militar, la Argentina ha mantenido su firme reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas. El significado de las islas para la identidad nacional argentina ha sido reimaginada, reproducida y reforzada a través de las décadas que siguieron a la guerra, dándole forma a las políticas nacionales actuales y a la diplomacia argentina. Ni el tiempo ni el cambio de régimen han alterado la relevancia de las Malvinas en el discurso político nacional argentino.

Triada argentina: autoritarismo, guerra fría, guerra colonial

Durante la gestión del gobierno *de facto* (1976-1983), en la Argentina dominó la política de terrorismo de Estado, infligiendo un severo trauma en la población. El gobierno militar falló en estimular el crecimiento económico, y para el fin de su mandato, la débil economía argentina era asolada por una inflación de tres dígitos e inestabilidad económica.³⁴ Tanto la represión como el estancamiento económico minaron la legitimidad de los militares para actuar como autoridad política. Los programas económicos neoliberales del gobierno eran intensamente

34 United States, Central Intelligence Agency (1982), Office of African and Latin American Analysis. *Argentina: Economy in Trouble*. <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP84B00049R001102640009-7.pdf>

impopulares,³⁵ y una abrumadora mayoría de los argentinos de una variedad de sectores socioeconómicos se opusieron a tales políticas.³⁶ Anteriores partidarios del régimen militar, como la Iglesia Católica y las asociaciones empresariales, estaban descontentos con las políticas del gobierno militar. Líderes sindicales y la coalición multipartidista, un conjunto de partidos políticos que había existido desde antes del gobierno de facto, clamó por el fin de la dictadura y una transición a la democracia,³⁷ y la prensa empezó a criticar abiertamente al gobierno por primera vez desde el establecimiento del gobierno militar.³⁸

La toma de las Malvinas fue un intento de reestablecer legitimidad popular; sin embargo, el gobierno militar ya no era voluntariamente aceptado o indiscutido; más bien, la autoridad coercitiva de la Junta Militar había sido rechazada. En los días previos a la recuperación de las Islas Malvinas, protestas contra el gobierno en Buenos Aires alcanzaron un nivel de intensidad y violencia no vista desde antes de la dictadura.³⁹ Después de las primeras acciones militares, aún mientras miles celebraban en la Plaza de Mayo debido a la importancia histórica y nacional de las Malvinas,⁴⁰ la coalición multipartidista le avisó al gobierno que se movilizarían para recuperar la libertad política y las libertades civiles sin importar el resultado de la guerra.⁴¹ La iniciativa militar falló en neutralizar a la oposición y restaurar la confianza del pueblo en el régimen militar.

A pesar de que han pasado casi cuarenta años, la legitimidad de las fuerzas armadas argentinas es todavía cuestionada, lo que se encuentra demostrado por la intensa marginación política de la institución, severos recortes en su presupuesto, y bajos niveles de confianza en dicha institución básica del Estado. Aunque la población en la Argentina ha crecido de 28 millones a 45 millones desde la década de los 80, el número de personal militar ha sido reducido de manera significativa de alrededor de 180.000 a aproximadamente 70.000 efectivos. La población ha crecido un 61%, pero la porción de la población en las fuerzas armadas ha decrecido de un 0,64% a un 0,16%. Además, miles de millones de dólares han sido recortados del presupuesto de defensa, lo que totaliza alrededor de 4.000 millones de dólares anualmente,⁴² o un 0,7% del PIB. El gasto militar

35 Pion-Berlin, D. (1985) "The Fall of Military Rule in Argentina: 1976-1983." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 27, No. 2, pág. 68.

36 *Ibidem*, pág. 59.

37 Oakes, A. (2006) "Diversionary War and Argentina's Invasion of the Falkland Islands." *Security Studies*, vol. 15, no. 3, julio de 2006, pág. 449. EBSCOhost, doi:10.1080/09636410601028354

38 *Ibidem*, págs. 448-449.

39 Hastings, M. and Jenkins, S. (1983). *The Battle for the Falklands*. W. W. Norton & Company Inc., pág. 65.

40 Oakes, A. (2006), pág. 460.

41 Pion-Berlin, D. (1985), pág. 71.

42 Battaleme, J. and de Santibañes, F. (2019). "Argentina's Defence Deficit." *Survival*, vol. 61, no. 4, agosto,

en Chile y Brasil es 1,8% y 1,5% del PIB, respectivamente.⁴³ Considerando a los militares como una amenaza al sistema político democrático, el gobierno elegido popularmente que siguió a la Junta Militar comenzó lo que sería un proceso de marginación política y económica de las fuerzas armadas.⁴⁴

Sacando provecho de la deteriorada legitimidad de los militares, el primer presidente electo democráticamente, Raúl Alfonsín, emitió un decreto que reducía el personal del ejército un 75%.⁴⁵ Además, en 1988, la Ley de Defensa Nacional fue aprobada, limitando el rol de las fuerzas armadas a la defensa contra amenazas externas, explícitamente separando la defensa nacional y la seguridad interior.⁴⁶ A pesar de que el gobierno de Alfonsín implementó la Ley de Punto Final, terminando la acusación de los oficiales militares por crímenes de *lesa humanidad* debido a la amenaza de insurrección,⁴⁷ los gobiernos de los Kirchner marcaron el inicio de una nueva era de subordinación militar. En 2003, el congreso argentino revocó las leyes de amnistía para los oficiales militares y los perdones de la era menemista fueron anulados por la Corte, llevando a la condena de más de 400 civiles y militares por su comisión de crímenes durante los gobiernos a cargo de los militares.⁴⁸ En 2006, un decreto del presidente Néstor Kirchner implementó plenamente la ley de 1988, reafirmando el rol limitado de las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas argentinas tienen explícitamente prohibido involucrarse en asuntos de seguridad interna.⁴⁹ Hacer justicia con respecto a los gobiernos *de facto*, a través de ignorar de manera continua la legitimidad de las fuerzas armadas, ha sido la prioridad gubernamental de algunos gobiernos democráticos. A pesar de que en 2018 el presidente argentino Mauricio Macri removió la prohibición a los militares de involucrarse en asuntos de seguridad interna, específicamente en torno al crimen y el terrorismo,⁵⁰ la administración de Alberto Fernández, elegido en 2019, ha reimplementado la completa separación de la seguridad interior y la defensa exterior.⁵¹

pág. 64. EBSCOhost, doi:10.1080/00396338.2019.1637123.

43 The World Bank (2019) "Military Expenditure (% of GDP)," <https://www.data.worldbank.org/indicator/MS.MIL.XPND.GD.ZS>.

44 *Ibidem*, págs. 65–66.

45 Mani, K. (2015). "The Argentine Military in Democracy: Moving Beyond Issues of Civilian Control to a Citizen Soldier Paradigm." *Chr. Michelsen Institute*, mayo, pág. 6. <https://www.cmi.no/publications/file/5569-the-argentine-military-in-democracy.pdf>.

46 *Ibidem*, pág. 7.

47 *Ibidem*, pág. 5.

48 *Ibidem*, pág. 12.

49 Mani, Kristina. "The Argentine Military in Democracy: Moving Beyond Issues of Civilian Control to a Mani, K. (2015), pág. 13.

50 Rey, D. (2018) "Argentina Leader Announces Controversial Armed Forces Reform." *AP News*, Associated Press, 23 de julio, <https://www.apnews.com/article/2fada28b11d549a2bc3196acfd3c4c5>.

51 Gedan, B. (2020) "Benjamin Gedan Interviews Argentina's Security Minister Sabina Frederic (Part 1)." *Wilson Center*, 3 de agosto.

En la Argentina, existe una tensión significativa en torno a la legitimidad militar y el perdurable legado de los gobiernos autodenominados del “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Algunos argumentan que las fuerzas armadas argentinas han superado su oscura historia, y que, por lo tanto, la Argentina debe comenzar a recuperar sus fuerzas armadas para poder responder a las amenazas militares contemporáneas;⁵² la seguridad sudamericana está flaqueando, produciendo amenazas de nuevo cuño y en evolución en la región. Sin embargo, tanto los grupos de derechos humanos⁵³ como gran parte de los académicos continúan expresando preocupación sobre facultar a las fuerzas armadas para que gestionen asuntos de seguridad interna, argumentando que darle mayor libertad podría desembocar en espionaje, represión, mayor violencia y violación de derechos humanos. Aunque el control civil sobre las fuerzas armadas en América Latina esté cimentado, en democracias frágiles caracterizadas por la corrupción y el crimen organizado, como sucede en algunos países de la región, eventualmente podría existir el riesgo de que los militares puedan nuevamente irrumpir extraconstitucionalmente.⁵⁴

A pesar del argumento de que no hay obstáculos políticos significativos que persistan para la recuperación de las fuerzas armadas argentinas,⁵⁵ la legitimidad de las fuerzas armadas en la Argentina permanece como un tema controvertido. En una encuesta de *Latinobarómetro* de 2018, cuando se le preguntó si confiaban en las fuerzas armadas, solo un 48% de los argentinos respondió “mucho” o “un poco”. Aunque la confianza en las fuerzas armadas a lo largo de la región es baja, antiguos gobiernos autoritarios de corte castrense como Uruguay, Brasil y Chile mantienen altos niveles de confianza ciudadana con el respectivo 62%, 58% y 53% de la población afirmando que confían en las fuerzas armadas.⁵⁶ Además, la Encuesta Mundial de Valores de 2017-2020 encontró que cuando se les preguntó cuánta confianza tenían en las fuerzas armadas, sólo el 35,2% de los argentinos respondió “mucho” o “bastante”, mientras que el 59,3% respondieron “no mucho” o “nada en absoluto”. En comparación, 60,6% de los brasileños y 46,8% de los chilenos respondió que tiene “mucho”

52 Battaleme, J. and de Santibañes, F. (2019), pág. 71.

53 Rey, D. (2018).

54 Vitelli, M. G. (2018). “Civil-Military Relations and Military Missions in Contemporary Latin America: Argentina’s Sinuous Path Towards a Democratic Defense Policy.” *Brazilian Political Science Review*, vol. 12, no. 3, 13 de septiembre, págs.- 18–19.

55 Battaleme, J. and de Santibañes, F. (2019), pág. 73.

56 Corporación Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Santiago de Chile. Pág. 50. <https://www.latinobarometro.org>

o “bastante” confianza en sus fuerzas armadas.⁵⁷ Los argentinos no confían plenamente en que los militares acaten las reglas y normas post gobiernos de facto, y esos sentimientos posibilitan y se reflejan en décadas de una política de marginación gubernamental y una sostenida separación de la seguridad interna y defensa. Aunque las medidas económicas fallidas de la Junta Militar crearon una crisis de legitimidad en el corto plazo, el legado del periodo 1976-1983 continúa ejerciendo una innegable influencia sobre la política de defensa y el discurso político presente en torno a las fuerzas armadas argentinas y su rol en la sociedad.

Llora por mí

El reclamo de soberanía argentina por las Malvinas es más que un reclamo diplomático; es un fenómeno político, cultural y social que ha sido atado a la identidad argentina a través del despliegue de nacionalismo emocional.⁵⁸ El nacionalismo emocional se manifiesta en la visión argentina de las Malvinas como las “hermanas perdidas” de la nación.⁵⁹

La Argentina reclama sistemáticamente su soberanía sobre las islas, argumentando su pasado colonial español, su proximidad geográfica, los tratados internacionales, y la integridad territorial.⁶⁰

A pesar del entendimiento nacional de la complicada conexión entre las Malvinas, el “Proceso de Reorganización Nacional”, y que la identidad argentina ha evolucionado desde la guerra de 1982, las islas continúan funcionando como un elemento fundante para la identidad y unidad nacional, con gran influencia e impacto en la política nacional argentina, la política del gobierno, y la diplomacia.

En 1941, el gobierno argentino ordenó que el reclamo de soberanía sobre las Malvinas fuera incluido en los textos de la enseñanza primaria. El reclamo soberano, y su presencia en el sistema educativo, fue promovido por los gobiernos de Juan Domingo Perón, el gobierno radical de Arturo Illia, el gobierno militar de 1966, y el gobierno democrático de 1973.⁶¹ Las escuelas probaron ser especialmente efectivas en inculcar la causa de Malvinas en la psiquis nacional.

57 Inglehart, R. et al. (2020) *World Values Survey: Round Seven*. Country-Pooled Datafile 2017-2020. Madrid: JD Systems Institute, pág. 106.

58 Pineau, P. and Birgin, A. (2019) “The Malvinas War: Experiencing and Remembering the Conflict in Argentine Schools.” *Paedagogica Historica*, vol. 55, no. 2, abril de 2019, pág. 315. EBSCOhost, doi:10.1080/00309230.2018.1534871.

59 *Ibidem*, pág. 314.

60 Krepp, S. (2017) “A View from the South: The Falklands/Malvinas and Latin America.” *Journal of Transatlantic Studies* (Springer Nature), vol. 15, no. 4, diciembre, pág. 349. EBSCOhost, doi:10.1080/14794012.2017.1371437.

61 Pineau, P. and Birgin, A. (2019) págs. 317–318.

Con la Circular 53, el gobierno de la Junta Militar no sólo trabajaba para alinear el sistema educativo con su régimen,⁶² sino que también dicho documento establecía que los docentes debían usar cada oportunidad para profundizar el entendimiento de los estudiantes sobre el reclamo argentino sobre las islas.⁶³ Como un aspecto integral y establecido de la conciencia nacional argentina, la Junta Militar obró para revitalizar su legitimidad mediante la movilización de este símbolo emocional nacional. A pesar de la salida de los militares del poder, las Malvinas permanecerían fundamentales para la identidad argentina y la política nacional.

Luego de la transición a la democracia, un proceso de “remalvinización” ocurrió mientras los argentinos luchaban por separar el asunto de la soberanía nacional de los gobiernos surgidos del golpe de Estado de 1976.⁶⁴ Sin embargo, la Ley de Educación Nacional de 2006 y la Red Nacional por la Educación y la Memoria en 2009 fijan el resurgimiento de Malvinas como un asunto de consecuente importancia pública.⁶⁵ Esto es, se pone en marcha un proceso de “remalvinización” al ser las islas nuevamente representadas como un punto focal en la narrativa colectiva acerca de la historia argentina reciente en el sistema educativo.⁶⁶ La cuestión de Malvinas, si bien de carácter prioritario para cada gobierno argentino posterior a los gobiernos militares, fue especialmente recuperado por las gestiones de Néstor y Cristina Kirchner.

En años recientes, las narrativas estatales en torno a la memoria colectiva nacional han enfatizado tanto el histórico reclamo soberano argentino como apuntar a proveer contexto con respecto a la guerra de 1982.⁶⁷ A pesar del legado de los gobiernos *de facto*, la idea que “las Malvinas fueron, son y serán argentinas” es inculcado hoy en los argentinos.⁶⁸ Como con la Junta Militar y los gobiernos que le precedieron, la política educativa y la retórica estatal han nuevamente sido desplegadas en décadas recientes para realzar y reforzar el significado de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas.

La cuestión de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas está –hasta el presente– consagrado en la Constitución Nacional. Sobre las Malvinas,

62 *Ibidem*, pág. 318.

63 *Ibidem*, pág. 320.

64 *Ibidem*, págs. 324–325.

65 *Ibidem*, pág. 327.

66 *Ibidem*, págs. 328–329.

67 Benwell, M. C. (2016) “Reframing Memory in the School Classroom: Remembering the Malvinas War.” *Journal of Latin American Studies*, vol. 48, no. 2, mayo, pág. 299. EBSCOhost, doi:10.1017/S0022216X15001248.

68 Krepp, S. (2017), pág. 351.

Georgias del Sur, y las Islas Sandwich del Sur, la Ley fundamental establece que “La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del derecho internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.”⁶⁹

En el nivel internacional, el asunto de las Islas Malvinas es usualmente ligado con el Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas. En el gobierno de Macri, el Ministro de Relaciones Exteriores, Jorge Faurie, argumentó frente a la Comisión que el paso del tiempo no menoscababa el reclamo argentino.⁷⁰ Posteriormente, el Presidente Alberto Fernández, dirigiéndose por primera vez al foro de las Naciones Unidas, resaltó el reclamo soberano sobre las Malvinas.⁷¹ Recientes leyes aprobadas por el propio Fernández reafirman la soberanía argentina sobre las aguas del Atlántico Sur, incluyendo las aguas adyacentes a las Islas Malvinas, y establecen la creación de un Consejo de Asuntos Relativos a Malvinas para consolidar y fortalecer el consenso político y social necesario para ejercer la soberanía argentina sobre las islas.⁷² La política estatal y la diplomacia reflejan y promueven el reclamo argentino de soberanía sobre las islas, articulando y reforzando el significado de las Malvinas para la identidad nacional argentina.

La causa de Malvinas se alinea con el nacionalismo que está en el centro de la ideología del partido bajo el liderazgo de Néstor y Cristina Kirchner.⁷³ En contraste, bajo la gestión de Mauricio Macri, se suavizó la posición argentina en torno a la causa Malvinas en un esfuerzo por establecer relaciones económicas con el Reino Unido. Sin embargo, así como el poder unificador de las Malvinas era desplegado por Néstor y Cristina Kirchner,⁷⁴ el presidente Alberto Fernández ha promovido nuevamente la importancia de la causa Malvinas.

El tema de las Malvinas puede bien probar ser el obstáculo más significativo

69 Argentine Republic (1994). *Constitution of the Argentine Nation*. First Transitory Provision. 1994.

70 Ministerio De Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2019). “Question of the Malvinas Islands: Support for Argentina’s Claim”, <https://www.cancilleria.gob.ar/en/news/newsletter/question-malvinas-islands-support-argentinas-claim>.

71 Grainger, J. (2020). “Fernández Reiterates Malvinas Sovereignty Claim in First UN Appearance.” *Buenos Aires Times*, BA Times Newspaper, 22 de septiembre. <https://www.batimes.com.ar/news/argentina/fernandez-reiterates-malvinas-sovereignty-claim-in-first-un-appearance.phtml>

72 tele SUR (2020). “Argentina: Congress Passes Two Laws on Malvinas Sovereignty.” *News | TeleSUR English*, TeleSUR, 5 de agosto, <https://www.telesurenglish.net/news/Argentine-Congress-Passes-Two-Laws-On-Malvinas-Sovereignty-20200805-0016.html>

73 Miroff, N. (2015) “‘Kirchnerismo’ politics set to outlast Argentina’s outgoing president.” *The Guardian*, Guardian News and Media, 21 de julio, <https://www.theguardian.com/world/2015/jul/21/cristina-fernandez-kirchnerismo-argentina-election>

74 tele SUR (2016). “Las Malvinas en la era kirchnerista.” *TeleSUR*, 10 de junio. <https://www.telesurtv.net/news/Las-Malvinas-en-la-era-kirchnerista-20160530-0020.html>

en las futuras relaciones comerciales entre Buenos Aires y Londres. Post-Brexit, el Reino Unido está buscando nuevos aliados comerciales y en Argentina nuevas relaciones comerciales pueden ayudar a aliviar los prolongados problemas económicos. No obstante, cualquier cooperación económica futura puede ser obstaculizada por la insistencia argentina de que cualquier acuerdo económico pueda avanzar sólo si el Reino Unido estaría dispuesto a dar concesiones con respecto a la cuestión de Malvinas.⁷⁵

Para la Junta Militar y los gobiernos argentinos que le siguieron, el asunto de las Malvinas estuvo y está relacionado con una lucha anticolonial más amplia. La Junta Militar vislumbró la recuperación como un acto de justicia colonial,⁷⁶ mientras que la Argentina hoy aborda el problema de las Malvinas en un nivel internacional a través del Comité de Descolonización de la ONU.⁷⁷ Además, la narrativa histórica de las Malvinas como argentinas que dominó el discurso político y popular a lo largo del siglo XX y que fusiona la identidad nacional argentina, ha sido revitalizado y reposicionado por los gobiernos democráticos contemporáneos. Esta identidad ha sido renegociada y reafirmada por el Estado argentino a través de sus políticas de corte nacionalista. Tanto para los gobiernos *de facto* como para los gobiernos democráticos argentinos, la construcción histórica de las Malvinas como argentinas influyó en la política del gobierno, así como la política y las acciones del gobierno reforzaron la imagen de las Malvinas como argentinas.

3. Las negociaciones estadounidenses durante la Guerra de Malvinas

Caroline Murray

En el marco de la conmemoración del 40 aniversario de la Guerra de Malvinas, hay algunos acontecimientos post conflicto que han moldeado el pensamiento actual y que también han contribuido a un mayor apoyo latinoamericano al reclamo de soberanía argentina. Organizaciones internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) han abogado recientemente por un acuerdo negociado entre la Argentina y el Reino Unido para terminar la prolongada disputa. La intervención tanto la OEA como la ONU fue acompañada por una fuerte presencia estadounidense durante las negociaciones. Aunque la Argentina ha sido explícita sobre su

75 "Overview of Argentina-UK Trade Relations." *Biz Latin Hub*, 3 de abril de 2020, <https://www.bizlatinhub.com/overview-argentina-uk-trade-relations/>

76 Krepp, S. (2017), pág. 352.

77 Ministerio De Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (2019).

reclamo sobre el territorio, otros Estados han hecho llamamientos por un tratado de paz formal para poner fin a la disputa.

Las negociaciones de organismos multilaterales y estadounidenses

Durante el conflicto armado, la ONU propuso numerosas resoluciones, incluyendo la Resolución 502, e intentó establecerse como un tercero independiente. Sus intentos de negociar la paz entre los dos Estados estuvieron caracterizados como consistentes a lo largo del conflicto y estuvieron determinados a evitar cualquier confrontación violenta. Bajo la atenta mirada del embajador británico en la ONU, Anthony Parsons, la Resolución 502 fue ratificada por 10 miembros del Consejo de Seguridad. Los argentinos recibieron críticas globales dado que el uso de la fuerza para recuperar las islas fue una violación directa de la Resolución 502, que demandaba “la inmediata retirada de todas las fuerzas argentinas de las Islas Malvinas”.⁷⁸ Con el percibido oscilante alineamiento estadounidense entre ambas naciones, Parsons reiteró el reclamo británico sobre las Malvinas e insinuó que el objetivo argentino “era ganar tiempo indefinidamente con la esperanza de que la opinión internacional gradualmente cambiara contra nosotros”.⁷⁹ Mientras algunos creen que los argentinos no tenían intención de entablar negociaciones y que su participación fue meramente una manera de prolongar la disputa, otros categorizaron la situación como el legado del imperialismo en el hemisferio sur. La ONU se aseguró que su estrategia pacífica fuera notada por todos y que el esfuerzo fuera visualizado como una intervención exitosa. Los británicos, más específicamente estaban orgullosos de su firme respuesta al conflicto y Parsons aseveró que “Gran Bretaña es todavía capaz y está dispuesta a actuar firmemente cuando intereses nacionales importantes y principios aceptados internacionalmente están en juego”.⁸⁰

En la antesala de la guerra, los Estados Unidos (EE.UU.) alteraron su postura con la Argentina luego de la elección de Ronald Reagan y pivotaron hacia una más fuerte relación bilateral, respaldada por una mayor presencia estadounidense en Latinoamérica. Abrazando una fuerte actitud anticomunista, el ex presidente argentino, el general Leopoldo Fortunato Galtieri, proporcionó a los EE.UU. un leal aliado en la región y fomentó el ímpetu de una campaña argentina por las Malvinas.⁸¹ Luego de los reclamos por las Malvinas de Galtieri, varios

78 UN Security Council (1982). *Resolution 502*.

79 Parsons, A. (1983). “The Falklands Crisis in the United Nations.” *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944-)*, Vol. 59, No. 2, pág. 178.

80 *Ibidem*.

81 Feldman, D. L. (1985) “The United States Role in the Malvinas Crisis, 1982: Misguidance and Misperception

oficiales de alto rango estadounidense tenían opiniones discrepantes sobre cómo debía ser resuelto el conflicto, y su inhabilidad para actuar propiamente como un intermediario comunicativo causó problemas mientras las negociaciones progresaban.⁸² Una acérrima defensora de la neutralidad, Jeanne Kirkpatrick, la embajadora estadounidense ante la ONU en su momento, abiertamente discrepó con el secretario Alexander Haig y su respaldo a la campaña británica. Este desarticulado frente llevó a los argentinos a creer que los EE.UU. le darían su apoyo en la campaña militar de Malvinas; sin embargo, los EE.UU. subestimaron el énfasis que el Reino Unido puso en retener y gobernar sus posesiones coloniales. De manera similar, el mito de la neutralidad estadounidense fue perpetuado por el acceso de la embajadora Kirkpatrick al presidente Reagan y las continuas visitas del secretario Haig tanto a Londres como a Buenos Aires; y presentó una cara muy diplomática al gobierno argentino, que en su momento carecía de una institución de inteligencia efectiva.⁸³

Como el Reino Unido permanecía firme en su postura, los EE.UU. perdieron credibilidad con el gobierno argentino y en última instancia comprometieron su rol como intermediario. La eventual decisión de Haig de condenar la acción argentina solidificó la posición estadounidense en el conflicto y recibió una inmensa respuesta negativa de los aliados argentinos en Latinoamérica.⁸⁴ La decisión estadounidense de respaldar la campaña británica debilitó la relación con los argentinos y América Latina en términos generales; no obstante, la relación fue eventualmente remediada a través de fuertes asociaciones comerciales y su incrementada presencia en la región.

Creada en 1948, la Organización de Estados Americanos (OEA) fue concebida como una institución bilateral apuntada a promover la seguridad colectiva del hemisferio. En la antesala de la crisis de Malvinas, la relación entre los Estados miembros latinoamericanos de la OEA y los EE.UU. podría ser categorizada como tensa, a raíz de quejas de que los EE.UU. estaban explotando Latinoamérica para su propio provecho.

El Consejo de Seguridad de la ONU fue el primero en reunirse y dictaminó que la presencia militar argentina debía retirarse inmediatamente de la región. Panamá, el único país latinoamericano miembro del Consejo de Seguridad en su momento, falló en favor de la Argentina y reflejó la preocupación regional sobre

in Argentina's Decision to Go to War." *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 27, No. 2, pág. 3.

82 *Ibidem*, pág. 6.

83 *Ibidem*, pág. 8.

84 Connell-Smith, G. (1982). "The OAS and the Falklands Conflict." *The World Today*, Vol. 38, No. 9, pág. 346.

la continuada ocupación europea y norteamericana.⁸⁵ El apoyo a la Argentina en América Latina era fuerte, con Perú, Panamá y Venezuela siendo francos simpatizantes de la campaña, principalmente debido a similares intereses militares y el reclamo venezolano contra Guyana.⁸⁶

Otros Estados como México, Colombia y Brasil expresaron su disenso sobre el uso de la fuerza para recuperar las islas y abogaron por que Argentina llegara a un acuerdo a través de la ONU. La oposición más notable surgió del conflicto de larga duración entre Argentina y Chile sobre los derechos de las islas del Canal de Beagle y significó que Chile no apoyara la campaña de Malvinas. La Vigésima Reunión de Consulta de ministros de Relaciones Exteriores convocada para el 26 de abril de 1982 en la sede central de la OEA afirmó la soberanía argentina sobre las islas, mientras que mantenía su apoyo a una resolución pacífica.⁸⁷ Los EE.UU., Chile, Colombia y Trinidad y Tobago se abstuvieron de la votación final, argumentando que la Resolución 502 de la ONU no estaba siendo respetada.

Un acto de balance internacional

En septiembre de 2018, el ex presidente de Argentina, Mauricio Macri, se dirigió a la ONU y reiteró su campaña por las Malvinas y a la vez enfatizó su compromiso por una relación pacífica con el Reino Unido. De acuerdo con la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU, todo uso de la fuerza por parte de Argentina sería visto como una violación.

De manera similar, relaciones tensas en Sudamérica podrían no proveer a la Argentina con fuerte apoyo militar y el respaldo internacional podría manifestarse más probablemente de manera nominal. El presidente Alberto Fernández ha distanciado las relaciones argentinas del régimen de Nicolás Maduro y permanece como miembro del Grupo de Lima; no obstante, ha recibido algunas críticas por su enfoque pasivo sobre la crisis venezolana.⁸⁸ Más notablemente, el presidente brasileño Jair Bolsonaro ha tomado una dura postura contra el régimen de Maduro en Venezuela y sus políticas de extrema derecha podrían indicar agitación para las futuras relaciones con la Argentina.⁸⁹

Las actuales relaciones entre los EE.UU. y tanto la Argentina como el Reino Unido pueden categorizarse como fuertes, en términos de comercio e interés

85 *Ibidem*, pág. 344.

86 *Ibidem*, pág. 344.

87 *Ibidem*, pág. 345.

88 Gedan, B. N. (2020). "Argentina's Friendships Could Jeopardize Its Debt Relief" *Foreign Policy*.

89 The Economist Intelligence Unit (2019). "Trouble ahead for Argentina-Brazil relations?" *The Economist Group*.

democrático. La actual relación económica argentina con los EE.UU. permanece importante, ya que los EE.UU. son el tercer socio comercial de la Argentina y continúa apoyando su economía en apuros. Tratándose de inversiones extranjeras directas, pocas relaciones bilaterales igualan a la de los Estados Unidos y el Reino Unido.⁹⁰

Con los argentinos continuando su campaña por la soberanía, un potencial conflicto no puede ser descartado, y los EE.UU. nuevamente jugarían un rol clave en resolver la disputa. Aunque los EE.UU. inicialmente se pusieron de lado del Reino Unido en 1982, un mayor interés en Latinoamérica podría ser un factor mitigante en cualquier tipo de decisión. Con otros países, como Rusia y China, incrementando su presencia en Latinoamérica, no es imposible que la injerencia extranjera ejerza influencia en una decisión de la ONU. En este momento, China está en el proceso de establecer una planta de energía nuclear en Argentina, que sería la cuarta de su tipo en el país.⁹¹ Rusia, por su parte, ha expresado también su interés en unirse al sector nuclear argentino, al igual que China.⁹² En última instancia, los EE.UU. probablemente se colocarían del lado del Reino Unido, dado que comparten profundos intereses comunes y la retórica en torno a la campaña argentina no ha sido, en la mayor parte, alterada desde el conflicto inicial.

A pesar del mínimo apoyo por parte de los EE.UU., en junio de 2019, aproximadamente 37 años después del conflicto armado de Malvinas, la OEA volvió a tratar la cuestión del reclamo de la Argentina sobre las Malvinas durante su 49ª Asamblea General en Medellín, Colombia. La declaración instaba a ambos gobiernos del Reino Unido y de la Argentina a reanudar las negociaciones y sellar la disputa que ha estado acosando América del Sur por varias décadas. El gobierno argentino reafirmó que la legitimidad de su reclamo no ha disminuido con los años, y sus afirmaciones resultaron en una declaración adoptada por la OEA.⁹³ Esta declaración fue notablemente presentada por el gobierno brasileño y generó la consiguiente adopción. Aunque el apoyo inicial a la campaña argentina en las Malvinas fue limitado, el reciente apoyo por parte de la OEA ha reavivado charlas de renegociación.

Más recientemente, el Presidente argentino Alberto Fernández propuso dos proyectos de ley apuntados a reencender la campaña argentina por las Malvi-

90 U.S. Department of State (2020). "U.S. Relations with United Kingdom".

91 Garrison, C. and Spetalnick, M. (2018). "China, vying with U.S. in Latin America, eyes Argentina nuclear deal." *Reuters*.

92 De Clercq, G. (2018). "Russia signs nuclear deal with Argentina, competing with China." *Reuters*.

93 Argentinian Ministry of Foreign Affairs (2019). "OAS General Assembly Adopts Declaration Supporting Argentina on the Question of the Malvinas." *Ministerio De Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*.

nas, a pesar de que el referéndum de 2013 estableció que el 99,8% de sus 1.649 habitantes registrados para votar querían permanecer bajo control británico.⁹⁴ No sólo el Reino Unido ha permanecido firme en su postura diplomática, también lo están los EE.UU. y la ONU. Por lo tanto, si el Estado argentino decide iniciar negociaciones internacionales con el Reino Unido, nuevamente deberá ganar apoyo internacional y desafiar las actuales resoluciones de la ONU. Aunque el apoyo a la campaña argentina permanece alto, cambiar el balance internacional de poder para bregar por la soberanía sobre las Malvinas, se erige en un verdadero desafío.

4. Renegizando la relación Argentina - Reino Unido

Madison Beresford

No mucho después del final de la Guerra de Malvinas, se hizo claro que la victoria británica descansaba no solo en la posesión de las islas, sino también en la abundancia de hidrocarburos que yacen debajo. Mientras que la actividad petrolífera ha recibido la mayor atención, la energía eólica ha también evolucionado como un importante elemento de la industria energética de las Islas Malvinas. En los casi cuarenta años desde la Guerra de Malvinas, el descubrimiento y el desarrollo de valiosos recursos naturales en y alrededor de las islas ha “retorcido el cuchillo” para los argentinos.

Retorciendo el cuchillo

Previo al 2 de abril de 1982, había sospechas de que podría haber existido petróleo en la vecindad de las islas. Mientras los funcionarios gubernamentales británicos y argentinos creían que podía eventualmente haber una oportunidad para capitalizar los recursos naturales de la región, esto fue menos un motivo para la guerra y más una ocurrencia tardía. La verdadera fuerza impulsora de la guerra surge de un número de consideraciones incluyendo la convulsionada historia de la cuestión soberana, el orgullo nacional de cada país, así como los intereses políticos domésticos como lo describieron Davide de Carle y Morgan Kern. Dado el hecho que el Reino Unido ha hecho poco por mejorar las condiciones de vida de los isleños, los argentinos sostienen que los británicos sólo lucharon la guerra en el nombre de ventajas políticas egoístas y para proteger los intereses materiales que representan los recursos naturales del archipiélago. En realidad, los líderes de ambos contendientes estaban experimentando agitación popular

94 Brindicci, M. and Bustamante, J. (2013) “Falkland Islanders Vote Overwhelmingly to Keep British Rule.” *Reuters*.

doméstica, y el conflicto de Malvinas presentó la oportunidad para distraer a sus poblaciones con un nuevo foco en una amenaza, un efecto de congregación en torno a la bandera.

A pesar de algún nivel de consideración de la potencial explotación de los recursos naturales en las Malvinas, la verdadera exploración de tales recursos no comenzó hasta después de la victoria británica. La investigación de hidrocarburos en la proximidad de las islas empezó hasta principios de los años 90. En 1994, la autoridad colonial de las Islas Malvinas (ACIM) comenzó a permitir licencias para la exploración de petróleo y gas en sus aguas. A esta trascendental decisión le siguieron dos años de negociaciones que involucraron al Reino Unido, el Argentina y la ACIM. Previo a estas charlas, el presidente argentino Carlos Saúl Menem demandó el establecimiento de un marco conjunto para la exploración de petróleo y sostuvo que estaba dispuesto a llevar el asunto a la Corte Internacional de Justicia si esa demanda no era escuchada. Una vez que la entrega de licencias comenzó en 1994, las primeras mediciones sísmicas indicaron la presencia de estratos con petróleo en la región noroeste. Ese mismo año, la ACIM firmó la “Carta del Día de la Batalla”, prometiendo dedicar una parte de cualquier potencial ingreso al costo de la defensa de Malvinas, reduciendo la carga financiera de Londres. Poco después, en 1996, la ACIM aprobó la oferta de siete tramos exploratorios sobre 12.800 kilómetros cuadrados.

Fue alrededor de ese momento a mediados de los 90 que la cooperación anglo-argentina fue ratificada. El 27 de septiembre de 1995, el primer ministro John Major y el presidente Carlos Saúl Menem firmaron un acuerdo para el desarrollo conjunto de una región específica cerca de la plataforma continental de la Patagonia donde todos los posibles ingresos serían compartidos.⁹⁵ Este acuerdo fue considerado atractivo por el Reino Unido porque creaba una oportunidad para mejorar las relaciones anglo-argentinas y para establecer un consenso sobre estándares ambientales compartidos en el Atlántico sudoeste. La Comisión de Hidrocarburos del Atlántico Sudoccidental fue introducida como una herramienta para la implementación de dichos estándares.⁹⁶

Para la Argentina, por el otro lado, el acuerdo fue visto como un posible camino hacia una ventajosa solución del asunto de la soberanía de las Malvinas. La administración Menem esperaba que los malvinenses estuvieran más dispuestos a renunciar a su lealtad británica en devolución por los recursos económicos

95 Ver *Joint Declaration of 27 September 1995: Cooperation Over Offshore Activities in the South West Atlantic* para el lenguaje oficial del acuerdo.

96 *Ibidem*, para una descripción de la Comisión de Hidrocarburos del Atlántico Sudoccidental.

que podrían estar disponibles para los argentinos a través de este acuerdo. Inicialmente, el acuerdo de 1995 condujo a un mejoramiento de las relaciones comerciales anglo-argentinas y el levantamiento del embargo armamentístico del Reino Unido. Las tensiones entre los dos países parecieron relajarse a medida que las relaciones comerciales progresaban. Sin embargo, esta tendencia positiva no duraría mucho.

Al final de la década de los 90, la crisis financiera asiática de 1997 comenzó un shock en el precio del petróleo. El precio por barril llegó a su punto más bajo en diciembre de 1998 con un valor de 9,55 dólares.⁹⁷ En respuesta, la ACIM lanzó una serie de premios de licencia “Open Door” comenzando en el año 2000 para estimular la actividad a pesar de los bajos precios. Este programa fue eventualmente suspendido en 2005 una vez que la exploración petrolera había repuntado y los precios del petróleo se habían elevado a 50 dólares por barril.⁹⁸ En este punto, la mayoría de la actividad en las aguas alrededor de las islas fue dominada por las compañías británicas –por ejemplo, Rockhopper Exploration, Desire Petroleum, Arcadia Petroleum, y Borders & Southern Petroleum.⁹⁹

Poco después de la suspensión de los premios de licencia “Open Door”, la cooperación anglo-argentina se deterioró completamente. En 2007, el presidente argentino Néstor Kirchner se retiró del acuerdo cooperativo de 1995 con el Reino Unido. A esta decisión le siguieron aparentes ofertas británicas de licitación pública sin la consulta argentina. El gobierno en Buenos Aires insistió en que el Reino Unido había estado tomando ventaja del acuerdo como un instrumento para justificar su explotación ilegal de los recursos argentinos.¹⁰⁰ Funcionarios en Londres calificaron la decisión de Kirchner de retirarse del acuerdo como perjudicial para cualquier futura cooperación y para la lucha argentina por la soberanía de las islas. Desde 2007, la animosidad entre los dos gobiernos se ha agravado, con la actividad petrolera y gasífera al frente de las tensiones.

De 2010 a 2012, Desire Petroleum y Rockhopper Exploration realizaron una campaña conjunta de perforación en el noroeste que incluía once pozos.¹⁰¹ La campaña de perforación resultó en el descubrimiento petrolero más prometedor en la región de Malvinas a la fecha. De acuerdo a las dos compañías, su descubrimiento “Sea Lion” prometió aproximadamente 350 millones de barriles de

97 Ver “TIMELINE: Half a century of oil price volatility” para una línea temporal de los cambios en el precio del crudo.

98 Ver “Exploration History” para una línea temporal de la ACIM de la exploración de petróleo en las aguas.

99 “Exploration History” provee una detallada historia de la actividad de estas compañías en las Malvinas.

100 “Argentina scraps Falklands oil deal” describe la lógica argentina de salirse.

101 Ver Hydrocarbons: Oil and Gas por un recuento de la campaña de perforación.

petróleo recuperable y comenzaría la fase de producción en 2017, aunque esta fecha fue luego pospuesta. El “Sea Lion” fue inicialmente proyectado para recaudar 10.500 millones de dólares de impuestos para la ACIM en más de veinte años. El gobierno colonial planeó seguir hasta el final con su compromiso de la “Carta del Día de la Batalla” y dirigir parte de esos ingresos hacia la defensa de las islas. Tal contribución sería bienvenida por los británicos, que en ese momento estaban trabajando para reducir su gasto en defensa en un 8%.

Este descubrimiento echó leña al fuego de las de por sí tensas relaciones anglo-argentinas. “Sea Lion” fue un descubrimiento de dos compañías británicas, cuyos ingresos generados subsidiarían el presupuesto militar británico y, más específicamente, el presupuesto destinado al complejo defensivo británico de las Islas Malvinas. La frustración argentina fue magnificada exponencialmente por el hecho de que el año que precedió al descubrimiento “Sea Lion”, Argentina había empeorado al pasar de ser un exportador neto de hidrocarburos a convertirse en un importador neto. Obviamente, la renacionalización de Vaca Muerta –segundo en el ranking mundial de reservas de gas de lutita y cuarto en las reservas de petróleo de esquisto– en 2012, probablemente compensó el disgusto de Argentina por los hallazgos británicos de reservas de petróleo en Malvinas. No obstante, el potencial desarrollo financiero con el que la ACIM presentó “Sea Lion” amenazaba el interés argentino de ganar control sobre las islas. Con más recursos financieros, los isleños se vuelven más autónomos y están mejor equipados para resistir el control argentino.

Luego del exceso de oferta de petróleo de 2014, “Sea Lion” y otros proyectos petroleros en las aguas alrededor de las Malvinas fueron postergados hasta que los precios brevemente se elevaron nuevamente. Sin embargo, con la nueva década vino una pandemia global, una declinación brusca de los precios del petróleo, y un cambio global hacia fuentes de energía más limpias. Dados estos desafíos, explotar algunos campos petroleros no sería económicamente sensato.¹⁰² Con respecto a “Sea Lion”, Rockhopper y Premier Oil han invertido cientos de millones de dólares en el proyecto, que ahora se ha parado de manera abrupta. En realidad, el petróleo puede que nunca sea bombeado del suelo. El futuro de la industria petrolera de las Malvinas es de pronto incierto, y están por verse cuáles serán las consecuencias para las relaciones anglo-argentinas de este desarrollo.

102 “Falkland Islands and oil companies’ new approach to “stranded assets” incluye una discusión sobre los crecientes desafíos para la industria petrolera en las Malvinas.

Retorciéndose en el viento

Mientras que la exploración de petróleo y gas ha conducido las tensiones entre el Reino Unido y la Argentina por los últimos cuarenta años, los hidrocarburos no son la única fuente de energía en abundancia cerca de las Malvinas. La energía eólica se ha convertido en una invaluable fuente de consumo eléctrico doméstico. Las Islas Malvinas están situadas en una ubicación excelente para sacar provecho de esta fuente renovable, ya que fuertes vientos son omnipresentes en el archipiélago sin mucha variación estacional. La velocidad promedio anual del viento en las islas es de 16 nudos –aproximadamente 30 km/h– pero a menudo excede los 34 nudos o 63 km/h.

La ACIM comenzó su plan para emplear energía eólica en 1996 con la Corporación de Desarrollo de las Islas Malvinas (CDIM), poco después de que la exploración de petróleo y gas había sido presentada. Desde entonces, la energía eólica ha venido a servir las necesidades tanto del mercado eléctrico rural como el urbano. Muchos criadores de ovejas han capitalizado con un programa de subsidios en el que la CDIM cubre el 60% del precio de compra y los costos de instalación de las turbinas eólicas. Hoy, aproximadamente el 85% de las granjas en las islas usan energía eólica. Con respecto al mercado urbano –por ejemplo, Puerto Argentino– el parque eólico de Bahía Arenosa, construido entre 2007 y 2010, provee un promedio mensual de 38% del total del consumo energético de la ciudad. Bahía Arenosa consiste en seis turbinas eólicas y tres volantes, que almacenan la energía producida por las turbinas. El costo total de las turbinas ascendió a £4,6 millones. Empero, de acuerdo con el gerente de la Estación Eléctrica Bahía Arenosa, hacia 2016 las turbinas ya le habían ahorrado al gobierno el doble de eso mediante la cantidad de energía generada, sustituyendo los costos del diésel en aproximadamente un 30%.¹⁰³ La creciente dependencia en energía eólica, ha ahorrado a las Islas Malvinas millones que de otra manera hubieran sido destinados a importar combustible. Dos años después de que la construcción de Bahía Arenosa fuera terminada, la ACIM firmó un acuerdo de 15 años de duración con las fuerzas armadas británicas de las islas del Atlántico del Sur (FBIAS) para la construcción de otro parque eólico en Bahía Yegua para proveer de energía a la base militar cercana.¹⁰⁴ El parque eólico consistirá en solo tres turbinas a un costo de £2,3 millones. Como Bahía Arenosa, este parque eólico reducirá de manera significativa los costos de diésel, ahorrándole a las FBIAS millones de libras.

103 Ver “Renewables the Focus of EU Energy Week in the Falklands” para más sobre los costos y beneficios del parque eólico de Bahía Arenosa.

104 Ver St. James para una descripción del parque eólico planeado en Bahía Yegua.

Evidentemente, el desarrollo de los recursos naturales ha jugado un papel protagónico en las relaciones anglo-argentinas luego de la Guerra de Malvinas. Ambos descubrimientos de petróleo y energía eólica han permitido a la ACIM un grado de independencia energética y económica que pone trabas a la esperanza argentina de recuperación de las islas. Tal independencia permite a los isleños avanzar en su propia agenda política, una que no incluye renunciar a la soberanía británica. Por consiguiente, el gobierno en Buenos Aires probablemente le moleste cualquier desarrollo en cualquiera de los dos sectores de la industria energética en las Malvinas, sea combustibles fósiles o recursos renovables. Así, la creciente industria energética de las Malvinas solo servirá para intensificar el foco argentino en las islas y su animosidad hacia el Reino Unido en los años venideros.

CAPÍTULO VI

Gibraltar, Malvinas y la técnica de la coyuntura

Ángel Manuel Ballesteros García
(España)

Una de las singularidades más marcadas, que cuenta sin duda con entidad propia, en la técnica de las relaciones internacionales, es la de la coyuntura. La técnica de la coyuntura, una subtécnica donde las generales de la ley quiebran ante el momento, ante la oportunidad, ante la tesitura. Gibraltar y Malvinas se incluyen, con sus analogías y diferencias, bajo ese título.

Primera parte

Cuando el 2 de abril de 1982, los generales argentinos se lanzan a intentar recuperar el archipiélago de Malvinas, lo hacen fundamentalmente para dar un golpe de efecto atenuador de las críticas generales en las que se debatía la Junta Militar gobernante.

Tras la caída de Juan Domingo Perón en 1955, la inestabilidad política y consecuente crisis económica y social resultaba una constante en el país más culto de Iberoamérica, que incluso a principios de siglo había figurado entre las naciones de cabeza a escala planetaria. A partir del golpe de Estado de 1966 en Buenos Aires, se agravó la situación política y social en el Cono Sur y en la República Argentina.

En la relación hispano-argentina y frente a cierta creencia de que Franco y Perón departían si no largamente, sí con alguna periodicidad, el mandatario argentino durante los doce años que pasó en Madrid en el chalet de Puerta de Hierro –con el donativo de un argentino–, nunca fue invitado por Francisco Franco, “ni siquiera a tomar café”.¹ Sí le recibió, ya en 1973 al regresar a la Argentina. Y el hecho de que Pilar Franco, la hermana del Caudillo, fuera una de las asiduas acompañantes de Isabel Perón, no desvirtúa en absoluto el distanciamiento mostrado por el Generalísimo, dada la nula significación

1 Ballesteros García, A. M. (2014). *Diplomacia secreta española*, Madrid: Letras de Autor, pág. 49.

política de su hermana. El dato, pues, indirecto, aquí es que en el tema Gibraltar - Malvinas nunca hubo el menor cambio de impresiones entre ambos; aunque Franco sí fue informado en 1974 de que “Argentina no descarta la vía militar para recuperar Malvinas”.²

La viuda de Perón anuncia elecciones para octubre de 1976, pero un fuerte movimiento cívico-militar decide no esperar y la sustituye por una Junta Militar, que instituye un autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. El golpe de Estado³ no ha pasado, por falta de oposición, de la originaria acepción del golpe, “el puñetazo” de los griegos clásicos. Y dentro del espectro golpista, de su técnica en el juego de poderes, responde a la tónica ordinaria en la que el Ejecutivo ignora al Poder Judicial, o bien procede a la remoción de sus miembros, como en la Argentina de 1955 al ser derribado Perón por el general Eduardo Lonardi o cuando en 1966 el general Pascual Ángel Pistarini depone al presidente Arturo Illia, en el sentido más propio del término, ya que, según alguna versión, se le levantó del sillón para terminar acomodándole en la plaza de Mayo, mientras el anciano presidente anatemizaba contra los que le llevaban casi en volandas.

Exactamente igual, los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación fueron destituidos en 1976, tras el golpe contra la viuda de Perón. Por si fuera poco, asimismo es frecuente la utilización del Judicial a fin de legalizar al nuevo gobierno de facto, lo que supone una constante por ejemplo en la misma Argentina desde 1865 hasta 1971, cuando la asunción del teniente general Alejandro Agustín Lanusse.

Este ejército que recurría permanentemente a la figura del general José de San Martín, prócer de la Independencia e indiscutido líder de la emancipación iberoamericana y que, a los efectos de este estudio, se erige en el maximilitarismo, que en la versión de Juan Bautista Yofre, “se utilizó ante todo para deponer al teniente general Viola y poner al teniente general Galtieri”⁴, bien, para semi legitimar la aventura austral, que, al decir de alguno, como luego se verá, incluso planeaban proseguir frente a los chilenos en el canal de Beagle.

Un lustro después de mal gobernar, tras la remoción de Isabel Martínez de Perón, los militares no sólo no habían encauzado el país, sino que a fin de erradicar la subversión, instauraron una tremenda represión que incluyó el terrorismo

2 *Ibidem.*

3 Sobre el que en general hemos escrito páginas sin fin, se inicia en la intriga, se materializa a través de la confabulación, del contubernio, se vertebra, perfeccionándose, en conspiración o en conjura, y asciende a complot, y origina el golpe.

4 Yofre, J. B. (2011). *1982: Los documentos secretos de la Guerra de Malvinas/Falklands y el derrumbe del Proceso*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

de Estado y las violaciones sistemáticas de derechos humanos; las dos anomalías quizá más recusables de la res pública, hasta el punto de ser denominado el denigrante, heterodoxo sistema, como “el método argentino”, en la vía del establecido por sus pares chilenos, con Pinochet a la cabeza, en setiembre de 1973.⁵

Cuando los golpistas y asimilados terminan, como es normal, con las excepciones confirmatorias que se quieran, como el franquismo, sin devolver el poder a sus legítimos ostentadores y agotada su función, uno de los recursos habituales para continuar, radica en la apelación a la vía patriótica, sin parar en barras sobre el instrumento a utilizar. Y eso fue exactamente lo que hicieron los militares argentinos, en otro episodio de su largo golpismo, provocando la Guerra de las Malvinas, al aplicar la técnica de la coyuntura, aunque sin medir en grado bastante ni sus posibilidades ni, por ende, las consecuencias.

En Gibraltar la táctica y la técnica fueron diferentes, porque Francisco Franco siempre tuvo clara la manera de actuar en el contencioso. Cuando el ministro de Relaciones Exteriores, Ramón Serrano Suñer le hizo llegar un ofrecimiento telefónico a Sir Samuel Hoare, a la sazón embajador de Su Majestad británica, este respondió: “No gracias, no me mande más guardias; prefiero que me envíe menos estudiantes”.⁶ La frase, innegablemente feliz y más allá de su autoría y de su exactitud, ha pasado de manera indeleble a la pequeña historia hispano-británica siguiendo la estela del “latrocinio de la Pérfida Albión”, denunciado en tonos enérgicos, en 1941 por Areilza y Castiella, –vascos ambos– después titulares de Santa Cruz, en Reivindicaciones de España, y siempre pivotando sobre Gibraltar. Sobre “¡Gibraltar español!” como coreaban a voz en grito, al igual que tantas otras veces, una multitud de manifestantes convocados por la Falange y congregados ante la embajada británica.

“Es falso de solemnidad”, así de rotundo desmiente Serrano Suñer en sus Memorias la pretendida agudeza, el ocurrente *touché* del inglés. Aunque durante su época como jefe de la diplomacia franquista, el cuñado del caudillo fue un eximio practicante de la germanofilia en idéntica proporción a su anglofobia y por tanto sus juicios negativos sobre los hijos del Reino Unido resultaban consecuentes, en principio no parece haber razón para dudar de su afirmación, a pesar de que Sir Samuel Hoare –luego Lord Templewood– que escribiría Misión en España, no sólo era un *gentleman*, sino que además había sido titular de Exteriores,

5 Dos años más tarde, recibimos en Madrid a Augusto Pinochet, uno de los escasos dignatarios que asistieron a los funerales de Franco y a la coronación de Juan Carlos I: “fue un gran hombre; les ha salvado del comunismo”, comentó, envuelto en su capa gris. Ver, Ballesteros García, A. M. (2010). *Variaciones sobre el golpe de Estado*, Madrid: Culturalibros, pág. 99.

6 Ballesteros García, A. M. (2014), pág. 203.

de Interior y de Educación. Incluso, el secretario del *Foreign Office*, Lord Halifax, mantenía una línea más pro-Franco que el premier Churchill, hasta el punto de que el embajador llegaría a preconizar la devolución de Gibraltar para que España no se alineara con Hitler, como prosigue citando nuestro amigo, el periodista argentino Andrés Oppenheimer, a la vista de documentos desclasificados.⁷

Cierto que la presión, de horas y de días, oyendo vociferar toda clase de insultos, mentando no sólo a su patria y a su reina, sino seguro que a sus antepasados hasta sir Francis Drake y quién sabe si remontándose al mismísimo Arthur Pendragon, podían haber alterado un tanto su usual *British composure*, o mejor, puesto que se trataba de un Lord, aunque fuera *in pectore*, su proverbial *stiff upper lip*, lo que le llevaría a exclamar, en la narración de Serrano, “¡estas cosas sólo pasan en un pueblo de salvajes!”. Y ahí, ya no pude más; extendí el brazo y le indiqué la puerta...”⁸

Es decir, que España ante Gibraltar, como la Argentina con Malvinas, exaltaron la vía patriótica para mal cubrir sus fracasos autocráticos. Ciertamente que, en muy diferente medida, producto de la técnica de las relaciones internacionales, donde el franquismo tras muchos años obligado a jugar a la defensiva movía sus peones, con menos alegría que los militares argentinos, carentes de experiencia en materia de política exterior, quienes terminaron llevando la controversia a sus últimas consecuencias.

Aquellos uniformados no sólo no habían leído a Curzio Malaparte en su “Técnica del Golpe de Estado” cuando se adueñaron del poder, sino que intentaron una última maniobra para defenderlo, ignorando paladinamente la nómina de internacionalistas ilustres argentinos, que con sus doctrinas situaron académicamente al Derecho Internacional en cotas distinguidas. Ni siquiera apelaron a una declaración de guerra. Ciertamente que tampoco los británicos, quienes tampoco parecen ser en estas lides bélicas y para bélicas un modelo a seguir (recuérdese la toma de Gibraltar).

En cuanto a Gibraltar, el Generalísimo le confiesa a su primo y secretario, el teniente general Francisco Franco Salgado-Araujo: “Mi ministro de Asuntos Exteriores, aunque no dudo de que esté lleno de buena voluntad y patriotismo, no me sabe interpretar bien con su política sobre Gibraltar y ya le he dicho a Castiella que con su política de dureza se equivoca. Los ingleses son un pueblo noble y orgulloso y hay que llevar las cosas como es debido. Gibraltar es una fruta que

7 Conversaciones con el autor.

8 Serrano Suñer, R. (1977). *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue: Memorias*, Barcelona: Planeta.

ha de caer madura, como te he asegurado varias veces”, lo que se desprende de la obra “Conversaciones con Franco”, una de las fuentes directas más valiosas sobre el pensamiento del caudillo.⁹ No se sabe de dónde procedía aquella admiración de Franco hacia el pueblo inglés, pero no parece difícil colegir que se derivara de su condición castrense, de testigo objetivo de tantas páginas imperecederas protagonizadas por los ejércitos británicos, de estudioso y práctico de la estrategia militar y en particular marítima –su frustrada vocación– con el gran almirante Horatio Nelson bajo la enseña victoriosa de la *Union Jack*, ¡qué mejor muerte, conociendo ya la victoria!

Pero los sucesivos fracasos evidenciaron que para los hispanos la suerte del Peñón no pasaba por las armas... Con Franco, forzado por las continuas inverecundias inglesas, desde la visita a la Roca de Isabel II en 1954, al referéndum de adhesión a *Britannia* en 1967, se implantó el cierre de la Verja, en 1969, que se mantuvo hasta 1985, ya con la administración socialista y que, más allá de muestra de firmeza, se tradujo en un sonoro fracaso, repercutiendo sobre la necesitada población circundante, al no poner en marcha el obligado plan de desarrollo del Campo.

A pesar del cierre de la verja de Gibraltar en octubre de 1969, empujado por la línea de desplantes británicos iniciados con la visita de Isabel II en 1954 y culminados con el referéndum de 1967, Franco siempre mantuvo –lejos de maximalismos sobre la línea dura– que “Inglaterra tendrá que terminar cediendo aunque más tarde de lo que creíamos... creo que veré la devolución del Peñón, pues ha de caer como fruto maduro sin necesidad de la menor violencia como te he asegurado varias veces”.¹⁰ No fue aquella la primera vez que pronunció la famosa locución. Gil Armangué recuerda en “Gibraltar y los españoles” –en declaraciones al diario *Arriba*, publicadas el 10 de diciembre de 1950– que “la gran verdad es que Gibraltar no vale una guerra; se trata de una fruta que cualquier día puede caer madura”.¹¹

“Gibraltar no vale una guerra”, ¿y Malvinas?

Segunda parte

A diferencia del Peñón de Gibraltar, que en la escala de la técnica de la coyuntura figura como válvula ocasional de escape ante problemas políticos de cierto nivel, Malvinas supuso para la Junta Militar la categoría máxima: la supervivencia del régimen, lo que requería un análisis profundo de la situación en la que era

9 Franco Salgado-Araujo, F. (1976) *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona: Planeta.

10 Ballesteros García, Á. M. (2014), págs. 30 y 31.

11 Amangé, G. (1964) *Gibraltar y los españoles*, Barcelona: Aguilar, pág. 8.

inexcusable el acierto en el cálculo de probabilidades, que a su vez demandaba un trabajo de verdaderos especialistas en geoestrategia internacional.

De “apta, factible y aceptable”, como es archisabido, calificaron los estrategas argentinos la operación de recuperación de las Islas Malvinas, fijando incluso las fechas idóneas, “a partir del 15 de mayo de 1982”. Después, la noticia errónea de que dos submarinos nucleares británicos habían zarpado de la base de Gibraltar hacia las Malvinas resultó suficiente para que alteraran la técnica de la coyuntura, y anticiparan las operaciones al 2 de abril.

Por su parte, la primera ministra Thatcher nunca tomó en serio el posible uso de la fuerza por parte de Argentina, calificando incluso dicha especulación como “estúpida”; hubo que esperar dos días antes del inicio de las hostilidades (operación Rosario) para que se convenciera al presentarle pruebas sus servicios de inteligencia.

Si bien nadie puede discutir el carácter resuelto de la “Dama de Hierro”, y ahí radicó el fallo mayor de los uniformados argentinos, que nunca creyeron que los británicos fueran a cruzar el Atlántico.¹² Se podría especular sobre sus capacidades de pronóstico, y mientras no dio pábulo a la recuperación argentina de las Malvinas, de similar manera temió que España aprovechara la Guerra de las Malvinas para hacer lo propio con el Peñón de Gibraltar, llegando a ordenar el refuerzo de sus defensas, pese a que sus asesores estimaban poco probable el ataque español.

Desde otro ángulo, es asimismo correcto que los argentinos se acogieron a las posibilidades superiores que ofrece la técnica de la coyuntura, ante un gobierno británico en horas bajas, hipotecada la economía también por el problema de las huelgas de los mineros de carbón, con Margaret Thatcher y sus posibilidades calificables de inciertas ante las elecciones generales del siguiente año. Es más, se han invocado los planes de reducción de la flota de la *Royal Navy*. La flota, desde su singular victoriosa historia, es sagrada para los ingleses y, según parece, una de las razones que obstaculizaron las conversaciones Aznar-Blair sobre el Peñón Gibraltar, al ser inamovible posición del Almirantazgo del Reino Unido.

Las Islas Malvinas estaban ocupadas por el Reino Unido desde 1833 y ante la dilación de las negociaciones diplomáticas y las inoperantes resoluciones de la ONU para poner fin al diferendo, los militares decidieron optar resuelta y definitivamente en la vía armada. Su militarismo no sólo era por inveterada tradición, sino que –según el último ministro de Relaciones Exteriores antes

12 Yofre, J. B. (2011) recoge el aserto concluyente del entonces canciller Nicanor Costa Méndez: “Gran Bretaña nunca va a enviar la flota”.

del desencadenamiento de los acontecimientos– sus ardores bélicos eran tales que, “después de las Malvinas, la Armada quería resolver por vía militar los conflictos con Chile en las islas de Beagle”, como se desprende de las Memorias de Oscar Camilión.¹³

De acuerdo con Yofre, habría sido el Almirante Anaya el que convenció a Galtieri del golpe *ad intra*, es decir a la recuperar las Islas Malvinas.¹⁴ Esa fue la última ratio, la clave mayor: la exaltación del nacionalismo como cobertura del fracaso en la gestión de la Junta Militar. En otras palabras, la utilización espuria del impulso nacionalista para prolongar el poder militar.

En el caso concreto de las Islas Malvinas, se podría entender que la operación Rosario respondía, desde la óptica de los uniformados, al carácter de obligado o paso previo para forzar unas negociaciones diplomáticas, nota que se acentúa según lo planeado, ya que su accionar buscó ser incruento precisamente para facilitar la posición negociadora.

Incluso, hasta el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, en mayo de 1982 –que ocasionó la tercera parte de las aproximadamente 600 bajas argentinas en la contienda– denunciado por Buenos Aires al haber ocurrido fuera de la zona marítima de exclusión establecida por la *Royal Navy*, intentaron moverse en la vía prediplomática, mientras que, por el lado británico, aquel dramático hundimiento patentizó el objetivo de ejercer un control efectivo del mar y negárselo a la armada argentina.

El análisis podría completarse con el dato que se reitera, ciertamente determinante, de que el gran fallo de los militares argentinos fue creer que los ingleses no iban a cruzar el Atlántico. Ahí radicó el incorrecto approach a la cuestión y supuso, en definitiva, el principio del fin de la aventura militar que había sido en principio victoriosa, que llevó a Galtieri a rechazar la propuesta de Ronald Regan para evitar derramamiento de sangre y que gozó del aplauso de muchos políticos argentinos –como enfatiza Yofre– con el país envuelto en un triunfalismo tan desusado como exultante.¹⁵

Ya se sabe cómo terminó la incursión austral para recuperar las Islas Malvinas, las Georgias del Sur y las Sandwich del Sur: con la derrota de las fuerzas armadas argentinas, cuyos integrantes lucharon con medios técnicos inferiores a los del contario e, incluso, cuya aviación se distinguió al cubrirse de gloria en combate no obstante sus condiciones de inferioridad tecnológica. A la firma

13 Camilión, O. (2000). *Memorias políticas: de Frondizi a Menem, 1956-1996*, Buenos Aires: Planeta.

14 Yofre, J. B. (2011)

15 *Ibidem*.

de la capitulación argentina, tras 74 jornadas de hostilidades, se contabilizaron 649 bajas argentinas, 255 de los británicos y 3 isleños. El gobierno *de facto* de la Argentina cayó irremisiblemente, y Margaret Thatcher pasó a la historia como la “Dama de Hierro” y ganó las elecciones anticipadas. La Argentina y el Reino Unido no reanudaron sus relaciones diplomáticas hasta 1990, aunque las consulares se restablecieron en 1989. La controversia sobre la soberanía sigue abierta.

Cuando se acusa a la Junta Militar que sumió a la Argentina en autoritarismo a ultranza desde 1976 a 1983, de haber llevado a cabo el irreflexivo y sólo justificado intento de recuperación de las Islas Malvinas por inocultables razones de política interior, así como el torpe desempeño en la dirección de las operaciones, todo ello es exacto. Pero habría que precisar que la voluntad nacional de recuperar las Islas Malvinas encuentra antecedentes históricos. Juan Domingo Perón había enviado a Londres a Manuel de Anchorena en 1974, con la doble misión de repatriar los restos del prócer Juan Manuel de Rosas, lo que se hizo, y de ocuparse del diferendo de las Islas Malvinas; y el embajador, con relativa confidencialidad, le confirmó a Manuel Fraga que “Argentina no descarta la vía militar para recuperar las islas”.

La amistad de Anchorena con Fraga venía de cuando recién llegado pasó por Londres un senador argentino y a su regreso a Buenos Aires denunció que el representante diplomático no estaba defendiendo con la debida entrega la reivindicación de Malvinas. Anchorena se tomó el infundio tan a pecho que, según contó en una cena en su residencia, había pedido permiso a la Cancillería para viajar a su patria y batirse en duelo con el difamador. Fraga narra en su Memoria que le había consultado sobre los detalles de los lances de honor. En fin, que la autorización, claro está, nunca se le concedió, lo que le llevaría a quejarse amargamente: “estas gentes no saben lo que es el honor”. En definitiva, la posibilidad de opción por la vía militar se la comentó a un reducido grupo de amigos.¹⁶

Posteriormente, el 3 de enero de 1976, Lord Shackleton arribó a las Islas Malvinas a bordo del HMS Endurance, en misión económica. Buenos Aires consideró que llegar en esa fecha, coincidente con la ocupación de Malvinas en 1833, significaba “un acto hostil y desconsiderado” y, junto con la queja, se le manifestó al embajador británico que “ambas partes se mueven en curso de colisión”, al tiempo que se le ordenó a Anchorena el inmediato regreso a la Argentina. Por si fuera poco, un mes más tarde, el 4 de febrero de 1976, ante una nueva incursión, esta vez del barco oceanográfico HMS Shackleton, un destructor de la armada argentina efectuó varios disparos a proa del buque inglés, conminándole a abandonar las aguas jurisdiccionales, “en lo que sig-

16 Ballesteros García, A. M. (2014), págs. 47-49.

nifica el primer acto de guerra tras el bloqueo anglo-francés del XIX”. Pero el incidente no pasó a mayores y después de las protestas de rigor por una y otra parte, tuvieron lugar intercambios de gobierno entre el general Videla y el primer ministro laborista Callaghan, “que iniciaron una serie de conversaciones secretas con agenda abierta”.

Para España, la coyuntura producida por la Guerra de Malvinas no pudo ser más inoportuna, puesto que en ese momento comenzaba a superar su aislamiento con su ingreso a la Comunidad Económica Europea (CEE). Esther Barbé recuerda la doble agenda española, que había estrenado Constitución en 1978, tras casi cuatro décadas de dictadura franquista. En el interior, se acentuaban las diferencias en el gobernante Unión de Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez; los partidos preparaban las elecciones de octubre de 1982, que cambiarían el mapa político con el triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Felipe González, y se esperaba la sentencia contra los golpistas del 23F:¹⁷ el militarismo tenía que quedar definitivamente atrás.

En materia de política exterior, a la búsqueda de superar el aislamiento, finalizaba también el proceso de incorporación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con la ratificación de sus quince miembros de la entrada española, que tendría lugar el día 30 de mayo; así como la reanudación de conversaciones sobre el Peñón de Gibraltar, previstas para el 20 de abril, y la renovación de los acuerdos con los Estados Unidos, planeada para mayo, que se firmaron en julio. La vocación europea y atlantista de España se concretaba de la mano de un nuevo sistema político con mentalidad aperturista.

Sobre este escenario, va a irrumpir la contienda entre la Argentina y el Reino Unido por las Islas Malvinas. Madrid tendrá que tratar la dimensión diplomática tensada entre dos ejes, el tradicional, histórico, hasta constitucional¹⁸ e iberoamericano, con la Argentina, el país más próximo a España, que había sido uno de los cinco (el otro hispanoamericano fue la República Dominicana) en no retirar su embajador cuando Franco accedió al poder. Además, en función del Protocolo de abril de 1948, la Argentina fue el único país que envió cereales, trigo y carne argentina, más allá del simbolismo para un país como España literalmente azotada por el hambre.

Con estos antecedentes, resultaba impensable que España no se alineara decididamente con la causa argentina, como la mayoría de los países del subcon-

17 Se trató del intento fallido de golpe de Estado perpetrado el 23 de febrero de 1981.

18 Y así figura en el artículo 56, “las naciones de su comunidad histórica” y de ahí también la propuesta de mediación de Juan Carlos I al secretario general de Naciones Unidas, en carta del 5 de mayo, después de que el hundimiento del crucero ARA General Belgrano patentizara el *animus* inglés de aniquilar, al contrario.

tinente que la respaldaron: “Aunque naturalmente no podía aplaudir ninguna agresión, sentimental y conceptualmente España tenía que estar con Argentina”, tal como la afirmó en su momento Remiro Brotóns.¹⁹

Pues bien, lo inconcebible comenzó a matizarse por la fuerza de los hechos. Por primera vez, el otro eje ontológicamente constitutivo del ser español, el europeo, se hacía realidad tras un inter tan complicado como difícil, en el que dependíamos del Reino Unido, llave para el ingreso a la entonces CEE y para la OTAN, así como para continuar negociaciones sobre el Peñón de Gibraltar. Se trataba de un dilema diplomático, en el que se intuía/sabía desde el principio que no se llegaría a solución equitativa, cualquiera fuese el camino que se tomara –que por otra parte ya estaba tomado– y dejaría insatisfecha a una de las dos partes; por lo que se abría para España la búsqueda de un mal menor diplomático.

“Distinto y distante”, afirmó con aplomo Leopoldo Calvo Sotelo²⁰, aunque dejando entrever la tendencia al atlantismo, en una frase que resonó mal y con extrañeza en los oídos de los argentinos. Claro que el conflicto de Malvinas era distinto y distante del de Gibraltar, pero ambos aspectos sólo relativamente, y el distante únicamente admitía como interpretación favorable, la de intentar ganar tiempo, tal como lo ha puntualizado Francisco Aldecoa.

En lo que respecta a sus antecedentes históricos, las Islas Malvinas fueron descubiertas por la tripulación del lusitano Magallanes, al servicio del rey de España, y con posteriores y sucesivos asentamientos británicos, holandeses y franceses. Louis de Bougainville fue el primer colonizador, al fundar en 1764 el puerto militar de Saint Louis con 29 personas, que un año más tarde ascendieron a 130 colonos. En 1766, fueron puestas bajo la corona de España, que nombra al primer gobernador y cuya posesión finaliza en 1811, como consecuencia de la emancipación de las colonias americanas. A título del *uti possidetis*, y al menor en Derecho Internacional de la contigüidad territorial,²¹ pasan a dominio de Argentina y en enero de 1833, los ingleses las conquistan y ocupan desde entonces.

Si bien los *kelpers* proclaman su deseo de seguir bajo dominio británico, como pusieron de manifiesto por un 98,80 % en el referéndum del 2013, en virtud del derecho de descolonización, han sido calificadas por la ONU como un territorio

19 Brotóns Remiro, A. et al. (2001). *Derecho internacional. Tratados y otros documentos*, Madrid: McGraw-Hill.

20 Diario El País (1983). “Un conflicto ni tan distinto, ni tan distante”, Madrid, 29 de octubre. https://elpais.com/diario/1983/10/10/espana/434588402_850215.html

21 Sobre cuyas potenciales consecuencias para España, alertó el político canario Alberto de Armas, recordando que las Canarias están a más de 1.200 kilómetros de Cádiz y a sólo 115 de Cabo Juby en el continente africano, bajo la nunca descartable reivindicación de Marruecos y en su caso de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

no autónomo, de soberanía en disputa entre el Reino Unido y la Argentina, en el que se propugna para su resolución la negociación bilateral, aunque teniendo en cuenta a los *kelpers*.

Por su lado, el Peñón de Gibraltar cuenta con una historia muy diferente, en la que siempre fue parte de España, hasta la toma en 1704, ya muchas veces (des) calificada por Reino Unido, y en el marco de la guerra de sucesión española. El punto de encuentro hispano-argentino sobre ambos diferendos se basan en la descolonización y su corolario de la integridad territorial. En agosto del 1704, durante la guerra de Sucesión a la corona de España, sin titular al haber muerto sin descendencia Carlos II, una flota al mando del almirante inglés Georges Rooke toma el Peñón y lo hace en nombre de Carlos de Austria, Carlos III para sus partidarios españoles, cuyo representante el príncipe Jorge de Hesse-Darmstadt va en la flota y es quien conmina al gobernador a la rendición, “en nombre de su señor Carlos”. Es decir, que Gibraltar se inclina ante Carlos de Austria, pero Rooke, al igual que hicieron los ingleses en Malvinas, no tarda ni un segundo en arriar el pabellón carolino, que ya ondeaba en la Plaza, y transmutarlo por el inglés. “De los mil habitantes, sólo quedamos doce”, dejó escrito el párroco de Santa María, lo que connota el concepto de población a efectos del principio de autodeterminación. Inmediatamente, tras la firma del tratado de Utrecht en 1713, comenzaron los intentos de Felipe V, Borbón, nieto de Luis XIV, rey de España como triunfador en la guerra de Sucesión, a fin de reconquistarlo.

Calvo Sotelo, quien llevara personalmente el timón de los asuntos exteriores, instaurando en España la figura normal del presidente gestor en directo de los grandes temas internacionales y eclipsando a su ministro de Exteriores, en conversaciones con este autor puso de manifiesto lo siguiente: “Me di cuenta de que para España tendría mayor trascendencia por su superior calado político, acelerar el ingreso en la OTAN antes que en Europa se planteara como un tema económico”.²² Esa fue la clave que vinculó a la diplomacia de Madrid en el conflicto armado. El 30 de mayo de 1982 España entraba en la Alianza Atlántica. Aunque correcta en la forma, desde la apelación al componente político, no parece que la aseveración fuera compartida por demasiada gente fuera de algún que otro ambiente castrense. Lo que España necesitaba, y los españoles querían, era entrar en la CEE. Sin embargo, “Calvo Sotelo fue un político poco activo en lo internacional, exceptuando su decidida voluntad de integrar a España en

22 Ballesteros García, A. M. (2014), pág. 30.

la OTAN”, mantiene Esther Barbé²³, mientras que Francisco Aldecoa, en línea similar, califica su corta etapa presidencial como “de encogimiento de la política exterior española”.²⁴

La guerra, la tesitura, el momento, amén de imprevisto, resultaba de lo más inoportuno, y Madrid jugó sus cortas bazas para salir lo más incólume posible del atolladero, aplicando como pudo la técnica de la coyuntura. Y sin la menor dilación, ya que como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y como notoriamente implicada con las dos partes, buena parte de la atención se focalizaba en ella. Sostiene Barbé que “De manera metafórica, se puede decir que la guerra fue “inoportuna” para los intereses del gobierno español”²⁵, a lo que debería añadirse que lo fue en una opinión tan generalizada que se puede dar por buena sin excesivos esfuerzos.

El mismo 2 de abril de 1982, junto al “distinto y distante” presidencial, el consejo de ministros emitió una nota con los siguientes puntos: la defensa de la descolonización de las islas a favor de la integridad territorial argentina; la mención de que la prolongación de las situaciones coloniales es fuente de tensiones y conflictos; la oposición al uso de la fuerza; y la negociación como medio para la resolución pacífica de los conflictos a través de Naciones Unidas. Por lo tanto, los principios contenidos en la declaración, descolonización y condena del uso de la fuerza constituyen la base de la posición española a lo largo de la guerra. Y a tenor de esa posición, Jaime de Piniés –representante español en la ONU– se abstiene al día siguiente, el 3 de abril, en la votación de la Resolución 502, que exige el cese inmediato de las hostilidades, la retirada de las tropas argentinas, y la búsqueda de una solución diplomática.

Ante la sorpresa de los delegados argentinos que esperaban el voto en contra de Madrid, Jaime de Piniés²⁶ reitera la posición española contraria al uso de la fuerza, pero justifica la abstención en base a la ausencia en la Resolución del problema de fondo, la descolonización, al tiempo de recordar el permanente apoyo de España a la reivindicación argentina, votando siempre en la Asamblea General de la ONU a favor de la descolonización del archipiélago. Tal como precisa lo Stravidis, en diciembre de 1965, en diciembre de 1973, y en diciembre de 1976, lo que es destacado por Barbé: “El principio de la descolonización se convierte así en el factor diferenciador de la política española en

23 Barbé, E. (1995). *Relaciones Internacionales*, Madrid: Tecnos.

24 Aldecoa Luzarraga, F. (2001) *Paradiplomacia: las relaciones internacionales de las regiones*, Madrid: Marcial Pons.

25 Barbé, E. (1995)

26 Jaime de Piniés fue un diplomático español, representante ante las Naciones Unidas entre 1968 y 1972 y entre 1973 y 1985.

la cuestión de Malvinas, respecto de la política adoptada por los países de su entorno geopolítico”.²⁷

En definitiva, como lo expresa Celestino del Arenal: “la diplomacia española trató de navegar entre dos aguas, manteniendo el equilibrio entre las partes, si bien, la orientación europea y atlantista que era la que primaba en el gobierno de Madrid, pesó fuertemente en la posición española. Al mismo tiempo quedó claro que la pretensión de ejercer de puente entre Iberoamérica y Europa tenía escasos y endeble pilares. La postura, deseosa de no enemistarse ni con Argentina ni con Reino Unido, fue la de optar por lo que parecía una solución salomónica, reconociendo la reivindicación argentina, pero al mismo tiempo condenando el uso de la fuerza, y abogando por una solución diplomática. Por otro lado, dada la implicación de las grandes potencias, el poder de iniciativa español era muy limitado, lo que explica el escaso éxito que tuvieron sus iniciativas”.²⁸

En España los principales medios gráficos, El País, ABC, El Mundo, La Vanguardia, recogían los siguientes testimonios: el ministro de Exteriores José Pedro Pérez-Llorca, proclamó que “España había contribuido en la medida de lo posible a que no se produjera una escisión trágica entre el sentimiento europeo y el sentimiento iberoamericano”.²⁹ Y Javier Rupérez, embajador ante la OTAN tan pronto se produjo el ingreso en la Alianza, diría que “la posición española no ha sido ni pro argentina ni pro inglesa, sino pro española”.³⁰ Por su parte, el bloque de izquierdas, integrado por el PSOE, el Partido Comunista (PC) y el Grupo Mixto, consideraron de manera unánime que “la posición del gobierno de Madrid ha sido ambigua y de bajo perfil, a causa del escaso margen de maniobra que le queda a España una vez decidido el ingreso en la OTAN”.

En otras palabras, fue evidente que ese escaso margen de maniobra se vio reflejado en una diplomacia disminuida, por no decir que prácticamente mediaticada. Madrid no cejó en sus iniciativas a favor del fin de las hostilidades, cuando a partir de mayo comienzan los bombardeos ingleses y se hunde el crucero ARA General Belgrano, que desequilibraban crudamente la contienda, llevaron a impulsar distintos intentos de mediación, entre ellos el del propio Rey de España, o un proyecto de Resolución copatrocinado con Panamá para poner fin a la guerra,

27 Barbé, E. (1995).

28 Celestino del Arenal (2012), Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Política Iberoamericana de España, Máster en Política Internacional Curso 2012-2013. https://www.ucm.es/data/cont/docs/247-2013-05-29-605523_arenal.pdf

29 José Pedro Pérez-Llorca Rodrigo fue un político, diplomático y jurista español, uno de los siete padres de la actual Constitución española

30 Francisco Javier Rupérez Rubio es un político y diplomático español, miembro integrante del Partido Popular español desde su fundación en 1989.

y vetado por Londres. Incluso se presentaron asuntos de naturaleza indirecta que fueron resueltos con una técnica diplomática no lesiva para los intereses argentinos, como la operación Algeciras, en la que un comando argentino se desplazó a España con el objetivo de hundir algún buque de la flota británica fondeado en Gibraltar. Desarticulada la operación por la policía española, Madrid silenció el asunto, repatriando discretamente a sus integrantes a la Argentina.

El Reino Unido ya no es ni mucho menos lo que fue y a su insularidad consustancial se une en diciembre de 2020 el Brexit, es decir su salida de la Unión Europea. Ni el poder ni el prestigio de otrora pueden ya predicarse actualmente. Tras la devolución de Hong Kong a China en 1997, una docena de territorios dependientes cuya población no llega a los doscientos mil habitantes, es todo lo que queda del antaño formidable dominio sobre el que flameaba a nivel casi planetario la *Union Jack*. Esas posesiones desperdigadas, de las que tres el pretendido territorio Antártico británico, las Islas Sandwich del Sur y las posesiones británicas del Océano Indico, están totalmente deshabitadas, y conforman un señorío casi bucólico de no ser porque sobre dos, Gibraltar y las Malvinas, pesan los contenciosos interpuestos por España y la Argentina, respectivamente.

La estrategia y casi la filosofía reivindicativa de españoles y argentinos, incluiría los siguientes puntos, partiendo de la pertinente puntualización de que Gibraltar y Malvinas no son casos idénticos ni similares, salvo, que es lo más trascendente, la alineación conjunta ante el Derecho de la Descolonización, clave de la cuestión al tratarse de dos problemas coloniales.

El punto inicial, la fórmula mágica que han encontrado los británicos, radica en “los intereses de los habitantes”, de los *llanitos* en Gibraltar y de los *kelpers* en Malvinas. El Reino Unido, campeón de la democracia y “el país donde antes se desarrollaron las instituciones representativas, la revolución industrial y el ascenso de la burguesía”, como recuerdan Renouvin y Duroselle,³¹ proclama con honor su triple condición de paladines de los deseos de los habitantes, de garantes de sus intereses y de custodios de sus derechos. Es sabido que ante el Derecho Internacional los habitantes son parte si se trata de las poblaciones originarias y tanto en Gibraltar –donde sus habitantes fueron expulsados y tuvieron que instalarse “provisionalmente” en la vecina San Roque, siendo sustituidos por “población artificial”, británicos y mediterráneos–, como en Malvinas, en las que a los rioplatenses se les expulsó y “se les prohibió regre-

31 Renouvin. P. y Duroselle, J-B. (1967). *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*, México: Fondo de Cultura Económica.

sar”, quedando sólo algunos, mientras que ciudadanos extranjeros se instalaban, empezando por ingleses, chilenos y filipinos, y hoy hay medio centenar de nacionalidades, con sólo una treintena de argentinos, lo que constituye el uno por ciento.

Al no constituir, pues, ni *llanitos* ni *kelpers*, pueblos originarios sino poblaciones sustitutivas incorporadas con posterioridad, están desprovistas del Derecho de Autodeterminación, con la consecuencia de que cualquier referéndum al respecto, incurre en la ilegalidad. En efecto, mientras que los británicos proclaman como salida a los dos contenciosos el recurso al principio de la Autodeterminación de los Habitantes, que refrendan con reiterados referéndums –dos en Gibraltar, uno en Malvinas– más que masivamente a su favor, España y Argentina niegan que resulte jurídicamente aplicable, por ser limitado a las poblaciones de origen, como preceptúa Naciones Unidas, y se tipifica a Gibraltar y Malvinas como las dos excepciones al principio de autodeterminación, en la medida en que las poblaciones sobrevenidas no son de origen, es decir, por no constituir la población ningún elemento natural sino claramente artificial y, por consiguiente, sin legitimación para vertebrar el citado principio.

Pero a lo largo del largo proceso de la descolonización, los británicos han fortalecido el protagonismo de los habitantes, lo que ha sido refrendado por Naciones Unidas, al estatuir invariablemente en cualquier resolución –como cláusula constitutiva y concluyente– que “las negociaciones tendrán siempre en cuenta los intereses de los habitantes”, y que en el caso de Gibraltar ha llegado a incluir en las negociaciones, en 2004, u reiterado en el 2007, la aceptación por la ONU de las “aspiraciones”, esto es, de los “deseos” de su constitución.

Kelpers y *llanitos* siempre han manifestado inequívocamente su total, en el doble sentido cuantitativo y cualitativo, adhesión a la Corona británica. Es más, ambas comunidades se muestran alineadas hasta el punto de que, en 1982, cuando estalló la Guerra de las Malvinas, los gibraltareños se presentaron voluntarios para combatir por la causa británica allende el Atlántico.

Por su parte, en esta dialéctica diplomática central, la Argentina y España defienden el principio de la Integridad Territorial, “principio fundamental” de la Carta de Naciones Unidas, que condena en todas sus resoluciones, sistemática y taxativamente, “cualquier intento que pretenda quebrantar el principio de la unidad nacional y la integridad territorial”. La Resolución 2353 (XXII) de 19 de diciembre de 1967, dice textualmente: “Considerando que toda situación colonial que destruya parcial o totalmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las

Naciones Unidas y específicamente con el párrafo 6 de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General”.³²

En esta situación y a la búsqueda de la solución menos traumática, Buenos Aires y Madrid, de la mano de la *realpolitik*, clave en las controversias, han recurrido al ascenso de los habitantes.

Argentina con su fracasada “política de seducción” de los *kelpers* instrumentada por Carlos Menem y su canciller Di Tella, y España con el rechazo de los ofrecimientos de “máxima autonomía” a los *llanitos*. Mientras que Buenos Aires no ha logrado abrir brecha, desde Gibraltar ha habido distintas manifestaciones entre las que resulta citable en cuanto permitiría entrever una cierta propensión favorable, la he denominado “doctrina Caruana”, basada en el anterior gobernante local, al decir: “nosotros en Gibraltar no somos ni mucho menos antiespañoles; lo que somos es anti la pretensión española de conseguir el Peñón contra nuestra voluntad”; lo que podría traducirse en que algunas condiciones para la prenegociación quizá estén dadas.

La Argentina y España cuentan con diferentes posibilidades para atraerse a *kelpers* y *llanitos*. Justamente las diferencias permiten establecer y subrayar las distintas suficiencias, que son las resultantes de la suma de dos factores: lo que los Estados reivindicadores pueden ofrecer, más el grado de dependencia de las poblaciones respecto de esos países. Salta a la vista que los gibraltareños están condicionados por el entorno español en medida muy superior a los malvinenses en relación con la Argentina, hasta el punto de que mientras la propia viabilidad del Peñón resulta asaz opinable sometido a medidas de presión y de retorsión por Madrid, mientras que los *kelpers* pueden seguir viviendo como hasta ahora, (casi) totalmente de espaldas a Buenos Aires.

Respecto de las contrapartidas que la posesión del Peñón y del archipiélago pueden suministrar al Reino Unido, fiel a su mejor tradición mercantilista, “la diplomacia mercantil o de tendero”, que el propio sir Harold Nicolson, en su clásico *Diplomacy*³³, atribuye como rasgo distintivo a su accionar exterior, resulta que embarcada la colonia de Gibraltar en su intento de consolidar su atípica y heterodoxa economía, por propia supervivencia –ya que sus seis kilómetros y medio limitan, por no decir que anulan cualquier otra posibilidad– su sobresaliente renta per cápita hace que los costes de mantenimiento para las arcas británicas, quid clave de la cuestión, se reduzcan en la misma

32 El citado párrafo 6 a la letra reza: “Todo intento encaminado a quebrantar total o parcialmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país, es incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas”.

33 Nicolson, H. (1939). *Diplomacy*, London: Thornton Butterworth, pág. 17.

proporción. Queda siempre la base militar, cuyas instalaciones, las visibles y las excavadas en la Roca, cubren cerca de las dos terceras partes del territorio. Tras la voluntad de los *llanitos*, expresada en dos referéndums en términos paladinos del orden del 97–98 % para seguir con Reino Unido, la base significa el segundo bastión de la postura británica y así se ha evidenciado en las prenegociaciones.

El Almirantazgo se opone frontalmente a que la cosoberanía pudiera traducirse en un uso compartido de la base y al mismo tiempo ha reducido su presupuesto a la vista de la disminución en su cotización estratégica, siempre alta pero a la baja, con la Guerra de las Malvinas confirmando que hasta como punto de apoyo logístico, la *Royal Navy* cuenta con alternativas, como la isla de Santa Elena.³⁴ En esta línea, el tesoro británico disminuye la carga gibraltareña, permitiendo la reducción de las actividades industriales ligadas al mítico arsenal, señala Juan Velarde Fuertes.³⁵

En relación con Malvinas, se verifica un papel similar por parte del Ministerio de Defensa británico con sus consiguientes costes. Cerca de 3.500 efectivos militares y civiles tienen la base militar de Mount Pleasant y la Estación Naval Mare Harbour, de especial significación estratégica para el Atlántico Sur, inmerso en la geoestrategia Oeste-Este. De ahí que uno de los reclamos más enérgicos por parte del gobierno de Néstor Kirchner fue acusar al Reino Unido de intentar militarizar el Atlántico Sur.

No se debe, por tanto, soslayar, que la gran importancia de las islas radica en su posición geopolítica en un área más sensible todavía por su atingencia a la Antártida, a lo que se suman los ingentes recursos naturales que se encuentran en las aguas adyacentes (con los consiguientes problemas de delimitación), desde los ictícolas, hasta los pesqueros, pasando por los minerales, más el petróleo y el gas.

Los *kelpers* gozan de una vida casi bucólica, con una de las rentas per cápita mayores del mundo, de igual manera en la línea de Gibraltar, aunque con componentes radicalmente disímiles. En Malvinas no hay partidas heterodoxas en absoluto, los permisos pesqueros, la lana y la ganadería, más el turismo, conforman un cuadro natural. Ni siquiera hay vicios, ni hay prostitución, sólo alcoholismo y delitos particulares. Al igual que en Gibraltar, los jóvenes gozan de estudios subvencionados en la metrópoli, donde algunos, “los menos” se quedan y no regresan. En síntesis,

34 Santa Elena es una isla del océano Atlántico, ubicada a más de 1.800 kilómetros de distancia de la costa occidental de Angola, en África. Administrativamente, es parte del territorio británico de ultramar de Santa Elena, Ascensión y Tristán de Acuña.

35 Juan Velarde Fuertes es un economista y catedrático español.

al decir de Paul Preston, “los isleños no sólo son británicos, sino que tienen aspecto de británicos y prosiguen una tradicional existencia rural británica”.³⁶

Sobre estas coordenadas que permiten un adecuado *panoramic understanding*, las opciones de despegue que se les ofrece a Buenos Aires y Madrid para intentar recuperar la soberanía oscilan entre la presión y la negociación, con sus correspondientes tácticas.

Pero, ante todo, se debe tener presente el quehacer exterior británico, cual es que Reino Unido nunca se han ido voluntariamente de sus posesiones de ultramar, ya que siempre las han abandonado a la fuerza, material o en potencia, como ocurrió con Hong Kong, donde China estaba en condiciones de recuperarlo “cuando quisiera”. Así lo reconoce la propia Dama de Hierro en sus Memorias: durante las conversaciones con Deng Xiaoping, “éste, en un momento dado, dijo que los chinos podrían tomar Hong Kong aquel mismo día si así lo deseaban y yo respondí, que efectivamente podían hacerlo”.³⁷

El tercer dato introductorio radica en la tesis central de este trabajo, la técnica de la coyuntura, materializada ahora en términos sustantivos, por el Brexit. No parece que, a diferencia de Gibraltar, vaya a tener especial virtualidad. Si bien es cierto, como analiza el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI), que la salida británica de la UE conllevará para Malvinas la anulación de los tratados que permiten a los isleños exportar a Europa sin ningún tipo de barreras arancelarias, teniendo en cuenta que el 70 por ciento del PIB del archipiélago está ligado a las ventas pesqueras a Europa, principalmente a España e Italia. Esto podría dejar expedita una nueva negociación bilateral Reino Unido-Argentina, aunque no da la impresión de que pueda afectar demasiado el debate sobre la soberanía. No parece existir, por tanto, posibilidad para Buenos Aires de aprovechar la técnica de la coyuntura de manera especial.

Ante la disyuntiva presión-negociación, con Mauricio Macri Argentina dejó resueltamente atrás la línea de confrontación y “endurecimiento” de la administración Kirchner y la política de seducción menemista, buscando integrarse resueltamente en la cooperación integral y bajo la idea-fuerza de todos los temas bajo el mismo paraguas. Y, como era previsible, con la vuelta del justicialismo, se verifica un regreso a la línea dura reivindicadora de Malvinas de nuevo al primer plano. El balance, tras los vaivenes reseñados, demasiados quizá desde una óptica profesional, es de suma cero.

36 Conversaciones con el autor.

37 Thatcher, M. (1993). *The Downing Street years (Memoirs 1979/90)*, London: Harper & Collins; capítulo Foreign Policy (Asia). También; se recomienda ver, Falklands War, 1982, en el capítulo Defence.

En lo que respecta a la política exterior de Carlos Saúl Menem, destaca su propuesta de creación de los cascos blancos de Naciones Unidas para misiones de paz, y sus aspiraciones al premio Nobel de la Paz.³⁸ Menem designó al frente de las relaciones exteriores a Guido di Tella, canciller que con sus casi nueve años ha sido el que más durado en la historia argentina, alineado totalmente con el primer mundo: “relaciones carnales” con los Estados Unidos, primero puso bajo el paraguas la cuestión de la soberanía sobre Malvinas, para a continuación lanzarse a una desaforada carrera pro seducción de los isleños cuyos sentimientos anti argentinos, espoleados por el recuerdo de la Guerra de las Malvinas, se vieron coronados por el fracaso.³⁹

En 2003 Néstor Kirchner se estrena como presidente con un discurso de impacto: “Venimos desde el sur de la Patria, de la tierra de la cultura malvinense y de los hielos continentales, y sostendremos incansablemente nuestro reclamo de soberanía en Malvinas”. Pronto, ante la escasa, por no decir nula, receptividad británica, de la que parecía esperar más, comienza a adoptar una creciente línea dura en el triple frente con que tradicionalmente cuenta Argentina para presionar: vuelos, donde llega a suprimir los chárter continente islas, reducción de permisos pesqueros, y protestas ante Londres por las concesiones para la exploración y explotación de hidrocarburos, a lo que añadirá la reclamación a causa de la inclusión del archipiélago en la Constitución de la UE.

Sin avanzar una pulgada en el tema soberanía, con la llegada de Cristina Fernández de Kirchner, y un estilo si cabe más directo, va a acentuarse desde diciembre de 2007 la línea reivindicadora, llegando a dar por terminada la cooperación sobre actividades *off shore* en el Atlántico sudoccidental, referida a la exploración y explotación de hidrocarburos en el área sujeta a disputa; además se quejará por lanzamientos de misiles ingleses en la zona de las islas y denunciará ante la ONU la “militarización británica del Atlántico Sur”. Y cuando David Cameron la reiteró que mientras los *kelpers* deseen seguir siendo territorio británico, lo seguirán siendo, y la espetó un “punto final a la historia”, tildará a Inglaterra de “burda potencia colonial en decadencia”.

Con Mauricio Macri, se da un giro radical respecto de sus antecesores, instalándose en la Casa Rosada y en la Cancillería del palacio San Martín, la política de la aproximación, de cooperación, formulada académicamente por Fernando Petrella, director del Instituto del Servicio Exterior de la Nación, donde se instauró el siguiente apotegma: “la negociación gradualista es el camino correcto

38 Conversaciones del autor con Carlos Saúl Menem.

39 Conversaciones del autor con Guido di Tella.

para recuperar Malvinas”, que se completa con el corolario: “hay que encarar los temas del petróleo y de las comunicaciones para beneficio de “todos” los interesados”.

En efecto, en el acuerdo Faradori-Duncan de 2016, se convino “adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Malvinas”. Con esto, no sólo desaparece el anterior tono de confrontación, sino que se ponen en la agenda bilateral todos los temas, también Malvinas, pero no sólo Malvinas. Asimismo, se piensa volver a sacar a la palestra los antiguos *lease back* de 1980 o el condominio de 1974, que contó con un entusiasta Perón: “es muy conveniente, hay que aceptar la propuesta inglesa porque una vez que pongamos el pie dentro, no nos saca nadie y tiempo después tendremos la soberanía plena”.

Con Macri, quien ha sido el primer presidente en no citar en su discurso de asunción presidencial la reivindicación sobre las Islas Malvinas, se vuelve a la línea de cooperación un tanto, aunque en grado inferior a la política de seducción menemista. Mientras Di Tella puso “bajo el paraguas” la cuestión de la soberanía, Macri ha colocado “todos los temas”, con especial referencia a la colaboración en materia de salud, educación y alimentaria. “Ello se ha traducido en que durante estos cuatro años Argentina ha sido extremadamente generosa con el Reino Unido, sin que ello haya representado beneficio alguno para nuestro país”, sostiene Facundo Rodríguez.

El especialista en geoestrategia Alejandro Suárez Saponaro, efectúa el siguiente balance: “Argentina, a diferencia de Reino Unido, carece de una estrategia clara y de los medios para llevarla a cabo. Es evidente que las negociaciones siempre llegarán a un punto muerto por el veto británico en el Consejo de Seguridad. Argentina ha caído en la trampa de acercarse a los isleños, con la *Falkland Islands Company* que desde hace un siglo monopoliza la economía local, cuando el problema es una disputa territorial, un enclave colonial que afecta a la integridad nacional. La política argentina es mero voluntarismo, cargado de sentimentalismo, que no ha llevado a ningún lado que beneficie el interés nacional. Con pocas opciones en el corto plazo, debe apelar a la maniobra geopolítica a fin de “cercar” a las islas, mediante la competencia económica y acciones para impedir o limitar los posibles apoyos a los isleños de Chile y Uruguay. La gran maniobra tiene que ver con potenciar el litoral de la Patagonia, radicando industrias ligadas a la pesca con generación de una organización regional de pesca, creando una instancia de cooperación con los actores que operan en el llamado “Mar Argentino”. El potencial petrolífero de Vaca Muerta abre la posibilidad a largo plazo

de radicar industrias asociadas y una política activa debe tender a desanimar cualquier tipo de inversión, así como elevar los costes a los que quieran operar. En cuanto al reclamo debe reorientarse sobre las Islas Georgias y Sandwich del Sur para su devolución dado que no tienen población permanente y por ende Reino Unido no puede alegar intereses o deseos de la población local para frenar las negociaciones”.⁴⁰

Desde la prudencia diplomática, nunca estará de más, dada la hipersensibilidad de la cuestión, la cláusula cautelar que incluye Jorge Lidio Viñuela, quien advierte: “si no avanzamos en la cuestión de atraernos a los isleños mediante el establecimiento de una Casa Argentina en Malvinas, en una tarea que puede llevar años, no se podría descartar que los ingleses hagan de las islas, en el segundo centenario de su toma, un nuevo miembro de la Commonwealth”.⁴¹

Ciertamente no me corresponde a mí pronunciarme, a pesar de mi profundo afecto a la República Argentina, donde se me invita continuamente a conferenciar y a escribir sobre los contenciosos diplomáticos, en los que mi competencia al menos sobre los españoles está considerada al máximo nivel. Tampoco me corresponde cantar a la acreditada, aquí en positivo, viveza criolla, gente, pues, muy inteligente, que es de suponer y de desear, encuentren la senda hacia la soberanía, en horizontes contemplables, claro, pero sí me atrevería a semiafirmar que con una contraparte como la que tienen, ellos y nosotros, la vía bilateral, sin aditamentos más vinculantes, y sin poder aprovechar en grado apreciable la técnica de la coyuntura que significa el Brexit, requiere, casi *sine qua non*, la diplomacia multilateral, la intervención resuelta del *lobby* iberoamericano, que hay que contribuir a configurar, a vertebrar, desde España.

En el juego de alianzas de la ONU, propuse una acción conjunta hispano-argentina sobre Gibraltar-Malvinas, aprovechando la condición de Argentina como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas durante el periodo 2013-14, a la que seguiría, orientado al fundado pronóstico de que España durante el bienio 2015-16 pudiera realizar una acción coordinada, continuada, incisiva, eficaz, desde dentro del órgano principal de Naciones Unidas. Madrid y Buenos Aires, por su parte, pusieron en marcha una operación similar, que sólo tres meses después comenzó a materializarse en la cumbre de Panamá. Ese es el camino en el que hay que perseverar y profundizar: Iberoamericana en Naciones Unidas, como un todo o en función de las circunstancias, en sus diversas variantes.

40 Conversaciones del autor con Alejandro Suárez Saponaro.

41 Conversaciones del autor con Jorge Lidio Viñuela.

Con respecto al Peñón de Gibraltar, debería hacerse sustancialmente lo mismo, pues se trata de una cuestión colonial que afecta a la integridad del territorio nacional, sin que proceda derecho de autodeterminación, aspectos ambos *sine qua non* rubricados por Naciones Unidas, que postula la negociación para solucionar el contencioso. En rigor, la cuestión de Gibraltar es en sí misma casi otro laberinto, o más bien un sublaberinto dentro del gran dédalo, que constituyen los tres grandes contenciosos de la diplomacia española, que se encuentran interconectados en una especie de madeja sin cuerda, donde al tirar del hilo del ovillo de uno para desenrollarlo, surgen, automática, inevitablemente, los otros dos. Gibraltar se proyecta contra la estética, contra la *harmonía* (con h y sin h), contra el *common sense*.

El decadente Reino Unido, sin posibilidades de financiar tamaña hipoteca, sabe bien que Gibraltar tendría que mantenerse en buena o casi total medida por sí mismo y que no cuenta con medios para ello. Por lo demás, choca contra la filosofía comunitaria occidental y más avanzando el tercer milenio, manteniendo la última colonia en Europa frente a un aliado en la Alianza Atlántica, sin que la base militar pueda cotizar como valor suficiente para mitigar el desencuentro.

En la evolución del contencioso, prescindiendo de alguna que otra situación más o menos opinable sobre el *animus* británico respecto de un eventual cambio de posición sobre el Peñón, comentadas por Andrés Oppenheimer⁴², como las equívocas propuestas británicas de negociación en 1940, realmente sólo en dos ocasiones Reino Unido ha estado dispuesto a mover ficha sobre Gibraltar y de hecho, en ambas, a cederlo o al menos a mostrarse marcadamente proclive a hacerlo, con condiciones calificables en el eufemismo de cortesía como inaceptables. En efecto, en el proyecto de Londres en 1973 con los *tories*, el arriendo sería por un milenio, 999 años, y en las negociaciones frustradas del 2002, cuando se estuvo a punto de concluir un acuerdo para antes del verano, torpedeado por el previsible referéndum gibraltareño con el no menos previsto casi 99% contrario a la causa española, todavía peor ya que tendríamos que aceptar la cosoberanía, pero renunciando a cualquier reclamación de futuro sobre la irrenunciable soberanía.

Por su parte, el ministro de Exteriores socialista, Fernando Morán, hizo un ofrecimiento de cosoberanía, con grandes concesiones a los *llanitos* que no se tradujo en nada, y que en 1997 sería superado –en cuanto a generosidad– por el del Partido Popular (PP); Abel Matutes llegó a mantener las mismas altas ventajas, incluida la preciada y potencialmente destrabadora doble nacionalidad, y

42 Conversaciones del autor con Andrés Oppenheimer.

con “una autonomía todavía superior a la de Baviera”, la más alta de Europa. Será con el nuevo titular socialista de la Cancillería de Santa Cruz, que se presentarán similares vaivenes a los argentinos en el contencioso Malvinas: Miguel Angel Moratinos –el único con quien se estuvo a punto de poner en marcha mi vieja propuesta de creación de una oficina para los contenciosos a fin de tratarlos de manera coordinada y adecuadamente– prevé la formación de un Foro tripartito, en el que por primera vez participan junto a España y Reino Unido, los gibraltareños; el propio Moratinos efectúa, en 2007, la primera visita de un titular de Relaciones Exteriores español a Gibraltar, con un encuentro con Milliband y el primer ministro gibraltareño Peter Caruana, dejando en claro que la cuestión de la soberanía quedaría suspendida y prevalecería en esta etapa la cooperación.

La llegada al gobierno local, en diciembre de 2011 de Fabián Picardo, decidido, y comprensible “por nacido durante la Verja”, impulsor de la línea dura, “*wake up and smell the coffee*, Gibraltar nunca será español”, condensaba su credo político en Naciones Unidas, esgrimiendo los dos referéndums celebrados, al tiempo de propugnar una amplia autonomía local pero siempre dentro del ámbito de la Corona británica, a la que seguiría unido a perpetuidad, al estilo de los países de la Commonwealth.

La posición británico-gibraltareña se mostraba con toda su crudeza, en febrero de 2012, durante la primera visita oficial del presidente del gobierno español a Londres, cuando el premier David Cameron reiteró tajantemente ante Mariano Rajoy la ya consagrada posición inglesa: “nunca negociaremos ningún cambio de status en Gibraltar contra la voluntad de sus habitantes, que son quienes tienen derecho a negociar libremente su futuro”.

Por su parte, el ministro de Exteriores García Margallo del Partido Popular (PP), entona un canto a la pretendida dignidad de la impotencia, “nunca pisaré Gibraltar mientras no ondee la bandera española.”⁴³

Después, el 13 de julio de 2013, cuando los británicos celebraban el tricentenario del tratado de Utrecht –“maravillosa obra del Señor” en la catalogación de su negociador el vizconde de Bolingbroke– con el *Grand Te Deum for the Peace of Utrecht*, de Haendel, todos quisiéramos creer que sus notas grandiosas envolverán la buena voluntad que permita comenzar a trazar un mejor entendimiento de las partes.

Con la llegada de la administración socialista de Pedro Sánchez en 2018, la posición español adquirió un tono menos maximalista y más cooperativista en

43 Se trata del mismo que luego, ya con las negociaciones del Brexit en marcha, prorrumpiría con un “¡pondré la bandera en el Peñón antes de cuatro meses!”.

la línea de Moratinos, terminándose de concluir con Gibraltar el primer tratado internacional desde Utrecht, y lo ha sido en materia fiscal: "Los tres gobiernos están contentos: Madrid consigue un control fiscal sobre lo que ocurre en la Roca, en lo que afecta a España y a sus residentes; Londres encuentra un aliado mientras abandona la UE; y Gibraltar se quita el lastre de ser un paraíso fiscal para el vecino y gana seguridad jurídica para sus ciudadanos y residentes", explica Jesús Verdú, de la universidad de Cádiz.⁴⁴

Desde la oposición, Valentina Martínez-Ferro, Agustín Rosety, y Guillermo Rocafort (Partido Popular y Vox), se acusa al gobierno de haber perdido la oportunidad histórica que representaba el Brexit; de haber roto un consenso histórico en política exterior; de ceder en la baza de la soberanía al reconocer a Gibraltar estructuras de Estado, registro mercantil, catastro, agencia tributaria y legislación propias. Y critican dar estatus a Gibraltar como sujeto de negociación bilateral al mismo nivel que el gobierno español, mientras que se pronostica que, en el previsto comité de coordinación, sin instancias al arbitraje de terceros ni de organismos internacionales, los puestos del Reino Unido quedarán en manos de los locales.

Con respecto al tema de la soberanía, el convenio incluye una cláusula que reserva la posición de España en su demanda histórica; lo que se antoja no demasiado frente a tamaños interlocutores en la fallida búsqueda de la soberanía, y su paso previo de la cosoberanía.⁴⁵

España tiene que aprovechar a fondo la coyuntura irrepitable que proporciona el Brexit en cuyas negociaciones ha conseguido dos puntos de primer nivel: el reconocimiento por la UE de Gibraltar como colonia y el derecho de veto en toda negociación UE-Reino Unido que se refiera a Gibraltar. Con esos aprestos, y aunque la salida británica no dejará a los *llanitos in the lurch*, aplicando una técnica de la coyuntura factible que no habrá necesidad de que la firme Metternich, que sumadas a las inevitables dosis de *realpolitik*, abren sugerentes expectativas en el horizonte diplomático contemplable.

44 Conversaciones del autor con Jesús Verdú.

45 En este punto, conviene traer a colación la afirmación "A *Ynglaterra metralla que pueda descalabrarles*", de Gondomar y eso que el ilustre diplomático gallego lo acuñó antes de que *Albión* tomara el Peñón, y que en versión actualizada se traduciría en el cumplimiento estricto del Tratado de Utrecht.

CAPÍTULO VII

Malvinas y medios de comunicación. La construcción de la identidad argentina

Alejandro Belikow
(Argentina)

En el marco del “IV Encuentro Latinoamericano de Estudios Prospectivos”¹, Carlos Alberto Mallmann, investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires (UBA),² expuso en calidad de panelista sobre “Las tendencias del cambio social”. Durante su exposición, sostuvo que la forma de enfrentar los problemas aparejados por el fenómeno de la “globalización” es el retorno a las fuentes de la “identidad nacional” para cada uno de los países que se ven amenazados por ella.

Para el caso de Argentina puso de relieve que esta “identidad nacional” fue perdida debido a la fuerte inmigración europea a fines del siglo XIX, producida inmediatamente después del proceso de pacificación y organización del recién conformado Estado-nación.

El retorno a las fuentes –indicó el citado expositor– se debe dar con la producción de un objetivo común que aglutine a la totalidad de los argentinos, aunque sea un partido de fútbol, si no se encuentra otra causa más valedera. El entonces catedrático de la UBA presentó así una construcción muy difundida en nuestra sociedad: los argentinos no compartimos ideas que nos unifiquen, solamente el fútbol lo logra, aunque en su momento Malvinas cumplió con esa función.

Desde un cierto punto de vista, la historia argentina es interpretada y relatada como una historia de desencuentros y oposiciones: unitarios y federales, conservadores y radicales, peronistas y antiperonistas, campo e industria, interior y capital, azules y colorados, civiles y militares, kirchneristas y antikirchneristas... y sigue la lista.

1 Evento académico desarrollado los días 22 y 23 de agosto de 2000 en la Universidad del Externado de Colombia.

2 Fisicomatemático, docente e investigador, considerado uno de los pioneros de la física y de la energía nuclear en Argentina, donde se desempeñó como director del Centro Atómico Bariloche y del Instituto Balseiro.

Es cierto que esporádicamente aparecen liderazgos que se esfuerzan por tratar de neutralizar de alguna forma estas oposiciones, y que a la vez concluyen en una nueva oposición, perfilándose así un juego dialéctico del devenir histórico argentino. Excede al presente trabajo el análisis de tales procesos, su circulación y su pertinencia con la historia. Pero sí nos interesa un momento que posiblemente implicó una ruptura, al menos muy transitoria y puntual de este juego. Nos referimos al período de la Guerra de Malvinas,³ en el que surgió un fenómeno social pocas veces observado en la historia argentina, y en el cual intuitivamente podemos decir que en él la sociedad tuvo una sensación de unificación aglutinada tras el hecho de la recuperación de las islas.

Desde el 2 de abril y hasta el 14 de junio de 1982,⁴ comenzó a circular socialmente una creencia en cuya virtud, incluso a la fecha, es posible encontrar huella en distintos discursos. Esta creencia puede ser resumida en la siguiente frase: “frente al enemigo inglés, hay que deponer las diferencias”.

Así, intentaremos constatar en base a lo publicado por algunos medios de comunicación cómo se inserta socialmente esta creencia, qué mecanismos permitieron su aceptación, algunos supuestos implícitos que aparecen en ella, así como su reflejo en la dimensión social.

1. El momento histórico⁵

El 24 de marzo de 1976 la Junta Militar, integrada por el general Videla, el brigadier Agosti y el almirante Massera, inició el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Este movimiento, si bien en su superficie fue de origen militar, contó con el aval y apoyo del “establishment”. Esto se explica porque determinados sectores empresariales, políticos, gremiales y religiosos, vieron con buenos ojos el reemplazo del desacreditado gobierno encabezado por María Estela Martínez de Perón por el más duro, prometedor y cumplidor de políticas económicas interesadas de la Junta.⁶

Cinco años después, a fines de 1981, el general Galtieri, entonces jefe del estado Mayor del Ejército, pasó dos semanas en los Estados Unidos. Se reunió allí

3 Sobre la dimensión política y diplomática de la guerra; ver, Cardoso, O, Kirschbaum, R. y Van Der Kooy E. (1983). *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Freedman, L. y Gamba, V. (1992). *Señales de guerra*, Buenos Aires: Vergara Editores, y Costa Mendez, N. (1993). *Malvinas, esta es la historia*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

4 Sobre el contexto histórico; se recomienda ver, Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Crítica; Roberts, J.M. (1993). *History of the world*, New York: Oxford University Press; y, Grenville, J.A.S. (1994). *A history of the world in the Twentieth Century*, Massachusetts: Harvard University Press.

5 Ver, Andersen, M. E. (1993). *Dossier Secreto*, Buenos Aires: Editorial Planeta.

6 Vertbitzky, H. (1998), Diario Página 12, diciembre, Buenos Aires.

con el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y acordaron que Argentina organizaría y entrenaría a los contras nicaragüenses con fondos norteamericanos. De vuelta a Buenos Aires, Galtieri buscó apoyo de la armada para hacer a un lado al general Viola y quedarse con la presidencia de facto y, a cambio, acordó recuperar las Islas Malvinas. El país atravesaba por una serie grave de problemas: los reclamos internacionales e internos por las violaciones a los derechos humanos eran cada vez más frecuentes. Por otro lado, la situación económica se complicaba. El 31 de marzo de 1982, 15.000 personas respondieron a un llamado de la Confederación General del Trabajo (CGT), principal organización sindical, protestando en la emblemática Plaza de Mayo. La represión policial no se hizo esperar y dejó muchos heridos.

Dos días más tarde, el 2 de abril, una expedición militar desembarcó en las Islas Malvinas.⁷ La decisión de recuperarlas se basó en una serie de conjeturas falsas, entre ellas la convicción de que los ingleses no presentarían batalla. Por otro lado, se evaluaba que la recuperación de las islas traería aparejado un refuerzo del perdido prestigio militar, tanto para el público interno como para los actores internacionales, al contribuir con las operaciones norteamericanas en Centroamérica y obtener de ese país un aval para el desembarco en Malvinas.

Los argentinos se congregaron masivamente, apoyando a la popular causa nacional de la recuperación de las islas. Sólo el líder del partido político Unión Cívica Radical (UCR) Raúl Alfonsín –quien se convertiría en el primer presidente de la democracia en 1983– fue la única voz de las figuras públicas que se pudo escuchar calificando este hecho como una “locura militar”.

Distintos analistas señalan diversos motivos que impulsaron a la Argentina a recuperar las islas. Algunos tratadistas destacan que la urgencia de realizar tales operaciones se debió en primer lugar a que en poco tiempo la Gran Bretaña concedería la independencia a su territorio colonial. Otra versión, como la recogida en la película de Isidoro Blaustein “Hundan al Belgrano”, señala que el real motivo fue la intención del Reino Unido de conservar los recursos del subsuelo marítimo, y del cual se suponía que eran ricos en petróleo. También, como parte de una teoría conspirativa, se indicó una maniobra del Reino Unido para conservar parte de su flota de guerra, debido a que como parte de sus compromisos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) debía reducir sus medios y efectivos navales en más de un 50% y adecuarse a nuevas “amenazas”, lo que seguramente generó una fuerte resistencia por parte de la *Royal Navy*.

7 Büsser, C. (1985). *Operación Rosario*, Buenos Aires: Editorial Atlántida. También; para una visión geopolítica, ver, Fraga, J. (1983). *La Argentina y el Atlántico Sur*, Buenos Aires: Editorial Pleamar.

Independientemente de las interpretaciones históricas, los hechos son incontestables. Argentina desembarcó en las islas, casi sin violencia, si entendemos por violencia a muertos o heridos británicos. Este hecho desencadenó el conflicto conocido como “Guerra de las Malvinas”, la “batalla del Atlántico Sur” o la más británica “*Falkland’s War*”.⁸

2. Galtieri habla al público

El día 2 de abril de 1982, al enterarse por las radios y algunos diarios que la Argentina recuperó las islas, parte de la población se reunió en Plaza de Mayo en forma espontánea, ya que no había habido ninguna convocatoria para hacerlo, al menos pública o programada. Frente a la multitud, ocho días con posterioridad a la recuperación de las islas, Galtieri pronuncia un discurso.⁹

Una de las frases pronunciadas por Galtieri es central para nuestro desarrollo. Si bien la hemos transcrita, vale la pena escuchar la grabación, puesto que se presentan matices significativos, imposibles de transcribir. La inflexión de la voz, su acentuación, sus tiempos, sus silencios, nos trasladan más a una arenga de cuartel que a un discurso destinado a un público heterogéneo y expectante. ¿O será que el público concentrado en Plaza de Mayo estaba más acostumbrado a este tipo de discursos que el público actual?

“El pueblo quiere saber de qué se trata. Las circunstancias hacen que ejerza la primera magistratura del país como presidente de la nación, representando a todos ustedes [...] acá están reunidos obreros, empresarios, intelectuales, todos los órdenes de la vida nacional en la unión nacional en procura del bienestar del país y su dignidad. Que sepa el mundo, América, que un pueblo con voluntad decidida como el pueblo argentino [...] si quieren venir que vengan defendemos nuestra casa.”

Este enunciado es, a nuestro parecer, el disparador y el inicio manifiesto y consciente de la creencia, saliendo materialmente a la superficie discursiva. Al escucharlo nos hacemos eco de Althusser al sostener que¹⁰ “*considerando sólo un sujeto (un individuo), que la existencia de las ideas de su creencia es material, en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que*

8 Sobre el conflicto armado del Atlántico Sur; ver, De Vita, A. (1994) *Malvinas 82*. Buenos Aires: IPN, Cerón, Sergio (1985). *Malvinas: ¿Gesta Heroica o Derrota Vergonzosa?*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, y Destefani, L. (1982). *The Malvinas, the South Georgias and the South Sandwich Islands; the conflict with Britain*, Buenos Aires: Edipress.

9 Disponible en su versión de video en el Archivo Histórico de Radio y Televisión Argentina; en: <http://www.archivorta.com.ar/asset/cadena-nacional-discurso-de-galtieri-en-plaza-de-mayo/>

10 Althusser, L. (1970) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

proceden las ideas de ese sujeto". Esto es, Galtieri es el individuo *althusseriano* en el que se produce la materialización de la ideología.

Claro está que ostenta una posición dentro del grupo de poder dirigente del país en aquellos momentos. Pero es en esta situación, incluso dentro del contexto de un "ritual material definido", en donde emerge por primera vez esta creencia. El ritual en cuestión es la manifestación en la Plaza de Mayo, escenario de muchas manifestaciones populares, sobre todo a partir del gobierno de Juan Domingo Perón. En la plaza convergen las multitudes cuando desean expresar alguna voluntad y hacer patente su deseo, en la plaza se encuentran plasmados –simbólicamente– muchas de las creencias y los significantes de la sociedad argentina: la libertad, el gobierno, el poder, la religión, lo público que también se enfrenta con el poder.

Gran parte de la historia transcurrió en dicha plaza y Galtieri hace alusión a ello: "*el pueblo quiere saber*". Inmediatamente se asocia a otro discurso que es conocido popularmente desde los inicios de la historia "independiente". Repite la misma frase que, supuestamente, fue pronunciada por el pueblo en esa plaza en el año 1810, durante las jornadas de mayo previas al 25¹¹, mientras los "notables" debatían acerca del gobierno político de la colonia española, y de sus propios intereses económicos. Galtieri articula así dos momentos históricos uniéndolos en el presente: el que estaban viviendo con Malvinas, y aquel que dio origen a la nación argentina. En ambas ocasiones se apela a la ignorancia del pueblo sobre los reales acontecimientos.

En 1810 la ignorancia acerca de lo que se estaba debatiendo, sobre el futuro político, económico y de la dirigencia social. En 1982 ignorancia acerca de lo que estaba sucediendo. La asociación directa no es difícil para un pensamiento lineal como el que suponemos movió a Galtieri a pronunciar su discurso. Desde la posición de poder, intenta por desplazamiento ubicarse en la posición de los manifestantes, son los aparatos ideológicos del Estado *althusserianos* en su manifestación práctica.

Resulta por demás interesante enlazar este mecanismo con lo sostenido por Stuart Hall.¹² Las ideologías no pueden ser expresadas sencillamente en breves citas concluyentes. El funcionamiento de la ideología se manifiesta en distintos

11 El 25 de mayo de 1810 se produjo en Buenos Aires un acuerdo entre vecinos para conformar un primer gobierno propio, dado que el rey Fernando VII se encontraba cautivo de Napoleón Bonaparte. Cabe destacar que dicha fecha es tomada como momento fundacional del nuevo Estado argentino.

12 Hall, S. (1998). "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas"; en, Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. (1998). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*, Buenos Aires: Paidós.

niveles de “cadenas discursivas, a nivel de grupos, a nivel de campos semánticos, y a nivel de formaciones discursivas”. Cualquier representación pone en marcha una concatenación de connotaciones, que entrelazan a su vez a diferentes sistemas ideológicos. La frase inicial de Galtieri articula así distintas ideologías cuyas existencias se manifestaron en distintos momentos históricos. Este compartir discursos a través de su manifestación práctica movió posiblemente al público a tener la sensación de que estaban presenciando un momento significativo para la historia argentina y, por ende, para ellos mismos, convirtiéndose en testigos privilegiados.

Luego, habla de las “circunstancias” que lo obligan a ejercer la representación de todos los argentinos. Sin mencionar qué entiende por las circunstancias, ni poner en duda la legitimidad de su representación, al asumirla en forma directa. En esta breve frase transmite lo que ya estaba instaurado en la sociedad como el “Estado militar” analizado por Eduardo Duhalde, con las siguientes notas esenciales:¹³

- a.- Militarización de los aparatos del Estado
- b.- Militarización y subordinación de la sociedad civil
- c.- Alto contenido represivo
- d.- Sustentación, como base social exclusiva, en el capital monopólico
- e.- Concepción tecnocrática al servicio de proyectos económicos acordes con los intereses del poder hegemónico.
- d.- Alineación junto al imperialismo.

Como lo indica este autor, las fuerzas armadas se adueñan y subordinan a los aparatos ideológicos del Estado, asumen la producción ideológica legitimando su actuación. A través de los aparatos ideológicos y del desplazamiento de los aparatos represivos del Estado, logran el consentimiento forzado y fundamentalmente la propia legitimación del poder.

No fue necesario que Galtieri en su discurso pronunciara una teoría acerca del poder. Bastó esa sola frase para que saliese a la superficie del discurso la huella de la ideología hegemónica. Es el poder concentrado en la voluntad de un general, quien toma unilateralmente e “interpreta” la voluntad del pueblo. Y además se lo refriega en sus propias narices durante la concentración en la plaza.

Esta personalización es relacionante también con la interpelación de los individuos como sujetos. Se precisa de las formas materiales para el funcionamiento de la ideología. El discurso de Galtieri forma parte entonces de este doble juego constituyente de la ideología.

13 Duhalde, E. L. (1983) *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires: Ediciones El Caballito.

Es interesante observar luego cómo el propio Galtieri categoriza a quienes lo están escuchando, en una forma de clasificar socialmente a la sociedad, reflejo del pensamiento divisorio del trabajo propio de la hegemonía: “*acá están reunidos obreros, empresarios, intelectuales, todos los órdenes de la vida nacional*”. Este esquema de diferenciación social se repetirá luego en muchos otros enunciados de la prensa, interpelando individuos representantes de cada una de estas categorías sociales. La significativa división de obreros, empresarios e intelectuales es casi una constante en los discursos de este período. La afirmación de que “*en la unión nacional en procura del bienestar del país y su dignidad*”, habla de la división que imperaba en la sociedad argentina. Se desliza aquí entonces la necesidad de lograrla.

Aunque no coincidimos con algunos de los conceptos vertidos por el sociólogo Norberto Ceresole, es interesante la conclusión a la cual llega en su exposición: “*el pueblo argentino creía estar participando en una auténtica gesta nacional, pero en realidad lo único que existió fue el intento de transformarlo en masa de maniobras para lograr una mejor inserción dependiente de las relaciones con la potencia hegemónica*”.¹⁴

Incluso el ex brigadier Lami Dozo declaró el 9 de julio de 1982, ya finalizada la guerra: “*las Malvinas han de servir para unir a los argentinos, pero la idea de obtener esto a través de la guerra jamás ha cruzado mi mente, se lo juro*”. Es recurrente la inserción de la creencia que la guerra es catalizadora de uniones. En varios discursos, incluso filosóficos como el pensamiento de Hegel, se desliza la idea de que la guerra constituye un punto de auto referencia que centraliza todas las instituciones y clases de una nación o de una civilización.

“*Bienestar y dignidad*” son conceptos muy vagos y trillados en el discurso político. Se promete bienestar en el momento de las elecciones, o se justifica un golpe de estado por la dignidad.¹⁵

Por lo visto el significante “dignidad” es un valor perseguido por las fuerzas armadas y que no se entiende a qué nos remite. El empleo de ambos significantes por parte de Galtieri es explicable por lo sostenido por el tratadista Ernesto Laclau: a través de los significantes vacíos emerge la hegemonía, y por ello son necesarios en el análisis del discurso.¹⁶

14 Ceresole, N. (1988). *Crisis militar argentina*. Buenos Aires: Instituto Latinoamericano de Cooperación Tecnológica y Relaciones Internacionales.

15 Cabe recordar el denominado “Operativo Dignidad” capitaneado por el entonces teniente coronel Aldo Rico, al frente de efectivos del ejército argentino autodefinidos como *carapintadas*, debido al hecho de que se presentaban con la cara pintada como en la guerra, quienes desobedecieron a las instituciones constitucionales y a la cadena de mando, en sendos levantamientos entre 1987 y 1990.

16 Laclau, E. (s/fecha) “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, mimeo.

Finalmente, el propio Galtieri se enfrenta con “América y el mundo”. Al asignarse nuevas significaciones al discurso social se produce aquí una ruptura ideológica. El proceso se autodenominó “derecho y humano”, “occidental y cristiano”. Sin embargo, construyó un enemigo que paradójicamente compartía los mismos valores: occidentales, cristianos, derechos y humanos. Apareció en la superficie la contradicción que para el propio gobierno le resultó difícil explicar. Para intentar una aproximación a ello nos remitimos nuevamente a Stuart Hall en donde se expondrá sobre cómo es posible la convergencia de corrientes hegemónicas diferentes.¹⁷

3. Los documentos y el tiempo

Michel Foucault revaloriza la importancia del documento para los historiadores.¹⁸ Invierte el papel tradicional del documento para la interpretación histórica. El documento le permite al analista la reconstrucción de la complejidad de las relaciones sociales. El documento no es memoria, no es testigo. El documento es discurso y como tal debe ser analizado. Y esto es lo que intentaremos. Si, además, a esto le sumamos los consejos de Volshinov para enfrentarnos al estudio de las ideologías,¹⁹ potenciaremos la importancia de los medios de comunicación. Intentaremos entonces asociar ideología con la realidad material del signo, considerar el signo aunado en sus formas concretas de comunicación, y a estas con las bases materiales.

Para reconstruir la superficie del discurso hemos consultado hemerotecas. De las revistas argentinas de la época conformamos el corpus, exclusivamente con “Gente”, “Siete días” y “Somos”, por ser estas las publicaciones periódicas de mayor circulación social. De los diversos artículos publicados, sólo hemos rescatado aquellos que guardan alguna relación con la creencia que circula no ya en las trincheras del combate en Malvinas, sino en la sociedad que permaneció en Argentina. Mucho se ha dicho y escrito acerca del aspecto militar del conflicto, pero poco acerca de las consecuencias del mismo sobre el sujeto social.

También hemos investigado el contexto histórico, acotando el período comprendido entre el 30 de abril de 1982 y el 17 de junio del mismo año. Para ello nos remitimos a diferentes fuentes bibliográficas, y por qué no, recurriendo también a nuestra propia memoria.

17 Hall, S. (1998)

18 Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI Editores.

19 Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Los días previos al estallido de hostilidades

Tal como se hace hincapié en párrafos anteriores, los días previos al desembarco en las islas no fueron fáciles para la Junta Militar. Los problemas internos presionaban sobre el régimen: las violaciones a los derechos humanos comenzaban a ser conocidos por la sociedad, que hasta el momento vivía ignorante del tema o simplemente miraba al costado. La situación económica comenzaba a erosionar y acuciar a la sociedad argentina, de la mano de la devaluación dispuesta por el ministro de Economía Sigaut.²⁰ Los gremios de trabajadores, acallados durante mucho tiempo, comenzaron a darse cuenta de su relativo poder y potenciaron el descontento popular.

Para dar cuenta de ello, nos remitiremos a la revista *Gente*, faltando un solo día para la recuperación de las islas.²¹ A pesar de que el operativo ya estaba en marcha, el pueblo lo desconocía. Incluso las crónicas militares revelan que las primeras incursiones se realizaron efectivamente el 1º de abril en las primeras horas de la noche, con buzos tácticos de la armada argentina (ARA).

El día anterior, la CGT como representante de los trabajadores se autoconvocó en la Plaza de Mayo. El acto fue prohibido y reprimido. Se contaron muchos trabajadores heridos. Las imágenes que acompañan la nota son significativas. La sociedad se muestra dividida: la clase trabajadora, representada por los gremialistas, “recuerda hechos del pasado” y al cual no se “quiere volver”. A pesar de que el cronista no lo dice, dispara connotaciones negativas en el lector: el “joven manifestante de pelo largo”, el “ex ministro del gobierno de Isabel Perón”. Se construye un oponente interno. Se inserta la idea que no es comprensible este rebrote de violencia, cuando las cosas están controladas y funcionan adecuadamente. Los hechos se presentan como una regresión a épocas pasadas y violentas. Aflora nuevamente la división social. Nótese además el detalle de quiénes son los individuos retratados por los cronistas gráficos: Carlos Saúl Menem, Saúl Ubaldini, Lorenzo Miguel, Ricardo Otero. Todos ellos tendrán un notable protagonismo en la historia por venir, son peronistas y se vincularon con los movimientos gremiales.

En la misma revista aparece una entrevista a Juan María Courard, presidente de Ford Motors Argentina. Él representa a otra clase social, la clase empresarial. Su empresa había despedido la semana anterior a tres mil empleados, y parte de los desacuerdos sociales fueron detonados por este hecho. Lleva a la superficie el discurso ideológico hegemónico, y la ideología se encarna en

20 Lorenzo Juan Sigaut es un economista argentino, que se desempeñó entonces como ministro de Economía.

21 Revista *Gente* N.º 871, Buenos Aires, 1º de abril de 1982.

él como individuo. No asume el papel que le cabe: “*nosotros no manejamos la política del país. Solamente manejamos la política empresarial [...] tenemos que tomar la decisión de prescindir temporariamente de ese número de colaboradores [...] Nunca pensamos en el momento políticamente*”. Nótese que los trabajadores son “colaboradores” y de que la empresa no “maneja políticas”, a pesar de las evidentes consecuencias en esta esfera. El titular de dicha empresa transnacional intenta disociar lo económico de lo político. Más adelante sí lo hará en su enunciado, sin percatarse que él mismo contribuye a la mezcla de lo económico con lo político. Admira y adhiere a los “*dos sistemas económicos [...] dirigista y liberal*”. No permite la posibilidad de salirse de esta dicotomía. Perfil a la ideología de clase, él es empresario y como tal adhiere al “sistema que produce utilidades”. El capitalismo, tal como lo entendió Marx, florece en su enunciado.

Otro aspecto importante es la recurrencia a Alemann²² y a Favaloro²³, que son los sujetos – individuos en los cuales se oponen ideologías diferentes. Estados Unidos es presentado como el referente de lo que sucede en el mundo: si allí se despide gente, es comprensible que aquí también se haga lo mismo. Su análisis es “objetivo” y para demostrarlo presenta más datos numéricos: los salarios de los trabajadores argentinos son mayores que el de sus pares norteamericanos. ¡Las cosas aquí son tan maravillosas que incluso hemos superado a los Estados Unidos!

Con este breve recorte de la comunicación previa, sólo pretendemos dar cuenta acerca de la situación descrita por los medios en los instantes previos a la inserción de la creencia en cuestión, ya que consideramos imprescindible para la comprensión de la misma, tener un cierto contacto con el cruce ideológico entre diversas posiciones producidas por la lucha de clases en la sociedad “militarizada”. Esto responde a la idea de Voloshinov acerca de que, sin un valor social, un significativo semiótico no puede entrar en el mundo de la ideología, constituyéndose y consolidándose en él.²⁴ La sociedad “unida” posee un valor social, y toda desviación que alterara esa “unión” era considerado como una amenaza a la paz, la seguridad y el bienestar general, empleando significantes propios del discurso de la Junta Militar. Por lo tanto, a los fines de recuperar ese “equilibrio”, los acontecimientos debían ser reinterpretados en función de la ideología.

22 Roberto Teodoro Alemann fue ministro de Economía del 22 de diciembre de 1981 al 30 de junio de 1982.

23 René Gerónimo Favaloro fue un educador y cardiocirujano argentino, reconocido mundialmente por haber desarrollado el *bypass* coronario con empleo de vena safena

24 Voloshinov, V. (1976)

¡Mejor cambiemos de enemigo!

Recuperadas militarmente las islas, el poder político tiene una oportunidad de oro: puede transferir el significante “enemigo” sobre otro sector exógeno a la Argentina. Si hasta el 1° de abril de 1982 el enemigo era interno: subversivos, peronistas, comunistas, gremialistas, etc., ahora el enemigo es “externo”. En términos de Laclau, la construcción de un enemigo es una operación política fundamental. Ahora el poder tiene la oportunidad de definir un “otro” frente al “nosotros”.²⁵ El otro es el inglés, el *gurkha*, el pirata, el león imperialista.

Algunos folletos y volantes repartidos en diversas manifestaciones populares de la época echan luz sobre el apoyo popular a la guerra. En ellos se puede apreciar esta “construcción triunfalista”. El periodista estadounidense Martin Andersen comenta al respecto:²⁶ “*Nutridos por “paquetes de información” que incluían fotos adulteradas y dibujos en colores que se realizaban en el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército, y con Somos y Gente a la cabeza, los argentinos se enteraron de batallas jamás disputadas, de victorias jamás ganadas y de aviones y barcos enemigos destruidos, pero jamás, en verdad, ni siquiera rozados*”. Uno de estos presenta un dibujo de un gaucho, posiblemente correntino, yacaré en mano y empuñando un facón, enfrentándose a un *gurkha* tembloroso, sosteniendo a un perro bulldog espantado y cubierto por un “pullover” canino con la bandera pirata. En otro, bajo el título “Piratas en guerra”, buques piratas lanzando disparos contra ballenas, pájaros, casas de isleños, y hasta al mismo sol, todos transformados en blancos de la artillería británica, ridiculizando al “enemigo inglés”. Los marines amenazantes contra un desprotegido pingüino e, incluso, un león imperialista que debe volver a su isla en Gran Bretaña, debido a un resfrío contraído en el Atlántico Sur.

No estamos seguros acerca de la efectividad de estos volantes, sólo atestiguan documentalmente la superficie del discurso de la época, que no sólo se remitía a los medios de comunicación de masas tradicionales, sino a otros canales comunicativos no convencionales.

El otro actor social, identificado como el enemigo inglés, era presentado como cobarde, temeroso, desorganizado, imperialista, sucio, indisciplinado, descontrolado, violento, falto de criterio y de racionalidad, entre otros. Sería largo enumerar las connotaciones disparadas por estas caricaturas. Pero, indiscutiblemente, colaboran a la construcción –a través de distintos medios de comunicación– de asignar significaciones y valores a los otros, los ingleses.

25 Laclau, E. (s/fecha), mimeo.

26 Andersen, M. E. (1993)

Recordemos las tres funciones de los medios de comunicación en el capitalismo avanzado, definidas por Hall:²⁷

- El suministro y conocimiento selectivo del conocimiento social.
- Reflejar y reflejarse en la pluralidad aparente.
- Organizar y unir lo que se ha representado y clasificado selectivamente.

Así, en estas oposiciones: nosotros/otros, argentinos/ingleses, amigos/enemigos, se intenta dar cuenta de la realidad social. Surge el argentino, que no debe tener diferencias entre sí, por oposición al enemigo, el inglés. La cultura popular sintetiza este esquema en palabras de la obra “Martín Fierro”, que representa en Argentina lo que “El Quijote” en España:²⁸

*“Los hermanos sean unidos
porque ésa es la ley primera
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea,
porque si entre ellos pelean
los devoran los de ajuera.”*

Esto se establece socialmente desde tiempos remotos. Desde el mito fundante de la lucha fratricida entre Caín y Abel, o en la mitología romana con los fundadores de la ciudad: Rómulo y Remo, pasando por innumerables ejemplos ofrecidos por la literatura, se instaura en la sociedad la necesidad de evitar las luchas internas, familiares, grupales, sociales o nacionales.

La paz y el equilibrio social son valores sostenidos por muchas civilizaciones, y la nuestra no es ajena a este proceso. En consecuencia, se deben evitar las luchas internas, y en este caso se encuentra una vía contradictoria: para evitar las luchas internas se recurre a las luchas con el otro, construido. Se deben cerrar filas, unir fuerzas, anular todas las diferencias, olvidar lo ocurrido tan solo dos días atrás.

A medida que transcurren las jornadas, vemos ya en las revistas señales cada vez más pronunciadas de este cerrar filas, intentando olvidar las diferencias sociales que estaban presentes en nuestra sociedad. A doble página, con tan sólo una imagen de soldados apuntando con sus armas a un enemigo que aún no se ve, la revista Gente titula: “Hermanos de patria, hermanos de fuego”.²⁹ Al no poder reconocer las facciones de los soldados en cuestión, estos pueden responder

27 Hall, S. (1998)

28 Hernández, J. (1965). *Martín Fierro*, Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

29 Revista Gente N.º 876, Buenos Aires, 6 de mayo de 1982.

a cualquiera de las diversas “etnias” nacionales. El soldado que está en el frente apela a la subjetividad del receptor. Los soldados son “hermanos”, luchan “juntos”, llegaron y se irán juntos... Ya no hay “pelilargos” que protestan en contra de la situación económica, no hay subversivos que atentaban contra la paz. Ahora todos somos hermanos.

Un detalle del subtítulo: los hermanos comparten religión. Se apela a los valores “occidentales y cristianos” pregonados por el Proceso: la patria, la religión, la reconquista. Construyen gauchos que luchan por su pedazo de tierra.

Pero no todos los argentinos son católicos o cristianos. Y eso puede ser un problema. La dictadura había sido acusada internacionalmente por ser antisemita. Ningún problema. Aquí podemos matar dos pájaros (o muchos más) de un solo tiro. Ejemplo de ello de la Revista Siete Días que presenta dos dobles páginas: “*Da nobis pacem*” y “*Ten Lanu Shalom*”. Danos la paz en latín y en hebreo.³⁰ El tono es casi el mismo, sólo se adecua al rito judío y al rito romano. Desde el sur, en algún lugar, se mencionan varias ciudades posibles, con idénticos mensajes unificamos judíos y católicos. La división de la sociedad a través de lo religioso es real, y aquí vemos el intento por mostrar que tanto judíos como cristianos comparten el mismo amor por la patria, que la causa por la cual se lucha es justa, que la Argentina es pluri religiosa y respetuosa de todas las religiones. Cabe preguntarse si no hubiese sido más efectivo una nota con todos juntos. De hecho, se muestran los dos ritos por separado, con lo cual se confirma la división social a través de lo religioso, y la presencia social de esta categorización.

Se podría profundizar mucho más en estas dos notas, por ejemplo, ver los contrastes entre uno y los otros a través de los significantes simbólicos. Mencionaremos sólo algunos: los católicos están armados, al aire libre, el cura está enfrentado a los fieles, y estos están descubiertos. Los judíos están desarmados, el lugar parece interior, el rabino está junto a sus fieles, y están todos cubiertos.

La interpretación simbólica está abierta...Comprobamos nuevamente lo sostenido por Hall acerca del lenguaje y el comportamiento como soportes materiales de la ideología.³¹ El lugar social asociado a los ritos son utilizados aquí en forma patente para continuar con la instalación de la creencia, punta de iceberg de la ideología. En este caso específico, el rito religioso asociado a un aparato ideológico del Estado: la propia religión, independientemente del credo, evidencia la presencia de la creencia.

“... todos ustedes ...están reunidos obreros, empresarios, intelectuales”

30 Revista Siete Días N.º 780, Buenos Aires, 26 de mayo de 1982.

31 Hall, S. (1998)

Al escucharlo hablar a Galtieri, nos tentamos por preguntarnos si en algún momento habría leído a Karl Marx en relación con la división del trabajo. Independientemente de nuestra duda, confirmamos que sus palabras reflejan en cierta medida la división sostenida por el autor de “El Capital”, aunque no creemos que coincidieran ambos en su pensamiento político. La clase proletaria, con trabajadores intelectuales y trabajadores obreros, y la clase de los capitalistas. Resulta significativo –conviene insistir– que realiza esta categorización social, ya que presenta la misma categorización propia de un pensamiento al cual el Proceso no sólo eludió, sino que combatió. Pero Galtieri, al emplearla en su discurso, trajo a la superficie aquella lucha que se disputaba en el terreno ideológico: la lucha de clases. Con esta breve frase, seguramente sin proponérselo, descubre esta lucha. *“Sólo aquello que posea un valor social puede entrar en el mundo de la ideología, constituirse y consolidarse en él”*.³² Pero paradójicamente debe recurrir a ello para evidenciar que los argentinos “estamos unidos”. Si es necesario evidenciar esta unión es porque subyace la lucha y consecuentemente la desunión debajo de ella.

En sucesivos artículos daremos cuenta de cómo se repite socialmente esta categorización, y se recurre continuamente a ella. Hay un agregado: el de los políticos, que, si bien no han sido denominados por Galtieri en su enunciado inicial, son interpelados por la prensa. Otro grupo de actores sociales a los cuales no se los interpela son los militares. No hemos podido rastrear en el corpus interpe-laciones semejantes a generales o brigadieres, que en este momento ejercían el poder. Y esto puede ser significativo, puesto que habla de cierta intencionalidad de elidir el poder militar, se censura en la prensa el papel político de los militares. No hablamos de una censura en el sentido de un órgano censor, sino en el sentido de que conscientemente no aparecen en la superficie discursiva en relación con el aspecto abordado. En la prensa anterior a Malvinas, se interpelaba continuamente a la conducción militar acerca de “lo político”. No ocurre ello en Malvinas. Se transfiere a otros sectores sociales la discusión acerca del destino del país.

Mientras tanto, los militares se limitaban oficialmente a emitir los Comunicados del Estado Mayor Conjunto, como si fuera “la voz oficial” y cuyos contenidos daban cuenta de la “realidad de los acontecimientos”.³³ Del comunicado N°1 rescatamos la siguiente frase: *“Quiera el país todo comprender el profundo en inequívoco sentido nacional de esta decisión , para que la responsabilidad y el esfuerzo colectivo acompañen esta empresa y permitan, con la ayuda de Dios, con-*

32 Voloshinov, V. (1976)

33 Todos los comunicados del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas Argentinas pueden ser consultados, en: <https://www.sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/40370>

vertir en real un legítimo derecho [...]” En los sucesivos partes conjuntos, la gran mayoría de ellos se limita a dar breves informaciones acerca del desarrollo de las operaciones.

Pero creemos que lo más sustancial a nuestro trabajo se orienta por el lado de la prensa, especialmente de las revistas. Repitiendo el esquema social presentado por Galtieri, surgen voces individuales que hablan acerca de las consecuencias políticas de Malvinas, de si se debe o no continuar la lucha, de los diálogos entre la “gente común” que opina sobre la guerra, de voces “autorizadas” como periodistas, políticos o escritores.

Veamos el primero de ellos: “¿*Qué cambiará en el país después de Malvinas?*”.³⁴ Se formulan seis preguntas acerca de sus opiniones sobre el gobierno, reconciliación civil-militar, relaciones con las potencias hegemónicas: Estados Unidos, Unión Soviética, situación económica y nacional. Los entrevistados representan espectros amplios de la sociedad en cuanto a representación de sectores sociales muy diferentes e incluso enfrentados entre sí. Podemos encontrar desde terratenientes como Bécar Varela, hasta un premio nobel de la Paz y defensor de derechos humanos como Pérez Esquivel, desde un escritor como Sábato hasta un periodista cultural como Mugica Lainez, o desde Hirsch el presidente de la Unión Industrial Argentina hasta un dirigente gremial como Ubaldini. Comienzan a escucharse ciertas voces silenciadas por la dictadura, voces que en otros momentos anteriores no tuvieron casi ningún espacio en la prensa.

Creemos que cada una de sus respuestas es merecedora de una profundización aparte, pero excede por razones de espacio al presente trabajo. Sin embargo, tal heterogeneidad de expositores no hace más que reforzar el deslizamiento social de la creencia que ante el enemigo estamos todos unidos, y nada mejor agregaríamos nosotros, que mostrar a quienes no tenían espacio en los medios para mostrar este estrechamiento de filas. Veamos pues algunos ejemplos de este deslizamiento con actores políticos y sociales de la época:

• Emilio Hardoy:³⁵ “*cuando el país debe enfrentar un conflicto de naturaleza tal que se asemeje a un estado de beligerancia, no puede haber dudas: hay que alinearse detrás del gobierno [...]*”

• Carlos Contín³⁶ “[...] *hemos suspendido toda acción política porque no queremos deteriorar de ninguna manera el gobierno durante toda esta etapa [...] el país está unido con sus FF.AA. [...] el diálogo nos va a ayudar a reconciliarnos*”.

34 Revista Gente N.º 875, Buenos Aires, 29 de abril de 1982.

35 Político conservador y periodista.

36 Político dirigente de la Unión Cívica Radical (UCR), partido político tradicional de masas.

- Rogelio Frigerio:³⁷ “[...] *no me considero incluido en un enfrentamiento entre civiles y militares [...]*”
- Pérez Esquivel:³⁸ “*Me parece la posición correcta, y veremos como nosotros podemos seguir contribuyendo a evitar lo peor. Después a lo doméstico.*”
- Saúl Ubaldini:³⁹ “[...] *el Pueblo Argentino ha demostrado que cuando es llamado a definir posiciones y observar realidad en los hechos, como el Ave Fénix, resurge de las cenizas para transformarse en un bloque monolítico [...]*”
- Manuel Mujica Lainez:⁴⁰ “*Pienso que hay una especie de alianza ante un enemigo común.*”
- Jorge Triacca:⁴¹ “*El 2 de abril se produjo un hecho histórico [...] no nos divide, como otros hechos históricos -Caseros, por ejemplo- sino que nos une.*”
- Deolindo Bittel:⁴² “*Una tregua en aras de la dignidad nacional.*”
- Ernesto Sábató:⁴³ “[...] *el problema de Malvinas está sobre toda discrepancia política, es algo que todos los argentinos sentimos entrañablemente [...] Es la lucha del imperialismo inglés contra el entero pueblo de la Argentina.*”

De donde a idea dominante en una sociedad no necesariamente debería pertenecer a un sector social privilegiado, o ser de su uso exclusivo. La idea dominante se difunde, se esfuma en todo el amplio espectro de la sociedad. Se adueña del sujeto, social o individual. La incapacidad de los actores anteriormente citados de poder oponerse a la creencia da cuenta de ello. Y esto se refuerza debido a que quienes se pronuncian en tal sentido, pertenecen a grupos “pensantes”, capaces de reflexionar acerca de lo político y lo ideológico. Pero en este momento histórico, no podemos encontrar oposiciones en tal sentido. Ni siquiera a quienes ya manifestaban una dura resistencia al poder de los militares. Pareciera que la creencia sobrepasa a lo ideológico en este caso. Pero si nos remitimos nuevamente a Hall encontraremos la explicación a ello. La ideología no es propiedad exclusiva de la clase dominante. Los procesos inconscientes de la ideología se encarnan en los sujetos, no coincidentes con la categorización

37 Periodista y político desarrollista, cofundador del Movimiento de Integración y Desarrollo (aMID).

38 Arquitecto, activista católico, defensor de los derechos humanos y partidario de la teología de la liberación.

39 Gremialista y secretario general de la CGT, duramente enfrentado con la conducción militar del Proceso.

40 Escritor de orígenes patricios.

41 Sindicalista y político, encarcelado durante el Proceso.

42 Escribano y político justicialista. Denunció internacionalmente al Proceso por violaciones de derechos humanos.

43 Escritor y titular de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), creada por Raúl Alfonsín el 15 de diciembre de 1983, con el objeto de investigar las reiteradas y planificadas violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el período del terrorismo de Estado en Argentina en las décadas de 1970 y 1980, y disuelta el 20 de septiembre de 1984; sus actuaciones están plasmadas en el documento titulado “Nunca más”, publicado por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

de los individuos, que a través de diversos significantes se manifiestan.⁴⁴ Una de estas manifestaciones es la que nos atestiguan los diversos recortes de los medios que aquí se exponen.

Al interpelarse algunas voces contrarias, no se producen los denominados conflictos ideológicos, puesto que no se producen ninguna de las condiciones establecidas como ser transformación o suplantación de significantes, cambios en sus articulaciones, o el hallazgo de nuevos significantes. Muy por el contrario, se convalidan los significantes preexistentes, propios de la ideología presente, a pesar de las “voces” opuestas.

Todos ellos no hacen más que confirmar la presencia del proyecto de la modernidad y el racionalismo. El nacionalismo europeo intentó, en diferentes ocasiones implantarse en América Latina como una escisión de las revoluciones europeas, sumergidos en el capitalismo burgués:⁴⁵ *“El primitivo ideal panamericano de Simón Bolívar, de Venezuela y de San Martín, de la Argentina, era imposible de realizar, aunque haya persistido como poderosa corriente revolucionaria a lo largo de todas las zonas unidas por el idioma español lo mismo que el pan balcanismo, heredero de la unidad ortodoxa frente al Islam, persistió y persiste aún hoy.”* Lo que sucedió en torno a esta creencia tiene su origen profundo en la intencionalidad de la construcción de las naciones latinoamericanas, y como se ve no es puesto en duda por ninguno de los interpelados. Está tan arraigada en la superficie del discurso que resulta imposible criticarla.

Cuando se interpela al público “desconocido” sucede algo similar. Veamos qué nos dice la misma revista, en torno a un artículo en el cual se interroga al público acerca de si es conveniente o no recuperar las Islas Georgias, ya ocupadas por los ingleses. Cuarenta y cinco personas son interpeladas en relación con la recuperación. De ellas, sólo siete se pronuncian por la negativa. Son estas respuestas las que nos interesan, ya que suponemos que encontraremos aquí alguna señal de ruptura de significantes. Y sinceramente casi no lo encontramos. La mayoría que opina por la negativa, lo hace o porque la cantidad de efectivos militares involucrados es insuficiente (ergo se deben enviar más), o porque los derechos que nos asisten son lo suficientemente fuertes, que la solución se debe dar por la vía pacífica, o bien que no tiene sentido discutir un tema que no admite discusión, dado que las islas son indiscutiblemente nuestras. Uno sólo de ellos desliza la idea que las islas no

44 Hall, S. (1998)

45 Hobsbawn, E. (1998). *La era de la Revolución, 1789-1848*, Buenos Aires: Editorial Crítica.

sirven para nada, y que no justifican la muerte de nadie. Su brevedad abre un abanico de connotaciones en relación con si puede ser o no considerado una ruptura en los significantes.

Independientemente de las opiniones, también es interesante evaluar cómo aquí nuevamente se produce la categorización social. Cada uno de los entrevistados es un individuo definido: se aporta su nombre y su apellido. Aunque seguramente deben ser desconocidos por el público, se demuestra que el otro es un personaje real, que bien podría coincidir con la subjetividad del lector o tener alguna semejanza. También se aporta su edad y su empleo. Con esta última categorización nuevamente se implanta la división social del trabajo: empleados, comerciantes, empresarios, profesionales. Este es el sentir social que responde; el espacio público (la “calle”) comparte la creencia: todos participan, incluso la mayoría que se pronuncia negativamente, de la misma idea. Se neutraliza la diferencia y se privilegia la igualdad de opiniones.

Lo mismo hace la revista “Somos” en “*El runrún de la retaguardia*”.⁴⁶ El “runrún” apela al rumor, al ruido tras las líneas, a lo que se pronuncia socialmente, al discurso del sujeto social. Forma parte de una nota “seria”; “*comportamiento*” es su volanta, anticipando al lector que se incluirá algo de psicología o de sociología. Una fotografía evoca una escena similar vivida frente a las oficinas de un diario porteño con otra de la Segunda Guerra Mundial. El público observa atentamente los carteles y afiches con las últimas novedades. Todos están absortos, preocupados por conocer qué sucede en “realidad”. Las opiniones cotidianas y “serias” acerca de diversos temas, típicas de las conversaciones porteñas, fueron reemplazadas ahora con las informaciones de la guerra. Quien así no lo hace está mal visto. Se debe privilegiar en el discurso lo relacionado con ella. En la sociedad surgen diversos intentos de participación en la guerra, aunque sea en forma indirecta, pero que dan cuenta de la preocupación y la unión de la gente: las Voluntarias de la Patria, los mormones. El fútbol se congeló para volver a la realidad: la guerra. Los medios gráficos hacen lo propio. El ámbito laboral también, puesto que en la oficina es tema excluyente. Hasta Chichita de Erquiaga⁴⁷ inventó una fórmula culinaria para mandar tortas a los soldados que están en el frente. Adónde van los cronistas, sólo escuchan hablar de temas relacionados con la guerra. Los argentinos compartimos un tema que finalmente nos unifica, más allá de los mundiales futbolísticos...Un milagro histórico.

46 Revista Somos N.º 294, Buenos Aires, 7 de mayo de 1982.

47 Cocinera con mucha presencia en los medios de la época.

Los “intelectuales” no se quedan atrás. Otro artículo de la revista *Somos* repite el mismo esquema que la revista *Gente*. Se interpelan a diversos escritores, como si ellos fueran los únicos que realizan tareas intelectuales. Rescatamos lo expresado por algunos de ellos:⁴⁸

• Isidoro Blaisten: “[...] los escritores tienen que hablar y escribir sobre la unidad. Que los políticos se dejen de jugar al ajedrez [...] Que los teóricos se dejen de teorizar [...] Que la clase obrera postergue su lucha por las reivindicaciones porque no estamos para esos <...> Por una cuestión estética nunca fui oficialista [...] pero ahora [...] siento que la única actitud coherente está en la unidad.”

• Dalmiro Sáenz: “[...] una Argentina dueña de su identidad [...]”

Aunque algunas voces aisladas sí ofrecen cierta ruptura y reflexión, como lo ilustran la siguiente:

• Alicia Diaconu: “[...] esta guerra estará inmersa en nuestros mundos imaginarios cuya sustentación última proviene siempre de la realidad, por más recreada, enmascarada o trasmutada que ésta se encuentre.”

El empleo de la palabra de periodistas, o de las editoriales de los medios, tampoco es indiferente. La revista *Somos*, como lo hizo con anterioridad, rescata opiniones de periodistas de distintos medios, de forma tal de cubrir diferentes fragmentos consumidores de los medios de comunicación. “La guerra nos compromete a todos” es el título de *Somos* para publicar la opinión de la jefa de redacción de la revista *Gente*.

El 20 de mayo, la revista *Gente* publica una entrevista al exsenador y excandidato a la vicepresidencia Fernando de la Rúa.⁴⁹ Habla en nombre de su partido político, el radicalismo (UCR), asumiendo el individuo la posición de sujeto social. Para él, el pueblo argentino ha reaccionado unánimemente frente la injusticia de la agresión británica. Construye la oposición guerra–paz. Los ingleses son los belicistas y quienes persiguen la guerra, mientras que los argentinos somos amantes de la paz. Adjudica significados a significantes vacíos, pero sólo asigna una mayor vacuidad: “[...] se ha demostrado que el patriotismo no es una palabra vana. Se ignora el estado preciso de las negociaciones.” Argentina es democrática, el resto del mundo es una ficción. Construye la oposición norte-sur. Malvinas es el catalizador de la unión nacional y latinoamericana. Debemos independizarnos y unirnos. Pero no debemos caer en la tentación de “dependizarnos” de la “otra” potencia, contrahegemónica, refiriéndose al bloque comunista. Para De la Rúa, no hay salida de la hegemonía, sólo se construye una nueva posición de significantes vacíos.

48 Revista *Somos* N.º 298, Buenos Aires, 4 de junio de 1982.

49 Revista *Gente* N.º 878, Buenos Aires, 20 de mayo de 1982.

Veamos lo que dice Manfred Schönfeld, periodista de La Prensa el 3 de mayo:⁵⁰ *“En la Argentina, el frente interno no ha demostrado ninguna brecha. Por el contrario, la unión nacional es cada día más fuerte y hasta tal punto coherente y compatible con un genuino estado de madurez cívica, que nadie ha abandonado por eso su respectiva postura política o ideológica ni el juicio que pueda merecerle los actos de gobierno en cualquier otra esfera. La ciudadanía está expresando con perfecta claridad, que por desunida que pueda estar en torno a cualquier otro tema, está unida hombro a hombro, en una causa puramente nacional como esta guerra.”*

Otra síntesis de la creencia. Otro actor social que contribuye a su construcción. Vemos cómo también recurre a “datos” que ofrece al lector, interpretando la “realidad”. Estos “datos” aportados constituyen significantes vacíos: “genuino estado de madurez cívica” o “frente interno”. Incluso es contradictorio: no hay “brechas” puesto que todos comparten la misma “causa puramente nacional”, pero no comparten ni “ideologías o políticas”, como si la guerra no tuviese relación con ellas, cualquiera fuese su alcance.

¿Estaremos por perder?

A medida que nos acercamos a la fecha del 14 de junio, se notan ligeros cambios en el discurso. Ya no se publican los relatos de envalentonados combatientes, ni de aviones que atacan exitosamente a la flota enemiga. Los aires de derrota comienzan a soplar. Y esto se detecta en la superficie del discurso.

Así, por ejemplo, la Revista Gente del 10 de junio titula su nota principal “¿Ustedes creen que hay que negociar? ¿Hasta dónde?”.⁵¹ Ya no se trata de combatir, sino de negociar. No se busca la muerte honrosa en el campo de batalla, sino que al insertarse la posibilidad de la negociación se connota la posibilidad de la derrota. Los entrevistados son ahora con exclusividad dirigentes políticos, de diferentes extracciones partidarias. Nuevamente se repite el mismo esquema: mostrar individuos para construir sujetos sociales.

Una semana más tarde, el 17 de junio, la misma revista se dedica casi con exclusividad a la visita de uno de los representantes de los poderes ideológicos del ideal “occidental y cristiano”: el propio Papa.⁵² Una fotografía a doble página, bajo el título “Desde el palco de honor”, muestra una muchedumbre apilada que observa a un cuerpo ausente pero construido. En la misma se mencionan a diversos representantes del gobierno militar que pueden ser observados en la

50 Schönfeld, M. (1982) *La guerra austral*, Buenos Aires: Desafío Editores.

51 Revista Gente N.º 881, Buenos Aires, 10 de junio de 1982.

52 Revista Gente N.º 882, Buenos Aires, 17 de junio de 1982.

fotografía: Alemann, Lambruschini, Viola, Saint Jean. Pero se destaca la presencia del expresidente Illia. Todos estamos en el mismo barco. Un pequeño detalle: en la parte inferior de la fotografía aparece una mujer con un pañuelo blanco en su cabeza.

4. La historia termina casi como empezó

Estamos nuevamente en la histórica Plaza de Mayo, pero ahora es el 15 de junio. Ya se difundió la noticia de que se produjo la rendición militar en las islas. Veamos lo que relata la revista *Gente* al respecto:⁵³ mostrando imágenes de la noche del 15 de junio, que inevitablemente nos inducen a relacionarlas con aquellas de los días previos al 2 de abril y los incidentes en la misma Plaza de Mayo. Galtieri había convocado a la población para pronunciar un discurso-enunciado, explicando lo inexplicable. Las imágenes muestran nuevamente escenas de violencia de la multitud contra periodistas y policías. Se destaca que “grupos organizados” rompen vitrinas, que los manifestantes cantan “estribillos violentos”, los responsables de tales “atrocidades” son “grupos radicalizados”. Por si hay alguna duda, el epígrafe a una fotografía nos lo recuerda: “...los negros años 70, 73 y 74...”. Hay una vuelta atrás en el lenguaje. Se retoma el mismo discurso que empleó la dictadura inicialmente. Aquellos que ayer reforzaban la unión social a través de la guerra hoy son reprimidos. Hemos colocado intencionalmente esta nota al final, para abrir una nueva discusión. ¿Se habrá roto la creencia? ¿O los hechos demuestran que tal creencia no tenía sustento en nuestra sociedad y, por lo tanto, debía ser descartada por ella?

Acerca de la Guerra de Malvinas existe una bibliografía muy amplia. Pero la gran mayoría se concentra en el desarrollo de los hechos bélicos, o de las implicaciones internacionales del conflicto. Algunas publicaciones analizan tangencialmente el reflejo de la guerra en los medios, la falta de información, la censura y el engaño, como parte de las propias operaciones militares. Otras publicaciones extranjeras también abordan el conflicto armado desde la perspectiva del “manejo” de los medios.

Lamentablemente no hemos encontrado bibliografía específica que analice la creencia.⁵⁴ Y esto es significativo, puesto que habla de la imposibilidad reflexiva

53 Revista *Gente* N.º 882, Buenos Aires, 17 de junio de 1982.

54 Con excepción del trabajo de Parsons, M., “Le “Times” et la guerre des Malouines: aspects du discours de la guerre” <<http://www.theses.fr/1994BOR30015>>, Tesis Doctoral, en cuyas conclusiones se afirma que la crisis de las Malvinas contribuyó en el Reino Unido al sostenimiento de la unidad nacional. Como se ve, el “problema” de la unidad no fue exclusivo de uno de los beligerantes. https://books.google.com.ar/books/about/Le_Times_et_la_guerre_des_Malouines.html?id=xqzhMgEACAAJ&redir_esc=y

del discurso social. Es llamativo además que, durante el período analizado, prácticamente no aparezcan voces opuestas a la creencia. Hemos visto como todos los actores sociales no solo la aceptan, sino que además la refuerzan a través de distintos enunciados. Tampoco hay voces capaces de cuestionar la creencia, del por qué se convoca a anular, a neutralizar todas las diferencias y luchas sociales, las cuales sí fueron evocadas previa y luego de Malvinas. No se rompen las significaciones, todos los actores sociales articulan sus propias posiciones con la creencia, dejando plasmada la voluntad de unirse, de olvidar diferencias, de mirar al futuro tras una causa común. Y lo hacen independientemente de las grandes diferencias que cada uno de ellos poseía con quienes ejercían el poder. No es posible detectar huellas del conflicto ideológico, de rupturas con las categorías existentes.

Todos estos síntomas nos permiten inferir que a través de la creencia estamos en presencia de la ideología, que sale a la superficie en forma totalmente velada y aceptada socialmente. Incluso para aquellos que conscientemente se expresan en contra del poder hegemónico del imperialismo, del capitalismo, de la burguesía. Sin notarlo, colaboran con el proyecto de la modernidad y de la construcción de los Estados-nación al cual nos referíamos en un principio, y para lo cual era necesario la impulsión social de la unión, cohesión sin la cual sería imposible.

La otra alternativa es que la creencia en sí una un punto de ruptura, dando el puntapié inicial para que la sociedad argentina, considerada como sujeto, reorientara sus relaciones significantes, en una nueva posición frente a los "otros". Es una posibilidad interesante y de la cual se puede testimoniar con el tratamiento dado por los medios a la entrevista entre el canciller Costa Méndez y Fidel Castro. La revista *Gente* del 10 de junio, da cuenta de ello.⁵⁵ Con connotaciones plurivalentes, se presenta una nueva imagen de Fidel Castro. Ya no es el revolucionario marxista, ni el promotor de la guerrilla. Ahora es un líder del Tercer Mundo que apoya la lucha argentina contra el imperialismo inglés y de las grandes potencias. Argentina y Cuba forman parte de los países no alineados. Aunque el apoyo a Cuba y de Cuba no son totales, se evidencia la ruptura con los discursos propios de la dictadura en el período anterior a Malvinas. Incluso el propio cronista rescata este cambio de discurso y le llama la atención.

En el mismo número de *Gente* encontramos rápidamente la reacción: "*Julián Marías: no coqueteen con el Tercer Mundo*". Destinado a anticipar qué nos deparará el futuro si Argentina se acerca a la Unión Soviética o a Cuba. Quizás

55 Revista *Gente* N.º 881, Buenos Aires, 10 de junio de 1982.

esta oposición sea un reflejo de lo sostenido por Laclau y Mouffe.⁵⁶ El discurso, como práctica articuladora, debe permitir la emergencia de la hegemonía. Con ello y adaptando una estrategia en la que se muestran incluso superficies opuestas como el enfrentamiento entre Castro sí- Castro no, es donde la hegemonía emerge. Y emerge organizando las relaciones sociales en todas sus escalas. Si tomamos únicamente el recorte de este enfrentamiento, podemos corroborar que la sola presencia del enfrentamiento lo confirma. La posibilidad que se presenten voces antagónicas, como hemos demostrado, dan cuenta de la regularidad en la dispersión, en la variación acerca del mismo tema. Pero la dispersión tiene un eje en común, la necesidad de unión, que no se la cuestiona. En la variación está la confirmación. Surgen los “puntos nodales” de Laclau, en donde se producen las articulaciones. El sentido discursivo jamás se fija por completo, pero se recurre continuamente sobre lo mismo. El antagonismo presente en su superficie confirma el fracaso de la diferencia plasmada a través del lenguaje, fijando los límites de la sociedad. Límites en los cuales la sociedad se haya inscrita, y no puede escapar de no producirse la ruptura. Por eso la aceptación generalizada de la creencia, al menos en el período considerado.

Conclusión abierta

Recapitulando, la Guerra de las Malvinas (abril-junio de 1982) fue un por demás breve periodo de tiempo en la historia argentina que, no obstante, sirvió como elemento contribuyente significativo para la construcción de la identidad nacional; la recuperación de dichos archipiélagos y la posterior defensa de estos ante el poder militar británico, articuló a la mayoría de los argentinos en torno a un objetivo común que los identificaba como tales frente a un enemigo externo.

Dicho en otras palabras, Malvinas significó y significa para la gran mayoría de los argentinos una causa nacional que los une más allá de las preferencias políticas, religiosas, opiniones históricas o cualquier posición que pueda enfrentarlos en otras esferas. Malvinas es indiscutible, como es indiscutible la necesidad que el equipo de fútbol representativo en los campeonatos mundiales deba ganarlos. Es un tema que no se discute. Se acepta y no se permite oposición, bajo pena de ser tildado de traidor, vende patria y otros epítetos similares.

Algunas sociedades americanas, como la estadounidense, la chilena, la brasileña, la uruguaya y la argentina, a diferencia de las sociedades europeas y otras americanas, son heterogéneas. Y están formadas por múltiples etnias, por pueblos originarios, por corrientes migratorias e, incluso, por miembros de

56 Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

distintas religiones. Son sociedades nuevas, con poca tradición e historia que necesitan crear su propia identidad. Muchos de estos Estados hallaron en el deporte un catalizador social que opera en pos de la identidad nacional. Sólo en los estadios deportivos fue posible el encuentro de las distintas clases sociales, que se igualaban tras el fervor por un equipo de fútbol, de baloncesto o de béisbol.

En la Argentina es notable la “unión nacional” cuando se compite en un campeonato mundial de fútbol. Malvinas operó analógicamente en el mismo sentido: unificó a la sociedad independientemente de todas las diferencias sociales. Pero también en este sentido, igualó a Malvinas con el fútbol. Para la gran mayoría de los argentinos, esto hace que la cuestión Malvinas sea incuestionable, forma parte de su sentimiento y su naturaleza y mientras no se encuentre alguna salida a este problema con el Reino Unido, así continuará.

CAPÍTULO VIII

El rol de Chile en la Guerra de Malvinas

Mario Sznajder
(Israel)

Introducción

El gobierno militar al frente del general Augusto Pinochet es un raro ejemplo de un nacionalismo militar “defensivo” que llevó a cabo una reforma económica neoliberal mientras enfrentaba un creciente aislamiento internacional, y evitó guerras internacionales en al menos tres ocasiones, durante sus 16 años y medio de gobierno.

El argumento de este trabajo es que los gobernantes militares de Chile (1973-1990), aunque férreos nacionalistas, tenían conocimiento preciso de las debilidades militares de su país y de la magnitud de sus enemigos externos. Pinochet y los generales de la Junta chilena enfrentaron las crisis internacionales con el Perú, Bolivia y la Argentina, mientras se preparaban para la guerra, con los limitados recursos a su disposición, pero utilizaron todos los medios posibles para evitar conflictos armados con sus vecinos, al tiempo que fortalecían cada vez más la capacidad militar de su país. En el caso de la Guerra de Malvinas (1982), aunque Chile adoptó una posición de neutralidad declarada, apoyó firme y substancialmente el esfuerzo militar británico, frente al temor que una victoria argentina preludiaría un ataque-invasión a Chile por parte del país vecino.

El golpe militar de Chile que llevó al poder a una Junta Militar encabezada por los generales Pinochet, Leigh, Mendoza y el almirante Merino provocó el aislamiento político de Chile en la arena internacional. No solo habían desplazado al legítimo gobierno democrático del presidente Salvador Allende –lo que lo llevó al suicidio el día del levantamiento militar, luego de que el palacio de La Moneda fuera bombardeado por la Fuerza Aérea de Chile (FACH)– sino que habían perseguido y reprimido violentamente a los miembros de los partidos de la coalición de Unidad Popular y movimientos de izquierda radicalizados, encarcelando a sus activistas, torturándolos y asesinandolos en todo el país e incluso en el exterior. La imagen de los militares chilenos como líderes de un Estado donde las violaciones masivas de derechos humanos se produjeron des-

de su primer día en el poder, y de una población aterrorizada, desmovilizada políticamente o exiliada por la fuerza, era característica de dicho país desde septiembre de 1973.

Antecedentes

El gobierno militar de Chile enfrentó una crisis económica y social en su país. Antes del golpe militar, el boicot internacional a las ventas de cobre chileno, operado internacionalmente contra el gobierno de Allende sumado a una serie de crecientes huelgas internas –financiadas por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana– organizadas por la oposición a los gobernantes de izquierda, habían dejado la economía chilena en ruinas. Si bien la administración Nixon-Kissinger apoyó al gobierno militar en Chile, la situación que enfrentan los militares –y su falta de experiencia en la administración de los ministerios civiles que desde que la toma de posesión militar fue puesta bajo el control de altos oficiales de las fuerzas armadas– fue uno de los factores más importantes de las crisis, cada vez más profundas, que históricamente afectaron a Chile.

Chile tenía conflictos internacionales históricos con sus vecinos –Argentina, Bolivia y Perú– como resultado de la Guerra del Pacífico de 1879, en la que Chile derrotó tanto a Bolivia como a Perú, bloqueando el acceso de Bolivia al mar y anexando grandes extensiones de territorio de ambos vecinos del norte; mientras competía con Argentina hasta casi llegar a una guerra –a fines del siglo XIX y principios del XX– por el control de la Patagonia y el extremo sur del continente

Los gobernantes militares de Chile estaban extremadamente preocupados de que las fuerzas armadas de sus vecinos se aprovecharan de la debilidad chilena y las crisis para atacar a Chile y reocupar territorios considerados suyos. Además de la doble crisis interna e internacional que enfrentaba Chile, los gobernantes militares, desconfiando de políticos, diplomáticos y expertos civiles, equipararon las relaciones exteriores con los vecinos conflictivos con la defensa nacional, tema en el que la pericia de las fuerzas armadas parecía claramente establecida. Por lo tanto, la situación de conflicto con Perú, Bolivia y Argentina fue vista oficialmente como HV - Hipótesis Vecinales (de guerra). Los jefes militares de Chile vislumbraron la posibilidad de que su país enfrentara una guerra con uno de sus vecinos, con dos de ellos y con los tres al mismo tiempo. Estas hipótesis se denominaron HV 1, HV 2 y HV 3 o HVM –Hipótesis Vecinal Máxima: en la que Chile tendría que librar una guerra contra Perú, Bolivia y Argentina, al mismo tiempo.

La HV 3 se basa, entonces, en la certeza o probabilidad de materialización de los puntos que podríamos enumerar de la siguiente manera:

Que su país está rodeado de tres países virtualmente enemigos, que sienten que tienen “cuentas pendientes” con Chile.

a. PERÚ mantiene viva la expectativa de recuperación en los territorios de Arica en primera instancia y Tarapacá en una segunda, perdidos durante la Guerra del Pacífico, además de su reciente interés en modificar los límites marítimos con Chile.

b. BOLIVIA aspira en primera instancia a obtener un puerto propio en el Pacífico, a través de su exigencia de “salida al mar”, y en segunda instancia a la “reivindicación” de los territorios que –desde hace tiempo– reclama como propios en Atacama, principalmente en Antofagasta y Mejillones.

c. ARGENTINA busca obtener acceso al Océano Pacífico en primera instancia, bajo la convicción expansionista de que solo una nación con acceso a por lo menos dos océanos tendrá desarrollo económico real y liderazgo regional, y también aspira a controlar el Cono Sur y los territorios australes del Pacífico, en segunda instancia, tentada con el objetivo de “recuperar” una posición idealizada de hegemonía en el continente.

También llamada Triple Constante, HV3, HVM-3 o simplemente HVM, la HIPÓTESIS VECINAL MÁXIMA, o Triple Constante, término utilizado en el análisis estratégico de las fuerzas armadas de Chile y el análisis internacional, queda relegado al ámbito de los hechos “políticamente incorrectos”, pero cuya existencia no puede ser negada o desconocida.

En definitiva, el HVM consiste en que, ante una situación de eventual conflicto militar entre Chile y un país vecino, la posibilidad de que las otras dos naciones limítrofes se alineen contra este no solo es probable, sino cierta y tenderá a ocurrir.¹

1975

En el marco de sus esfuerzos por estabilizar el dominio militar en Chile, parecía imperativo, desde el principio, evitar situaciones de guerra con sus vecinos. Los chilenos enviaron al gobernante militar del Perú información sobre los planes subversivos marxistas a escala continental y la recolección de armas de la extrema izquierda en Lima, pero el general Velasco Alvarado, quien se desempeñó como presidente militar del país de 1968 a 1975, desdeñó la información. Los militares peruanos, además de su tradicional enemistad hacia Chile por los territorios perdidos como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1883)

1 LA HIPÓTESIS VECINAL MÁXIMA “HV3”: ¿POR QUÉ CHILE ES UN PAÍS SIN AMIGOS ESTRATÉGICOS EN SU VECINDAD FRONTERIZA? http://www.soberaniachile.cl/hipotesis_vecinal_maxima.html

—en el marco de la cual los chilenos ocuparon Lima y parte del interior central peruano— y su resultante irredentismo sobre Arica y la Provincia de Tarapacá (hoy frontera norte de Chile con Perú) habían adoptado, desde fines de la década de 1960, políticas progresistas de izquierda de reparto de tierras e igualdad social. Así, los gobernantes militares de Chile tenían razones para suponer que la enemistad histórica más el enfrentamiento ideológico entre nacionalistas de derecha e izquierda y las grandes cantidades de dinero gastado por el Perú —aproximadamente 2 mil millones de dólares de ese período— en armamento soviético, después del acercamiento ideológico con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Cuba, eran motivos suficientes para esperar un movimiento militar peruano irredentista contra Chile.

Chile no estaba equipado para confrontar la hipótesis del HV1. Aun así, se prepararon planes de guerra para detener el posible ataque peruano, estableciendo campos minados antitanques y fortificaciones en el norte de Chile, armando jeeps Citroën ligeros, ensamblados en Chile, con ametralladoras pesadas, vendiendo un stock extra de cobre para comprar armas en el exterior, diseñando un misil antitanque local y asignando la defensa del llano costero norte a las formaciones blindadas y la defensa de la meseta de Atacama a la FACH².

Dado que el gobierno de Chile temía no solo al HV1 sino también a la HV2 y la HV3, se movió —en el ámbito de la “diplomacia militar”— para desactivar los peligros que se avecinaban. El 15 de marzo de 1974, el general Ernesto Geisel asumió la presidencia de Brasil. Este evento, al que asistieron los gobernantes militares de América del Sur, fue utilizado por los militares de Chile tanto para generar presión continental sobre los peruanos con el fin de evitar un ataque a Chile como, al mismo tiempo, para establecer contactos con el general Hugo Banzer, el gobernante militar de Bolivia, que en ese momento no tenía relaciones diplomáticas con Chile. Bolivia, incluso más que Perú, había perdido importantes territorios frente a Chile en la Guerra del Pacífico y se convirtió en un país mediterráneo, separado por Chile de sus antiguos puertos en el Océano Pacífico: Tocopilla, Mejillones y Antofagasta. Pinochet se reunió con Banzer en Brasilia, en el evento antes mencionado, y acordó “resolver los asuntos pendientes entre ambos países”, un eufemismo para la situación sin litoral de Bolivia. En diciembre de ese año Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela suscribieron la Declaración de Ayacucho, la cual, entre otros artículos, establecía que, “Al reafirmar el compromiso histórico

2 Ascanio Cavallo, M. y Salazar, O. S. (1988). *La historia oculta del régimen militar*, Santiago: Ediciones La Época, págs. 54-57.

de fortalecer cada vez más la unidad y solidaridad entre nuestros pueblos, prestamos la más amplia comprensión a la situación de mediterraneidad que afecta a Bolivia, situación que debe demandar la consideración más atenta hacia entendimientos constructivos.”³

Todos estos pasos hicieron posible el encuentro de Pinochet y Banzer en el paso andino de Charaña (altitud de más de 4000 metros) en la frontera entre los países, donde conversaron solos durante 45 minutos y luego se reunieron junto con sus ministros de Defensa y Fuerzas Armadas. El denominado “Abrazo de Charaña” entre Pinochet y Banzer desactivó el HV2, posibilitó la reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países y sirvió de base para las negociaciones sobre una posible salida territorial al Pacífico de Bolivia a través de territorios chilenos. Las ofertas chilenas de ceder una franja de territorio y acceso al mar a lo largo de la “Línea de la Concordia” –la frontera entre Chile y Perú– requirieron negociaciones también con Perú, ya que Chile estaba ofreciendo un territorio que era parte de Perú hasta la Guerra del Pacífico. Por otro lado, durante las celebraciones del 150 aniversario de la independencia de Bolivia –6 de agosto de 1975– el general Morales Bermúdez, nuevo presidente del Perú, proclamó que era inadmisibles que intereses extra latinoamericanos mantuvieran un clima bélico en nuestra región.⁴

La luna de miel diplomática entre Chile y Bolivia duró hasta marzo de 1978 cuando el gobierno de La Paz decidió romper relaciones ante la falta de avances en las negociaciones sobre la mediterraneidad de su país.

1978

Mientras tanto, se estaban agregando otros factores a la ecuación de las HV. Las relaciones entre Chile y los Estados Unidos, que durante el gobierno de Nixon y Kissinger había apoyado el gobierno militar en Chile, se habían deteriorado gravemente desde el asesinato en Washington DC de Orlando Letelier, un destacado exiliado político chileno, y su secretaria, Ronni Moffitt, ciudadana estadounidense. Este atentado terrorista había sido perpetrado por la DINA –Dirección de Inteligencia Nacional que funcionaba como policía política secreta de Chile– mediante el uso de una bomba que hizo estallar el auto de Letelier.

En otro orden, aunque Pinochet se reunió con el general Perón –presidente constitucionalmente electo de Argentina (elegido en 1973 –murió como presidente en 1974) en la base aérea de Morón –cerca de Buenos Aires– en mayo de

3 “Declaración de Ayacucho”; en, *Nueva Sociedad*, 17, marzo-abril 1975, pág. 98.

4 Ascanio Cavallo, M. y Salazar, O. S. (1988), págs. 160-161.

1974, no se pusieron de acuerdo en la manera de resolver el conflicto del Beagle a pesar de la buena voluntad de Perón.⁵ Desde fines del siglo XIX—principios del XX existía una controversia entre Chile y Argentina por la soberanía sobre el Canal de Beagle y las tres islas a su entrada desde el Océano Atlántico, Picton, Lennox y Nueva. En 1971 Argentina y Chile acordaron someter el tema al arbitraje de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, bajo los auspicios de la Reina del Reino Unido, Isabel II. En mayo de 1977 la corte dictaminó que las islas pertenecían a Chile.⁶

En enero de 1978 la Argentina, también bajo gobierno militar desde marzo de 1976, rechazó el fallo y buscó formas de imponer su propia soberanía sobre las islas mencionadas. Varios intentos de negociación entre los gobernantes militares de la Argentina y Chile fracasaron. En enero de 1978 el gobierno de la Argentina declaró que rechazaba el fallo arbitral patrocinado por la reina británica, que adjudicó las tres islas en disputa a Chile.⁷

A pesar de las negociaciones entre militares de ambos países y de una reunión de 8 horas, entre Videla y Pinochet, en la base aérea argentina El Plumerillo en Mendoza, el 19 de enero de 1978, aparecían claros indicios de un inminente conflicto militar. La diplomacia militar y un segundo encuentro presidencial entre Pinochet y Videla en el aeropuerto de El Tepual, cerca de Puerto Montt, en Chile, el 20 de febrero de 1978, agravaron la situación cuando Pinochet declaró que: “Se ha establecido claramente que las negociaciones no constituyen modificación alguna de las posiciones de las partes respecto al laudo arbitral en la región, y mi gobierno confirmó oficial y públicamente que, de acuerdo con los compromisos asumidos, la delimitación de las jurisdicciones de esa región fue refrendado definitivamente en la sentencia de Su Majestad Británica, por lo que las negociaciones a realizarse en ningún caso afectarán los derechos que en esa área el laudo reconoció para Chile.”⁸

Tres días después declaró Videla, “El laudo arbitral no existe, el camino justiciable está terminado.”⁹

5 Ortega, J. E. (2014). “Perón y Chile,” *Revista Encrucijada Americana*, 6 (2), págs. 80-81. https://www.encrucijadaamericana.cl/articulos/a6_n2/4_peron_y_chile.pdf

6 “Case concerning a dispute between Argentina and Chile concerning the Beagle channel” *reports of International Arbitral Awards. Dispute between Argentina and Chile concerning the Beagle Channel*, United Nations, 2006, vol. XXI: 53-264 (1977). https://legal.un.org/riaa/cases/vol_XXI/53-264.pdf

7 Ascanio Cavallo, M. y Salazar, O. S. (1988), pág. 193.

8 Trenado, J. M. (2018) “Videla-Pinochet: a 40 años de las reuniones que dejaron a la Argentina y Chile al borde de la guerra” *La Nación*, 19 de enero. <https://www.lanacion.com.ar/politica/videla-pinochet-a-40-anos-de-las-reuniones-que-dejaron-a-la-argentina-y-chile-al-borde-de-la-guerra-nid2095803>.

9 Ascanio Cavallo, M. y Salazar, O. S. (1988), pág. 195.

Argentina y Chile se estaban preparando para la guerra

La situación de Chile era compleja. El embargo de armas decretado por los Estados Unidos producía sus efectos en Chile. Propuesto en febrero 1976 por el senador Edward Kennedy –Enmienda Kennedy– Ley 94-329 del 30 de junio de 1976¹⁰ –debido a las violaciones de derechos humanos de los militares de Chile a los que se agregó el asesinato de Letelier y Moffitt en Washington DC –el 21 de septiembre de 1976– había detenido la asistencia militar de Estados Unidos a Chile. Esto fue seguido en 1978 por el Reino Unido que impuso un embargo de armas a Chile –acompañado por un boicot sindical a la reparación de aviones Hawker Hunter chilenos en el Reino Unido– debido al notorio caso de detención, tortura por parte de la DINA –en Villa Grimaldi– de una ciudadana británica, la Dra. Sheila Cassidy, en 1975.¹¹

Pese a esto, tras el cambio de gobierno en el Reino Unido, en 1979, el nuevo gobierno conservador se esforzó por mejorar las relaciones con Chile, también en el área de provisión militar. Desde que se levantó el embargo en 1980 hasta fines de abril de 1982, Chile le había comprado armamento al Reino Unido por valor de £21 millones.¹² El espectro de HVM arrojaba una oscura sombra sobre Chile. Los militares chilenos temían que una guerra con Chile pudiera degenerar en todo un conflicto regional en el que la Argentina, Bolivia y el Perú actuaran contra Chile, mientras que Ecuador aprovecharía la situación para reclamar o adquirir por la fuerza las tierras perdidas a Perú en 1941, y Brasil actuaría para evitar que Argentina se convirtiera en la potencia hegemónica de América del Sur. También plantearon un escenario teórico en el que las grandes potencias intervendrían en el conflicto regional.

“Tras años de desgarrado armamentismo peruano (posibilidad VH1), seguido del fracaso de las conversaciones de “salida al mar” con Bolivia (posibilidad VH2) y la negativa argentina a aceptar el Laudo Arbitral de 1977 para el Canal Beagle (posibilidad VH3), los tres países vuelven a organizarse secretamente en un cuadrillazo antichileno ante la inminencia de la guerra chileno-argentina, que estuvo a horas de concretarse, en diciembre de aquel año. “Sectores revanchistas

10 “Public Law 94-329, June 30, 1976”. <https://www.govinfo.gov/content/pkg/STATUTE-90/pdf/STATUTE-90-Pg729.pdf>.

11 Parada, H. H. (2012). *Chile-Israel Relations 1973-1990. The Hidden Connection*. Santiago: USACH, RIL editores, pág. 77. Este libro es interesante no solo por el análisis del período, sino porque explica el suministro de armas de Israel a Chile y otras instancias de cooperación entre ambos países, y también porque trata y compara dos casos teóricamente similares de países pequeños que confrontan simultáneamente alianzas de grandes países vecinos enemigos ‘- VIH 1- 2-3 y HVM.

12 Chamy, C. H. (2013). “Papeles secretos Chile-Reino Unido: los generales fantasmas de Pinochet en Londres,” *BBC Mundo* 20 de febrero. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/02/130214_serie_archivos_secretos_visitas_generales_compra_de_armas_ch

de Perú incluso hicieron fracasar las conversaciones entre Chile y Bolivia para la “salida al mar”, hacia 1976, con miras a consagrar esta unión, y en complicidad con personajes ligados al antichilenismo de La Paz. Las fuerzas militares chilenas debieron enfrentar la difícil situación de armar la zona austral sin dejar de mantener a todo el contingente armado nortino en Tarapacá, en especial ante la amenaza peruana que estaba vigente desde 1974. Desde 1881 hacía que la HVM no había estado tan cerca de materializarse nuevamente [una guerra], siendo una de las más peligrosas de todas estas ocasiones.”¹³

De hecho, la Argentina lanzó la Operación Soberanía el 21 de diciembre de 1978, cuando su flota ya navegaba por casi 20 días, lista para recibir la orden y atacar las islas Lennox, Picton y Nueva a las 22.00 horas del 22 de diciembre. El ataque continuaría con el desembarco de los infantes de marina argentinos para tomar las islas, entonces ocupadas y defendidas por sus homólogos chilenos. No cabía duda de la superioridad cuantitativa militar de la flota argentina –que incluía un portaaviones con aviones Skyhawk y otros, y también helicópteros. Chile no poseía ningún portaaviones ni tampoco aviación naval. Aun así, se había movilizó para defender las islas y su territorio. El mismo 22 de diciembre, la flota chilena zarpó de los fiordos de Isla Hoste con el fin de frenar la invasión argentina. El clima fue tormentoso, con olas de 12 metros, por lo que los aviones del portaaviones argentino *ARA 25 de Mayo* no pudieron despegar y el propio barco se convirtió en presa potencial de los tres submarinos chilenos en la zona. El ejército argentino planeó invadir la Patagonia chilena y el centro del país, a través de los pasos andinos, a pesar de las dificultades que esto implicaba. El ejército chileno se preparó para bloquear los pasos lindantes con Argentina, así como los del norte del país, para evitar que las fuerzas peruanas y bolivianas ingresaran a Chile. También se desplegaron unidades de élite del ejército en la zona de los lagos del sur de Chile y la Patagonia chilena¹⁴.

El teniente general Martín Balza, jefe de Estado Mayor del ejército argentino durante 8 años en la década de los noventa, respondiendo a una pregunta sobre qué país habría ganado una guerra entre Argentina y Chile en 1978, afirmó que: “Chile. El Ejército Argentino no estaba preparado para ese

13 LA HIPÓTESIS VECINAL MÁXIMA “HV3”: ¿POR QUÉ CHILE ES UN PAÍS SIN AMIGOS ESTRATÉGICOS EN SU VECINDAD FRONTERIZA? http://www.soberaniachile.cl/hipotesis_vecinal_maxima.html

14 “La casi guerra con Argentina: 1978, el año que vivimos en peligro” *Interferencia* 23/12/2018 - 05:45. <https://interferencia.cl/articulos/1978-el-ano-en-que-vivimos-en-peligro> visto el 16.5.2019 En 2005, una película coproducida por Chile, Argentina y España, *Mi mejor enemigo*, dirigida por Alex Bowen, relata un incidente de la cuasi-guerra entre Argentina y Chile en términos irónicos y trágicos a la vez.

conflicto, porque a partir de 1955 se preparó para luchar con un enemigo interno. La Junta Militar, con su incompetencia, habría tomado una acción descabellada.”¹⁵

El propio Pinochet esperaba el desarrollo de, “Una guerra de guerrillas [montonera] de, matar todos los días, disparar a la gente, tanto por parte de los argentinos como por nuestra parte, y al final, a través del cansancio, se hubiera llegado a la paz...”¹⁶ Pinochet, basado en los planes estratégicos desarrollados por la Academia de Guerra, se preocupó durante gran parte de 1978 de preparar rigurosamente a la infantería. Creía que la lucha sería larga y sangrienta, pero que finalmente prevalecería sobre las tropas enemigas.

Lo mismo pensó el ministro de las fuerzas armadas chileno, Hernán Cubillos, quien incluso dos décadas después afirmaría que estaba seguro de que después de una guerra prolongada llegarían las fuerzas chilenas para invadir Buenos Aires.¹⁷

Por el contrario, los líderes militares argentinos más extremistas afirmaron que el curso de una guerra entre ambos países habría tenido un resultado muy diferente. El general Luciano Benjamín Menéndez, [comandante del III Cuerpo del Ejército Argentino] uno de los principales halcones “[...] de la dictadura militar trasandina, había asegurado que al mediodía estaría almorzando en los Andes y por la tarde, al atardecer, bebiendo un whisky en las terrazas del Hotel Miramar, en Viña del Mar”¹⁸

Los líderes de la Iglesia católica de Argentina y Chile, conscientes de los peligros de la guerra entre los países, habían intentado durante meses provocar la intervención del Papa Juan Pablo II. La combinación de la tempestad del Atlántico Sur que generó serias dificultades para las operaciones marítimas y el hecho de que el mismo 22 de diciembre de 1978, Juan Pablo II telefoneó a la Casa Rosada –el palacio presidencial de Argentina– y a La Moneda –el palacio presidencial de Chile– para avisar a los militares gobernantes de ambos países que estaba enviando un enviado personal –el cardenal Antonio Samoré– para mediar en el conflicto entre ambos países, desactivó la crisis y evitó la guerra. Tres días después el cardenal Samoré aterrizó en Buenos Aires, para iniciar las negociaciones y proceder luego a Santiago de Chile. El 8 de enero de 1978, todas las partes firmaron un acta de negociación en Montevideo.

15 Balza, M (2003). “Chile hubiera ganado una guerra”. *La Nación*, 14 de diciembre. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/martin-balza-chile-hubiera-ganado-una-guerra-nid555130>

16 Pinochet Ugarte, A. y Oyarzún, M. E. (1999). *Augusto Pinochet: diálogos con su historia. Conversaciones inéditas*, Santiago: Editorial Sudamericana Chilena, pág. 178.

17 *Interferencia* 23/12/2018

18 *Ibidem*.

El Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile fue acordado y firmado en el Vaticano el 29 de noviembre de 1984 por los representantes de ambos países.¹⁹ El Paso Puyehue, en los Andes del Sur, que vincula Osorno con Bariloche fue rebautizado como Paso Cardenal Antonio Samoré como un acto de gratitud al mediador que ayudó a prevenir la guerra entre Argentina y Chile en 1978.

1982

Mientras la Argentina y Chile negociaban un acuerdo de paz, el 2 de abril de 1982 se inició otro conflicto que involucró a ambas partes. La recuperación argentina de las Islas Malvinas en el Atlántico Sur.

La historia de este conflicto armado es larga y compleja y este trabajo trata únicamente de la participación chilena en este enfrentamiento y sus resultados.

Es necesario notar que la operación militar argentina de recuperación de las Islas Malvinas tomó por sorpresa tanto al Reino Unido como a Chile. Este hecho descartaba la posibilidad de un acuerdo británico-chileno previo a la Operativo Rosario [la ocupación militar-liberación de las Islas Malvinas por Argentina].

Ex-post facto, las opiniones sobre el impacto de la participación de Chile en el conflicto Malvinas son variadas. Fuentes diplomáticas y de inteligencia chilenas habían reunido suficiente información para establecer que una operación argentina exitosa en Malvinas sería seguida por una invasión de la Patagonia Sur de Chile y las Islas del Canal Beagle. Desde el inicio del Operativo Rosario algunas de las unidades mejor entrenadas de su ejército y armada –6ª y 8ª Brigadas de Montaña e Infantes de Marina– se desplegaron a lo largo de la frontera de Chile en la Patagonia, con el fin de prevenir una ofensiva chilena que pudiera aprovechar el conflicto armado entre la Argentina y el Reino Unido para atacar la Patagonia Argentina. Tras el hundimiento del crucero ARA General Belgrano y el repliegue de la flota argentina, Chile desplazó su escuadra al hacia el Sur, generando otra presión sobre la Argentina. El analista militar chileno Eduardo Santos afirmó que “cuando uno tiene un incendio en la casa de al lado, tiene que tomar algunas precauciones” indicando que una victoria argentina en Malvinas hubiera sido el preludio de “algún tipo de aventura militar hacia Chile [HV3].”²⁰

Por otro lado, los militares chilenos no dejaban de preocuparse por sus otros enemigos tradicionales Perú y Bolivia [HV1 y HV2]. Durante la guerra Malvinas, el Perú, tradicional aliado de la Argentina y enemigo de Chile, utilizó el espacio

19 *Treaty of Peace and Friendship between Chile and Argentina (with annexes and maps)*, 29 November 1984. <https://www.un.org/Depts/los/LEGISLATIONANDTREATIES/PDFFILES/TREATIES/CHL-ARG1984PF.PDF>

20 Declaraciones del analista militar Eduardo Santos; en, “Chile y su participación en Malvinas 3-6,” *TVN*, 13.3.2010. <https://www.youtube.com/watch?v=bCtYn9gYwgA#t=10>

aéreo boliviano para enviar a Argentina ayuda material y de personal, vendiendo aviones avanzados y otros suministros militares, así como efectuando compras para Argentina a nombre de Perú. “Se decidió, como más realista y discreta, la opción de enviar los Mirage 5 [M5-P] y sus sistemas de armas, como misiles Nord AS-30 aire-superficie. Todo indica que habrían sido diez aviones de la flota de 32 existentes en el Grupo 6 de Chiclayo, al norte de Lima [...] La figura fundamental en la etapa de transferencia de los aviones fue el mayor Aurelio Crovetto Yáñez, quien lideró el recibimiento del silente vuelo de los aviones en la ruta La Joya-Jujuy-Tandil por espacio aéreo de Bolivia. Crovetto se quedaría en Argentina hasta finalizado el conflicto, como una suerte de apoyo técnico a sus pares de la Fuerza Aérea [argentina].”²¹

Al parecer, durante el vuelo, los Mirage peruanos fueron detectados por los radares del Norte de Chile y se acercaron interceptores chilenos, pero sin violar el espacio aéreo boliviano. Por otro lado, el presidente Belaúnde Terry intentó mediar entre la Argentina y el Reino Unido pero, “Mientras hacía gestiones diplomáticas, Lima desplazó su flota naval al sur, con el propósito de neutralizar el movimiento militar chileno en la Patagonia. Las fuerzas armadas peruanas estaban listas para entrar en acción apoyando a Argentina si Chile tomaba parte del conflicto.”²²

Lo anterior, reafirma que las hipótesis vecinales –HV– chilenas seguían vigentes, desde el punto de vista estratégico, en 1982.

La evaluación aceptada en el Reino Unido hoy es que “Sin la ayuda de Chile, hubiéramos perdido las Malvinas”.²³ Esto se basa en una entrevista con Sidney Edwards que en 1982, como oficial [*wing commander*] de 47 años, de la RAF [*Royal Air Force* – Real Fuerza Aérea (británica)], actuó como enlace entre sus comandantes y la Fuerza Aérea de Chile.²⁴ Chile adoptó públicamente, en abril de 1982, una posición de estricta neutralidad, a fin de no dañar su posición en América Latina y tampoco perjudicar las negociaciones en curso sobre el conflicto del Beagle, pa-

21 Infobae (2018) “La ayuda secreta de Perú durante la Guerra de Malvinas”, 31 de marzo. <https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2018/03/31/la-ayuda-secreta-de-peru-durante-la-guerra-de-malvinas/>
22 Fernández Barbadillo, P. (2011). “Los aviones que Perú envió a la Guerra de Malvinas,” *Libertad Digital*, 10 de mayo. <https://www.libertaddigital.com/opinion/historia/los-aviones-que-peru-envio-a-la-guerra-de-las-malvinas-1276239433.html>

23 Harriet, Al. (2014). «Without Chile’s help, we would have lost the Falklands” *The Telegraph* 7 July. <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/southamerica/falklandislands/10947350/Without-Chiles-help-we-would-have-lost-the-Falklands.html> visto el 16.5.2019.

24 Por su actuación como oficial de enlace entre la RAF y la FACH, el comandante Sidney Edwards recibió la condecoración OBE. Tras pasar –como lo establece la legislación británica– más de 30 años desde la guerra entre Gran Bretaña y Argentina, el militar británico publicó sus memorias: Sidney Edwards (2014). *My secret Falkland war*, Kibworth, Leicester: Book Guild Publishing.

trocinadas por el Papa. Sin embargo, Reino Unido y Chile iniciaron sus contactos a principios de abril de 1982 con la llegada del oficial de la RAF Edwards a Santiago, dos días después de la recuperación argentina de las Islas Malvinas. La primera reunión con el general comandante de la Fuerza Aérea de Chile, Fernando Matthei, miembro de la Junta Militar gobernante, se llevó a cabo el mismo día de la llegada del oficial británico a Chile. Matthei ofreció cooperación total dentro de los límites de lo práctico y diplomáticamente posible. El general Matthei tenía la aprobación de Pinochet –presidente del país y líder de la Junta militar– para cooperar en secreto con el Reino Unido con la condición de que no se montara ningún ataque militar británico desde territorio chileno contra Argentina. Pinochet exigió también que no se informara al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. La tercera condición fue que Sidney Edwards y los británicos estarían en contacto directo con Patricio Pérez –un oficial de inteligencia de la FACH– y con Matthei mismo, pero nunca con Pinochet. En caso de que los contactos chileno–británicos fueran revelados al público, Pinochet siempre podría afirmar que no estaba al tanto de esta cooperación. Matthei sostiene que frente a la recuperación argentina de las Islas Malvinas, planteó a Pinochet la necesidad de apoyar a los británicos con informaciones arguyendo que "el enemigo del enemigo es mi amigo".²⁵

El principal apoyo que solicitaron los británicos fue en inteligencia. Chile había reunido una gran cantidad de información precisa sobre las fuerzas armadas de Argentina y su despliegue en la Patagonia para el ataque a Malvinas. Los británicos suministraron a Chile un nuevo radar para ser desplegado en territorio andino chileno, cerca de Balmaceda y frente a la base aérea argentina de Comodoro Rivadavia. En la denominada Operación Fingent, los británicos proveyeron a Chile con un radar Marconi S259 perteneciente a la reserva móvil de la Real Fuerza Aérea (RAF), que fue aerotransportado a Balmaceda e instalado y operado al principio por personal británico. El precio simbólico fue de 1 libra esterlina –e incluyó más equipos aéreos detallados adelante– posibilitando así a la RAF y a la Fuerza de Tareas Británica recibir informaciones de Chile sobre los movimientos militares argentinos. Este radar británico con un alcance de 200 millas náuticas cubría la provincia argentina de Chubut y el centro de operaciones de Comodoro Rivadavia desde el que se llevaba a cabo una parte importante del Operativo Rosario.²⁶

25 Fernando Matthei reveló el espionaje de Chile a Argentina en la Guerra de las Malvinas, "Mentiras verdaderas," *La Red* 2.8.2016; disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4rjaxZnSMmk>

26 Sciaroni, M. P. (2019). "Operación Fingent: el radar que los británicos vendieron a Chile para espiar los movimientos argentinos en la Guerra de Malvinas". <https://www.infobae.com/sociedad/2019/06/27/operacion-fingent-el-radar-que-los-britanicos-vendieron-a-chile-para-espiar-los-movimientos-argentinos-en-la-guerra-de-malvinas/>

El radar chileno Thomson CSF (fabricado en Francia y adquirido por Chile) también contaba con una cobertura de 200 millas náuticas. Estaba instalado en la IV Brigada Aérea de la FACH –basada en Chabunco, Punta Arenas– cubría las actividades aéreas argentinas en Río Grande, Río Gallegos y otras bases argentinas en el extremo sur del país. Matthei explicó que, en el moderno puesto de mando de la FACH en Punta Arenas, un oficial de inteligencia recibía y concentraba toda la información que iban obteniendo sobre Argentina y la transmitía a un oficial de inteligencia de la FACH en Santiago, quien a su vez informaba en forma detallada a Sidney Edwards. El oficial de enlace chileno de la FACH era el entonces capitán de inteligencia Patricio Pérez, quien testimonió sobre esta actividad de enlace y de ver que Edwards operaba un teléfono satelital que en Chile “sólo había sido visto en películas.”²⁷

En poco tiempo Sidney Edwards arrendó una casa en el Barrio Alto de Santiago donde los británicos instalaron su propio centro de comunicaciones militares para transmitir la información de inteligencia captada en Chile a la Fuerza de Tareas Británica. Todo esto se llevaba a cabo sin que el ministro del interior chileno o el embajador británico estuvieran enterados. Matthei relata que cuando comienzan los ataques aéreos argentinos contra las naves británicas, el sistema de localización chileno había sido perfeccionado y se detectaba cada vuelo antes de partir –a través de las comunicaciones– y durante su trayectoria de ida y vuelta, a través de los radares, sabiéndose los números exactos de partida y regreso. Esta información, transmitida muy rápidamente a la Fuerza de Tareas Británica, permitía a esta desplegar sus defensas antiaéreas a tiempo y enviar los aviones Hawker Siddeley Harrier G.3 y BAE Sea Harrier, que despegaban de los portaviones HMS Hermes y HMS Invincible, a enfrentar a los atacantes. Según Matthei, esa fue la parte vital de la operación. Edwards está de acuerdo con Matthei y sostuvo en su libro *My secret Falkland war* cuan importantes fueron los avisos tempranos de ataques aéreos proporcionados por Chile, ya que sin éstos la Fuerza de Tareas naval británica hubiera tenido que desplegar constantes y carísimas patrullas aéreas de combate y tener aviones volando constantemente para interceptar a los atacantes.²⁸

Por lo tanto, e incluso antes de la llegada del Fuerza de Tareas Británica al Atlántico Sur, Edwards recibió y envió al Reino Unido información precisa del despliegue de vuelos de la fuerza aérea y la aviación naval argentina en el teatro de operaciones. De hecho, esta información fue vital –alerta temprana del radar

27 Declaraciones del capitán Patricio Pérez; en, “Chile y su participación en Malvinas 3-6,” *TVN*, 13.3.2010. <https://www.youtube.com/watch?v=bCtYn9gYwgA#t=10>

28 “Sin la ayuda de Chile, hubiésemos perdido la guerra en Malvinas”, admitió un ex oficial inglés, *FDRA-Malvinas*. <http://fdra-malvinas.blogspot.com/2014/07/sin-la-ayuda-de-chile-uk-hubiese.html>

chileno sobre el impedimento de ataques argentinos– para la defensa de la fuerza de tareas británica en el Atlántico Sur, hasta el punto que el 4 de Mayo 1982, día en que se apagó el radar chileno en Punta Arenas para realizar una tarea de mantenimiento ya largamente debida, dos aviones Super Étendard de la aviación naval argentina, procedentes de la base de Río Grande, atacaron al HMS Sheffield con misiles Exocet y uno de estos impactó al destructor británico lo que más tarde llevó al hundimiento de esta nave.²⁹

En otro testimonio, el general Matthei destaca la importancia del apoyo chileno a los británicos: “Me gustaría mencionar otro evento de grandes consecuencias. Al final de la Guerra de las Malvinas, el 8 de junio, dos transportes de ataque británicos, el HMS Sir Gallahad y HMS Sir Tristram”, fueron atacados y destruidos por cazabombarderos argentinos con considerables pérdidas. Ese día, después de varios meses de operación continua, nuestro radar de largo alcance tuvo que ser apagado por mantenimiento atrasado. Las fuerzas argentinas pudieron lograr un ataque sorpresa completo. Solo se puede especular cómo los británicos la fuerza de tarea británica hubiera salido bien sin las advertencias de media hora sobre ataques aéreos argentinos provistas por la inteligencia chilena». ³⁰

Los británicos también llevaron a cabo una operación de inteligencia en Tierra del Fuego argentina, como preparación a la Operación Mikado, a cargo de comandos SAS (*Special Air Service*) para eliminar los aviones Super Étendard y misiles Exocet restantes de Argentina, en la base de Río Grande –*Operation Plum Duff*– que fracasó. El helicóptero Sea King que transportaba a los comandos fue destruido por sus tripulantes, cerca de Agua Fresca, en territorio chileno y tanto sus tres tripulantes como los ocho comandos de SAS fueron encubiertamente evacuados a Santiago, luego fuera de Chile y de regreso a Gran Bretaña, con la ayuda de Carabineros y la FACH. Esta operación había violado los acuerdos establecidos y provocó una seria discusión entre los chilenos y el comandante Edwards, quien prometió que jamás se repetiría.³¹ Pinochet, informado por Matthei, dio instrucciones a la Cancillería chilena para que negara todo conocimiento de este incidente mientras que los británicos atribuyeron la pérdida del helicóptero a una misión de reconocimiento antisubmarino que fracasó debido a fallas técnicas.³²

29 “Nuevas declaraciones del ex comandante de la Fuerza Aérea Chilena,” *Clarín*, 1.9.2005. https://www.clarin.com/ediciones-antiores/malvinas-hice-posible-argentina-perdiera-guerra_0_BkEXhvpv1AYx.html

30 “Memorandum for Lady Thatcher on Chile’s support during Falklands’ conflict”. <https://en.mercopress.com/2012/04/05/memorandum-for-lady-thatcher-on-chile-s-support-during-falklands-conflict>

31 Matthei Aubel, F. “THE March 25, 1999 MATTHEI TO MRS THATCHER MEMORANDUM”. http://www.josepinera.org/josepinera/Jp_ABC_memo_Matthei.htm

32 “The SAS VS the Exocet,” *Elite UK Forces*. <https://www.eliteukforces.info/articles/sas-versus-exocets.php>, “Memorandum for Lady Thatcher on Chile’s support during Falklands’ conflict”. <https://en.mercopress.com/2012/04/05/memorandum-for-lady-thatcher-on-chile-s-support-during-falklands-conflict>

Entre abril y junio 1982 se vieron en el extremo sur de Chile personas en edad militar con evidentes rasgos europeos [británicos] luciendo barbas y calzando zapatillas de deporte, mezclados con tropas chilenas regulares. El aeropuerto chileno en la Isla de San Félix, a 892 kilómetros al Oeste de Chañaral, donde Chile había inaugurado a fines de 1979 una pista de aterrizaje para aviones grandes, previendo un posible conflicto con Perú (HV1)³³, fue utilizado por aviones británicos camuflados con marcas de identificación chilenas. Un Hawker Siddeley Nimrod R1 de la RAF fue trasladado a Chile para realizar misiones de inteligencia electrónica y de comunicaciones en beneficio mutuo. Como sobrevolaba estrictamente territorio chileno, se consideró que no se violaban las normas territoriales establecidas por Pinochet de no lanzar operaciones británicas contra Argentina desde territorio chileno.

Sir Lawrence Freedman, el historiador británico de la guerra, relata estas operaciones de inteligencia aérea de la siguiente manera, “[...] se acordó que un avión de reconocimiento Nimrod sería aceptado en el aeródromo de San Félix, una isla remota frente a la costa de Chile. Desde San Félix, la aeronave podría realizar varias salidas muy valiosas, reabasteciendo de combustible por la noche en la base aérea chilena de Concepción en la costa continental, y luego volando en el espacio aéreo chileno y hacia el Atlántico Sur. La aeronave podría recopilar información útil fuera de la cobertura del radar argentino y transmitirla a la Fuerza de Tareas. El Nimrod sería asistido por un VC10. La primera salida se realizó temprano en la mañana del domingo 9 de mayo, la segunda el 15 de mayo y la tercera dos días después. Se obtuvo información limitada pero significativa. Para el 18 de mayo, existía la preocupación de que sería demasiado arriesgado continuar con los vuelos, ya que esto probablemente conduciría al fracaso de toda la operación, a serios problemas políticos y a poner en peligro cualquier operación futura (no solo con Nimrod). [El comandante de la Fuerza de tareas británica, almirante John] Woodward quería que la aeronave volara las noches del 19 al 21 de mayo, porque la Fuerza de Tareas 20 argentina [que incluía al portaviones *ARA 25 de Mayo*] podía estar en el mar durante esos días cruciales, pero el deseo chileno de ver concluida esta misión era firme.”³⁴

com/2012/04/05/memorandum-for-lady-thatcher-on-chile-s-support-during-falklands-conflict visto el 16.5.2019 así como Tweedie, N. and Harding, T. (2012). “The secret Falklands ‘suicide mission,’” *The Telegraph*, 22 de marzo. <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/southamerica/falklandislands/9158097/The-secret-Falklands-suicide-mission.html>

33 Schnyder Meyer, J. O. (2002) “Comisión San Félix – Isla de Pascua – Juan Fernández,” *Revista de Marina* No. 2/2002, pág. 190.

34 Freedman, L. (2005) *The Official History of the Falklands, Vol 2: The 1982 Falklands War and its Aftermath* (Cabinet Office Series of Official Histories) vol. II, London: Routledge, pág. 340.

La cooperación chileno-británica no se limitó al área aérea. La inteligencia naval chilena también jugó un rol importante en el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, buque que, junto a sus escoltas, los ARA Hipólito Bouchard y ARA Piedrabuena, habían recibido órdenes del almirante Anaya de enfrentar en combate a los navíos británicos, tomando las precauciones necesarias para no ser atacados. “Lord Parkinson, uno de los aliados más cercanos de Lady Thatcher, dijo: “Ellos [Chile] habían interceptado las instrucciones del comando argentino...Habíamos estado discutiendo qué haríamos si lo encontrábamos [el Belgrano] porque sabíamos que el Belgrano iba a hundir un portaaviones. El hecho de que iba en una u otra dirección, era porque estaban maniobrando para evitar un torpedo”.³⁵

La RAF envió ocho aviones Hawker Hunter desmontados a Chile, como parte del acuerdo de asistencia militar. Dado que los británicos no podían volar a Chile sin hacer escala y eso no era posible en ningún otro país sudamericano debido a restricciones diplomáticas, volaron a Chile por el Pacífico vía Tahití e Isla de Pascua desmontados y a bordo de un aviones de transporte C-130 pintados con los colores y marcas de la FACH, aunque como lo señaló el general Matthei [los aviones británicos marcados que usaban con colores e insignias chilenas pero escribían fuerza aérea como Fuerza Area]³⁶ y luego se completó la entrega de un escuadrón completo de estos aviones. Chile recibió también tres de los aviones Canberra PR9 utilizados por los británicos para monitorear [fotografías de gran altitud, 60,000 pies] los movimientos militares argentinos, que fueron entregados a Chile, a un costo muy conveniente. Chile también recibió, ya en abril, misiles antiaéreos Blowpipe y una unidad de fotografía aérea oblicua que podía examinar y fotografiar partes del territorio argentino desde Chile.³⁷

Al ayudar a los británicos, Chile también se ganó el apoyo de la Gran Bretaña para socavar las investigaciones de las Naciones Unidas (ONU) sobre abusos contra los derechos humanos en Chile, al oponerse el Reino Unido a la reelección de los investigadores especiales de la ONU. Los británicos también eliminaron las restricciones a la venta de armas a Chile. Los suministros durante 1982 también incluyeron uranio enriquecido y la oferta de un reactor nuclear Magnox británico: (NS 18.2.83).³⁸

35 Brown, C. and Sengupta, K. (2012) “Sinking the Belgrano: the Pinochet connection,” *The Independent*, 3 April. <https://www.independent.co.uk/news/world/world-history/sinking-the-belgrano-the-pinochet-connection-7609047.html>

36 Declaraciones del general Fernando Matthei, “Chile y su participación en Malvinas 3-6,” *TVN*, 13.3.2010. <https://www.youtube.com/watch?v=bCtYn9gYwgA#t=10>

37 Tripodi, P. (2003). “General Matthei’s revelation and Chile’s role during the Falklands War: A new perspective on the conflict in the South Atlantic,” *The Journal of Strategic Studies*, 26 (4), pág. 116.

38 Duncan, C. (1985) “The Chile Connection,” *New Statesman*, 25 January. <http://www.duncancampbell.org/>

Todo esto fue importante para Chile, que había sufrido el embargo británico de suministros militares debido a su terrible historial de violaciones de derechos humanos.

“Años después entrevistado por los medios argentinos Matthei admitió que los argentinos tienen un motivo para odiarlo, pero su misión y deber era velar por la seguridad de Chile”. El primer objetivo de los militares chilenos fue detener a Galtieri, y se logró. Matthei nos dice ‘Hice todo para que Argentina no ganara la guerra’, está diciendo ‘porque la próxima guerra era con nosotros’³⁹ Los chilenos sabían que Galtieri y muchos de sus aliados más cercanos tenían la intención de invadir Chile después de recuperar con éxito las Islas Malvinas para la Argentina.⁴⁰

Conclusiones

Aunque muy nacionalista y constantemente tratando de reforzar el poder militar de Chile, el gobierno militar encabezado por Pinochet evitó la guerra por su reticencia a caer en el escenario HVM-VIH 3 en el que tendría que haber enfrentado a la Argentina, Bolivia y el Perú al mismo tiempo. La alianza secreta y la cooperación de Chile con el Reino Unido en la Guerra de Malvinas de 1982 fortalecieron considerablemente la posición militar regional de este país. Los vínculos entre los dos países fueron mencionados nuevamente por Margaret Thatcher, mientras defendía a Pinochet cuando este último fue arrestado en Londres por cargos de violaciones de derechos humanos presentados por el juez español Baltazar Garzón, quien emitió una orden de arresto internacional contra Pinochet. La señora Thatcher declaró públicamente: “Chile es nuestro amigo más antiguo en América del Sur. Nuestros lazos son muy estrechos y lo han sido desde que el almirante Cochrane ayudó a liberar a Chile del opresivo dominio español. Debe estar dando vueltas en su tumba al ver que Gran Bretaña ahora fomenta la intromisión arrogante de España en los asuntos chilenos. Pinochet fue un amigo incondicional de este país en nuestro tiempo de necesidad cuando Argentina se apoderó de las Islas Malvinas. Lo sé, yo era primer ministro en ese momento. Por instrucciones expresas del presidente Pinochet, y con gran riesgo, Chile brindó una asistencia enormemente valiosa.”⁴¹

PDF/the%20chilean%20connection.pdf

39 « Ex Chilean Junta member and supporter of the UK effort during the Falklands conflict has died”. <https://en.mercopress.com/2017/11/20/ex-chilean-junta-member-and-supporter-of-the-uk-effort-during-the-falklands-conflict-has-died>

40 “El exdictador Galtieri iba a invadir el Chile en 1982,” *El Mundo*, 24.11.2009. <https://www.elmundo.es/america/2009/11/22/argentina/1258929360.html> y Dobry, H. (2017) “Después de las islas pensábamos atacar Chile,” *Perfil*, 12.2. <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/despues-de-las-islas-pensabamos-atacar-chile.phtml>

41 « Pinochet was this country’s staunch, true friend Full text of Margaret Thatcher’s speech to the Blackpool fringe,” *The Guardian*, 6.10.1999. <https://www.theguardian.com/world/1999/oct/06/pinochet.chile>

La derrota de Argentina en la guerra Malvinas descarriló cualquier plan militar argentino con respecto a Chile y llevó a la transición democrática y al abandono de un agresivo expansionismo nacionalista.

La eliminación de Argentina como gran amenaza militar y la firma del Acuerdo de Paz y Amistad a fines de 1984 dejaron a Chile con conflictos aún sin resolver con Bolivia y el Perú, dos países bastante menos desarrollados que el propio Chile. El éxito macroeconómico de Chile durante los últimos años de gobierno militar y en el siguiente período de democratización, ha proporcionado a Chile los medios para fortalecer decisivamente a sus fuerzas armadas, reduciendo la plausibilidad de otros escenarios de VIH.

El argumento de Felipe Sanfuentes es que, “La lección de la casi-guerra del Canal de Beagle y de la Guerra de Malvinas es inequívocamente clara para Chile. Necesita continuar invirtiendo los recursos necesarios en una máquina militar fuerte, como lo ha estado haciendo desde 1978, porque este es el más disuasivo (*deterrente*) contra el expansionismo argentino.”⁴²

Hoy Chile posee una de las fuerzas armadas cualitativamente más fuertes de América Latina y, hasta el comienzo de la ola de agitación socioeconómica y política en octubre de 2019, una de las economías más sólidas y dinámicas de la región. En la primera década del siglo XXI Chile fue –porcentualmente– el país sudamericano con mayor importación de armamento moderno. Chile se equipó con tanques Leopard modernizados, adquiridos en Alemania y Holanda, y “en la actualidad, Chile tiene probablemente las fuerzas terrestres mejor equipadas de América del Sur, por lo que es un poco extraño verlas presionando para obtener aún más actualizaciones. Los países vecinos tienen actualmente fuerzas de tanques notablemente peores, incluso en comparación con el Leopard 2A4 muy básico. La Argentina solo cuenta con tanques ligeros y el Tanque Argentino Mediano (tanque medio argentino, TAM). El TAM se encuentra actualmente en proceso de actualización, pero aún carece de muchas características para ser considerado superior al Leopard 2A4: el cañón principal de 105 mm y el blindaje delgado en la mayoría de los casos no son suficientes. Mientras tanto, el Perú ha estado buscando un nuevo MBT desde hace algunos años, pero aún no ha tomado una decisión. Si bien se consideraron varias opciones, incluida la compra del tanque Abrams de los EE. UU., el T-84M ucraniano o los tanques Leopard 2 de segunda mano de los Países Bajos, los funcionarios peruanos seleccionaron el MBT-2000 (VT-1A) chino,

42 Sanfuentes, F. (1992) “The Chilean Falklands Factor”; en, Danchev, A. (ed.) *International Perspectives of the Falkland Crisis*, New York: NY, St. Martin's Press, Inc., pág. 82.

pero el pedido fue cancelado poco después. Actualmente, China está ofreciendo el tanque VT-4 (MBT-3000) al Perú.⁴³

10 aviones F-16 nuevos, comprados en los Estados Unidos y 36 F-16 usados adquiridos en Holanda están siendo actualizados con equipamiento moderno, en el marco de la FACH.⁴⁴ También dos nuevos submarinos clase Scorpène producidos en conjunto por Francia y España, y otras unidades navales de superficie han sido incorporadas a la armada de Chile,⁴⁵ por señalar sólo algunos ejemplos.⁴⁶

Por otro lado, las fuerzas armadas chilenas, bajo el mando del general Juan Emilio Cheyre en 2004, han reconocido un pasado de violaciones a los derechos humanos, declarándose completamente subordinado a los gobernantes civiles elegidos democráticamente del país, mejorando las relaciones cívico-militares y continúan su proceso de modernización, visualizando roles extra militares de desarrollo, de cooperación con las fuerzas armadas de la Argentina y en operaciones internacionales de paz bajo mandato de la ONU.

Aunque, como lo afirma Parodi, el cuadro de la intervención de Chile a favor del Reino Unido en el conflicto Malvinas (1982) aún no está del todo claro, pues faltan detalles sobre el rol de la marina y del ejército chilenos. La doble visión chilena de debilitar la amenaza militar argentina y quebrar el aislamiento chileno por parte de las potencias, debido a las violaciones de derechos humanos perpetradas durante el gobierno de Pinochet y los militares pesaron mucho.⁴⁷ Pero no menos pesó, en las decisiones estratégicas chilenas, la visión de las hipótesis vecinales que, en 1982, constituían la amenaza estratégica más seria pendiente sobre Chile.⁴⁸

43 "Chile upgrades Leopard 2 tanks"; *Below the turret ring*, 25.11.2016. <https://below-the-turret-ring.blogspot.com/2016/11/chile-to-upgrade-leopard-2-tanks.html>

44 Metha, A. (2020). "Chile approved for \$634M worth of F-16 upgrades" *Defense news*, July 23. <https://www.defensenews.com/global/the-americas/2020/07/23/chile-okd-for-f-16-upgrades/>

45 "Chilean navy unit's". <https://www.armada.cl/armada/chilean-navy/how-we-do-it/chilean-navy-s-units/2017-04-07/113048.html>

46 Datos precisos sobre el equipamiento de las fuerzas armadas de Chile que señalan claramente disminución en cantidades de equipamiento a favor de equipos modernos y de mayor calidad se encuentran en el *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017*, Santiago: Ministerio de Defensa Nacional, 2017, págs. 248-250.

47 Tripodi, P. (2003), págs. 119-121.

48 En su discurso frente al Congreso de la Nación Argentina, el 18 de mayo 2000, Ricardo Lagos, entonces presidente de Chile, afirmó que "la hipótesis de conflicto [entre ambos países] está desechada para siempre"; ver, *Libro de la Defensa Nacional de Chile 2017*, pág. 171. Se podría argumentar que esta afirmación se basa no sólo en la resolución del Conflicto del Beagle a través del Tratado de Paz de 1984 entre Argentina y Chile, sino también en el fortalecimiento comparativo de las fuerzas armadas chilenas, frente a sus pares vecinos.

CAPÍTULO IX

1982: el Perú en la Guerra de Malvinas

Andrés Gómez de la Torre Rotta y Arturo Medrano Carmona
(Perú)

*“Hice todo lo posible para que
Argentina perdiera la Guerra de Malvinas”*

Fernando Matthei Aubel,
Comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile en 1982.¹

Los antecedentes

Hurgar en la relación en el ámbito militar entre el Perú y la Argentina es comenzar a analizarla desde el período de la independencia nacional, a inicios del siglo XIX. El libertador José de San Martín, quien encabezó para los peruanos la corriente emancipadora del sur, no solamente declaró la independencia nacional en la ciudad de Lima un sábado 28 de julio de 1821 (ese día se celebra desde hace 199 años el aniversario patrio), así también el libertador creó la Marina de Guerra del Perú (MGP) un 8 de octubre de 1821. Toribio de Luzuriaga, nacido en el Virreinato del Perú y fallecido en la Argentina, fue un prócer fundamental en el proceso emancipador ya que fue considerado como un militar clave del libertador San Martín. El tucumano Bernardo de Monteagudo fue ministro de Guerra y Marina y luego ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Perú,² emancipado bajo el liderazgo sanmartiniano. Creó adicionalmente la inicial condecoración Orden del Sol del Perú, la más alta distinción que otorga hasta hoy el Estado peruano.

Por su parte, Hipólito Bouchard participó con la Marina de Guerra del Perú, fue el capitán de navío de la fragata Monteagudo y participó en la guerra contra la Gran Colombia bajo órdenes de los colores rojiblancos³. El 6 de agosto de 1824

1 “Hice todo lo posible para que Argentina perdiera la Guerra de Malvinas”. (31 de agosto de 2005). *Clarín*. https://www.clarin.com/ediciones-antiores/hice-posible-argentina-perdiera-guerra-malvinas_0_HkrgCpPyRKg.html

2 Pigna, F. (2020). Cómo fue el asesinato de Bernardo de Monteagudo. *Clarín*. 25 de enero. https://www.clarin.com/viva/asesinato-bernardo-monteagudo_0_BYEisYQs.html

3 Vegas, M. (1978). *Historia de la Marina de Guerra del Perú*. Museo Naval del Perú. Biblioteca del Oficial, Vol. 1, pág. 40.

en la célebre batalla de las pampas de Junín, el coronel Manuel Isidoro Suárez –al mando del primer escuadrón de los Húsares del Perú–⁴ obtuvo una resonante victoria militar sobre sus adversarios españoles: luego de la batalla el nombre de esos Húsares cambió al de “Húsares de Junín” hasta nuestros días, y la fecha quedó establecida como el Día del Arma de Caballería del Ejército del Perú. Don Mariano Necochea, Gran Mariscal del Perú, comandaría la caballería peruana en la batalla de Junín durante la guerra contra la Gran Colombia en 1829, particularmente en la batalla del Portete de Tarqui, falleciendo en la limeñísima ciudad de Miraflores, reposando sus restos mortales en el Panteón de los Próceres en la ciudad de Lima hasta hoy.

Finalmente, la cruenta guerra del Pacífico (1879–1883) que enfrentó a Chile contra Bolivia y el Perú fue también llamada la *guerra del guano y del salitre*, en cuya virtud Bolivia perdió su cualidad marítima y el Perú sus provincias de Tarapacá y Arica. Siendo notoria la influencia de los capitales e intereses ingleses, que jugaron claramente en favor de Chile en el conflicto. De ese enfrentamiento, el Ejército peruano recuerda especialmente la participación de Roque Sáenz Peña⁵ combatiendo al lado del héroe máximo, el coronel Francisco Bolognesi Cervantes en la batalla de Arica, un 7 de junio de 1880, así como de otros militares argentinos adheridos a la causa del Perú.

Durante la guerra del Perú con Ecuador de 1941, el término de la guerra supuso la firma del impecable Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro (1942) donde se definirían los límites peruano-ecuatorianos. En ese escenario, fueron Brasil y los Estados Unidos los promotores principales de las negociaciones entre Quito y Lima, invitando a otros dos países que sean cercanos a los beligerantes para actuar como los otros dos garantes del tratado: Chile por Ecuador y la Argentina por Perú. El papel desempeñado por el canciller argentino de entonces, Enrique Ruiz Guiñazú⁶, es meritado por la diplomacia peruana.

Durante el conflicto del denominado Falso Paquisha (enero-febrero de 1981), entre Perú y Ecuador, la diplomacia argentina, como garante del protocolo de Río de 1942, se esmeró en estabilizar las tensiones entre ambos países, teniendo un rol importante su canciller Oscar Camilión, en las negociaciones que culminaron en el Acuerdo bilateral Du Buis y Sorroza (entre los almirantes Jorge Du Bois

4 Locatelli, O. (s.f.). “Isidoro Suárez y el combate de Junín”. <http://www.fundacionsoldados.com.ar/cultura/cultura-34.html>

5 López, O. (2019). Roque Sáenz Peña, el general peruano. *Historia Hoy*. 9 de agosto. <https://www.historiahoy.com.ar/roque-saenz-pena-el-general-peruano-n684>

6 El canciller Enrique Ruiz Guiñazú fue uno de los firmantes del Protocolo de Paz, Amistad y Límites entre Perú y Ecuador. <http://www4.congreso.gob.pe/comisiones/1999/exteriores/libro1/2avolum/09protoc.htm>

Gervasi del Perú y Raúl Sorroza Encalada de Ecuador), para lograr la separación de fuerzas y la estabilidad fronteriza en el área no demarcada de 78 kilómetros de la Cordillera del Cóndor.

La participación peruana durante el conflicto armado entre la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por las Islas Malvinas merece analizarse en perspectiva histórica a cerca de 40 años de los recordados y luctuosos sucesos acaecidos en el Atlántico Sur. Son diversos ejes, históricos, geopolíticos, coyunturales, militares, diplomáticos y hasta sentimentales que rodearon la trama, como los indispensables para analizar y desbrozar la postura y lineamientos asumidos por el gobierno de Lima de entonces y ante la existencia de una imprevista e inesperada guerra en 1982.

1. La consideración geopolítica (la década de 1970)

El primer quinquenio (1970-1975)

El 3 de octubre de 1968, un golpe militar incubado por un grupo de oficiales de mando intermedio y alto, relativamente jóvenes y vinculados a los servicios de inteligencia, conformaron el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA), que derrocó en Perú al mandatario constitucional y civil Fernando Belaúnde Terry⁷. Tomó el poder el entonces jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Juan Velasco Alvarado, quien se había desempeñado entre otros cargos como Agregado Militar en París. Junto a Velasco hubo muchos militares peruanos formados por la escuela francesa⁸, tanto en el plano militar neto como en el plano contrainsurgente (COIN) para la guerra no convencional (GNC). Desde octubre de 1961 militares peruanos participaron en la Argentina en cursos contrasubversivos llevados a cabo por la Escuela de Guerra.

Pero aquellos militares peruanos *velasquistas*, de la primera fase del gobierno militar (1968-1975), sostenían planteamientos muy parecidos al del peronismo y justicialismo tradicional: la necesidad de lograr la industrialización nacional y evitar las asimétricas dependencias externas, la política de confrontación con los Estados Unidos, la integración regional, la ampliación de la gestión estatal, las empresas públicas y actividad empresarial del Estado,

7 Gómez de la Torre Rotta, A. y Medrano Carmona, A. (2017). "Orígenes en el proceso de inteligencia en el Perú". *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (21), 104-120. <https://doi.org/10.17141/urvio.21.2017.2940>

8 Masterson, D. (2001). *Fuerza Armada y Sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre relaciones civiles militares 1930-2000*. IEP.

la explotación de los recursos naturales en manos nacionales y la concreción de un modelo político y económico nacional *ni capitalista ni comunista*, de tercera posición histórica.

En otras palabras, afirmaban una política exterior tercermundista, no alineada (Movimiento de Países No Alineados), integrada al Grupo de los 77 y un “tercerismo” *neoperonista* distante de los Estados Unidos y cercano en términos militares a la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Velasco expulsó a la misión militar (Grupo Consultivo asesor) de la embajada de Estados Unidos (1969), estableció relaciones diplomáticas y consulares con la URSS (1969), mantuvo una buena relación personal y de amistad con el mandatario socialista chileno Salvador Allende Gossens (quien visitó oficialmente en Perú en setiembre de 1971⁹), entabló relaciones diplomáticas con Cuba (1972), y envió a Moscú a su comandante general del Ejército y ministro de Guerra, el connotado geopolítico y estratega, general Edgardo Mercado Jarrín a entrevistarse con el mariscal Andrei Grechko con el fin de viabilizar una abundante compra de material militar en condición de nuevo, recibido a partir de 1973, obtenido en condiciones económicas muy ventajosas, con el solo objetivo de modernizar el Ejército.

La adquisición incluyó, entre otros pertrechos, 250 tanques T-55¹⁰, varios grupos de artillería (obuses y cañones) obús D-30 de 122 mm, M-46 de 130 mm (también conocido como M1954), lanzacohetes múltiples BM-21 *Katyushka*, vehículos blindados antiaéreos a oruga ZSU-234 *Shilka*, transporte blindado BTR y helicópteros de transporte Mi-8¹¹, 36 aviones Sukhoi SU-22¹² y 16 aviones Antonov An-26F¹³. También se incluyeron varios grupos artillería antiaérea con sistemas S-125 «Neva/Pechora» (designación OTAN: SA-3 *Goa*) y 9K32 «Strela-2» (designación OTAN: SA-7 *Grail*), así como misiles antitanques *Maliutka* y RPG¹⁴.

Con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FARC) se realizaron envíos de oficiales peruanos del ejército a la isla para conocer y observar el material

9 Vadillo, J. (2016). Ilustres visitantes. *El Peruano*. 4 de diciembre. <https://elperuano.pe/noticia-ilustres-visitantes-48990.aspx>

10 Cobas, E. (1982). *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia en el Perú*. Editorial Horizonte. Cuadro A y E.

11 *Ibidem*, cuadro A.

12 *Ibidem*, cuadro E.

13 *Ibidem*, cuadro E.

14 Alexándrova, M. (2019). “Todo lo que querías saber sobre las armas rusas en Perú (y no te atreviste a preguntar)”. *Russia Beyond*. <https://es.rbth.com/tecnologias/82458-armas-rusas-peru>. También véase: Berrios, R; y Blasier C. (1991). “Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners”. *Journal of Latin American Studies*, 23, (2), págs. 365-384.

militar soviético. Los cubanos también ofrecieron colaboración el ámbito de la inteligencia militar: por esos tiempos, oficiales de inteligencia peruanos viajaron a La Habana y Berlín (RDA), éste último destino con epicentro en la *Estas* (Ministerio para la Seguridad del Estado). Muchos expertos calificaron al militarismo de Velasco como el símil hemisférico del Movimiento de los Oficiales Libres de la revolución egipcia de 1952, también llamados como los *Nasseristas peruanos* (en alusión a Gamal Nasser) y también inspirados en los *tenientistas libios* de la revolución nacionalista Libia de 1969.

Los más reputados y reconocidos analistas políticos de la época de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, tales como Alfred Stepan¹⁵, Abraham Lowenthal¹⁶, Luigi Einaudi¹⁷, Erick Hobsbawm¹⁸ y Alain Rouquié¹⁹, analizaron con mucha atención e interés este golpe con revolución con características tan particulares; sin duda, el régimen del GRFA tiene muchas aristas para ser analizado, pero finalmente contribuyó a bloquear la expansión del terrorismo²⁰, al tiempo que Prudencio García²¹ señala el drama de la autonomía militar.

El gobierno militar conservador argentino de Juan Carlos Onganía reconoció sin problemas al reformista peruano de Velasco Alvarado, a la vez que otorgó el derecho de asilo al mandatario depuesto Fernando Belaúnde. Velasco procedió de inmediato a intensificar las relaciones con Argentina. Para dichos efectos envió a Buenos Aires, en julio de 1969, para el 153 aniversario patrio y desfile militar, a su comandante general y ministro de Guerra, y ex agregado militar peruano en Argentina, el general Ernesto Montagne Sánchez. Paralelamente, en ese mismo año, también enviaba a su canciller (ministro de Relaciones Exteriores), general Edgardo Mercado Jarrín a visitar a su par argentino Nicanor Costa Méndez. En 1971 se logró la visita oficial al Perú del siguiente mandatario, general Alejandro Agustín Lanusse, para conversar directamente con Velasco y firmar una Declaración Conjunta²². Con posterioridad, el general Mercado Jarrín, ya en condición de primer ministro y ministro de Guerra, asistió el 25 de mayo de 1973 a la asunción del presidente justicialista Héctor Cámpora.

15 Stepan, A. (1979). *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*. Princeton University Press.

16 Lowenthal, A.F. (2015). *The Peruvian Experiment*. Princeton University Press.

17 Einaudi, L. R. & Rand Corporation (1969). *The Peruvian military: a summary political analysis*. Rand Corporation.

18 Hobsbawm, E. (1971). *Peru: The Peculiar Revolution*. New York Review of Books,

19 Rouquié, A. (1984). *El Estado militar en América Latina*. Siglo Veintiuno Editores.

20 Csipka, J. (2018). El militar que hizo una reforma agraria. *Página 12*. 3 de octubre. <https://www.pagina12.com.ar/146100-el-militar-que-hizo-una-reforma-agraria>

21 García, P. (1955). *El drama de la autonomía militar*. Alianza Editorial.

22 Véase: Las relaciones con los países latinoamericanos (s.f.). <http://www.argentina-rree.com/14/14-013.htm>

En setiembre de 1973 se realizó la X Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA)²³ en Caracas, donde los altos mandos de los Ejércitos de Perú y Argentina, Edgardo Mercado Jarrín y Jorge Raúl Carcagno coincidieron plenamente en la crítica al viejo sistema interamericano de seguridad y a las clásicas relaciones hemisféricas en materia de defensa basados en instrumentos y entidades como la Junta Interamericana de Defensa (1942), especialmente el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) (1947) y colateralmente el Colegio Interamericano de Defensa (1962).

Ambos líderes militares, Mercado y Carcagno, no deseaban formar parte de la *legión anticomunista* de aquellos militares tradicionales denominados como los *duros golpistas* y se ajustaban más a la visión del militar nacionalista y reformista guatemalteco Jacobo Arbenz Guzmán. En muchos sentidos, los generales Mercado y Carcagno se encontraban mucho más cerca del pensamiento del institucionalista general chileno Carlos Prats González que, obviamente, de Augusto Pinochet Ugarte, y coincidían y mostraban interés en articular un esquema de seguridad regional basado en intereses propios de seguridad distantes de la potencia regional dominante.

Dichos generales promovían un modelo o tipo de ejército comprometido con el cambio social, esbozaban un Proyecto Nacional *dirigista*²⁴ basado en el desarrollismo²⁵, con cierta influencia de la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL), vinculando la defensa nacional con el desarrollo nacional. Pusieron énfasis en la defensa del principio de no intervención y no injerencia en asuntos internos establecido en el derecho internacional convencional y miraban con especial agrado los procesos de descolonización promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). También, en ambos casos, se distanciaban de las misiones militares o grupos consultivos de las Embajadas de Estados Unidos en sus países y criticaban el mundo clásico de Guerra Fría dividido a partir de fronteras ideológicas.

Así, se esbozaba un nuevo o alternativo militarismo latinoamericano peruano-argentino cuya praxis política se enmarcaba en las experiencias del neo militarismo desarrollista con Juan Velasco Alvarado en Perú (1968), Omar Torrijos

23 Referente a los debates de defensa de Argentina y Brasil, véase: Míguez, M. (2016). "Los debates sobre defensa entre Argentina y Brasil en la X Conferencia de Ejércitos Americanos. Política interna y política externa, una lectura desde la problemática de la Guerra Fría". IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9004/ev.9004.pdf

24 El dirigismo es el sistema por el cual el Estado dirige e interviene en lo económico y en lo social con el fin de alcanzar el progreso. Véase: <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/dirigismo/dirigismo.htm>

25 Referente al militarismo desarrollista, véase: Sepúlveda Almarza, A. (1972). "El militarismo desarrollista en América Latina". *Foro Internacional*, 13(1), págs. 45-65. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/547/537>

Herrera en Panamá (1969), Alfredo Ovando Candía²⁶ (1969) y Juan José Torres González en Bolivia (1970) y Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador (1972).

En reciprocidad, para las fiestas patrias peruanas y el tradicional desfile militar, del 28 de julio de 1974, llegó en visita oficial a Lima el comandante general del ejército argentino, general Leandro Enrique Anaya: aunque más conservador que Carcagno, persistía un interés recíproco en revisar las viejas tesis de la participación de las fuerzas armadas en la sociedad y el Estado. Previamente, el Operativo Dorrego²⁷ (1973), una acción cívica de apoyo a la población afectada por desastres naturales realizada por parte del ejército en Argentina y sectores de militancia política mostró una inusual faceta de los militares argentinos en la que asomaban las frases de *slogan* de los militares peruanos *velasquistas* referidas al binomio pueblo–fuerzas armadas y a un tipo de ejército mucho más cercano para atender las necesidades socioeconómicas de la población.

En los inicios de la década de los años setenta primaban en la región las dictaduras militares, inicialmente de corte reformista y nacionalista en el área andina como también en el cono sur de seguridad nacional de Guerra Fría (Brasil, Paraguay), con fuertes tintes de geopolítica conspirativa y equilibrio de poderes. También persistían complejas herencias por conflictos territoriales irresueltos, producto de un devenir histórico sobresaltado, desde el pasado colonial y republicano de los siglos XIX y XX.

Eran evidentes los arrastres producto de cabos sueltos en la poco clara definición jurídica de algunas de las fronteras entre Estados sudamericanos, donde primaban las controversias. Un ejemplo clarísimo de la situación descrita lo fue, sin dudas, el término de la guerra entre Ecuador y Perú de 1941, en lo que ambos países involucrados tuvieron la posibilidad de elegir un país garante en la firma del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro de 1942 que puso fin a dicho conflicto armado, muy aparte de los garantes principales: Estados Unidos y Brasil, por sus posiciones de *hegemón* hemisférico y subcontinental, respectivamente; Ecuador mostró simpatía y propensión por Chile y el Perú hizo lo propio con la Argentina.

Tras el golpe militar del general Pinochet (11 de setiembre de 1973) los memoriosos militares peruanos recordaron su paso como instructor y profesor de geopolítica en la Academia de Guerra de Ecuador a fines de la década de los años cincuenta. Y desde 1974 se suscitaron obvias tensiones entre el Perú y Chile, que

26 Véase: Un militar diferente (1978). *El País*. 11 de febrero. https://elpais.com/diario/1978/02/12/internacional/256086010_850215.html

27 Besoky, J. L. (2011). *Hacia la convergencia cívico-militar. El Operativo Dorrego*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://cdsa.academica.org/000-034/739.pdf>

desembocaron hacia mediados de 1975 en un escenario de alta tensión fronteriza que incluía tangencialmente a Bolivia. Para comenzar, los regímenes militares de Lima y Santiago eran política y frontalmente contrapuestos: el *pinochetismo* se encontraba en las antípodas del régimen militar peruano *progresista* y las jerarquías castrenses chilenas ultraderechistas, consideraban a sus pares peruanos como *extraños*, recalcando en todo momento su simpatía a la izquierda civil chilena de la coalición Unidad Popular (UP) *allendista* y sus estrechas amistades con sus enemigos cubanos, especialmente las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Partido Comunista Cubano (PCC).

Pero había un factor muy importante, y de fondo, en la trama y escenario en esa coyuntura, probablemente primordial: se había tomado conciencia en los altos círculos militares de Santiago de Chile que el ejército peruano, con el apoyo del material transferido por la URSS desde 1973, había obtenido –luego de más de cien años– una contundente y clara superioridad militar material frente a su homólogo chileno desde los tiempos previos a la Guerra del Pacífico (1879-1883). Esto alarmaba a los militares chilenos.

Eran momentos sensibles, pues se sumaba la inminente llegada del centenario de la Guerra del Pacífico (1979) y se insistía en sectores del militarismo pinochetista en una peregrina idea referida a un supuesto Plan Centenario (inexistente en el Perú), consistente en la idea estratégica de recuperar por la fuerza los territorios perdidos durante Guerra del Pacífico (las provincias de Tarapacá y Arica)²⁸. Otra teoría conspirativa que rondaba al paranoico militarismo chileno de la época era que la URSS, y especialmente Cuba, no perdonaban a los militares chilenos el golpe de Estado perpetrado contra su compañero revolucionario Salvador Allende en 1973, por lo que sus alucinantes cálculos apuntaban a que soviéticos y cubanos armaban y asesoraban al Perú para agredir militarmente a Chile con el ulterior y final objetivo de liquidar al régimen militar pinochetista. Por esos tiempos, Chile y la Argentina, que habían confiado un compromiso arbitrado en 1971 (Acuerdo Allende–Lanusse) para dirimir sus controversias, esperaban el fallo de la Corona Británica referido a la disputa por las islas del canal de Beagle.

Para 1974 Pinochet consideraría seriamente la posibilidad de realizar un “ataque preventivo” al Perú para neutralizar a Velasco y sus “nexos soviético-cubanos” y así adelantarse y evitar un supuesto ataque sorpresa peruano a Chile. Su idea rondó hasta 1976. Pinochet confiaba en un supuesto ventajoso e histórico

28 Acerca de la idea chilena sobre este tema, véase: Fernández, A. (2019). *La movilización de 1975*. Academia de Historia Militar. <http://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/la-movilizacion-de-1975/>

factor humano, profesional y racial, del soldado y del oficial chileno frente al peruano. Todo apunta a que los jefes de las otras dos ramas castrenses de Chile, el almirante José Toribio Merino Castro y el general Jorge Gustavo Leigh Guzmán expresaron no estar preparados para afrontar tal contienda: las marinas de guerra se encontraban en cierta y relativa paridad, pero en situación de ventaja de la Fuerza Aérea del Perú (FAP) sobre la Fuerza Aérea de Chile (FACH). Los militares chilenos también consideraban para mediados de la década de los 70 en sus hipótesis de conflicto la alta viabilidad de configuración de su temida “HV-3” (hipótesis vecinal tres)²⁹; es decir, de estar en malas relaciones con sus tres vecinos a la vez y enfrentar una posible guerra simultánea de tres frentes³⁰.

En el caso de la marina de guerra del Perú, esta mantenía su desconfianza frente a las históricas, y permanentes relaciones interinstitucionales entre la *Royal Navy* y la armada de Chile. Entre 1973 y 1974 la armada de Chile recibió dos fragatas misileras clase Leander a las que la marina chilena bautizó, coincidentemente, con dos nombres de almirantes cuyo papel protagónico en la Guerra del Pacífico, tanto en su fase naval como terrestre, fue notorio: la Almirante Condell y la Almirante Lynch. Posteriormente, en 2007, ambas serían vendidas a la armada del Ecuador³¹. Así también, entre 1976 y 1977, llegaron a Chile dos submarinos ingleses (en condición de nuevos) clase Oberon³², para compensar y equilibrar el refuerzo de la flota submarina peruana realizado por Velasco.

El segundo quinquenio (1975-1980)³³

La década de los setenta estuvo plagada de situaciones de tensión interestatal en América del Sur, pues se suscitaron crisis como el conflicto del canal

29 Lacoste, P. (2018). Cuando Chile estuvo en peligro vital. *La Tercera*. 26 de diciembre. <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/cuando-chile-estuvo-peligro-vital/460727/>

30 Para conocer la magnitud de este periodo tenso de la historia, véase: Fernández, A. (2019). Incluso el general Pinochet sondeó la posibilidad de la guerra con Kissinger, véase: Libro revela que Pinochet barajó efectos de una eventual guerra con Perú en 1976 (3 de junio de 2004). *Emol*. <https://www.emol.com/noticias/internacional/2004/06/03/149437/libro-revela-que-pinochet-barajo-efectos-de-una-eventual-guerra-con-peru-en-1976.html>. También, véase: Un documento secreto revela que Pinochet quería declarar la guerra a Perú en 1976 (4 de junio de 2004). *Libertad Digital*. <https://www.libertaddigital.com/mundo/un-documento-secreto-revela-que-pinochet-queria-declarar-la-guerra-a-peru-en-1976-1276224548/>

31 La historia de la venta de las dos fragatas chilenas a la Marina de Ecuador. (28 de enero de 2008). *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2008/01/28/la-historia-de-la-venta-de-las-dos-fragatas-chilenas-a-la-marina-de-ecuador-2/>

32 Véase: Soria-Galvarro, R. (2017). “Medio siglo de desafío submarino”. *Revista de Marina*, 958, págs. 6-11. <https://revistamarina.cl/revistas/2017/3/rsoria-galvarrod.pdf>

33 Tres obras describen bien, desde sus respectivos ángulos, y detalladamente la situación de este quinquenio 1975-1980: Rodríguez, J. (2004). *Chile-Perú. El siglo que vivimos en peligro*. Random House Mondadori; Yofré, J. B. (2007). *Fuimos Todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Editorial Sudamericana; y, Zapata, A. (2019). *La caída de Velasco. Lucha política y crisis del régimen*. Editorial Taurus.

de Beagle, cuyo corolario fue diciembre de 1978; la inminente efemérides del centenario de la Guerra del Pacífico del siglo XIX (Perú y Bolivia contra Chile en 1879–1881); los reclamos bolivianos de salida al mar por el Océano Pacífico (que incluyó las frustradas negociaciones entre los tan afines ideológicamente dictadores Hugo Bánzer y Augusto Pinochet en el llamado Abrazo de Charaña de 1975³⁴); y el reiterado desconocimiento ecuatoriano de un tramo de la frontera con Perú, que fueron la moneda corriente de las relaciones internacionales intra-regionales, con el agravante de que tal expansión de gobiernos militares produjo un fuerte aumento del gasto militar sudamericano y un inusitado incremento de compra de armamento.

Con la llegada al poder del general Francisco Morales Bermúdez Cerruti (agosto de 1975, segunda fase del GRFA³⁵), quien cursó la Escuela Superior de Guerra en Buenos Aires a fines de la década de los cincuenta, y de Jorge Rafael Videla (marzo de 1976), se apagaba al período del militarismo progresista bilateral abanderado por los más altos jefes militares de ambos ejércitos (Mercado y Carcagno), pero se abría una nueva etapa aún más estrecha por el conservadurismo de ambos flamantes mandatarios.

Si en el primer quinquenio se hablaba en el Perú de los “militares progresistas e izquierdistas de Velasco” (los más representativos fueron los generales del Ejército Leónidas Rodríguez Figueroa, Jorge Fernández Maldonado³⁶, así como José Graham Hurtado y los almirantes Guillermo Faura Gaig y José Arce Larco³⁷), en este quinquenio se comenzaría a hablar de los militares peruanos *galtieristas* (cercaños al derechismo de Leopoldo Fortunato Galtieri), cuyos representantes más conocidos eran los generales Luis Cisneros Vizquerra, Pedro Richter Prada (ambos ministros del Interior de Morales Bermúdez), y el general Juan Schroth Carlín, quien fue el jefe del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) del régimen militar encabezado por Morales Bermúdez. Otro personaje muy conservador, en la línea de su par argentino el almirante Emilio Eduardo Massera, fue el almirante Jorge Parodi Galliani, jefe de la marina de guerra de Perú en tiempos de Morales Bermúdez.

Una verdadera paradoja histórica fue la trayectoria de –a mediados de la dé-

34 Véase: Quiral, M. (2010). “Chile y Bolivia: entre el Abrazo de Charaña y sus relaciones económicas, 1975 – 1990”. *Revista UNIVERSUM*, 25 (2), páginas 139-160. https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v25n2/art_09.pdf

35 Referente a cómo cayó Velasco, véase: Lauer, M. (19 de octubre de 2018). La caída de Velasco. *La República*. <https://larepublica.pe/politica/1341320-caida-velasco/> También véase la última entrevista del periodista César Hildebrandt a Juan Velasco Alvarado, publicada en la revista *Caretas*, n.º 512, el 3 de febrero de 1977. <https://agencias.lamula.pe/2014/10/03/no-termine-la-obra-de-la-revolucion/agencias/>

36 Referente a más oficiales que participaron en el GRFA, véase: Masterson, D. (2001)

37 Gómez de la Torre Rotta, A. y Medrano Carmona, A. (2017)

cada de los años cincuenta– dos actores fundamentales de las coyunturas en el más alto nivel dos décadas después: por un lado, el general Pinochet se encontraba en Quito como profesor de geopolítica de la Academia de Guerra del Ejército en Quito, mientras que el general Morales Bermúdez se encontraba en Buenos Aires cursando la Escuela Superior de Guerra.

También se configuraba y esbozaba un complejo ajedrez andino y sudamericano de diversos intereses contrapuestos y en tensión. Anotamos que en los inicios de la crisis del Beagle (1978), entre Chile y Argentina, ya existía una intensa interacción y contacto, desde 1976, entre los cancilleres del Perú y la Argentina, el embajador y diplomático de carrera peruano José de la Puente y Radbill y el almirante César Augusto Guzzetti, y luego con su sucesor el almirante Oscar Antonio Montes, en la que se habría analizado y deslizado, por la parte argentina, la posibilidad de su *trilateralización* en el contexto de una potencial escalada con consecuencias de la fase bélico bilateral entre Santiago y Buenos Aires.

Por entonces se hablaba y elucubraba en medios de prensa, y en términos estratégicos, de un supuesto “eje” Buenos Aires–La Paz–Lima, en contraposición a otros dos alternativos: el Santiago–Brasilia y el Santiago–Quito. Los deslices de Guzzetti a de la Puente se entenderían en la idea de crear para la Argentina en 1978 una inamistosa retaguardia a su inminente oponente.

Al general Augusto Pinochet en Chile, paradójicamente lo acompañaba Hugo Bánzer en Bolivia en cuestiones ideológicas anticomunistas, Francisco Morales Bermúdez en el Perú estaba a la derecha de su antecesor Velasco y el almirante AE Alfredo Poveda Burbano, a la derecha de su antecesor el reformista y nacionalista Guillermo Rodríguez Lara, presidiendo la Junta Militar en Ecuador y en pleno auge de las doctrinas de seguridad nacional.

Aunque Francisco Morales Bermúdez aparecía como un dictador militar mucho más afable, pragmático y desideologizado, y mucho menos represivamente radical que sus homólogos de Chile y la Argentina, que incluso estaba dispuesto a transferir el poder mediante procesos electorales, no por ello era distante, como buen militar de academia, de defender el interés nacional de su país con base en la lógica imperante del equilibrio de poderes³⁸. Además, compartía el fuerte culto al catolicismo tradicional como Videla.

Hubo al respecto mucho de *diplomacia militar* en la trama de las crisis fron-

38 Véase entrevista al expresidente Francisco Morales Bermúdez: Gamarra, L. (26 de julio de 2018). Francisco Morales Bermúdez: la última palabra del general. *Cosas*. <https://cosas.pe/personalidades/130812/francisco-morales-bermudez-la-ultima-palabra-del-general/>. También tuvo detractores, véase: Ortiz, S. (17 de enero de 2017). Justiniano Apaza: Morales Bermúdez fue un tirano como Pinochet. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/politica/justicia/justiniano-apaza-morales-bermudez-tirano-pinochet-401412-noticia/?ref=ecr>

terizas de 1975 (entre Chile, Bolivia y el Perú) y 1978 (entre la Argentina y Chile, pero que arrastraba indirectamente al Perú, Bolivia y hasta Ecuador), con ministros de Relaciones Exteriores de origen militar, como en Chile y Argentina (en Chile los almirantes Ismael Huerta Díaz, Patricio Carvajal Prado y el oficial naval en retiro Hernán Cubillos Sallato) y de creciente actividad de espionaje recíproco e intercambios de información, agravados debido a notorias y masivas compras de armas, por parte de todos los Estados involucrados.

El gobierno argentino había acreditado en Lima, por esos tiempos, como su embajador y representante de la Junta Militar, al contralmirante Jorge Ernesto Chevalier, para luego reemplazarlo por el Contralmirante Luis Sánchez Moreno quien se había desempeñado coincidentemente, con anterioridad, como Agregado Naval de Argentina en Santiago de Chile. Según testimonios del encargado de negocios de la Embajada de Chile en Lima, el diplomático Demetrio Infante Figueroa, Chevalier gozaba de una fácil y deferente llegada a Palacio de Gobierno, a diferencia de todos los demás representantes diplomáticos acreditados en Lima, y en diciembre de 1978 habría sondeado y cabildeado –en plena crisis del Beagle– al gobierno militar peruano, para viabilizar la *trilateralización* deslizada con anterioridad por su camarada de armas y Canciller César Guzzetti³⁹.

La *diplomacia nuclear* entre Buenos Aires y Lima fue otro factor tan sigiloso como nada desdeñable en el escenario antes descrito: hubo intensos contactos desde 1976 (con los mandatarios Videla y Morales Bermúdez en el poder) para que el segundo apoye al primero en sus primeros pasos de tratamiento y empleo de la energía nuclear. Para el mes de agosto de 1976 se firmó una “Declaración Conjunta” entre los Cancilleres, embajador José de la Puente y Rabdill del Perú y el almirante César Guzzetti durante la visita del primero a Buenos Aires, que viabilizaría la posterior visita oficial de Estado de Jorge Rafael Videla a Lima en julio de 1978 para comenzar con las investigaciones y exploraciones del caso⁴⁰.

Por su parte, como muestra de las simpatías peruanas a los más altos personajes del poder en la Argentina, tres ministros de Relaciones Exteriores consecutivos, militares del Proceso de Reorganización Nacional argentino: los almirantes César Guzzetti (marzo de 1976 a mayo de 1977), Oscar Antonio Montes (mayo de 1977 a noviembre de 1978) y el brigadier Washington Pastor (noviembre de 1978 a marzo de 1981), fueron condecorados por el gobierno peruano con la alta distinción de la Orden del Sol del Perú, en el alto grado de Gran Cruz⁴¹, durante

39 Véase: Infante, D. (2013). *Confidencias limeñas. Charaña, espionaje y algo más*. Editorial Catalonia, pág. 193.

40 Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Las relaciones con Perú (s.f.). <http://www.argentina-ree.com/14/14-055.htm>

41 Véase: Ministerio de Relaciones Exteriores (s.f.). Condecorados: Orden El Sol del Perú. <https://cde.gestion2>.

la segunda fase (1975-1980) del gobierno militar peruano. Lo mismo se hizo con posterioridad para con el Canciller civil, y jurista, Oscar Camilión⁴².

La *diplomacia política* también formó parte de la dupla Morales Bermúdez y Jorge Rafael Videla. Un grupo de férreos disidentes y opositores a Morales Bermúdez, tanto de derecha como de izquierda peruanos (dos de ellos exjefes navales pro *velasquistas*, almirantes Guillermo Faura Gaig y José Arce Larco), fueron deportados intempestivamente a la Argentina en el mes de mayo de 1978 en un avión Hércules C-130 de la Fuerza Aérea Peruana (FAP) cuyo destino era la ciudad de Jujuy. Lo más extraño es que los expulsados fueron confinados en un Regimiento de Infantería de Montaña, para luego ser trasladados a Buenos Aires, pero sin otorgarles libertad⁴³.

La *diplomacia de inteligencia* para la represión fue otro factor que jugó en favor del estrechamiento de las relaciones castrenses entre Lima y Buenos Aires. Si bien el ejército peruano no estuvo presente en la primera reunión de planificación e inicio de la denominada *Operación Cóndor* del año 1975 (y no hay indicios de su involucramiento formal en la misma), elementos de inteligencia militar argentinos, del ejército y del Batallón de Inteligencia n.º 601 operaron con suma libertad en territorio peruano gracias a sus pares limeños: aceptaron la llegada y operación en Perú de grupos operativos de la inteligencia militar argentina para neutralizar la existencia de unas células de operaciones del movimiento montonero, una de ellas llamada *Base Lima* y de varios integrantes de dicha organización que habrían elegido Lima como su zona *dormitorio* o de descanso y planificación de futuras operaciones y coordinación internacional⁴⁴.

En tanto dos sucesos cronológicamente independientes, aunque interconectados, se hicieron visibles: el de Carlos Alberto Maguid⁴⁵ (1977) exmilitante

e3.pe/doc/0/0/1/5/2/152563.pdf

42 *Ibidem*.

43 Referente a este suceso, véase: Retamozo, D. (6 de febrero de 2012). La verdadera historia de la expatriación de 1978. <https://diariocorreo.pe/politica/la-verdadera-historia-de-la-expatriacion-de-1978-515282/>. Prado, E. (3 de febrero de 2012). Deportados de mayo de 1978 dicen que su secuestro sí fue parte del Plan Cóndor. *La República*. <https://larepublica.pe/politica/608527-deportados-de-mayo-de-1978-dicen-que-su-secuestro-si-fue-parte-del-plan-condor/>. También, véase: Abren proceso en Perú a expresidente Morales Bermúdez por secuestros en 1978. (10 de setiembre de 2015). <https://www.lavanguardia.com/politica/20150910/54436423622/abren-proceso-en-peru-a-expresidente-morales-bermudez-por-secuestros-en-1978.html>

44 Véase: Uceda, R. (2004) *Muerte en el Pentagonito. Los cementerios secretos del Ejército Peruano*. Editorial Planeta. También, Gómez de la Torre Rotta, A. y Medrano Carmona, A. (2017).

45 Capiello, H. (18 de mayo de 2020). A 50 años del asesinato: cómo fue la investigación judicial del caso Aramburu. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/a-50-anos-del-asesinato-como-fue-la-investigacion-judicial-del-caso-aramburu-nid2366542>

Montonero, que participó en el secuestro del general Pedro Eugenio Aramburu en 1970, llamado Operación Pindapoy⁴⁶; y, el de junio de 1980 con Noemí Giannetti de Molfino⁴⁷, María Inés Raverta, Julio César Ramírez y Federico Frías⁴⁸. En 1977, el ministro del Interior en el Perú era el general Luis *el gaucho* Cisneros Vizquerra. Al respecto, hubo en 1980 contactos permanentes entre los jefes de ambos ejércitos, particularmente entre Pedro Richter Prada (exministro del Interior de Morales Bermúdez y jefe del Ejército de enero de 1979 a julio de 1980) y Leopoldo Fortunato Galtieri⁴⁹.

La diplomacia *conservadora naval*, de la rama históricamente más hacia la derecha de las tres, funcionó en modo del discurso político de los más altos jerarcas marinos peruanos y argentinos de fines de los años setenta: los almirantes peruanos Jorge Parodi Galliani y Carlos Tirado Alcorta aludían en sus discursos políticos al carácter *occidental* y *cristiano* de los pueblos de la región; en cierto modo y matices, coincidentes con la visión anticomunista de la época de la Guerra Fría del *masserismo naval* (en alusión al almirante argentino Emilio Eduardo Massera). Uno de los deportados en el caso de mayo de 1978 a la Argentina, el periodista César Lévano refiere las posibles coordinaciones entre los almirantes Parodi y Massera en la trama de las expulsiones de mayo de 1978⁵⁰. Testimonios de la época refieren que la inteligencia naval peruana, a través de la Dirección de Inteligencia Naval, estaba en permanente contacto con los embajadores argentinos en Lima en razón de la condición de estos como oficiales navales.

Otro caso de convergencias mutuas, aunque en extremo anecdótico y peculiar, fue el de un alto personaje militar muy allegado a la segunda fase del gobierno de Morales Bermúdez: el general Luis Cisneros Vizquerra, ministro del

46 Referente al secuestro del general Aramburu, véase: Anguita, E. y Cecchini, D. (23 de mayo de 2020). Así contaron los Montoneros el secuestro y el asesinato de Aramburu: "General, vamos a proceder". *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2020/05/23/asi-contaron-los-montoneros-el-secuestro-y-el-asesinato-de-aramburu-general-vamos-a-proceder/>

47 Gómez de la Torre Rotta, A., y Medrano Carmona, A. (2020). "Orígenes y evolución de la subversión y la contrainteligencia en el Perú, 1958-2015". *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (26), págs. 57-71. <https://doi.org/10.17141/urvio.26.2020.4223>

48 Cárdenas, G. (s.f.) Memoria de secuestros. *IDL Reporteros*. <https://www.idl-reporteros.pe/memoria-de-secuestros/>. Larraquy, M. (16 de julio de 2018). Noemí Molfino, secuestrada en Lima y asesinada en Madrid: el enigma de la operación internacional más sanginaria del Batallón 601 de Inteligencia. *Infobae*. <https://www.infobae.com/historia/2018/07/16/noemi-molfino-secuestrada-en-lima-y-asesinada-en-madrid-el-enigma-de-la-operacion-internacional-mas-sanguinaria-del-batallon-601-de-inteligencia/>

49 Sifuentes, I. (22 de enero de 2008). General Pedro Richter mantuvo contacto con exdictador Galtieri. *El Comercio*. <https://archivo.elcomercio.pe/edicionimpresa/html/2008-01-22/general-pedro-richter-mantuvo-contacto-ex-dictador-galtieri.html>

50 Lévano, C. (19 de enero de 2017). Alas Peruanas del Cóndor. *Diario Uno*. <https://diariouno.pe/columna/alas-peruanas-del-condor/>

Interior del gobierno entre 1976 a 1978, apodado *el gaucho* por sus compañeros de armas⁵¹. Nacido en Buenos Aires, ocuparía el cargo de ministro de Guerra (Defensa) peruano entre 1981 y 1983, durante la guerra de 1982: Cisneros vivió muchos años en la capital argentina, estudiando en el Liceo General San Martín y en el Colegio Militar de la Nación, donde tuvo como compañeros de aula a varios colegas que luego formarían parte del Proceso de Reorganización Nacional instaurado mediante el golpe de Estado de 1976. Su perfil, y aspecto, era el de un típico militar tradicional clásico quien con posterioridad tomaría una férrea y altisonante posición en defensa de la Argentina durante la guerra de 1982 como ministro de Guerra.

Militares peruanos y argentinos, particularmente de los Ejércitos, se esmeraron en ampliar sus contactos interpersonales e institucionales producto, entre otros aspectos, de la existencia de muchos oficiales peruanos graduados en centros de formación militar de Argentina. Pese al carácter más prusiano del estamento militar argentino, en relación al carácter eminentemente francófilo del ejército peruano, el incremento en los envíos de alumnos peruanos al Colegio Militar de la Nación y a la Escuela Superior de Guerra teniente General Luis María Campos para cursar el nivel Comando y Estado Mayor en este quinquenio fue muy notorio.

De esas épocas destacados oficiales peruanos como Rodolfo Robles Espinoza, José Pastor Vives, Carlos Chamochumbi Mundaca, Santiago Gonzales Orrego, Fernando de Villena Gallardo, Luis Morón, Luis Suarez, egresaron del Curso de Comando y Estado Mayor en aulas militares argentinas, ocupando con posterioridad, altos cargos militares en su carrera castrense. A la inversa, el oficial argentino Martín Balza cursó entre 1976 y 1977 su curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra del Ejército del Perú.

En el caso de las ramas aéreas, la fuerza aérea del Perú (FAP) y la fuerza aérea de la Argentina (FAA), también fue evidente y visible la cercanía entre los máximos jerarcas aéreos: en momentos en que el general FAP Dante Poggi Morán visitaba Buenos Aires en 1977, se reunió con su par argentino Orlando Ramón Agosti y se entrevistaba con el mandatario Jorge Rafael Videla, la FAP se preparaba para recibir una muy considerable partida de armamento aéreo de la URSS, siendo parte de ese material (el antiaéreo) el cedido a la Argentina en 1982. Con posterioridad, el general FAP Hernán Boluarte Ponce de León visitó

51 Rodríguez, J. (31 de mayo de 2016). Historia de un gaucho peruano. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2016/05/31/historia-de-un-gaucho-peruano/>. También, véase: Freyre, C. (s.f.). Un cadete con el gaucho. *IDL Reporteros*. <https://www.idl-reporteros.pe/un-cadete-con-el-gaucho/>

Buenos Aires a fines de 1981, labrando una óptima relación con su par Omar Rubens Graffigna: quedaban muy escasos meses para el inicio de la Guerra de las Malvinas.

Complicó la situación regional, y agregó fuertes niveles de recelo y desconfianza en la línea de la tesis señalada con anterioridad de la *trilateralización* de la crisis entre la Argentina y Chile dos casos de espionaje realizados por parte de Chile contra instalaciones e infraestructura militar del Perú a fines de 1978 en plena tensión del caso del canal de Beagle: el primero de ellos fue el reclutamiento de un suboficial de la FAP (Julio Vargas Garayar⁵²) para realizar tareas de indagación de bases aéreas peruanas por parte de elementos de la Embajada de Chile en Lima vinculados al servicio de inteligencia chileno, la Central Nacional de Informaciones (CNI) (creada en 1977 para sustituir a la DINAs). Por otro lado, y en paralelo, el misterioso acoderamiento en el puerto peruano de Talara del buque militar chileno BACH “Beagle” con un inusual reporte de personal naval, parte del cual fue sorprendido, poco después de su arribo, realizando tomas fotográficas a la base aérea de Talara, donde se encontraban buena parte de los aviones soviéticos Sukhoi de la FAP⁵³.

Para 1982, la Argentina se encontraba rodeada de un cinturón de regímenes militares de seguridad nacional. En Brasil, a partir del golpe militar de 1964, gobernaba el mandatario João Baptista Figueiredo, de familia militar, jefe de inteligencia nacional (*Serviço Nacional de Informações*, SNI) del régimen de Ernesto Geisel. La Cancillería de Itamaraty recayó en un hábil y conservador diplomático de carrera: Ramiro Saraiva Guerreiro; Paraguay estaba gobernada por el general Alfredo Stroessner; Uruguay, por el general Gregorio Álvarez Armelino; Bolivia por el polémico general Celso Torrelio Villa, exministro del Interior del polémico mandatario general Luis García Meza; Chile, por el dictador militar Augusto Pinochet Ugarte.

El Perú, en ese contexto, era una excepción: salía de un largo gobierno militar y asomaba un nuevo régimen civil y democrático, pero al mando del nuevamente presidente Fernando Belaúnde Terry.

Así también, se comenzó a hablar en estos contextos de una bilateral *diplomacia deportiva del fútbol* por la presencia peruana en el mundial de Argentina 78 donde la selección peruana de fútbol perdió por seis goles y de esta manera la selección argentina logró su pase a la final del torneo⁵⁴. El entonces presidente

52 Julio Vargas Garayar, el ejecutado. Espionaje y muerte. (8 de enero de 1979). *Caretas*.

53 *Ibidem*.

54 Este evento futbolístico está revestido de mucha polémica, véase: Exjugador reafirma que Perú se ‘vendió’ y se dejó golear por Argentina en el Mundial de 1978. (13 de marzo de 2018). <https://www.elcomercio.com/>

Videla asistió a los partidos en los que participó el equipo peruano, y había visitado, previamente, en Lima para marzo de 1977 siendo recibido en esa oportunidad con extraordinaria deferencia, mientras que para el mes de junio de 1979 el general Morales Bermúdez llegaba en visita oficial a Buenos Aires y declaraba acerca de que su visita se enmarcaba en “acciones concertadas latinoamericanas” entre Perú y Argentina⁵⁵.

2. La consideración diplomática (1982)

Para 1982, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, la Cancillería de Torre Tagle (Palacio virreinal del Marqués de Torre Tagle, sede principal de ese portafolio) se encontraba en manos del médico y científico peruano Javier Arias Stella, militante histórico del partido Acción Popular del presidente Fernando Belaúnde Terry, quien afianzaba su poder para el segundo gobierno constitucional comenzado el 28 de julio de 1980. Era el “Belaúnde II” que había girado a posiciones más conservadoras y hacia la derecha en relación con su primer gobierno (1963-1968). Inicialmente, Belaúnde fue una suerte de *hijo* de la Alianza para el Progreso propuesta por el entonces presidente norteamericano John F. Kennedy, con posiciones originales de liberalismo centrista, en favor de una reforma agraria y cambios estructurales sociales, en los que asomaba su buena relación afirmada con su par chileno, el demócrata cristiano (PDC) Eduardo Frei Montalva y su tesis de la “Revolución el Libertad” [sic]⁵⁶ en oposición al modelo cubano.

Sin embargo, el giro a la derecha de aquel “Belaunde II”, de 1980, no significó tampoco un viraje y simpatía a las dictaduras militares latinoamericanas de derecha: menos aún de alinearse a los *hard line* o *halcones* republicanos, aquellos conservadores ideológicos, *neocons* de la era Reagan y la diplomacia interamericana de la dura embajadora ante la ONU Jeane Kirkpatrick, personajes con quien le tocó lidiar en su segundo gobierno. Tampoco simpatizó con el neoliberalismo y las privatizaciones de Margaret Thatcher, mucho más cercanas al modelo chileno

deportes/futbol-peru-argentina-goleada-josevelasquez.html. José Velásquez afirma que 6 jugadores peruanos se vendieron ante Argentina en el Mundial 78. (13 de marzo de 2018). <https://www.expreso.com.pe/deportes/jose-velasquez-afirma-que-6-jugadores-peruanos-se-vendieron-ante-argentina-en-el-mundial-78/>. El 6-0 de Argentina-Perú en el Mundial de 1978, cuestionado de nuevo. (6 de febrero de 2012). *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/america/2012/02/06/argentina/1328556771.html>. Lladós, J. (8 de octubre de 1998). Veinte años después. Ramón Quiroga: “En aquel 6 a 0 vimos cosas raras”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/deportes/ramon-quiroga-en-aquel-6-a-0-vimos-cosas-raras-nid113322/>.

55 El presidente peruano, en Argentina. (15 de junio de 1979). https://elpais.com/diario/1979/06/16/internacional/298332005_850215.html

56 Sepúlveda, C. (2009). Génesis de las Culturas Juveniles Revolucionarias en Valdivia: Aproximaciones (auto biográficas (1964-1967). [Tesis de título profesional]. Universidad Austral de Chile, pág. 42.

de Pinochet. Belaúnde se seguía sintiendo un político “muy civil y muy democrata”, para nada vertical y menos autoritario. Otorgó especial prioridad a recomponer la deteriorada relación bilateral con Washington heredada del gobierno militar, especialmente en su fase *velasquista*, colocando como su embajador en Washington en 1980, a un cercano amigo y prestigiado abogado y diplomático conservador de carrera: Fernando Schwalb López-Aldana quien luego de su gestión en los Estados Unidos sería nombrado ministro de Relaciones Exteriores.

Belaúnde venía de ser defenestrado por Velasco mediante un golpe militar del 3 de octubre de 1968. Sufrió su exilio inicialmente en la ciudad de Buenos Aires, donde fue cordialmente recibido, y luego viajó a los Estados Unidos, lugar donde había estudiado su carrera de arquitecto en la Universidad de Texas. Pocos sabían que no simpatizaba con el general argentino Juan Carlos Onganía.

Belaúnde, asumió nuevamente el poder por la vía democrática con una total desconfianza en las fuerzas armadas, particularmente del ejército, donde aún persistía en amplios sectores el nacionalismo militar reformista y *provelasquista*. Designó como su primer ministro y ministro de Economía al abogado Manuel Ulloa Elías, por entonces casado con la dama de nacionalidad argentina Isabel Zorraquín de Corral.

Por su parte, en la Secretaría General de la ONU ejercía un diplomático peruano de carrera: el embajador Javier Pérez de Cuéllar de la Guerra. Pérez de Cuéllar exhibía una formidable foja de servicios, particularmente en la ONU, habiendo desempeñado funciones muy delicadas bajo el mandato del austriaco Kurt Waldheim, y detentaba un *récord* poco comentado y valorado que a la larga apoyaría en mucho su desempeño profesional en diversos escenarios de negociación: fue el primer embajador de Perú en la URSS, nombrado en 1969, donde cultivó especiales nexos y amistades con altos jerarcas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Ministerio de Asuntos Exteriores soviético; de esta forma, su presencia en Moscú coadyuvó al establecimiento de amplias relaciones militares entre los ejércitos del Perú y la URSS.

Pérez de Cuéllar, como afeitado y ducho diplomático de carrera, en todo momento mantuvo el cuidado de guardar los obvios equilibrios inherentes a su cargo de secretario general de la ONU, por una parte, mientras que por otra defendía los intereses latinoamericanos a modo de causa común, y coadyuvando a una salida mutuamente satisfactoria para las partes en conflicto de las Malvinas de 1982⁵⁷. Nunca bajó la guardia diplomática, pues luego del conflicto armado de

57 Véase: Javier Pérez de Cuellar cumple 100 años: el diplomático peruano que jugó un papel clave en la Guerra de Malvinas. (19 de enero de 2020). *Clarín*. <https://www.clarin.com/mundo/javier-perez-cuellar->

1982 ofreció interponer sus buenos oficios al presidente argentino Raúl Alfonsín tras la caída del régimen militar *procesista* y al retorno a la democracia en 1983.

Otro diplomático peruano de carrera que jugaría un rol tan sigiloso como activo durante la Guerra de las Malvinas en favor de encontrar una solución negociada y mutuamente satisfactoria para las partes fue Álvaro de Soto Polar, nacido en Buenos Aires en 1943 y adjunto de Pérez de Cuéllar en la Secretaría General de la ONU en Nueva York. De Soto era un experto en negociaciones internacionales y mantuvo el cargo de Asistente Especial y Asistente Ejecutivo en la Secretaría General de la ONU entre 1982 a 1991. Sus gestiones silentes se realizaron con más intensidad a partir del 19 de mayo de 1982 ante las infructuosas y trabadas gestiones para lograr un arreglo pacífico.

En el contexto de la dimensión del mes de abril de 1982, luego de la invasión argentina (Operación Rosario⁵⁸ y Operación Georgias⁵⁹), el mandatario Fernando Belaúnde asumió un papel protagónico, debido a su cercanía con los Estados Unidos y simpatía personal hacia la Argentina, articulando una diplomacia presidencial en modo de interlocución válida con Washington para tiempos de guerra. Belaúnde se convertiría en una confiable *bisagra* con los actores involucrados y enfrentados en 1982: lo hizo de manera muy directa con la Argentina y tangencialmente indirecta con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Inicialmente el mandatario peruano trató de explotar y emplear parte del texto de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad aprobada el 3 de abril de 1982 que instaba al retiro de las fuerzas argentinas, pero al mismo tiempo el tenor del documento señalaba la necesidad de lograr una solución negociada entre las partes⁶⁰. Lideraba la representación peruana ante la ONU el destacado diplomático peruano Juan José Calle.

Los esfuerzos de Belaúnde durante las conversaciones realizadas con el secretario de Estado norteamericano Alexander Haig, pero especialmente con el propio general Galtieri hay que entenderlos en el contexto de enhebrar una salida lo más realista y menos costosa para la Argentina ante el calibre y dimensión que adquirió la situación. La paradoja era que Belaúnde, político civil neto, conversa-

cumple-100-anos-diplomatico-peruano-jugo-papel-clave-guerra-malvinas_0_1z7k4IMu.html. Ares, C. (3 de abril de 1986). Pérez de Cuéllar ofrece sus "buenos oficios" para mediar en el conflicto de las Malvinas. *El País*. https://elpais.com/diario/1986/04/04/internacional/512949623_850215.html

58 Véase: Pignatelli, A. (2 de abril de 2019). «Misión: recuperar las Malvinas», la Operación Rosario y la cronología del desembarco del 2 de abril de 1982. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2019/04/02/mision-recuperar-las-malvinas-la-operacion-rosario-y-la-cronologia-del-desembarco-del-2-de-abril-de-1982/>

59 La Operación Georgias: ensayo que dio inicio a la Guerra de Malvinas. (19 de marzo de 2020). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-operacion-georgias-comienzo-guerra-malvinas-nid2344713>

60 Véase: Resolución 502 (1982): [https://undocs.org/es/S/RES/502%20\(1982\)](https://undocs.org/es/S/RES/502%20(1982))

ra y conciliara a la vez con sus contrapartes más antípodas; es decir, militares de línea dura, como ciertamente lo eran tanto Haig como Galtieri. Hubo ciertamente una tan inusual como inesperada química interpersonal entre Alexander Haig y Fernando Belaúnde, que algunos señalan que por el fluido inglés que hablaba el mandatario peruano.

En todo momento Belaúnde reconoció el esfuerzo del Secretario de Estado norteamericano por lograr un acuerdo y evitar la escalada del conflicto, así como su labor de presión ante la intransigencia y dureza que mostraba la primer ministra británica Margaret Thatcher, muy cuestionada internamente en su país por la sorpresa de la invasión argentina, y fuertemente presionada por el partido opositor laborista que pedía la cabeza de sus ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa en el Parlamento (Lord Carrington y John Nott, respectivamente). Por su parte, a Alexander Haig, en reciprocidad, siempre le interesó el papel que podría desempeñar Belaúnde como interlocutor confiable ante la Junta Militar argentina. Llegó un momento inclusive en que Belaúnde, pocas horas antes del impactante y efectista hundimiento del crucero ARA General Belgrano por el submarino HMS Conqueror de la *Royal Navy*, ya preparaba y alistaba en Palacio de Gobierno (sede del Poder Ejecutivo peruano) la firma del Acuerdo de Lima, entre Londres y Buenos Aires, que incluía la total separación y desalojo de fuerzas militares por ambas partes de la isla. Hubo un permanente e intenso contacto y comunicación durante todo el proceso entre el canciller argentino Nicanor Costa Méndez y su par peruano Javier Arias Stella, así como con el primer ministro peruano Manuel Ulloa Elías que se extendió inclusive con Fernando Belaúnde.

También fue importante, y especialmente intensa, la labor desplegada por la Cancillería peruana de Torre Tagle ante la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Washington, para apuntalar las gestiones multilaterales hemisféricas llevadas a cabo por el conservador canciller argentino Nicanor Costa Méndez y el representante oficial argentino, embajador Raúl Alberto Quijano. En la OEA se encontraba como representante del Perú otro experimentado diplomático peruano de carrera: el embajador Luis Marchand Stens, de amplia experiencia en ese organismo regional y con reconocida pericia en el derecho internacional público.

El Perú habría estado dispuesto a seguir jugando un rol activo muy importante en un hipotético escenario de posconflicto pacífico derivado de un acuerdo, con separación de ambas fuerzas militares en las Malvinas con base en un régimen de administración temporal. Se perfilaba una suerte de administración cuatrínacional de transición de las islas disputadas en las cuales el Perú habría estado

presente. La Argentina siempre valoró los esfuerzos negociadores y de buena fe planteados por el Perú⁶¹.

Hay que considerar que, si bien las relaciones bilaterales posconflicto de las Malvinas de 1982 entre el Perú y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte siguieron por un cauce aún de mayor bajo perfil al que siempre estuvieron acostumbradas, el gobierno inglés no tomó mayores represalias ni retorsiones⁶² en contra del peruano. Sin embargo, las abiertas simpatías del gobierno conservador de Margaret Thatcher para con el dictador Pinochet, de muy escasa simpatía histórica para con Perú, y el hecho que la fuerza aérea de Chile recibiera en compensación por su generoso apoyo en favor de Londres durante la guerra aviones Hawker Hunter, radares, unos pocos bombarderos Canberra reconvertidos en aviones de inteligencia electrónica EW (*electronic warfare*) y misiles antiaéreos SAM Blowpipe, contribuyó a afianzar y alimentar las tradicionales tesis militares regionales en el sentido que seguíamos transitando bajo escenarios y lógicas de equilibrios de poderes. El gobierno de Fernando Belaúnde había designado para 1982 como embajador en Londres a un jurista e internacionalista limeño de nota y prestigio: el abogado Andrés Avelino Aramburú Menchaca, a quien le tocó la tarea de realizar sus tareas durante el conflicto de 1982 y luego estabilizar las relaciones bilaterales, que en ningún momento se rompieron, pero pasaron por largos años de opacidad y frialdad.

3. La consideración militar

Nunca fue secreta la existencia de estrechas relaciones institucionales a nivel militar entre las tres ramas castrenses de las fuerzas armadas del Perú y de la Argentina especialmente en la década de los años sesenta y setenta. Ambos países coincidieron y estandarizaron sus proveedores militares y política de adquisiciones⁶³.

Más que evidente fue el caso aéreo ya que a inicios de los años setenta la FAA y la FAP optaron por Francia para potenciarse con el Mirage (versión 5 en Perú y versión III y *Dagger* en Argentina)⁶⁴. También disponían de similares flotas de

61 Véase el Informe Rattenbach referente a la intervención del Perú en el citado conflicto: http://www.cescem.org.ar/informe_rattenbach/parte2_capitulo05_06.html

62 La retorsión es un comportamiento inamistoso dentro del derecho internacional público. <https://dpej.rae.es/lema/retorsi%C3%B3n>

63 Véase: Gómez de la Torre, A. (31 de marzo de 2018). La ayuda secreta de Perú durante la Guerra de Malvinas. <https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2018/03/31/la-ayuda-secreta-de-peru-durante-la-guerra-de-malvinas/>

64 También véase: Piñeiro, L. (25 de enero de 2020). Los Mirage en la Fuerza Aérea Argentina. *Defensa.com*. <https://www.defensa.com/ayer-noticia/los-mirage-de-la-faa>

bombarderos ingleses Canberra y de aviones de combate F-86F Sabre de fabricación norteamericana, así como aviones norteamericanos Hércules de transporte. Las fuerzas aeronavales de ambas flotas operaban simultáneamente los aviones antisubmarinos ASW (*anti-submarine warfare*) Gruman S-2 Tracker recibidos de la *US Navy*.

Ambas escuadras, peruana y argentina, disponían cada una de dos destructores *Fletcher*, pero la estandarización de las fuerzas de submarinos era contundente: ambas con dos submarinos *Guppy* norteamericanos, así como de submarinos Tipo 209 alemanes y misiles franceses Exocet MM-38 (superficie-superficie) y AM-39 (aire-superficie), como la punta de lanza de su armamento naval ofensivo. Dichas coincidencias se ampliaron al rubro de entrenamiento y adiestramiento: pilotos argentinos (fuerza aérea y aviación naval) recibieron instrucción en el Perú a fines de los setenta en el contexto previo de la crisis de 1978 con Chile. Los aviadores argentinos en el Grupo n.º 6 de Chiclayo, base y sede de los Mirage 5 peruanos (para prepararse en los Dagger israelíes), y los marinos en la Base Aeronaval del Callao, aeropuerto internacional Jorge Chávez de Lima (para los Gruman Tracker).

Para el año 1982 la FAP se encontraba en el punto más alto de su potencial aéreo y poder combativo relativo de toda su historia institucional. Por informaciones de fuente abierta y por intermedio de una simple mirada y revisión a las publicaciones especializadas como el anuario *The Military Balance* del International Institute for Strategic Studies (IISS) de Londres, el anuario del *SIPRI Yearbook* del Stockholm Peace Research Institute y de revistas especializadas sobre la materia de la época, era conocido oficialmente que la FAP poseía en su arsenal 55 cazabombarderos supersónicos Sukhoi SU 22 / 22M (Fitter código OTAN), adquiridos en condición de nuevos a la URSS y llegados al Perú en dos lotes en 1977 y 1980; 32 cazabombarderos supersónicos Mirage M-5P adquiridos a Francia en 1968 y 1974; 36 jets subsónicos de ataque Cessna A-37B Dragonfly norteamericanos adquiridos en 1975 para reemplazar a los ya veteranos North American F-86 Sabre y F-80 Shooting Star / T-33 adquiridos en 1954; alrededor de 20 bombarderos Canberra adquiridos a Inglaterra entre 1974 y 1976 para reemplazar a un primer lote adquirido en 1954; 14 jets subsónicos de ataque ligero e instrucción avanzada Aermacchi MB-339 adquiridos a Italia en condición de nuevos y llegados al Perú en 1981 meses previos al conflicto armado de las Malvinas. También volaban aún varios jets Cessna T-37B norteamericanos de instrucción avanzada. La defensa aérea peruana se había reforzado notablemente gracias al apoyo de la URSS: la

FAP recibió a partir de 1977 varios batallones del sistema de misiles antiaéreos SAM-3 (Pechora, código OTAN); SAM-7 (Strela, código OTAN); cañones antiaéreos ZU-23 (bitubos y monotubos), así como radares P-11, P-14, P-15 y P-37. Un detalle adicional era el hecho que la mayor parte del material había sido probado en combate durante las operaciones aéreas llevadas a cabo entre enero y febrero de 1981 durante el conflicto armado de “Falso Paquisha” en la frontera norte con Ecuador.

Otro detalle adicional para considerar es que la FAP, pese a haber adquirido en 1956 un importante lote de aviones de combate ingleses (16 cazas Hawker Hunter y 8 bombarderos Canberra), siempre receló la presencia de la *Royal Air Force* (RAF) por la región, pues los ingleses brindaron gran apoyo logístico a la fuerza aérea ecuatoriana (FAE) y a la fuerza aérea chilena (FACH), potenciales adversarios de la FAP. Los ingleses vendieron a inicios de los años cincuenta 8 cazas Gloster Meteor y 6 bombarderos Canberra a la FAE, 12 jets tácticos ligeros de ataque BAC 167 Strikemaster en 1972, ofrecieron aviones Hawker Hunter de caza en 1975 que fueron descartados por la FAE y, finalmente, en 1977 vendieron a la FAE su primer avión de combate supersónico: 12 cazabombarderos SEPECAT Jaguar “S”. Lo mismo sucedió hacia el sur con la FACH: los ingleses para contrarrestar la supremacía aérea peruana en los años cincuenta vendieron a Chile aviones de Havilland “Vampire”, así como sendos lotes de cazas Hawker Hunter en 1967 y 1974.

Para setiembre de 1981, luego del conflicto militar peruano-ecuatoriano en su frontera bilateral, una escuadrilla de aviones Cessna A-37B Dragonfly del Grupo 7 de la FAP, que participó en ese conflicto, se desplazó a la IV Brigada Aérea de Mendoza, para realizar operaciones de recarga aérea con aviones KC-130 y ejercicios de combate disimilares y recarga con cazabombarderos A-4 Skyhawk. Allí había una doble lectura estratégica, pues la FACH disponía, como la FAP, de una cantidad apreciable de A-37 y había interés argentino de conocer detalles del desempeño y capacidades de tal aeronave.

Iniciado el conflicto armado en abril de 1982 hubo solicitudes y requerimientos específicos desde Buenos Aires para atender las demandas logísticas de Argentina con miras a encarar la situación a la vista de los obstáculos para alcanzar una solución negociada al diferendo. Desatada la invasión, una delegación oficial de la Argentina conformada por el general Héctor Iglesias y el almirante José Benito Moya viajó a Lima para solicitar apoyo de material militar a Fernando Belaúnde y a sus pares peruanos. La lista era bastante extensa y no todo se pudo atender tanto en rubros como en cantidades. El apoyo y adhesión del presidente Belaúnde a tales

necesidades fue total y sin titubeos. Por otro lado, parecía asomarse y repetirse para esta coyuntura la propuesta del canciller Guzzetti a su homólogo peruano de la Puente, en plena crisis del Beagle de 1978, para generar una suerte “de enemigo a mi enemigo” en relación con Chile. No dejaba de ser cierto pues la primera medida de apoyo peruano a la Argentina fue la de un traslado, ejercicio y sobrevuelos inusuales de aviones Mirage y Sukhoi de la FAP cuya sede era el norte del país (en el Ala Aérea 1 con sus bases del grupo 11 de Talara y el grupo 6 de Chiclayo), en el sur del Perú en el borde de la frontera con Chile. Las arengas del general Galtieri en la Plaza de Mayo en el sentido de que varios países latinoamericanos están dispuestos a apoyar a los argentinos apuntaban a tales aprestos⁶⁵.

Figuras centrales de estos aprestos lo serían, por la parte peruana, el ministro de Aeronáutica, general FAP José Gagliardi Schiaffino, pero especialmente el comandante general (en jefe) de la FAP Hernán Boluarte Ponce de León, piloto de caza y gran amigo de su par argentino Omar Rubens Grafigna.

Los mandos aéreos peruanos analizaron la situación al detalle acerca del pedido argentino y solo establecerían dos cortapisas para otorgar su pleno apoyo: no transferir el abundante material soviético existente en la FAP, concretamente de aviones de combate Sukhoi, para no hacer visible, y en extremo evidente, la participación peruana en las operaciones militares, que además traía el problema técnico del largo entrenamiento que exigían operar estos aviones a pilotos argentinos, y en ningún caso que pilotos peruanos participaran en incursiones aéreas en el Atlántico Sur, no sólo por exponer la vida de los pilotos peruanos, sino que, al mismo tiempo, era necesario mantener las tripulaciones FAP intactas habida cuenta de las necesidades operacionales propias de la defensa peruana frente al problema persistente con Ecuador en la frontera norte y las tensiones con Chile.

Muchos años después se conoció que pese a la conocida reticencia del general Boluarte de enviar material aéreo soviético del parque militar de la FAP, éste accedió a una silente excepción: autorizar el envío de un lote de misiles antiaéreos de corto alcance SAM-7 Strela incluido un instructor especialista de defensa aérea formado en la URSS: el teniente FAP Alberto Ramírez Guillén, quien dio instrucción durante la guerra a sus pares argentinos en la base aérea de Comodoro Rivadavia. Ramírez viajó en el Hércules madrina que acompañó a la misión de traslado a la Argentina de los Mirage peruanos en el trayecto desde La Joya, en Arequipa⁶⁶.

65 González, J. (29 de mayo de 1982). Galtieri amenaza con llamar a tropas de otros países latinoamericanos en apoyo del Ejército argentino. *El País*. https://elpais.com/diario/1982/05/30/internacional/391557601_850215.html

66 Chávez, J. (23 de junio 2020). Guerra de las Malvinas: la épica misión de un peruano que instruyó a decenas de soldados argentinos. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/somos/historias/guerra-de-las-malvinas->

Se decidió, como más realista y discreta, la opción logística de enviar los Mirage 5 y sus sistemas de armas, como misiles Nord AS-30 aire-superficie (que no servirían de mucho para la modalidad de operaciones aeronavales a ejecutar por la amenaza que significaban los misiles antiaéreos Sea Dart y Sea Wolff de la escuadra inglesa), y tanques suplementarios de combustible. El Mirage era un avión muy parecido al Dagger, y al propio Mirage III en silueta. Todo indica que habrían sido elegidos diez aviones de la flota de 32 unidades existentes, cuya sede era el Grupo 6 de Chiclayo, al norte de Lima. Los aviones despegaron del Grupo 4 de La Joya (Arequipa) con rumbo a Jujuy, siendo piloteados por los oficiales FAP de experiencia en el pilotaje de tales aeronaves: Ramiro Lanao, César Gallo Lale, Augusto Mengoni Vicente, Pedro Ávila, Gonzalo Tueros, Pedro Seabra Pinedo, Mario Núñez del Arco, Marco Carranza, Augusto Barrantes y Rubén Mimbela. Varios de ellos habían participado en 1981 en las operaciones aéreas llevadas a cabo en la frontera norte con Ecuador durante el conflicto armado de “Falso Paquisha” y registraban una gran cantidad de horas de vuelo en Mirage⁶⁷.

Una figura fundamental en este escenario lo fue el por entonces mayor FAP Aurelio Crovetto Yáñez (el año 2003, como general, fue designado Comandante General en jefe de la FAP), quien lideró el recibimiento del silente vuelo de los aviones en la ruta La Joya–Jujuy–Tandil, por espacio aéreo de Bolivia, país que nunca fue avisado del pasaje de los aviones sobre su espacio aéreo ni tampoco presentó ante el gobierno peruano nota de protesta diplomática alguna, o discreto reclamo, por la abierta violación a su soberanía.

Aurelio Crovetto, piloto de aviones Mirage 5 con muchas horas de vuelo, formado por instructores franceses e israelíes, había participado de la década de los años 70 en las costas peruanas en las operaciones navales anuales UNITAS entre las escuadras del Perú y los Estados Unidos, pero con especial énfasis en operaciones de ataque a objetivos navales (buques de superficie). Se quedaría en la Argentina hasta finalizado el conflicto armado como una suerte de apoyo técnico asesor e instructor de los Mirage a sus pares de la FAA, pese a que el alto mando FAP dispuso inicialmente su envío solo en calidad de observador militar. También integraban dicha misión, en modo grupo, otros dos oficiales FAP: Gonzalo Arenas Eroles y Carlos Portillo Vásquez, transitando todos por las bases aéreas

la-epica-mision-de-un-peruano-que-instruyo-a-decenas-de-soldados-argentinos-noticia/

67 Bermeo, O. (16 de junio de 2020). La operación secreta del Perú en la Guerra de las Malvinas contada por sus protagonistas. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/mundo/actualidad/guerra-de-las-malvinas-la-operacion-secreta-del-peru-en-la-guerra-de-las-malvinas-contada-por-sus-protagonistas-argentina-noticia/>. Pinedo, J. (13 de noviembre de 2019). Condecoran a militares peruanos que ayudaron en la Guerra de Malvinas. *Correo*. <https://diariocorreo.pe/edicion/lima/condecoran-militares-peruanos-que-pelearon-en-la-guerra-de-malvinas-fotos-922872/>

de Río Gallegos, Comodoro Rivadavia, San Julián y Tandil en plenas operaciones. Los aviadores peruanos llegarían a mantener algún contacto con el brigadier Ernesto Crespo, segundo en la jerarquía de la FAA, quien llevaba el peso de la guerra aérea en el Atlántico Sur contra el Reino Unido.

Sin embargo, el apoyo de la FAP a su par no se circunscribió y limitó a esas operaciones. Los aviones de transporte peruanos Douglas DC-8 del Grupo 8 de transporte realizarían vuelos Lima–Tel Aviv–Lima–Buenos Aires para trasladar material necesario ante la urgencia que ameritaba la situación y de esa manera sortear los embargos y retaliaciones militares impuestas a la Argentina. Otros equipos de soporte logístico fueron trasladados de forma directa desde el Perú por aviones Hércules L-100/20, también del Grupo 8 de la FAP, en el contexto en que el Perú también sufriría algunos efectos internacionales militares debido a su toma de posición en favor de la Argentina: en pleno conflicto armado un embarque de misiles Exocet MM-38, destinado a las seis corbetas peruanas PR-72P adquiridas a Francia a fines de los años setenta fue extraña e inusualmente “retenido”, pero no embargado, en puertos franceses, debido a la suspicacia subyacente de que podrían ser tercerizados a la armada argentina. Era parte de los *boicots impuestos* durante la guerra, pese a que el Perú no se encontraba formalmente en situación de conflicto.

Una operación fallida y secreta de la FAP, que incluyó a dos oficiales y a la Agregaduría Aérea del Perú en Estados Unidos, fue el intento de compra de misiles Exocet en Francia (no se supo si eran modelo MM-38 o AM-39) para la Argentina durante la guerra. Debe recordarse que Perú estaba para 1981 y 1982 en pleno proceso de incorporación de misiles AM-39 Exocet franceses, destinados a la fuerza de aviación naval, para ser instalados en 4 helicópteros Agusta SH-3D adquiridos por la marina de guerra peruana a Italia a fines de la década de los años setenta, y que formaban parte de la dotación del crucero portahelicópteros BAP Aguirre (CH-84)⁶⁸.

Finalmente, otra insistente pero bien informada versión periodística, refiere que Perú coadyuvó a sortear el embargo para la compra de armas impuesto a la Argentina en las postrimerías y postconflicto centrándose, entre otros, en una compra en Israel de aviones Mirage III ex IAF (*Israel Air Force*) de segunda mano para la FAA, los mismos a los que se le habrían colocado las insignias de la FAP

68 El otro rol de Perú durante la Guerra de Malvinas. (1 de abril de 2012). Infobae. <https://www.infobae.com/2012/04/01/640028-el-otro-rol-peru-la-guerra-malvinas/>. Exmilitares revelan fallida compra de misiles Exocet para Argentina. (28 de setiembre de 2009). RPP. <https://rpp.pe/politica/actualidad/ex-militares-revelan-fallida-compra-de-misiles-exocet-para-argentina-noticia-211852>

en su proceso de transferencia⁶⁹.

Durante la guerra, el entonces ministro de Guerra del Perú el general Luis *el gaucho* Cisneros Vizquerra formuló, en ejercicio de sus funciones y en pleno enfrentamiento argentino–británico, fuertes y concretas declaraciones de apoyo y alineamiento a la causa de la Argentina. A tal nivel llegaron dichos pronunciamientos que el propio mandatario Fernando Belaúnde tuvo que solicitarle más prudencia y mesura con lo que declaraba a la opinión pública⁷⁰.

A modo de conclusión

La solidaridad unilateral peruana e interés estratégico recíproco constituyen los dos vectores a considerar, para comprender el apoyo a la causa argentina durante el conflicto armado contra el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por las Islas Malvinas en 1982.

En lo sociológico y subjetivamente emotivo, recordamos las manifestaciones de apoyo desinteresados en el marco de la seguridad regional, conformada y pensada por las escuelas de formación militar de antaño, que fue la base doctrinaria de la participación del Perú en el plano diplomático y también en su arriesgada participación en el plano militar, con las consecuencias que hubiese acarreado el conocimiento público de este apoyo durante la Guerra de las Malvinas.

Sin embargo, la lógica que rodea la posición peruana en el conflicto armado del Atlántico Sur de 1982 no solamente está impregnada de esa condición histórica y emotiva, de solidaridad latinoamericana, pues tiene otras características y aristas colaterales, no menos importantes y desdeñables: entre ellas la especial situación geopolítica, estratégica, política y militar existente por esos tiempos en el área subregional andina, y de sus conflictos de poder a partir de la competencia entre gobiernos militares, es decir, de la disputa por el equilibrio de fuerzas y la supremacía en nuestra región.

Recapitulando, resumir la participación del Perú en la Guerra de las Malvinas de 1982 significa adentrarnos en aspectos y lazos históricos que existen desde la independencia y emancipación de ambas naciones, pero también implica ir más allá de aquellos rastros que permanecieron vigentes al momento del citado conflicto bélico y que hoy enaltecen a los que cayeron en combate y que permite que los países involucrados vean con orgullo un nuevo porvenir.

69 Zuzunaga, R. (5 de octubre de 2017). Perú vs. Argentina: La historia de cómo se gestó el apoyo en la Guerra de las Malvinas. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/peru-vs-argentina-historia-gesto-apoyo-guerra-malvinas-noticia-463016-noticia/>

70 Véase: Rodríguez, J. (s.f.). El día que El Gaucho desenvainó. *IDL Reporteros*. <https://www.idl-reporteros.pe/el-dia-que-el-gaucho-desenvaino/>

DIMENSIÓN ESTRATÉGICA-MILITAR
DEL CONFLICTO ARMADO

CAPÍTULO X

Donde termina o comienza el mundo

Guillermo J. R. Garduño Valero
(México)

El presente capítulo aborda el tema de la Guerra de Malvinas bajo las siguientes orientaciones: en su primera parte vincula el territorio argentino con su proyección territorial hacia el continente austral y describe los intereses de las potencias, en particular de la Gran Bretaña, sobre estos territorios que de alguna manera se vinculan con las Islas Malvinas, pues aunque están fuera del Círculo Antártico posibilitan la proyección que pretende el Reino Unido sobre el mismo territorio que reclaman la Argentina y Chile. A partir de ahí se aborda el problema desde tres enfoques: geopolítico, geoeconómico y geoestratégico militar, para pasar a abordar el conflicto armado desde las respuestas diplomáticas y de construcción de alianzas de los actores, hasta el balance militar de las fuerzas en pugna, haciendo estimaciones de los resultados y de ahí derivar las dos propuestas estratégicas que estuvieron en el conflicto para hacer al final una serie de valoraciones.

2021

Lo digo de entrada, hace algunos años en mis viajes por la Argentina tuve la posibilidad de visitar Río Gallegos, Calafate y Ushuaia; como mi viaje fue en autobús desde Buenos Aires tardé tres días en llegar y me enamoré de esa vía recta que parece perderse en el infinito, rodeada de llanuras interminables donde en la Patagonia solo los ñandús, guanacos, zorros y rebaños de corderos sobreviven en sus pastos, en una tierra agreste donde las leyendas y los mitos se entretajan. Es ahí donde escuché por primera vez la frase de una mujer bebiendo mate que me dijo: “bienvenido a donde termina el mundo y yo le contesté, o también donde comienza.”

También recuerdo mis conversaciones en Buenos Aires sobre la historia de los alistados que se congregaban frente a la Casa Rosada reclamando una pensión como veteranos de guerra y contaban en el parque sus historias, de los congelantes inviernos en la espera del enemigo y donde las consecuencias se

dejaron sentir en su momento que fueron al inicio de euforia y al final se tuvo que probar el amargo sabor de la derrota. Hoy han pasado cuatro generaciones y la herida sigue abierta y el tema no puede evadirse, pues hablar de las Malvinas es también referirse al territorio Austral Argentino tema que ya no puede soslayarse por la importancia del continente Antártico en el presente y en el futuro de la humanidad.

En esta lista de prioridades comencemos por la extensión del inmenso territorio Austral que comprende 14 millones de km², de los cuales en el verano del hemisferio Sur quedan libres de hielo 280 mil km², Teniendo como referencia que es la parte del mundo con menor densidad en el planeta, por sus condiciones climatológicas extremas. Reconociendo además que mientras que el Polo Norte es un macizo glaciar, el caso de la Antártida es un macizo continental con riqueza aun por explorar y explotar, de ahí el interés que han mostrado las potencias en ubicar territorios a partir de asentamientos que, pese a estar fuera del círculo Austral, como el caso de las Islas Malvinas, los conducen a reclamar derechos continentales en la Antártida en una burda versión del colonialismo.

Bajo este razonamiento siete países reclaman soberanía sobre el continente: Noruega, Australia, Francia, Nueva Zelanda, Argentina, Chile, Gran Bretaña, donde curiosamente esta última reclama una extensión territorial que excluye del todo a la Argentina y ocupa también una parte de Chile.

De esta manera podemos entender –que no justificar– el interés de las potencias, pues además está ubicada en un lugar clave de la Tierra: el Polo Sur y el Polo Magnético del planeta, rodeado de 17.980 km de costas, ricas en pesca y especies marinas, además de que hay 65 bases de investigación científica abiertas en el verano austral que representan centros de investigación de 30 países. Por lo que el territorio Antártico tiene un enorme valor estratégico y territorial en materia de recursos. Lo que se traduce en la necesidad de abordarlo desde tres ángulos; el geopolítico, el geoeconómico y el geoestratégico militar.

1. El enfoque geopolítico

Defino la Geopolítica como la proyección de un espacio en el tiempo y bajo esta idea podemos decir que la proyección está en función del poder nacional que la impulsa, en sus cuatro dimensiones: política, económica, social y militar. De esta manera, la geopolítica liga el ámbito geográfico, demográfico, histórico y de recursos. Lo que representa los espacios de la relación presente pasado propio de la historia, con la relación presente futuro como fundamento de la proyección. Bajo las condiciones de un espacio y tiempo específicos, se deriva la pertenencia

a un territorio, la identidad con respecto a una cultura derivada de su historia y con la cual se comparten valores; al tiempo de sentar las bases de las instituciones como fundamento de la organización y a partir de estos tres componentes proyectar hacia el futuro a una sociedad plural.

Es importante recordar que los teóricos de la geopolítica que encontramos desde el siglo XIX provienen de las potencias emergentes como fue el caso de Alemania o Estados Unidos, mientras que Gran Bretaña y Francia se pronunciaron por la Geografía, pues a fin de cuentas ellos ya eran dueños del mundo por su expansión colonialista y su vocación imperialista. Ambas posiciones se reflejan sobre el asunto de los territorios australes y de las Malvinas en particular.

Valor geoeconómico y morfología de las Islas Malvinas

La morfología de las Islas Malvinas se encuentra en una proyección de la plataforma continental patagónica. En la antigua época geológica esta plataforma fue parte de Gondwana, que hace unos 400 millones años se separó de lo que hoy es África y se derivó hacia el oeste con respecto al continente negro. Los estudios sobre el fondo del mar que rodea las islas han indicado la posibilidad de la existencia de petróleo. La exploración intensiva de dicho recurso comenzó en 1996, aunque se habían realizado algunos estudios sísmicos anteriores en la región.

En cuanto al valor geoeconómico de las islas, queda ilustrado con el petróleo, que de acuerdo a estudios realizados por la *British Geological Survey* con el liderazgo del geólogo Phil Richards, se determinó que potencialmente podría generar petróleo a partir de los 2.700 metros bajo el nivel del mar, y una generación máxima ocurriría a partir de los 3.000 metros. Las principales rocas propensas a contener petróleo todavía no han sido penetradas porque están ubicadas a una profundidad superior a los 3 kilómetros bajo el nivel del mar. Se ha llegado a la conclusión de que es probable que más de 60 mil millones de barriles de petróleo se hayan generado en la cuenca *North Falkland Basin*.

Habiendo dado una semblanza de lo que representa la Antártida y la morfología de las Malvinas, echemos un vistazo sobre lo que representan territorialmente. Para lo cual es necesario ilustrar con los datos geológicos y geofísicos del archipiélago en materia de clima, luz de sol, huso horario, vientos, precipitaciones pluviales y cambio climático, pues estos datos fueron sin duda determinantes para fijar la fecha por parte de la Argentina en la proximidad del inicio del invierno en la llamada operación Rosario del 2 de abril de 1982, mediante la cual se recuperaron las Islas Malvinas bajo la estimación de la imposibilidad, por razones climáticas, de costo y lejanía al escenario de guerra

por parte del Reino Unido; lo que abría la posibilidad de unos meses de amplias negociaciones, mientras las fuerzas argentinas se asentaran en la zona. Cálculo que no resultó por la rápida contraofensiva. De esta forma, ilustramos el ambiente físico en la Tabla 1 (Ver; Anexos)

Valor geoestratégico militar

Pero antes de reconocer la importancia del petróleo en la región, la importancia de las Malvinas representaba para el imperio inglés la proximidad con el paso del Atlántico al Pacífico mediante el estrecho de Magallanes y la posibilidad de aprovechar el tránsito por el canal de Beagle sobre Cabo de Hornos, pues este paso marítimo fue hasta la apertura del Canal de Panamá, en agosto de 1914, el único tránsito interoceánico. Cabo de Hornos, hoy bajo administración chilena, sigue siendo la ruta más factible para barcos de gran calado que no pueden transitar por Panamá como serían los portaviones, los grandes mercantes y los petroleros. A partir de lo cual Inglaterra establecía su supremacía en los mares al disponer de concentraciones armadas en los principales estrechos marítimos como el acceso del Báltico al Mar del Norte, donde se ubican sus más cercanas reservas petroleras, el control sobre el tráfico del Canal de la Mancha, el estrecho de Gibraltar arrebatado a España por los ingleses en 1713 y que debía permanecer bajo su dominio por 300 años, pero que pese a que en el 2013 se cumplió su vigencia hay la negativa británica a reconocerlo y devolverlo, el Canal de Suez abierto bajo potestad inglesa en noviembre de 1869, junto a la presencia inglesa sobre el estrecho de Ormuz, paso de salida del Golfo Pérsico que mantiene hasta hoy día, junto con los Estados Unidos.

Finalmente, el Cabo de Buena Esperanza supone el paso interoceánico del Océano Atlántico al Índico y fue conquistado por los ingleses en 1806, cambiando la vieja hegemonía portuguesa por la implantación del dominio inglés, que supuso el dominio territorial de lo que hoy es Sudáfrica. Por último, aunque ya no es su área de influencia en el estrecho del Bósforo que une dos mares interiores, el Negro y el Mediterráneo, el Reino Unido en el siglo XIX intervino junto con Francia a favor del interés del imperio Otomano frente a Rusia, pero en la Primera Guerra Mundial cambiaron las alianzas y sería Inglaterra y Francia, gracias al agente inglés Lawrence de Arabia, quien traicionó a las tribus árabes y las entregó al dominio de británicos y franceses al finalizar el conflicto que despojó al imperio Otomano de todos sus territorios en el medio oriente.

Como podemos ver, para el Reino Unido desde la hegemonía inglesa mantiene una visión geoestratégica en los estrechos interoceánicos, lo que le posibi-

lita su presencia a nivel mundial y jugar un papel de primera importancia en el comercio mundial, bajo su hegemonía marítima y en la presencia territorial en islas próximas o en el macizo continental, lo que posibilita regular el tránsito del comercio mundial y decidir sobre los movimientos militares.

Sin embargo, el mundo lineal cuya máxima expresión es el imperialismo reclama reconocer los cambios en el horizonte geopolítico, geoeconómico y geoestratégico militar que se alejan hoy en día del mundo ya definido previamente que era la atmósfera que cimentó estas creencias, que hoy suenan muy próximas a aquellas que son propias de la era de la Reina Victoria.

Comencemos por la ruta de Cabo de Hornos que a partir del 2016 con la apertura del nuevo Canal de Panamá que aumenta considerablemente la capacidad del anterior al tener dos nuevas esclusas de 427 metros de largo, 55 metros de ancho y 18.3 m de profundidad. Con lo cual se duplica la capacidad de tránsito de 300 millones de toneladas métricas por año a 600 y reduce tiempos de espera para el paso de los barcos de gran calado. A lo anterior se agregan otros proyectos alternos: el uso del Río San Juan entre la frontera entre Costa Rica y Nicaragua que parte de San Juan de Nicaragua desde el Atlántico y desemboca en el Gran lago de *Cocibolca* y donde solo se requieren excavar 25 kilómetros hacia el Sur para encontrar la salida en San Juan del Sur en el Pacífico. Al mismo tiempo, existe el Canal Seco entre puerto Quetzal y Puerto Barrios en Guatemala y el proyecto inacabado y poco viable del Istmo de Tehuantepec en México.

Con respecto a la salida al Báltico donde coinciden poderosos intereses de los países Escandinavos, de Rusia y Alemania y a los que no es ajeno el Reino Unido por la presencia de las plataformas marítimas del Mar del Norte, la opción ha sido desde 1999 crear el puente Oresund que es una mole gigantesca de casi 8 kilómetros de largo que incluye tránsito de trenes, autos, camiones y peatones y se ubica en la salida del Báltico, entre Suecia y Dinamarca, con lo cual se elimina el intenso tránsito marítimo entre estos países y se posibilita un tráfico más fluido hacia el Atlántico.

De esta manera, países como Rusia en Europa no tienen salida directa a los océanos, sino a través de estrechos en el Báltico y del Bósforo, por lo que su Marina queda paralizada en invierno, por lo que es hasta el extremo oriente donde se encuentra el puerto de Vladivostok que da al Pacífico, lo que significa una armada que en épocas invernales tiene escasa capacidad de maniobra. Tal fue el caso del cerco de Inglaterra a Rusia durante la invasión japonesa a su territorio asiático en 1905, cuando los ingleses no permitieron a la flota rusa atravesar por Suez para acortar el camino, por lo que después de un largo trayecto cuando llegó a destino, fue despedazada por la flota japonesa.

El punto vital para el Reino Unido lo constituyó por casi un siglo el Canal de Suez que marca el límite entre África y Asia y punto vital del tránsito marítimo mundial desde 1869, hasta que la nacionalización del Canal de Suez por Nasser lo reivindicó para Egipto y para recuperarlo se formó una triple alianza entre Israel, Francia y el Reino Unido, pero ejecutada con tal torpeza, sin coordinación ni autorización de los Estados Unidos, por lo que la declaración presidencial de Eisenhower y la postura soviética de rechazo a la invasión provocaron la acción del Consejo de Seguridad y la utilización de Fuerzas de Paz, lo que representó para los británicos una humillación a la que se tuvieron que acostumbrar pues había entrado la era del anticolonialismo en un mundo bipolar.

El otro estrecho que queda pendiente para el Reino Unido lo representa el Peñón de Gibraltar en el punto clave de la entrada y salida del Mediterráneo que como lo llamaba Hegel es “el eje y pivote de la cultura occidental” y que desde Grecia representaba a una de las columnas de Hércules que marcaban el Finis Terre Romano. Por lo que mediante una invasión inglesa se logró ocupar ese punto estratégico, que se resolvió mediante el Tratado de Utrecht, que consigna que debía ser devuelto a España en 2013, sin que hasta la fecha se haya dado la menor intención de hacerlo por parte de los británicos.

Al parecer estamos divagando sobre el asunto central que nos ocupa, pero es indispensable para conocer el pensamiento geoestratégico militar que históricamente ha seguido la *Royal Navy* que desde el Siglo XVII se perfiló como la Reina de los Mares por lo que aún quedan pendientes dos estrechos donde ha ido perdiendo paulatinamente su influencia, como es el caso de Ormuz en la península Arábiga donde se produjo el caso del petrolero iraní Grace I acusándolo de dirigirse hacia Siria con el cargamento petrolero para apoyar a la Guardia Revolucionaria, por lo que fue detenido en Gibraltar a instancias de los Estados Unidos en julio de 2019.

Como represalia, Irán detuvo a dos petroleros, uno de bandera británica llamado Sentía Impero y otro de Suecia, lo que derivó en un enfrentamiento entre Irán y los británicos y de inmediato causó la desaprobación de la Unión Europea, por lo que 45 días después Gran Bretaña se desistió y liberó al petrolero y lo mismo hizo Irán en el Pérsico, mientras que Trump quedaba sin el respaldo para hacer una escalada de guerra contra Irán, al pretender controlar la salida del estrecho de Ormuz. Finalmente, en el caso del Cabo de Buena Esperanza en África, los británicos no tienen hoy nada que reivindicar.

En medio de este retroceso surge también una nueva variable de carácter militar y es el control desde el espacio exterior a partir de satélites de comuni-

caciones que hacen inútil la presencia permanente, pues la vigilancia constante desde el espacio permite captar cualquier movimiento desde el espacio, por lo que opera de manera permanente una fuerza de reacción en el caso de alteración del estatus mundial.

Como podemos ver, el Imperio británico hoy en día es cada vez más dependiente de las decisiones de Washington y su situación se agudiza en el presente en el estrecho del Canal de la Mancha que a partir del eurotúnel facilitó la entrada mediante un poderoso ferrocarril que opera las 24 horas del día entre la Gran Bretaña y la costa francesa. El problema es con el Brexit y la salida británica de la Unión Europea, pues sin duda los intercambios con el continente europeo se volverán difíciles, dado que habrá que implementar controles aduaneros y vigilancia de personas y vehículos de toda clase, en lugar del libre paso del que gozaban anteriormente.

Todo esto significa que desde 1982 el mundo ha cambiado considerablemente.

Pero volvamos al punto geoestratégico militar y analicemos la postura argentina. En este plano los geopolíticos, historiadores y militares tanto norteamericanos como europeos llegan a la simpleza de la argumentación: el régimen militar argentino tenía la necesidad de justificar su presencia en el poder y la dictadura militar se había agotado, por lo que su última carta serían las Malvinas.¹ Sin negar la aspiración legítima del pueblo argentino sobre el archipiélago, había que reconocer que no puede descansar este argumento en la idea de la manipulación de la subjetividad y el manejo de las emociones colectivas, para garantizar su permanencia en el poder. Por el contrario, los militares tienen como ideología el realismo y saben bien que las emociones se diluyen ante realidades.

En efecto, los militares tenían razones históricas y objetivas que posibilitaran que a su salida del poder se mantuviera la integridad de su territorio y eso no solo eran las Malvinas, sino lo que representaba en materia del extenso territorio que correspondía por derecho a la Argentina. Condición de alta seguridad y prioridad. Al mismo tiempo que garantizara que el recurso petrolero potencial de este espacio fuera explotado por su nación. No de menor importancia estaban sus derechos sobre el Canal de Beagle del que se había llegado a un acuerdo limitado con Chile con la mediación del Vaticano, pero sobre todo unas fuerzas armadas victoriosas no hubieran sido arrasadas y relegadas como lo hicieron los civiles al ascender y desintegrar las tres armas básicas, pero quizá lo más doloroso, atribuirles de modo implícito las consecuencias de la derrota ante Inglaterra.

1 Garibaldi, L. (2002) *Un Siglo de guerras*, México: Océano, págs. 392-395.

Como toda fuerza militar, la operación Rosario fue rigurosamente implementada y actuó la discreción fundamento de la sorpresa, pues el cálculo fue hacerla en abril justo en el momento previo al invierno, de tal forma que una reacción militar tendría que esperar hasta la primavera lo que sería en octubre o noviembre. Mientras tanto, se buscaría consolidar las posiciones asentando bases que podrían ser alimentadas desde Puerto Gallegos y durante ese tiempo se desplegaría una ofensiva diplomática donde los Estados Unidos debían permanecer neutral por tratarse de dos aliados, mientras tanto el prestigio por la operación crecería entre la población que no escatimaría esfuerzo o sacrificio por ser parte de sus aspiraciones. Este fue el cálculo, pero la realidad mostraría otro rostro.

A partir de lo anterior que pone al descubierto las intenciones e intereses objetivos y subjetivos sobre las islas para los contendientes, la operación Rosario se tradujo en una rápida victoria para la Argentina, pues se desarrolló sin problemas a partir del factor sorpresa con que se actuó, pero no previó la posibilidad de un rápido enfrentamiento, lo que se reflejó primero en la rápida reacción ofensiva diplomática por parte del Reino Unido; en las presiones de Washington y en la primera reacción del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que reclamaron la retirada de la Argentina, a lo cual siguió de inmediato la rápida preparación de la contraofensiva militar británica.

En este sentido, en la operación es visible la intervención de una abundante información de inteligencia y un manejo de probabilidades, además de la secrecía necesaria para mantener la operación en el más absoluto secreto. Bajo esta óptica, es posible apreciar que la operación Rosario resultó incruenta y se hizo uso debido a la magnitud de la fuerza a enfrentar, para después de la ocupación poder ampliarla. En ella, además se respetó escrupulosamente la vida de los habitantes del lugar. En cuanto al lado británico, no se disponían de las comunicaciones adecuadas, lo que fue un error garrafal de los ingleses al no considerar la posibilidad de riesgo y amenaza y desestimar la posible intervención argentina.

La respuesta de la sociedad argentina fue total, plena y sin reservas, por lo que muchos jóvenes se alistaron para su defensa. Era algo más que una aspiración, pues significaba la integridad, soberanía y dignidad del pueblo argentino. En respuesta a la sorpresa, el imperio decadente del León Británico preparó de inmediato una ofensiva sin precedentes: era algo más que el orgullo herido, sino la recuperación de un área geoestratégica militar y geoeconómica, donde iba de por medio su presencia, posición e intereses en el continente Antártico.

En este marco, el pueblo inglés se preguntaba: *Where are the Falkland Islands?*

2. De la diplomacia a la guerra total

La respuesta del gobierno británico presidido por la primer ministro Margaret Thatcher tuvo dos vértices: el primero económico diplomático y el segundo militar, basado en el principio de Federico el Grande de Prusia, de que “una diplomacia sin armas, es como una partitura sin instrumentos”.² En cuanto al primero, la ofensiva de reacción fue como ella misma describe la necesidad de detener lo que después de Suez en 1956 había sido “la política exterior Británica, más que una larga retirada”.³ Por lo tanto, a la ofensiva diplomática y de sanciones económicas debía seguir la ofensiva militar y la recuperación del archipiélago.

Para ello tenía que seguir un plan de lo cual Margaret Thatcher nunca dudó: conseguir el apoyo parlamentario para garantizar los fondos y la movilización inmediata, con lo cual se pasaría de manera casi simultánea al Consejo de Seguridad y garantizar al alianza con Europa y los Estados Unidos, al tiempo de aprovechar la coyuntura que evitara que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se involucrara en el problema, en un momento en que la decadencia del imperio soviético bajo los últimos años de Leonid Ilich Brézhnev, era ya evidente y se había demostrado el desinterés en Cuba y en América Latina, como fue en el caso de Chile en 1973. Por otra parte, China no tenía aun el poderío actual, por lo que no se constituiría en problema, pues el caso pendiente de la devolución de Hong Kong para 1999 por los británicos, la obligaba a callarse y su alineamiento con los Estados Unidos era ya evidente y todo esto incluyendo que la partida de la flota británica comprendió tan solo cuatro semanas.

En el proceso diplomático es imposible omitir la intermediación norteamericana a cargo del secretario de Estado Alexander Haig y de una Comisión del Senado, donde por cierto participó el entonces senador Joe Biden; sin embargo, las premisas de la negociación estaban marcadas de antemano: 1) considerar que la Argentina sin declaración de guerra hubiera ocupado las Malvinas, por lo que se calificaba como agresión, desconociendo la historia de las múltiples intervenciones inglesas del pasado y el origen de la disputa. 2) obligaba a la Argentina a un retiro incondicional para el inicio de conversaciones de paz y de levantamiento de sanciones. 3) obligaba a la Argentina a mantener sus fuerzas fuera de la zona de conflicto y Gran Bretaña solo accedería a la zona con la misma fuerza previa al conflicto, pero previa garantía de no retorno. 4) estipulaba el retorno de la población “inglesa” a las islas, situación que paradójicamente no se cumplió del

2 Thatcher, M. (1994) *Los años de Downing Street*, Madrid: Aguilar/Nuevo Siglo, pág. 190.

3 *Ibidem* pág. 171.

todo, pues muchos de sus habitantes prefirieron usar su condición de británicos para volver al Reino Unido, lo cual obligaría años después a una necesidad de repoblamiento, donde los ausentes fueron los ingleses, lo que se tradujo en crear empleos para chilenos, algunos de los cuales conocí en Puerto Gallegos, pero me manifestaron que los salarios eran bajos, el costo de la vida caro, pues todo era importado y lo más significativo no había vivienda suficiente, por lo cual una mujer chilena que trabajaba en las Malvinas me dijo que alquilaba un cuarto compartirlo con otro trabajador, con quien no tenía lazo afectivo alguno. Como podemos ver que fue un juego de dados cargados a favor de los ingleses.⁴

Antes de iniciarse las hostilidades, los viajes por parte del canciller argentino fueron demasiado frecuentes, pero infructuosos y las estimaciones hechas resultaron falsas, pues si bien sabían que, aunque el tiempo estaba en contra de los ingleses, la represalia se preparó desde el primer día. En cuanto al apoyo latinoamericano este se dio en la Organización de Estados Americanos (OEA), pero no se tradujeron en acciones colectivas; incluso, el entonces presidente de México José López Portillo ofreció a la primer ministra inglesa una reunión directa con Galtieri, pero sus tiempos habían concluido y a los pocos meses con el sucesor a la vista carecía de fuerza de negociación. Solo el Perú accedió a participar y su contribución con sistemas de armas resultó efectiva.

El punto de remate dentro de la ofensiva diplomática fue la guerra de medios, en particular en los Estados Unidos, esto lo recuerdo como un hecho donde se “bombardeaba” a través de la televisión al ignorante público norteamericano que comprende el *Mass Media*. En ella los noticieros e incluso en algunos programas cómicos se hacía sorna del reto argentino, además de poner de relieve que la brutal dictadura militar era responsable de la violación de derechos humanos como nunca había ocurrido. Así se enlazaban entre Londres y Buenos Aires donde el que presidía la mesa estaba en Washington, y se presentaba a un flemático inglés y del lado contrario a un argentino que soltaba toda clase de improperios, pero que no abordaba ni histórica, ni jurídicamente sus argumentos. Ante lo cual su contraparte inglesa lo único que hacía era reírse.

Balance de fuerzas

No me corresponde hacer la narrativa de las acciones militares que, sin duda gente presencial podrá ejemplificarlas mejor, pero sí es necesario al menos hacer un balance de las fuerzas de los contendientes, una valoración de sus pérdidas y algunas observaciones:

4 *Ibidem* págs. 192 – 194.

-En principio estamos ante una guerra moderna, donde se desplegaron las tres fuerzas básicas de tierra, mar y aire.

-Había un desequilibrio en cuanto a capacidades militares, pues mientras el Reino Unido desplegó al máximo su poder militar, incluyendo el apoyo satelital, de parte argentina el material usado por las tres fuerzas no era equiparable (Ver; Tablas 2, 3 y 4, en Anexos).

-La tecnología empleada por la Gran Bretaña disponía del sistema C⁴ lo que debió representar un sistema de coordinación óptima, que no se ve reflejado en las acciones, ni en el tiempo de duración del conflicto.

-Pese al desnivel tecnológico, la fuerza aérea y el componente aeronaval de la armada argentina propinaron severos golpes a la *Royal Navy* que, de acuerdo con las estimaciones de Londres, no esperaban.

-Bajo este orden de cosas, en términos de costos económicos, Argentina ahorró más que los ingleses.

-Todo lo anterior es posible confirmarlo mediante una valoración de los recursos de las tres ramas de la defensa y del comportamiento esperado de ellas.

-Finalmente, la victoria inglesa se impuso al final de cuentas, pero no bajo el costo estimado y las repercusiones a nivel mundial modificaron tanto materiales de guerra como sistemas de construcción de la armada y la aviación.

En la Tabla 2 del Anexo, puede apreciarse que se utilizó una bibliografía próxima al periodo del conflicto armado, que muestra el balance más próximo de fuerzas de tierra de los contendientes, lo cual es indispensable para analizar con datos próximos al periodo del conflicto.

En este punto, en las Tablas 3 y 4 del Anexo puede apreciarse mejor el desnivel tecnológico del poder aéreo y naval entre los contendientes que no se corresponde con las pérdidas del vencedor.

En una valoración de fuerzas para los recursos de que dispuso el Reino Unido, sus resultados son francamente pobres en las tres fuerzas. Para la Argentina el costo que han tenido que pagar las fuerzas armadas es, en mi concepto, excesivo. En cuanto a su posibilidad de mantener sus legítimas aspiraciones sobre las Malvinas, considero que no tiene discusión, pero creo que lo que hoy no se pudo concretar, en el futuro se puede construir.

Estrategia de los contendientes

La estrategia es el arte del engaño y es también el fundamento de la victoria; de ahí que el pensamiento militar sea siempre un pensamiento optimista. En sí, es la lógica del poder y algo más, pues es el recurso humano frente a la incerti-

dumbre, la complejidad y la condición necesaria para resolver un conflicto o un proceso de competencia. Pero para ser estrategia se requiere de una mente poco convencional, pues hay que agregar que todo estrategia es en sí un disidente y por lo tanto es capaz de distinguir la oportunidad y preparar la sorpresa, pues lo define lo inesperado. A partir de lo anterior, una estrategia está por tanto ligada a una cultura y a una percepción de la realidad y para aproximarnos a ella utilizemos el esquema elaborado por la armada argentina, a partir de los *principios de la guerra*:

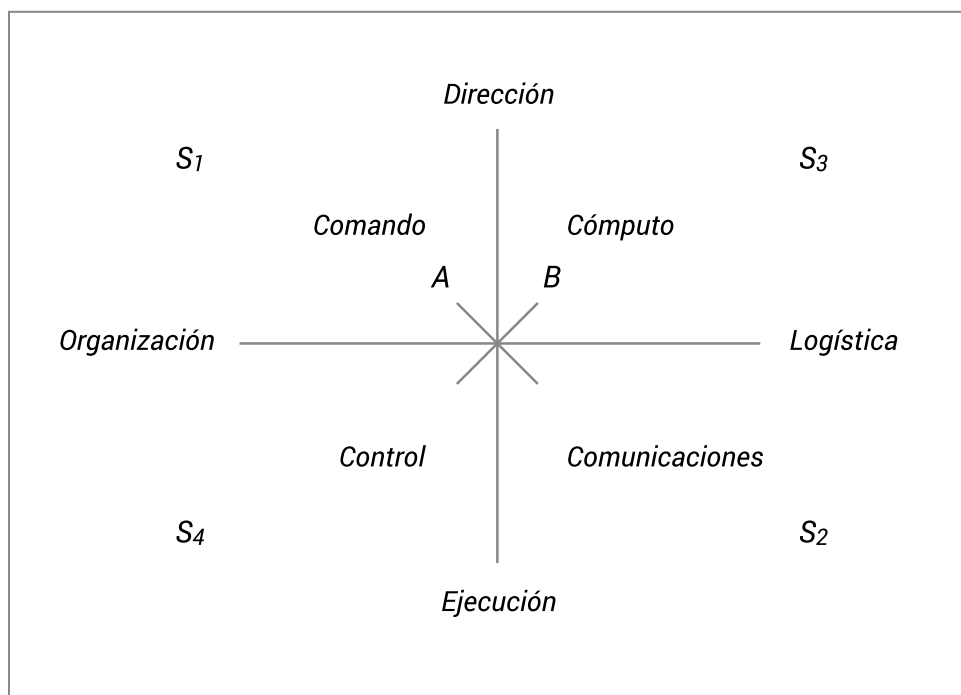
PRINCIPIOS DE LA GUERRA DE LOS CONTENDIENTES

PRINCIPIOS DE LA GUERRA	GRAN BRETAÑA	ARGENTINA
OBJETIVO	SELECCIÓN Y MANTENIMIENTO DEL OBJETIVO	OBJETIVO
OFENSIVA	ACCIONES OFENSIVAS	OFENSIVA
MASA	CONCENTRACIÓN DE FUERZAS	CONCENTRACIÓN DE FUERZAS
ECONOMÍA DE FUERZAS	ECONOMÍA DE FUERZAS	ECONOMÍA DE FUERZAS
MANIOBRA	FLEXIBILIDAD	MANIOBRA
UNIDAD DE COMANDO	COOPERACIÓN	COOPERACIÓN
SEGURIDAD	SEGURIDAD	SEGURIDAD
SORPRESA	SORPRESA	SORPRESA
SIMPLICIDAD	-	SIMPLICIDAD
MORAL	MANTENIMIENTO DE LA MORAL	MORAL
LIBERTAD DE ACCIÓN	-	LIBERTAD DE ACCIÓN
LOGÍSTICA	PRESERVACIÓN DE LA EFECTIVIDAD COMBATIVA	ALISTAMIENTO

Fuente: Alonso, Delamer, Frischknecht, Lanzarini y Moya (1998), *Estrategia, teoría y práctica*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, pág. 127.

La aproximación anterior elaborada por el almirantazgo argentino a dieciséis años de distancia nos muestra el sistema de valoraciones con que se construyó el modelo. De esta manera, considero que dicha apreciación –que tiene un gran valor– no consideró para la parte del Reino Unido algo más próximo a su concepción, que se resume en el siguiente modelo del C⁴.

ESTRATEGIA DEL REINO UNIDO C⁴



Fuente: Elaboración propia a partir de Pahl, D. (1987). *Space Warfare and Strategic Defense*, New York: Bison Books, págs. 170 y ss.

A = el vínculo Comando Comunicaciones, establece la vinculación entre los elementos jerárquicos del mando y las unidades de ejecución. Base de la organización.

B = la relación entre Cómputo y Control de procesos y operaciones es lo que garantiza tanto el suministro como la movilización en tiempo, forma, lugar, oportunidad y circunstancia, fundamento de la logística y es soportada por un complejo tecnológico que tiene apoyo satelital.

I⁴ = INTELIGENCIA. - proceso que consta de: investigación I₁ ; interpretación I₂ ; integración I₃ e información para toma de decisiones I₄ (I⁴)

R = RECONOCIMIENTO. - estimaciones de posicionamiento sobre el terreno

S⁴ = (SURVEILLANCE): S₁ prevención; S₂ coordinación; S₃ cooperación; S₄ alertamiento. Factores a considerar para la estimación del riesgo y la amenaza, en cuyas fases del proceso se representan el alertamiento y la vigilancia S⁴

D = Debilidades.- internas

Am = Amenazas.- externas

ⁿ expresa la potencia ponderada de acuerdo con los diferentes niveles del conflicto en diferentes momentos.

Es = ESTRATEGIA. - Donde: C⁴ representa a las acciones operativas potenciadas, mientras que (I⁴ R S⁴) son los sensores que proporcionan información sobre el comportamiento interno del sistema y del ambiente externo que incide. De donde derivamos la siguiente fórmula:

$$Es = \frac{C^4 (I^4 R S^4)}{(D Am)^n}$$

Con lo anterior, estamos vinculando los procesos que corresponden a la táctica operativa para su integración, pues la estrategia no es una suma de partes, sino un enlace sistémico, que supone la integración de cinco niveles: inteligencia, terrestre, marítimo, aéreo y espacial, bajo estas relaciones:

- S₁ a S₂ secuencial.- en ambos casos estos dos tipos de conflicto bélico se apoyan en el mando y mediante al comunicaciones enlazan las diferentes unidades. (prevención - coordinación)
- S₂ a S₃ simultáneas.- que supone la concurrencia y coincidencia de las comunicaciones con la movilización de los recursos, mediante el cómputo (coordinación - cooperación) en tiempo real
- S₃ a S₄ alternativos.- en el encuentro, la ubicación mediante cómputo es necesaria para procesar la información y ubicar los recursos mediante el control. (cooperación – alertamiento)
- S₄ a S₁ evaluativos.- el análisis de las correcciones sobre el terreno, así como el resultado del proceso que partió de las estimaciones debe valorarse. (alertamiento – prevención). Informe final.

En contraste con la estrategia global del modelo C⁴, estaría el Teclado Estratégico que el comando naval argentino propone y que se presenta en el Anexo.

Reflexiones sobre las propuestas estratégicas

Cada uno de los modelos expuestos corresponde a una visión estratégica distinta y por tanto no necesariamente compatible. En principio no se utilizan las mismas variables, ni se refieren a los mismos procesos. En el primer caso corresponde a la visión impuesta a sus aliados por parte de los Estados Unidos y la segunda responde a una iniciativa de varios almirantes, basadas en sus estudios y experiencias, lo que no les quita mérito. Simplemente van por caminos diferentes.

En el modelo global están implícitos cuatro procesos que operan simultáneamente en la realidad, como son: Organización, Logística, Dirección y Ejecución. Los cuales operan simultáneamente y derivan hacia cuatro procesos en sus relaciones: en el primer caso el vínculo entre organización y dirección deriva el Comando como factor de decisión. De la relación entre Logística y Ejecución se establecen las comunicaciones como enlaces abiertos para distribuir y concentrar la información. El tercer proceso se produce entre la Logística y la Dirección del proceso que reclama el Cómputo para procesar múltiples informaciones que reclaman respuestas simultáneas y consecutivas en diferentes ámbitos y que deben ejecutarse en tiempo real. Finalmente, el proceso se cierra en la relación entre Organización y la Ejecución, de la que deriva el control como correspondencia entre lo ordenado y su resultante, lo que reclama de seguimiento mediante evaluación.

El modelo no concluye ahí, pues entre el Comando y las Comunicaciones se produce el vínculo entre los diferentes niveles jerárquicos base de la Organización y entre el Cómputo y el Control se deriva la Logística para lograr la movilización de recursos en tiempo, forma, lugar, oportunidad y suficiencia.

Entre todos estos factores se genera un proceso multiplicador que, a su vez, se multiplica por las tres variables que garantizan la Información mediante la Inteligencia; el conocimiento del terreno como base para la maniobra y la *Surveillance* que se nos ofrece en relación con el Comando como Prevención, en relación a las Comunicaciones como vigilancia, en relación al Cómputo como aseguramiento de Información de recursos y finalmente en cuanto a Control como estimación del Riesgo y la Amenaza. Factores estos últimos que, de acuerdo con la fórmula, serán el divisor del proceso multiplicador anterior. En resumen, el modelo estratégico global por sus variables y múltiples relaciones es una derivación directa de la Teoría General de Sistemas.⁵

En otro sentido, considero que el teclado estratégico parte más de una visión propia de Karl von Clausewitz y su riqueza radica en la introducción de variables

5 Vid Garduño Valero, G. (2008). *Ejército Mexicano entre al Guerra y la Política*, México; UAM CSH, págs. 46-134. y Pahl, D. (1987), *Space Warfare and Strategic Defense*, New York: Bison Books, págs. 170 y ss.

que aporta, aunque su aplicación sugiere más una ejecución mecánica que se soporta en la disciplina y el conocimiento del terreno.

Partiendo de lo anterior, la estrategia opera en el reino de la incertidumbre, ya que de acuerdo con von Clausewitz, las acciones se basan en la mayor o menor “oscuridad” en la que se desarrollan, sin llegar jamás siquiera a aproximarse a la certeza. Sin embargo, el recurso humano frente a la incertidumbre es la Inteligencia para conocimiento del otro y considero que en este punto también debe incluir la contrainteligencia que es el conocimiento de sí mismo, a partir de descubrir nuestras debilidades.

Establecida la base de información para poder operar sobre el “terreno” y resolver la ecuación estratégica se utilizan tres variables: Recursos que pueden ser políticos, económicos o militares, y Espacios y Tiempos donde estas variables, a su vez, tiene las dimensiones estratégicas donde los Recursos pueden adquirir una dimensión operacional si actúan sobre el oponente o si cumplen una función a nuestro favor serían Logística, pero donde ambas son indispensables.

La dimensión del Espacio puede estar definida de manera geográfica si operan en un teatro de operaciones o pueden ser de carácter psicológico si operan en derredor de influir en la voluntad de los sujetos. A su vez, el Tiempo puede estar enmarcado en las dimensiones de duración, oportunidad y ritmo según cuanto actúen, cuándo lo hagan y con qué cadencia.

Continuando el análisis, el alcance del objetivo supone aplicar los recursos de manera concentrada o dividida y su aproximación puede ser directa o indirecta y el conjunto de estas operaciones para alcanzar el objetivo lo constituye la maniobra; que, según el general André Beaufre⁶, regula el orden y la interrelación de situaciones sucesivas, maximizando la fuerza sobre el oponente y minimizando el riesgo al buscar el punto más vulnerable del enemigo que posibilita que la operación sea por sorpresa. Donde dicha sorpresa conjuga tres factores: movimiento, secreto más engaño y dispersión, para que las fuerzas mantengan un movimiento continuo y finalmente nuestra intencionalidad no sea reconocida por el enemigo.

Bajo esta idea, la estrategia se transforma en una lucha por la libertad de acción, donde el juego termina como en el ajedrez, en el momento en que el Rey ya no tiene posibilidad de movimiento y por lo tanto ha perdido su capacidad de libertad de acción.

En este sentido, la guerra se establece cuando los fines de uno y otro bando son semejantes, pues ambos desean lo mismo y el punto central es por tanto imponer la

6 General Beaufre, A. (1978) *Estrategia de la Acción*, Buenos Aires: Pleamar.

voluntad sobre el contrario. Bajo esta premisa nuestra libertad de acción nos conduce a nuestra capacidad de iniciativa, de acuerdo con nuestros medios disponibles; pero esto puede ser afectado directamente por condicionantes tales como las acciones del enemigo que limitan nuestras capacidades, los condicionamientos políticos impuestos por el derecho internacional y las políticas del Estado. Además de las restricciones morales que pueden actuar como limitantes, como fue el caso de la guerra de Vietnam, cuando la población estadounidense se negó a continuar con la guerra.

En cuanto al teatro de operaciones, a nivel táctico encontramos las fricciones cuyas limitantes más comunes son las condiciones geográficas y meteorológicas, las limitantes logísticas, las limitaciones en el adiestramiento y las limitaciones tecnológicas. Curiosamente estas fricciones estuvieron presentes en el caso de la Guerra de las Malvinas.

Finalmente, todas las variables se dan cita en el combate donde se produce la colisión de fuerzas y voluntades mediante acciones ofensivas o defensivas a fin de afectar el centro de gravedad del contrario, que es su punto de equilibrio, que cuando se altera de tal forma se traduce en la derrota o la victoria de alguno de los adversarios.⁷ Como es posible apreciar, detrás de cada concepción de la estrategia subyace una cultura, valores y, por tanto, una concepción del mundo y de la vida.

Valoración de la Guerra Total

El paso a la guerra comenzó en la segunda de las ocho semanas que duró el conflicto y la propia Margaret Thatcher narra cómo el lunes 5 de abril salieron del puerto de Portsmouth dos portaviones y dos días después se les unió una flota de once destructores y fragatas y tres submarinos. A los que se sumó el buque de asalto *HMS Fearless* que fue esencial en el desembarco y numerosos auxiliares navales. Además, todo tipo de buques mercantes fueron requisados para prestar sus servicios. Originalmente, fueron asignados tres mil hombres destinados a la operación: la tercera brigada de *Royal Marines*; el tercer batallón del regimiento de paracaidistas y una unidad de defensa aérea. Era una tarea que requería una operación logística de enormes dimensiones, tanto en el Reino Unido como en el mar. Al final, se habían enviado más de 100 naves en las que se transportó a 25.000 hombres.⁸ La suerte estaba echada, iban por el aniquilamiento.

Es ahí donde se mezcla la tradicional soberbia inglesa que acude a responder desproporcionadamente a un escenario de guerra y a partir de ahí no se apre-

7 Alonso, Delamer, Frischknecht, Lanzarini y Moya (1998). *Estrategia, teoría y práctica*, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, págs. 128 a 135.

8 Thatcher, M. (1994), pág. 187.

cia una estimación de pérdida. La primera descansa en la gran estrategia que representa según Liddell Hart la proyección de los acontecimientos al concluir la guerra.⁹ En este sentido ¿qué ha hecho el Reino Unido por esa lejana región ubicada a 8.000 millas de sus costas?; ¿qué proyecto ambiental tiene frente al calentamiento global cuando los deshielos inundan las costas del mundo y en particular a estas islas?; ¿qué tipo de actividades productivas puede desarrollar en una región tan agreste con un invierno de 6 meses, y unos días limitados de sol?

Desde el punto de vista militar lo verdaderamente sorprendente es la respuesta argentina en particular de su aviación que con verdadera chatarra y con un misil *Exocet MM.40* de origen francés, pudieron hundir buques de enorme valor y tecnología avanzada. ¿Bajo qué condiciones de intuición pudieron las naves argentinas localizar objetivos y enfrentarlos produciendo grandes daños que seguro no estimaron los ingleses al planear el desembarco?

Y en cuanto a la pérdida de hombres bajo el manto protector de tal tecnología, me parece demasiado. Finalmente, en las tres armas podemos decir que, de acuerdo con especialistas, la marina de guerra fue torpedeada en el mundo, pues muchos destructores, fragatas y portaviones se mostraron inviables en los astilleros y hubo rediseños.

Mientras la aviación de guerra argentina se encontraba bloqueada satelitalmente por los Estados Unidos, el Reino Unido produjo serios descalabros y las fuerzas de tierra se defendieron en medio de condiciones de inferioridad de recursos, más no de valor. Por tanto, lo único que puedo expresar es que las fuerzas armadas de Argentina no traicionaron a la Nación y, por tanto, es injusto el trato que les que quiere dar al no separar los excesos de la Junta Militar con su comportamiento a favor de la Nación, por lo que no se justifica que los gobiernos civiles hayan hundido a las fuerzas armadas en aras de su legitimidad.

Queda pendiente la mayor contribución de la Guerra de las Malvinas y es que ahí se fraguó la transformación de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, pues desde el Pentágono se valoraron los errores de los bandos, se concretó que por importante que fuera la movilización de recursos, no garantizaba la derrota inminente del contrario, sin antes haber recibido una fuerte resistencia y ataque. Por lo que en un principio se planteó introducir estos cambios a partir de la organización, tecnología, energía, estrategia y comunicaciones.

En este sentido, se pensó que los cambios podrían comenzar con el sector más desarrollado que era la *US Air Force* pero las resistencias fueron demasiadas.

9 Liddell Hart, B. (1973) *Estrategia de Aproximación Indirecta. Las guerras decisivas de la historia*, Buenos Aires: Editorial Rioplatense.

Después se pensó en el *US Army*, pero tenía severas limitantes por la cantidad de elementos en sus filas y, finalmente, se encontró en la *US Navy* la menor resistencia al cambio y la mayor disponibilidad hacia la innovación. Todo lo anterior haría que al aventajar la *US Navy* le siguieran sus pares de tierra y aire, unidas a las fuerzas de asalto del *US Marine Corps* y coordinadas satelitalmente desde el espacio mediante la información de inteligencia; situación que pudo apreciarse hasta 1991 con la operación tormenta del Desierto en Irak.¹⁰

Un último factor que es necesario valorar es el resultado de la guerra en una visión de Gran Estrategia y que podemos reconocer a casi 40 años del conflicto. En primer término, para el Reino Unido cabe preguntarse qué le representó la victoria sobre la Argentina cuando las Malvinas permanecen aún con los restos de la guerra sin ser levantados: ahí están los restos de helicópteros, de aviones, de cañones y de armas hoy convertidas en chatarra. Su población hoy en día es de migrantes temporales procedentes de Chile y el Perú, cuyas condiciones son deplorables, por la ausencia de servicios, oportunidades y expectativas.

A su vez ¿qué tanto ha avanzado en su intencionalidad con respecto a la zona Antártica en disputa?, ¿seguiría siendo el punto central para asegurar una presencia en una posición vital del planeta? Pero, sobre todo, ¿cuál es el costo económico de mantener esa posición a 8.000 millas de su territorio? En estos ángulos la veo como perdedora.

En cuanto a la Argentina, la derrota la volvió contra sus fuerzas armadas y no se deslindó entre el papel y la responsabilidad de los mandos y sus soldados, marinos, aviadores y conscriptos, donde muchos dieron sus vidas en aras de algo más que un sueño. Separemos pues el pasado y el presente, distinguiendo errores de aciertos, de crímenes de *lesa humanidad* contra civiles, frente a héroes militares como condición de recuperar sus fuerzas morales. A fin de cuentas, el 4 de noviembre de 1982 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 37/9, lo que constituyó una victoria diplomática para la Argentina. La Resolución pedía al gobierno británico reanudar las negociaciones para obtener una solución pacífica del conflicto. En mi concepto y pese a la negativa del Reino Unido a entrar en discusión, es por donde hay que insistir, pues las Malvinas son y seguirían siendo argentinas, junto con su territorio austral.

10 Williams, A. M. (1989). "Troubled Waters, Navies Aggressive, War Strategic"; *Technology Review*, MIT, January, vol. 92, No 1, págs. 54 – 63.

ANEXOS

TABLA 1 - INFORMACIÓN SOBRE LA GEOGRAFÍA FÍSICA DE LAS ISLAS MALVINAS

<i>Clima</i>	El clima térmico de las Islas Malvinas en general pareciera mostrar una pequeña tendencia a mayores temperaturas. La media diaria máxima de enero en Monte Agradable para los años 1991-2011 promedian 16,5 grados Celsius (61,7 °F) comparada con su promedio de 1961-1990 de 14,1 grados Celsius (57,4 °F).
<i>Nubosidad, luz directa y huso horario</i>	Debido a la alta nubosidad, el número promedio de horas en verano con la luz directa del sol es de solo 6 o 7,5 horas. El promedio en invierno es de solo 2 o 3. En 2011 el gobierno británico anunció el uso permanente del horario de verano.
<i>Vientos y vendavales</i>	Los fuertes vendavales son frecuentes, especialmente durante el invierno donde la velocidad media del viento en Puerto Argentino es de 16 nudos.
<i>Precipitación pluvial</i>	Las precipitaciones se mantienen casi constante durante todo el año, aunque son bajas debido a la ubicación de las islas, al este de América del Sur. Debido a los vientos del oeste y el efecto protector de la cordillera de los Andes, el lado occidental del archipiélago es mucho más seco que el lado oriental, y las elevaciones son mucho más húmedas en sus laderas orientales que en las laderas occidentales. Puerto Argentino y Puerto Mitre reciben cerca de 630 mm de lluvia cada año, a diferencia de las islas como Remolinos que solo recibe 430 mm anuales; por lo que la precipitación promedio para el archipiélago es de alrededor de 573,6 mm.
<i>Cambio climático</i>	La temperatura del mar fluctúa sus valores con grandes diferencias en todo el archipiélago, y ha aumentado de manera constante desde 1960. Los datos sugieren que la precipitación aumentó entre 1910 y 1940, disminuyó hasta 1995, y luego comenzó a aumentar de nuevo. Se prevé que las tormentas también aumenten en frecuencia e intensidad.

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2 - BALANCE DE FUERZAS: EJÉRCITO

Equipamiento militar	Argentina	Reino Unido
Tanques y carros de combate	TAM medium tank AMX- 13 light tank Kurassier tank destroyer Panhard AML IFVs TAM & AMX IFVs M113 & MOWAG Granadier APCs	Challenger & Chieftain MBTs Scorpion & Scimitar light tanks Warrior & FV 432 IFVs Saxon AC
Antitanques	90mm M67 RCL SS-11; SS-12; Cobra & Mathogo ATG	94 mm LAW 80 MILAN & Swinfire ATGWs
Artillería	105 mm M56 & M101 Hs 155 mm M2 & MM L33 Hs 155 mm F3 SPH 105 mm SLAM Pampero MRL 127 mm SAPBA -1 MRL	105mm Light gun 155mm FH-70 105mm Abbot & 175mm M107 SPHs 155mm M109 & 203mm M110 SPHs 227mm MLRS
Armas de Defensa Antiaérea	20 mm Rheinmetall Rh 202 35 mm Oerlikon K63 & 40mm Bofors L/60 AAGs Tigercat Roland & Blowpipe SAMs	35mm Oerlikon GDF-002 SPAAG Blowpipe, Javelin, & Rapier SAMs
Helicópteros	Agusta A.109 Bell 47, & UH IH Iroquis Aerospatiale SA315; Alouette II SA,303 & SA.332B Boeing-Vertol CH-47 Chinook	Westland Lynx Westland Gazelle Westland Scout
Balance de Fuerza por Unidades	Hombres.- 40.000 Tanque.- 475 Carros de combate - 800 Artillería.- 400	Efectivos.- 153.000 Tanques.- 1400 Carros de combate.- 5200 Artillería.- 700
<i>Pérdidas en Malvinas</i>	649 bajas	255 bajas 3 civiles.

Fuente: Westhorp, C. (1991), *The World's Armies*, London: Salamander Books, págs. 23-24 y 106- 108..

TABLA 3 - BALANCE DE FUERZAS: PODER AÉREO

Tipo de avión y materiales de equipamiento	Argentina	Reino Unido
Caza	Mc Donnell Douglas Bae Canberra B62	BA Harrier GR.7
Reconocimiento y vigilancia	Lear Jet 36A FMA IA 50 Guaraní	Panavia Tornado SEPECAT Jaguar
Reconocimiento marítimo /ASW	No existe	SBe Buccaneer S2 A/B
Transporte	Lockheed C- 130H/L-100-30 Hercules FMA IA 50 Guarani Fokker F27 Fokker F28 Boeing 707.320B/C Boeing Canada Twin Otter 200 Boeing – Vertol CH-47C Chinook Bell UH- IH Iroquois Bell 212 Sikorsky S- 61 R	Lockheed C-I/IP/3/3P Hercules Bae VC, 125, Andover Boeing – Vertol HC-47 Chinook Westland Puma Westland Wessex
Tanque	Lockheed KC-130H Hércules	Lockheed TRISTAR Lockheed Hércules CJK
Comunicaciones y enlaces	Piper PA /34 Seneca Piper PA /28 Arrow Dakota Cessna 320 Cessna 150 Cessna 182 Hughes 369 McDonnell Douglas 500D/E	Se sustituye por satélite
Sanitarios	Swearingen Merlin IVA	No reportado
Calibración radar	LearJet 36 ^a Rockwell Aero Commandeer 560	BAe ANDOVER
Entrenamiento	Beech T34A Mentor Dassault Breguet Mirage IIIB J/DA	BAE Westland

Calibración radar	LearJet 36 ^a Rockwell Aero Commandeer 560	BAe ANDOVER
Entrenamiento	Beech T34A Mentor Dassault Breguet Mirage IIIB J/DA	BAE Westland
Intercepción	Dassault- Breguet Mirage IIICJ/ III EA/SP IAI Dagger A	Panavia Tornado SEPECAT Jaguar
Ataque marítimo	No existe	SBe Buccaneer S2AB
VIP/VVIP Transporte	No existe	Westland BAe
ECM Provisión	No existe	Bae Canberra
Balance de medios	Aviones de combate.- 135 Aviones de transporte.- 38 Bombarderos.- ninguno Helicópteros.- 40	Aviones de combate.- 450 Aviones de transporte.- 120 Bombarderos.- 200 Helicópteros.- 100
Pérdidas en la guerra (incluyendo helicópteros)	47 unidades	34 unidades

Fuente: Peacock, L. (1991), *The World Air Forces*, London: Salamander Books, págs. 26-27 y 92-95.

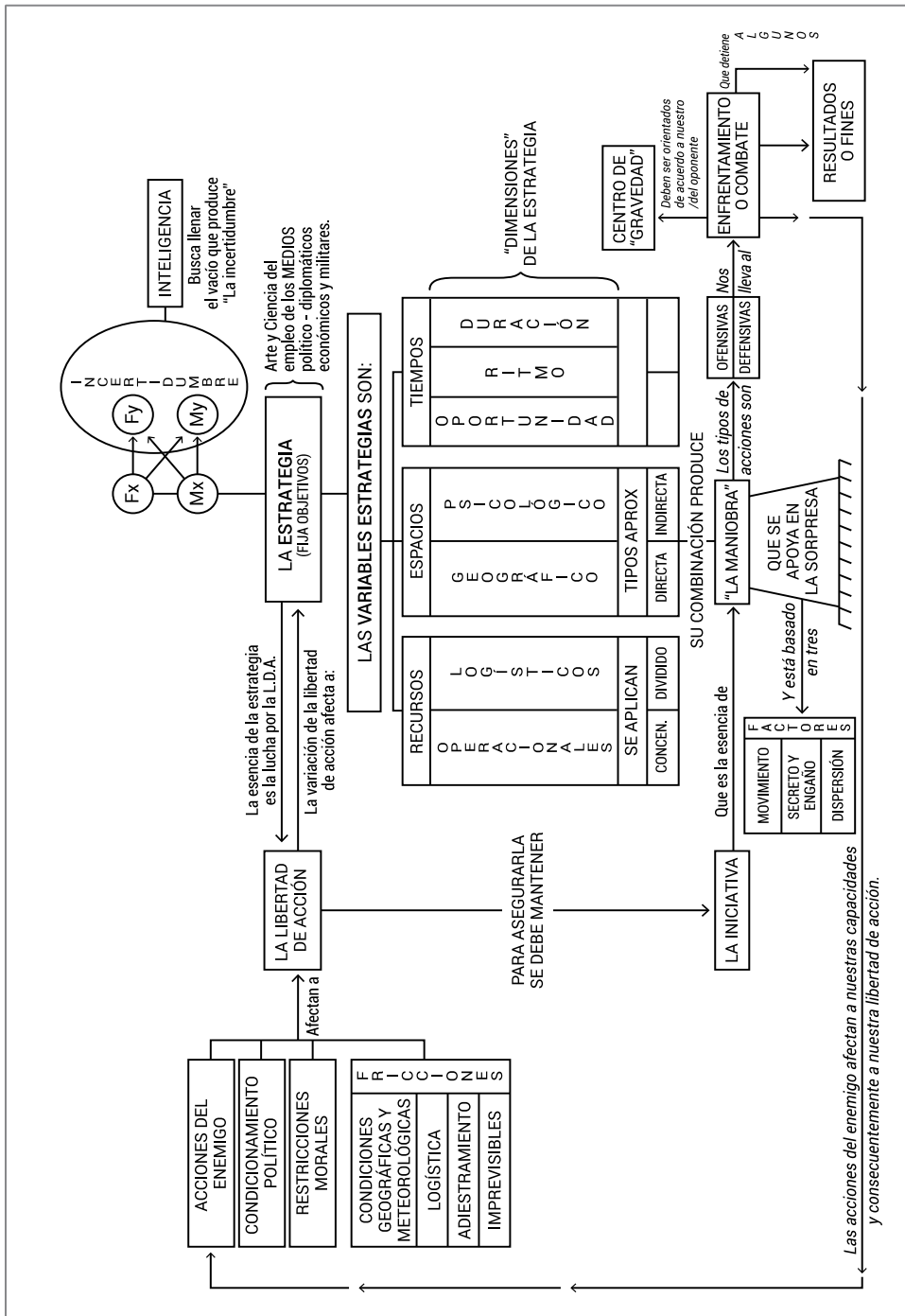
TABLA 4 - BALANCE DE FUERZAS: PODER NAVAL

Tipo de Navío y material de equipamiento	Argentina	Reino Unido
Portaaviones	25 de Mayo, British Colossus Class	Invincible Class Hermes (pesado)
Submarinos	Santa Cruz German TR 1700 Class. Salta German Type 209 Class Santa Fe *Guppy Class	Oberon class Valiant class Swiftsure class Trafalgar class Nuclear HMS Conqueror S48
Destruyores	Hércules (British Sheffield) Class *ARA C4 Gral. Belgrano *ARA B8 Isla de los Estados Almirante Brown (German MECO 360 H2) class	Bristol Type 82 class Manchester Type 42 C class Sheffield Type 42 class *HMS D 80 Sheffield

Fragatas	ESPORA (German MECO 140 A16) Class. Drummond (French Type A-69 Class	Amazon Type 21 class Boxer Type 22 Batch Two class Broadsworth Type 22 Batch one class Cornwall Type 22 Batch three class Duke Type 23 class Leander class *3 fragatas inglesas
Patrulleros	German TNC45 Class Israelí Dabur Class	Castle Class Island Class Peacock class
Anfibios	Cabo San Antonio (US De Soto) Class	Intrepid class Sir Bedivere class Sir Galahad class *portacontenedor
Barreminas	Ninguna	Hunt class River class Sandown class Ton Class
Aviación naval	Aeroespatale SA 316/319 Alouette III Dassault Súper Etendart Douglas A-40 Skyhawk Grumman S-2E Tracker Kaman SH -2F Seasprite Sikorsky SH- 3D/ H Sea King	Agusta Westland EH.101 Merlin Bae Sea Harrier FRS 1/2 Westland Gazelle AH.Mkl Westland AH.Mkl & HAS 3 Westland Sea King AEW.2 HAS.2 HC.4 HASS & HAS.6
Infantería de marina	10 batallones	Una brigada de tres batallones Tres escuadrones de la sección especial de botes Dos escuadrones de asalto
Balace de Fuerza por unidades	Hombres.- 24.000 Fragatas.- 7 Submarinos.- 5 Fast Attack Aircraft.- 5	Hombres.- 64.000 Fragatas.- 35 Submarinos.- 26 Fast Attack Aircraft.- 33
Pérdidas en Malvinas	6 Navíos	8 Navíos

Fuente: Miller, D. (1992) *The World's Navies*, London: Salamander Books, págs. 29-31 y 112-116. (*Hundidos en la guerra).

ANEXO 5 - EL TECLADO ESTRATÉGICO



Fuente: Alonso, Delamer, Frischknecht, Lanzarini y Moya (1998). Estrategia, teoría y práctica, Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, pág. 128.

CAPÍTULO XI

Consideraciones estratégico-militares de la Guerra de Malvinas

Luis Garfias Magaña
(México)

*A los soldados argentinos y británicos
muertos en el cumplimiento de su deber.*

A principio de la década de 1980, hubo una pequeña guerra en el Atlántico Sur, por las Islas Malvinas. Argentina recuperó y ocupó el archipiélago malvinense el 2 de abril de 1982.¹ El Reino Unido no aceptó por ningún motivo la ocupación y procede a enviar una fuerza de tareas (*task force*) para recuperarla.

Cabe destacar que dicha área del Atlántico Sur tiene una importancia histórica militar. En la Primera Guerra Mundial, se libró en dicha zona la Batalla de las Malvinas, cuando una flota británica al mando del Almirante Sturdee derrotó a una pequeña flota alemana al mando del Almirante Graf von Spee, esto ocurrió el 8 de diciembre de 1914. Los alemanes fueron derrotados y el Almirante von Spee murió a bordo de su buque, el Scharnhorst. 24 años después, el acorazado de bolsillo Graf von Spee, que combatía en el Atlántico Sur, tuvo un encuentro con barcos de guerra ingleses y sufrió daños por los cuales se refugió en el Río de la Plata, en Montevideo. Al no poder salir y presentar batalla, el comandante, capitán Hans Langsdorff, ordenó su hundimiento y posteriormente él y su tripulación fueron internados en Argentina, Langsdorff, se suicidó en su hotel en Buenos Aires. Como podemos ver, esa área del Atlántico Sur y las Malvinas tienen historia en las dos guerras mundiales.²

Volvamos ahora al problema de las Islas Malvinas. La ocupación de las islas fue ordenada por el general Leopoldo Fortunato Galtieri, presidente *de facto* de la República y jefe de la penúltima Junta Militar. La situación política que reinaba

¹ Dicho sea de paso, fecha histórica en México, cuando el General Porfirio Díaz derrotó al General Noriega en Puebla, durante la guerra contra el Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo.

² Hernández, P. J. y Chitarroni, H. (1982) *Malvinas: clave geopolítica*, Buenos Aires: Ediciones Castañeda.

en la Argentina, era de una gran crisis política, el pueblo argentino ya no deseaba la permanencia de las Juntas Militares que, desde 1976 gobernaban el país, y las manifestaciones populares en contra del gobierno *de facto* eran constantes y muy numerosas, por lo cual Galtieri pensó que con la ocupación de las Malvinas el pueblo argentino dejaría paz a su gobierno.

1. Antecedentes históricos

Veamos ahora lo que eran las Islas Malvinas o *Falkland* como la denominan los británicos.

Las Malvinas propiamente dichas están constituidas por: la gran Malvina, la isla Soledad y la llamada Península de Lafonia, más al sur se encuentran ubicadas las Islas Georgias y Sandwich del Sur, islas inhóspitas, deshabitadas y con un clima ártico.

El primero, al parecer, en poner el pie en las Malvinas fue el capitán John Strong en 1690 que viajaba a Chile y fue desviado por una tormenta y así arribó a las Malvinas y él fue quien las bautizó con el nombre de *Falkland*, por el Primer Lord del Almirantazgo *Lord Falkland*, para posteriormente continuar su travesía.

Años después, Lord Anson justificaba la posesión de las islas “como refugio y base de aprovisionamiento para los barcos británicos que dieran la vuelta por el Cabo de Hornos”.

Más tarde, llegó el marino francés Bougainville quien en nombre de Luis XV ocupó las islas, a las describió como: “una región sin recursos para dar de comer a sus habitantes...una uniformidad melancólica lúgubre por doquier”; sin embargo, establecieron un pequeño puerto Luis con una reducida guarnición.

Los ingleses volvieron en 1763, al mando del comodoro John Byron e izaron la bandera inglesa en la Gran Malvina, desconociendo el fuerte francés. En 1766, el capitán John McBride, recibió la orden de consolidar el puerto británico y al regresar encontró a la guarnición francesa compuesta por más de 200 hombres. Hubo algunas tratativas con España y, finalmente, las islas pasaron a poder de España, que quedó bajo el control del capitán general de Buenos Aires. El capellán Sebastián Villanueva, decía: “habito este miserable desierto sufriendo todo por amor de Dios”. En la misma tónica, un oficial inglés afirmaba: “es el lugar más detestable donde he estado en mi vida”. Esto nos da una idea de lo que eran las Islas Malvinas. Siguieron problemas con España, que finalmente quedó en posesión de las islas.

En 1810, con motivo de la actividad independentista de las colonias españolas en América, las autoridades españolas decidieron evacuar a la población

española de Puerto Soledad (más tarde denominada *Port Stanley*) y las islas se convirtieron en refugio de balleneros y cazadores de focas.

Finalmente, en 1820, las autoridades argentinas de las Provincias Unidas del Río de la Plata reivindicaron las islas, aunque durante varios años existieron discrepancias entre las autoridades argentinas y los británicos.³

Años después ocurrió un serio problema, cuando un barco norteamericano, el “Lexington”, al mando del capitán Silas Duncan, atacó a la guarnición argentina. Posteriormente, los británicos regresaron a las islas, las ocuparon y permanecen ahí, estableciéndose una población de origen inglés y así permanecieron hasta que ocurrió la guerra por la posesión de las islas por parte de Argentina. En 1982, Francis Pym, titular de la *Foreign Office* del Reino Unido dijo: “El Gobierno de su majestad no tiene ni ha tenido nunca duda alguna acerca de su título sobre las islas”.

2. Operación Rosario y estallido de hostilidades

En este marco, el gobierno argentino –presidido por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri– ordenó la recuperación de las Islas Malvinas, dando origen a la guerra del mismo nombre.

El día 1° de abril de 1982, partió de Argentina una flota constituida por: el portaaviones ARA 25 de Mayo, los destructores ARA Santísima Trinidad y ARA Hércules (ambos de fabricación británica) y los destructores ARA Antrim y ARA Comodoro (de fabricación norteamericana), el transporte de ataque ARA Cabo San Antonio y buques de apoyo, todos transportando tropas argentinas. La guarnición británica de las islas era de tan solo 70 infantes de marina (*Royal Marines*), a las órdenes de un oficial con la jerarquía de mayor; en Gran Bretaña ya se tenía conocimiento de que algo iba a suceder, pero debido a la enorme distancia era muy difícil llevar refuerzos, así como abastecimientos de cualquier clase.

En esos años, en el Almirantazgo inglés existía una gran discusión sobre los portaaviones, puesto que se decía que habían dejado de ser el barco más importante de las flotas. Ya desde 1966, Denis Healey, a la sazón ministro de la Defensa, había tomado la iniciativa de dar de baja a los portaaviones.

En el campo diplomático, aparecieron discrepancias y problemas con Argentina por las Malvinas: Lord Caradon, representante británico en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) afirmó “Los intereses de esos habitantes supremos”, refiriéndose a los habitantes de las Malvinas, una representación de los

3 Lanata, J. (2003). *Los Argentinos*, Tomo 2, Buenos Aires: Ediciones B. Grupo Z

habitantes de las Malvinas había afirmado: “que bajo toda circunstancia desea continuar como dependencia británica”, quienes estaban protegidos por los términos del artículo 74 de la Carta de la ONU, esto se ocasionó por la decisión argentina de apelar al Comité de los 24 para reclamar a las islas.

En diciembre de 1965, la Asamblea General de la ONU aprobó una Resolución que instaba a Argentina y Gran Bretaña a “proceder sin demora a negociaciones con objeto de hallar una solución pacífica al problema”. Se inició una serie de discusiones para encontrar arreglos, por el lado argentino el ministro de relaciones exteriores era Nicanor Costa Méndez, quien buscaba una solución pacífica al diferendo. En septiembre de 1966 un grupo armado de peronistas a bordo de un avión Dakota descendieron en *Port Stanley* y tuvieron problemas con las autoridades británicas, la operación fracasó y el avión y sus tripulantes fueron regresados a la Argentina.

Y así pasaron los meses, tratando de encontrar una solución pacífica y diplomática, pero la realidad era que, en Argentina, la Junta Militar encabezada por Galtieri había tomado la decisión de ocupar las Malvinas por la fuerza, tratando así de evitar la caída del gobierno *de facto*. El periódico La Prensa lo había publicado así: “lo único que puede salvar a este gobierno es la guerra”.

Las discusiones diplomáticas habían tratado de involucrar a los Estados Unidos, teniendo en cuenta que era posiblemente el país más poderoso y que está enclavado en América, Además que el secretario de Estado de entonces era un general, Alexander Haig, y que se creyó pudiera ejercer una influencia definitiva sobre el general Galtieri que había estado hacía poco tiempo en Washington. Todo resultó inútil, Galtieri y especialmente el almirante Jorge Anaya, comandante de la armada argentina habían tomado la decisión final: la toma y ocupación de las Islas Malvinas.

En el Reino Unido, sobre todo en las oficinas del Ministerio de la Defensa, se ponían de manifiesto los gigantescos problemas logísticos que una guerra de esa naturaleza representaba, ya que había una distancia de más de 13.000 kilómetros entre el Reino Unido y las Islas Malvinas en el Océano Atlántico. Sin embargo, el Primer Lord del Almirantazgo –el almirante Sir Henry Leach– estaba convencido que la operación era posible y que el Reino Unido no podía permitirse una humillación militar de un país como Argentina, lo cual coincidió con el pensamiento de la primera ministra Margaret Thatcher, líder de gran carácter. En las reuniones que sostuvieron, el almirante Leach afirmó que la organización de una fuerza de tareas era una operación “eminentemente naval” y que él la podía organizar.

En los últimos días de marzo de 1982, el brigadier general Julian Thompson, comandante de la Real Cuerpo de Infantería de Marina (*Royal Marines*) recibió la orden de prepararse para entrar en acción. Dicho cuerpo estaba organizado en tres Unidades Operativas (Brigadas): el Comando 42, que estaba de licencia después de maniobras en Noruega; el Comando 40, que estaba de maniobras en el noroeste de Inglaterra; y, el Comando 45, que se encontraba en su base en Escocia. El general ordenó de inmediato la concentración de sus tres comandos. También se efectuó una reunión de los comandantes de ingeniería de marina, presidida por su comandante, Sir Stuart Pringle, y se discutió el principal problema: reforzar la guarnición; no se podían efectuar vuelos directos por la enorme lejanía, tenían que hacer una escala en la isla de Ascensión que era una base norteamericana. El tiempo apremiaba, el servicio de inteligencia británico –uno de los mejores del mundo– se había informado que una considerable flota argentina se aproximaba a las Islas Malvinas.

Mientras tanto, se hacían importantes esfuerzos con Washington, el embajador Shlaudeman buscó infructuosamente una conversación con el ministro de relaciones exteriores argentino, Nicanor Costa Méndez y con el presidente Galtieri. En los Estados Unidos, el secretario de Estado Haig trataba con el presidente Reagan de convencer a Galtieri de una solución pacífica: hablaron por teléfono por espacio de una hora, Reagan le dijo a Galtieri que el Reino Unido no iba a permitir invasión alguna y que los Estados Unidos no iban a admitir un conflicto armado entre países amigos, que Argentina se convertiría en agresora y que se acabaría la amistad con la Unión Americana. Incluso, ofreció la intervención del entonces vicepresidente George Bush; lo que resultó infructuoso, ya que el gobierno argentino se negó a todo. El presidente Galtieri habló con el almirante Anaya de todo esto, pero este replicó que ya era demasiado tarde para rectificaciones, que sus buques ya estaban frente a las Malvinas.

A primeras horas del viernes 1° de abril, mientras la flota argentina estaba ya presente frente a la isla Soledad, en el Reino Unido se enviaba una orden al almirante Sandy Woodward: “Consolidar su fuerza de Tareas y dirigirse hacia el sur”. La batalla por las Malvinas estalló en las primeras horas del 2 de abril.⁴

El gobernador inglés Rex Hunt, había sido informado que se aproximaba una poderosa fuerza argentina. La defensa de que disponía eran dos pequeñas fuerzas de infantería de marina (*Royal Marines*), el mayor Mike Norman con 40 efectivos más la fuerza también muy pequeña bajo el comando del mayor

4 Hastings M. y Jenkins S. (1984) *La batalla por las Malvinas*, Buenos Aires: Emecé.

Gary Noot, exceptuando 12 hombres que embarcados en el HMS Endurance que navegaban hacia las Islas Georgias. El gobernador Hunt se reunió con los comandantes, con objeto de tomar las disposiciones necesarias para la defensa, con tan exiguos elementos. Se colocó alambre de púas en la costa, se protegió la pista de aterrizaje y se convocó a la fuerza de defensa territorial compuesta por 125 hombres, elementos con muy poca instrucción militar. El gobernador Hunt, informó a sus colaboradores: “existen crecientes pruebas de que las fuerzas armadas argentinas preparan la invasión de las Malvinas”. Hunt ordenó que la pequeña emisora de Radio se mantuviera en el aire y que la población civil (1.800 personas) no saliera a la calle.

La pequeña fuerza de los Royal Marines se desplegó para la defensa. Los mayores Hunt y Norman, eran conscientes de que todo esto no era más que un gesto símbolo puesto que era imposible una defensa eficaz.

Las tropas argentinas desembarcaron el 2 de abril a las cuatro y media de la mañana en Caleta Mullet y a las 06:00 horas estaban en Arroyo Hondo. Se produjo un ataque en gran escala por parte de los argentinos contra la pequeña fuerza británica ya desplegada. Las tropas argentinas asaltaron la Casa de Gobierno para capturar al gobernador Hunt, donde murió en acción el capitán de corbeta de infantería de marina Pedro Edgardo Giachino; mientras tanto, la principal fuerza argentina había desembarcado en *Puerto Stanley* a las ocho de la mañana.

A las ocho y media de la mañana, el gobernador Hunt, comprendió que era inútil seguir resistiendo y se preparó para rendirse. Los ingleses no habían tenido bajas. Los argentinos ocuparon las estaciones de telégrafo y de radio, por lo que los británicos no pudieron comunicarse con Londres.⁵

Mientras esto sucedía, el gobierno británico había movilizado importantes capacidades de su flota naval. El 29 de marzo, el HMS Spartan, submarino nuclear que se encontraba de maniobras en el ejercicio *spring train* en el área de Gibraltar, recibió órdenes de dirigirse al Atlántico Sur; el día 1/0 de abril otro submarino nuclear el HMS Splendid, recibió la misma orden, zarpando de su base en Fastlane, Escocia; y el día 4 de la misma base partía con rumbo al Atlántico Sur el tercer submarino nuclear, el HMS Conqueror.

Asimismo, habían sido alertados desde el día 1° de abril el almirante Sir John Fieldhouse, comandante de la Flota, el contraalmirante Sir John Woodward, comandante de la 1. ° flotilla de la Armada Real (*Royal Navy*), que se encontraba en Gibraltar, el general de división Jeremy Moore, el general de brigada Julian

5 Ruíz Moreno, I. J. (1986) *Comandos en acción*, Buenos Aires: Emecé.

Thompson, comandante de la 3/a Brigada de Comandos Marinos y el teniente general Sir John Curtiss de la Real Fuerza Aérea (*Royal Air Force*).

El mismo día, 2 de abril, partían hacia la base naval de la isla de Ascensión, los destructores HMS Antrim, HMS Glamorgan y HMS Sheffield y las fragatas HMS Plymouth, HMS Alacrity, HMS Broadsword, HMS Yarmouth y HMS Brilliant, así como un gran número de buques de la Flota Auxiliar, al mando del contraalmirante Sir John Woodward, a los que se sumaron un grupo de aviones Hércules C-130, que llevaban equipo electrónico; todos con destino a la base de la isla de Ascensión.

El domingo 4 de abril, la Reina Isabel II autorizó la requisa de barcos de la marina mercante inglesa que fueran necesarios para participar en las operaciones.

El 5 de abril, partían del puerto de Portsmouth los portaaviones, HMS Hermes y HMS Invincible, el primero llevaba 12 aviones Sea King y 9 Sea Harriers y el segundo 15 y nueve respectivamente; también iba un buque de Asalto, el HMS Fearless con el Cuartel General de la 3/a Brigada y 8 Sea Harriers en su bodega. En los días siguientes zarparon un número importante de barcos que transportaban diferente tipo de abastecimientos y material. También iba el transporte civil “Canberra” de 45.000 toneladas, que transportaba a la 3/a Brigada de Paracaidistas y a las Brigadas de Comandos 40 y 42, a los que se sumaron el ferry Norland con el 2/0 Batallón de Paracaidistas, el buque de asalto HMS Intrepid, cuatro buques de apoyo logístico, el HMS Sir Gallahad, el HMS Sir Geraint, el HMS Sir Lancelot, y HMS Sir Percival, que transportaban además cuatro baterías de cañones de 105 mm, a la Compañía de Plana Mayor y Servicios de la Brigada 42, una batería de misiles SAM Rapier, el barco “Stromness” con una compañía de la 45 Brigada, el buque mercante “Elk” con 8 vehículos de reconocimiento FV-101 (4 Scimitar y 4 Scorpion) y un Samson, más los buques mercantes “Europic Ferry”, y “Resource” con abastecimientos.

El 7 de abril, el Gobierno británico, declaró que a partir de las 04:00 horas del día 12 de abril las aguas comprendidas en un radio de acción de 200 millas náuticas alrededor de las Malvinas serían consideradas “zona de exclusión”. Pocos días después zarpó el buque hospital HMS Uganda de 17.000 toneladas, los buques hidrográficos HMS Herald, HMS Hydra y HMS Hecla, acondicionados para el transporte de heridos, el buque portacontenedor Atlantic Conveyor de 15.000 toneladas que transportaba 4 helicópteros Chinook y 4 Wessex, el barco Causeway que llevaba 15 helicópteros Chinook y Wessex, y el buque portahelicópteros Engadine con 10 más. Adicionalmente, se unieron a la fuerza de tareas unos 20 buque-tanques petroleros.

Igualmente, un grupo numeroso de diversos buques transportaban materiales y abastecimientos. Posteriormente, llegaron al teatro de operaciones los destructores HMS Coventry y HMS Glasgow, así como las fragatas HMS Antelope, HMS Battaxe y HMS Arrow. De esta manera, se logra integrar una impresionante flota (Ver; Anexos).

Todo esto demuestra la enorme capacidad organizativa de las fuerzas armadas británicas. El comandante de esta fuerza de tareas (*task force*), era el contraalmirante Sir Sandy Woodward, y toda esta operación recibió el nombre clave de “Corporate”, que incluía la recuperación de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

En cuanto a las fuerzas armadas argentinas que iban a operar en las Islas Malvinas, las mismas totalizaban aproximadamente 12.500 hombres desplegados en las islas (Ver; Anexos).

3. Desarrollo de las operaciones de combate

Volvamos ahora a las operaciones. Un avión de reconocimiento argentino observó que de la principal fuerza británica se desprendían unos barcos hacia la isla San Pedro, la principal de las Islas Georgias. Cuatro días después los británicos ocupaban Grytviken, capital de las Islas Georgias. Estas islas están muy alejadas a 2.160 kilómetros del continente americano y a 1.475 kilómetros de las Islas Malvinas.

Las tropas británicas encargadas de la operación en las Islas Georgias del Sur, iban escoltadas por la fragata HMS Brilliant, el destructor HMS Antrim y la fragata HMS Plymouth, en tanto el HMS Tidespring transportaba personal, material y dos helicópteros Wessex. A dichas unidades, se les uniría el HMS Endurance, además del submarino HMS Conqueror, cuyo capitán recibió la orden de patrullar toda el área. El 21 de abril, la fuerza operativa británica en condiciones climáticas pésimas, frío intenso, mar encrespado y vientos fuertes, recibió órdenes del capitán Young, quien comprometió a una sección del *Special Air Service* cuyos efectivos fueron transportados al glaciar Fortune. Sin embargo, el primer helicóptero protagonizó un grave incidente, seguido por otro accidente igual de grave, aunque el personal no sufrió bajas y finalmente fue evacuado por un tercer helicóptero. En vista de ello, el oficial británico ordena una nueva operación: esta vez, con lanchas neumáticas, enviando a 15 comandos que logran llegar a tierra con todo éxito. En esos momentos los británicos descubrieron al Submarino ARA Santa Fe, que fue atacado con éxito por un helicóptero, que lo averió, y ya en el puerto de Grytviken, se hundió,

uniéndose su tripulación a los defensores. De inmediato el comandante británico ordenó el ataque y por medio de un bombardeo naval y el transporte de comandos, logrando cercar la posición argentina, sin ninguna baja y ocasionando muchos daños.

El comandante de la pequeña guarnición argentina, Alfredo Astiz, ordenó la rendición, que se materializó a bordo del HMS Antrim, ante el comando de Young, en lo que sería la primera de dos rendiciones argentinas que se producirían en este conflicto armado.

El 30 de abril, los Estados Unidos hicieron pública su decisión de apoyar al Reino Unido, lo que hizo que de inmediato despegaran de la isla Ascensión una escuadrilla de bombarderos estratégicos Vulcan, que bombardearon Puerto Argentino con 21 bombas de 450 kilogramos; además, varios Sea Harrier bombardearon igualmente la misma localidad con bombas de la misma entidad, haciendo lo mismo con el aeropuerto de Ganso Verde (*Goose Green*). La respuesta argentina en Puerto Argentino fue enérgica, la artillería antiaérea hizo difícil la actuación de los británicos y si bien no hubo que lamentar bajas, fue una desagradable sorpresa para los británicos.

El 1° de abril hubo un combate aéreo entre los británicos y argentinos, con éxito para los primeros; simultáneamente, un destructor y dos fragatas abrieron fuego sobre Puerto Argentino, lo que provocó la reacción de la aviación argentina, resultado averiada la fragata HMS Arrow. Un Canberra argentino fue derribado, y ese día la fuerza aérea argentina llevó a cabo 56 misiones contra la flota inglesa, logrando derribar varios helicópteros. El 2 de mayo se inició con el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, por el submarino nuclear HMS Conqueror, provocando el deceso de 324 marinos de su tripulación.

Este hundimiento hizo comprender al Alto Mando Argentino la superioridad de la *Royal Navy*, por lo que la flota argentina optó por retirarse del Atlántico Sur. Es conveniente indicar que el ARA General Belgrano era un barco antiguo que carecía de los medios modernos para oponerse a un submarino nuclear de gran potencia ofensiva como era el británico.

El 3 de mayo, los navíos argentinos sufrieron otro problema, los patrulleros argentinos ARA Comodoro Somellera y ARA Alférez Sobral –cuando estaban buscando en las aguas a sobrevivientes de los combates aéreos del día anterior– fueron sorprendidos por un helicóptero Sea King, que de inmediato reportó este descubrimiento, y en pocos minutos llegó un helicóptero Lynx, que con cuatro misiles Sea Skua, rápidamente dio cuenta de ambos buques, hundiendo al primero y averiando seriamente al segundo.

El 4 de mayo, los argentinos lograron un éxito extraordinario, al lograr tocar al destructor HMS Sheffield cuyo valor era de casi 25 millones de dólares, además causaron 20 muertos y numerosos heridos en la tripulación británica. La operación había sido realizada con un misil Exocet de fabricación francesa. El barco británico se hundió días después, ya que no pudo ser remolcado al Reino Unido. El 9 de mayo, la flota británica llevó a cabo un intenso bombardeo naval sobre la isla Soledad, con el objeto de facilitar el próximo desembarco inglés en San Carlos.

Los británicos habían obtenido información por medio de reconocimientos aéreos y de inteligencia de cómo estaba organizada la defensa argentina, lo que dio a luz que:

-Los argentinos habían concentrado sus principales unidades de defensa en los alrededores de Puerto Argentino.

-Había otros puntos defensivos, tales como Darwin y Goose Green (Isla Soledad), Fox Bay y Port Howard en la isla Gran Malvina y en la isla Borbón (*Pebble*).

-En los aeródromos de Puerto Argentino, Pradera del Ganso (*Goose Green*) e isla Borbón había doce aviones Pucará y algunos Aermacchi y Mentor T-34.

-Existía una importante defensa antiaérea en las inmediaciones de Puerto Argentino.

-Algo que fue muy importante saber era que el estrecho de San Carlos no estaba minado. Los británicos que tenían casi 150 años de haber ocupado las islas conocían muy bien el área y así podían determinar el lugar de desembarco. En consecuencia, se decidieron por la zona de San Carlos. Un grupo de comandos del SAS y SBS efectuaron reconocimientos y se encontraron con la importante noticia de que no había fuerzas argentinas en dicha zona.

Mientras tanto, la fuerza británica había zarpado de la isla Ascensión en dos grupos: el primero constituido por cinco barcos de apoyo Logístico: HMS Sir Gallahad, HMS Sir Ttristan, HMS Sir Geraint, HMS Sir Percival y HMS Sir Lancelot, y un barco de transporte con un Comando de la Brigada 45 de los Comandos reales, un buque de apoyo logístico y tres fragatas de escolta: HMS Ardent, HMS Antelope y HMS Argonaut. Adicionalmente, embarcaron al Comando Logístico de los *Royal Marines*, el 59/o Comando de Ingenieros Reales, el 29 Comando de Artillería Real, una Batería de 12/o Regimiento de Artillería y un escuadrón de "The Blues and Royals".

El segundo grupo partió el 8 de mayo, constituido por dos buques de desembarco anfibio (HMS Fearless y HMS Intrepid, en el primero iba un Estado Mayor

conjunto), el trasatlántico “Canberra” con los Comandos 40 y 42 disminuida, el 3er Batallón Paracaidista, tres buques de transporte: el Norland (2/0 Batallón Paracaidista), el Europic Ferry y el Atlantic Conveyor.

Por información del SAS, se sabía de la guarnición argentina de la isla Borbón (*Pebble*) contaba con una estación de Radar, 150 infantes de marina, 9 aviones Pucará, 4 mentor T-34 y un avión de transporte Skyvan. En la noche del 14/15 de mayo 45 comandos del SAS desembarcaron y en un rápido ataque apoyados por los cañones del destructor HMS Glamorgan, vieron coronada la clásica operación comando con la destrucción de todos los aviones e importante equipo. Con esta exitosa operación la entrada norte del Canal de San Carlos quedaba expedita.

El 19 de mayo mientras se llevaban a cabo las acciones preliminares, ocurrió un trágico accidente: un Sea King, chocó con un albatros y cayó al mar, perdiendo la vida 20 miembros del SAS y 3 oficiales de la Royal Navy.

Finalmente, llegó el 21 de mayo día D a las 01:30 hora H final para el desembarco. En la tarde del 20 de mayo, 20 buques británicos enfilaron hacia su objetivo.

Al mismo tiempo se efectuaron algunas operaciones de diversión para desorientar al enemigo. Así, varias horas antes del desembarco principal se llevó a cabo una acción contra el promontorio de Fanning Head, donde había una pequeña guarnición argentina de 2 secciones/12 Regimiento de Infantería; los argentinos no presentaron combate y se replegaron, pero se mantuvieron en observación.

El desembarco se llevó a cabo tal como estaba planificado: 16 barcos desembarcaron con personal y material del HMS Fearless y del HMS Intrepid, apoyados por helicópteros Sea King. Una vez efectuado el desembarco, el Comando 40 se dirigió a las montañas verdes al noreste de San Carlos y el 2/0 Batallón de Paracaidistas se dirigió a los montes Sussex, a fin de impedir algún avance argentino procedente de Darwin.

El segundo grupo quedó integrado por el Comando 45 y el 3.º Batallón de Paracaidistas, el primero ocupó en Ajax Bay, donde existía una planta refrigeradora y el segundo desembarcó en el Puerto de San Carlos a fin de proteger el flanco norte de la cabeza de playa. En tanto que la reserva quedó constituida por el comando 42 a bordo del Canberra.

A las 07:30 horas, las fuerzas británicas se habían establecido en la cabeza de playa y de inmediato procedieron a desembarcar provisiones, material y vehículos. Mientras esto ocurría, un helicóptero Gazelle británico fue abatido por fuego

argentino, otro helicóptero del mismo tipo que no se dio cuenta de lo sucedido fue sorprendido por el fuego enemigo y también fue derribado. Durante los días siguientes las fuerzas navales británicas tuvieron que enfrentarse a la acción demolidora de las brillantes, heroicas y eficaces fuerza aérea y fuerza aeronaval argentinas, reconocidas incluso por sus pares británicos.

El primer avión argentino en presentarse fue un Aermacchi, pilotado por el teniente de corbeta Guillermo Owen Crippa, quien atacó y dañó levemente a la fragata HMS Argonaut.

A las 09:00 horas se produjo un nuevo ataque argentino con aviones Pucará, que no tuvo mayores consecuencias. Minutos más tarde hubo otro ataque de la aviación argentina procedente de bases en el continente. La fuerza aérea argentina continuó con sus ataques hasta el 25 de mayo, produciendo importantes pérdidas a los británicos, pero también a un elevado costo propio. Como resultado de estos ataques la fragata HMS Ardent resultó hundida con un saldo de 24 muertos y 36 heridos. La fragata HMS Argonaut resultó seriamente averiada. El destructor HMS Antrim y las fragatas HMS Brilliant y HMS Broadsword también fueron ligeramente averiadas. Sin embargo, los británicos continuaron asegurando la cabeza de playa, la Batería T12/o Regimiento de Artillería Antiaérea con 12 piezas de tiro SAM Rapier demostró de inmediato su eficacia. Asimismo, el transporte Canberra abandonó las aguas donde se encontraba para estar más seguro en otra zona. Para el día 21, los británicos habían logrado desembarcar 3.000 efectivos y 1.000 toneladas de abastecimientos.

El día 22 fue aprovechado por los británicos debido a las malas condiciones meteorológicas que impidieron la actuación de la fuerza aérea argentina. Por el lado británico fueron desembarcadas dos unidades de tipo Sam Rapier, 4 baterías de cañones de 105 mm y vehículos de reconocimiento Scimitar Scorpion y el de recuperación Samson; también desembarcaron vehículos de transporte, zapadores, transmisiones y el Comando Logístico de los *Royal Marines* que incluía un Escuadrón de Sanidad, equipos quirúrgicos, ambulancias, todos los que fueron establecidos en Ajax Bay.

El día 23, la aviación argentina volvió a atacar. La fragata HMS Antelope entró en el estrecho de San Carlos para sustituir a la HMS Ardent, pero también fue alcanzada ese día por la aviación argentina, gravemente averiada se hundió al día siguiente. Ese mismo día, un buque de carga argentino fue hundido, al ser atacado por helicópteros Lynx. Esto ocasionó que el almirante inglés Woodward, decidiera que los portaaviones HMS Hermes y HMS Invincible permanecieran

lejos de la zona de combate para evitar a toda costa a la aviación enemiga que había dado muestra de su letal eficacia.

El día 24, los Skyhawks argentinos averiaron a los buques de transporte HMS Sir Galahad y HMS Sir Lancelot; sin embargo, ese día los británicos obtuvieron sendos triunfos con su artillería antiaérea Rapier: las tripulaciones establecidas en las colinas informaron haber derribado tres aviones, los bofors del HMS Fearless abatieron otros dos, y los Harriers tres aviones más.

El 25 de mayo, día de la independencia argentina, se pensó que estos actuarían ofensivamente y así fue. Pero los británicos estaban preparados y las defensas británicas respondieron eficazmente a las oleadas de aviones argentinos, dos Mirages fueron abatidos por misiles Sea-Dart, desde el HMS Coventry, después fue derribada una segunda aeronave, el sistema Rapier dio cuenta de otro y el HMS Yarmouth de otro más.

Los argentinos volvieron a atacar, esta vez con más suerte ya que hundieron al HMS Coventry, 19 hombres murieron y 283 lograron salvarse, entre ellos su capitán Hart-Dyke. Más tarde, los argentinos volvieron a atacar esta vez al Atlantic Conveyor, que fue averiado gravemente, cuatro helicópteros Chinook de gran capacidad se perdieron en dicho ataque, lo que generó un serio problema para los británicos. A pesar de todo, las pérdidas aéreas argentinas fueron un problema casi definitivo, un tercio de la flota aérea había sido destruido y se había perdido un importante número de pilotos.

La cabeza de playa inglesa, de 10 kilómetros de profundidad y quince de frente, se había consolidado, habían desembarcado 5.500 hombres y 5.000 toneladas de municiones y abastecimientos; esta base se convirtió en un excelente punto de partida. Lo que posibilitó que, poco después, desembarcara la 5/a Brigada de Infantería y se estableciera una base aérea avanzada que empezó a ser operativa para los Harrier, Sea Harrier y helicópteros a partir del 5 de junio.

Los británicos ahora estaban en condiciones de marchar hacia Puerto Argentino, pero antes debían eliminar a las tropas argentinas acantonadas en *Darwin* y *Goose Green*, ya que dichos efectivos eran una amenaza al flanco del avance británico. La citada pérdida de helicópteros creaba un problema grande de movilidad, ya que las tropas británicas tenían que desplazarse por tierra, en un terreno muy difícil e inhóspito.

Finalmente, se ordenó la marcha hacia *Goose Green*: el 27 de mayo después de una marcha de aproximación nocturna el 2/o Batallón de Paracaidistas alcanzó la posición de Camilla Creek; poco más tarde, con el apoyo del fuego naval cayó

Darwin, después la fuerza se dirigió hacia *Goose Green*, pero encontró fuerte resistencia argentina. En el ataque murió el comandante británico del 2/o Batallón de Paracaidistas teniente coronel H. Jones, quien fue sustituido por el mayor Chris Keeble; al atardecer los paracaidistas capturaron el aeródromo y al caer la tarde pusieron cerco a *Goose Green*.

Esa misma noche, el mayor Keeble, por medio de dos prisioneros argentinos, estableció contacto con el comandante argentino, y a las 09:00 del día 29 obtuvo su rendición. Los argentinos sumaban cerca de 1.000 hombres, había 17 bajas británicas y 250 argentinas. En esta ocasión se vio que la guarnición argentina estaba compuesta por conscriptos muy jóvenes, carentes de la necesaria instrucción y que se enfrentaban a soldados británicos profesionales. Se capturaron armas, equipo y napalm. El objetivo de esta batalla fue evitar la amenaza al flanco británico y constituyó un triunfo moral británico, ya que derrotaron a fuerzas muy superiores en número.⁶

El día 30, la Brigada 45 de los *Royal Marines* y el 3er Batallón de Paracaidistas alcanzaban Douglas, siendo la marcha agotadora debido a las condiciones del terreno, además de chubascos helados y fuertes vientos. Ese día el general Jeremy Moore se hizo cargo del mando de las fuerzas terrestres, el 1° de junio llegaron los Guardias Galeses y Escoceses y los *Gurkhas* de Nepal. El 3er Batallón se desplazó a Estancia House y ocupó las alturas del flanco oeste de la ruta de avance, la 42 Brigada ocupó el monte Challenger, Así, consolidadas las posiciones clave del avance, el general británico ordenó avanzar con rapidez hacia Puerto Argentino, llevando un Regimiento de Artillería de 105 mm con 1.000 granadas por pieza.

El 3 de junio, los británicos ocuparon Fitz Roy, posición muy importante en el avance hacia Puerto Argentino. El 4 de junio, unidades del 2.º Batallón de Paracaidistas y los *Gurkhas* avanzaron hacia Puerto Argentino, y las noches del 5 al 6 y del 6 al 7 de junio llegaron los Guardias Galeses y parte de los escoceses. El 8 de junio hizo buen tiempo y los barcos HMS Sir Galahad y HMS Sir Tristan fueron atacados por los argentinos: ambas naves tuvieron que ser abandonadas, el HMS Sir Galahad se incendió y 50 hombres perdieron la vida. Ese mismo día una patrulla británica de Sea Harrier derribó cuatro Mirages argentinos. El 10 de junio el general Thompson, ordenó tomar los montes Dos Hermanas, Harriet, London y Goat Ridge.

El 3.º Batallón recibió las órdenes de ocupar el monte Longdon, apoyado por parte del 2/o Batallón de Paracaidistas puesto que era la posición mejor defendi-

6 Bandala, M. y Pérez, S. (1985). *La campaña de las Malvinas*, Madrid: San Martín, Historia del Siglo de la Violencia.

da por los argentinos. Al sur la Brigada tomaría Dos Hermanas y la Brigada 42 atacaría Monte Harriet, con apoyo artillero considerable, puesto que se dispararon 3.000 granadas solo en la noche del 11 al 12 de junio. La noche del 11 al 12 de junio se ordenó un ataque nocturno con tres batallones. En Monte Longdon estaba el 7.º Regimiento argentino que opuso una eficaz resistencia ocasionando 22 muertos y 43 heridos a los atacantes británicos. En contraste, en Dos Hermanas los británicos encontraron poca resistencia del 4.º Regimiento disminuido. El resto del Regimiento defendía Monte Harriet que cayó en manos ingleses con tan solo una baja. Durante esa noche hubo otras rendiciones argentinas.⁷ Hubo un ataque argentino desde la costa sobre el HMS “Glamorgan” que fue alcanzado por un Exocet disparado desde tierra, causando 13 bajas a la tripulación.

Al día siguiente se efectuaron tiros de la artillería inglesa, para finalmente el 14 junio a las 03:00 horas iniciar la ofensiva sobre Puerto Argentino.⁸ El ataque se llevó a cabo en forma simultánea por todas las tropas británicas disponibles, particularmente tropas de infantería apoyadas por artillería terrestre y cañones navales, incluso hubo lugares donde hubo asaltos con bayoneta, el 5/0 Batallón de Infantería de Marina argentino cayó cubriéndose de gloria, acusando 100 bajas y 27 prisioneros, incluyendo a su comandante.

Los *Gurkhas* avanzaron por el norte y los galeses por el sur. Al amanecer los *Gurkhas* estaban en Monte William y el 2/0 Batallón de Paracaidistas en Wireless Ridge, desde donde podían observar la retirada de las tropas argentinas hacia Puerto Argentino bajo condiciones meteorológicas muy difíciles, viento muy frío y nieve.

4. Desenlace

A las 09:00 horas del 14 de junio fue enviado un mensaje a la guarnición argentina que textualmente decía: “No vale la pena seguir combatiendo. El honor argentino ha sido comprobado Es hora de frenar la lucha y evitar más bajas. Les ofrezco iniciar conversaciones de rendición. Tienen tiempo hasta las 13:00 horas”. La orden para iniciar el contacto fue encomendada al capitán Bell, que dominaba el idioma español por haber vivido en Costa Rica.

Mientras tanto, el presidente Galtieri hablaba con el general Menéndez: “Hay que sacar a los soldados de los pozos. Hay que contraatacar”. Menéndez contestó: “Vea, yo creo que Usted no me entiende. Yo ya le expliqué la situación al general Iglesias, señor. Ya no tenemos apoyos propios. Ni apoyo aéreo y naval. Ya todo el esfuerzo que se podía hacer se hizo”.

7 Balza, M. (Coord.) (1985). *Malvinas: relatos de soldados*, Buenos Aires: Círculo Militar.

8 Rodríguez Mottino, H. (1984). *La artillería argentina en Malvinas*, Buenos Aires: Editorial Clío.

“Nosotros no podemos aceptar la 502”, dijo Galtieri”, refiriéndose a la resolución 502 de la ONU. Después de continuar discutiendo, Galtieri dijo: “Actúe según su criterio Menéndez”; a lo que este último respondió: “Mi General, si no tiene nada más para mí, corto y fuera”.

Broomer-Reeve, quien participó en las negociaciones recordó: “A las 16:00 horas aterrizó un helicóptero en la cancha de fútbol ubicada entre el Hospital y la Casa del Gobernador. Los recibimos Hussey y Patrick Watts, director de la radio local. En el helicóptero venía el capitán Bell y el teniente coronel Mike Ross comandante del SAS. Al llegar a la secretaria general estaba el general Menéndez y Javier Miari, abogado experto en la Convención de Ginebra y en leyes tratados militares. Se discutieron las condiciones de la rendición de la siguiente manera:

-Que no hubiera un desfile de rendición.

-Mantener un helicóptero para evacuar los heridos a un barco hospital argentino.

-Que se conservan los fondos en pesos y documentos contables.

-Que se mantuviera el mando de las tropas hasta su embarque o rendición.

-Mantener comunicación con Argentina continental.

-Que los oficiales mantuvieran sus armas hasta el embarque o internación.

Por su parte los ingleses establecieron:

-La evacuación de la ciudad por las tropas argentinas.

-La entrega de armamento.

-Seguridades de que la fuerza aérea argentina no atacaría.

Finalmente, el documento de rendición fue elaborado, firmando el general Menéndez, quien tachó la frase “rendición incondicional” y lo sustituyó por “capitulación”. Esto significó el fin de 74 días de lucha, con 649 argentinos muertos y 255 bajas británicas.

Después de la derrota, entre el 14 y el 15 de junio, en Buenos Aires el jefe del Estado Mayor del Ejército, general José Vaquero, se reunió con los generales de división para encontrar una salida. Posteriormente, se trasladó a la casa de Galtieri quien aún dormía. Ahí le comunicaron que había dejado de ser presidente. El general Cristiano Nicolaidis fue nombrado nuevo comandante del ejército y ocupó su lugar en la Junta Militar.

A finales de 1982, la Junta ordenó formar una Comisión de Análisis y Evaluación, presidida por el teniente general (RE) Benjamín Rattenbach, e integrada por el general Tomás Sánchez, el Almirante Pedro Varo, el Vicealmirante Jorge Boffi, y el Brigadier Mayor Francisco Cabrera⁹.

9 Informe Rattenbach (1988) *El Drama de Malvinas*, Buenos Aires: Ediciones Espartaco / Documentos Históricos.

Por último, la Comisión determinó la pena de muerte para Galtieri, basándose en el Código de Justicia Militar; la defensa apeló y la sentencia quedó sin efecto. Galtieri fue destituido y condenado a 12 años de prisión por su responsabilidad en la Guerra de las Malvinas, aunque posteriormente el presidente Carlos Saúl Menem lo indultó en diciembre de 1990.¹⁰

El Informe Rattenbach, llevó a cabo un análisis severo de la situación de la guerra, sus éxitos y sus fallas.

10 Leopoldo Fortunato Galtieri murió a las 04:15 horas del 12 de enero de 2003 a los 76 años víctima de un cáncer de páncreas. El «Times» de Londres, publicó: «A los 76 años muere el Invasor de las *Falkland*». La BBC publicó la noticia así: «Muere el exdictador Galtieri». Pero ¿quién fue Galtieri? Hijo segundo de una humilde pareja de inmigrantes italianos, nacido en Buenos Aires, ingresó al Colegio Militar e hizo una carrera descollante, llegando a ser comandante en jefe del Ejército Argentino y presidente de la República *de facto*.

ANEXOS

COMPOSICIÓN DE LA FLOTA DE LA ROYAL NAVY (*TASK FORCE*):¹¹

- 2 portaaviones
- 14 buques de guerra
- 3 submarinos nucleares
- 2 buques de asalto anfibios
- 2 transatlánticos
- 2 petroleros
- 30 barcos auxiliares
- 22 Harrier y Sea Harrier provistos de misiles aire-aire *Sidewinder*
- 130 helicópteros
- Una brigada de infantería reforzada
- 2 batallones de paracaidistas
- 4 baterías de 105 mm
- 1 batería antiaérea (12 piezas de tiro SAM Rapier)
- 1 comando de ingenieros reales
- 1 escuadrón de vehículos de reconocimiento
- 3 secciones del SBS (*Special Boat Service* - Comandos)
- diversas unidades de comunicaciones
- Intendencia y Sanidad
- unidades del SAS (*Special Air Service* - Comandos) pertenecientes al célebre 22. ° Regimiento

11 Hastings M. y Jenkins S. (1984)

COMPOSICIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS EN LAS ISLAS MALVINAS:¹²

1. Armada

- El portaaviones ARA “25 de Mayo” (exbritánico), desde el cual operaban: 12 Skyhawk, 6 Grumman TrackerS2E y 4 Sea King.¹³El crucero ARA “Gral. Belgrano” (ex norteamericano)
- 9 destructores, el ARA “Hércules” y el ARA “Santísima Trinidad” y 7 norteamericanos (antiguos)
- 3 corbetas (clase A 69 francesas), la ARA “Drummond”, la ARA “Guerrico” y la ARA “Granville”
- 2 submarinos convencionales (modernos de la clase 209 alemanes) el ARA “Salta” y el ARA “San Luis”
- 2 submarinos antiguos (norteamericanos) el ARA “Santa Fe” y ARA “Santiago del Estero”
- 24 buques menores: transportes, dragaminas, patrulleros y lanchas rápidas
- 4 aviones Turbine Mentor T 34
- 3 aviones Aermacchi MB 339
- 2 aviones Skyvan
- 1 helicóptero Puma SA 330

2. Fuerza Aérea

Operó desde bases continentales: Trelew, Comodoro Rivadavia, San Julián, Santa. Cruz, Río Grande y Río Gallegos.

Los aviones con los que se contaban eran:

- 60 Douglas Skyhawk A-4P
- 21 Mirage III E A
- 26 Dagger (versión israelí del Mirage)
- 7 Hercules C-130 y 2 KC 130
- 20 Pucará
- 6 Canberra
- Un pequeño número de Boeing 707, Fokker 127
- 3 helicópteros Chinook CH 47
- 3 helicópteros Bell UH-1H

12 Coroneles Aguiar, F. R., Cuervo, F., Marchinadiarena, F. E., M. Balza, M. y Dalton, E. (1985). *Operaciones terrestres en las Malvinas*, Buenos Aires: Círculo Militar.

13 Magnus Linklater, P. E. & Gilligan, P. (1982) *The Falklands War. The Full Story*, London: Sunday Times.

3. Ejército

En cuanto a las fuerzas terrestres desplegadas en las islas:

En Puerto Argentino:

- Brigada de Infantería Mecanizada, bajo el comando del General Oscar Jofre, y constituida por los Regimientos 3, 6 y 7 de Infantería Mecanizada
- 1 grupo de Artillería de Campaña con 18 obuseros Otto Melara de 105 mm
- 1 escuadrón de Exploración con 12 vehículos Panhard con cañón de 90 mm
- Un batallón Mixto de Ingenieros (1 Compañía de Zapadores y 1 Compañía de Transmisiones)
- 1 grupo de artillería antiaérea
- 1 compañía de zapadores
- 1 regimiento de Infantería disminuido
- 1 batallón de infantería de marina
- 1 compañía de zapadores de marina

En la Gran Malvina:

- Diversas entidades, bajo el comando del comandante de la 3. ° Brigada de Infantería General Omar Parada
- Regimiento de infantería No. 8 de la IX Brigada (Bahía Fox). Una compañía de zapadores disminuida (Bahía Fox)
- Regimiento de infantería No.5 (III Brigada de Infantería) (Puerto Howard)
- 2 sesiones de zapadores. Compañía de ingenieros de la III Brigada
- 1 grupo de artillería disminuido
- 1 compañía de sanidad
- 1 compañía de transmisiones

En Darwin / Ganso Verde (*Goose Green*):

- Diversas unidades al mando del 2. ° comandante de la III Brigada de Infantería
- Regimiento de infantería N. ° 12 (III Brigada de infantería)
- 1 compañía de infantería 25. ° Regimiento de infantería IX Brigada
- 1 batería de artillería (46. ° Brigada de infantería)
- 1 sección de artillería antiaérea
- Tropa de zapadores

En isla Borbón (*Pebble*):

- 1 compañía de infantería disminuida

- 1 compañía de policía militar
- 2 compañías de comandos
- 1 hospital móvil
- Tropas de transmisiones
- 1 batería de artillería 105 mm
- 1 batallón de artillería antiaérea
- 1 compañía de ingenieros (Armada)
- A lo que se sumó la Aviación de ejército integrada por:
 - 9 helicópteros UH-1H
 - 6 helicópteros Puma
 - 3 helicópteros Augusta
 - 3 helicópteros Chinook CH 47

CAPÍTULO XII

El conflicto de Malvinas en el recuerdo

Pedro Trujillo Álvarez
(España)

En abril de 1982, cuando inició la denominada Guerra de Malvinas, quien esto suscribe era un teniente de infantería con apenas diez meses de haber concluido sus estudios en la Academia Militar de Zaragoza, en España, “vivía” uno de esos “conflictos de escuela” que hipotéticamente había estudiado o ensayado en múltiples ejercicios durante el quinquenio anterior, y analizaba vorazmente todo lo que ocurría para encontrar en la memoria referencias de manuales o conferencias, y hacer lo propio en esos casos: comparar la teoría con la realidad de lo que los medios de comunicación presentaban profusamente a diario.

En la mente de un joven teniente resonaban palabras nuevas y, a través de ellas, pretendía comprender el significado y la trascendencia de lo que sucedía: interoperabilidad, actuación conjunta, geopolítica, moral de las tropas, logística, misiles [...] y especialmente una fascinación por el empleo de fuerzas especiales. A fin de cuentas, me encontraba destinado en un Tercio (Regimiento) de una de ellas: la Legión española, que se había replegado pocos años atrás del Sahara español tras haber participado en otro conflicto armado en aquel momento.

Aquellos sucesos estuvieron muy presentes en los inicios de mi carrera militar y recuerdo perfectamente el primer libro que adquirí –y leí con entusiasmo– al poco de finalizar el conflicto armado, así como el artículo, que ahora he vuelto a releer, aparecido en *la Military Review* en su edición hispanoamericana y titulado “Yomping a Puerto Stanley”.¹

Hoy, casi 40 años después, mis recuerdos, la experiencia y el tiempo vivido, me permiten analizar todo aquello desde una perspectiva histórica y con muchas más herramientas de las que disponía en aquel entonces, además de con información más completa y el consiguiente aprendizaje.

1 Coronel Summer Jr., H. G. (1984). “Yomping a Puerto Stanley”. *Military Review*. Enero-febrero. https://books.google.com.gt/books?id=K4V9T0mr8OoC&pg=PA26&lpg=PA26&dq=batallones+de+guardias+galeses&source=bl&ots=YS1Ke1PS7Q&sig=ACfU3U1bHtodB1PTaebvTPzp6_9aftURJQ&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjz8OCbgLTpAhVKTt8KHUXjAZUQ6AEwFnoECAoQAQ#v=onepage&q=batallones%20de%20guardias%20galeses&f=false

No se trata de hacer una profunda reflexión sobre aspectos específicos del conflicto de las Malvinas, sino de cuestiones que me llamaron la atención entonces, porque estaban presentes en el debate social-militar del momento –o incluso se sucedieron al poco tiempo– e impactaron en la formación militar de quien esto escribe. Se trata, en definitiva, de una reflexión –ahora que tengo una visión más amplia– sobre lo que podría decirle a un joven teniente, además de hacer el intento de “obtener una cierta regla”, aplicable a las ciencias sociales, sobre la elaboración de escenarios y el análisis de conflictos con perspectiva histórica, especialmente ahora que cuento con la experiencia de los años y lo aprendido con el tiempo. En definitiva, una contribución de reflexiones centradas alrededor de las dimensiones política, estratégica y estratégica-militar, dejando de lado el enfoque táctico, aunque con necesaria mención en ocasiones para justificar o construir lo anterior.

Aprendí en 1982, de pronto, que Malvinas y *Falkland* eran dos denominaciones para el mismo lugar, que “Las Malvinas” (o *The Falkland*) no eran una isla, sino un archipiélago “perdido” en el Atlántico Sur del que no había escuchado hablar jamás. La vida, que nunca sabes a donde te puede llevar, hizo que treinta y uno años después, ya viviendo en América Latina, coordinase un trabajo desde mi puesto de decano de una Facultad de Ciencias Políticas, en relación con la política, la economía y el derecho en el archipiélago, además de recibir en la universidad a varios diputados isleños y conversar con ellos sobre diferentes cuestiones de interés.² Igualmente me sorprendí, como supongo que muchos más, de que en el referéndum celebrado en 2013 en Malvinas votaran todos sus habitantes censados –menos tres– y prefirieran seguir siendo un territorio en la órbita británica.

En los ochenta, el hábito de denominar guerra a las que se declaraban conforme al derecho internacional y los diferentes marcos jurídicos nacionales, comenzaba a cambiar y, genéricamente, se denominaría “guerra” en el futuro a cualquier acción bélica, declarada o no y, por extensión –mucho más adelante en el tiempo– a la lucha contra las drogas, el narcotráfico, el crimen organizado y otras formas de violencia. Ilustrativa fue una columna de opinión aparecida en prensa –que llama todavía la atención hoy día– sobre el uso del “lenguaje apropiado” y la interpretación extensiva para designar determinadas situaciones. Decía Casanovas: “Las razones de este abandono de las declaraciones de

2 El trabajo se titula: “El futuro de Islas Falklands”. Una reseña disponible en: <https://www.elpais.com/2016/07/13/la-definicion-de-falkland-malvinas-como-tal-esta-en-juego-dice-estudio/>

guerra son diversas. Han influido, sin duda, motivos de carácter estratégico-militar, que subrayan la importancia del factor sorpresa y de la rapidez de movimientos en los primeros momentos del conflicto, pero también ha jugado un papel decisivo la evolución del orden jurídico internacional. La guerra, de ser algo perfectamente legal como sucedía en el pasado, ha sido prohibida y declarada fuera de la ley en el orden jurídico internacional contemporáneo”. La Carta de las Naciones Unidas (ONU) consagra esta prohibición e impone, con muy escasas excepciones entre las que destaca el derecho de legítima defensa, la obligación de abstenerse “de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza”.³ Quienes están dispuestos a violar el principio fundamental de no recurrir a la fuerza, con mayor motivo incumplen el ritual de la declaración de guerra, que carece de sentido en el nuevo contexto internacional.

Finalmente, es de considerar cómo cuestiones que ocurren en ciertos momentos desencadenan años después marco teóricos doctrinarios que nunca se pudieron prever. Poco o nada se sabía en aquel entonces de un concepto que años más tarde se posicionaría como fundamental en el análisis estratégico-militar: el centro de gravedad (CoG), incluido en el AJP-5 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En el ejemplo que Jordán incluye en una reflexión sobre el mismo, considera como “caso de libro” el hecho de considerar a Margaret Thatcher justamente como un centro de gravedad en aquel conflicto: “Por ejemplo, si hemos situado el CoG político-estratégico de un determinado país en su presidente porque es él quien imprime la voluntad de vencer (caso de libro: Margaret Thatcher tras la ocupación argentina de las Malvinas en abril de 1982) y quien decide sobre las principales líneas de acción estratégica, las capacidades críticas podrían ser: comunicar adecuadamente su estrategia ejerciendo un liderazgo carismático, coordinar de manera efectiva los ministerios responsables de la implementación de la estrategia, lograr consenso político dentro y fuera de su propio partido, y obtener el respaldo de la opinión pública. La existencia o ausencia de dichas capacidades críticas permitiría validar la elección del CoG. Si la entidad seleccionada no cuenta con suficientes CC no sería realmente el centro de gravedad”.⁴

3 Casanovas i Larrosa, O. (1982). “Una guerra no declarada”. https://elpais.com/diario/1982/05/10/internacional/389829603_850215.html

4 Jordán, J. (2020). “Análisis de centro de gravedad: del planeamiento militar al análisis de inteligencia”. *Global Strategy Report* 8/2020. <https://global-strategy.org/analisis-de-centro-de-gravedad-del-planeamiento-militar-al-analisis-de-inteligencia/>

1. El posicionamiento inicial (y subjetivo) ante el conflicto armado

Para una generación como la mía que en parte se había sostenido alimentariamente con carne argentina enviada a Franco –entonces jefe de Estado en España– por Juan Domingo Perón presidente de Argentina⁵, lo primero fue tomar una posición respecto al conflicto armado desde la visión político-social española en que vivía, especialmente cuando el reclamo sobre el Peñón de Gibraltar, en manos británicas desde 1713, era frecuente eco nacionalista que todavía retumbaba en mis oídos.

Los años explicaron aquella interpretación de la geopolítica a través de la economía. Mientras los Estados Unidos y sus socios británicos enviaban petróleo a la Argentina, este país aseguraba el envío de trigo, maíz y carne congelada –de esa me acuerdo perfectamente– por valor de unos 350 millones de dólares que era el monto del crédito concedido para evitar que una España de postguerra y fuera de la ONU, enfrentara una nueva guerra civil, producto de la pobreza y del aislamiento internacional:⁶

La Asamblea General,

.....

Recomienda que se excluya al Gobierno español de Franco como miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o que tengan nexos con ellas, y de la participación en conferencias u otras actividades que puedan ser emprendidas por las Naciones Unidas o por estos organismos, hasta que se instaure en España un gobierno nuevo y aceptable.

.....

Recomienda que todos los miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid.

En todo caso, aquellos argumentos ni se conocían públicamente entonces ni mucho menos estaban al alcance del análisis de un joven oficial que se deslumbraba más por la proyección de fuerzas a cerca de 13.000 kilómetros y por la actuación de las fuerzas especiales durante el conflicto armado, además de otras cuestiones.

Hoy, con perspectiva de muchos años y experiencias acumuladas, se pueden incorporar ciertos vectores geoestratégicos que generan alianzas –siempre

5 La importancia de aquel apoyo se puede leer en: <https://esradio.libertaddigital.com/es-la-manana-de-federico/argentina-resultado-decisiva-para-enfrentarse-al-hambre-en-espana-1276412665/>

6 Resolución 39 (I) de la Asamblea General de la ONU sobre la cuestión española.

interesadas–, compromisos y apoyos que muchas veces se desconocen en el momento y quedan fuera de los tratados, los pactos e, incluso, hasta los aliados, llegando a desvirtuar las tradicionales relaciones entre actores.

2. El teniente no supo interpretar la resolución 502 de Naciones Unidas: la diplomacia y la geoestrategia son para altos cargos

Un día después de que la Junta Militar argentina anunciara la recuperación militar de las Islas Malvinas, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 502 en la que exigía el cese inmediato de las hostilidades a las partes implicadas en el conflicto de las Malvinas, así como la retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas de las islas, además de exhortar a las partes a la búsqueda de una solución diplomática al conflicto. La recuperación militar de las Malvinas colocaba a la Argentina en la situación de país agresor.

La Resolución fue aprobada por diez de los quince miembros del Consejo de Seguridad. Se abstuvieron China, la Unión Soviética, España y Polonia, y Panamá votó en contra. Cada uno de esos cinco votos tiene su lectura geopolítica en función de cómo se daban las relaciones internacionales en aquel entonces, y también en compromisos históricos.

China y la Unión Soviética estaban paradas en el otro lado de la balanza de los países occidentales; por tanto, la abstención era la actuación más lógica y fácil de entender en aquel escenario multipolar. El de España –vivido en cuerpo propio– respondía, desde una lectura popular, al tradicional afecto por la Argentina y rechazo al Reino Unido, algo que arrancó en el Tratado de Utrecht y fue reforzado después de la II Guerra Mundial. España había recibido por años ayuda argentina y estaba en un proceso electoral que culminaría con la victoria del Partido Socialista Obrero español a finales de 1982. Por tanto, el gobierno de la UCD, encabezado por Calvo-Sotelo, agradeció en su postrimería los favores argentinos. Polonia, por su parte, estaba en uno de sus momentos históricos recientes más importantes. A finales de 1981 se había decretado la ley marcial, se hablaba de “*Stan Wojenny*” –estado de guerra– y se prohibieron las manifestaciones a favor del sindicato Solidaridad. Permeaba el ambiente una abierta confrontación entre el líder sindical, Lech Walesa, futuro Premio Nobel de la Paz –y luego presidente de Polonia– y el primer ministro, general Wojciech Jaruzelski, cercano a la órbita comunista soviética y condenado a prisión, años más tarde, por aquella ley marcial. Por último, el voto en contra de Panamá –gobierno de Arístides Royo– obedecía, sin duda, al apoyo a la revolución sandinista nicaragüense y a una cierta confrontación con Washington. Poco más de un año después, llegó al poder el

general Noriega que tantos quebraderos de cabeza ocasionó a los Estados Unidos, y que llevaría a la invasión a Panamá en diciembre de 1989.

Todo encajaba perfectamente en aquel escenario geopolítico de 1982, aunque visto desde la cercanía fue más difícil de detectar entonces, como suele ocurrir con casi todo. En aquel escenario, la valoración del papel estratégico de Malvinas era muy diferente según se atendiese a unas u otras razones.

Por aparte, la Ley de Nacionalidad Británica de 1981 quitó a los isleños la “ciudadanía británica automática” (esa ley se cambiaría luego de la guerra y en 1983, una nueva normativa la volvió a otorgar), y las inversiones en las islas no eran significativas, lo que pudo llevar a las autoridades argentinas a hacer una evaluación sobre el “poco interés” del Reino Unido por conservar la tutela sobre ellas. En cierto momento, muy próximo a la fecha de la invasión, se habló incluso de ceder las islas en renta ya que el valor estratégico parecía ser nulo.

Sin embargo, Gabriela Esquivada aporta una interesante reflexión a esta discusión que termina por decantar aquella aparente incertidumbre en una dirección:⁷ “Thatcher dijo en una conversación con Reagan que las islas eran “de importancia estratégica”. Livingstone citó las notas sobre la llamada: “Si se cerrase el Canal de Panamá, sería importante que Puerto Stanley y las Georgias del Sur estuvieran en posesión de una potencia amiga. Esto ha sido muy importante en las últimas dos guerras mundiales. Argentina se estaba acercando mucho a la Unión Soviética. Lo último que queremos ver es a los rusos tanto en Cuba como en las Falklands”.

Por su parte, John O’Sullivan (2006-232) resume, en una corta frase, la situación del gobierno británico: “[...] la pérdida de las Malvinas simbolizaba con idéntica intensidad la decadencia diplomática y militar de Gran Bretaña”.⁸

De ahí a la reacción que se produjo por parte británica, solo había una orden ejecutiva, y se dio.

3. La metamorfosis del conflicto: enfrentamiento, política interna y elecciones

Es conocido aquello de que los regímenes autoritarios cuando quieren distraer la atención ciudadana de los problemas internos promueven el fútbol o los conflictos. Es justamente en ese marco “distractor” en el que se desencadena el de las Malvinas mediante el uso de la fuerza por parte de Argentina.

7 Esquivada, G. (2021). “Negociaciones secretas por Malvinas y venta de armas: las relaciones estrechas de Margaret Thatcher con la dictadura argentina antes de la guerra”; en, Infobae, 27 de enero. <https://www.infobae.com/politica/2020/01/31/negociaciones-secretas-por-malvinas-y-venta-de-armas-las-relaciones-estrechas-de-margaret-thatcher-con-la-dictadura-argentina-antes-de-la-guerra/>

8 O’Sullivan, J. (2006) *El Presidente, El Papa y la Primera Ministra. Un trío que cambió el mundo.*

Una de las manifestaciones más multitudinaria y contundente contra el régimen argentino se dio el 30 de marzo de 1982. Con ello, se evidenció el estado de ánimo ciudadano y la confrontación existente con la Junta Militar. Sin embargo, la recuperación de las Malvinas no fue -no pudo ser- una respuesta a tal manifestación sino algo que se venía programando en un marco más amplio y que cuando ocurrió, presentó mediáticamente una imagen diferente a la de las protestas, dos días antes, contra el gobierno⁹.

El gobierno de facto –según los medios de la época– estaba desprestigiado y necesitaba, como muchas otras, un distractor: la recuperación de las Malvinas. Se podían encontrar muchos pretextos, pero ese discurso emotivo y visceral de “son nacionales” o bien “nos las quitaron, que nos las devuelvan”, no solo ha sido un reclamo argentino, sino que también ha estado presente en el clamor guatemalteco por Belice o, por ejemplo, en el histórico sobre el Peñón de Gibraltar durante la dictadura franquista. Las emociones –convertidas en exaltaciones patrióticas– han guiado multitud de acciones –esta parece ser una de ellas– y el posicionamiento formal posterior, que no ha faltado, sirve para sustentar o justificar el nacionalismo del momento. En definitiva, es disfrazar una realidad, tras darle un barniz reivindicativo –aunque no soporta un análisis serio– pero que sirve en el momento y dadas las circunstancias, para construir y promover un discurso político interesado, y animar a masas de ciudadanos.

Desde un análisis racional, no era posible poner en un plato de la balanza el poderío militar argentino y la pertenencia del país a la Organización de los Estados Americanos (OEA) –y más concretamente ser parte del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) – y del otro, el potencial británico como parte de la OTAN y pensar que se inclinaría del lado argentino. Si a eso le sumamos el conflicto Argentina-Chile, a finales de los setenta, y que Ronald Reagan era entonces el presidente norteamericano, el despropósito de pensar en una ocupación exitosa de Malvinas estaba todavía más fuera de contexto. La única esperanza no se sustentaba en la razón, sino en haber estimado –erróneamente– una baja probabilidad de que el Reino Unido se atreviese a proyectar fuerzas a 13.000 kilómetros de distancia.

El año 1982 fue clave porque se produjo una convergencia de factores que debieron incluirse en el análisis antes de haber tomado la decisión de ocupar las Malvinas, aunque escaparon a muchos. Y es que la historia solo se puede escribir después de que sucedan los hechos y no antes. Reagan llegó al poder en 1981

9 Más sobre el papel de los medios de comunicación y la fotografía en: “La fotografía de prensa durante la Guerra de Malvinas: la batalla por lo (in) visible”. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5537574>

justo cuando las protestas contra la extinta Unión Soviética, por parte del sindicato Solidaridad, estaban en su momento más álgido y el Reino Unido era un importante aliado. Lo anterior discurrió paralelo a los eventos militares, aunque no fue ajeno a ellos, e introdujo en el esquema a un personaje igualmente clave: el Papa Juan Pablo II.

La popularidad política de los gobernantes suele ser, en general, directamente proporcional a los indicadores económicos y sociales de los países. En 1982 la renta per cápita argentina era 20% inferior a la de 1975, se producía menos que 15 años atrás, los salarios cayeron un 30% desde 1975, la inflación durante el periodo de los gobiernos de facto fue del 200% anual y la deuda pública se multiplicó por cinco¹⁰. Un panorama desolador que ponía en un brete al gobierno militar.

En el Reino Unido las cosas tampoco estaban lo boyantes que hubiesen deseado los conservadores. La primera ministra Thatcher había ganado las elecciones de 1979 con el 43.90% de los votos y 339 escaños en el parlamento, dejando a los laboristas con 269 escaños y el 36.9% de votos. Sin embargo, la dinámica política había provocado un importante desgaste a la primera ministra como consecuencia de la situación económica derivada de las huelgas en las minas de carbón, y su popularidad estaba en descenso. Es de esa cuenta que decidió en mayo de 1983 convocar elecciones generales, lo que significó hacerlo once meses antes de que concluyera su mandato, y aunque las Malvinas no era su único éxito político, sí representaba un importante activo de su capital electoral. Las encuestas del momento otorgaban una ventaja de 71 escaños sobre el partido laborista, pero la diferencia aquel 9 de junio de 1983 fue de 88 escaños, la más amplia desde la victoria laborista de 1945 que alcanzó 397 escaños y el 42.3% de votos. El triunfo sobre las fuerzas armadas argentinas se tradujo en importante capital político electoral en beneficio del vencedor. De hecho, Rosendo Fraga¹¹ acota: “En el Reino Unido, Malvinas sí jugó un papel importante en la constitución del liderazgo de Margaret Thatcher, y tuvo más importancia en la política interna que en la política exterior británica: en la política exterior fue un accidente, mientras que en la constitución del mito de la “Dama de Hierro” fue un tema decisivo. Nadie pensaba en Thatcher como la “Dama de Hierro” hasta las Malvinas”.

Cuatro meses después, en octubre del mismo año, a la Junta Militar –los perdedores– se le cobraba su derrota y Raúl Alfonsín llegaba al poder ¿Cuánto influyó, en uno y otro país, las decisiones que se tomaron en relación con el conflicto?

10 Más información en: https://elpais.com/diario/1983/06/23/economia/425167214_850215.html

11 Disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/fraga/arg/070330.html>

Al menos ahora se pueden elaborar diferentes escenarios, uno de ellos sustentado en la teoría *clauswitziana* de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, lo que se puede explicar y justificar tanto del lado argentino como del británico.

Una reflexión de Sánchez (2010-71,72)¹² puede anteceder el cierre a esta mezcla de intereses políticos y de “liderazgos disfrazados” de razones y sentimientos vividos entonces:

“Las razones del triunfo británico en la Guerra de las Malvinas, por ejemplo, pueden atribuirse a sus condiciones de pueblo guerrero que enfrenta a un pueblo poco guerrero como el argentino. Se puede pensar que un pueblo de escasos antecedentes guerreros, al menos en el siglo XX, desafió a un pueblo guerrero que envió una expedición punitiva a castigar a esos revoltosos que se rebelaron contra una potencia de primer orden. Estos asertos pueden sonar atinados en el nivel del conocimiento popular; sin embargo, no resulta suficiente buscar las causas de la guerra en la cultura militar de uno u otro pueblo: parece más acertado buscarlas en las decisiones políticas que tomaron los conductores. ¿La Junta tomó la decisión de la operación militar para generar un hecho que diera aire a la dictadura militar? ¿Thatcher tomó la decisión de enviar la flota para salvar su gobierno, en un período de fuerte ajuste económico, que afectaba fuertemente en su popularidad? Estas conjeturas, que obviamente pueden ser refutadas, presentan mayores visos de realidad. La responsabilidad de la decisión recae en un grupo, normalmente nombrado como el “Gobierno” del país. Las explicaciones de una guerra son más plausibles si se basan en las elecciones que esos gobiernos hicieron, más que en las características de las civilizaciones donde estallan las guerras [...] Estos son ingredientes, atributos y características del conflicto, pero el eje de estas respuestas pasa por las decisiones políticas de los líderes en escena”.

4. La política negocia y la milicia acciona: Clausewitz tenía razón

No era la geopolítica asunto de un joven teniente de infantería, así que estuve muy desconectado de lo que más tarde, con el tiempo, me generó mayor pasión. Determinadas negociaciones y estrategias no se difundieron en el momento y hubo que esperar años a que se desclasificaran documentos políticos y militares para comprender una situación pasada.

El affaire Irán-Contra (*Irangate*, 1985/1986) reflejó una doble moral en la actuación de la administración norteamericana al suministrar armas a dos países

12 Sánchez Mariño, H. S. (2010). “Camaleón: El Estado y los orígenes de la guerra”. https://ucema.edu.ar/posgrado-download/tesinas2009/mace_sanchez.pdf

a pesar de la existencia de una prohibición por parte del Senado. La esencia del embargo era castigar a quienes habían utilizados las armas contra sus ciudadanos por inobservar los derechos humanos o en contra de los propios Estados Unidos. Esa idea no estaba alejada de lo que ocurrió con las exportaciones de armas del Reino Unido a Argentina, incluso en día previos a la invasión de las Malvinas.

Durante la gestión de la Junta Militar, algunas armas fueron utilizadas para violar los derechos humanos de los ciudadanos argentinos, pero lo peor es que la inteligencia británica no pudo advertir –o quizá no le hicieron caso– que las mismas podrían ser usadas contra tropa propias. En ese contexto, se nombró en 1979 un embajador de su majestad en Argentina –no había desde 1976– y se vendieron helicópteros Lynx, un destructor tipo 42 y misiles Sea Dart, en la época de la primera ministra Thatcher. Sus antecesores habían vendido otro destructor similar, más helicópteros Lynx y más misiles Sea Dart, además de 100 misiles tierra-aire Seacat y Tigercat, un sistema de misiles antiaéreos Blowpipe y 77 ametralladoras. Además, quedaron pendientes de despachar algunos pedidos cuando se dio la operación Rosario.¹³ Una situación similar se daría años más tarde durante el conflicto Estados Unidos-Afganistán, en el que se utilizaron armas que la CIA –Operación Ciclón– había entregado a los *muyahidínes* para enfrentar a la Unión Soviética durante la década de los ochenta.

Además, había conversaciones secretas entre el Reino Unido y la Argentina sobre la búsqueda de una solución para las Malvinas. Sustancialmente se negoció la posibilidad de ceder la soberanía de las islas a cambio de un pago por alquiler a la corona durante 99 años e incluso hay quienes sugieren que dos semanas antes de estallar el conflicto –y con las relaciones entre Buenos Aires y Londres ya cortadas– los británicos estaban dispuestos a negociar un asentamiento naval argentino en las islas en su lucha por la seguridad del Cono Sur latinoamericano y su confrontación con Chile. En esas estaban cuando la Junta Militar argentina decidió recuperar *manu militari* las Malvinas.

5. Para interpretar los Tratados internacionales hay que acudir al espíritu y no tanto a la letra

España ingresó en la OTAN a finales de mayo de 1982, en pleno conflicto en Malvinas. Desde el punto de vista de la defensa colectiva, que era lo que representaba dicha organización, lo más llamativo era el famoso artículo 5: “Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en

13 Mas información en: <https://www.infobae.com/politica/2020/01/31/negociaciones-secretas-por-malvinas-y-venta-de-armas-las-relaciones-estrechas-de-margaret-thatcher-con-la-dictadura-argentina-antes-de-la-guerra/>

Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Cualquier ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales”.

Finalmente se iba a contar con cobertura en materia de seguridad que serviría para mejorar el entrenamiento de las fuerzas, los procedimientos, la estandarización y, sobre todo, las condiciones de defensa.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), de 1947 y, por tanto, anterior al de la OTAN, era la referencia no sólo más cercana sino también precisa del texto antes mencionado. En su artículo 3 dice:

1. Las Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado Americano será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y, en consecuencia, cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

2. A solicitud del Estado o Estados directamente atacados, y hasta la decisión del Órgano de Consulta del Sistema Interamericano, cada una de las Partes Contratantes podrá determinar las medidas inmediatas que adopte individualmente, en cumplimiento de la obligación de que trata el párrafo precedente y de acuerdo con el principio de la solidaridad continental. El Órgano de Consulta se reunirá sin demora con el fin de examinar esas medidas y acordar las de carácter colectivo que convenga adoptar.

Era de esperar, consecuentemente, que los países integrantes del mismo tomaran cartas en el asunto de las Malvinas del lado argentino., sin embargo, no fue así.

Algunos autores interpretaron el espíritu de la letra en el sentido de que la agresión que se contempla, en el texto citado, “únicamente podía venir desde la extinta Unión Soviética” y que, aunque no se especificó de esa forma, tal era la idea. Por tanto, el Reino Unido quedaba fuera de esa posibilidad de agresión y no le era de aplicación lo redactado. Es de esa cuenta que Guevara (1982-5) in-

dica¹⁴: “Lo que es importante decir aquí es que no obstante su redacción literal vaga e imprecisa, la presunción básica del TIAR es que la agresión contra un país americano sólo puede provenir de la Unión Soviética o de alguno de sus aliados”. Como se ve, todo puede ser –y fue– justificable, y más de un analista sostiene ese principio. Rodríguez expone: “Es cierto que el TIAR fue concebido contra la URSS y que, *stricto sensu*, no protege las recuperaciones por la fuerza”.¹⁵

Parece más lógico y racional tomar el título de un párrafo, del mismo autor y texto, para explicar de forma sintetizada, pero más precisa, lo que ocurrió: “No se puede montar dos caballos al mismo tiempo”, y aunque la Argentina agredió al Reino Unido, los límites de actuación fijados en artículo 6 del Tratado del Atlántico Norte, dejaban fuera el archipiélago de las Malvinas. Los Estados Unidos se vieron forzados a decidir entre apoyar a su socio estratégico en la OTAN, el Reino Unido, o a un Estado miembro del TIAR, como era Argentina.

El joven teniente comprendió con los años que no solamente la doctrina Monroe era un pilar fundamental en la toma de decisiones de los gobiernos norteamericanos, sino que también había que tomar en cuenta el camino marcado más de 150 años antes por otro presidente norteamericano, John Quincy Adams, quien dijo: “Estados Unidos no tiene amistades permanentes, sino intereses permanentes”. Y así fue la decisión, y a quien benefició en el conflicto armado que nos ocupa.

6. Cuando el número de efectivos militares no es lo importante

No era 1982 un año en el que la tecnología, como algo importante en la vida en general y en la militar en particular, estuviese presente en el debate, si bien los visores nocturnos fueron, quizá, uno de los elementos más innovadores del momento porque permitieron el avance y el combate durante la noche. En aquel tiempo, para muchos ejércitos era tecnología ausente de su equipo, al igual que los láseres que permitían designar objetivos.

Los manuales en las escuelas militares presentaban y analizaban las enseñanzas derivadas de la II Guerra Mundial. Las ofensivas –los ataques– requerían varios prerrequisitos sin los cuales no había garantías de éxito. La superioridad numérica era fundamental, en proporción mínima de 3 a 1, algo que –decían aquellos textos– podía modificarse siempre que existiese el elemento sorpresa,

14 Disponible en: https://nuso.org/media/articles/downloads/985_1.pdf

15 Rodríguez Elizondo, J. Guerra de las Malvinas. Noticia en desarrollo 1982-2012. https://books.google.com.gt/books?id=kRvGAQAQAQBAJ&pg=PT76&lpg=PT76&dq=malvinas+una+guerra+no+declarada&source=bl&ots=zliwLgf3Em&sig=ACfU3U1U6A2CJfurtNwjYMgZDHsTOYNF4Q&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwig-_jeHpAhUSn-AKHVQOAr0Q6AEwCh0ECAoQAQ#v=onepage&q=malvinas%20una%20guerra%20no%20declarada&f=false

aunque no era fácilmente en una ofensiva convencional en la que la fotografía aérea y otros medios de información e inteligencia reducían las posibilidades de sorprender al contrario.

Tan presente estaba esa necesidad de superioridad numérica que el soldado británico Steve Cocks, en una carta a sus padres le dice:¹⁶ “Tal como está, tenemos pocas posibilidades de expulsar a los “*argies*” de las islas a través de operaciones puramente militares en un futuro previsible. Necesitamos superar en número a los enemigos 3 a 1 para ganar en una cierta victoria. Nos hacen creer, que nos superan en número de 2 a 1. Sin embargo, eso no es tan malo porque la mayoría de las tropas son nuevos reclutas incorporados en febrero. Utilizan las mismas armas de infantería que nosotros, y apreciamos plenamente su capacidad de fuego. Pero el entrenamiento de las tropas es inexperto”.

Las fuerzas argentinas estaban integradas por unos veintitrés mil combatientes. De este total, y según informes públicos, 10.300 pertenecían al ejército (es decir, a la fuerza terrestre), 10.600 a la armada (fuerza naval), 2.300 a la Fuerza Aérea, y unos 200 entre Gendarmería y Prefectura (fuerzas de seguridad o intermedias).

Por parte británica es más difícil encontrar detalles del número de efectivos. Además, el Reino Unido tenía comprometidas muchas tropas entre la OTAN y otras guarniciones: Hong Kong, Gibraltar, etc. Sin embargo, algunas publicaciones cifran un número similar al argentino, aunque con otra distribución respecto de la marina real y la real fuerza aérea: “Fueron 27 mil soldados y 111 buques de guerra”.¹⁷

¿Cómo iban a enfrentarse dos fuerzas equilibradas en número si todos los manuales de la época apuntaban a la necesidad de una determinada superioridad? Parecía romperse bruscamente la teoría hasta entonces observada porque, en cierta medida, la tecnología comenzaba a estar presente en los conflictos armados y también la más alta calidad del soldado profesional en combate ¡Ahí estaba, sin lugar a duda, la clave!

Fajardo Terribas, en su tesis doctoral “El ejército en la transición hacia la democracia (1975-1982)” fija justamente el año de 1982 como el inicio de una nueva era para el ejército español. Entonces, el debate sobre el servicio militar

16 Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2017/05/28/malvinas-la-experiencia-de-un-soldado-britanico-a-traves-de-las-cartas-que-le-envio-a-su-familia/>

17 Disponible en: <http://www.arenoticias.com.ar/?p=49352> En otros informes se puede leer: “The UK task force, which set sail from April 5 onward, eventually totalled 28,000 troops”; disponible en; <https://home.bt.com/news/on-this-day/april-3-1982-parliament-dispatches-task-force-to-fight-for-the-falkland-islands-11363972751570>

obligatorio no estaba todavía posicionado en la sociedad, algo que ocurriría entrada la década de los noventa. No obstante, era “aceptado” que el soldado profesional, y por tanto voluntario, tenía un rendimiento superior al de conscripción obligatoria por múltiples factores que pueden ser fácilmente comprendidos.

Las unidades especiales de la mayoría de países estaban integradas justamente por voluntarios que permanecían cierto tiempo en los ejércitos y que contaban, respecto de los de reclutamiento obligatorio, con un mayor entrenamiento, una mejor selección y, en general, un rendimiento superior en combate y respecto de la moral. El ejército británico de la época era totalmente voluntario y obedecería a las características antes citadas.

El servicio militar obligatorio, consecuencia del concepto de “guerra total” propio de las guerras mundiales, comenzaba a debatirse y descartarse. No obstante, el enemigo convencional aconsejaba mantener elevado el número de soldados que integraban los diferentes ejércitos occidentales, y especialmente los de la OTAN, porque suponía un importante referente numérico para confrontar la amenaza soviética.

El soldado argentino enviado a Malvinas no reunía las aparentes ventajas del voluntario que confrontó en el campo de batalla, ni poseía ciertas características utilizadas como ventaja psicológica por el oponente europeo. Las fuerzas especiales y profesionales se presentaban como combatientes más aguerridos y experimentados que aquellas que estaban integradas por ciudadanos en armas, especialmente en conflictos en los que el “ardor patrio” no estuviera tan presente y la defensa de la soberanía nacional no era tan visible ni comprendida por la ciudadanía. El conflicto armado en Malvinas representaba sin duda, y desde este punto de vista, una ventaja para las más profesionalizadas fuerzas británicas.

Es de nuevo Sánchez Mariño quien contribuye con una oportuna reflexión:¹⁸ “En la tragedia de la guerra, dice Hoffmann, es el hybris, la desmesura, la que hace perder a los participantes el dominio de la escena, que limita la libertad de acción. Aquí: *“el buen líder es el que impone sobre la incertidumbre su propia elección. El mal líder es aquel que desencadena acontecimientos más allá de toda esperanza razonable de control o que pierde el control sobre los acontecimientos que estaban dentro de sus posibilidades razonables.”* Los líderes tienen una responsabilidad inmensa en cuestiones de guerra. Quien toma la decisión ejerce su libertad, el soldado es un peón de ese tablero, su libertad para influir es poco o nada. Quienes tomaron la decisión de ir a la Guerra de las Malvinas, un cata-

18 Sánchez Mariño, H. S. (2010), pág. 48.

clismo en nuestra historia, tenían una gama de posibilidades muy amplia para elegir. El soldado que murió combatiendo en Tumbledown, enfrentó su destino con las pocas herramientas que tenía, *es aquel muerto sin cara porque la pisó y la borró la batalla...*

7. Unidades de operaciones especiales: mitos e improvisación

Encontrándome yo destinado en una unidad especial del Ejército de Tierra español, me produjo enorme curiosidad la forma de operar y de integrar unidades similares en las fuerzas británica y argentina. En aquel momento llamó la atención la fama que precedía a los *gurkhas*, y que se “presentaran” los comandos argentinos, desconocidos en la literatura militar del momento.

Sin embargo, y como es natural, el análisis sosegado que permite la perspectiva histórica pone sobre la mesa la interpretación estratégica del empleo de fuerzas especiales en determinados conflictos.

La prensa británica, contribuyó a ofrecer una imagen distorsionada de los *gurkhas*, pero útil al propósito de las operaciones psicológicas que desarrollaba la fuerza de tarea. El Daily Express publicó como titular: “Los cuchillos de los *Gurkhas* están sueltos” y “Grupos mortales de *Gurkhas* están sembrando el terror entre los argentinos”, lo que no tardó en ser recogido por agencias de prensa y transmitida la percepción de que los argentinos se rendían sin combatir por temor a los feroces *gurkhas*.

Otros mitos y leyendas se construyeron y difundieron en el corto tiempo de permanencia de aquellos soldados en las Malvinas, ya que solamente participaron en la campaña terrestre los últimos 14 días del conflicto. Ni decapitaban con sus *kurkis* (cuchillos) ni tampoco hacían gala de canibalismo entre las tropas que enfrentaban, aunque la leyenda servía para atemorizar a soldados reclutados a la fuerza, jóvenes y sin experiencia. A lo sumo capturaron algunos prisioneros, aunque tanto la versión británica como la argentina difieren en la forma y cada una recoge la historia según su interés, para salvar el actuar de sus fuerzas, según han presentado en sus trabajos tanto el mayor Mike Seear, por parte del Reino Unido, como Ugarte del lado de Argentina. El primero de ellos, al mando del Primer Batallón de los Fusileros *Gurkhas*, incluso llega a afirmar: “nunca estuvimos en combate”¹⁹ y contradice la versión del teniente argentino cuando relata:²⁰ “La historia fue así: 7 soldados de su grupo fueron capturados por 5 *gurkhas* en Egg

19 Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/los-secretos-de-los-gurkhas-contados-por-su-lider-en-las-malvinas-20130403-0015.phtml>

20 Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2017/03/27/la-sangrienta-historia-de-los-gurkas-en-la-guerra-mito-o-realidad/>

Harbor House el 7 de junio. Ugarte y dos más fueron capturados al día siguiente, pero no por un grupo de 35 gurkhas sino por uno solo: Lance Corporal Sukrim Rai. El soldado gurkha los amenazó con su *kurki* para tomarlos como prisioneros y no hubo disparos”.

De hecho, hay un único caído por parte de los soldados gurkhas, muy distante de las “60 bajas” que proclamó el bando argentino. El protagonismo de los gurkhas no existió y fue el único batallón de infantería que no participó en una batalla como tal durante el conflicto armado.

Del lado argentino la cosa fue muy diferente, con las Compañías 601 y 602 de comandos, integradas solo por oficiales y suboficiales de carrera, quienes se destacaron en combate.

Una unidad de operaciones especiales debe contar con un importante diferenciador respecto del resto de fuerzas militares. Los gurkhas tenían un cierto ascendiente y presencia en el ejército británico desde la Segunda Guerra Mundial, lo que les permitió promover ciertas leyendas que los medios multiplicaron con la finalidad de incidir en la moral del oponente. Los comandos argentinos, por su parte, no tenían “nada que presentar” y su papel disuasivo o en el marco de la guerra psicológica, no sirvió de mucho; aunque demostraron su valía en diferentes acciones tácticas en las que destacaron por su valor.

Una unidad especial no se puede proyectar sin capacidades ni un historial –real o fabricado– que sea útil a los fines de su empleo. Dicho de otra forma, el valor para la mejor proyección estratégica de una fuerza descansa, sin duda, en la probada capacidad de sus unidades, pero también en la fama que las precede y en el entrenamiento específico y especial con el que cuentan. No se pueden improvisar y siempre son útiles para amedrentar al enemigo. En este campo, los británicos fueron mucho más precisos y contaban con batallones probados en combate, aunque no tuvieron que hacerlo en este conflicto armado.

8. La impresionante y destacada logística conjunta

Recuerdo cómo en las primeras órdenes de operaciones que tuve en mis manos, allá por los ochenta, el apartado “4. LOGISTICA”, de las mismas, se resolvía de un plumazo con aquello de: “No se trata”.

El silencio –quizá el desconocimiento– y la ignorancia, daban prioridad a la maniobra y al entrenamiento militar sin tomar en cuenta lo que advirtiera Hyman G. Rickover, almirante de la Armada de Estados Unidos, mucho antes de esa década: “La amarga experiencia de la guerra ha enseñado la máxima de que el arte de la guerra es el arte de lo posible logísticamente”. La reflexión viene a

colación por la importancia y trascendencia de la logística en el conflicto de las Malvinas o la falta de ella, según el bando que se analice.

Desplegar una fuerza en Malvinas desde Argentina requería de una cierta logística, pero hacerlo desde el Reino Unido era todo un asunto de planificación precisa, y no podía pasar desapercibido. De hecho, la mayoría de los analistas consideran que esa dificultad logística fue el principal argumento para que la inteligencia argentina considerara que no habría reacción británica a la acción propia sobre Malvinas.

En España, en aquellos años, existía un vacío importante en materia de logística militar, a pesar de que en la historia de los Tercios Españoles se hablaba del llamado Camino Español, una ruta terrestre de carácter logístico empleada para enviar tropas a la guerra de Flandes y utilizada por primera vez en 1567. Incluso, hoy en día todavía se escucha la expresión *poner una pica en Flandes*, como sinónimo de la dificultad de lograr algo complejo, difícil.

A modo de ejemplo, en el ejército español no es hasta 1987 que se crea la Escuela de Logística del Ejército de Tierra (ELET) y en 2011 que se hace lo propio con la Brigada Logística, si bien funcionaron con anterioridad a esta gran unidad diferentes agrupaciones de apoyo logístico, y se había establecido el Estado Mayor Conjunto (EMACON) en 1984.

Así que para un joven teniente de infantería comprender lo que representaba todo aquel movimiento logístico era una tarea tan difícil como “poner la pica en Flandes”. Mucho más porque, además de estar casi ausente en ejercicios y maniobras, había que entenderla como logística conjunta que contemplaba movilidad, transporte, alojamiento, abastecimiento, alimentación, salud y mantenimiento de unidades terrestres, navales y las aéreas, además de elementos civiles.

No fue sino hasta la década de los noventa en que la logística necesaria para el desarrollo de Operaciones de mantenimiento de la paz (OMP) jaló el concepto y la organización. En esas operaciones, la acción no era únicamente conjunta sino civil-militar, porque la estructura organizativa así lo imponía, y eso requerirá de la concurrencia de esfuerzos y de medios humanos y materiales. El tema sigue siendo de actualidad y fue abordado en 2012 por Carlos Manuel Arenas de Bermar en un artículo publicado por el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional.²¹ Por lo que resulta oportuno escuchar el testimonio de uno de ellos, años después: “Hubo falta de logística, un soldado no puede estar sin comer,

21 “La logística conjunta, hacia una nueva mentalidad”; disponible en: <https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/P/D/PDF166.pdf> La última doctrina española de actuación conjunta data de 2018; y se encuentra disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2018/PDC-01_A_Doctrina_empleo_FAS_27feb2018.pdf

no puede estar en el frío con ropa de verano como la que teníamos. Entonces la guerra por sí sola se perdió. Yo llegué a la conclusión que la guerra se perdió mucho antes de que el enemigo tocara tierra, porque el frío y el hambre ya nos había ganado”.²²

Reino Unido movilizó unos 28.000 combatientes y más de un centenar de buques, algunos de ellos de carácter civil, lo que supuso un esfuerzo digno de estudio y mención. Sin embargo, no pudo hacerlo solo y necesitó del apoyo de otros países, tal y como se cita en algunos informes, añadiendo a lo comentado el concepto de logística conjunto-combinada:

EE.UU. proveyó de pistas desplegables metálicas para aeronaves, misiles “Sidewinder” AIM-9L, millones de litros de combustible de aviación, sistemas de misiles “Stirling” superficie-aire, radares para misiles “Sea Word”, indicadores de objetivos “laser”, sistema de misiles “Vulcan-Falanx”, misiles anti superficie “Arpoon”, misiles antirradar “Strike”, equipos de detección antisubmarinos, contenedores CTU-2 A para lanzamiento en paracaídas, munición de diversos tipos y cantidades, facilidades de comunicaciones, criptográficos y de guerra electrónica, repuestos para diversos sistemas de armas, equipos de visión nocturna e implementos diversos de campaña (carpas, calefactores, raciones, agua, etc.).²³

9. Inteligencia, guerra psicológica y comunicación

Trascendente en el conflicto puede considerarse también la inteligencia, la guerra psicológica y la comunicación por parte británica, no tanto argentina. Esos aspectos suelen quedar fuera de la comprensión de muchos niveles de mando, incluso en combate. Sin embargo, es necesario contar con este dato: “Durante la Guerra de Malvinas, el 90% de la Inteligencia provino de la Inteligencia de Señales. La Inteligencia de Comunicaciones fue de un valor incalculable”.²⁴

Los conflictos anteriores a 1980, habían puesto de manifiesto la necesidad de difundir “lo necesario” para contar con una opinión pública favorable sin revelar las intenciones en el campo de batalla. Y es que las consecuencias de la guerra de Vietnam, desde el punto de vista del papel de los periodistas y de los medios de comunicación, aconsejaron no autorizar a aquellos a estar presentes en los combates. Vargas afirma: ²⁵ “La primera guerra que se hizo según esa nueva nor-

22 “No estábamos preparados para una guerra”; disponible en: <https://www.baraderoteinforma.com.ar/no-estabamos-preparados-para-una-guerra/>

23 Ver, <https://centronaval.org.ar/boletin/BCN817/817hermelo.pdf>

24 Esbry, G. A. (2016) “Inteligencia Británica durante la Guerra de Malvinas”; disponible en: <http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/1847939/422/1/VC%2014-2016%20ESBRY.pdf>

25 Vargas Mora, W. “Medios de comunicación y guerra: Cuando la mentira se vende como verdad”; disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/26533>

mativa fue la de las Malvinas en 1982. Los ingleses crean el principio del “pool” (un grupo seleccionado de periodistas que se comprometen a dar a todos sus colegas la información que reciben), no permiten que los reporteros se acerquen al frente, pero los sobrealimentan en información “controlada”. Así se impuso la versión mediática que servía mejor a los intereses de los militares en guerra. La de las Malvinas, se dijo, fue la primera “guerra sin imágenes”.

Así que nos enteramos tarde de que la información que se transmitía era parcial o filtrada, de forma que no afectara la moral y las operaciones, algo con lo que se puede estar de acuerdo cuando se combate, pero no necesariamente desde la perspectiva de la transparencia y de la opinión pública. Un eterno debate inacabado a la fecha y que también se suscitó, porque se empleó el mismo método, en la invasión norteamericana a la isla de Granada, un año después, en la de Panamá en 1989, el Golfo en 1991, en Kosovo en 1999 o Afganistán en 2001, por citar algunos casos.

En esa línea de desinformación, ciertos diarios británicos fortalecieron, por ejemplo, el mito extendido de los gurkhas antes comentado, y se extendió el rumor de que los soldados argentinos se rendían sin combatir por temor a los feroces gurkhas. Por parte argentina, la campaña, poco exitosa, también se dio:²⁶ “Junto con el conflicto se levantaría un poderoso mecanismo de propaganda orquestado por el poder militar, y con la complicidad de los grandes medios de comunicación.”²⁷

Durante los 74 días que duró la guerra, la gran mayoría de los medios de comunicación (con pocas excepciones como *The Buenos Aires Herald*) se abocaron a esta tarea. Montándose sobre un oportuno sentimiento chauvinista basado en una reivindicación justa, los medios jugaron un rol estratégico fundamental en los planes militares, actuando en muchos casos como correa de transmisión del gobierno de facto. Desde el Estado se ejerció una férrea censura y un control muy escrito de los contenidos informativos elaborados por la prensa en relación con las Islas Malvinas.

Hubo, además, otras acciones de inteligencia y diplomacia que incidieron en el conflicto a favor de los británicos. Es de destacar el apoyo del gobierno francés cuando decretó un embargo sobre el suministro de armamento a Argentina, especialmente en lo que se refiere a los misiles Exocet, y también se replegó un equipo de técnicos que trabajaban para asegurar el funcionamiento de aquellos,

26 Ejemplo de algunos de los titulares triunfalistas argentinos pueden leerse en: https://www.lahaine.org/mundo.php/el_papel_de_los_medios_de_comunicacion_d

27 “Guerra de Malvinas: El rol de los medios, un debate pendiente”; disponible en: <https://noticias.perfil.com/noticias/politica/2019-04-02-guerra-de-malvinas-el-rol-de-los-medios-un-debate-pendiente.phtml>

tal y como lo afirma Esbry:²⁸ “Es por ello que inicialmente la inteligencia británica apreciaba que los ingenieros argentinos no serían capaces por sí solos de hacer funcionar los Exocet”. No obstante, poco tiempo después se hundía por impacto de uno de esos misiles el destructor HMS Sheffield.

También las acciones de inteligencia determinaron blancos prioritarios a abatir, como fue el crucero ARA General Belgrano, por el peligro que representaba para las fuerzas británicas en la zona.

Diversas cuestiones se manejaron en esta batalla psicológica. La primera fue justamente el hecho de defender un espacio que no era argentino y que seguramente muchos de los soldados allí enviados, por un gobierno militar en decadencia, no sentían como propio ni legitimaban políticamente hablando. Otro aspecto fue el “sentido de aislamiento”, una vez que las unidades argentinas fueron cercadas por la fuerza de tareas británica y se comprendió que no llegarían refuerzos desde el continente ni ayuda de otro tipo. La “irresponsabilidad” del liderazgo argentino se proyectaba a través de esos mensajes directos o indirectos, y afectó, sin duda, a la moral de las tropas allí destacadas. Todo lo anterior era comunicado por medio de panfletos elaborados con diferentes mensajes.

La creación de una emisora de radio por los británicos (Radio Atlántico Sur – RAdS–) para incidir en la moral argentina, fue otra de las acciones dentro de esta guerra psicológica, y tuvo como objetivo reforzar esa sensación de aislamiento. Curioso el aprendizaje que se pudo obtener de aquello: es preciso utilizar el lenguaje tal como lo hacen en el país, pero sobre todo los modismos. No se puede incidir en una sociedad si se habla de forma diferente a cómo habitualmente el ciudadano está acostumbrado.²⁹ Recuerdo, con precisión, cuando establecimos en mi unidad una red radio con legionarios coreanos, alistados en la Legión española, para manejar la red de la Bandera (batallón) y así darle un cierto grado de secretismo a las conversaciones. Algo simple, pero de gran efecto práctico.

Reginald y Elliot, aportan igualmente ideas sobre estas cuestiones en su trabajo “Tempestad en una tetera” (1983) y sustentan el éxito británico en un mejor manejo (incluso manipulación) de la prensa que reflejaba permanentemente un poderío militar muy superior, lo que influía positivamente en su beneficio.

Algo también importante a destacar fue el hábil empleo de habitantes de las islas. Ello permitió llevar a cabo acciones de fuerzas especiales, con la ventaja de ser conocedores del terreno por vivir en el lugar. Larissa MacFarquhar lo relata

28 Esbry, G. A. (2016)

29 El entonces ministro de defensa británico, John Nott, indica en uno de los documentos desclasificados relacionados con el tema: “El lenguaje usado era cercano al de los centroamericanos y carecía del conocimiento idiomático del español de Argentina”.

así: “Los isleños hicieron lo que pudieron para debilitar al enemigo. Reg Silvey, el farero de Cape Pembroke y un radioaficionado, manipularon una antena y transmitieron información de las tropas a los británicos. El policía Terry Peck, escondió una cámara con teleobjetivo en una tubería de desagüe y tomó fotografías de emplazamientos de misiles argentinos. Un granjero llamado Trudi McPhee dirigió una caravana de isleños en Land Rovers y tractores a través del territorio hostil por la noche, en Malvinas del Este, hasta la granja de Tony y Ailsa, donde las tropas británicas necesitaban vehículos para transportar armas. Eric Goss, gerente de *Goose Green*, convenció a los soldados argentinos de que las luces de los barcos británicos en *Falkland Sound* eran la luz de la luna reflejada en las algas”.³⁰

Se puede concluir que no hubo tiempo para cambiar la percepción de la población civil de ambos bandos porque se requiere aproximadamente dos meses para que eso se produzcan y no se pudo desarrollar un periodismo crítico, como tampoco lo hubo en los EE.UU. durante la primera guerra del Golfo. Sin embargo, “Tan eficaz fue el manejo de información de los británicos en la Guerra de Malvinas que el jefe de comunicaciones de la coalición occidental en la primera guerra del Golfo es un británico, para aplicar las experiencias de Malvinas”³¹.

Las denominadas operaciones psicológicas fueron igualmente bien diseñadas por el Reino Unido. Dentro de los planes del Grupo Especial de Proyectos (GEP) –oficiales especializados en este tipo de operaciones en el Ministerio de Defensa británico– se establecieron determinados objetivos:

Difundir la idea de un contingente militar británico mejor preparado.

La determinación de gobierno de Su Majestad de recuperar las islas.

Mostrar la irresponsabilidad de las autoridades y mandos argentinos y enfatizar la escasez de suministros para sus tropas.

Desmoralizar a la guarnición argentina en las islas por medio del aislamiento a que estaban sometidos y la lejanía con sus familiares y el apoyo continental.

Hay una especie de común acuerdo entre los estudiosos del conflicto armado en que se consiguieron los objetivos, e incluso se utilizaron victorias parciales para reforzar los mensajes: “Unos de los panfletos se inspira en la rápida derrota de la guarnición argentina en las Islas Georgias del Sur. Allí, el capitán Alfredo Astiz capituló el 24 de abril de 1982 ante la superioridad de las fuerzas británicas”³²

30 Para una amplia visión de la historia y la realidad del archipiélago, se aconseja la lectura en *The New Yorker*, 29 de junio de 2020; disponible en: <https://www.newyorker.com/magazine/2020/07/06/how-prosperity-transformed-the-falklands>

31 Disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/fraga/arg/070330.html>

32 Disponible en: <https://www.eldia.com/nota/2017-8-11-1-51-12-revelan-detalles-de-la-guerra-psicologica-durante-malvinas-el-mundo>

Reflexiones finales

¡Cuán difícil resulta comprender un conflicto armado si se analiza mientras ocurre! Muchos aspectos escapan al análisis del momento, producto la experiencia de quien lo hace, el puesto que ocupa y la información disponible. Es preciso, para entender mínimamente, conformar un equipo multidisciplinar y hasta etariamente diferente y, siempre, esperar a que el tiempo asiente los hechos y revele secretos que los gobiernos del momento guardan para no verse vulnerados. Esa puede ser, quizá, la lección más importante, aunque deje un sinsabor amargo.

Entre las cuestiones más puntuales a reflexionar, podríamos detenernos en:

- La superioridad técnica, moral y humana, producto de empleo de soldados profesionales, es una evidente ventaja en cualquier conflicto armado. El entrenamiento y la preparación, resultado del tiempo de permanencia en el ejército y de la motivación, son esenciales factores de éxito. Las tropas profesionales cuentan con una sustantiva ventaja; aquellas que, además, cuentan con una leyenda, aportan una ventaja significativa, al menos, aprovechable para operaciones psicológicas.

- Disponer de tecnología decanta los conflictos, sin duda, en una u otra dirección. En este caso Reino Unido dispuso de una ventaja sustantiva. Muchos medios técnicos y efectos no pudieron llegar a poder del usuario, debido al desarrollo de la situación, mientras que otros llegaron fuera de término.³³

- La guerra psicológica, en la que se puede incluir el vector información pública, es necesaria para contar con el apoyo ciudadano y elevar la moral de los combatientes. Una rama específica de los ejércitos debe conocerla, planificarla y desarrollarla.

- En este conflicto armado destacó la logística como rama del arte de la guerra. Sin la detallada planificación y ejecución británica nunca se hubiese ganado; contrariamente la falta de ella por parte argentina contribuyó sensiblemente a la derrota. En el informe oficial del ejército argentino sobre el conflicto Malvinas (1983)³⁴, en el tomo I “Desarrollo de los acontecimientos”, particularmente en el apartado “Reflexión Final” se puede leer: “Según ha podido apreciarse, el desenlace del conflicto fue natural consecuencia de factores condicionantes severamente adversos. Ya sean enumerado, en forma convenirte, las duras condiciones geográficas, la carencia de los apoyos aéreos y navales necesarios, los exiguos

33 Disponible en: <https://www.elhistoriador.com.ar/el-informe-rattenbach-la-inteligencia-estrategica-durante-la-guerra-de-malvinas/>

34 Disponible en: <https://www.resdal.org/caeef-resdal/assets/argentina-----informe-oficial-ejercito-argentino-conflicto-malvinas-tomo-1.pdf>

niveles de abastecimiento, la falta de movilidad y, en suma, la desigual relación de combate, íntegramente considerado. Todo esto, que en su momento jugó como un elemento contrario, se unió a otro aspecto que, en justicia, debe tenerse en cuenta: la capacidad de los mandos tácticos ingleses, y el valor y adiestramiento de sus tropas”. (1983-177).³⁵

- En todo conflicto el apoyo internacional es esencial, especialmente de potencias mundiales como los Estados Unidos. Las organizaciones de seguridad responden a intereses diversos que deben evaluarse en los conflictos, incluso más allá de la letra de los Tratados. Ello permite hacer una valoración estratégica más adecuada.

- Finalmente, y habiendo mencionado con anterioridad a Clausewitz, parece oportuno que sea nuevamente una cita de Sánchez Mariño quien cierre estas reflexiones: “Clausewitz dice que “la guerra tiene su propia gramática, pero no una propia lógica”. La gramática es el combate, las reglas y principios que deben seguirse para triunfar en la batalla. La táctica es el dominio del combate. Allí se da la batalla, que para Clausewitz es el único medio para ganar la guerra. Como quedó demostrado en la Guerra de las Malvinas, ninguna táctica, ningún brillante general, ni el coraje de los combatientes puede remediar los errores de la política y la estrategia. Es decir, si la lógica de guerra pertenece a la política, es allí donde deben buscarse las causas del fenómeno bélico”³⁶

35 Disponible en: http://www.psicosocial.net/historico/index.php?option=com_docman&view=download&alias=857-informe-oficial-conflicto-de-las-malvinas-tomo-i-desarrollo-de-los-acontecimientos&category_slug=justicia-verdad-y-reparacion&Itemid=100225

36 Sánchez Mariño, H. S. (2010), pág. 27.

CAPÍTULO XIII

La Guerra de Malvinas en el contexto del debilitamiento militar británico desde la Segunda Guerra Mundial¹

Adrian J. Pearce
(Reino Unido)

Introducción

Gran Bretaña salió victorioso de la Guerra de Malvinas de 1982, después de emprender una operación anfibia ambiciosa de larga distancia. Sin embargo, la victoria británica ha oscurecido hasta cierto punto el hecho de que, para la primavera de ese año, una reorientación repentina de la política de defensa del Reino Unido (anunciada tan solo meses antes), dentro del contexto de la reducción constante y continua de las fuerzas armadas británicas desde la Segunda Guerra Mundial, casi hizo que la operación fuera imposible. Como resultado, si la Junta argentina hubiera esperado tan sólo un año o incluso menos antes de invadir las Islas Malvinas, el Reino Unido habría encontrado desafíos mucho más serios al montar la respuesta militar exitosa que en realidad llevó a cabo. Y, si bien la victoria en la guerra contribuyó a repensar la política de defensa y a un compromiso renovado con la capacidad de montar operaciones expedicionarias de larga distancia, en sí no puso alto al debilitamiento a largo plazo de las fuerzas armadas británicas. El resultado, 40 años después, es que el país puede estar a punto de encontrarse en la misma situación de hace cuatro décadas, y al punto de renunciar a la capacidad expedicionaria marítima que hizo que la recuperación de las Islas Malvinas fuera posible. El presente capítulo, por lo tanto, ofrece una oportunidad para reflexionar acerca de la circularidad en la situación de Gran Bretaña hoy con respecto a 40 años atrás, presentando ‘una perspectiva diferente’ al pensar en Malvinas como marcando un momento particular de victoria dentro de un cuadro mucho más amplio de debilitamiento.

¹ Traducción del inglés del propio autor y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

1. Contexto: Las fuerzas armadas británicas, 1945-1981

Gran Bretaña fue la principal potencia militar desde fines del siglo dieciocho hasta mediados del siglo veinte, y la *Royal Navy* siguió siendo la armada más grande del mundo hasta la Segunda Guerra Mundial.² Durante el trascurso de ese conflicto armado, la armada de los Estados Unidos (*US Navy*) creció con una rapidez excepcional, hasta llegar a triplicar en tamaño a la de Gran Bretaña. Pero la *Royal Navy* siguió siendo una organización enorme: al terminar el conflicto, poseía no menos de 15 acorazados y cruceros acorazados, 52 portaaviones (incluyendo 7 portaaviones grandes o 'de flota'), 62 cruceros, y 491 destructores y fragatas, así como 131 submarinos.³ En su momento de mayor fuerza, cuando el Reino Unido gastaba cerca de 50% de su Producto Interno Bruto (PIB) en el esfuerzo de guerra, la *Royal Navy* también daba empleo a más de 860.000 hombres y mujeres.⁴ Inmediatamente después de la guerra, sin embargo, emprendió una "desmovilización masiva y a veces precipitada de personal, barcos, y escuadrones aeronavales", que continuó prácticamente sin parar hasta la década de 1950. Una flota de tiempos de guerra de cerca de 9.000 embarcaciones de todo tipo pasó así a ser una de cerca de 800 barcos de guerra y auxiliares al cabo de sólo un año, para 1946.⁵ El personal de 860.000 en 1945 cayó en picada a un estado de fuerza de 193.000 en 1946, y a 144.000 efectivos para 1947. Esta desmovilización reflejó naturalmente la transición de las condiciones de guerra a las de paz, así como la postración económica del Reino Unido al final de la guerra. Pero, de hecho, esta primera etapa marcó sólo el inicio de un debilitamiento militar que se ha extendido, si bien con una dinámica interior y contexto externo cambiantes y con algunos períodos de pausa, hasta el día de hoy.

Para seguir con un enfoque naval: para tan pronto como en 1950, la flota de 800 navíos de 1946 había disminuido a cerca de 320 unidades mayores de superficie y 66 submarinos. Para 1960, estos números se habían reducido aún más, hasta 172 buques de guerra (portaaviones, cruceros, destructores, y fragatas) y 54 submarinos. Para 1970, las cifras respectivas fueron de 88 barcos mayores de superficie y 39 submarinos; mientras que para 1980, el número de submarinos había subido ligeramente, a 44, mientras la de buques de superficie había caído aún más, a 66 unidades.⁶ Una medida alternativa del debilitamiento de la *Royal*

2 Kennedy, P. (2017). *The Rise and Fall of British Naval Mastery*, Penguin Books.

3 *Ibidem*, pág. 333.

4 Grove, E. J. (2005). *The Royal Navy since 1815: A New Short History*, Basingstoke y New York: Palgrave Macmillan, pág. 212; Redford, D. y Grove, P. D. (2019). *The Royal Navy: A History since 1900*, London: Bloomsbury, pág. 223.

5 Redford, D. y Grove, P. D. (2019), pág. 223.

6 Datos duros para números de los barcos de guerra de la *Royal Navy* moderna son sorprendentemente

Navy durante estas décadas se encuentra en el personal al que empleó. Este cayó de los 144.000 elementos en 1947, a 120.000 para 1956, y a menos de 100.000 para principios de la década de 1960. Para 1981, en vísperas de la Guerra de las Malvinas, la *Royal Navy* dio empleo a tan sólo 74.000 personas, entre personal embarcado, administrativo, y los *Royal Marines* (ver; Tabla 1). Dentro de este panorama de una armada cada vez menor, hubo momentos particulares de inflexión. Uno de ellos fue la retirada del servicio, en 1960, del último acorazado británico, el HMS Vanguard, el más grande y rápido jamás construido para la *Royal Navy*. De mucho mayor importancia, sin embargo, fue la decisión del gobierno del Partido Laborista en el poder en 1966 de cancelar el Proyecto de portaaviones de flota CVA-01, diseñado para reemplazar a los portaaviones de flota de la Segunda Guerra Mundial, y así de retirarse de la aviación naval de ala fija y de la proyección de poder basada en portaaviones en sí. Los últimos portaaviones grandes, el HMS Eagle y el HMS Ark Royal, fueron finalmente retirados en 1972 y 1979, respectivamente. El único motivo por el que Gran Bretaña todavía poseía portaaviones durante la Guerra de Malvinas en 1982, de hecho, fue porque el portaaviones ligero de posguerra HMS Hermes todavía persistía apenas en la flota, mientras que la resistencia naval ante la pérdida del programa CVA-01 había llevado al proyecto de “cruceros tras cubierta” (*through-deck cruisers*) y la entrada en servicio del primero de los pequeños portaaviones de la clase Invincible, la misma HMS Invincible, en 1980.⁷

El ímpetu inmediato detrás de la reducción rápida de las Fuerzas Armadas británicas y de la *Royal Navy*, como ya se observó, fue la bancarrota de Gran Bretaña para fines de la Segunda Guerra Mundial; y las presiones presupuestarias siguieron siendo un factor central detrás del recorte militar británico durante las décadas que siguieron. Mientras Alemania (del Oeste) experimentaba su *Wirtschaftswunder*, y Francia *les trente glorieuses*, el Reino Unido, en contraste, se volvió ‘el enfermo de Europa’. Plagado por el planeamiento gubernamental débil, unas relaciones laborales disfuncionales, y una productividad persistentemente pobre, el país simplemente ya no se podía darse el lujo de contar con una armada de primera categoría. Pero otros factores también desempeñaron su papel. En los años inmediatos después de la guerra y hasta después de 1950, la posibilidad de

difíciles de encontrar. Las cifras que se dan aquí se toman de las tablas “The British Navy – Fleet size over time (excluding coastal patrol vessels, minesweepers, icebreakers, etc.)”, que se presentan en el sitio web.

<https://www.historic-uk.com/Blog/British-Navy-Size-Over-Time/>. Si bien estas tablas no llevan indicación de fuentes, seguramente reflejan ampliamente la realidad.

7 Childs, N. (2009). *The Age of Invincible: The Ship that Defined the Modern Royal Navy*, Barnsley: Pen & Sword Maritime, caps. 2-5.

una guerra nuclear parecía destinada a relegar a las fuerzas armadas permanentes grandes casi a la irrelevancia. E, incluso, después de que la Guerra de Corea (1950-1953) hubiese demostrado que los conflictos no nucleares todavía requerirían el mantenimiento de las fuerzas convencionales, otros factores siguieron determinando la reducción sostenida de la *Royal Navy* y de su alcance global. La descolonización y la retirada de Gran Bretaña del imperio pusieron en cuestión la justificación por mantener una flota grande, mientras a la vez eliminaba las bases navales de ultramar que lo habían hecho viable. El momento decisivo en este proceso se dio con la retirada militar británica del 'Este de Suez', una decisión tomada en 1968 e implementada en 1971.⁸ Pero afectó igualmente al Atlántico Sur, donde la *Royal Navy* abolió su Estación del Atlántico Sur en 1967, y renunció a su acceso a la base naval de Simonstown en Sudáfrica en 1975. Al hacerlo, el alto comando naval sintió que Gran Bretaña había perdido su elemento disuasorio regional creíble ante posibles empresas militares argentinas contra las Malvinas y sus dependencias.⁹ Y otras bases de la *Royal Navy* en el Atlántico o el Caribe, sobre todo en Bermuda, también se fueron reduciendo y cerrando durante estos años. Al nivel más amplio, la alianza cada vez más cercana con los Estados Unidos (EE.UU.) y la dependencia cada vez mayor de Gran Bretaña de los EE.UU., así como la adhesión a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), fundado en 1949, alentaron la reorientación de su campo principal de interés, lejos de los compromisos imperiales anteriores alrededor del mundo y hacia la amenaza soviética en Europa y el Atlántico Norte. En 1981, esta reorientación casi tuvo consecuencias dramáticas en el Atlántico Sur, como veremos más adelante.

A pesar de todo esto, la flota de la *Royal Navy* también experimentó una modernización importante durante las décadas de posguerra, con amplia inversión en nuevas tecnologías y equipo. Quizás el símbolo más visible de esta modernización fue la introducción del primer submarino a propulsión nuclear en 1962, un arma de gran potencia y alcance que ha estado en el centro de la capacidad naval del Reino Unido desde entonces.¹⁰ El mismo año, la *Royal Navy* también asumió el peso de sostener el elemento de disuasión nuclear del país, a base de la política de Disuasión Continua Por Mar (*Continuous At Sea Deterrent*), proyectada desde submarinos de misiles balísticos.¹¹ Por otra parte, los avances tecnológicos

8 Hill, J. R. (1995). *The Realities of Medium Power, 1946 to the present*; en, Hill, J. R. y Ranft, B. (eds.) *The Oxford Illustrated History of the Royal Navy*, Oxford: Oxford University Press, cap. 13, pág. 387.

9 Charlton, M. (1989). *The Little Platoon: Diplomacy and the Falklands Dispute*, Oxford: Basil Blackwell.

10 Hennessy, P. y Jinks, J. (2015). *The Silent Deep: The Royal Navy Submarine Service since 1945*, Allen Lane, págs. 181-194.

11 *Ibidem*, cap. 4.

se manifestaron sobre todo en el radar y el sonar, la integración de los sistemas computarizados en los barcos de guerra, y la introducción paulatina de los sistemas de misiles (tanto superficie-aire como superficie-superficie), reemplazando a la artillería naval.¹² Y en el aire, la aeronave V/STOL Harrier entró en servicio con la *Royal Air Force* (RAF) desde 1969, y en los portaaviones de la *Royal Navy* (como los Sea Harrier) tan tarde como 1980 –justo a tiempo para desempeñar un papel clave en la Guerra de Malvinas.

La década de 1970, de hecho, fue una década crucial cuando las nuevas tecnologías en sistemas sensoriales y de armas se juntaron para asegurar que “una nueva flota empezara a tomar forma para reemplazar a la anterior”.¹³ Y esto, a su vez, ayudó a asegurar que, a pesar de la reducción rápida desde 1945, Gran Bretaña llegara todavía a los 1970 indiscutiblemente como una potencia militar principal. La Revista de Flota que se organizó en 1977 para el vigésimo quinto aniversario del reinado de la Reina, por ejemplo, reveló una flota grande de diversas capacidades. Dos portaaviones, un buque de asalto anfibio, dos cruceros, ocho destructores, 31 fragatas, y 14 submarinos participaron, necesariamente como sólo una parte de una flota mucho mayor.¹⁴ El almirante argentino Jorge Anaya, arquitecto clave de la invasión de Malvinas, fue Agregado Naval en Londres en 1975-1976, y debe haber estado consciente del tamaño y la fuerza de esta flota.¹⁵ Es aún más llamativo, entonces, que Anaya pudiera juzgar tan mal la capacidad y la actitud de la *Royal Navy*, así como la situación política en Londres (ciertamente más difícil de medir), como para dejar de prever la posibilidad de una respuesta militar británica a la invasión, y el resultado probable en el caso de que ésta se materializara. Su juicio puede haberse visto nublado, sin embargo, por la clara tendencia del debilitamiento militar británico desde 1945. La Revista de Flota de 1977, después de todo, fue la última de su tipo y tamaño en montarse, ya que la reducción de la *Royal Navy* continuó a paso rápido después.

2. El ‘momento de Malvinas’, 1981-1982

Después de la Revista de Flota de 1977, las fuerzas armadas británicas continuaron reduciéndose, en un proceso que afectó en especial a la *Royal Navy*. La retirada del servicio de HMS Ark Royal, el último portaaviones grande, a princi-

12 Friedman, N. (1995). *The Royal Navy and the Post-War Naval Revolution, 1946 to the present*; en, Hill, J. R. y Ranft, B. (eds.), cap. 14.

13 Grove, E. J. (2005), pág. 240.

14 *Silver Jubilee Fleet Review Official Souvenir Programme* (1977). Caterham y Crawley: Garrod and Lofthouse International, pág. 3. Un número mucho mayor de barcos menores, buques de apoyo, y naves extranjeras también participaron.

15 Bicheno, H. (2007). *Razor's Edge: The Unofficial History of the Falklands War*, London: Phoenix, pág. 25.

pios de 1979, fue un ejemplo. Lo que, es más, con la baja del HMS Ark Royal, el Reino Unido también perdió su capacidad de alerta temprana aerotransportada naval, en la forma de los aviones Fairy Gannet AEW.3 para los que ofrecía la última plataforma viable. Como resultado, los británicos no dispusieron de ninguna capacidad de alerta temprana durante la Guerra de Malvinas más allá que aquella que ofrecían los radares de barcos, submarinos o de helicópteros.¹⁶ (El sustituto diseñado –la alerta temprana aerotransportada por los aviones de patrulla marítima de la RAF operando sistemas de radar Searchwater– al final sólo resultó ser de un valor limitado).¹⁷ Y otros barcos mayores igualmente se perdieron para la *Royal Navy* durante estos años, entre ellos los cruceros HMS Tiger y HMS Blake, que se retiraron de servicio en 1978 y 1979 respectivamente, el portaaviones de asalto HMS Bulwark, que se retiró en 1981, y la fragata de dirección aérea y piquete de radar HMS Salisbury, que para lástima de algunos que combatieron en Malvinas, estaba en Portsmouth ya esperando su suerte para 1982.¹⁸

En 1979, el primer gobierno de Margaret Thatcher asumió el poder; y en junio de 1981, publicó un Análisis de Defensa (*Defence Review*) que explicó su postura ante la estrategia y las prioridades militares de cara al futuro. Este Análisis llegó en el contexto de la crisis económica seria y los conflictos industriales generalizados de principios de los 1980, que propiciaron recortes profundos en el gasto público en casi todas las áreas. Los recortes al presupuesto de defensa fueron particularmente serios, constituyendo en ojos de dos periodistas prominentes “el ataque más sostenido que jamás montó Hacienda sobre los gastos de defensa”.¹⁹ Esbozado en un “Libro Blanco” (*White Paper*, un informe de gobierno) titulado “El programa de defensa del Reino Unido: camino hacia el futuro”, el Análisis de 1981 una vez más afectó a la armada mucho más que a las otras fuerzas armadas.²⁰ Los recortes que se anunciaron fueron dramáticos: ambos portaaviones entonces en servicio –HMS Invincible y HMS Hermes– se retirarían, con la venta del primero a Australia de hecho anunciada en febrero de 1982,²¹ y la retirada del último planeada para más tarde durante el mismo año (Gran Bretaña retendría los otros dos pequeños portaaviones de la clase Invincible, HMS *Illustrious* y una

16 Parry, C. (2013). *Down South: A Falklands War Diary*, London: Penguin, págs. 211-2; Barker, N. (1997). *Beyond Endurance: An Epic of Whitehall and the South Atlantic Conflict*, Barnsley: Leo Cooper, pág. 6.

17 Woodward, S. (2012). *One Hundred Days: The Memoirs of the Falklands Battle Group Commander*, London: Harper Press, págs. 289-291.

18 Yates, D. (2013). *Bomb Alley, Falkland Islands 1982: Aboard HMS Antrim at War*, Barnsley: Pen & Sword Maritime, pág. 71.

19 Hastings, M. y Jenkins, S. (2010). *The Battle for the Falklands*, London: Pan Books, págs. 14-15.

20 *The United Kingdom Defence Programme: The Way Forward (1981)*, London: Her Majesty's Stationary Office.

21 Childs, N. (2009), cap. 9.

nueva HMS Ark Royal, si bien ambos todavía estaban en los astilleros para ese entonces, a varios meses y años respectivamente de cualquier posible entrada en servicio). Lo que, es más, la flota de superficie perdería nueve de los 59 destructores y fragatas, una reducción de 15%, con otras ocho unidades puestas en la flota de reserva, dejando 42 buques en activo. Por último, ambos barcos de asalto anfibio de la Royal Navy también se retirarían: HMS Intrepid ya en 1982, y HMS Fearless en 1984. Los *Royal Marines* se retendrían al mismo nivel que antes, con tres Comandos; pero los oficiales superiores de los *Royal Marines* y del ramo anfibio sacaron como conclusión natural que, si los barcos anfibiaos se cancelaban, los *Royal Marines* mismos no tardarían en seguir por el mismo camino.²² Y otros recortes profundos afectaron a los astilleros navales, con el cierre de los de Chatham, y los de Portsmouth, sujetos a “una reducción muy aguda en el rango y el volumen del trabajo”.²³

Las políticas que se anunciaron en el *White Paper* de 1981 se justificaron no simplemente a base de motivos económicos, sino también en la necesidad de una reorientación radical de la política de defensa británica. El gobierno de Thatcher opinó que en adelante esta debería enfocarse de forma mucho más exclusiva en la amenaza soviética y en las prioridades de la OTAN –y así, en el Atlántico noreste y el teatro militar principal en el norte y centro de Europa. La necesidad de acción militar fuera de este teatro, en rincones remotos del globo lejos de las islas patrias, se consideraba poco probable, y francamente poco creíble si no se emprendía junto con los aliados del Reino Unido y dentro del contexto de la OTAN. Así, las prioridades estratégicas de Gran Bretaña se recategorizaron para poner el elemento de disuasión nuclear en primer lugar, la defensa de la base patria en el Reino Unido en segundo, y el compromiso con la defensa europea continental en tercero. La proyección específica atlántica de la armada dentro de la OTAN (en la que el Atlántico *Sur* naturalmente figuraba como una prioridad menor) se relegaba al cuarto y último lugar.²⁴ El *White Paper* señalaba la intención del Gobierno de emplear a los nuevos portaaviones de la clase *Invincible* en despliegues fuera-de-área, que podrían incluir el Atlántico Sur y el Caribe. Pero por detrás del pensamiento estratégico y la retórica de que se revestía, las repercusiones de los recortes a la *Royal Navy* que se anunciaron en el Análisis de Defensa de 1981 parecían tan claros como llamativos:

22 Thompson, J. (2014) *3 Commando Brigade in the Falklands: No Picnic*, Barnsley: Pen & Sword Military, págs. 20-21; Clapp, M. y Southby-Tailyour, E. (2007) *Amphibious Assault Falklands: The Battle of San Carlos Water*, Barnsley: Pen & Sword Military, pág. 8.

23 *The United Kingdom Defence Programme: The Way Forward* (1981), pág. 12.

24 Grove, E. J. (2005), pág. 244.

Gran Bretaña renunciaría, por primera vez en siglos, a su capacidad independiente expedicionaria anfibia. De ahí en adelante, “las fuerzas de propósito general de la *Royal Navy* se reducirían a lo que en realidad fue una contribución a la OTAN”,²⁵ dedicada principalmente a la defensa de las aguas patrias y al teatro europeo. Aquí, el papel de los portaaviones se podría asumir por la RAF, operando desde sus bases en el Reino Unido mismo, y el de los barcos de asalto anfibio por los barcos de la Real Flota Auxiliar (*Royal Fleet Auxiliary*), que desembarcarían a las tropas directamente en puertos seguros en países aliados en Europa. Y este cambio en el pensamiento militar se manifestaba aún en otros recortes importantes que se realizaron al mismo tiempo; estos incluyeron la cancelación del entrenamiento especial en el apoyo a la artillería naval (*Naval Gunfire Support*), con la artillería naval en apoyo de las operaciones por tierra mirada como obsoleta en un teatro europeo en que su papel se podría desarrollar de forma mucho más eficaz por los bombardeos aéreos.

Dentro de la *Royal Navy*, la reacción ante los recortes de defensa de 1981 y el pensamiento estratégico que los justificaba fue de preocupación y angustia. Esto se expresaba entre otros participantes claves de la Guerra de Malvinas, incluyendo al comandante del Grupo aeronaval, almirante Sandy Woodward, quien escribió en sus memorias: “Yo compartía en mucho la alarma y la desconfianza que se sentía en círculos navales en ese tiempo. Estos eran cambios enormes, a introducirse de forma rapidísima, y [...] significaban que la *Royal Navy* estaría en su punto más bajo desde hacía muchísimo tiempo. No soy en absoluto capaz de expresar lo tristes y alterados que estábamos todos.”²⁶

El comodoro Michael Clapp, a cargo del Grupo anfibio que emprendió el desembarco en Malvinas en Puerto San Carlos, y el mayor Ewen Southby-Tailyour, quien comandó las lanchas de desembarco mismas, escribieron que, a la luz del Análisis, “cualquier país inteligente podía ver claramente que el Reino Unido advertía que ya no tenía la capacidad y, por deducción muy sencilla, la voluntad de proyectar el poder en tierra [en ultramar y a larga distancia]. El mensaje debe haberse hecho incómodamente claro a los miembros del *Commonwealth* y las colonias, mientras se recibía con alegría en otras partes [...] El león [británico] pasaba a ser un gatito amable”.

Se reservaba una virulencia especial entre los oficiales de la armada para John Nott, el ministro de defensa de Thatcher, quien encabezó el Análisis. Clapp y Southby-Tailyour pensaron que Nott “demostraba una ignorancia sorprendente

25 Hill, J. R. (1995), pág. 303.

26 Woodward, S. (2012), págs. 81-82.

de las operaciones y prioridades navales”.²⁷ Otro oficial que desempeñó un papel clave en la guerra fue más brusco aún: Nott era simplemente “el hombre de hacha de Margaret Thatcher. Sus instrucciones eran no sólo de recortar los gastos de Defensa, sino de recortarlos rápidamente”.²⁸

Este contexto –de recortes al gasto público y a las fuerzas armadas bajo el primer gobierno de Thatcher– también tuvo repercusiones inmediatas en el Atlántico Sur. Entre otras víctimas de los recortes navales se encontraba el buque de patrulla y sondeo polar, HMS Endurance. Si bien llevaba poco armamento, el HMS Endurance constituía la única presencia naval británica en el Atlántico Sur, y además servía como barco de guardia para las Malvinas y la isla San Pedro (*South Georgia*). Su retiro sin reemplazo se anunció en junio de 1981 –el mismo mes que vio la publicación del ‘White Paper’ de defensa– para marzo de 1982, indicada (irónicamente) como la fecha de su salida de servicio. Una campaña montada en el Parlamento y a través de la prensa, coordinada en cierta medida por su temible capitán, Nick Barker, no logró salvarlo (aunque la Guerra de Malvinas luego sí lo logró, y quedó en servicio hasta 1991).²⁹ Hubo la preocupación en círculos británicos políticos y diplomáticos, así como en las mismas Malvinas, de que la decisión de retirar al Endurance sólo podía interpretarse en la Argentina como indicio de un debilitamiento en el compromiso de Gran Bretaña con sus territorios del Atlántico Sur. En este sentido, es significativo que el Informe Franks (*Franks Report*) –el informe del Reino Unido acerca del papel y responsabilidades del gobierno en el período previo a la guerra– si bien en general dejó de criticar en absoluto a Thatcher y su administración, sí concluyó que la decisión de retirar al Endurance de hecho había sido un error.³⁰ Y hubo otros testimonios en esta época de la escasa importancia que el gobierno de Thatcher parecía concederles a las Malvinas, incluyendo una decisión de no mejorar la pista principal de aterrizaje en *Stanley* y de no reemplazar el cuartel destartado de los *Royal Marines* en el cercano *Moody Brook*,³¹ así como un intento de cerrar la base de la Prospección Antártica Británica (*British Antarctic Survey*) en Grytviken en la isla San Pedro.³² Finalmente, y desde una perspectiva retrospectiva lo más

27 Clapp, M. y Southby-Tailyour, E. (2007), págs. 8-9.

28 Barker, N. (1997), pág. 69.

29 *Ibidem* es una fuente clave; véase especialmente los caps. 4-5.

30 “The Falkland Islands Review” (1983) (‘Franks Report’, o Informe Franks), London: Her Majesty’s Stationery Office, párr. 288.

31 Acerca del estado vergonzoso del cuartel de Moody Brook (que se describe como “una pocilga de lugar”) antes de la guerra; véase, Southby-Tailyour, E. (2003). *Reasons in Writing: A Commando’s View of the Falklands War*, Barnsley: Leo Cooper, págs. 26, 54-55.

32 Eddy, P. y Linklater, M. con Gillman, P. (Sunday Times Insight Team) (1982). *The Falklands War: The Full Story*, London: Sphere Books, pág. 55.

sorprendente, el Proyecto de Ley de Nacionalidad de febrero de 1981 (después el Acta de Nacionalidad) le privó a una parte de la población de Malvinas de su plena ciudadanía británica. Bajo las cláusulas del Proyecto de Ley, cerca de la tercera parte de los isleños, entre 700 y 800 personas, pasarían a ser ciudadanos tan sólo de los Territorios Dependientes Británicos, *sin derecho de residencia en el Reino Unido*. Esto también, pensaban muchos, solo podría leerse en Buenos Aires como una prueba más de la falta de interés o preocupación británica por las Malvinas.³³

A partir de junio de 1981, por lo tanto, la política británica de defensa se redirigió por un camino nuevo y diferente; un camino que, al retirar los buques de asalto anfibio y ambos portaaviones en activo, pronto hubiera hecho imposibles las operaciones independientes anfibia de larga distancia. El 2 de abril de 1982, sin embargo –tan sólo diez meses después– la Argentina emprendió la Operación Rosario: la invasión de Malvinas. El cambio radical que la invasión argentina provocó en la actitud de Margaret Thatcher y su gobierno hacia las islas y sus habitantes –desde la franca indiferencia hacia la defensa patriótica apasionada– podría parecer sorprendente. Desde luego que sorprendió a la Junta militar argentina, que no parece haber considerado siquiera la posibilidad de una respuesta militar británica a la Operación Rosario.³⁴ La visión cínica de este cambio repentino sugeriría que Thatcher sabía que el no reaccionar y recuperar las islas garantizaría la caída de su gobierno y el fin de su carrera política; y que, como resultado, actuó desde el estricto autointerés. Una visión más equilibrada indicaría que, si bien (como las políticas de su gobierno durante 1981 dejaron muy claro) sentía poco interés por las Malvinas o sus habitantes, sí le importaba el peso y la reputación internacional de Gran Bretaña –y sintió que éstos sí merecieron una postura decidida.

La reacción británica ante la invasión de las Malvinas abarcó la movilización inmediata de una poderosa fuerza de tarea naval, y llevó a una victoria sorprendentemente rápida en la guerra que siguió. Esta victoria demostró que a pesar del debilitamiento bajo algunos criterios básicos desde 1945, descrito en breve en páginas anteriores, los militares británicos todavía retenían una capacidad sustancial en 1982. También sugirió que los niveles de profesionalismo dentro de

33 Freedman, L. (2005). *The Official History of the Falklands, Vol 2: The 1982 Falklands War and its Aftermath* (Cabinet Office Series of Official Histories) vol. 1, London: Routledge, págs. 132-133; Hastings, M. y Jenkins, S. (2010), págs. 53-55; Bicheno, H. (2007), págs. 39-40. Después de la guerra, el Acta de la Nacionalidad Británica (*Falkland Islands*) de 1983 les concedió la plena ciudadanía a todos los isleños.

34 Véase por ejemplo, Middlebrook, M. (2012) *The Argentine Fight for the Falklands*, Barnsley: Pen & Sword Military, págs. 47-48.

las fuerzas armadas apenas si se habían visto afectados por el declive. Éste no es el lugar para ponderar con detalle por qué Gran Bretaña ganó la Guerra de Malvinas, pero fueron varios los factores claves. Los británicos poseían más material bélico que la Argentina, y de mejor calidad en su conjunto, aunque esto tuvo tan sólo un significado relativo y debió haber sido anulado por la gran distancia a la que la guerra se libró y los obstáculos logísticos formidables que resultaron de ello. También críticos fueron la autoconfianza y la entrega, entre militares y políticos por igual, que resultó de una tradición y experiencia militar fuerte. A pesar de la reducción rápida en la capacidad real militar británica desde la Segunda Guerra Mundial, al fin y al cabo, la Guerra de Malvinas tuvo lugar menos de cuarenta años después de 1945. Muchas de las figuras que lideraron la campaña habían luchado durante la Segunda Guerra o después. Los jefes de las tres ramas de servicio durante la Guerra de Malvinas –Henry Leach (armada), Michael Beetham (fuerza aérea), y Edwin Bramall (ejército)– habían combatido durante la Segunda Guerra, por ejemplo, así como también lo había hecho el comandante general de las fuerzas armadas, Terence Lewin. Dentro del Gabinete de guerra de Thatcher, compuesto por cuatro hombres, Willie Whitelaw y Francis Pym adquirieron un largo historial y fueron condecorados durante la Segunda Guerra Mundial, mientras que John Nott había servido en la posguerra (en Malasia) y Cecil Parkinson había hecho el Servicio Nacional (como conscripto) con la RAF. Incluso el mismo gobernador de Malvinas, Rex Hunt, había servido como piloto de caza Spitfire durante la Segunda Guerra Mundial. Y esta experiencia militar se extendió hacia tiempos más recientes: entre 1945 y 1982, hubo tan sólo un año (1968) en que las fuerzas británicas no perdieron ni un solo hombre en el servicio activo en alguna parte del mundo.³⁵ En contraste, las fuerzas armadas argentinas habían actuado poco fuera de sus propias fronteras desde el siglo diecinueve. El factor más importante de todos, sin embargo, seguramente se encontró en el contraste entre las fuerzas armadas enteramente profesionales y bien entrenadas británicas, por una parte, y las tropas argentinas (sobre todo terrestres) compuestas mayoritariamente por conscriptos poco preparados, por otra.³⁶

No obstante, la victoria británica en Malvinas fue en cierto sentido engañosa. El hecho de que se lograra de forma tan rápida lo hizo parecer relativamente

35 Este dato ha quedado válido incluso hasta los últimos tiempos: "UK Armed Forces Operational Deaths post World War II", Ministry of Defence document, Bristol, 26 de marzo 2015, ver especialmente figura 2, pág. 7, e ítem 45, pág. 5.

36 Los británicos comentaron con frecuencia que el entrenamiento fue clave para la victoria; ver por ej. Hart-Dyke, D. (2008). *Four Weeks in May: A Captain's Story of War at Sea*, London: Atlantic Books, págs. 109-110 y 234.

sencillo, cuando en realidad fue algo reñido y que fácilmente pudo haber tenido otro resultado.³⁷ Un motivo por esto es que de las muchas bombas argentinas que impactaron en los barcos británicos, solo un puñado de hecho explotaron, debido a problemas con los lanzamientos o las espoletas; los barcos podrían sobrevivir al impacto de una o más bombas que no explotaron, pero se hundieron o quedaron seriamente dañados cuando sí lo hicieron.³⁸ Se afirma con frecuencia que el hundimiento o la puesta fuera de acción de cualquiera de los dos portaaviones británicos habría significado el fin de la guerra y la derrota del Reino Unido, una postura sostenida por muchos en la fuerza de tarea durante el conflicto;³⁹ aunque en realidad, tal acontecimiento no fue nunca muy probable, dada la protección cuidada que se extendió a los portaaviones durante toda la campaña. El hundimiento de un barco transportador de tropas, sin embargo –y especialmente del crucero *Canberra* de 45.000 toneladas, de la compañía P&O, requisado por el gobierno al comienzo de la guerra– era perfectamente posible, y habría tenido un efecto igualmente devastador. El *Canberra* transportó tres unidades importantes de tropa, unos 1.800 hombres en total, hasta dos días antes del desembarco británico, y todavía llevaba 600 hombres a bordo cuando entró al Puerto San Carlos el 21 de mayo de 1982. Con diferencia el barco más grande activo en las islas también ofrecía un blanco conspicuo, y ya que se había construido bajo normas civiles y no militares, era eminentemente hundible.⁴⁰ Cualquier análisis de la victoria británica en la guerra, por lo tanto, debe tomar en cuenta la variante histórica menos de moda (si bien muy reconocida entre los militares) –la contingencia, o la simple buena suerte. Y, aun así, los recursos de la Gran Bretaña se pusieron a la máxima prueba. De este modo, el juicio general de Sir Lawrence Freedman en su monumental Historia oficial de la guerra fue sin duda correcto: que, en el contexto del debilitamiento de la capacidad militar británica en los años antes de la guerra, “quedaba exacto lo justo [*there was just enough left*] para poder montar la expedición.”⁴¹

37 Ésta, por lo menos fue la visión de participantes británicos en el momento, incluyendo al comandante del Grupo aeronaval. Ver, Woodward, S. (2012), pág. xx (“we fought our way along a knife-edge”, “luchamos por el filo de un cuchillo”), y pág. 440 (“this has been ‘nip and tuck’ all the way”, “esto no ha sido nunca nada seguro”); también Hart-Dyke, D. (2008), pág. 178 (“The margin between victory and humiliating defeat has always been the narrowest”, “El margen entre la victoria y la derrota humillante ha sido siempre el más estrecho”); Yates, D. (2013), pág. 149, emplea la expresión “close-run thing” / “cosa reñida”.

38 Sobre este punto, ver por ej. Yates, D. (2013), pág. 149: “Quedó abundantemente claro que, si sólo unas cuantas bombas más hubieran explotado, o sido mejor dirigidas, luego el resultado final habría sido muy diferente”.

39 Woodward, S. (2012), pág. 139; Parry, C. (2013), pág. 227.

40 Sobre el papel de *Canberra* durante la Guerra; ver sobre todo Muxworthy, J. L. (1982). *The Great White Whale Goes to War*, London: Peninsular and Oriental Steam Navigation Company; también Villar, R. (1984). *Merchant Ships at War: The Falklands Experience*, London: Conway Books, cap. 4.

41 Freedman, L. (2005), vol. 2, pág. 729.

Lo que, es más, como ya hemos visto, en el contexto del debilitamiento militar británico desde 1945, coronado por la reorientación de la política de defensa que se anunció en junio de 1981, la primavera de 1982 casi representó el *último* momento en que tal operación hubiera sido todavía posible. Es así un hecho tan extraordinario como indiscutible que de haber esperado la Junta argentina un año, y posiblemente tan poco como seis meses, antes de intentar recuperar las Malvinas por la fuerza, Gran Bretaña con casi toda seguridad se habría encontrado sin la capacidad de montar una respuesta militar eficaz. El motivo inmediato detrás de la acción precipitada de la Junta fue una crisis en la isla San Pedro provocada por la operación chatarrera emprendida por Constantino Davidoff desde mediados de marzo de 1982, y la reacción británica ante esta crisis.⁴² El contexto más amplio era probablemente la crisis económica y política en Argentina, combinada con la profunda autocomplacencia de la Junta respecto de la probabilidad de cualquier respuesta militar británica seria; después de todo, la elección del momento de la invasión sólo importaba si una respuesta británica se consideraba probable, lo cual no fue el caso. Este hecho –que la elección del momento de la invasión argentina resultó al fin algo de importancia vital– se reconocía ampliamente en el momento. Un estudio de las armas (incluyendo los barcos) que se emplearon en la guerra y que se publicó unos meses después concluyó: “De haber esperado la Junta sólo un poquito más (*only a little while longer*) antes de lanzar la invasión, el impacto real de los recortes de defensa impuestos a través de una generación habría resultado terriblemente aparente”.⁴³ Y esto no fue nada hiperbólico: como hemos visto, para fines de 1982, uno de los dos portaaviones británicos en activo (ambos de los cuales al final sirvieron durante la guerra) habría sido vendido y el otro dado de baja, mientras que uno de los únicos dos barcos de asalto anfibio del Reino Unido igualmente habría quedado fuera de servicio.

Para ilustrar hasta qué punto estos planes casi descarrilaron la respuesta británica del todo, debe notarse que tan sólo semanas antes de la invasión argentina, el barco de asalto anfibio HMS Intrepid ya se había vuelto a puerto para vaciarse de equipo y ponerse en reserva. Ya que ninguna operación anfibia era factible sin este barco –el Reino Unido solo poseía otro buque de asalto anfibio, el HMS Fearless, y no podía arriesgarse en una operación que dependiera tan solo de este barco– la elección del momento del desembarco para recuperar las islas pasó a depender en parte de la necesidad de volver a poner al Intrepid en

42 Middlebrook, M. (2012) *The Falklands War*, Barnsley: Pen & Sword Military, págs. 37-40; Middlebrook, M. (2012), cap. 2.

43 Perrett, B. (1983) *Weapons of the Falklands Conflict*, Poole: Blandford Press, pág. 142.

activo y colocarlo en el Atlántico sur. Esto se consideraba imposible antes del 16 de mayo como mínimo; y por este motivo, el comandante del Grupo aeronaval fijó la fecha más temprana posible para el desembarco el 16 de mayo⁴⁴ (tal como se desarrollaron los acontecimientos, de hecho, tuvo lugar cinco días más tarde). Para fines de 1982, en contraste, la puesta en reserva del *Intrepid* y la retirada de los dos portaaviones en activo habrían dejado a Gran Bretaña con tan sólo un barco de asalto anfibio (*HMS Fearless*) y un portaaviones pequeño y novísimo (*Illustrious*), con capacidad de llevar sólo ocho aviones *Harrier* para patrullas aéreas de combate, apoyo aéreo cercano, y misiones de reconocimiento. Para entonces, las perspectivas para una operación viable se habrían mudado de ‘cuestionable’ a ‘fuera de cuestión’. Las opciones prácticas de Gran Bretaña luego habrían quedado limitadas presumiblemente al hostigamiento inútil de los barcos argentinos por submarinos. El ‘momento de Malvinas’ histórico –entendido como el último momento en el debilitamiento británico militar (y más amplio) en que una operación para recuperar las Islas Malvinas por la fuerza todavía era posible– se puede fijar así precisamente en la primavera de 1982.

El período desde entonces sólo ha dejado todo esto más claro –aún cuando la victoria en la guerra ralentizó durante algún tiempo el declive, y durante algunas décadas contribuyó a una nueva reorientación de la política británica naval y militar.

3. La política naval británica y los gastos de defensa, de 1982 hasta el día de hoy

Muchas veces se afirma que la victoria en Malvinas contribuyó de forma directa a la cancelación rápida de las políticas anunciadas en el ‘White Paper’ de 1981, y a un renovado compromiso con una *Royal Navy* capaz de montar operaciones anfibia y de largo alcance tanto de manera independiente como combinada con países aliados. Mientras los barcos de la fuerza de tarea regresaban a sus puertos de matrícula en el Reino Unido después de una campaña exitosa y muchas veces ante bienvenidas multitudinarias, ya se volvía impensable la retirada sin reemplazo de los portaaviones o de los buques anfibios claves. Más bien, como unos historiadores enfatizaron hace poco, “lo esencial de la revista de Nott se anuló y se retuvo una flota equilibrada”.⁴⁵ Este argumento quizás se haya exagerado hasta cierto punto, cuando otros historiadores han sugerido por contraste que hubo

44 “Ella [*Intrepid*] sería el último barco en llegar, la última pieza del rompecabezas, así que toda la elección del momento dependía de ella”: Woodward, S. (2012), págs. 130-131.

45 Redford, D. y Grove, P. D. (2019), pág. 277.

continuidad en la estrategia naval a través del período de la guerra. Después de todo, el 'White Paper' siempre pretendió retener los últimos dos portaaviones de la clase *Invincible*, si bien ninguno de los dos estaba en servicio al comienzo de la guerra, e incluso a los barcos anfibios se les dio un indulto parcial en febrero de 1982⁴⁶ –aunque esto no impidió la puesta en reserva del HMS *Intrepid*, con las consecuencias que ya vimos.

De todos modos, queda poca duda de que la Guerra de Malvinas tuviera un impacto importante sobre la política naval británica. Esto se hizo evidente de forma notable con la cancelación de la venta del HMS *Invincible* a Australia y así la retención de todos los tres portaaviones de la clase *Invincible* (*Invincible* mismo, *Illustrious*, y *Ark Royal*), junto con el HMS *Hermes* hasta 1984 (cuando se vendió a la India). Y vista de forma retrospectiva, la Guerra de Malvinas desde luego se puede ver como heraldo de un cambio más amplio en el pensamiento militar británico y en los factores geoestratégicos que lo condicionaban, que se realizó de forma más completa con el fin de la Guerra Fría menos de una década después, y el énfasis reducido en la amenaza soviética y el teatro de operaciones europeo que lo acompañó. Durante los veinte años siguientes, se reconstruyó la capacidad expedicionaria y de largo alcance de la *Royal Navy* de un modo que en algunos aspectos hasta sobrepasó a las fuerzas desplegadas en Malvinas. Esto se hizo más evidente con la construcción de dos nuevos buques anfibios para reemplazar al *Fearless* y al *Intrepid*: el HMS *Albion* y el HMS *Bulwark*, que entraron en servicio en 2003-2004. Para ese entonces, también había entrado en servicio otro barco de asalto anfibio y portahelicópteros, el HMS *Ocean* (en 1998). Los tres portaaviones pequeños del Reino Unido perdieron su dotación de aviones de ala fija; sin embargo, y en la práctica, se restringieron al papel de portahelicópteros con la retirada de los últimos aviones británicos *Harrier* en 2010; y la última de estas naves, el HMS *Illustrious*, finalmente se retiró del servicio en 2014. Pero en 2008 se expidió un contrato para la botadura de dos nuevos portaaviones, que se construyeron a lo largo de la siguiente década. El HMS *Queen Elizabeth* y el HMS *Prince of Wales* entraron en servicio en 2017 y 2019, respectivamente; y al desplazar 65.000 toneladas, son los buques más grandes jamás construidos para la *Royal Navy*. Estas naves llevan aviones caza de quinta generación Lockheed Martin F35B, y los primeros aviones embarcaron a finales de 2019.

Por lo tanto, la Guerra de Malvinas sí anunció una revisión de las políticas de defensa anunciadas en 1981 y un renovado compromiso con la proyección de fuerza a larga distancia. Sin embargo, en última instancia, no detuvo el de-

46 Grove, E. J. (2005), pág. 245; Clapp, M. y Southby-Tailyour, E. (2007), pág. 9.

bilitamiento prolongado de las fuerzas armadas británicas. El reemplazo de la fuerza anfibia de la época de Malvinas y la construcción de dos nuevos portaaviones enormes fueron, ambos, producto de los gobiernos laboristas seguros de sí mismos encabezados por Tony Blair y Gordon Brown entre 1997 y 2010, comprometidos con misiones de ‘intervención humanitaria’ en el extranjero. Pero la entrada en servicio de estos buques más bien disimuló que contradujo la tendencia subyacente, de declive interrumpido pero persistente desde 1982. Esta tendencia subyacente se manifiesta de forma bastante clara en el número total de combatientes mayores de superficie –destruidores y fragatas– de la armada durante las décadas desde la guerra. Porque casi cada gobierno y cada nueva revista de la política de defensa durante todo este período ha propuesto barcos más grandes y con mayores capacidades que los destinados a reemplazar, pero menores en número –con frecuencia, mucho menores. De un compromiso con una flota de 50 buques en 1984, el blanco del gobierno mudó hacia “alrededor de 50”, y luego “alrededor de 40”, “cerca de 35”, y así mientras pasaban los años.⁴⁷ El resultado es que el número de destructores y fragatas de la *Royal Navy* ha caído desde más de 60 en 1980, a tan solo 19 hoy: una reducción de más de dos tercios. Y el número de submarinos, también (de todas las clases, tanto convencionales como de propulsión nuclear), ha caído por más de tres cuartos durante el mismo período (ver; Tabla 2).

Esta reducción constante en el número de barcos ha sido marcada por algunas caídas especialmente notables. La ‘Strategic Defence and Security Review’ (Revista Estratégica de Defensa y Seguridad) de 2010 dio cuenta de las más importantes de éstas: así, esta revista anunció una gama de medidas que para la *Royal Navy* incluyeron la salida de servicio inmediata de HMS Ark Royal, así como la de su nave hermana HMS Illustrious para 2014; la retirada de los aviones Harrier que habían operado desde estas naves (de esta forma, como ya hemos visto, durante una década el Reino Unido perdió su capacidad de ataque aeronaval de ala fija); una reducción inmediata de cuatro en el número de fragatas (estos cuatro barcos de hecho se sacaron de servicio en 2011); la puesta en reserva de forma alternativa de cualquiera de los dos barcos de asalto anfibio (Albion o Bulwark); y la venta del barco de apoyo de la Real Flota Auxiliar HMS Largs Bay a Australia. El personal total de las fuerzas armadas se redujo en 17.000 hombres y mujeres, y la armada perdió 5.000 efectivos, quedando reducida a un personal total de 30.000. Esta cifra –que representa tan sólo 40% del número empleado en tiempos de la Guerra de Malvinas en 1982– es el que sigue vigente hoy en día (ver; Tabla

47 Redford, D. y Grove, P. D. (2019), págs. 250, 253 y 255.

1). Y más allá de la armada, las otras ramas de servicio no fueron en absoluto exentas de recortes; el ejército, por ejemplo, perdió 40% de sus tanques de batalla principales Challenger 2, y 35% de su artillería pesada.⁴⁸ Es más, entre 2011 y 2013, los últimos cuatro destructores del Tipo 42 también se sacaron de servicio, con lo cual la armada perdió un total de cuatro fragatas y cuatro destructores en un lapso de sólo tres años después de 2010. La ‘Strategic Defence and Security Review’, de hecho, fijó por primera vez el blanco de “una flota de superficie de 19 fragatas y destructores”.⁴⁹

El contexto de la reducción del tamaño de las fuerzas armadas de Gran Bretaña, incluyendo la *Royal Navy*, se encuentra en la baja constante en el gasto efectivo en defensa desde fines de la Segunda Guerra Mundial. En términos absolutos, los gastos de defensa del Reino Unido de hecho variaron mucho de año en año durante este período, y alcanzaron nuevos máximos a mediados de la década de 1980 (con el reemplazo de los barcos y otros equipos perdidos en Malvinas) y de nuevo en la de 2000 (con las guerras en Afganistán e Irak). Como porcentaje del PIB, sin embargo, hubo una baja constante en el gasto. Por supuesto que el PIB del Reino Unido ha crecido de forma muy considerable durante este mismo período. Pero crucialmente, los efectos de esto se vieron menguados por lo que Paul Kennedy identificó desde hace tanto como la década de 1980 como el “espiral ascendente” en los gastos de adquisición militar:⁵⁰ esencialmente, el costo cada vez mayor del nuevo equipo militar comparado con los enseres no-militares. Un ejemplo relevante es el del destructor Tipo 45, el único barco de este tipo activo hoy en la *Royal Navy*, construido entre 2003 y 2010, que acabó con un exceso de presupuesto de 30%, por *la mitad* del número de barcos pedidos al principio (6 en vez de 12), y a un costo de más de mil millones de libras por unidad. Dada la complejidad de los cálculos implicados, los estimados de los gastos de defensa como proporción del PIB naturalmente varían de una fuente a otra; véanse las diferencias entre las dos series estadísticas que se presentan en las Tablas 3 y 4. Pero el cuadro general queda claro: incluso en la gama superior de las cifras que se presentan (en la Tabla 4), el gasto de defensa cayó de arriba del 8,5% del PIB en la década de 1950, a menos del 6,5% en la de 1960, 5,0% en la de 1970, 4,5% en la de 1980, 3,0% en la de 1990, y 2,5% en los años 2000, con una tendencia sostenida hacia la baja desde entonces. Incluso según estos estimados superiores, por lo tanto, como proporción del PIB,

48 Her Majesty's Government (2010). “Securing Britain in an Age of Uncertainty: The Strategic Defence and Security Review”, London: The Stationary Office; ver especialmente las secciones 2.A.5, 2.A.8, y 2.D.6.

49 *Ibidem*, sección 2.A.4.

50 Kennedy, P. (1989). *The Rise and Fall of the Great Powers*, London: Fontana.

el gasto en defensa para 2020 había caído a apenas 40% del nivel de 1982 (con el crecimiento en el PIB durante el mismo período anulado por el crecimiento rápido de los gastos de adquisición militar) (ver también; Tabla 5).

Esta disminución en los gastos de defensa como proporción del PIB encuentra su origen, en parte, en los contextos globales. Estos incluyeron el “dividendo de la paz” de la década de 1990, cuando el colapso de la Unión Soviética parecía hacer posible una reducción de los gastos militares y la liberación de fondos para otros fines: obsérvese que el gasto de defensa del Reino Unido como proporción del PIB cayó por debajo del 3,0% por primera vez en 1996, y no ha vuelto a acercarse a esta cifra (ver; Tabla 4). En el Reino Unido, también reflejaba cambios políticos y culturales más amplios, alimentados una vez más en parte por el fin de la Guerra Fría, y en parte por las guerras controvertidas y poco populares en Irak y Afganistán en los años 2000, que volvieron el gasto en defensa en sí muy mal visto entre amplios sectores de la sociedad. En este marco, conviene notar que, en Gran Bretaña, la hostilidad hacia el gasto en defensa no guarda correspondencia con los partidos políticos, lo que explica que el Partido Conservador en la práctica haya blandido el hacha con igual vigor que los laboristas. El objetivo de la OTAN de que los Estados miembros deban gastar por lo menos 2,0% del PIB en defensa se introdujo en la cumbre de Riga de 2006, cuando el Reino Unido todavía gastaba algo más que esta cifra; y este objetivo parece haberse empleado por los gobiernos sucesivos desde entonces como pretexto para *reducir* el gasto hasta aproximadamente ese nivel. De hecho, hubo varios años de mediados de la década de 2010 cuando fue cuestionable si el gasto real del Reino Unido alcanzaba incluso la meta del 2,0%, ante prácticas contables dudosas.⁵¹

El resultado de estas tendencias es que, en años recientes, la trayectoria descendente de las fuerzas armadas británicas desde 1945 ha empezado a acercarse a su fin lógico, incluso con la posibilidad de la pérdida final de capacidades claves. Tomando a la armada como ejemplo, como ya se observó, la “flota en ser” de naves de escolta de la *Royal Navy* consiste actualmente en 19 destructores y fragatas, si bien no todos están en condiciones adecuadas ni con tripulaciones para salir a la mar. Mientras se hacían las últimas correcciones a este capítulo, el gobierno anunció que se retirarían otras dos fragatas, dejando la flota de escoltas tan solo en 17 unidades (11 fragatas y seis destructores),⁵² junto con un recorte de un tercio en el tamaño de los *Royal Marines*. Otro aspecto llamativo es que

51 “Reality Check: Is the UK spending 2% of GDP on defence?”, pág. *web* de la BBC, 14 feb. 2017.

52 “Defence in a Competitive Age”, Command Paper 411, London, mar. 2021; ver punto 7.26. https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/971859/_CP_411_-_Defence_in_a_competitive_age.pdf.

el número de *clases* de navío de guerra en servicio necesariamente también ha bajado, en paralelo con el número de unidades. En 1982, siete clases de fragatas y destructores participaron en la Guerra de Malvinas, cada una con características diferentes y capacidades complementarias.⁵³ En contraste, todos los destructores y fragatas actuales de la *Royal Navy* pertenecen a una única clase de cada uno, el Tipo 45 y Tipo 23, respectivamente. Por otra parte, ambos buques anfibios permanecen en servicio, pero solo uno está activo en cualquier momento, con el otro mantenido en reserva y en puerto o en dique seco. Los artículos y los editoriales en la prensa muchas veces se burlan de los nuevos portaaviones por la falta de aviones de combate a bordo,⁵⁴ y es cierto que el número de aviones F35B que se proyecta se lleven en operaciones de rutina representa sólo una parte de la capacidad de estos enormes buques. Además, se reportan problemas serios de reclutamiento y de retención del personal encuadrado.⁵⁵

Por supuesto que hay reservas con respecto de este retrato de unas fuerzas armadas y una armada menguantes. El número de unidades en sí ofrece solo un indicio muy crudo de la potencia naval, cuando los barcos nuevos pueden ser mucho más poderosos que aquellos que reemplazan. El tamaño de los barcos de guerra de la *Royal Navy* ha aumentado de forma muy notable con los años. Tómese el ejemplo de los destructores: los destructores de la *Royal Navy* de la Segunda Guerra Mundial rara vez desplazaban más de 2.000 toneladas, mientras los del Tipo 42 de la Guerra de Malvinas desplazaban alrededor de 4.000 toneladas, y los del Tipo 45 de hoy pesan cerca del doble de esta última cifra. La generación actual de submarinos de ataque británicos de propulsión nuclear también son muy grandes: las unidades de la clase Astute desplazan alrededor de 7.400 toneladas, 50% más grande que HMS Conqueror, que hundió al crucero ARA General Belgrano el 2 de mayo de 1982.⁵⁶ La sofisticación del diseño y de los sistemas de sensores y armas igualmente hacen que estas unidades representen saltos adelante enormes en la capacidad militar (pero también en el costo) en comparación con los barcos que reemplazaron. La misma tendencia hacia números más bajos se ha visto en todas las armadas occidentales en las últimas décadas

53 Perrett, B. (1983), págs. 22-27.

54 Ver por ej. "Carriers with no planes" – The myth that's even being repeated by MPs", UK Defence Journal, 14 jul. 2020. <https://ukdefencejournal.org.uk/carrier-with-no-planes-the-myth-thats-even-being-repeated-by-mps/>.

55 "Strength of British military falls for ninth consecutive year", pág. web de la BBC, 16 ag. 2019; "Un-armed: Armed Forces are 10,000 short of number of troops needed 'to keep Britain safe'", *The Sun on Sunday*, 19 may. 2019.

56 Sobre la clase Astute; ver, Hennessy, P. y Jinks, J. (2015), págs. 615-627. Sobre la pérdida de *Belgrano*, el mejor recuento desde la perspectiva británica es el de Rossiter, M. (2007). *Sink the Belgrano*, London: Bantam Press.

y, en este contexto, 19 fragatas y destructores todavía constituyen el meollo de una Armada grande en el contexto contemporáneo. Cuando el grupo aeronaval del Reino Unido salió en su primer despliegue operacional en mayo de 2021, consistió en un portaaviones nuevo enorme, dos destructores modernos, dos fragatas, y al menos un submarino nuclear grande, con sus barcos de apoyo –la base de una fuerza de tarea potencial potente.⁵⁷

Como quiera que sea, se llega a un umbral en que el número limitado de unidades necesariamente empieza a afectar la viabilidad y sostenibilidad de las operaciones militares; más, dada la regla general de que un tercio de los barcos requerirán el mantenimiento en cualquier momento dado. Esto es así no sólo porque un barco no puede estar en dos lugares a la vez, o en tres. También es porque un número limitado de naves es probable que afecte al pensamiento estratégico o táctico: nótese que los ocho destructores o fragatas británicos hundidos o seriamente dañados en la Guerra de Malvinas, equivalentes a un cuarto de los buques de guerra que participaron en la campaña, hoy representarían más del 40% de toda la flota de estos barcos disponibles para la *Royal Navy*.⁵⁸ Y tan sólo en los últimos años, por primera vez desde 1981, se ha vuelto a contemplar la cancelación de la capacidad anfibia y de largo alcance de la armada. Una crisis de financiamiento con origen en la baja relativa persistente del presupuesto de defensa, exacerbada (para la armada) por la introducción de los dos portaaviones nuevos a partir de 2017, llevó según informes a los jefes navales a fines de este último año a contemplar la venta de ambos barcos de asalto anfibio (HMS Albion y HMS Bulwark) y, con ello, la disolución del ramo anfibio de la armada, junto con un recorte de 1.000 hombres de los *Royal Marines*.⁵⁹ Otro barco anfibio y portahelicópteros, el HMS Ocean, fue sacado de servicio y vendido a la marina de guerra brasileña en 2018. Y cuando los nuevos portaaviones se ven como la clave del problema en términos de financiamiento y gerencia de los recursos, las voces influyentes dentro del gobierno expresan de forma cada vez más audible su hostilidad ante la retención incluso de estos barcos.⁶⁰ Las indicaciones de 2017

57 "HMS Queen Elizabeth Carrier Strike Group to deploy next year", *UK Defence Journal*, 1 feb. 2020. <https://ukdefencejournal.org.uk/hms-queen-elizabeth-carrier-strike-group-to-deploy-in-2021/>; "UK Carrier Strike Group heads on historic deployment after royal visit", 22 may. 2021. <https://www.royalnavy.mod.uk/news-and-latest-activity/news/2021/may/22/230521-carrier-strike-departs>.

58 Los buques Coventry, Sheffield, Antelope, y Ardent fueron hundidos, mientras que los siguientes cuatro: Antrim, Glamorgan, Plymouth, y Argonaut, fueron seriamente dañados – o enviados de vuelta al RR.UU. o, de otra manera, sacados del combate. Esto no incluye barcos mercantes o de la Real Flota Auxiliar perdidos o dañados, ni barcos de guerra menos dañados.

59 "Royal Navy could lose 'fight on beaches' ships in planned cuts", *pág. web* de la BBC, 5 oct. 2017; "Uncertain future of UK assault ships raises fears over naval capability", *Financial Times*, 4 dic. 2017.

60 "Dominic Cummings seeks to launch MOD spending review", *The Guardian*, 16 dic. 2019, citando al

de un plan para la venta pronta de los barcos anfibios fueron desmentidas por fuentes de gobierno en ese momento, y formalmente se refutaron por el Ministro de Defensa el año siguiente.⁶¹ Pero los portaaviones siguen siendo vulnerables ante la postura de que son simplemente demasiado grandes y costosos para mantenerse en servicio, en ausencia de un aumento sustancial en los gastos de defensa (cosa poco probable en el futuro predecible).⁶² Cualquier venta rápida de los portaaviones es probablemente políticamente poco práctica, cuando el Reino Unido ha dejado la Unión Europea y el gobierno proclama una nueva “Gran Bretaña global”.⁶³ Pero cualquier análisis del presupuesto naval y su suerte probable durante los años venideros, así como de las prioridades de gobierno, basadas en parte en la opinión pública, arroja un manto de duda sobre si alguno o incluso ambos portaaviones de hecho se retendrán en servicio. A cuarenta años de la Guerra de Malvinas, por lo tanto, puede ser que el Reino Unido una vez más se esté aproximando a otro ‘momento de Malvinas’ –la pérdida de la capacidad de montar una operación expedicionaria de la clase que se vio en 1982.⁶⁴

4. El debilitamiento británico a la luz de la Guerra de Malvinas: más allá de lo militar

Si bien la reducción del tamaño absoluto de las fuerzas armadas (incluyendo la armada) presenta el aspecto más visible del declive militar británico en las últimas décadas, el cambio en las capacidades británicas en sentido más amplio desde 1982 naturalmente va mucho más allá de lo estrictamente militar. Gran Bretaña ganó la Guerra de Malvinas porque gozaba de una gama más amplia de recursos –industriales, económicos, financieros, diplomáticos, y políticos, así como los puramente militares– y aquí también, el período desde la guerra ha sido testigo del debilitamiento relativo o de otros cambios importantes en estos campos del poder nacional. Dados los límites de espacio, trataré sólo dos dimensiones de este asunto aquí, si bien de manera breve: el

consejero y diseñador de políticas más influyente del primer ministro Boris Johnson.

61 “UK...will keep amphibious assault ships, Defence Secretary announces”, comunicado de prensa del gobierno de RR.UU., 30 sept. 2018. <https://www.gov.uk/government/news/uk-set-for-new-birmingham-warship-and-will-keep-amphibious-assault-ships-defence-secretary-announces>

62 Ver por ej. “Royal Navy aircraft carriers might face uncertain future – report”, pág. web de Sky News, 26 jun. 2020; “Warning over plans for new Royal Navy aircraft carriers”, pág. web de la BBC, 26 jun. 2020.

63 Ver por ej. la colección de discursos y papeles políticos publicados en línea en: <https://www.gov.uk/government/collections/global-britain-delivering-on-our-international-ambition>.

64 Esto puede parecer fantástico. Pero mientras se terminaba el primer borrador de este capítulo, hubo informes de que el gobierno contemplaba la cancelación de toda la fuerza de tanques y vehículos armados del ejército británico; es decir, que el ‘ahuecamiento’ de otro ramo mayor de las fuerzas armadas británicas podría igualmente llegar a su fin lógico: “Time is up for Tanks”, *Daily Telegraph*, 25 ag. 2020; “Ellwood aims fire at No. 10 over tank plan”, *The Guardian*, 25 ag. 2020.

papel de la marina mercante en Malvinas y, posteriormente, el de la diplomacia y las relaciones internacionales. Por supuesto que estos son temas mayores por derecho propio, que merecen análisis mucho más extensos; pero quizás sea útil dejarlos esbozados.

Tratándose de la marina mercante, en total 33 barcos de guerra británicos participaron en la campaña de Malvinas, entre portaaviones, destructores, fragatas, buques de asalto, y submarinos. Pero los barcos mercantes fueron mucho más numerosos, ya que participaron 49 de estos barcos. Cuando a estas cifras se les añade los 22 barcos de la Real Flota Auxiliar que tomaron parte del conflicto armado, el número total de los barcos que se desplegaron sobrepasó las 100 unidades, de las que menos del tercio fueron buques de guerra, y casi la mitad barcos mercantes. Las cifras para tonelaje total son todavía más reveladoras: el tonelaje total de los barcos de guerra fue de 185.000 toneladas, el de los barcos de la Real Flota Auxiliar 420.000 toneladas, y el de los barcos mercantes 827.000 toneladas. Así, los barcos mercantes representaron alrededor de 58% del tonelaje total (y los barcos de guerra sólo 13%).⁶⁵ El mejor estudio sobre esta enorme flota mercantil es el de Roger Villar, quien subraya la gran diversidad de los papeles que desempeñó, y dedica capítulos enteros a los transportes de tropas y buques de asalto, los buques cisterna, barcos de reparación, transbordadores de aviones, barcos de pertrechos, avisos, dragaminas, remolcadores, barcos hospital, y barcos amarradero. Los barcos de guerra, los aviones militares y las tropas británicas (una vez en tierra) sólo podían operar gracias a esta flota mucho mayor de los llamados STUFT (*Ships Taken Up From Trade*, o navíos requisados del comercio por el gobierno bajo reglamentos de guerra). Muchos de estos papeles antes habrían sido desempeñado por barcos de la *Royal Navy*, con lo cual “la flota mercante se tenía que usar, por lo menos en parte, para compensar la falta de barcos de guerra”.⁶⁶ Villar también describe la tarea inmensa que implicó la modificación de estos barcos para los fines de la guerra, realizada en los astilleros del Reino Unido a gran velocidad, y que incluyó la construcción de plataformas de helicópteros en muchos barcos.⁶⁷ En resumen, el título de otro libro escrito desde la perspectiva de la marina mer-

65 Las cifras para barcos de guerra se basan en Freedman, L. (2005), vol. 2, apéndice con lista de “British units in the Falklands War”, ver págs. 771-772; el tonelaje exacto fue de 184.720 (se excluyen los barcos de patrulla y sondeo). Las cifras para barcos de la Real Flota Auxiliar se toman de Villar, R. (1984), apéndice III, págs. 184-8, contrastado con Freedman, L. (2005), vol. 2, apéndice con lista de “British units in the Falklands War”, ver págs. 774-775; el tonelaje exacto fue de 420.287. Las cifras para barcos mercantes se obtienen de Villar, R. (1984), apéndice II, págs. 171-83; el tonelaje exacto fue de 826.995.

66 Villar, R. (1984), ver pág. de contenidos y pág. 9.

67 Villar, R. (1984), cap. 2; para un ejemplo notable, ver Muxworthy, J. L. (1982), págs. 145-148.

cante durante la guerra, *They Couldn't Have Done It Without Us* (*No lo podrían haber hecho sin nosotros*), refleja una simple verdad.⁶⁸

Todos estos barcos, sin embargo, para poder ser requisados, por definición debían pertenecer a la marina mercante *británica*. Lo que, es más, “tanto porque así lo insistían los sindicatos como por política oficial”, las tripulaciones también eran todas británicas.⁶⁹ Pero hoy, cuarenta años más tarde, el tamaño de la flota mercante británica, la variedad y capacidades de sus barcos, y las tripulaciones británicas disponibles son todos sólo una fracción de lo que eran en 1982. Un documento del Ministerio de Transporte publicado en 1998 ya señalaba una caída del 80% en el tonelaje total de la flota mercante británica (para barcos mayores de 500 toneladas) entre 1975 y 1997, junto con una caída de los oficiales mercantes británicos de 78% y de los marinos mercantes de 65% entre 1980 y 1997.⁷⁰ El sindicato de marinos Nautilus International confirma que el número de barcos mercantes británicos registrados en el Reino Unido cayó de 1.600 a sólo 429 entre 1975 y 2018, y el número de marinos mercantes británicos en dos tercios durante el mismo período.⁷¹ Se podría sostener que pensar en estas tendencias como marcando un declive o debilitamiento es engañoso, cuando el volumen del comercio marítimo británico puede que no haya sido afectado por las mismas, y cuando estos cambios pueden haber resultado (por ejemplo) de economías de escala en la tecnología de los barcos. Pero cuando la capacidad de requisar barcos mercantes para fines militares depende de que sean nacionales y probablemente también de que tengan tripulaciones nacionales, las repercusiones potenciales para expediciones militares británicas en el extranjero en el futuro son múltiples. En el caso de que ocurriera una crisis como la de Malvinas, es poco probable que el Reino Unido pueda sacar provecho de la enorme flota de apoyo que, si bien no se le ha dado ni la atención ni el valor que merece, de facto hizo posible las operaciones de la fuerza de tarea en 1982.

En cuanto a la diplomacia y las relaciones internacionales, estos factores también contribuyeron de forma significativa a la victoria británica. Esto fue porque Gran Bretaña ganó una serie de victorias diplomáticas importantes sobre Argentina durante el conflicto armado, fuera en votos sucesivos a su favor en Naciones Unidas, fuera al conseguir el apoyo a su causa de los Estados Unidos, o

68 Johnson-Allen, J. (2011). *They Couldn't Have Done it Without Us: The Merchant Navy in the Falklands War*, Woodbridge: Seafarer Books.

69 Villar, R. (1984), cap. 1, especialmente págs. 11 y 14.

70 “British Shipping: Charting a New Course”, London: Department for Transport, 1998, cap. 2, secciones 25 y 28 y gráficos 1 y 3.

71 “Safeguarding the future of British maritime” [sic], Nautilus International, 19 nov. 2019. <https://www.nautilusint.org/en/news-insight/telegraph/safeguarding-the-future-of-british-maritime/>.

el de la mayoría de los países europeos.⁷² Estas victorias dieron frutos notables, ya que le propinaron a la Argentina un golpe moral duro y lo dejaron aislado en términos diplomáticos y dependiente del apoyo sólo de un puñado de naciones leales sudamericanas. Sólo una de estas naciones, el Perú, ofreció apoyo militar real, mientras que por el contrario, el vecino Chile contribuyó de forma activa al esfuerzo de guerra británico (por motivos propios), en un grado que sólo salió a la plena luz hace relativamente poco.⁷³ Además, el 10 de abril de 1982, después de que Gran Bretaña invocara el Artículo 224 del Tratado de Roma, la Comunidad Económica Europea acordó tanto un embargo sobre la exportación de armas como un embargo *total* sobre las importaciones desde Argentina, que sólo agravó el estado delicado de la economía argentina.⁷⁴ Pero el fruto principal del éxito diplomático británico estuvo en tener acceso a importantes suministros de armas, municiones, y otro material, y en impedir que estos suministros llegaran a la Argentina. Francia, por ejemplo, había estado surtiendo a la armada argentina de aviones avanzados Dassault-Breguet Super-Étendard capaces de lanzar misiles franceses Exocet, una combinación que resultó ser quizás el sistema de armas más eficaz de la guerra. Pero después de la invasión argentina, los franceses inmediatamente cesaron el suministro de Exocets, incluyendo misiles que estaban a punto de entregarse, y cancelaron una misión técnica de apoyo que debía llegar a Buenos Aires el 12 de abril.⁷⁵ Mientras tanto, la asistencia militar de los Estados Unidos a los británicos fue extensa. Incluyó (entre otros) el uso sin restricciones de la base aérea de la isla Ascensión en el Atlántico medio (que los EE.UU. arrendaba al Reino Unido);⁷⁶ el suministro a esta base de enormes cantidades de combustible para la aviación para el uso sobre todo de la Real Fuerza Aérea en ataques de larga distancia contra las Malvinas;⁷⁷ y quizás lo más importante, el suministro de la versión más avanzada AIM-9L del misil aire-aire Sidewinder. Estos misiles armaron los Sea Harrier británicos, que se mostraron consistentemente exitosos en combates contra aviones argentinos.⁷⁸ Aunque peleara solo,

72 El estudio más detallado de la diplomacia de la guerra es Freedman, L. (2005), vol. 2, quién dedica extensos capítulos a esta cuestión.

73 La Fuerza Aérea chilena ofreció a Gran Bretaña "la cooperación plena dentro de los límites prácticos y diplomáticos"; Sidney, E. (2014). *My Secret Falklands War*, Hove: The Book Guild, pág. 18.

74 Freedman, L. (2005), vol. 2, pág. 102.

75 Southby-Tailyour, E. (2014). *Exocet Falklands: The Untold Story of Special Forces Operations*, Barnsley: Pen & Sword Military, pág. 30. Se mantiene el debate acerca del papel de una misión técnica francesa que para entonces ya estaba en Argentina; *Ibidem*, pág. 43.

76 Sobre las operaciones en la isla Ascensión; ver, McQueen, B. (2005) *Island Base: Ascension Island in the Falklands War*, Dunbeath: Whittles Publishing.

77 Privratsky, K. L. (2014) *Logistics in the Falklands War: A Case Study in Expeditionary Warfare*, Barnsley: Pen & Sword Military, pág. 71; Southby-Tailyour, E. (2014), págs. 122-123.

78 Woodward, S. (2012), págs. xix y 118; Inskip, I. (2012) *Ordeal by Exocet: HMS Glamorgan and the Falklands*

por lo tanto, los aliados de Gran Bretaña hicieron que la victoria fuera más rápida y menos costosa de lo que hubiera sido en ausencia de su apoyo.

Las victorias diplomáticas de Gran Bretaña durante la guerra en parte reflejaron la eficacia de su diplomacia todavía en 1982, sobre todo en la ONU; un delegado comentó entonces de modo irónico, “Gran Bretaña es un país Morris Minor, pero con diplomacia Rolls Royce”.⁷⁹ Pero también reflejaron la membresía y la influencia británica en organizaciones internacionales clave, así como alianzas tanto formales como culturales con actores claves. El ser miembro de la OTAN no hizo que esta organización apoyara a Gran Bretaña de forma activa, cuando la defensa colectiva tal y como se definía por los artículos 5 y 6 del Tratado del Atlántico Norte se restringía al “área noratlántica al norte del Trópico de Cáncer”;⁸⁰ mientras que factores más amplios hicieron que tal apoyo fuera poco práctico desde la perspectiva diplomática. Sin embargo, la OTAN sí coordinó su respuesta de tal manera que liberara los recursos militares del RR.UU. para canalizarlos hacia el Atlántico Sur. Y los Estados Unidos, el miembro principal de la OTAN, apoyó al Reino Unido durante la guerra menos por causa de obligaciones formales de tratado, y más en base de una lectura realista y desapasionada de la situación internacional. Esperase lo que esperase la Junta militar argentina, y fueran cuales fueran las expectativas que los diplomáticos estadounidenses habían alentado antes de la guerra, siempre era probable que EE.UU. tomara partido por Gran Bretaña. Esto fue así, a pesar de las vacilaciones bien conocidas del presidente Reagan y la postura pro-argentina mostrada (al final sin éxito) por varios miembros de su administración. El Reino Unido, después de todo, fue el aliado militar más importante de EE.UU., y la potencia militar principal europea, así como una potencia dotada de armas nucleares. En el contexto más amplio de la Guerra Fría, el compromiso de los EE.UU. con Gran Bretaña pesaba mucho más que su interés real por la Argentina. Y más allá de esto, puede que hubiera otro factor en juego. Porque en la medida en que la tan cacareada ‘Relación Especial’ entre los EE.UU. y el Reino Unido tuviera alguna vez algo de sustancia, lo tuvo todavía a principios de los 1980, cuando la utilidad continua de Gran Bretaña como aliado militar y diplomático se complementó por

War 1982, Barnsley: Frontline Books, pág. 216. Los mejores recuentos británicos de la guerra en el aire por pilotos que participaron en ella son: Ward, S. (2000). *Sea Harrier over the Falklands*, London: Cassell y Morgan, D. (2006) *Hostile Skies: The Battle for the Falklands*, Croydon. Se ha calculado que el 82% de los misiles aire-aire Sidewinder AIM-9L disparados en combate dieron en el blanco: Ethell, J. y Price, A. (1983) *Air War South Atlantic*, London: Book Club Associates, pág. 215.

⁷⁹ Citado por Eddy, P. y Linklater, M. con Gillman, P. (Sunday Times Insight Team) (1982), pág. 108. El Morris Minor fue un automóvil británico anticuado y poco poderoso pero querido, producido entre 1948 y mediados de 1970.

⁸⁰ North Atlantic Treaty Organisation (NATO), “The North Atlantic Treaty”, Washington, 4 abr. 1949, en https://www.nato.int/cps/en/SID-ECAE8DB0-F591EC88/natolive/official_texts_17120.htm.

las simpatías personales de miembros clave de la administración de Reagan. El ejemplo sobresaliente de esto fue el secretario de defensa de los EE.UU., Caspar Weinberger, quien impartió órdenes de que se ofreciera a los británicos toda la asistencia y el apoyo posible, semanas *antes* de que la administración de Reagan formalmente se inclinara hacia el apoyo abierto a Gran Bretaña el 30 de abril.⁸¹ Weinberger había servido durante la Segunda Guerra Mundial, momento en que desarrolló una admiración especial hacia Winston Churchill, y parece claro que las afinidades personales y culturales de esta naturaleza influyeron en la política de los EE.UU. durante la Guerra de Malvinas.

Las respuestas europeas, mientras tanto, se regían por una mezcla más amplia de factores, que tenían sus orígenes en una identidad política común, unos intereses diplomáticos compartidos, y las estructuras de tratado de la (entonces) Comunidad Económica Europea (CEE). España, por ejemplo, todavía no estaba constreñida por ser miembro de la CEE (entraría al bloque solo en 1986, si bien se unió a la OTAN durante la guerra misma, en mayo de 1982). Lo que, es más, la solidaridad cultural e histórica de España era casi toda con la Argentina, mientras que el país mantenía su propia disputa ‘colonial’ de largos antecedentes con Gran Bretaña sobre Gibraltar. Como resultado, se podría haber esperado que España apoyara a la Argentina y se opusiera a los británicos diplomáticamente en 1982. Pero, de hecho, el contexto particular –de una España todavía en el proceso de la transición democrática desde una larga dictadura autoritaria, y que había sido testigo de un intento de golpe militar tan recientemente como febrero de 1981– dejó al gobierno poco inclinado a apoyar una dictadura de derechas en la Argentina, incluso en el contexto de una disputa interpretada como colonialista. Como resultado, la administración del presidente de gobierno Leopoldo Calvo Sotelo al final ofreció un apoyo tácito a los británicos.⁸² En otra parte, la reacción de Francia, un Estado miembro principal de la CEE, se condicionó no sólo por la solidaridad europea sino también por su propio estatus como el único país europeo, aparte de Gran Bretaña, con un poderío militar importante y posesiones coloniales todavía en ultramar. El rol de Francia muchas veces se ha tergiversado popularmente en Gran Bretaña, como uno del disimulo y la duplicidad, especialmente con relación al suministro de armas, cuando en realidad se mostró el más fiel de los aliados europeos del Reino Unido.⁸³ Pero otros países más apoyaron a

81 Freedman, L. (2005), vol. 2, pág. 383; Woodward, S. (2012), ver especialmente págs. xix, 118, 176-177, y 492-4933.

82 “España puede autoproclamarse la segunda nación europea [después de Francia] en haber ayudado a la causa británica”; Southby-Tailyour, E. (2014), págs. 31 y 34.

83 Freedman, L. (2005), vol. 2, pág. 497; Southby-Tailyour, E. (2014), ver por ej. Págs. xiv-xv, 25-26, y 28-30.

Gran Bretaña principalmente por la solidaridad de la CEE, aún cuando en sí sentían poca inclinación hacia ello. El caso más llamativo de esto fue Italia, donde muchos ciudadanos tenían parientes entre la enorme diáspora ítalo-argentina.⁸⁴ Por supuesto que la imagen de Argentina en ese momento –que ejemplificaba lo peor de los regímenes militares que plagaron a América Latina durante ese período– hizo que fuera más difícil conseguir el apoyo internacional. Sea como fuere, una de las grandes ironías de la Guerra de Malvinas es que Margaret Thatcher, la gran escéptica de Europa, al final se benefició de forma importante de una solidaridad europea que se originó en parte en los intereses comunes y la disciplina diplomática del grupo.

¿Qué valor, sin embargo, tienen estas alianzas y afinidades en el contexto global muy diferente de hoy, a cuarenta años de 1982? La Guerra Fría y sus cálculos geoestratégicos se han ido, para reemplazarse por la rivalidad multipolar, el auge de China, y el declive relativo de Estados Unidos. El lugar de Gran Bretaña dentro de este nuevo contexto todavía está en evolución y está por definirse, especialmente en el escenario mundial post-Brexit. Pero en términos militares, diplomáticos, y económicos, la capacidad de Gran Bretaña para desempeñar el papel de aliado clave de los EE.UU. se está disminuyendo; y las últimas dos presidencias (aquellas de Barack Obama y Donald Trump) han señalado (por distintos motivos y desde diferentes grados de compromiso con los asuntos exteriores) de forma cada vez más clara los límites en el siglo XXI de la ‘Relación Especial’. Y por supuesto que ningún primer ministro británico futuro podrá contar como de derecho con la solidaridad y el apoyo de la Unión Europea, ya que el Reino Unido, ya no es miembro del bloque. Mientras, la situación política y el estatus diplomático de la Argentina (y de hecho de América Latina) son muy diferentes hoy a lo que fueron en 1982 y se han visto transformados por cuarenta años de normalidad democrática. La diplomacia de una crisis putativa futura de Malvinas, entonces, seguramente se desarrollaría de forma muy diferente a lo que tuvo lugar en 1982.

Conclusión

Cuarenta años después, la Guerra de Malvinas se encuentra justo en medio del período desde 1945, y ocupa un lugar único en la historia militar británica de la postguerra. En cierto sentido una guerra muy anticuada, incluso un salto atrás a las contiendas de tiempos coloniales, en otro sentido fue un conflicto muy moderno: la primera guerra de la era de las computadoras y los misiles. A pesar de la ayuda de los aliados que se esboza en la sección anterior, parece probable

84 Freedman, L. (2005), vol. 2, págs. 499-500.

que quede como la última campaña militar emprendida por Gran Bretaña substancialmente solo. Ante un oponente capaz y bien armado, y a una distancia de 8.000 millas de casa, los británicos montaron una operación anfibia difícil y retadora, que en poco más de diez semanas les consiguió una victoria que muchos, tanto dentro como fuera del Reino Unido, dudaron sería posible. Y la victoria en Malvinas luego contribuyó a una reorientación de la política británica de defensa y especialmente naval, anunciando el abandono de políticas de gobierno establecidas solo un año antes y un renovado compromiso con la capacidad expedicionaria de alta mar, manifiesto en la retención y el nuevo desarrollo de la fuerza de asalto anfibia y de los portaaviones de nuevo cuño.

Lo que todo esto pudo haber ayudado a oscurecer, sin embargo, fue el cuadro subyacente, del debilitamiento militar británico continuo y casi ininterrumpido desde finales de la Segunda Guerra Mundial y hasta el día de hoy. Este debilitamiento se coronó en 1981 por una reorientación repentina de la política de defensa bajo el primer gobierno de Margaret Thatcher, que habría hecho que cualquier expedición para recuperar las Malvinas fuera imposible para fines de 1982, de no ser que la guerra misma luego interviniera para volver a cambiar la política británica militar y naval. En ese sentido, el *Falklands factor* (“factor de las Falkland”) probablemente desempeñara un papel clave en aplazar la retirada británica del alcance naval global durante algunas décadas más. Pero el debilitamiento de las fuerzas armadas británicas ha proseguido casi sin cesar desde 1982, un proceso evidente entre otros en la disminución sistemática de la *Royal Navy* misma. Mientras tanto, otros factores claves que contribuyeron a la victoria británica, desde el tamaño de la flota mercantil al lugar e influencia de Gran Bretaña en las organizaciones internacionales y las relaciones con sus aliados más importantes, igualmente se han visto afectados por los cambios y el debilitamiento. De cara al cuadragésimo aniversario del conflicto armado del Atlántico Sur, ha habido señales de que por primera vez desde 1981, Gran Bretaña quizás esté contemplando una vez más renunciar a la capacidad expedicionaria de alta mar que hizo posible la respuesta militar exitosa ante la crisis de las Islas Malvinas.

Reconocimientos

Quisiera agradecer cálidamente a los profesores Marcos Páblo Moloeznik y José Gabriel Paz por invitarme a contribuir con un capítulo en este libro colectivo. También quisiera agradecer a David Beresford-Jones, Paul Heggarty, Chris Williams, Tim Marr, Tom Chakraborti, y Jon Croose por sus comentarios sobre los borradores del texto.

ANEXOS

**TABLA 1 - PERSONAL ENCUADRADO EN LA ROYAL NAVY, 1944-2020:
AÑOS SELECCIONADOS**

1944	863.500
1946	192.665
1947	144.000
1956	120.000
1965	98.600
1972	78.000
1981	74.000
1985	70.000
1988	65.500
1991	62.100
1994	55.800
1996	48.258
1997	45.233
2000	42.000
2002	41.500
2015	30.000
2020	30.000

Fuente: Datos obtenidos de Grove, E. J. (2005), págs. 212, 214, 227, 234, 239, 250, 257, 262; Redford, D. y Grove, P. D. (2019), págs. 221, 223, 245, 282-4, 301, 305; y (para 2020) <https://www.royalnavy.mod.uk/community-and-support/personnel>

TABLA 2 - NÚMEROS DE ESCOLTAS MAYORES Y SUBMARINOS DE LA ROYAL NAVY, 1980-2017

Escortas mayores (fragatas y destructores)		Submarinos	
1980	64	1980	44
1990	51	1990	29
1997	37	1997	22
2004	31	2004	15
2007	25	2007	13
2017	19	2017	11
2020	19	2020	10

Fuente: Para 1980-2017, ver la tabla “The British Navy – Fleet size over time (excluding coastal patrol vessels, minesweepers, icebreakers, etc.)”, en <https://www.historic-uk.com/Blog/British-Navy-Size-Over-Time/>. Para 2020, las cifras se sacan de la página web de la *Royal Navy*: <https://www.royalnavy.mod.uk/>. Las cifras para submarinos incluyen tanto submarinos de ataque como de misiles balísticos: en 2020, la *Royal Navy* tenía en servicio seis de los anteriores y cuatro de los últimos.

TABLA 3 - PORCENTAJE DEL PIB DEL REINO UNIDO DESTINADO A GASTOS EN DEFENSA, 1955-2018

1955 – 1960	7,2% – 5,9%
1960 – 1969	6,1% – 5,0%
1969 – 1980	4,8% – 4,2%
1980 – 1985	5,1% – 4,7%
1985 – 1990	4,6% – 3,9%
1990 – 1995	4,1% – 3,2%
2018	2,1%

Fuente: Para 1955-1995, las cifras se sacan de “Parliamentary debate on the Defence Expenditure (NATO Target Bill)”, 25 Oct. 2015, *Hansard*, disponible en: [https://hansard.parliament.uk/Commons/2015-10-23/debates/15102334000001/DefenceExpenditure\(NATOTarget\)Bill?highlight=hms%20albion#contributi-on-15102334000108](https://hansard.parliament.uk/Commons/2015-10-23/debates/15102334000001/DefenceExpenditure(NATOTarget)Bill?highlight=hms%20albion#contributi-on-15102334000108); para 2018, ver Noel Dempsey, UK Defence Expenditure, House of Commons Library briefing paper, 8 Nov. 2018, disponible en: <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-8175/CBP-8175.pdf>.

TABLA 4 - PORCENTAJE DEL PIB DEL REINO UNIDO DESTINADO A GASTOS EN DEFENSA, 1947-2020: OTRA SERIE

1947	16,56	1970	4,98	1993	3,43
1948	7,88	1971	5,06	2000	2,55
1949	6,64	1972	4,92	2001	2,64
1950	6,22	1973	5,01	2002	2,4
1951	10,04	1974	5,12	2003	2,4
1952	11,32	1975	5,07	2004	2,47
1953	11,09	1976	5,31	2005	2,41
1954	10,18	1977	5,12	2006	2,4
1955	8,88	1978	5,13	2007	2,38
1956	8,55	1979	5,13	2008	2,43
1957	7,7	1980	5,19	2009	2,6
1958	7,29	1981	5,03	2010	2,73
1959	6,96	1982	5,24	2011	2,77
1960	6,64	1983	4,61	2012	2,65
1961	6,61	1984	4,61	2013	2,43
1962	7,02	1985	4,61	2014	2,44
1963	6,8	1986	4,5	2015	2,41
1964	6,63	1987	4,12	2016	2,32
1965	6,49	1988	3,77	2017	2,27
1966	6,35	1989	3,51	2018	2,26
1967	6,51	1990	3,49	2019	2,3
1968	5,97	1991	3,47	2020	2,3
1969	5,23	1992	3,57		

Fuente: "United Kingdom: UK Defence Spending since World War II", tabla con versión legible año por año; disponible en: https://www.ukpublicspending.co.uk/spending_chart_1947_2020UKp_17c1li011lcn_30t_UK_Defence_Spending_Since_World_War_II#ukgs101.

TABLA 5 – PORCENTAJES PROMEDIO DEL PIB DESTINADOS A GASTOS DE DEFENSA POR DÉCADA, 1950s – 2010s

1950s	8,82%
1960s	6,43%
1970s	5,09%
1980s	4,52%
1990s	3,06%
2000s	2,47%
2010s	2,46%

Fuente: "United Kingdom: UK Defence Spending since World War II", tabla con versión legible año por año; disponible en: https://www.ukpublicspending.co.uk/spending_chart_1947_2020UKp_17c1li011lcn_30t_UK_Defence_Spending_Since_World_War_II#ukgs101.

CAPÍTULO XIV

La Guerra de Malvinas: orígenes, desarrollo de las operaciones y consecuencias

José Enrique Fojón Lagoa
(España)

“Nadie comienza una guerra, o mejor dicho, nadie en su sano juicio debería hacerlo sin tener claro primero lo que pretende lograr con esa guerra y cómo piensa conducirla”.

Karl von Clausewitz, *De la Guerra*.

Las islas que integran el archipiélago de las Malvinas se encuentran a unos 770 km al Noreste del Cabo de Hornos, cruzando la línea de los 52° de latitud sur y suman casi 12.200 kilómetros cuadrados de tierra, aproximadamente. Las formaciones rocosas y fósiles sugieren que, en la prehistoria, las islas pudieron formar parte de la misma masa terrestre que África austral. Por su parte, los restos de antiguos tocones también sugieren estrechas conexiones con América del Sur. No existen pruebas de que con anterioridad a los asentamientos europeos del siglo XVIII las islas estuvieran habitadas. La fauna estaba compuesta por multitud de focas y de aves marinas junto al único cuadrúpedo indígena, el zorro malvinense, que se extinguió en la década de los 70 del siglo XIX.

Las islas más importantes son la Soledad y la Gran Malvina, separadas por el *Falkland Sound* (Estrecho de San Carlos) denominado así por John Strong, en enero de 1690, en honor lord Falkland, Comisionado del almirantazgo británico. En 1712 el cartógrafo francés Frezier, en Saint Malo, las describe como *Iles Malouines*, denominación que evolucionó al castellano como Malvinas.

Se ha establecido una polémica histórica entre quién las descubrió y quién las ocupó. En el siglo XVIII la pugna entre británicos, españoles y franceses fue reflejo de las tormentosas relaciones entre los tres imperios.

Tras cerca de 40 años de su inicio y desenlace, mucho está estudiado, analizado y escrito sobre la llamada Guerra de las Malvinas, pero conviene abreviar en sus lecciones y enseñanzas.

El año 1982, en la parte final de la Guerra Fría, equidista entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y nuestros días y la cronología de los acontecimientos políticos más trascendentes podrían ser los siguientes:

- 24 de febrero: El presidente Ronald Reagan anuncia la “Iniciativa de la Cuenca del Caribe” para prevenir el derrocamiento de los gobiernos en la región por las fuerzas del comunismo.
- 22 de marzo: El presidente Ronald Reagan firma el documento PL 97-157 que denuncia al gobierno de la Unión Soviética para que cese sus abusos contra los derechos humanos básicos de sus ciudadanos.
- 2 de abril: La Argentina recupera por la fuerza las Islas Malvinas, iniciando la Guerra de las Malvinas.
- 30 de mayo: España ingresa en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).
- 6 de junio: Israel invade el Líbano para poner fin a las incursiones y enfrentamientos con las tropas sirias allí basadas.
- 14 de junio: la Fuerza Expedicionaria británica (*Task Force*) retoma las Islas Malvinas, con lo que finaliza el conflicto armado entre el Reino Unido y la Argentina.
- 10 de noviembre: Muerte y funeral de Estado del premier soviético Leonid Brezhnev
- 14 de noviembre: Yuri Andropov se convierte en Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

El mero recuerdo de los hechos en el Atlántico Sur de 1982 podía constituir un simple acto de nostalgia inútil, pero las referencias históricas son valiosas y siempre quedaría el recurso de contemplarlos desde el punto de vista de la situación geopolítica actual de competición entre grandes potencias, pero esta referencia aún necesita insertarse en un contexto.

Podía enfocarse la guerra como el desenlace de un proceso historicista que se desarrolló en Argentina durante siglo y medio, algo que estaría avalado al no mediar provocación británica ni ultimátum argentino, pero sólo sería válido para el caso de que se profese el historicismo. La dificultad reside en cómo insertar los hechos en el momento actual de profundo cambio social, político y económico en el mundo, producido por la migración desde un mundo analógico a otro digital, lo que presentará nuevos parámetros de análisis para las próximas generaciones.

La conocida como Guerra de las Malvinas (*Falklands* para los británicos), el hecho ocurrido en la primera mitad del año 1982 fue un “extraño” aconte-

cimiento. Un testigo privilegiado, el profesor Lawrence Freedman, historiador de la época, expuso que, inicialmente, fue difícil tomarse en serio la guerra dada la naturaleza y situación de las islas, sin valor económico ni estratégico¹. Lo que expone el historiador oficial británico de dicho conflicto armado era la dificultad de deducir de la situación sin “*casus belli*” aparente, un desenlace bélico. La cuestión es que tratar este tema cuarenta años más tarde, es hacerlo como algo instalado en la Historia y como tal debe entenderse y analizarse sus consecuencias en el presente.

Dada la situación de conflicto sin tensión militar, existen opiniones que preconizan que hubiese sido más fácil analizar la guerra desde un escenario contrafactual al no ser:

- Consecuencia de la Guerra Fría, ya que la Argentina se presentó como aliada de los Estados Unidos en su lucha contra el comunismo. Un conflicto interestatal no se contemplaba dentro de uno de los bandos del enfrentamiento bipolar.
- Una guerra imperialista, aunque la Argentina basaba su postura en el agravio que representaban los restos de un imperio colonial que acabó hace más de 200 años. Hay que tener presente que los habitantes de las islas descendían de británicos y deseaban seguir dependiendo del Reino Unido.
- Los isleños (denominados *kelpers*) son de ascendencia inglesa y escocesa, hablan inglés como lengua nativa, y tienen una cultura propia, muy influenciada por su ascendencia. Tampoco se tiene noticia de algún choque religioso.
- Existencia de animadversión entre los dos Estados. Las élites políticas y económicas argentinas mantuvieron fuertes lazos económicos con el Reino Unido hasta finales de la década de 1930.²

En aquel año la situación internacional venía determinada por los equilibrios de la Guerra Fría y el Reino Unido tenía integrado su esfuerzo militar en el dispositivo defensivo OTAN, por lo que su diseño de fuerza se correspondía con ese cometido. La visión compartida es que la acción argentina fue un acto inesperado de uso de la fuerza, en una zona estratégicamente excéntrica en la geopolítica de la época.

Estos elementos formaron, y siguen formando, parte de las primeras estructuras para el análisis de la naturaleza de la agresión y la respuesta, ya que, en aquellos tiempos, el empleo de la fuerza en las relaciones internacionales se enmarcaba en otros esquemas. Como ya se ha indicado, la situación denominada Guerra Fría dominaba el orden bilateral y dadas la geopolítica y los parámetros

1 Freedman, L. (1982). “The War of the Falkland Islands”, *Foreign Affairs* 61, págs. 196, 196–197.

2 <http://blogs.shu.edu/journalofdiplomacy/files/archives/laucirica.pdf>

estratégicos de hace cuarenta años, un acto de guerra en un remoto lugar del Atlántico Sur constituía una “anomalía”.

-Año 1982-

El 19 de marzo de 1982, tratantes de chatarra argentinos desembarcaron en la isla Georgia del Sur e izaron la bandera argentina en la dependencia británica. El Reino Unido optó por una respuesta discreta, enviando un destacamento de *Royal Marines* desde *Port Stanley* en las Malvinas. Este evento sirvió como una acción de distracción y catalizador apropiado para la inminente recuperación argentina de las Malvinas. Así, el 2 de abril, fuerzas argentinas desembarcaron y ocuparon con facilidad las Islas Malvinas en la denominada “Operación Rosario”. Posteriormente, el día 5 de abril partía del Reino Unido una fuerza expedicionaria que el 21 de mayo establecía una fuerza de desembarco en isla Soledad. Debido al fracaso de las negociaciones diplomáticas que no lograron acordar un “alto al fuego”, el Reino Unido y la Argentina se involucraron en lo que se ha definido como una “guerra limitada”, que duró aproximadamente diez semanas. Finalmente, el día 14 de junio las fuerzas argentinas se rindieron a los británicos en la capital Puerto Argentino (*Port Stanley* para los británicos). Como resultado de la guerra, murieron 255 militares británicos, 652 argentinos y también 3 *kelpers*.

-Año 2020-

En su discurso de toma de posesión, el 10 de diciembre de 2019, el presidente Alberto Fernández asumió el compromiso de llevar a cabo esfuerzos diplomáticos para recuperar la soberanía sobre las Islas Malvinas.

En este marco, el 28 de julio de 2020, se estableció formalmente el Consejo Nacional de Asuntos relacionados con las Malvinas, Georgias del Sur, y Sandwich del Sur y los espacios marítimos circundantes.

Días después, el 5 de agosto de 2020, el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas - el C24 - aprobó por unanimidad una Resolución instando al Reino Unido y a la Argentina a resolver sus diferencias sobre la soberanía de las Islas Malvinas.

1. Un carácter nacional

La ciudadanía de un país no percibe el contexto que la rodea en todo su esplendor y miseria, ya que el mundo es un sistema de alta complejidad. Por ello se utilizan lo que se conoce como “modelos mentales”, conjuntos de abstracciones

y pautas de pensamiento para constreñir la realidad a dimensiones perceptibles. Cuando el modelo es capaz de transmitir sentido de los acontecimientos, se tiende a atribuirle tanto en su conjunto como a sus partes la cualidad de realidad o verdad. Normalmente se admite que el modelo es para bien pues, sin ellos, sería difícil o imposible que los miembros de las sociedades colaborasen.

La Argentina es un país singular por su alta autoestima fundamentada, en gran medida, en su grandeza y declive durante el siglo XX. Este hecho es un factor importante a considerar en el análisis de la configuración y desarrollo de su Política Exterior.

La Argentina se consolidó como Estado-nación a mediados del siglo XIX, su riqueza agropecuaria le permitió integrarse en el comercio debido a una próspera relación con el Imperio Británico. La superioridad militar y económica argentina en América del Sur se estableció a principios del siglo XX.

La grandeza argentina se elevó y cayó con la de Gran Bretaña, y la Segunda Guerra Mundial significó un cambio esencial. Durante este tiempo, las élites gobernantes argentinas y británicas mantuvieron la misma relación que tuvieron hasta la Segunda Conflagración Mundial.

En 1914 Buenos Aires había crecido hasta convertirse en la segunda ciudad más grande de la costa atlántica, con una arquitectura e infraestructura que se correspondía con las capitales europeas. El PIB argentino per cápita coincidió con el de Alemania, y superó a varios e importantes países europeos. Además, la Argentina se ubicó entre los principales exportadores del mundo, el primero en maíz, el segundo en lana y el tercero en ganado y caballos vivos.

A partir de finales de la década de 1920, la Argentina entró en una recesión y desde la década de 1930 ha soportado una oscilación del producto económico. Después de la depresión mundial de 1929 y recuperarse, la Argentina se vio obligada a hacer frente a las condiciones socioeconómicas existentes en 1945: depresión y humillación nacionales debido a decisiones equivocadas durante la Segunda Guerra Mundial; la enajenación de la clase trabajadora debido a la transición de una sociedad agraria a otra industrial, a lo que hay que añadir la creciente falta de prestigio e influencia nacional de las élites tradicionales.

La agitación interna generada por los conflictos entre la antigua oligarquía conservadora y las crecientes masas de inmigrantes, inmersas en las ideologías procedentes de Europa y en movimientos contestatarios, produjeron un ciclo de “golpes militares”. A partir de septiembre de 1930, estas acciones militares llevaron a alternar gobiernos civiles y militares hasta 1983, cuando la Junta Militar que había ordenado el uso de la fuerza para recuperar las Islas Malvinas convocó

a elecciones que restauraron el régimen democrático con la toma de posesión del presidente Raúl Alfonsín.

Otro dilema histórico al que se enfrenta la Argentina es el irredentismo territorial, que se remonta al legado colonial heredado de los españoles procedente del antiguo Virreinato del Río de La Plata.

Esta situación se prolongó a lo largo del siglo XIX cuando las diversas naciones de América del Sur consolidaron sus fronteras tras la independencia y ha continuado por numerosas disputas fronterizas, incluyendo la mencionada sobre las Malvinas y varias con Chile y Brasil. En respuesta a una encuesta de *Gallup* de 1985 en la que se preguntaba a los argentinos: “¿Crees que Argentina ha ganado o perdido territorios a lo largo de su historia?”, el 73,6% de los encuestados respondió “perdido”. Esta percepción aumenta con el nivel educativo de los encuestados, señalando el papel que desempeña el sistema educativo en Argentina en la perpetuación de esta percepción.

En la dinámica cultural argentina, las no incorporaciones territoriales del siglo XIX se transforman en pérdidas, mientras que, en el siglo XX, cuando no hubo pérdidas o ganancias antes de la década de 1970, se habilitó un territorio deseado que se diseñó por exceso. Por lo tanto, cualquier hecho que implicase que algún territorio reivindicado no formase parte de la Argentina sería computado como una pérdida nacional.

El sentimiento de una Argentina como la potencia que fue a principios del siglo XX, junto a la convicción de derechos anexionistas de territorios fronterizos, se han combinado para crear un modelo mental de grandeza nacional. Como se expuso anteriormente, las pérdidas se aceptan muy lentamente, y parece que la Argentina aún no ha aceptado el declive de su estatus a lo largo del siglo XX.

2. La Argentina que fue a la guerra

Es necesario conocer las vicisitudes del actor provocante del conflicto, la Junta Militar argentina, su ascenso al poder, su acción política y su involucramiento en la dimensión y la violencia interna, para proporcionar una visión del proceso de toma de decisiones que llevaron a la guerra con el Reino Unido por las Islas Malvinas.

La dinámica que llevó a la Argentina a la guerra en 1982 es resultado de las que conformaron, en las décadas anteriores, la política del país del Río de la Plata. El golpe de Estado de noviembre de 1955 que derrocó al General Juan Domingo Perón, la revolución libertadora, fue la continuación de una inestable situación interna. De 1966 a 1970, el general retirado Juan Carlos Onganía gobernó con un gabinete de civiles y militares retirados; y, posteriormente, esta tónica de gobier-

nos autoritarios continuó con los generales Roberto Marcelo Levingston (1970-1971) y Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973) de manera similar.

En 1973 se interrumpe este ciclo de gobiernos *de facto* con elecciones que llevan al poder a Héctor José Cámpora, quien poco después y de la mano de un posterior proceso electoral, otorga a Juan Domingo Perón un nuevo mandato que ejercerá hasta su muerte, para ser sustituido por su viuda, María Estela Martínez de Perón, quien se desempeñaba como vicepresidenta de la Nación.

En los años 70 del pasado siglo, al igual que en otros países iberoamericanos, la Argentina soportó la violencia política de diversos grupos armados que afectaron gravemente la estabilidad social y política del país. En respuesta a dicha violencia, el gobierno argentino presidido por Juan Domingo Perón negoció con los grupos asistémicos disidentes para tratar de aplacarlos, decisión política que concluyó en su legitimación.

Sin embargo, la aparente reconciliación entre estos colectivos disidentes y el gobierno argentino fue efímera. A la muerte de Perón le sucedió –tal como se pone de relieve en párrafos anteriores– la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón, quien se vio forzada a recurrir a la declaración de estado de sitio frente a la violencia protagonizada por grupos armados y a firmar, en marzo de 1975, un decreto por el que ordenaba a las fuerzas armadas llevar a cabo “cualquier operación militar que sea necesaria para neutralizar o aniquilar la acción de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”. Poco después extendió la vigencia de la orden a todo el país.

Estas medidas, a entender de las fuerzas armadas, no fueron suficientes para poner coto a la violencia política, lo que los llevó a dar un golpe de Estado el 24 de marzo de 1976, que despuso a la viuda de Perón. Se trató de uniformados que conformaban una generación diferente de las que habían conducido las irrupciones extra constitucionales anteriores.

Como resultado del golpe de Estado, asumió el poder una Junta Militar, integrada por los comandantes en Jefe de cada una de las tres fuerzas armadas. Dicha Junta Militar presentaba un problema que no llegó a resolver, el de su propia identidad. En su plan político, las fuerzas armadas buscaban, idealmente, limitar la personalización del poder y dividirlo en un tercio para cada una de las fuerzas, y evitar así tensiones. El plan contemplaba además un “cuarto hombre”, el presidente de la República, por encima de la Junta, pero que respondería ante ella, lo que no fue posible al romper el equilibrio institucional.

Las actas del gobierno muestran una discusión previa, donde se habla de “esquema de poder” y “cuarto hombre”. En las referidas actas, la armada y la fuerza

aérea se oponen a la singularidad de un Jorge Rafael Videla como primer presidente *de facto*, pues esta circunstancia permitía al ejército acumular en la misma persona los cargos de presidente de la Nación, Presidente de la Junta Militar y Comandante del Ejército. La gran acumulación de poder que recaía sobre el general Videla debía ser desmantelada para permitir la institucionalización de un “cuarto hombre”.

El gobierno militar necesitaba asegurar dos condicionantes básicas: obtener el apoyo de la población y mantener la unidad entre las fuerzas armadas. Este cometido fue uno de los más demandantes de la Junta, dada la autonomía de sus componentes. Durante el denominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), el fortalecimiento de la cohesión entre las fuerzas armadas fue una de las tareas más relevantes que debieron desempeñar los comandantes en jefe de cada una de las tres fuerzas. Pero la cohesión era evanescente, a Videla le sucedió Viola y a éste Galtieri, siempre del ejército, aunque debe advertirse que las tensiones corporativistas regían las relaciones de los componentes de la Junta Militar.

El régimen militar anunció que la “Constitución seguiría en vigor sólo en la medida en que no se oponga a los principales objetivos establecidos por la Junta Militar o las disposiciones de su ley”. Con respecto al Poder Judicial, la Junta purgó a la Corte Suprema, reemplazó aproximadamente al ochenta por ciento de todos los jueces federales y exigió a todos los nuevos jueces que juraran el nuevo orden constitucional, un régimen autocrático.

El resultado de tanta intervención de los militares en política acabó por afectar a los fundamentos y adecuación de los tres instrumentos castrenses.

En cambio, fueron capaces de desarrollar una política de Guerra de las Malvinas sin ningún debate. De hecho, la “estrategia” para la recuperación de las islas se desarrolló con el máximo secreto, y no sólo los ciudadanos estaban ajenos al hecho, también miembros del propio gobierno argentino desconocían que esos asuntos estuviesen en estudio. Numerosas fuentes coinciden en que la presión institucional militar era el verdadero poder en el gobierno, incluso determinando la toma de decisiones de los miembros de la Junta Militar, viciándolas de consistencia estratégica y negando las posibilidades de una solución pacífica. Los efectos que las “opiniones” del ejército, armada y fuerza aérea argentinos tuvieron en cualquiera de los debates sobre la decisión de ir a la guerra fueron esenciales, imponiéndose una norma de “reticencia” corporativa por parte de los oficiales militares para criticar los planes de guerra.

En este contexto, vale la pena considerar cuál fue el modelo cognitivo de aquellos que tomaron la decisión de recuperar por las armas a las Malvinas, y cómo

se conformó ese modelo. Lo que los miembros de la Junta Militar pensaban era, en gran medida, producto de su experiencia (o falta de ella): preocupación por el poder, especialmente su (menguante) poder político interno; la falta de experiencia junto con un conocimiento superficial de las relaciones internacionales, a lo que hay que añadir ausencia de consideración de la ciudadanía y su opinión. Quizá el elemento más determinante fue la falta de experiencia de estos mandos en la planificación, preparación y ejecución de operaciones para un conflicto armado de carácter internacional.

A todo esto habría que sumar el hecho de que, tras la toma de posesión del presidente estadounidense Ronald Reagan, las relaciones cambiaron su apariencia. Hastings y Jenkins describen la nueva situación: “Argentina en 1981 estaba disfrutando de una experiencia novedosa y estimulante. Estaba siendo cortejada abiertamente por la nación más poderosa del mundo. En los años anteriores se habían visto visitantes estadounidenses cuya preocupación, por una vez, no eran las prisiones y las cámaras de tortura, y que no hacían preguntas sobre los derechos humanos [...] Discutieron poner fin al embargo de armas de Carter y saludaron a los argentinos como compañeros de combate contra el marxismo en América Latina. Mantuvieron la visión de una nueva alianza anticomunista en el Atlántico Sur.”³

3. El Imperio se despierta

En otro escenario, tras la Segunda Guerra Mundial, el Reino Unido siguió ejerciendo responsabilidades en los restos de su imperio y Europa. En este sentido, en 1954 integró cuatro divisiones y una Fuerza Aérea Táctica en el despliegue OTAN en Alemania. La *Royal Navy* se preparaba para combatir la amenaza submarina soviética. La falta de capacidad expedicionaria se puso en evidencia en 1956 en la crisis de Suez. El empleo inoportuno franco-británico de la fuerza resultó en una derrota política. La “Defence Review” británica de 1957 adoptó una nueva postura nuclear y capacidad para defender los intereses nacionales en ultramar; la evolución fue lenta hasta la reforma del ministro John Note.

En 1982, los análisis sobre Defensa tenían, forzosamente, que estar referidos a la Guerra Fría. La gerontocracia soviética seguía su marcha languideciente y Occidente no se encontraba en su mejor momento tras el liderazgo del presidente Carter. Reagan había tomado posesión del cargo en 1981 y Thatcher tenía dificultades para imponer sus recetas neoliberales. Los soviéticos atisbaban una descomposición de Occidente, pero el nuevo liderazgo anglosajón les conduciría

³ Hastings, M. y S. Jenkins, S. (1986). *The Battle for the Falklands* London: W. W. Norton, pág. 165.

a la derrota. En este contexto puede que los argentinos percibiesen la misma sensación de debilidad de los británicos que los líderes moscovitas.

El Reino Unido había publicado en 1981 su Defense Review, “*The Way Forward*”⁴, siendo John Nott, ministro de Defensa de Margaret Thatcher, con clara finalidad de ahorro del gasto, la Defensa británica se reduciría a los cometidos OTAN de disuasión nuclear, defensa territorial, contribución a la defensa del continente, del Canal y Atlántico Oriental. Las capacidades de actuación “fuera de zona” OTAN quedarían reducidas. La estrategia de Nott “renunciaba” a lo que podría considerarse una verdadera capacidad expedicionaria.

La “filosofía” de Nott mantenía que las “necesidades, perspectivas e intereses” del Reino Unido le otorgan un “deber y cometidos especiales” más allá del área OTAN. Al igual que sus predecesores, el examen no llegó a la conclusión de que esta función requeriría alguna capacidad especial. Con la excepción de las modestas mejoras descritas anteriormente, las fuerzas contempladas por la Defense Review eran dedicadas principalmente a las tareas de la OTAN. Muestra de ello fue la venta del portaaviones “HMS Invencible” a Australia, revocada posteriormente, al preconizarse que la *Royal Navy* tendría un cometido principalmente antisubmarino.

La escalada de la crisis de las Malvinas en marzo-abril de 1982 sorprendió al gobierno británico y puso en evidencia la necesidad de situar una fuerza disuasoria creíble en la zona, a la vez que configuraba la urgente acción diplomática. Las evaluaciones iniciales de la noche del 31 de marzo de 1982 del Comité Conjunto de Inteligencia y de otras fuentes, argumentaron que una operación militar a 8.000 millas del Reino Unido, en duras condiciones climáticas y contra un enemigo numéricamente superior, conformaba una situación de alto riesgo.

El 31 de marzo de 1982, el almirante Sir Henry Leach, *First Sea Lord* despachó con la “Premier” y ofreció una solución militar a la crisis. El almirante Leach admitió que no existía disuasión para la invasión, pero la *Royal Navy* podía constituir una “*Task Force*”, partir hacia el Atlántico Sur y recuperar las Malvinas. La señora Thatcher aceptó el plan y al día siguiente, ordenó el envío de una “*Task Force*” naval para recuperar las islas. Un plan osado y dificultoso. Una vez que la noticia de la invasión argentina llegó al Reino Unido a finales del 2 de abril de 1982, estalló una tormenta de críticas del público británico y del opositor Partido Laborista por los evidentes fracasos de inteligencia y políticas del gobierno conservador.

Thatcher vio en la agresión argentina la oportunidad de constatar si el declive aparente de los británicos era irrecuperable o las Malvinas eran la gran oportu-

4 *The United Kingdom Defence Programme: The Way Forward* (1982), Cmnd. 8288, London: HMSO.

tunidad de futuro. Ella estaba gestionando problemas internos de tipo social y económico de gran calado y el conflicto del Atlántico Sur podía proporcionar una gran ola de moral nacional.

La invasión “tocó la fibra” sensible de Margaret Thatcher y de muchos de su generación, que formaron su identidad mediante la resistencia a la amenaza nazi. El hecho de que su discurso durante la crisis de las Malvinas fuese un “doble” del de Churchill en 1940, no es casualidad, ya que ella se inspiraba de alguna manera en el señor Winston Churchill⁵

El liderazgo de la “Premier” Thatcher fue decisivo durante el conflicto armado, se mantuvo en su posición de firmeza, fijó la finalidad estratégica de las operaciones militares y apoyó las decisiones de los mandos militares. Existe una amplia coincidencia en la opinión que su actuación la impulsó a un firme y prolongado liderazgo político británico.

Su actuación en la esfera internacional fue igualmente firme y ágil. Thatcher y el presidente Reagan tuvieron momentos de fricción durante el comienzo de la Guerra de las Malvinas. El presidente norteamericano, defendiendo al mismo tiempo los intereses de su país en Iberoamérica pidió a última hora a su colega una actitud más prudente, a lo que ella se negó. El episodio, no obstante, no dejó cicatrices en la relación; todo lo contrario, el Reino Unido resurgió en su tradicional protagonismo de potencia militar, recuperó prestigio en la arena internacional y estrechó su relación con Washington.

Margaret Thatcher y Ronald Reagan formaron una alianza personal y política que revitalizó el movimiento conservador en el mundo entero, potenció la cooperación estratégica entre Estados Unidos y el Reino Unido y, en última instancia, contribuyó de forma determinante a poner fin al comunismo y ratificar el predominio universal del capitalismo.

Se fraguó lo que, posteriormente, se denominó, y denomina, “*special relationship*”, algo que constituyó una pieza vital en varias operaciones de los Estados Unidos en el exterior, entre ellas las dos guerras del Golfo en 1991 y 2003, así como las de Irak y Afganistán.

4. El desarrollo de las operaciones militares

Las operaciones militares argentinas y británicas para recuperar las Malvinas, analizadas desde una perspectiva de cuatro decenios, ponen de manifiesto dos culturas estratégicas diferentes productos de dos realidades históricas y

5 Curtis, A. (1995). “The Attic [Television Series Episode]”; en, *The Living Dead: Three Films About the Power of the Past*, edited by E. Mirzoeff (Producer), London: British Broadcasting Corporation.

sociales distintas, aunque la colaboración entre ambos durante una época fuese un hecho.

El contexto en el que el gobierno argentino tomó la decisión de recuperar por la fuerza las Malvinas ha quedado expuesto y la decisión podía inscribirse dentro de una especie de culto al determinismo. El valor estratégico de las islas en aquella época era pobre, situadas en posición excéntrica respecto a las dinámicas geopolíticas de la época, ofrecía como ventajas para las operaciones de un atacante un nivel de defensa simbólico, una escasa población civil y, consecuentemente, una zona poco urbanizada.

Estas circunstancias es muy posible que ayudasen a conformar la decisión argentina. Pero en el proceso de toma de decisiones para una operación se valoran tanto la acción más probable del enemigo junto con la más peligrosa.

El plan argentino implicaba el descarte de la opción más peligrosa o, lo que es lo mismo, que la reacción británica no sería de fuerza, como demuestran hechos tales como la no prolongación de la pista del aeropuerto de Puerto Argentino (*Port Stanley* para los británicos), los abastecimientos de combate que no preveían reservas estratégicas suficientes, y el tipo de aviones desplegados en la isla Borbón (*Pebble* para los británicos) que eran principalmente para apoyo a las operaciones de combate terrestre. Además, el desplazamiento de una Fuerza expedicionaria considerable a más de 8.000 millas marinas del Reino Unido y con un periodo de actuación indeterminado, era algo difícilmente imaginable desde la percepción militar argentina.

Bajo el liderazgo político de la “Premier” Thatcher, el 5 de abril partió una “*Task Force*” de 38 buques de guerra, 77 buques auxiliares y un total de 11.000 marinos, soldados e infantes de marina. La reacción británica fue la de recuperar las islas mediante el establecimiento de una Zona de Operaciones (ZO) en el Atlántico Sur, con un punto de apoyo en la isla Ascensión.

Mientras que algunos buques partieron del Reino Unido y otros del área mediterránea, toda la flota británica navegó hacia el punto de reunión: la Isla Ascensión, una pequeña formación rocosa volcánica entre Brasil y África, donde los Estados Unidos disponían de un aeropuerto del que permitieron su uso a las fuerzas británicas durante la Operación “*Corporate*” (denominación que recibió la reacción armada de Londres). La “*Task Force*” se reunió allí para reabastecimiento y organización antes de dirigirse al sur el 16 abril.

El 12 de abril, el Reino Unido declaró la Zona de Exclusión Marítima (ZEM) que cubría una zona de 200 millas náuticas de radio con centro en las Malvinas en la que se prohibía la entrada de cualquier buque de guerra argentino, aspecto

ampliado el día 23 a los aviones. Tres días más tarde, el 30 de abril, la ZEM se elevó a Zona de Exclusión Total (ZET), que en realidad era una zona de guerra, por lo que cualquier buque o aeronave de cualquier país que entrase en la zona podía ser atacado sin más advertencia; el gobierno del Reino Unido lo hacía público mediante el siguiente comunicado, teniendo en cuenta su incidencia en el ámbito diplomático: *“Al anunciar la creación de una ZET alrededor de las Islas Malvinas, el Gobierno de Su Majestad dejó en claro que esta medida era sin perjuicio del derecho del Reino Unido a adoptar todas las medidas adicionales que puedan ser necesarias en el ejercicio de su derecho a la libre defensa de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. A este respecto, el Gobierno de Su Majestad desea dejar en claro que cualquier aproximación por parte de buques de guerra argentinos, incluyendo submarinos, unidades navales auxiliares o aeronaves militares, que pudiesen constituir una amenaza para el desarrollo de la misión de las fuerzas británicas en el Atlántico Sur encontrará la respuesta apropiada. Todos los aviones de Argentina, incluyendo las aeronaves civiles que participan en la vigilancia de estas fuerzas británicas, serán considerados como hostiles y susceptibles de ser tratados en consecuencia”*.⁶

El 7 de mayo de 1982, la ZET se extendió hasta las 12 millas náuticas de la costa continental argentina lo que significaba que cualquier buque o aeronave argentino o de otro país era susceptible de ser atacado.

El establecimiento de estas Zonas fue una medida agresiva, proporcionada y sincronizada con las gestiones diplomáticas, no cubrían territorio argentino; por lo tanto, el Reino Unido, mostraba la intención de limitar espacialmente las operaciones. La pregunta que hay que hacerse es si el 12 de abril el Reino Unido disponía de capacidades ofensivas en la zona que permitiesen su implementación.

El submarino HMS Conqueror había partido de Faslane (Escocia) el 3 de abril y no estaba en zona cuando se activó la ZEM nueve días más tarde. El ataque al crucero ARA General Belgrado, al comienzo de la guerra, mostró la seriedad de las intenciones de los británicos. Los argentinos nunca montaron una operación naval de superficie en la ZET, ante la eventualidad de perder buques principales, nunca hicieron que el portaaviones ARA 25 de Mayo estuviera en un lugar de riesgo de ser atacado. Aunque emplearon submarinos convencionales en la misma y las incursiones aéreas fueron frecuentes.

A nivel estratégico, el Reino Unido sincronizó la acción diplomática con la militar y cuando la intermediación internacional, incluyendo un contacto tele-

6 Middlebrook, M. (2003). *The Fight for the “Malvinas”, the Argentine Forces in the Falklands War*, London: Pen & Sword Military Classics.

fónico entre los presidentes Galtieri y Reagan, fracasó, ordenó continuar con los planes de recuperación de las islas. El 1° de mayo aviones Avro Vulcan basados en la isla Ascensión bombardearon Port Stanley. El hundimiento del crucero ARA “General Belgrano” el 2 de mayo, cuando merodeaba el límite de la ZET, marcó el final de la posible libertad de acción del poder naval de superficie argentino, así también la actividad diplomática argentina para negociar un alto al fuego quedó prácticamente paralizada.

En los momentos del inicio de un conflicto armado, la mediación está muy limitada. Las negociaciones casi nunca se pueden mantener en secreto; la realidad se percibe distorsionada y los factores sensibles, difícilmente manipulables, como el patriotismo, determinan cualquier intento racional de acuerdo. En esos momentos existe poco espacio para cualquier estrategia que no sea el cese del fuego, que es lo menos probable que cualquiera de los beligerantes querría hacer.

La invasión de las Malvinas por los británicos tuvo lugar el 21 de Mayo con la “Operación Sutton” desembarcando la 3ª Brigada de Comandos en San Carlos, en Isla Soledad. Tanto Puerto Argentino (*Port Stanley*) como la Bahía de la Anunciación (*Berkley Sound*) estaban defendidas por más de 10.000 argentinos.

La Operación “Sutton”, el desembarco en San Carlos, y la consiguiente maniobra en tierra, tenía dos direcciones de ataque, una a Ganso Verde (*Goose Green*) a cargo del 2º Batallón de Paracaidistas y otra a Puerto Argentino (*Port Stanley*) helitransportada a cargo del 45 Comando y el 3º Paracaidista. El lugar del desembarco estaba protegido de vientos y era defendible desde tierra, y la defensa antiaérea estaba a cargo de misiles “Rapier”. Aunque el objetivo final era Puerto Argentino (*Port Stanley*), se desechó el ataque frontal desde la mar para evitar las minas y el previsible combate en población y se sustituyó por una “aproximación indirecta”, con marchas forzadas y combates aislados, para desgastar a las tropas argentinas.

Los planes de este ataque se vieron alterados al no poder disponer de helicópteros Chinook, por el hundimiento del portacontenedor “Atlantic Conveyor”, con lo que la aproximación a Puerto Argentino (*Port Stanley*) fue una marcha épica. Los británicos descubrieron que los argentinos no habían establecido la clausura de las comunicaciones telefónicas civiles, lo que les permitía a los británicos llamar desde las casas de los *kelpers* en diferentes aldeas para intercambiar información.

Durante el desembarco y consiguientes operaciones en tierra, los británicos consiguieron y mantuvieron superioridad aérea con los “Sea Harriers” embarcados en los portaaviones. Posibilitaron que se realizase el apoyo logístico antes de

que se estableciese la Defensa Aérea en tierra. Los “Sea Harrier” durante la campaña suplieron carencias de buques como los sistemas de alerta temprana crucial para la defensa antimisil. Durante el combate, la relación de pérdidas de aviones argentinos y “Sea Harrier” fue de 23:1, a pesar de que la Argentina disponía de tres veces el número de aviones que los británicos. El hecho de que la Argentina no acondicionase la pista de Puerto Argentino (*Port Stanley*) es un síntoma, como poco, de desidia.

Del desarrollo de las operaciones militares hay que señalar como factor determinante el hecho de que la acción argentina no estaba concebida para defender en fuerza la ocupación, o lo que es lo mismo, solo se contemplaba un escenario de disenso por parte británica. Por su parte, la acción de la *Royal Navy* limitaba la ZO a la ZET en una versión “antiacceso”, de forma que una vez establecida y consolidada, las fuerzas argentinas quedaban aisladas.

La campaña militar de las Islas Malvinas fue, esencialmente, de naturaleza marítima, siendo la *Royal Navy* el instrumento que estableció el control del mar, alcanzó la superioridad aérea, posibilitó la puesta en tierra de la fuerza de desembarco y prestó apoyo a la campaña terrestre. La flota argentina de superficie quedó neutralizada desde el primer momento y el empleo de sus submarinos no fue eficaz. Los objetivos principales de estos submarinos eran los dos portaaviones británicos que, lógicamente se situarían lo más al Este posible para ampliar el radio de acción de los aviones “Sea Harrier”. El submarino argentino Tipo 209 “**San Luis**” atacó al portaviones “**HMS Hermes**” torpedeándolo, sin lograr el resultado esperado. Los errores en el ámbito operacional se repitieron sin solución de continuidad al perder la libertad de acción desde el primer momento. La adopción de una postura defensiva desplegando la Flota para enfrentarse a los británicos, fracasó tras el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, dejando al contingente estacionado en las Malvinas sin capacidad de refuerzo o evacuación. La acción británica de empleo de submarinos nucleares fue muy rentable como elemento disuasorio.

Para el 11 de junio, apoyados por fuego naval de las fragatas, soldados británicos capturaron las cimas de las montañas que rodean Puerto Argentino (*Port Stanley*).

En la noche del 13 de junio, los británicos avanzaron sobre la capital, rodeando a las fuerzas argentinas que se rindieron formalmente el 14 de junio de 1982, marcando el fin de la guerra. La ocupación de las Malvinas por los argentinos terminó en menos de cien días. Más de 11.848 prisioneros argentinos fueron enviados a casa y la bandera británica (*Union Jack*) fue izada en la mansión del Gobernador.

El vicio esencial de la guerra para Argentina era de origen, un régimen como el de la Junta Militar era incapaz de resolver el problema estratégico que estaban creando, pues la dirección política y la militar coincidían. Desde el primer momento, se careció tanto de finalidad como de objetivo estratégico, en vez de ello se estableció una secuencia de acontecimientos a la que se iría reaccionando. La toma de las Malvinas perseguía obligar al Reino Unido a negociar, pero cuando fracasó el envite hubo que cambiar ese propósito y pasar a defender las islas, pero para ello no había tiempo ni medios.

Como indica el informe Rattenbach⁷, desclasificado en el 2015, la Argentina inició esta guerra con unas fuerzas armadas concebidas para conflictos regionales. “Tal error fundamental se mostró pronto a través de la desigualdad del armamento de ambos contendientes y a las penurias y sufrimientos que se observaron en las tropas enviadas a luchar en las Malvinas”. Los militares argentinos soslayaron el hecho de que un conflicto armado en ese teatro de operaciones era esencialmente de naturaleza naval. La probabilidad de esos errores fundamentales venía propiciada por el hecho de que la idiosincrasia de las fuerzas armadas argentinas, en aquellos tiempos, impedía la acción conjunta.

A pesar del heroísmo de los pilotos, el aludido informe es duro con la fuerza aérea argentina acusándola de no cooperar con el Comando del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS). Aunque el problema primario radicaba en las relaciones de más alto nivel entre los miembros de la Junta, en los mandos aéreos de nivel inferior también se produjo el fenómeno de “hacer la guerra por su propia cuenta”. Durante el periodo de calma, el mando argentino no habilitó la pista de aterrizaje de Puerto Argentino (*Port Stanley*), lo que hubiese posibilitado el apoyo logístico.

En cuanto al componente terrestre, el aludido informe narra una serie de acontecimientos que demuestran falta de liderazgo, carencia de planes adecuados y penuria en el despliegue de medios, basadas normalmente en relaciones personales y no en necesidades operativas. Párrafos como el siguiente son ilustrativos: “En el Ejército, la misión operacional del general Menéndez de defender las islas no fue cumplida satisfactoriamente por la deficiencia en las medidas orgánicas, tácticas y logísticas que tomó”.

7 El Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur, más conocido como Informe Rattenbach, constituye un dictamen de la Comisión acerca de las responsabilidades políticas, militares y estratégicas de la Guerra de las Malvinas. El 25 de enero de 2012, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunció la creación de una «comisión que proceda a la apertura y conocimiento público del Informe Rattenbach». El 7 de febrero de ese año, anunció el levantamiento del secreto sobre el Informe mediante un decreto y creó una comisión para analizarlo, integrada por el hijo del teniente General (R) Benjamín Rattenbach, el coronel (R) Augusto Benjamín Rattenbach. http://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/Publicaciones/12/12-2L.htm

A cuatro decenios de los hechos, deberían ponerse en valor algunas enseñanzas:

- El voluntarismo estratégico es receta de desastre. Los estereotipos estratégicos son recetas de fracaso, como la preconcepción argentina de la conducta británica en respuesta a su agresión.

- El liderazgo político independiente es requisito previo a cualquier empleo del poder militar.

- La sincronización de la diplomacia y la aplicación de la fuerza militar es esencial para obtener la decisión.

- La importancia del alistamiento militar. Las fuerzas convencionales británicas lo poseían en alto grado según para adaptarse a los planes operativos OTAN. El modelo militar argentino era obsoleto.

- El ritmo británico en las operaciones. En general, el poder militar británico se aplicó al problema de las Malvinas en seis fases, cada una de ellas resolutive y superponiéndose a la siguiente:⁸

1. Traslado al Atlántico Sur.
2. Bloqueo y aislamiento de la ZO.
3. Reconocimiento.
4. Recuperación de Georgias del Sur.
5. Incursiones en las Malvinas por comandos y aeronaves;
6. Reconquista de las Malvinas.

- El hecho de que solo tres días tras la invasión argentina la *Task Force* estuviera lista y se hiciera a la mar para la Operación “*Corporate*”, da muestras de gran capacidad y preparación, aunque se empleasen planes de requisita de buques preconcebidos. Hay que tener presente que la disponibilidad de capacidad logística, factor posibilitante de la operatividad, era llamativamente deficitaria en el bando argentino.

Los británicos identificaron el “centro de gravedad” de las operaciones para diseñarlas en consecuencia. Puerto Argentino (*Port Stanley*) era el objetivo. La ocupación argentina de la Gran Malvina fue, en líneas generales, un esfuerzo difícilmente justificable.

5. Algunas lecciones a considerar

Como es natural, tras el conflicto armado, se han efectuado numerosos análisis y estudios sobre los diferentes aspectos de operaciones militares y las lecciones a considerar.

La historiografía de la Guerra de las Malvinas es extensa. Los temas políticos que se han considerado con más insistencia incluyen los efectos del Tratado de

⁸ Koberger Jr., C. (1983). *Sea Power in the Falklands*, New York: Praeger Publishers, pág. 28.

Utrecht de 1713, debates sobre la descolonización tras la Segunda Guerra Mundial, la toma del poder político en Argentina por los militares en 1976, el surgimiento del Thatcherismo, la percepción e implicación estadounidense, el poder de las Naciones Unidas y las lecciones diplomáticas y políticas de posguerra.

La Guerra de las Malvinas se reconoce como una anomalía de la Guerra Fría, que llevó a historiadores y analistas a seguir investigando este tipo de conflictos “marginales” en dicho contexto. Algunos estudios se orientaron a las “lecciones” jurídicas y diplomáticas, mientras que otros adoptaron y tomaron un enfoque más militar. La guerra abrió la ocasión de experimentar en combate: equipo, armamento y doctrinas, operacionales y tácticas.

La Operación “*Corporate*” reforzó la tendencia de que el Reino Unido ampliase su capacidad para conducir operaciones expedicionarias fuera del alcance de la cobertura aérea terrestre propia, poniendo en cuestión el enfoque excesivamente atlantista de la Estrategia de Defensa del Reino Unido y apoyando las capacidades para operaciones “*out of area*” OTAN.

Antes del conflicto de las Malvinas, la política británica había sido confiar en las fuerzas dedicadas a las contingencias de la OTAN para proporcionar esas capacidades “*out of area*”. Esto contrasta con la política de defensa británica contemporánea, donde se hace un énfasis considerable en las fuerzas expedicionarias capaces de operar a gran distancia, como en la zona Indo-Pacífico.

Mientras tanto, en la Argentina, los líderes militares trataron de mantener intactas sus instituciones en lugar de buscar la gloria institucional en la guerra. Esto es, sin duda, una consecuencia de la cultura bélica en la que estos oficiales fueron formados.

La información sobre las preferencias de estos líderes castrenses se puede encontrar en un análisis de las preferencias de sus lecturas profesionales. El temario de la revista militar argentina líder, Revista del Círculo Militar, rara vez eran temas militares. De 1920 a 1990, sólo dos artículos fueron dedicados a una discusión estratégica de la guerra internacional. Desde 1982, un gran volumen de los artículos se ha dedicado a discusiones sobre la Guerra de las Malvinas, pero todo es análisis retrospectivo.

En las discusiones de los líderes militares en foros profesionales, el tema más comúnmente examinado fue la organización, suponiendo más de un tercio de los artículos publicados. Otros temas que dominaron el diálogo profesional de los militares argentinos fueron la historia, la tecnología, los temas internos y el comunismo. De las tácticas, la estrategia y las operaciones militares, raramente se escribieron por lo que apenas aparecen en las estadísticas. Una parte

importante de los oficiales militares argentinos no se dedicaban a prepararse a sí mismos, o a sus instituciones, con el propósito de ganar las guerras de la nación. Los líderes militares de la Argentina entrenaron, estudiaron y se prepararon para mantener y expandir el peso político de sus instituciones, no para emplearlas en combate. Las fuerzas no fueron vistas como un medio para un fin, la herramienta para obtener la victoria en el campo de batalla, sino como un fin en sí mismas.

6. La Guerra de Malvinas como antecedente de nuevos conceptos operativos

La libertad de acción es esencial para alcanzar el éxito en cualquier acción militar, algo que debe lograrse y mantenerse desde la primera fase de un conflicto armado, especialmente en nuestros días, en el que las acciones conjuntas multidominio tienden a convertirse en la normalidad y cuando cualquier adversario trata de garantizar la superioridad en todo el espectro de acciones militares. Prohibir el acceso y limitar la libertad de acción en el ámbito operacional es un enfoque que puede tener un impacto importante en el oponente, tanto mental como físicamente, ya que disuade las acciones hostiles debido al alto nivel de pérdidas que puede producirse en el despliegue hacia el área de operaciones, debido tanto a la dificultad de ganar superioridad aérea y naval como por el impacto psicológico que el alto nivel de pérdidas podría producir tanto en las fuerzas armadas como en la población.

Cuatro decenios después, la Guerra de las Malvinas de 1982 entre el Reino Unido y la Argentina, ofrece un ejemplo referencial para el estudio de conceptos que se aplican a situaciones de principios del siglo XXI: la interrelación entre la política y las acciones militares, la integración de los esfuerzos en los dominios aéreos, terrestres y marítimos, la determinante centralidad de la logística en el planeamiento y en la conducción de la campaña, la importancia de la geografía y el tiempo atmosférico en el desarrollo de los conceptos operativos. La Operación “*Corporate*” se estudia como un modelo casi perfecto por ser una campaña: geográficamente aislada, que ofrece claras ventajas y desventajas a ambos adversarios, desarrollada con sistemas de armas similares en ambos bandos, con un intenso trasfondo político y diplomático.

En la situación actual, los estudios doctrinales militares en Occidente se enfocan desde cinco “dominios”, tres físicos, terrestre, marítimo y aéreo; el espacio exterior y el ciberespacio. La explotación de las ventajas del empleo de las sinergias de aplicación del concepto multidominio es algo que la Guerra de las Malvinas,

salvando las distancias temporales, vale de ejemplo al concepto de Acceso Operacional Conjunto (*Joint Operational Access Concept*) (JOAC).

El JOAC⁹ es un concepto que describe la “Batalla Aire Mar” (ASB) como un medio para superar a un enemigo que emplee una defensa en el nivel operacional, denominada “antiacceso–negación de zona”:

- Se define anti-acceso (A2) como “aquellas acciones y capacidades, generalmente de largo alcance, diseñadas para evitar que una fuerza enemiga penetre en una ZO”.

- La negación de zona (AD) es la “acción destinada a impedir operaciones amigas dentro de áreas donde un adversario no puede o no impedirá el acceso. La negación de área afecta la **maniobra dentro de un teatro** «.

Aunque las operaciones A2/AD a menudo se discuten juntas, emplean dos metodologías distintas. Anti-acceso consiste en las condiciones establecidas por el enemigo para ralentizar el progreso de las tropas amigas que entran en el área objetivo, haciendo que las operaciones se lleven a cabo a distancias más largas. La negación de área es la metodología que el enemigo utiliza para frenar el progreso de las fuerzas propias dentro del Zona de Operaciones (ZO).

La Operación “Corporate” es el ejemplo moderno de un ataque anfibio y referencia ideal de estudio de las operaciones de “entrada en fuerza” con el propósito de proyectar fuerzas y establecerlas en tierra con oposición. Las futuras operaciones requerirán el acceso a áreas disputadas a medida que aumenten las capacidades potenciales de A2/AD de los adversarios. El propósito del JOAC describe cómo una fuerza conjunta tendrá acceso a áreas en un mundo con estrategias enemigas cada vez más efectivas.

Es importante señalar que, si bien la ASB no existió en sentido estricto durante la Guerra de las Malvinas, las fuerzas británicas fueron capaces de contrarrestar una amenaza argentina tipo A2/AD con la integración de fuerzas aéreas y navales. Muy pocas operaciones tienen éxito en el acceso al territorio en disputa sin conseguir primero las condiciones previas necesarias para las operaciones de combate.

Las posiciones de apoyo en áreas hostiles, establecidas por fuerzas destacadas a vanguardia, necesitarán consolidarse como paso previo para alcanzar objetivos estratégicos. Es imperativo, según la JOAC, que las fuerzas de segundo escalón establezcan posiciones para configurar una sólida „infraestructura de acceso“. Dado que las capacidades británicas estaban orientadas a apoyar las operaciones OTAN en Europa, no estaban preparadas para los enormes esfuerzos logísticos

9 Ver; https://archive.defense.gov/pubs/pdfs/JOAC_Jan%202012_Signed.pdf

necesarios, ya que las Malvinas no fueron consideradas como un escenario probable y estaban a 8.000 millas de distancia. Las consideraciones tipo A2/AD fueron sustanciales e incidieron en los esfuerzos de planificación logística. Además, los británicos no disponían de ninguna base en la ZO. Los planificadores británicos se implicaron en el cometido estratégico de asegurar el flujo de personal, equipo y abastecimientos suficientes en la OA.

Durante la ejecución de la Operación “*Corporate*” los británicos no tuvieron más remedio que mantener la mayoría de sus fuerzas terrestres y su logística a flote. Este concepto se denomina “base a flote”, que es una de las opciones fundamentales recogidas en el JOAC. Se define como el empleo de las funciones de mando y control, despliegue, proyección, reconstitución y reemplazo de la acción conjunta desde la mar sin disponer de bases terrestres dentro de la ZO.

Con el fin de satisfacer los requisitos de personal y equipo del Comandante de la Fuerza apoyada, se habilitaron numerosas medidas específicas para ello. Los británicos también utilizaron planes de contingencia de la OTAN para la activación de Reserva de Mantenimiento de la Guerra (WMR) y movilización de buques.

Las líneas de comunicación hasta las Malvinas son muy largas; además, la infraestructura de acceso era inexistente para su uso por las fuerzas británicas. El depósito de abastecimientos más cercano que los británicos tenían disponible para el apoyo a la fuerza era la isla Ascensión, que se encuentra aproximadamente a 3.300 millas al noreste de las Islas Malvinas y se convirtió en el único punto de apoyo a la ZO.

Los problemas de seguridad son apreciables en el concepto de “*seabasing*”, ya que las amenazas A2/AD están diseñadas para contrarrestar ese escenario. Un esclarecedor ejemplo de cómo un solo ataque del enemigo puede tener efectos operativos y posiblemente estratégicos ocurrió el 25 de mayo. El buque mercante portacontenedor “*Atlantic Conveyor*” fue alcanzado por un misil “*Exocet*”, después de que una contramedida de radar fuese disparada –infructuosamente– desde la fragata HMS *Ambuscade* para evitar el impacto del misil. El mercante transportaba prácticamente toda la capacidad británica de helicópteros pesados destinados a la maniobra terrestre desde San Carlos.

La red de distribución de una fuerza anfibia que intente acceder a zonas hostiles será sustancial. La amenaza enemiga A2/AD puede ser tal que un ataque catastrófico a la red puede llegar a cambiar las decisiones políticas. Existe la posibilidad de que las bases desplegadas a vanguardia estén en territorio aliado, que puede retirar su apoyo ante la amenaza y, por lo tanto, poner en peligro la misión.

A modo de epílogo

La Guerra de las Malvinas ocurrió en la época en que el mundo estaba sumido en la Guerra Fría. Los argentinos, valorando su situación en el contexto internacional, recuperaron por la fuerza las Islas Malvinas con la esperanza de que se pudiera llegar a un acuerdo político antes de que estallaran las hostilidades. Sus premisas pronto se desvanecieron después de que las negociaciones con la mediación de Washington fracasasen, sin que se hubiera diseñado una alternativa para el caso. Esta situación trajo como consecuencia que la Argentina tuviese que improvisar una estrategia defensiva. Incluso con los fracasos en dicha estrategia, los británicos sufrieron sensibles bajas y pérdidas. Si los argentinos hubieran empleado una concepción conjunta A2/AD, entonces el resultado de la guerra podría haber sido diferente.

Un examen de las enseñanzas de la Guerra de las Malvinas proporciona a los comandantes información valiosa para utilizar el JOAC en futuras operaciones anfibas. Los requisitos para las operaciones anfibas deben incluir una focalización robusta de los activos A2/AD enemigos y el establecimiento de opciones de base dentro de los bienes comunes globales. Las lecciones aprendidas de la Guerra de las Malvinas no incluyen los recientes avances en armas militares y la estrategia para incluir el dominio cibernético, pero sí en lo básico: liderazgo, preparación y determinación.

A medida que aumente la dependencia de las redes de información para llevar a cabo operaciones militares, existe la amenaza potencial con los actores estatales y no estatales para llevar a cabo ciberespionaje y ciberataques, con decisiva influencia en las operaciones militares. Este nuevo “dominio 2.0” proporciona importantes capacidades anti-acceso a posibles adversarios, al permitir el uso o la interrupción de los nodos críticos de mando y control de las fuerzas de combate y logística. El Comandante de la Fuerza Conjunta (JFC) tendrá que planificar medidas para combatir estas capacidades desde los puertos de embarque hasta la zona objetivo. El empleo correcto de los activos y capacidades de todos los servicios y dentro de los diferentes dominios, permitirá al comandante de la fuerza conjunta operar dentro de los cinco dominios, con el fin de cumplir con la finalidad estratégica.

Valgan estas líneas como homenaje a los combatientes de ambos bandos muertos por su patria.

CAPÍTULO XV

La Armada Argentina en la Guerra de Malvinas. Análisis de las acciones y decisiones del 2 de mayo

Francisco J. Cancio
(España)

El presente capítulo sucede en el tiempo a la publicación de mi obra *Enmienda* sobre una revisión de la causa y el actuar argentino en la Guerra de las Malvinas el pasado mes de junio de 2020.¹ A pesar de que el libro comprende un capítulo sobre el actuar de la armada argentina titulado «La Flota de Mar. Belgrano», lejos de reproducir su contenido, he decidido actualizar y revisar sus conclusiones, a pesar del escaso tiempo transcurrido.

Introducción

Son muchas las consideraciones que desde 1982 se formulan sobre el papel de la armada argentina durante la Guerra de las Malvinas. Es mucha la visión parcial, limitada a un juicio rápido, que acota el análisis tan solo al comportamiento de las principales unidades de superficie. Es también cierto que el enorme sacrificio del crucero ARA General Belgrano queda a menudo identificado como «ofrenda nacional» y no propia de los marinos argentinos, que en el cumplimiento del deber y en media hora, ofrecieron casi la mitad de las víctimas mortales de la guerra.

Se desvirtúa a menudo la naturaleza naval de la 2ª Escuadrilla de Caza y Ataque, florete inclemente, que con su elevada técnica y probo entrenamiento infligió los mayores daños a la flota británica. Se desvalora la decisión y arrojo de los pilotos de la Tercera, que con equipamientos y técnicas distintas lo ofrecieron todo, la máxima ofrenda de la vida en los ataques de bombardeo aeronaval sobre San Carlos con sus *Skyhawk* A4-Q, como también se olvida con frecuencia la contribución defensiva del Batallón de Infantería de Marina N.º 5 (BIM 5) que

¹ Cancio, F. J. (2020). *Enmienda (Una revisión de la causa y el actuar argentino en la Guerra de las Malvinas)*, Madrid: Robinson Editores.

desde sus posiciones en el perímetro de Puerto Argentino entró desfilando por sus calles sin haber rendido la posición. Más si todo esto es cierto, si todo esto es obvio, ¿por qué continuamos disertando sobre este particular después de casi cuarenta años? Sin duda porque en el subconsciente colectivo anida la memoria del combate naval clásico, de buque contra buque, de escuadra contra escuadra y se desatiende, por comprensible ignorancia, la enorme complejidad de la guerra naval de principios de los ochenta, en donde por primera vez desde 1944 se enfrentaron en tierra, mar y aire notables contingentes bajo una concepción táctica harto diferente de la empleada durante la Segunda Guerra Mundial.

Como no ceso de repetir, la Guerra de Malvinas fue sin duda el primer conflicto bélico en donde la dimensión y varianza de las fuerzas enfrentadas nos condujo de nuevo a eso que ha venido en llamarse «guerra total»; sometida, sin embargo, a nuevas reglas y exigencias que la armada supo atender –a mi juicio– con una notable disposición estratégica y una acertada táctica, que en el sumario de la derrota se oscurecen y deslucen hasta tornarse incomprensibles. Es mi empeño en esta modesta contribución ahondar en esas claves que explican el comportamiento de las principales unidades de superficie de la armada como un ejercicio digno de mención y reconocimiento. Si los resultados no fueron mayores, no lo fueron por su demérito, sino por las inapelables leyes de la guerra.

1. Antecedentes históricos

En primer lugar, debe hacerse una referencia de contexto que nos sitúe en la antesala de marzo de 1982. Así, es necesario tener en cuenta que, desde su misma creación, la armada argentina aspiró al liderazgo en su área de influencia. Su enorme océano circundante, la defensa de su extensa plataforma continental, sus ingentes recursos pesqueros y su proximidad al Estrecho de Magallanes justificaron siempre una fuerza naval acorde con esas exigencias. En competencia con sus pares de Chile y Brasil, la armada argentina nunca perdió el paso y sus equipamientos más notables, tras la I Guerra Mundial, alcanzaron su máximo fulgor con los acorazados ARA Moreno y ARA Rivadavia (buques que no deben confundirse con los cruceros de mismo nombre que fueron vendidos al Japón en 1904 en el marco de la guerra ruso-japonesa, tras desestimar la oferta del Zar Nicolás II por esos mismos barcos) El máximo apogeo llegará en la década de los treinta en la que alinearé tres cruceros y hasta 12 destructores, amén de submarinos oceánicos y otras unidades menores, que la situaron muy por encima de las capacidades de Chile y Brasil hasta convertirse en la octava potencia naval a nivel mundial.

Una de las manifestaciones más evidentes de ese esplendor será sin duda la presencia argentina en el Mediterráneo durante la Guerra Civil Española (1936-1939) en donde tanto el crucero ARA 25 de Mayo como el célebre torpedero ARA Tucumán prestaron un servicio impagable facilitando la huida de muchos perseguidos por los horrores de la guerra desde el puerto de Alicante.² Ese fulgor, que alcanzará su cénit a finales de la década de los treinta, permanecerá quieta durante toda la contienda mundial por obra de la controvertida neutralidad argentina, que tomará partido por los aliados muy a finales de marzo de 1945, tan solo unas semanas antes de que diese comienzo el ataque final del Ejército Rojo sobre Berlín. En este punto, resulta oportuno preguntarse hasta qué punto influyó en la política exterior norteamericana posterior el hecho de que la Argentina no condenase en su momento el ataque japonés a Pearl Harbour y mantuviese durante toda la contienda esa aparente «neutralidad», que con matices y en ocasiones tuvo un claro sesgo proalemán. Dicen que la diplomacia norteamericana cuida y mantiene viva la memoria de los agravios.

La neutralidad argentina, muy distinta del nítido alineamiento proaliado del Brasil, y el nuevo *statu quo* surgido tras la Conferencia de Yalta orientaran la evolución de la armada hacia un prudente «mantenimiento», bajo una tendencia al reequilibrio de las fuerzas navales de la zona dirigido desde Washington, que favorecerá una «lenta pero sin pausa» renovación de aquella otrora magnífica flota sin permitir que ninguno de los cuatro grandes países del cono sur: Argentina, Chile, Brasil y Perú se equipen más que su vecino, bajo un principio general basado en el interés norteamericano por mantener el alineamiento del subcontinente en pro de la posición occidental y en contra de la expansión del comunismo soviético, tal y como quedaría de manifiesto con la participación de buques de guerra argentinos en el dispositivo naval de embargo sobre la isla de Cuba durante la «crisis de los misiles» en 1962. Todos los nuevos equipamientos serán barcos usados de la *U.S. Navy* entre los que destacan los cruceros clase «Brooklyn» cedidos en 1951 (antiguos USS Phoenix y USS Boise), bautizados como ARA General Belgrano y ARA Nueve de Julio respectivamente.

Los Estados Unidos aplicaron una política de equilibrio de suerte que todas estas cesiones fueron acompañadas de las propias al resto de los países de la zona en pro de ese prudente equilibrio de fuerzas. Otras zonas del orbe eran las llamadas a generar tensión.

2 A este respecto, el magnífico libro de Campoamor, C. y Fernández Castillejo, F. (1982). *Heroísmo Criollo. La Marina Argentina en el drama español*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

2. Proceso de modernización naval

Más adelante, en 1958, se da un salto hacia adelante mediante la compra al Reino Unido del antiguo portaaviones Warrior, bautizado como ARA Independencia, en respuesta a la reciente compra por parte de Brasil de su Mina Gerais, de idéntica clase y procedencia. La entrada en servicio del portaaviones favoreció la creación del primer grupo aéreo embarcado formado por aviones F4U-5 Corsair y, más importante, la génesis operativa y de tradición que años más tarde explicaría el elevado nivel técnico y sólida capacitación del arma aeronaval argentina. Son los años en los que llegan a Puerto Belgrano los primeros destructores tipo Fletcher, suministro que tuvo réplica prácticamente mundial en otros países como España, Australia, Grecia, Alemania y por supuesto en numerosas marinas de guerra del continente suramericano.

En definitiva, una época en la que se produce una equiparación progresiva de fuerzas con la única salvedad de la superioridad del portaaviones que solo el Brasil y la Argentina ejercen, hasta que a finales de la década de los 60, poco a poco, torna el afán argentino por romper ese empate y orientar la fuerza naval hacia nuevos y mayores equipamientos diferenciadores. Se adoptan dos decisiones importantes: la primera la compra del portaaviones holandés HMNLS Karel Doorman (antiguo HMS Venerable, también de la clase «Colossus»). El nuevo portaaviones reemplazó al ARA Independencia con una catapulta de vapor mucho más potente, pista oblicua, y ascensores reforzados para el uso de aviones a reacción y así, el ARA 25 de Mayo pasó a convertirse en el núcleo operativo y fundamental de la Flota de Mar, que pasa a articularse como una fuerza de combate alrededor de esa unidad, marcando diferencias notables en su entorno estratégico; singularmente respecto a Chile. Su compra fue seguida de la adquisición en 1971 de 16 McDonnell Douglas Skyhawk A4-Q que más tarde, una década después, volarán sobre el estrecho de San Carlos para atacar la *Royal Navy*.

En segundo lugar, se adopta la decisión en 1970 de participar en el proyecto de los nuevos destructores «Tipo 42» británicos, en el que Argentina obrará como cliente de lanzamiento suscribiendo el contrato para la construcción de dos unidades, que son, en ese momento, tan solo planos de astillero. La ARA Hércules, que se construye a la par que la primera unidad británica, la HMS Sheffield, en los astilleros «Vickers» en Barrow in Farness, al noroeste de Inglaterra, y la ARA Santísima Trinidad, que será construida en Argentina en los astilleros de Río Santiago. La decisión de compra de estas naves de combate representaba –a comienzos de los años setenta– la adquisición por parte de la armada argentina de sus primeras unidades concebidas como buques lanzamisiles (sin perjuicio de

la compra en 1967 del sistema Sea Cat, predecesor del Sea Wolf, para su montaje en el ARA General Belgrano).

La clase 42 «Sheffield» fue construida con una evidente vocación de defensa antiaérea de área sobre la base del sistema de misiles Sea Dart de largo alcance, ideado para interceptar aviones bombarderos rusos «Tupolev» *Bear* a elevada altura, una vez fue cancelada la construcción de un nuevo portaaviones de ala fija en 1966 por el gobierno laborista de Harold Wilson (por entonces, y sobre plano denominado CVA-01 Queen Elizabeth), decisión que significaba *de facto* una merma de la defensa antiaérea de la flota, llamada a remediarse con misiles de largo alcance.

Eran buques sumamente complejos, propulsados por un sistema de turbinas combinadas gas-gas. En particular dos del tipo Rolls Royce Olympus, similares a las utilizadas por el Concorde, y dos del tipo Tyne. A diferencia de las unidades inglesas, los destructores argentinos fueron equipados con el misil antisuperficie francés de la firma «Aerospatiale» mar-mar MM38 Exocet, elevando notablemente las capacidades ofensivas del buque. El HMS Sheffield fue botado en junio de 1971 amadrinado por la reina Isabel II. La ARA Hércules fue botada tan solo unos meses más tarde y durante mucho tiempo compartieron muelle de armamento en Vickers, abarloadas una junto a la otra.

Los técnicos navales argentinos desplazados para supervisar su construcción pronto advirtieron fallas notables en los sistemas de lanzamiento y guiado de la principal arma del buque, el sistema de misiles Sea Dart, cuyo disparo controlaba el radar 909, y no fueron pocas las aportaciones argentinas que permitieron finalmente llevar a cabo con éxito las pruebas de lanzamiento en aguas del Mar de Irlanda, cerca de la Isla de Man³.

Esa implicación en el desarrollo y puesta a punto de los sistemas de buques –que eran exactamente idénticos a los empleados por los británicos durante la Guerra de Malvinas– permitirá más tarde a la armada –en 1982– analizar y preparar los perfiles de vuelo necesarios para llevar a cabo las operaciones ofensivas de la 2ª Escuadrilla con aviones Super Etendard.

Bueno es contar en este punto que, tras la finalización de la construcción de la ARA Santísima Trinidad, el buque rindió visita al Reino Unido durante los meses

3 En este sentido y a fin de comprender del conocimiento y técnica sobre los sistemas por parte de oficiales y suboficiales argentinos desplazados al Reino Unido en aquellas fechas, son de notable interés los artículos publicados por el académico Domínguez, N. A. (2011) “909. Un número que me recuerda una historia jamás contada” y “Los radares 909 durante la Guerra de Malvinas” publicados en sendos números 830 y 831 del *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires.

de octubre y noviembre de 1981, a solo cinco meses del inicio de las hostilidades, a fin de efectuar las pruebas de funcionamiento del misil. El 28 de noviembre, a las 16:30 horas de Londres, el destructor argentino zarpó de Portsmouth rumbo hacia Puerto Belgrano con todos los buques británicos engalanados y con sus tripulaciones saludando desde cubierta; los HMS Invencible, HMS Hermes, HMS Sheffield, HMS Coventry y HMS Glamorgan despedían al buque de guerra argentino con todos los honores mientras la bandera albiceleste ondeaba en el tope del Victory de Nelson. Pocos imaginaban lo que sucedería cinco meses después.

Coincidiendo con la construcción de los nuevos escoltas de última generación, la armada acomete también la compra de nuevas unidades submarinas con la adquisición de los modernísimos tipo U-209 al astillero alemán Howaldtswerke de Kiel, tras recibir previamente de los Estados Unidos dos unidades de la clase Guppy IA y II que bautizadas como ARA Santa Fe y ARA Santiago del Estero conformaran junto con los nuevos sumergibles alemanes, el ARA Salta y el ARA San Luis, el conjunto de la fuerza submarina que la armada desplegará en Malvinas. La compra de los submarinos alemanes fue organizada bajo una notable transferencia de tecnología que permitió ensamblar los submarinos en las instalaciones de TANDANOR. El contrato fue suscrito en 1969 y los nuevos buques entraron en servicio en 1973 y 1974 respectivamente.

Otras adquisiciones que colaboran en ese tránsito hacia un nuevo liderazgo son las de las famosas corbetas de origen francés ARA Guerrico y ARA Drummond, inicialmente fabricadas para la armada sudafricana, basadas en la clase «D'Estienne d'Orves», que se adquieren en 1978 visto el incremento de la tensión con Chile y una vez queda impedida su venta a Sudáfrica por mor del embargo decretado por la ONU en virtud del *apartheid*. Más adelante la Armada encargará una tercera unidad, la ARA Granville. Las tres tomarán parte en la Guerra de las Malvinas y aun hoy continúan prestando servicio desde su base de Mar del Plata. Se trata de unidades robustas, de baja firma, equipadas con misiles Exocet MM38, y un cañón de 100 mm además de otras piezas de 40 y 20 mm, a las que acompañan sistemas antisubmarinos.

Se trató de una «compra de oportunidad» para disponer con rapidez de unidades nuevas, con un coste contenido de operación y una notable capacidad de fuego y que vino en conformar junto con los Tipo 42 y los antiguos Fletcher (en todas sus variantes) la espina dorsal de la Flota de Mar, además de obrar como unidades de vigilancia litoral dotadas de cierta autonomía. Hoy es el día en que numerosos oficiales navales retirados glosan las virtudes de estos barcos franceses, bien construidos y armados. Nótese en este punto, que en aquellas fechas y

tras este «rearme» de toda la flota de superficie, las únicas unidades provistas de capacidad antiaérea de misiles eran la ARA Hércules y la ARA Santísima Trinidad y póngase en común esta circunstancia con la orientación cada vez mayor de los diseños de fragatas y destructores de los años 80 y 90. Casi todos han evolucionado desde Malvinas hacia un refuerzo de la capacidad antiaérea y a la defensa de punto, así las clases «Daring», «Álvaro de Bazán», «Horizon» o «FREMM», en las que, bajo la partitura de Malvinas, el misil antibuque dejó paso al antiaéreo. Fue la experiencia de la guerra la que modificó aceleradamente el diseño de los buques, y no al revés.

Estas unidades principales fueron acompañadas de nuevas adquisiciones a principios de los años setenta de singular importancia, muy a pesar de tratarse de unidades excedentes de la *U.S. Navy*. Nos referimos al destructor ARA Py (ex USS Perkins) de la clase «Gearing» que se incorpora en 1973 y cuya principal característica radicaba en su excelente sonar SQS/23, el ARA Bouchard, otro ex *U.S. Navy* (ex USS Borie) de la clase «Summer» y el ARA Seguí (ex USS Hank) de la misma clase y que se incorporan a la Flota de Mar en 1974. Posteriormente se suman a estas adquisiciones la del ARA Piedrabuena (ex USS Collet) que entra en servicio para la Armada en 1977. En todos estos barcos fueron instalados sistemas de misiles mar-mar MM38.

Por último, debe hacerse referencia al programa de adquisición del sistema Super Etendard-Exocet de la Marcel Dassault, que surge por la necesidad imperiosa de reemplazar a los A4-Q embarcados en el ARA 25 de Mayo. Como es sabido, por aquel entonces la aplicación de la enmienda Humphrey-Kennedy impedía a la Argentina el acceso a nuevos aviones norteamericanos capaces de operar desde el portaaviones (con ala plegable entre otros requisitos) para sustituir a los Skyhawk que se encontraban muy al final de su vida útil, con fisuras en las alas y con un gran problema de acceso a repuestos y recambios. Mientras el Reino Unido mandaba al retiro a su último gran portaaviones, el Ark Royal y orientaba su defensa aeronaval hacia el Sea Harrier y a plataformas más baratas (clase Invincible), el único país con desarrollos propios era Francia, que mantenía su independencia industrial y había desarrollado el nuevo caza Super Etendard con el claro propósito de uso aeronaval.

Bajo la denominación de proyecto «Hook», se firma el preacuerdo en 1978 para la compra de 14 unidades con sus correspondientes misiles. De los 14 aparatos tan solo 5 llegaron a tiempo para el conflicto del Atlántico Sur. El avión estaba dotado de radar y sistema de navegación inercial y conformaba un «salto hacia adelante» en la capacidad ofensiva del arma aérea de la Armada. Su recepción

tuvo lugar en el mes de octubre de 1981 tras un intenso adiestramiento en la base aeronaval de Landivisiau, en la Bretaña francesa.

De esta suerte podemos afirmar que la armada argentina, fruto de un notable reequipamiento iniciado a finales de los años sesenta conformará progresivamente un notable rearme tras su aquietamiento posterior a la Segunda Guerra Mundial. En particular adquiere un portaaviones capaz de operar aviones a reacción, forma, instruye y opera el arma aeronaval con el reactor A4-Q Skyhawk, adquiere dos escoltas antiaéreos con misiles de última generación, la ARA Hércules y la ARA Santísima Trinidad, dos nuevos submarinos oceánicos tipo U-209 alemanes de última generación, refuerza toda su flota con escoltas antisubmarinos con excedentes de la *U.S. Navy*, compra –en oportunidad– las corbetas francesas y, por último, adquiere el sistema Super Etendard-Exocet AM-39.

3. Respuesta a la amenaza regional

Alguien podría pensar que semejante dispendio militar podría estar claramente orientado hacia una guerra aeronaval como la que después tuvo lugar. Nada más lejos de la realidad, se trataba de alcanzar de nuevo la supremacía en la zona a medida que la tensión con Chile se incrementa –y que se canaliza mediante la consolidación del grupo del portaaviones, del que Chile carece, acompañado de la debida escolta antiaérea y antisubmarina y de un reequilibrio en el número de sumergibles; quizás el único vector naval en donde la armada chilena podía presentar una cierta paridad– además de capacitar los medios exigidos en virtud de los compromisos vinculados al TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca). Los Super-Etendard son un éxito comercial francés, todavía sin probar cuando se adquieren, y al que ayudó mucho la enmienda Humphrey-Kennedy, distrayendo así una relación clásica de suministro y dependencia tecnológica norteamericana.

Por si no fuera suficiente, a finales de 1979 se suscribe la compra al astillero alemán Blohm & Voss en Hamburgo de cuatro destructores tipo Meko 360 que comenzarán a incorporarse a partir de 1983 y cuya función principal era la de relevar a los «Summer» y «Gearing» antes mencionados, contrato al que seguirá más tarde el de las corbetas clase «Espora», ya construidas en Argentina en las instalaciones de AFNE de Río Santiago. Se trata, con todas las reservas, de un dato inequívoco que señala que, al comienzo de las hostilidades, en abril de 1982, la armada estaba inmersa en un intenso reequipamiento todavía incompleto. Carecía, por tiempo, de un adiestramiento fundamental, ni siquiera iniciado, (el que corresponde a la capacitación de los Super Etendard para operar desde el portaaviones) y contaba

con determinados sistemas esenciales bien en construcción, o bien pendientes de suministro (los demás aviones y misiles franceses y las MEKO 360). Señalo esta evidencia para de alguna forma cuestionar la teoría de la férrea y firme voluntad de «ir a la guerra» por cualquier medio y «porque sí» que tanto se predica tanto de la Junta Militar como del propio almirante Anaya.

A este respecto quiero hacer referencia a algunas de las confidencias de las que me hizo partícipe el vicealmirante Lombardo en nuestras conversaciones de 2016. En uno de los apartes refiere con claridad que cuando los encargados de la preparación del conocido «Plan Azul»⁴, el plan de recuperación de las islas, reciben la orden para coordinarse y elaborar la planificación, nunca reciben fecha concreta para entregar el documento; dijo Lombardo a este respecto: «no tuvimos ningún apuro en hacer las cosas, pero como era una tarea relativamente sencilla, lo tuvimos listo para el 8 de marzo, fecha en la que fuimos convocados para su presentación. Ese día, lo curioso fue lo que le sucedió al general García cuando se presentó a sus superiores. Al llegar, fiado de que le esperaban para analizar el plan –para hablar de Malvinas– se encontró por el contrario con una reunión de generales presidida por Galtieri para tratar los planes relativos a una posible guerra con Chile. ¡De Malvinas ni una palabra!, y esto era el 8 de marzo [...] a menos de un mes del comienzo de la guerra». Afirma en consecuencia Lombardo que, para Galtieri, al menos a esa fecha, Malvinas no era en absoluto una prioridad.

Me refiere justo después lo que bajo su punto de vista es el origen de la encomienda del «Plan Azul» y que guarda cierto interés histórico. Su amistad con el almirante Lacoste, presidente interino de la República Argentina en el breve período mediante entre la renuncia del general Viola y la asunción de la presidencia por el general Galtieri, le permitió saber que una de las exigencias de Galtieri a sus pares en la futura Junta (Anaya por la armada y Lami Dozo por la fuerza aérea) consistía en una «lista de prioridades de acción política» entre las que se encontraba Malvinas, de las que al parecer Galtieri poco sabía. Para Lombardo, esa lista, y la inclusión del diferendo como una de las cuestiones principales, explica el interés de la propia Junta en acopiarse de información y documentos valorativos sobre todas las alternativas posibles, diplomáticas y militares también, con vistas a las reuniones previstas en Nueva York para el mismo mes de diciembre, a las que seguirían las de febrero, sin avances destacables.

4 El conocido como «Plan Azul» (posteriormente denominado “Operación Rosario”) para la recuperación de las Islas Malvinas fue elaborado por el vicealmirante Juan José Lombardo, el general de división Osvaldo José García y el Brigadier Mayor de la Fuerza Aérea, Sigfrido Martín Plessl.

Lombardo ve, así como una consecuencia lógica del ejercicio del poder político la instrucción para elaborar un plan sin fecha concreta de ejecución. Opinión de un protagonista directísimo de los hechos que pone en cuestión la pretendida determinación política de la Junta, o la obsesión del almirante Anaya en poner en marcha la alternativa militar como tantas veces se señala. De ser así, lo razonable habría sido esperar a recibir los restantes 9 Super Etendard con sus respectivos misiles, y en particular, a que este sistema pudiese operar desde el ARA 25 de Mayo, capacitación que habría obligado a la *Royal Navy* a menores exposiciones y a garantizar el hundimiento del portaaviones nada más comenzar la contienda, intento que tras el hundimiento del crucero ARA General Belgrano, se cuestiona todavía en régimen de intensidad...como si acaso con el Belgrano hubiese sido «suficiente».

Algo de eso se intuye. No me cabe ninguna duda de que si los SUE⁵ hubiesen podido operar desde el ARA 25 de Mayo la guerra habría sido otra, pero como dije al principio, ese dato se desconoce por completo entre el gran público que solo se pregunta por qué el portaaviones se fue a puerto. Todo esto sin mencionar los efectos que la llegada de los destructores MEKO habría supuesto en el orden de batalla de la Flota de Mar.

4. La armada argentina en la Guerra de Malvinas⁶

Sin embargo, con estos mimbres se fue a la guerra, y tal como señalamos al principio, la propia concepción de la doctrina de operaciones de la armada, «por y para el portaaviones», amenazado tras el hundimiento del crucero, las nuevas leyes de la contienda, y esa referida circunstancia que limitaba las capacidades de la 2ª Escuadrilla, forzarán a la postre a una independencia de acción de los principales vectores ofensivos de la armada, que lejos del concepto de «enfrentamiento total» conformarán finalmente una estrategia que en su concepción quedó –por desconocimiento– bien lejos del ansiado ideario colectivo que anhelaba con fervor un choque entre escuadras como manifestación del poder naval de la Nación.

El poder de fuego se ejerció mediante arietes autónomos severamente condicionados por llegar a la guerra «con el pie cambiado» en lo que refiere a la estructura fundamental de combate, el portaaviones, y con éste, el de la Flota de Mar, diseñada y concebida para ejercer dominio y superioridad en su zona de influencia, no para enfrentarse a la segunda potencia de la OTAN; donde

5 Abreviatura con la que se conoce a los cazas *Dassault Super Etendard* en Argentina.

6 Para profundizar; ver, Cancio, F. J. (2020)

sus rivales, singularmente Chile, en modo alguno ofrecían el nivel de oposición que planteó la *Royal Navy*.

Esos arietes independientes fueron, por ejemplo, la 2ª Escuadrilla de Caza y Ataque, que operaron desde Río Grande y no desde el portaaviones, que era su plataforma lógica de operación si acaso los pilotos hubiesen tenido suficiente para certificarse en el ARA 25 de Mayo. En este sentido, el gran público debe saber que el entrenamiento para operar desde el portaaviones estaba previsto para el mes de abril, y por esas fechas, la cooperación francesa quedó interrumpida. De esa guisa, las prioridades de los pilotos y mandos de la escuadrilla pasaron a ser otras, como he contado recientemente en *Enmienda*. Se trataba de hacer funcionar los algoritmos para conseguir que el misil Exocet llegase a su objetivo. En palabras de quien fuere su jefe, el capitán de navío Jorge Colombo, «un misil sin esos algoritmos es como un rayo camino del arco iris». Finalmente, un avión de Aerolíneas Argentinas trajo desde París las codiciadas fórmulas y los técnicos y los pilotos navales argentinos las hicieron valer, en detrimento del entrenamiento en el portaaviones que tendría que esperar. Esta circunstancia alteró radicalmente la capacidad ofensiva potencial de la armada que se vio así obligada a operar desde el POMA⁷ sus A4-Q de bombardeo clásico de la 3ª Escuadrilla, que necesitaban, sí o sí, de la penetración en el área enemiga para lanzar las bombas justo en la vertical del buque atacado, área debidamente protegida con sistemas perimetrales de defensa misil, que los Super Etendard aprendieron a evitar y que los A4-Q debían, sin embargo, cruzar inexorablemente para alcanzar sus objetivos.

Baste recordar que del conjunto de escoltas principales de la Fuerza de Tareas británica, al menos tres unidades Tipo 42 disponían del sistema GWS-30 (Sea Dart) y dos contaban con el sistema GWS-25 (Sea Wolf) embarcados en las fragatas Tipo 22, además del que portaba el propio portaaviones HMS Invincible (GWS-30), en total seis sistemas antimisiles para una incursión de zona dirigida a los propios navíos enemigos, que en combinación con la amenaza submarina y otras consideraciones a las que haré mención, forzó la retirada del portaaviones y sus escoltas hacia aguas litorales y el desembarco de esos A4 que atacarían al enemigo desde el continente.

Una decisión cabal y lógica desde el momento en que se pone de manifiesto que el enemigo no duda en echar a pique a las unidades de gran porte, que además se localizan con suma precisión. La retirada del portaaviones, a la que siguió el inmediato desembarco de la tercera escuadrilla, obedeció a muchas razones, pero quizás una de las más importantes, entre otras, fuese la imposibilidad de

7 Abreviatura empleada para referir al portaaviones ARA 25 de Mayo.

hacer valer su potencia ofensiva mediante medios adecuados para enfrentar la capacidad de defensa de la flota enemiga (SUE vs A4), y esto tampoco se ha explicado con toda la claridad necesaria.

La guerra naval de 1982 fue bien diferente al enfrentamiento de buque contra buque y del combate aeronaval masivo de decenas de cazabombarderos lanzados en masa contra el portaaviones enemigo. Es la era del misil, que la Guerra de Malvinas pondrá en valor como arma fundamental del combate naval hasta nuestros días.

La armada argentina se vio compelida a enfrentarse a una flota que doblaba su tamaño mediante la explotación racional e independiente de sus vectores de ataque, por mor de los tiempos de la guerra; que de haberse retrasado habría generado escenarios distintos. El análisis de las razones de esa decisión conforma el objetivo principal de este capítulo, pues es de sobra conocido el inapelable éxito de las operaciones de ataque de los Super Etendard, el valor y arrojo de los pilotos de la 3° Escuadrilla, que con sus A4 lanzaron cuantas bombas pudieron contra el enemigo, y del sacrificio inenarrable de las 323 vidas del crucero ARA General Belgrano, que en su dolorosa magnitud veló, sin embargo, las de otros muchos, como las del aviso ARA Alférez Sobral, el submarino ARA Santa Fe, el Narwhal o el Isla de los Estados o la de los propios pilotos caídos de la Tercera.

No...la armada no se fue a puerto, obró con inteligencia y determinación frente a un enemigo poderoso, que en el ejercicio de su amenaza y con sus enormes medios, tanto de inteligencia como de acción, planteó un tablero nuevo, un tablero que marcó las decisiones, los riesgos asumibles y las estrategias del enfrentamiento.

Sin embargo, previo al hundimiento del crucero ARA General Belgrano, la armada trató de enfrentarse en un combate clásico de escuadra contra escuadra, pero eso lamentablemente permanece en las sombras del relato histórico. Está contado, pero sin altavoz, sin reconocimiento y sin premio, porque sencillamente no se alcanzó. Resulta por lo general poco conocido, o si se quiere, deliberadamente silenciado; y su reivindicación histórica queda así restringida a quienes han leído mucho o a quienes el conflicto interesa más allá del rumor y la leyenda triunfante tras el proceso de «desmalvinización».

En los albores del primero de mayo la Flota de Mar se aprestó a combatir en situación, no lo olvidemos, dispareja respecto de los británicos. Baste comparar las fuerzas enfrentadas representadas en la Figura 1 y baste recordar que tanto el almirante Anaya, como el vicealmirante Lombardo, como también el contralmirante Allara, conocían perfectamente que además del desbalance en

número y capacidad de las unidades en combate, obraba la silenciosa diferencia del submarino atómico; ingenio que, por autonomía y velocidad, en combinación con una eficaz y poderosa inteligencia, amenazaba a la Flota desde cualquier rumbo.

Les faltaba comprobarlo, apreciar que «de la mera teoría se pasa a la práctica» y que, en media hora, sin advertirlo, una poderosa unidad de combate se va a pique con 323 vidas que pudieron ser muchas más, exactamente 770, las que sobrevivieron gracias a la extraordinaria rapidez con la que se llevó a cabo la evacuación del buque tras el impacto de los torpedos, en tan solo media hora.

Es decir, dejó de albergarse una mera sospecha, un simple presupuesto táctico y pudo evidenciarse con enorme claridad que el enemigo haría valer con enorme determinación toda su capacidad ofensiva, sin importar el resultado, ni tampoco el moderado diapasón que todavía marcaba la contienda. En este punto, debe reconocerse que, aunque obrase un discurso táctico que exigía «atacar antes de ser atacado», versión de Woodward, lo cierto es que media una diferencia notable entre lanzar cuatro bombas sobre la pista de Puerto Argentino y hundir un crucero en alta mar.

Cuestión diferente es la controversia de las horas y los rumbos; esto es, que para cuando se hunde el crucero, la amenaza efectivamente ha disminuido sensiblemente de intensidad. Se inició la guerra total sin retorno, y se ordenó al HMS Conqueror hundir al crucero ARA General Belgrano, y tras la incertidumbre y pesar de las primeras horas entró Anaya en la sala ante sus pares y dijo aquello de: «ahora no puedo firmar la paz». A renglón seguido supo que el combate de flota contra flota era una quimera del todo imposible y suicida.

Pero eso fue después del hundimiento del crucero, a las 16:01 horas del 2 de mayo. Hasta ese momento la voluntad era otra, combatir aún a riesgo de saber que las opciones eran pocas, porque como decía antes, tras la impecable ejecución de la Operación Rosario, la Flota de Mar volvió a Puerto Belgrano para comenzar en una carrera contra el tiempo el apresto para el combate. El portaaviones entra en dique seco el 6 de abril mientras la flota británica navega en demanda de la isla Ascensión. Se realizan tareas de alistamiento mientras crece la tensión en todos los ámbitos, dialéctica de guerra *vs* negociación. El triunfo de Gran Bretaña en la votación de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad, la increíble gestión logística que permitió que todos los principales efectivos navales de combate –que no de transporte– zarparan hacia el sur el mismo día 5 de abril y la efectiva declaración de la «zona de exclusión» van conformando un escenario de amenaza y tensión.

El día 17, la Flota, transformada en Fuerza de Tareas FT.79, vuelve a zarpar, y el mismo día 18 recibe a su Grupo Aeronaval Embarcado previa incorporación de pilotos calificados en A4-Q que se encontraban destinados en otros servicios, fuera ya de la Tercera.

La Flota navega hacia el golfo de San Jorge y se ejercitan misiones de adiestramiento para ejecutar ejercicios de ataque a unidades de superficie, apoyo aéreo directo y defensa antiaérea, todo en condiciones diurnas, que se combinan con ejercicios de reaprovisionamiento, tanto de SUE como de A4 desde los KC-130 de la Fuerza Aérea.

Conviene referir en este punto los ejercicios que los Super Etendard llevaron a cabo entre el 15 y 16 de abril mientras el portaaviones todavía se encontraba en Puerto Belgrano, en combinación con los Tipo 42 argentinos. Esas pruebas tenían por objeto definir el patrón de operación sobre supuestos blancos conformados por los destructores ARA Hércules y ARA Santísima Trinidad, dotados con los mismos sistemas de detección y defensa que los principales escoltas británicos, los HMS Sheffield, HMS Coventry, HMS Exeter, HMS Glasgow y HMS Cardiff. Se alcanzó a definir con éxito un perfil de ataque calculado sobre los lóbulos de los radares 965 y 909 que más tarde resultó esencial en los ataques sobre blancos británicos.

Una vez alcanzado el golfo de San Jorge se invierte el rumbo para navegar de nuevo hacia el norte hasta que el día 23, a la altura del golfo de San Matías, el portaaviones sufre una avería en una de sus calderas que le obliga a entrar de nuevo en puerto para reparaciones. La velocidad máxima quedó comprometida a 16 nudos, insostenible para una hipótesis de combate. Se entra de nuevo en puerto el día 25, previo desembarco del grupo aéreo para volver a zarpar el día 28 con operarios del arsenal a bordo.

Entramos a partir de esa fecha en los albores del momento más determinante de la guerra en lo que a la Armada se refiere. Con antelación a los acontecimientos principales del 1 y 2 de mayo debe señalarse que las instrucciones generales encomendadas al contralmirante Allara, comandante en el mar de la Fuerza de Tareas, señalaban con claridad una máxima de empleo tan solo bajo la circunstancia de «oportunidad favorable», de ahí que se insistió en señalar que las unidades de superficie solo podrían realizar operaciones en ese tipo de circunstancia, a saber, que el enemigo dividiera sus fuerzas o bien que quedara aferrado con buena parte de sus efectivos en apoyo de una operación de desembarco.

Ese marco general de concepción operativa, lejos de obrar como un argumentario para disminuir la vocación ofensiva de la Flota, obró como un con-

dicionante lógico, que la confrontación deberá materializarse bajo expectativas razonables de infringir daño sin exponer de forma temeraria el núcleo de las fuerzas, y en este punto debemos hacer referencia a la constatación de esa precisa circunstancia, que con algunos claroscuros, el vicealmirante Lombardo tuvo a bien señalarme en las conversaciones que mantuvimos en 2016, unos meses antes de su fallecimiento.

En esa conversación remarcó cómo fue «seducido» por la información recibida desde Malvinas en la convicción de que la Fuerza de Tareas del almirante Woodward, efectivamente, se encontraba aferrada con ocasión de un teórico primer desembarco de fuerzas británicas en las islas. Esa idea, esa convicción, le fue trasladada por el contralmirante Edgardo Otero, que había sido enviado a las islas por Anaya, con argumentario insuficiente, pero del todo vehemente como para convencer a su superior de que «ese» era el momento adecuado para intentar un ataque combinando de la magnitud descrita. Lombardo mantuvo varias conversaciones con Otero en las que demandó pruebas evidentes del desembarco y aquel refirió derribos e incluso la aproximación de «botes», pero Lombardo, que en su fuero íntimo sabía que no podíamos estar ante ese tipo de acción sin la previa «demostración» orientada a pulsar la reacción argentina, tuvo que asumir de alguna forma y por unas horas ese «aferramiento».

Fue tal la insistencia de Otero que Lombardo entendió la concurrencia de la llamada «oportunidad favorable» y así envió las preceptivas órdenes a Allara de «libertad de acción para atacar» que solamente después, cuando Otero no pudo remitirle las pruebas necesarias, mutó en sentido contrario mediante el mensaje de «enemigo no aferrado». Aún a pesar del descenso del favor de la oportunidad, Allara decidió mantenerse por un tiempo en su planteamiento ofensivo, gracias en parte a la confirmación táctica de la localización de un grupo de tareas enemigo que fue localizado por los Grumman S-2 Tracker pasadas las 15:00 horas del primero de mayo, a rumbo 031° de Puerto Argentino, en forma de un «eco grande y seis medianos» y a 120 millas de distancia de las islas.

Esa confirmación permite situar al enemigo a unas 200 millas del núcleo de la Fuerza de Tareas argentina, que pone rumbo 140° en aproximación desde el noroeste bajo la orden de «libertad de acción», mientras por el sur el denominado grupo GT 79.3 (formado por el *Belgrano* y sus escoltas) se destaca al sur del banco Burdwood «en aproximación al enemigo intentando contacto con unidades de superficie que operen hacia el sur de Malvinas para desgastarlas mediante ataque con misiles»,⁸ sin que ese momento el grupo del *Belgrano* tuviese blancos claros asignados.

8 Errecaborde y Mayorga (1998). *No Vencidos*, Buenos Aires: Editorial Planeta, pág. 254.

La soledad del contralmirante Allara a esas horas de la tarde y durante las siguientes guardias de madrugada debieron ser enormes por cuanto a la propia zozobra del ataque se suma la consolidación de un centro de alta presión que desde el día 29 se instala en la vertical del grupo del portaaviones comprometiendo la necesaria velocidad relativa⁹ -40 nudos- para alcanzar un óptimo despegue y lanzar así un ataque aeronaval desde el portaaviones contra las unidades centrales del enemigo (portaaviones Hermes e Invencible) con los A4-Q, al que sucedería después un ataque de desgaste mediante lanzamiento de misiles Exocet MM38 desde el grupo de corbetas al norte y desde el propio Belgrano y sus escoltas al sur.

Obviamente, el daño principal generador de la situación necesaria para el posterior ataque con misiles pasaba por el éxito del ataque aeronaval, seis A4-Q lanzados al alba del 2 de mayo desde el portaaviones. La lista de candidatos del primer ataque estaba ya confeccionada bajo el mando capitán de corbeta Rodolfo Castro Fox, iban seis nombres y apellidos con cuatro bombas bajo las alas, sabiendo que las estadísticas tan solo concederían la gracia del retorno a la mitad. Esos eran los cálculos de la guerra, de los seis A4, se estimaban bajas para una horquilla del 40 al 60%. Se trataba de superar a los piquetes con sus misiles Sea Dart, suponía superar los Sea Wolf de las fragatas Tipo 22, puro corto alcance, implicaba escapar a los Sea Harrier, y no solo a la CAP¹⁰, sino acaso a los que pudieran despegar antes de alcanzar el objetivo. Se calculaba que al menos 3 A4-Q no volverían. Sin embargo, ese sacrificio, con los datos disponibles el día 1 de mayo, resultaba acorde con la «ecuación de equilibrio» del mando en los albores del combate.

Aún con esas cábalas, son cuatro bombas de 250 Kg. por avión, varias dan en el blanco, se producen daños, se quiebra la táctica enemiga, portaaviones inglés tocado; se acabó uno de los aeropuertos flotantes, varios Sea Harrier quedan inoperativos, esa fuerza que viene del norte sufre un desbalance imprevisto a las primeras de cambio y la opinión pública británica ya no entiende ni avala la campaña, sino que comienza a cuestionarla, si es que acaso alguien la comprende. Demasiadas bajas nada más comenzar. Esa era la hipótesis de esa noche, un escenario de sacrificio con retorno en los límites de la razón «irracional» de la guerra misma.

Pero la noche cae y suceden algunas cosas que comprometen la ya referida «libertad de acción» basada en el supuesto aferramiento y en la confirmación de que la flota enemiga está ahí. Esa alta presión no cesa y no deja de sustraer viento.

⁹ Velocidad como suma de la del portaaviones, viento, y catapulta de lanzamiento.

¹⁰ Abreviatura de *Combat Air Patrol* o patrulla aérea permanente que protege el portaaviones.

Al mismo tiempo se detecta a un Sea Harrier que es iluminado por el destructor Hércules, ya no cabe la sorpresa y el enemigo cae al este, se aleja. Son factores que van complicando el escenario de decisión del contralmirante Allara. La falta de viento, inusual por aquellas fechas y en esas latitudes, provoca una complicación en la ecuación de equilibrio. Los aviones solo podrían despegar con 2 bombas, y no con 4, las oportunidades disminuyen, el retorno del sacrificio mengua, ya no está claro que la vida de tres pilotos sea un precio razonable, y así entramos en las horas en las que la intensidad en la decisión de atacar decae.

La falta de viento queda acreditada y son muchos los testimonios que he podido recabar que coinciden en el mismo relato, el del propio Rodolfo Castro Fox, el de su compañero Alberto Philippi, y el de otros muchos marinos embarcados ese día en la Fuerza de Tareas FT.79. Todos, de forma categórica, avalan esa alta presión y esa impropia ausencia de viento que se advierte sin duda alguna en la lectura detallada en las siguientes anotaciones de los meteorólogos del portaaviones señaladas en la Figura 2, en la que puede evidenciarse una caída sensible del viento entre las 5 y las 10 de la mañana desde los 8 hasta los 7 nudos, del todo insuficientes para la generación de la velocidad necesaria para el lanzamiento de los A4 con la carga de bombas prevista para causar daño razonable.

Ese mismo viento, unas horas más tarde, ya alejados de la zona de operaciones, alcanzó por el contrario la banda de los 20 a 28 nudos, velocidad que de haberse anticipado unas horas antes habrían seguramente favorecido el lanzamiento de los A-4 en las condiciones previstas, decisión que solo compelió a Allara en el ejercicio de su mando y en virtud de las órdenes recibidas, tan solo modificadas por la confirmación recibida del vicealmirante Lombardo de que efectivamente, y tal como él mismo sospechaba desde un principio, la flota británica no estaba aferrada. Pero es el viento el que en primera instancia afecta y condiciona la decisión de lanzar el ataque, que ya no puede ser el mismo.

Además, se saben detectados, él Sea Harrier iluminado por la Hércules reporta la posición, y así está reconocido por los británicos en diversas fuentes. Esa es una variable que cambia de forma radical los parámetros de la tiente. Menos bombas y me esperan, pero... además, desde que mi posición es conocida, soy rehén del sistema silencioso de los tres submarinos nucleares de ataque que afanosos me buscan en el inmenso océano. Uno en el sur, el *HMS Conqueror*, ya tiene al Belgrano a tiro, otro el *Splendid* se acerca al grupo del portaaviones y el otro, el *Spartan*, patrulla en otros confines, pero está presto a moverse a velocidad superior a 30 nudos, sin consumir combustible, allá donde le ordenen. No es un escenario de equilibrio razonable. Es una danza de la muerte en su primer acto

y Allara, en ese preciso momento, decide finalmente cambiar de rumbo y poner proa al continente y cesar en la planificación del ataque porque sabe en primer lugar que ya no concurre el presupuesto idóneo, no hay aferramiento, sabe que no hay viento para una carga al despegue razonable y se sabe, por último, detectado y amenazado. Deduce por tanto una escasa probabilidad de retorno y un severo incremento del riesgo que aconsejan reducir la intensidad de la posición, no la renuncia, que vendrá después.

En otro plano, se especula recientemente sobre si acaso en el tiempo mediante entre las 00:00 horas y el momento en que definitivamente la Flota cae hacia el oeste rumbo 270°, alguna otra comunicación llegó al contralmirante Allara a través de conductos distintos al cauce establecido con el vicealmirante Lombardo. Se trata de sostener que además del viento insuficiente, de la falta de aferramiento de la flota como supuesto de oportunidad, de la alerta enemiga provocada por la detección del Sea Harrier y del alejamiento subsiguiente de los ingleses del rumbo de la F7.79, «algo más» influyó en la moderación de los ímpetus y en la decisión final de virar al oeste.

Algunos testigos refieren una «caída» en la intensidad de la tensión en las primeras horas de la madrugada a bordo del portaaviones, como si a todo lo anterior se añadiese una instrucción velada de esperar, de demorar el ataque, bajo forma de orden militar inspirada en una razón política tendente a no afectar el escenario de negociación que se administraba –en aquellas horas– entorno al plan de paz peruano de Belaúnde Terry. El juego de las diferencias horarias entre Lima, Buenos Aires, Washington y Londres, en ese supuesto marco de aceptación de los principios del plan, obra como endiablado escenario que complica las comunicaciones, los acuses y las respuestas, y bajo mi punto de vista no resulta descabellado pensar en una «última razón» para el último viraje.

No obstante, horas más tarde una pira de sangre y fuego se elevará sobre el océano para alterar radicalmente la estrategia naval y por añadidura anular para siempre la esperanza de la paz, justo en el momento en que el Conqueror hunde el Belgrano tras recabar la autorización desde Londres. En este sentido, quiero recordar que el brigadier Lami Dozo me aseguró directamente que el ataque al crucero suspendió radicalmente el plácet argentino a la propuesta de paz peruana hasta el punto de cancelar los preparativos del avión Learjet que bajo su control esperaba en las pistas del aeropuerto Jorge Newbery de Buenos Aires para transportar a la legación argentina, que a esas horas, al parecer, tenía el visto bueno de la Junta para rubricar pactos o al menos para avanzar en las negociaciones.

Pero el efecto fundamental de esos torpedos lanzados sobre el crucero será el de dejar sin efecto la estrategia de enfrentamiento naval de la noche anterior. El hundimiento del Belgrano evidencia la superioridad de un arma nueva y confirma las suposiciones que ya se intuían respecto de los apoyos de inteligencia que podría estar facilitando el despliegue de la *Royal Navy*, entre otras, la satelital. Ya me referí extensamente en *Enmienda* sobre la capacidad de inteligencia satelital disponible por aquellas fechas, en particular las referidas por el académico Néstor Domínguez,¹¹ quien en sus investigaciones revela numerosas fuentes que acreditan la capacidad norteamericana para la observación satelital en la zona de operaciones.

Pareciere que el debate no es tanto si había o no satélites con orbitas redirigidas hacia el Atlántico Sur, sino si éstos eran realmente capaces de proporcionar información evaluable y eficaz para –por conducto de los Estados Unidos– llegar en tiempo razonable a la *Royal Navy*. A este respecto no dejo de acordarme de la cita expresa que Hernán Cubillos, canciller chileno en 1978, hizo en relación con las fotografías que la embajada americana le hacía llegar en los días más intensos de la crisis del Beagle. Dijo con claridad que se podían contar perfectamente el número de soldados argentinos apostados en la frontera.¹²

Actualizando toda esa información surgen nuevos indicios que avalan suficiente resolución y capacidad de detección. En concreto la evidencia de que al menos la Unión Soviética disponía ya en 1978 de satélites con radar de apertura sintética y de que Francia trabajaba, al menos en 1983, en tecnologías similares.

Se pregunta Domínguez, con razón, qué no tendrían entonces los norteamericanos, quienes reconocen al menos la operación del sistema llamado NOSS¹³ desde los primeros años setenta. El NOSS era una constelación de satélites que proporcionaba a la *U.S Navy* geolocalización táctica de los buques soviéticos durante la Guerra Fría, operando en orbitas bajas para detectar emisiones y localizarlas mediante la técnica de la diferencia en los tiempos de llegada. Se añaden otras consideraciones relevantes como las que refieren al uso diario de aviones Sea Harrier para la toma fotográfica a elevada altura (20.000 pies) o la posible contribución de aviones de exploración AWACS, que en suma facultan a Domínguez a sostener que «todo lo analizado permite suponer que los EE.UU de Norteamérica disponía, en abril de 1982, de los medios necesarios para ubicar

11 Domínguez, N. (1990). *Satélites. Vª. Etapa Tecnológica Naval y su Incidencia en la Guerra de las Malvinas*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, Tomo I, pág. 578.

12 Documental «Conflicto Beagle Chile Argentina 1978. Informe Especial»; disponible en: www.youtube.com. (1:09)

13 NOSS. Naval Ocean Surveillance System.

medios de superficie en el mar y entregar al Reino Unido la información precisa en tiempo real», sospecha que albergaban tanto Anaya como Lombardo y que se reveló como una cuasi certeza tras el hundimiento del crucero y el ataque sobre el ARA Alférez Sobral justo un día después. Sobre esa cooperación se especula poco a poco en determinados foros especializados como *The Space Review* donde se citan expresamente las revelaciones de quien fue director de la National Reconnaissance Office (NRO), Mr. Donald Kerr, durante la celebración del 25 aniversario de un sistema satelital que «que tuvo que ir a la guerra con uno de nuestros aliados recién lanzado», para posteriormente reconocer su participación en la Guerra de las Malvinas. Sin duda Kerr se estaba refiriendo al sistema VORTEX, puesto en órbita en octubre de 1981.¹⁴

En suma, tras el hundimiento del Belgrano la razón se impone, y la decisión estratégica es inapelable. Debo replegar al grueso de la Flota y no exponerla a otra destrucción inútil. ¿O acaso alguien es capaz de sostener que en caso contrario no habrían hundido los ingleses inmediatamente el ARA 25 de Mayo? Tras el hundimiento del crucero, tres submarinos atómicos habrían enfilado hacia el último sector conocido de operación argentina al norte y habrían procedido con la misma firmeza y determinación. Fue precisamente la proximidad a aguas litorales la que bajo vagas explicaciones legales sugirió en Londres evitar nuevos ataques submarinos a la Flota argentina hasta el final de la guerra. En realidad, no hacían falta. Los ingleses sabían que el ARA 25 de Mayo no volvería a exponerse, precisamente porque esa era la reacción lógica a la decisión del 2 de mayo de hundir el ARA General Belgrano.

El submarino atómico manifestó su poder y una suerte de convicción íntima respecto de las verdaderas capacidades de inteligencia del enemigo fue confirmada, afectando severamente a quien debía ejercer el mando de forma responsable, no suicida. La coincidencia en el tiempo de la primera oportunidad de asestar un golpe a la escuadra británica con la revelación inmediata, a las pocas horas, de la firme determinación del enemigo en usar su mejor arma forzaron a un crucial cambio de estrategia que abandonó por completo la exposición del portaaviones y su grupo de combate.

Se ordenó el desembarco de su grupo aeronaval para su uso desde el continente hundiendo las fragatas HMS Ardent y HMS Antelope, que junto con la operación de la Segunda escuadrilla, que lanzó sus cinco misiles Exocet hundiendo el HMS Sheffield y el Atlantic Conveyor, además del controvertido último misil sobre el mismo portaaviones HMS Invincible, conformaron una eficaz acción ofen-

14 Day, D. (2013) "The Lion and The Vortex"; *The Space Review*; march. <https://www.thespacereview.com>

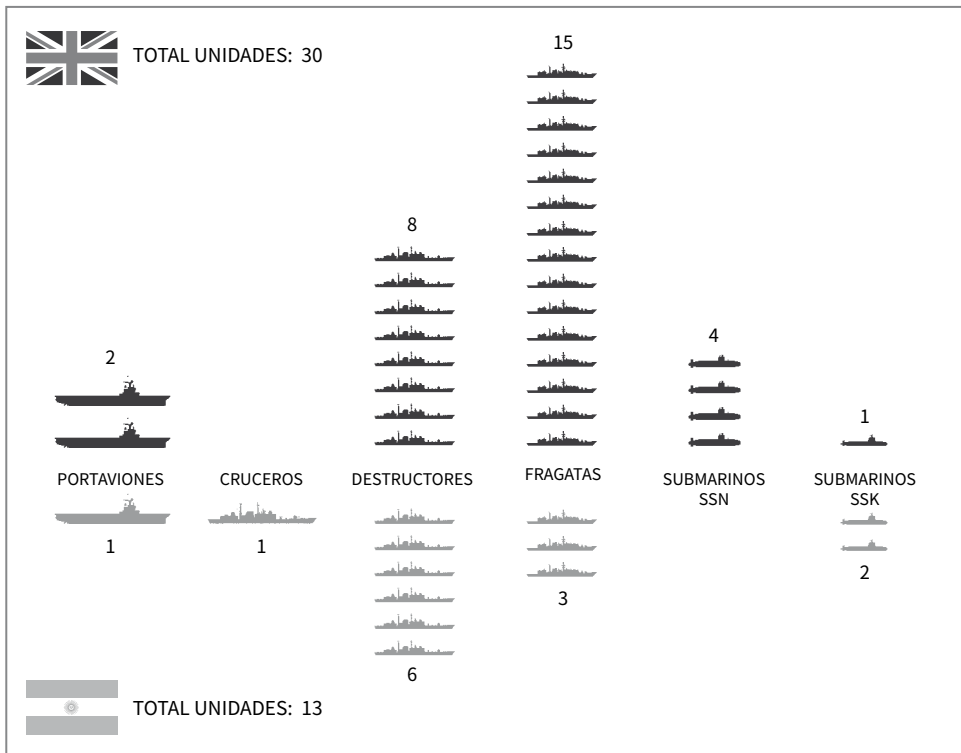
siva aeronaval; mientras el submarino ARA San Luis patrullaba sumergido al acecho del enemigo buscando objetivos a los que lanzar torpedos, exponiéndose por dos veces –las que lanzó directo– contra toda una flota entrenada para la lucha antisubmarina. Como ya conté en *Enmienda*, las acciones ofensivas comportaron tácticas de evasión que llevaron al submarino incluso a «tocar fondo» para emerger después y continuar luchando. En superficie, de noche, otros buques de la Armada como el Forrest o el Isla de los Estados se arriesgaban todos los días para abastecer a las tropas en las islas, entre otras las del BIM 5, que combatió con denuedo en defensa de las posiciones circundantes de Puerto Argentino, como tantas otras unidades, con mérito reconocido por los propios británicos.

La exposición del grupo del portaaviones habría comportado su hundimiento sin contrapartidas de retorno razonables a tan magno sacrificio, dejando a la armada argentina huérfana de toda su armadura principal, que no nos olvidemos, debía, más tarde o más temprano, enfrentarse –cuanto sea de forma disuasoria– con otros enemigos (Chile). Bastó la evidencia de esa férrea voluntad en el empleo de la fuerza. Mientras esta no se manifestó, se intentó el enfrentamiento clásico, que bien habría reconfortado el viejo ánimo patrio de la lucha clásica naval. Mas la enhiesta bandera albiceleste, salvada con honor del naufragio y rodeada de muerte, recordó a todos el fin de esa quimérica ilusión de la lucha clásica entre escuadras, y provocó una reorientación de los esfuerzos hacia el eficaz y probado desempeño de nuevas armas y tácticas que bajo la virtud del valor comprometieron severamente al adversario.

Nota: Quiero agradecer expresamente la colaboración recibida de cuantos me ayudaron en esta nueva tarea, en particular, al contraalmirante de la Armada Argentina (RE) D. Guillermo Delamer, y a los capitanes de navío (RE) D. Gustavo Tufiño, D. Alfonso Nicolás, y D. Roberto Sylvester junto con la inestimable ayuda recibida del Departamento de Estudios Históricos Navales de la Armada Argentina a través de su director, el capitán de navío D. Guillermo Spinelli y de los expertos en conocimiento satelital Dres. capitán de navío (RE) D. Néstor Domínguez y D. José Luis Alcázar. En tanto que la infografía es fruto del talento de la diseñadora gráfica Mária Somaschini.

ANEXOS

FIGURA 1 - CUADRO COMPARATIVO DE LAS FLOTAS BRITÁNICA Y ARGENTINA



Fuente: elaboración propia.

FIGURA 2 - EXTRACTO DEL CUADERNO DE REGISTRO METEOROLÓGICO PORTAAVIONES ARA 25 DE MAYO (DESDE LAS 05:00 HORAS DEL DÍA 2 HASTA LAS 01:00 HORAS DEL DÍA 3 DE MAYO DE 1982)

HORAS	VIENTO			TEMPERATURA			NUBOSIDAD				VISIBILIDAD	DARWIN	TEMPERATURA DEL MAR	MAR			PUNTO DE ROCIO
	Dir	FF	PPP	BS	BH	C	B	M	A	WV				A	WW	EST	
5	060	08	33.1	7.5	4.9	8	Sc ⁶⁰⁰	1000	-	97	+0.7	02	MD	4.8	ND	2	
6	050	07	32.7	7.6	4.7	7	Sc ⁶⁰⁰	1000	-	97	-0.3	01	MD	4.8	MD	1	
7	040	07	32.9	7.7	5.0	7	Sc ⁶⁰⁰	1000	-	97	+0.1	02	MD	4.8	MD	2	
8	030	09	32.3	7.0	4.4	7	Sc ⁶⁰⁰	1000	-	97	-0.8	01	2	4.8	040	1.5	
9	060	07	32.5	7.1	4.3	7	Sc ⁶⁰⁰	1000	-	98	-0.2	02	3	4.8	050	0.6	
10	060	05	32.9	7.0	4.5	7	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	98	0.0	02	3	4.8	050	0.6	
11	060	06	32.4	8.0	4.6	7	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	98	+0.1	02	3	4.8	050	0.6	
12	030	12	33.5	9.1	7.0	7	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	98	+0.4	02	3	4.8	050	5.0	
13	025	14	32.5	8.8	6.4	8	Sc ³⁰⁰	-	-	97	-0.4	03	3	6.8	025	5	
14	020	16	32.5	9.2	6.8	8	Sc ³⁰⁰	-	-	97	+0.1	02	3	6.8	020	4	
15	040	18	31.2	9.8	7.2	8	Sc ³⁰⁰	-	-	97	-2.3	02	4	11.0	040	4	
16	010	17	31.0	10.0	7.4	8	Sc ³⁰⁰	-	-	97	-1.5	02	4	11.0	010	4	
17	030	20	30.0	10.2	8.0	8	Sc ³⁰⁰	-	-	97	-2.5	02	4	11.0	030	5	
18	035	22	28.4	10.4	7.8	8	Sc ³⁰⁰	-	-	97	-2.8	02	4	10.8	025	5	
19	020	20	27.2	10.2	7.6	6	CuSc ⁴⁰⁰	-	-	97	-4.8	03	4	10.8	020	4	
20	020	24	26.0	10.4	7.8	7	CuSc ⁴⁰⁰	-	-	97	-4.0	03	MD	10.8	ND	5	
21	020	27	25.5	10.0	8.0	7	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	97	-2.9	02	MD	10.8	ND	6	
22	025	25	24.5	10.0	8.5	7	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	97	-2.7	02	MD	10.8	ND	7	
23	020	28	22.7	10.0	8.6	8	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	97	-3.3	03	MD	10.8	MD	7	
24	020	25	21.0	11.0	9.5	8	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	97	-4.5	02	MD	10.8	MD	7	
25	020	25	20.1	11.0	9.9	8	CuSc ⁶⁰⁰	1000	-	97	-4.4	02	MD	10.8	MD	7	

Fuente: Central Meteorológica Embarcada

CAPÍTULO XVI

Operaciones multi misiones de los buques de superficie¹

Anthony Grayson
(Estados Unidos)

A lo largo de este capítulo se intenta dar cuenta de las principales lecciones que para la armada de Estados Unidos (*US Navy*) –en especial para su flota– arrojó la Guerra de Malvinas, en aquellas hostilidades que se desarrollaron fundamentalmente en un teatro de operaciones marítimo.

1. Defensa en profundidad

Mientras que el objetivo de la fuerza de tarea (*task force*) era recuperar las Islas Malvinas, los británicos se vieron obligados a dedicar gran parte de sus capacidades a defender su flota de superficie e intentar ganar el control marítimo. Su enfoque operativo fue la “defensa en profundidad”, que establece posiciones defensivas de apoyo mutuo diseñadas para evitar la detección temprana detallada y precisa de las formaciones de buques por parte del enemigo, después absorber y debilitar progresivamente el ataque, y permitir al comandante maniobrar las fuerzas de reserva para proteger las unidades de alto valor (HVU), como los portaaviones.²

Aun así, los valientes pilotos argentinos penetraron repetidamente las defensas británicas —descaradamente en horas de luz— y atacaron a las fuerzas a flote y en tierra, dejando al descubierto muchas de las vulnerabilidades en el sistema británico de defensa aérea y antimisiles integrado (IAMD).³ El hecho de que Gran Bretaña carecía de Alerta Temprana Aérea (AEW) y cazas de defensa aérea de largo alcance con una capacidad de múltiples misiles, exacerbaba dichas vulnerabilidades.

1 Trabajo desarrollado bajo la coordinación y supervisión de Randy Willoughby, Profesor de la University of San Diego (USD), Estados Unidos. Traducción de Déborah Moloeznik Paniagua, Coordinadora de Publicaciones de El Colegio de Jalisco (México) y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

2 U.S. Department of the Navy (1983). *Lessons of the Falklands*, Office of Program Appraisal (Report No. A-133-333). <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a133333.pdf>

3 Green, G. (2005). *Argentina's Tactical Aircraft Employment in The Falkland Islands War*, U.S. Department of The Airforce Air Command and Staff College, Report No. AU/ACSC/3111/2004-05.

Una fuerza aérea mejor diseñada y más completa de aviones de vigilancia, provista de sistemas aéreos defensivos (*DualCapableAircraft*), aviones anti-submarinos (ASW) y bombarderos de ataque para todo tipo de clima, probablemente habrían impedido que los aviones argentinos ejecutaran con éxito sus ataques contra el HMS Sheffield, el HMS Ardent, el HMS Antelope, el HMS Coventry, el SS Atlantic Conveyor y el RFA Galahad.⁴ Los pequeños portaaviones británicos de la Clase Invincible, junto con insuficientes capacidades modernas de radar para la época y de guerra electrónica (EW), impidieron el establecimiento de una defensa impermeable en profundidad. Las defensas aéreas exteriores típicamente consistían en no más de cuatro Sea Harriers marinos equipados con radar de interceptación de corto alcance y dos misiles aire-aire.⁵

Debido a la larga distancia de las áreas de patrullaje aéreo (CAP) delante de los portaaviones, los Sea Harriers sólo fueron capaces de quedarse en su área designada durante unos 20 minutos.⁶ Los sistemas británicos de misiles tierra-aire como *Sea Dart* y *Sea Wolf*, generalmente tuvieron un mejor desempeño de lo esperado a pesar de estar saturados por numerosas amenazas aéreas que penetraban la franja delgada de defensa aérea.⁷ Sin embargo, los buques de superficie británicos carecían de una defensa antiaérea adecuada en los puntos centrales o armas de corta distancia, y no pudieron destruir las amenazas una vez ubicadas dentro de las distancias mínimas de los sistemas *Sea Dart* y *Sea Wolf*.

En total, la *Royal Navy* perdió dos destructores, dos fragatas, un barco de desembarco y un buque mercante. Además, otros nueve barcos fueron alcanzados por bombas que no detonaron⁸, lo que pone de relieve cómo la falta de atención al calibrado de los detonadores de los explosivos puede hacer fracasar un vuelo hábil y valiente. Los argentinos lanzaron siete misiles antibuque, cinco de aviones y dos lanzadores en tierra. Tres buques de la *Royal Navy* fueron alcanzados por estos misiles, dos de los cuales se perdieron. El HMS Sheffield y el SS Atlantic Conveyor fueron destruidos por el fuego a pesar de que los misiles que golpearon a las dos naves no lograron detonar.⁹

En respuesta a estas lecciones, la Armada de los Estados Unidos (*US Navy*)

4 U.S. Department of the Navy (1983)

5 Haggart, J. (1984). *Air Defense of the Fleet: The Falkland Islands Conflict, 1982*, War Since 1945 - Seminar, Marine Corps Command and Staff College, Marine Corps Development and Education Command.

6 U.S. Department of the Navy (1983)

7 *Ibidem*.

8 Green, G. (2005)

9 U.S. Department of the Navy (1983)

instaló rápidamente sistemas antimisiles, como el *NATO Sea Sparrow*, *Vulcan Phalanx* (CIWS) y el sistema *Rolling Airframe Missile* (RAM) en su flota de superficie.¹⁰ Todos los destructores de la clase Aegis fueron botados con CIWS, e incluso muchos buques de logística de la *US Navy* fueron equipados con CIWS¹¹; de hecho, la mayoría de las Armadas hoy en día tienen equipados a sus principales buques de combate con algún tipo de CIWS.

2. El control de daños es fundamental para la guerra naval

Una de las principales lecciones del conflicto armado de Malvinas reside en cómo los buques de guerra más pequeños, más baratos y ligeramente armados luchaban por absorber los ataques y permanecer operativos, como lo demuestra la pérdida de los cuatro buques de guerra de la *Royal Navy*.¹²

En 1983, la *US Navy* evaluó que si alguno de los doce ataques exitosos contra buques británicos hubiera golpeado el acorazado americano USS *New Jersey*, no podría haber hecho suficiente daño como para evitar que continuara en operaciones.¹³ En tanto el USS *New Jersey* y sus hermanos acorazados ya no están en servicio, el énfasis en la supervivencia de los buques se ha integrado, en cierta medida, en los portaaviones estadounidenses modernos y en los destructores de clase Aegis.¹⁴

También es poco probable que alguno de los ataques sufridos por los británicos hubiera causado daños significativos a los portaaviones estadounidenses.¹⁵ En contraste, los portaaviones más pequeños desplegados por los británicos eran mucho más vulnerables a una pérdida. Sin embargo, el tamaño del barco por sí solo no garantiza la supervivencia.

El hundimiento del ARA *General Belgrano* se debió en gran parte al mal estado del material del crucero de 44 años. Además, el limitado entrenamiento en el control de daños de la tripulación resultó en inundaciones rápidas e incontrolables y, en última instancia, en la pérdida de la nave.¹⁶ El nivel de preparación para el control de daños de una tripulación es un determinante de primer orden para la supervivencia del barco: la tripulación del HMS *Sheffield* no estaba en los puestos de combate cuando fue golpeado y, por lo tanto, estaba menos preparado

10 *Ibidem*.

11 Naval Sea Systems Command (2020). *Destroyers (DDG 51)*, Fact File, U.S. Department of the Navy. <https://www.navy.mil/Resources/Fact-Files/Display-FactFiles/Article/2169871/destroyers-ddg/>

12 U.S. Department of the Navy (1983)

13 *Ibidem*.

14 Naval Ships Technical Manuals Chapter 100- Hull Structures, Rev 02, S9086-DA-STM-010.

15 U.S. Department of the Navy (1983)

16 *Ibidem*.

para aguantar daños que finalmente destruyeron el barco a pesar de que las armas enemigas no detonaron realmente.

En contraste, el misil Exocet que golpeó al HMS Glamorgan detonó con una explosión de metralla, causó un gran incendio y finalmente mató a 13 marineros. A pesar de aquel daño, el HMS Glamorgan continuó las operaciones, con sus sistemas de armas casi intactos, porque la tripulación del barco estaba en sus puestos de combate, con los grupos de control de daños pre estacionados en todo el buque de guerra.¹⁷

En general, los buques de guerra estadounidenses tienen un mejor control de daños y una lucha contra incendios más integrada que la mayoría de las otras armadas.¹⁸ Estados Unidos también lleva a cabo un entrenamiento constante de las tripulaciones, en mar y en tierra, en el control de daños. Los sistemas automatizados y tripulados de extinción de incendios son un elemento básico en los buques de guerra modernos de Estados Unidos con varios niveles de redundancia incorporada.¹⁹ Aun así, la *US Navy* ha parecido ignorar recientemente las lecciones de las Malvinas, cuando diseñó la clase Littoral Combat Ship (LCS). La plataforma básica del LCS está equipada con un sistema de defensa de un solo punto (SeaRAM)²⁰, y las variantes independientes están construidas enteramente de aluminio²¹, lo que los hace muy vulnerables a los proyectiles y los incendios resultantes.

3. La planificación rara vez sobrevive el primer contacto con un enemigo determinado

El conflicto armado de Malvinas prolongó una tendencia que había comenzado en la Guerra de Corea: el uso de armas de alta tecnología superó significativamente las presunciones de los planificadores militares.²²

En el ámbito de ASW, los batitermógrafos desechables (XBT) que supervisan el entorno acústico y las boyas sonoras del océano son herramientas esenciales para encontrar y rastrear submarinos, pero se desgastan rápidamente en conflictos del mundo real. Los torpedos ASW y otras armas también se agotan a una velocidad aterradora.

17 *Ibidem.*

18 *Ibidem.*

19 Naval Ships Technical Manuals Chapter 079 volume 3 - Damage Control Engineering Casualty Control, Rev 03, S9086-CN-STM-030.

20 *Littoral Combat Ship (LCS) High-Speed Surface Ship*. <https://www.naval-technology.com> Recuperado del sitio original el 2 de junio de 2015: <https://www.naval-technology.com/projects/littoral/>

21 Naval Sea Systems Command (2020). *Littoral Combat Ship Class- LCS*, Fact File, U.S. Department of the Navy. <https://www.navy.mil/Resources/Fact-Files/Display-FactFiles/Article/2171607/littoral-combat-ship-class-lcs/>

22 U.S. Department of the Navy (1983)

Las fuerzas estadounidenses y las de otros países de la OTAN probablemente aprenderían que sus estimaciones de planificación en tiempos de guerra acerca del uso de torpedos ligeros modernos (LWT) son rápidamente superadas en un conflicto del mundo real.

Además, la mayor parte del inventario de LWT estadounidense consiste en el Mark 46, que entró en servicio en 1963.²³ Dado que es poco probable que haya suficientes municiones nuevas disponibles a corto plazo, es imperativo que las marinas de guerra conserven, mantengan y actualicen adecuadamente sus armas ASW más antiguas, como la Mark 46.

Esta lección también se puede aplicar al misil antibuque Harpoon, que entró en servicio en 1977 y sigue siendo el principal misil antibuque lanzado desde aire y desde mar en los inventarios occidentales²⁴, y el Misil Estándar II (SM2), que entró en servicio en 1967 y sigue siendo el misil de defensa aérea más común en los buques Aegis con planes de permanecer en servicio hasta el 2035.²⁵

Es probable que, en una lucha contra competidores casi pares como China y Rusia, la mayoría de las armas utilizadas sean variantes más antiguas, y que todas las armas se utilicen rápidamente, haciendo hincapié en la importancia de mantener las reservas de munición al menos al nivel de los requisitos de la planificación.

4. La madre naturaleza siempre tiene la palabra para la victoria en el mar y en tierra

Al igual que el enemigo, el medio ambiente ejerce una enorme influencia sobre el resultado de los planes militares. En esta guerra, las condiciones ambientales complejas y rápidamente cambiantes frustraron y/o degradaron las operaciones de ASW. La *Royal Navy* fue una de las mejores en aguas poco profundas ASW; sin embargo, la fuerza de tarea no pudo localizar y destruir el submarino argentino San Luis, del cual se sabía que había estado operando en las cercanías de la Fuerza de Tarea Británica durante un período considerable de tiempo.²⁶

23 *Mark 46 Light Weight Torpedo*, Detailed Description of Torpedoes, San Francisco Maritime National Park Association. <https://maritime.org/doc/jolie/part2.htm>

24 Boeing, *AGM/RGM/UGM-84 Harpoon Missile*, Historical Snapshot. <https://www.boeing.com/history/products/agm-84d-harpoon-missile.page>

25 Missile Defense Project, *Standard Missile-2 (SM-2), Missile Threat*, Center for Strategic and International Studies, April 14, 2016, modificado por última vez el 15 de junio de 2018. <https://missilethreat.csis.org/defsys/sm-2/>

26 Vandenengel, Jeff (2019) *Fighting Along a Knife Edge in the Falklands*. Proceedings Vol. 145/12/1,402,

Esto es parcialmente atribuible al hecho de que las Malvinas se encuentran en la plataforma continental que se extiende hacia el exterior entre 50 y 100 millas al este de las islas²⁷, y debido a que estas aguas poco profundas contienen grandes cantidades de vida marina ruidosa, mezcla intensa de capas térmicas, y un fondo áspero que absorbe y dispersa la energía acústica.²⁸

Estos factores ambientales crearon un entorno ASW difícil para los sensores y los operadores de sonda, esencialmente descartando la búsqueda pasiva y la ubicación precisa, y obligaron a la *Royal Navy* a depender de un sonar activo que también sirve como una “campana de advertencia” para los submarinos que están cazando buques de superficie.

5. Aprovechamiento del espectro electromagnético

Una particular rareza en el conflicto armado de Malvinas fue que las fuerzas argentinas y británicas hicieron esfuerzos mínimos para sacar provecho o impedir el uso del espectro electromagnético por parte del enemigo, principalmente debido a las limitadas capacidades de guerra electrónica (EW) en ambos lados.²⁹

En marcado contraste, cerca del momento de la Guerra de las Malvinas, Israel destruyó con éxito las defensas aéreas sirias en el sur del Líbano, sufriendo pérdidas mínimas debido a sofisticadas tácticas de guerra electrónica y equipos que dejaron ciegos o destruyeron los sensores antiaéreos.

La *US Navy* cree que la falta de un aprovechamiento adecuado del espectro electromagnético, como en las Malvinas, es una receta para el desastre militar. Esto es especialmente cierto cuando se planifica contra amenazas de alta gama como son China y Rusia.

La armada de los Estados Unidos también evaluó que, si los buques británicos hubiesen tenido una sólida capacidad de EW, podrían haber contado con una mejor imagen aérea y de superficie y podrían haber tenido un mayor nivel de conciencia situacional, ya que los sistemas EW forman parte integral para una defensa efectiva en las operaciones en profundidad. A partir de las Malvinas, la armada de los Estados Unidos ha puesto énfasis en EW y ha instalado sistemas SLQ-32 EW en muchos de sus buques de guerra³⁰; además continúa centrándose en EW hasta el día de hoy.³¹

Annapolis: US Naval Institute. <https://www.usni.org/magazines/proceedings/2019/december/fighting-along-knife-edge-falklands>

27 U.S. Department of the Navy (1983)

28 *Ibidem*.

29 *Ibidem*.

30 *Ibidem*.

31 Dardine, A. (2020). “Full Speed Ahead for U.S. Navy SLQ-32 EW Program”; *Defense & Security Monitor*, May

6. Las comunicaciones son un multiplicador de fuerzas que frecuentemente son ignoradas

La disciplina en comunicaciones es una parte esencial para lograr la victoria en el mar; durante el conflicto armado de Malvinas el comandante británico se vio inundado de información, y a veces estaba abrumado con ella.³²

A medida que los sensores de hoy en día aumentan la cantidad de datos que recopilan, la tarea de traducir estos datos vírgenes en información tácticamente relevante y difundirla rápidamente a otras naves se ha convertido en crucial para la victoria.

Muchas Armadas han desarrollado formatos de informes estándar con el fin de agilizar las comunicaciones y obtener información importante para aquellos que la necesitan urgentemente. La descentralización del mando es otra forma de comunicarse más eficazmente. La *US Navy* opera a través de un sistema llamado Composite Warfare Commander (CWC), que fue diseñado para que las fuerzas navales operen eficazmente durante operaciones de combate con múltiples amenazas.³³

Esta estructura de comandos asigna unidades específicas para controlar una faceta de guerra específica, como IAMD o ASW. Esta estructura, junto con el uso de reportajes de voz y chats también estandarizados, debe facilitar una comunicación eficaz, incluso en un entorno de información abundante.

7. Los combatientes teóricos predicán sobre las armas, pero los profesionales se preocupan por la logística

Una vez que la Argentina adquirió el control de las islas, comenzó a aumentar el número de tropas y la cantidad de suministros. El desafío logístico clave para la Argentina no era llevar material a las islas, porque habían establecido sabiamente considerables arsenales de armas y municiones. El principal reto era distribuir estos suministros en los lugares correctos en los momentos decisivos.³⁴ Las tropas que defendían las islas se vieron críticamente escasas de muchos artículos que estaban disponibles en abundancia en los establecimientos logísticos argentinos. Para empeorar las cosas, una vez que llegó la fuerza de tarea británica, los argentinos dejaron de abastecer las islas por mar y lo hicieron exclusivamente

20. <https://dsm.forecastinternational.com/wordpress/2020/05/20/full-speed-ahead-for-u-s-navy-electronic-warfare-program/>

32 U.S. Department of the Navy (1983)

33 Ready-For-Sea Handbook, *Module 3-Battle Group Commanders & the CWC Concept*, U.S. Naval Reserve Intelligence Program. https://fas.org/irp/doddir/navy/rfs/part03.htm#_Toc448392464

34 U.S. Department of the Navy (1983)

por aire, lo que redujo en gran medida el volumen de suministros que se podían almacenar y después entregar.³⁵

El principal desafío logístico para las fuerzas británicas fue la “tiranía de la distancia”. Gran Bretaña queda a 8.000 millas de las Malvinas, con un área logística en la isla Ascensión, situada a medio camino entre ambas. La *Royal Navy* también sufrió la escasez de medios de transporte marítimos durante la primera fase del conflicto. Gran Bretaña habría ejercido presión sobre 50 buques mercantes para que entraran en servicio para la campaña, y diecinueve de ellos fueron reconfigurados para llevar a cabo operaciones limitadas de helicópteros.³⁶ Como en la mayoría de las guerras expedicionarias, este largo tren de suministros fue uno de los talones de Aquiles más vulnerables de Gran Bretaña.

La armada de los Estados Unidos ha aplicado muchas de las lecciones logísticas aprendidas de los británicos para la preparación de sus futuras hostilidades. Como potencia global, los intereses estratégicos de los Estados Unidos a menudo se encuentran a miles de kilómetros de distancia.

Si la Unión Americana estuviera involucrada en un conflicto importante en Asia, por ejemplo Taiwán, las distancias entre las áreas de disposiciones de logística y las operaciones de combate serían similares a Gran Bretaña y las Malvinas. Con la excepción de las fuerzas navales adelantadas desplegadas en Japón, la mayoría de la flota del Pacífico se encuentra lejos, entre Hawai y la costa oeste de los Estados Unidos, siendo la distancia de los barcos con su base en San Diego de unas 7.000 millas desde Taiwán. En esta situación, Guam sería probablemente una de las zonas de logística, que está a unas 2.000 millas de la zona de conflicto. Establecer la superioridad aérea y el control del mar entre Guam y Taiwán sería esencial para mantener las líneas de suministros funcionando sin problemas.

En el conflicto armado de Malvinas, las fuerzas armadas argentinas centraron la mayoría de sus ataques contra buques de guerra. Si en su lugar se hubieran centrado en destruir las líneas de suministro británicas, es muy posible que la guerra hubiera tenido un resultado diferente.

8. Los militares de todo el mundo han aprendido de las Malvinas

Los adversarios de los Estados Unidos y sus aliados han examinado ampliamente el conflicto armado de Malvinas. China y Rusia han estado trabajando incansablemente para mejorar sus capacidades de misiles antibuque desde el mar, la costa y el aire.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

El DF-26 de China es un misil balístico de alcance intermedio (IRBM) con capacidad de ataque naval; esta arma puede poner a las fuerzas navales bajo riesgo hasta Guam³⁷, lo que lo hace aún más peligroso que los misiles Exocet que tenían un alcance máximo de 110 millas.³⁸ Estos IRBM combinados con otros misiles de crucero antibuque (ASCM) podrían causar estragos en los buques de suministro de Estados Unidos y poner a prueba las capacidades del IAMD de los Estados Unidos.

Es evidente que ambas partes en un conflicto mirarían al conflicto de Malvinas para dar forma a su estrategia, pero también tendrían que innovarla y mejorarla, teniendo en cuenta los nuevos avances ofensivos y defensivos desde entonces y el papel cada vez mayor que desempeñarán los sistemas no tripulados, y la orientación de terceros actores en futuros conflictos.

37 Missile Defense Project, *DF-26 (Dong Feng-26), Missile Threat*, Center for Strategic and International Studies, January 8, 2018, modificado por última vez el 23 de junio de 2020. <https://missilethreat.csis.org/missile/dong-feng-26-df-26/>

38 Missile Defense Project, *Exocet, Missile Threat*, Center for Strategic and International Studies, November 30, 2016, modificado por última vez el 15 de junio de 2020. <https://missilethreat.csis.org/missile/exocet/>

CAPÍTULO XVII

La dimensión bajo el mar: una historia de dos tipos de submarinos¹

Michael Dobbs
(Estados Unidos)

Introducción

De alguna manera, el conflicto armado de Malvinas fue una victoria inesperada para un imperio británico consumido por una crisis económica e incluso existencial. Si bien la guerra en sí misma es fascinante para los historiadores militares, este conflicto armado relativamente corto y modesto tiene un tremendo aporte para los planificadores militares y para los políticos. El conflicto de Malvinas es el único ejemplo de una lucha sostenida por el control del mar entre medios (sistemas de armas convencionales navales) similares en la era de los portaaviones modernos, de los misiles de crucero antiaéreos y antibuques autoguiados, además de los submarinos.

La guerra enfrentó a una fuerza expedicionaria conjunta muy capaz que luchaba al borde de su alcance geográfico y logístico efectivo, contra una potencia regional con una ventaja relativa por su cercanía geográfica al continente.

A pesar de sus considerables capacidades, la fuerza de tarea británica (*task force*), tuvo que esforzarse mucho por llevar a cabo simultáneamente la variedad de misiones que se le exigía: proporcionar protección contra aviones, misiles y submarinos; realizar inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR); y, ejecutar operaciones ofensivas tales como inserciones y extracciones de fuerzas de operaciones especiales y múltiples operaciones anfibas importantes.

Como es el caso de casi todos los conflictos bélicos, el rendimiento, la moral y el nivel de entrenamiento de soldados y marineros contribuyeron en gran medida al resultado. En el momento de la guerra, los militares argentinos consistían en gran medida en conscriptos que tenían casi nula experiencia en

¹ Trabajo desarrollado bajo la coordinación y supervisión de Randy Willoughby, Profesor de la University of San Diego (USD), Estados Unidos. Traducción de Déborah Moloeznik Paniagua, Coordinadora de Publicaciones de El Colegio de Jalisco (México) y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

combate, con un enfoque de entrenamiento en seguridad interna y defensa fronteriza.

En contraste, el voluntario profesional de las fuerzas armadas británicas se destacó en concentrar su planificación, entrenamiento y ejercicios para luchar contra la Unión Soviética y con frecuencia participó en una variedad de ejercicios de la OTAN simulando entornos operativos de muy alta amenaza.² El dominio de sus tareas y la elevada moral de las fuerzas navales británicas también estaban entrando en la guerra.

El conflicto es también un recordatorio de cómo el cambio y la casualidad suelen ser un factor determinante en quién gana y quién pierde. El hecho de que los *Royal Marines* se hubieran especializado en *Arctic Warfare*, como una de las muchas contribuciones británicas a las capacidades de la OTAN, y que hayan sido entrenados extensivamente en el duro ambiente frío del norte de Noruega, a la postre resultó tremendamente beneficioso.

Sin embargo, a pesar de las discrepancias en el nivel de entrenamiento entre las dos fuerzas, los argentinos se desempeñaron con valentía en esta guerra. En especial, sus pilotos actuaron con valentía y eficacia, logrando múltiples objetivos. Desafortunadamente para ellos, su armamento a menudo no funcionaba con el mismo estándar.³

Aunque muchos han criticado a la tripulación del submarino ARA San Luis por no infligir daño directo a la *Royal Navy*, no se puede negar que esta tripulación extremadamente valiente logró un pequeño milagro al permanecer en el mar durante casi la totalidad del conflicto armado, a pesar de que estaban siendo perseguidos por una fuerza de guerra antisubmarina (ASW), que a su vez se encontraba permanentemente ocupada y paralizada operativamente por las amenazas submarinas. Los británicos finalmente gastaron casi la totalidad de su inventario de armas antisubmarinas sin destruir o dañar seriamente al ARA San Luis.

1. La dimensión submarina de la Guerra de Malvinas

Royal Navy

La faceta naval de este conflicto cuenta una historia de dos tipos de submarinos: grandes submarinos de ataque rápido de propulsión nuclear (SSN), frente a submarinos diésel-eléctricos más pequeños y lentos. Las operaciones

2 U.S. Department of the Navy, Office of Program Appraisal (1983). *Lessons of the Falklands* (Report No. A-133-333). <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a133333.pdf>

3 Green, G. (2005) *Argentina's Tactical Aircraft Employment in The Falkland Islands War*, U.S. Department of The Airforce Air Command and Staff College, Report No. AU/ACSC/3111/2004-05.

de la *Royal Navy* demostraron la velocidad, la resistencia, la versatilidad y la letalidad de los SSN. En los primeros días de abril, la primera ministra Thatcher ordenó que tres SSN se desplegaran hacia las Malvinas como señal de disuasión e iniciaran el proceso de obtención del control marítimo para apoyar eventuales operaciones ofensivas.⁴

Los HMS Spartan, Conqueror y Splendid mantuvieron una increíble velocidad media de 23 nudos (43 km/h) en tránsito —subacuático— y llegaron al Atlántico Sur en menos de quince días.⁵ En marcado contraste, el submarino diésel-eléctrico británico Onyx, obligado a pasar gran parte de su viaje en la superficie o a profundidad de snorkel para recargar sus baterías, tardó un mes para unirse a la batalla.⁶ Los SSN inicialmente se dispusieron para cubrir los espacios de acercamiento a Puerto Argentino (*Port Stanley*) y a las Georgias del Sur, y para patrullar cerca de las costas de Argentina y de las Malvinas. En última instancia, contribuyeron materialmente con cada fase de las operaciones militares del Reino Unido para retomar las Islas Georgias del Sur y Malvinas:⁷

- 1) hacer cumplir la zona de exclusión marítima;
- 2) establecer el control del mar;
- 3) llevar a cabo operaciones ofensivas para recuperar el control de las Malvinas; y,
- 4) apoyar la guerra terrestre y proteger las líneas marítimas de comunicación hacia Gran Bretaña.

Los SSN llevaron a cabo una variedad de operaciones encubiertas que facilitaron en gran medida las operaciones exitosas del grupo de ataque. A su llegada, los SSN prepararon el espacio de batalla para las fuerzas que vendrían más tarde. Dado que el área era en gran parte ajena a la *Royal Navy*, una de las misiones más importantes fue trazar el complejo y altamente desafiante entorno acústico de la zona tanto para las sondas activas como para las pasivas, como así también determinar los patrones de las embarcaciones neutrales. Los submarinos también interceptaron, registraron y analizaron sin duda comunicaciones militares argentinas (“SIGINT”) y los sensores electrónicos como radares (“ELINT”) para “abastecer los estantes” de las bibliotecas de inteligencia de la fuerza de tarea.

4 Dos SSN adicionales, el *HMS Valiant* y el *HMS Courageous*, finalmente participaron en la guerra.

5 Hastings, M. and Jenkins, S. (2010). *The battle for the Falklands*, London: Pan Macmillan, The military classics series, pág. 61

6 *Ibidem*, pág. 176. El tardío arribo del HMS Onyx fue operativamente perjudicial, ya que dicho submarino convencional tenía amplias capacidades para operar en aguas poco profundas para los SSN e infiltrar y extraer a fuerzas de operaciones especiales.

7 Harper, S. R. (1994). *Submarine Operations during the Malvinas War-Strategic Plan*. Naval War College. <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a279554.pdf>

Los SSN aprovecharon su movilidad y resistencia para llevar a cabo misiones de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (“ISR”) durante todo el conflicto. A mediados de abril, el HMS Spartan observó e informó sobre las operaciones de colocación de minas en el Cabo San Antonio, cerca de Puerto Argentino.⁸ Después de reubicarse, el HMS Spartan hizo contacto con el sonar de dos destructores Tipo 42 y de una fragata armada con Exocet que se encontraban operando a pocos cientos de millas de las Malvinas, y los persiguió.⁹

El día 19 de abril, una vez más demostrando la versatilidad operativa de un SSN y su movilidad superior, el HMS Spartan logró colocar de manera encubierta un grupo de reconocimiento del *Special Boat Service* (SBS) en la costa norte de Georgia del Sur.¹⁰ Tal vez lo más importante, los SSN llevaron a cabo operaciones vitales de indicación y advertencia (“I&W”) al merodear cerca de las bases aéreas argentinas, “utilizando equipos electrónicos, sondas y equipos visuales para informar la partida de las aeronaves hacia las Malvinas”.¹¹ Esto fue vital porque Gran Bretaña carecía de sistemas orgánicos de alerta aérea de largo alcance, y el apoyo militar de los Estados Unidos, aunque generoso, no incluyó sus capacidades sustanciales de “AWACS”; y también porque la cobertura aérea británica estaba teniendo un ritmo alarmante durante la primera semana de mayo.¹²

Según una máxima de la guerra submarina, nunca se debe arriesgar el sigilo hasta el momento óptimo para atacar. El 2 de mayo el SSN Conqueror pasó de operaciones encubiertas a operaciones abiertas, lanzando un ataque devastador y altamente polémico contra el crucero ARA General Belgrano -operando entre 30 y 40 millas náuticas (NM) fuera de la Zona de Exclusión Total- e infligiendo enormes pérdidas de vidas y un enorme golpe a la moral y a las operaciones navales argentinas.

Después de la pérdida de uno de sus pocos buques capitales, la armada argentina se convirtió en una “flota que solamente existía” y nunca más se aventuró fuera de la relativa seguridad de sus mares territoriales, que se extienden 12 millas náuticas desde su línea costera. Semejante a los submarinos argentinos, los SSN lucharon con sus sistemas de armas y el Conqueror recurrió a regañadientes al hundimiento del crucero ARA General Belgrano con múltiples torpedos MK

8 *Ibidem*, p. 5.

9 Hastings, M. and Jenkins, S. (2010), pág. 147.

10 Harper, S. R. (1994), pág. 5.

11 Hastings, M. and Jenkins, S. (2010), pág. 157.

12 Para el 6 de mayo de 1982, los británicos habían perdido el 15% de sus valiosos aviones de patrulla aérea de combate (CAP), debido a pérdidas en combate y accidentes fatales.

8 de la era de la Segunda Guerra Mundial, disparados de una distancia atterradoramente corta de sólo 2.000 yardas, en vez de emplear sus torpedos eléctricos Tigerfish, guiados por sonar, de largo alcance, mucho más modernos.¹³

Armada Argentina (ARA)

A pesar de su modesta resistencia operativa y velocidad, dos submarinos diésel-eléctricos argentinos hicieron contribuciones directas e indirectas significativas al conflicto armado. El ARA Santa Fe era un antiguo submarino de la clase Guppy de los Estados Unidos y el ARA San Luis era un tipo 209 alemán, mucho más moderno. Ambos demostraron que los submarinos diésel-eléctricos pueden ser muy eficaces, especialmente cuando operan en su propio patio trasero en entornos oceánicos, acústicamente ruidosos.¹⁴

Aunque la Argentina entró al conflicto con cuatro submarinos, uno de los del Tipo 209 resultó demasiado ruidoso cuando precipitadamente lo enviaron al mar en el medio de una reparación importante, y otro de la clase Guppy servía en forma permanente como buque de entrenamiento estático.¹⁵

El ARA Santa Fe desplegó con éxito comandos anfibios en las Islas Malvinas el 2 de abril, como parte de la Operación Rosario. Después de regresar a puerto y prepararse para un despliegue prolongado, evadió las búsquedas de los sonares activos y colocó hombres y material en las Islas Georgias del Sur el 24 de abril.¹⁶ En la fatídica mañana del siguiente día, el ARA Santa Fe fue detectado por el radar de una nave de superficie, localizado por tres helicópteros ASW, y atacado con cargas de profundidad, torpedos y misiles, antes de que la tripulación del submarino lograra escabullirse en aguas poco profundas.¹⁷

Por su parte, el ARA San Luis era una unidad moderna del Tipo 209 totalmente operativa, pero su tripulación no tenía experiencia y su sistema computarizado de control del fuego no estaba en condiciones de apuntar torpedos rápidamente en la dirección correcta.¹⁸

El ARA San Luis se desempeñó en el conflicto persiguiendo buques de guerra británicos al norte de las Malvinas e hizo dos ataques contra destructores y uno

13 Hastings, M. and Jenkins, S. (2010), pág. 149.

14 U.K. Secretary of State for Defense (1982). *The Falklands Campaign: The Lessons*, London: Her Majesty's Stationary Office, págs. 12 y 23. Gran parte del área de operación tenía menos de 100 brazas (200 metros) de profundidad con altos niveles de ruido ambiental, que hacían que los rangos de detección pasiva del sonar fueran extremadamente cortos.

15 Harper, S. R. (1994), pág. 7; Hastings, Max and Jenkins, Simon (2010), pág. 139.

16 Harper, S. R. (1994), pág. 10

17 Hastings, M. and Jenkins, S. (2010), pág. 129.

18 Harper, S. R. (1994), págs. 9-11.

contra un submarino. Aunque ninguno de los ataques tuvo éxito, un torpedo aparentemente detonó cerca y dañó el trineo de contramedidas de torpedos del HMS Arrow.¹⁹ Existen informes, según los cuales los cables guía en los torpedos americanos MK 37 y SST 4 alemanes se quebraron poco después de ser disparados, los torpedos no se armaron después del lanzamiento debido a errores de procedimiento de la tripulación, y la tripulación del ARA San Luis no disparó los torpedos desde una profundidad óptima.²⁰

Aunque el ARA San Luis no logró los resultados esperados, su capacidad para permanecer encubiertamente en el entorno marítimo como una amenaza fantasma demostró los graves desafíos operativos y las distracciones que incluso los submarinos diésel-eléctricos de capacidad reducida pueden llegar a plantear. Un portaaviones, una docena de destructores, varios submarinos y más de 20 helicópteros dedicaron tiempos considerables del conflicto en busca de un solo submarino argentino Tipo 209.²¹

El hecho de que la *Royal Navy* dedicara más de 2.200 vuelos de helicópteros ASW y gastara más de 150 armas ASW contra falsos “contactos” submarinos ilustra la pesadilla de encontrar una aguja en un pajar, al perseguir en ambientes ruidosos de aguas poco profundas a submarinos que operan silenciosamente por su propulsión eléctrica, o esperando inmóviles en el suelo del mar para que las presas pasen dentro del alcance de sus armas. La capacidad del ARA San Luis para completar una patrulla de guerra también es un testimonio intachable del coraje, la resistencia y la habilidad de su tripulación, pero también de las dificultades a las que se enfrentan incluso las armadas modernas al buscar submarinos.²² En este caso, el Tipo 209 prevaleció contra lo que posiblemente era la principal fuerza ASW del mundo en la década de los 1980.²³

Mientras el ARA San Luis estuvo en el mar, la fuerza de tareas británica nunca pudo obtener el control absoluto del mar que codiciaba y, por lo tanto, nunca fue capaz de brindar apoyo pleno a las operaciones de proyección de poder naval, tales como los desembarcos anfibios.

19 Gray, E. (1991). *The Devil's Device: Robert Whitehead and the History of the Torpedo*, Annapolis: Naval Institute Press, pág. 240.

20 Harper, S. R. (1994), págs. 10-11. Parece que el ARA San Luis pudo haber disparado sus torpedos basándose únicamente en los rumbos del sonar acústico, en lugar de usar avistamientos de periscopio para desarrollar soluciones de control de fuego más precisas antes del lanzamiento del torpedo. El oficial al mando pudo haber decidido que exponer el periscopio representaba un riesgo de detección inaceptable.

21 *Ibidem*, pág. 18

22 U.S. Department of the Navy, Office of Program Appraisal (1983), págs. 60-63.

23 CDR Craig Lokkins, USN (1989), “The Falklands War: A review of the sea-based airpower, submarine and anti-submarine warfare operations”, report written for U.S. Air War College, February, pág. 16.

En cambio, todas las tripulaciones, desde oficiales jefes hasta marineros comunes, estaban turbadas ante el fantasma —como sus padres y abuelos habían estado en la “Batalla del Atlántico” de la Segunda Guerra Mundial— de que un solo torpedo bien colocado podía cambiar instantáneamente la suerte de la guerra, especialmente si el HMS *Hermes* o el HMS *Invincible* hubieran sido víctimas, porque la “pérdida de uno de los dos portaaviones indicaría un desastre” para la fuerza de tareas del almirante Woodward.²⁴ Como oficial submarinista experto, Woodward era muy consciente de que las capacidades de ASW británicas proporcionaban, en el mejor de los casos, una defensa altamente porosa.

La necesidad absoluta de defenderse incluso de un solo submarino, que podría estar acechando prácticamente en cualquier lugar del teatro de operaciones, agotaba a los miembros de las tripulaciones física y emocionalmente; distrajo a planificadores, y resultó en un gasto tremendo del arsenal de armas ASW de la fuerza de tareas.²⁵ Como se afirma en un trabajo particularmente completo sobre la guerra, las ballenas y las condiciones marinas altamente desfavorables, acompañadas por los disparos de cargas de profundidad, morteros, y torpedos antisubmarinos, crearon frecuentemente alarmas submarinas.²⁶

El estrés psicológico crónico causado por el ARA *San Luis* a las tripulaciones de la *Royal Navy* —que navegaba en solitario como peligro latente—, queda claramente subrayado por el hecho de que los buques que ayudaban a la fragata HMS *Sheffield* después de que fuera incendiada por un misil Exocet, la abandonaron a su suerte para perseguir ruidos “fantasma” de torpedos, sonidos probablemente producidos por el lloriqueo agudo de los motores fuera de borda que impulsaban barcos pequeños ayudando a la nave de guerra fatalmente atacada.²⁷

2. Lecciones y proyecciones de la dimensión submarina de la Guerra de Malvinas

La Guerra de Malvinas sigue siendo una lección para todas las armadas que se preparan para encontrar submarinos diésel-eléctricos. La Armada de los Estados Unidos (*US Navy*) es ahora, como lo era posiblemente la *Royal Navy* a principios de la década de 1980, la fuerza ASW más competente y mejor equipada del mundo. Estados Unidos tiene una variedad de aviones de patrulla de

24 Hastings, M. and Jenkins, S. (2010), págs. 162 y 318.

25 Train, H. (1988) “An Analysis of the Falkland/Malvinas Islands Campaign”; *Naval War College Review*: Vol. 41: No. 1, págs. 8-9. <https://digital-commons.usnwc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=4121&context=nwc-review>

26 *Ibidem*, pág. 160.

27 *Ibidem*, pág. 154.

larga duración de ala fija (P-8 Poseidon), helicópteros (variantes SH-60), buques de superficie equipados con ASW y SSN para encontrar y destruir a submarinos, aunque un puñado de analistas navales continúan denunciando la crónica falta de financiación de ASW de la Armada de los Estados Unidos. Además, los Estados Unidos conservan una amplia variedad de satélites y sistemas de vigilancia acústica submarinas que pueden proporcionar información para dirigir a las fuerzas tácticas de ASW en las direcciones correctas.

Sin embargo, las lecciones de la Guerra de Malvinas y la experiencia de ASW desde 1914 sugieren que la *US Navy* consideraría frustrante la caza de submarinos diésel-eléctricos silenciosos, extremadamente desgastante en recursos, y un juego donde el cazador puede verse rápidamente convertido en presa. Mientras que la historia de la guerra naval, como casi toda historia, más bien tiene similitudes en lugar de repeticiones, se necesita poca imaginación para dibujar analogías entre la Guerra de Malvinas y una hipotética guerra naval entre los Estados Unidos e Irán.

Los SSN estadounidenses usarían su velocidad y su resistencia para cruzar miles de millas del océano, convertirse en los primeros en llegar al teatro de operaciones, y comenzar a preparar el espacio de batalla para las fuerzas que vendrían más tarde. Los submarinos iraníes estarían luchando en sus propios patios traseros y, por lo tanto, estarían bien familiarizados con las corrientes complejas, las aguas poco profundas traicioneras y los duros ambientes acústicos desde el Golfo Pérsico hasta el Golfo de Omán.

Al igual que en las Malvinas, encontrar submarinos en estas aguas poco conocidas sería un tremendo desafío para un grupo de batalla estadounidense, debido a trayectorias de propagación de sonido impredecibles, el ruido “ensordecedor” de los sensores acústicos por niveles de ruido ambiental muy altos, y porque los mejores cazadores submarinos de Estados Unidos —submarinos de ataque rápido impulsados por energía nuclear— verían reducidos tanto su maniobrabilidad como el rendimiento de su equipamiento remolcado y de otros sensores acústicos.²⁸

También se puede imaginar fácilmente a los submarinos iraníes encontrando lugares de refugio y de descanso en las aguas poco profundas del estrecho de Ormuz, tal vez asentados en el fondo del océano, antes de desplazarse hacia las aguas más profundas del Golfo de Omán para perseguir buques de guerra de superficie.

28 Fariborz, H. (2008). “Iran’s Asymmetric Naval Warfare”, *The Washington Institute for Near East Policy*, Policy Focus #87, September, págs. 2-3, 13.

En síntesis, frente a la armada de los Estados Unidos habría una flota significativa de unos treinta submarinos iraníes. Estos incluyen tres submarinos diésel-eléctricos de 3.800 toneladas de la clase Kilo producidos en Rusia (renombrados Tareq-class), algunos submarinos diésel-eléctricos de producción autóctona, y más de un puñado de minisubmarinos de las clases Ghadir y Nahang.²⁹ Estos submarinos de propulsión convencional, incluyendo las variantes más pequeñas, son capaces de lanzar torpedos, misiles de crucero y minas. No obstante, como quedó demostrado en las Malvinas, un submarino es tan bueno como su tripulación y su sistema de armas. Alrededor de 2005, Irán comenzó a producir torpedos de gran y mediano diámetro con capacidad incorporada de dirigirse a aguas turbulentas de una nave que simplifican significativamente los ataques a buques de superficie.³⁰

Estos torpedos amplían significativamente el margen de error permitido para controlar el fuego de los submarinos porque sólo se disparan desde una posición trasera y suficientemente cercana a una nave de superficie. Los torpedos, una vez activados, encuentran las turbulencias que ocasionan en el agua las hélices de un buque de guerra con su sensor de alta frecuencia y luego siguen esa turbulencia como un sabueso hasta detonar debajo del buque. Estos torpedos son efectivos en distancias de hasta 20 kilómetros.³¹ Armado con torpedos de autodirección hacia turbulencias en el agua, un submarino iraní podría tener más éxito en sus ataques —incluso rastreando buques de superficie desde muy por debajo de la profundidad del periscopio y disparando sólo según el sonar— que el *ARA San Luis* cuando lanzaba torpedos que tenían que ser dirigidos con mucha precisión y desde corta distancia hacia buques de guerra británicos. En 2019, Irán además demostró su capacidad de lanzar misiles de crucero antibuque desde un minisubmarino de su clase Ghadir de 120 toneladas.

La amenaza de la flota submarina iraní ocuparía los pensamientos de un comandante de grupo de batalla estadounidense, similar al almirante Woodward en las Malvinas, porque la pérdida de uno o más portaaviones de propulsión nuclear (CVN) probablemente significaría un desastre operativo, estratégico e incluso político.

Aunque los Estados Unidos mantienen casi una docena de CVN, probablemente sólo dedicaría entre dos y cuatro de ellos a un conflicto con Irán, ya que los portaaviones no están listos para la guerra en todo momento y debi-

29 Zachary, K. (2013). "Eyeing Gulf Shipping, Iran's Mass-Producing Submarines", *The Diplomat*, September 28. <https://thediplomat.com/2013/09/eyeing-gulf-shipping-irans-mass-producing-submarines>

30 Iran Submarine Capabilities. <https://www.nti.org/analysis/articles/iran-submarine-capabilities>

31 Fariborz, H. (2008), pág. 14.

do a la necesidad estratégica de mantener a algunos portaaviones reservados para posibles conflictos con China y Rusia. Incluso, unos ataques fallidos de submarinos iraníes contra los CVN u otros miembros de un grupo de batalla podrían insinuar el retiro de los portaaviones a lugares considerados más seguros, pero a una distancia que limitaría la capacidad de ataques aéreos y otras operaciones ofensivas.

Además, mantener un grupo de batalla a salvo de los submarinos iraníes requeriría una gran inversión de recursos, y la necesidad absoluta de llevar a cabo misiones ASW afectaría a los buques con capacidades para múltiples misiones de apoyo a las operaciones de proyección del poderío, como el ataque terrestre de misiles de crucero, los disparos de cañones navales en apoyo de tropas terrestres y operaciones anfibias.

Al igual que en la Guerra de las Malvinas, las tripulaciones de los grupos de batalla tendrían que permanecer en alerta máxima por las amenazas que se encuentran debajo del mar y que podrían estar en cualquier momento y en todos los lugares del teatro de operaciones, y es posible que las fuerzas navales estadounidenses nunca logren ganar el tipo de control marítimo absoluto que disfrutaron durante la Primera y la Segunda Guerra del Golfo contra Irak.

En resumen, una guerra entre los Estados Unidos e Irán podría convertirse fácilmente en una historia entre dos líneas de submarinos como en las Malvinas. Sin embargo, con una mayor automatización de sensores y sistemas de armas submarinos, con capacidades mejoradas en torpedos acústicos y autoguiados hacia turbulencias en el agua, y con el énfasis significativo de Irán en sus capacidades de guerra submarina, incluyendo la capacidad de mantener múltiples submarinos en el mar, los EE.UU. podrían resultar menos afortunados que los británicos en el Atlántico Sur, donde los submarinos argentinos eran extremadamente pocos en números, plagados de sistemas de control de combate con fallas, torpedos defectuosos, y tripulaciones parcialmente entrenadas. El impacto de los submarinos iraníes abarcaría desde distracciones operativas significativas hasta la negación del mar para las fuerzas navales estadounidenses.

Reflexión final

La Guerra de las Malvinas ofrece una historia vívida de lo extremadamente versátiles que son los submarinos, desde la preparación del teatro de batalla hasta la expulsión de una flota hacia las afueras, y que puede operar durante largos períodos, incluso en ausencia del control del espacio en y por encima de las olas del mar. Para las armadas desarrolladas, como la *US Navy*, la guerra es

una historia cautelosa de cómo el control del mar es un desafío tridimensional y que una salva bien colocada de torpedos puede cambiar el equilibrio de fuerzas estratégicas —y destinos— en un instante. Desafortunadamente, la renovación y el resurgimiento importante de las plataformas, de los sensores y de las armas de ASW tienden siempre a ser postergados hasta el próximo ciclo presupuestario estadounidense.³²

32 Vice Admiral James Fitzgerald and Rear Admiral Richard Pittenger, "ASW-Will We Ever Learn?". <https://www.history.navy.mil/getinvolved/essay-contest/2018-winner>

CAPÍTULO XVIII

Operaciones anfibas británicas para recuperar las Malvinas¹

Emerson Giesbrecht
(Estados Unidos)

Si bien las abrumadoras capacidades de la *Royal Navy* le aseguraron al Reino Unido el control del mar y la negación del uso del mar a la armada argentina, la recuperación de las Malvinas impuso la proyección del poder naval a tierra con el desembarco y el empeñamiento de combatientes para forzar a las fuerzas armadas argentinas a su rendición.

1. De cerca y personal

En la era de las armas modernas de precisión y objetivos específicos, las naciones a menudo desean lograr objetivos con fuerzas aéreas y municiones guiadas sin incurrir en el riesgo de desplegar tropas terrestres. Tales estrategias son a menudo efectivas en el plano político –especialmente en occidente que valora la vida humana como el más sagrado de los Derechos Humanos– y la destrucción de objetivos simbólicos y de alto valor, pero a menudo hacen poco para capturar objetivos sustanciales y lograr una victoria decisiva con respecto a los intereses en disputa.

El desembarco anfibio británico en las Islas Malvinas no es una excepción. Aunque se enfrentaron a repetidos recordatorios de que su victoria no estaba asegurada, en particular por la falta crónica de superioridad aérea, la fuerza de tareas británica comenzó a cambiar el rumbo una vez que desembarcaron tropas en las islas. Los barcos en el mar podían intercambiar golpes con las fuerzas aéreas argentinas, pero no podían lograr el objetivo final de reconquistar las islas.

Además, lo que estaba en juego era increíblemente alto a medida que aumentaban las pérdidas navales y la pérdida de un portaaviones habría significado la

¹ Trabajo desarrollado bajo la coordinación y supervisión de Randy Willoughby, Profesor de la University of San Diego (USD), Estados Unidos. Traducción de Déborah Moloeznik Paniagua, Coordinadora de Publicaciones de El Colegio de Jalisco (México) y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

derrota. Solo al desembarcar tropas terrestres para enfrentarse directamente a las fuerzas argentinas que controlaban las islas y recuperar el control, la fuerza de tareas comenzó a lograr los objetivos políticos británicos. Pero hacerlo no fue una tarea sencilla.

En el transcurso de la campaña terrestre, la fuerza de tareas (*task force*) concibió y ejecutó con éxito un complejo desembarco anfibio en la Bahía de San Carlos, derrotó a la guarnición argentina en Pradera del Ganso (*Goose Green*), sufrió terribles bajas al intentar realizar un desembarco precario en Bahía Agradable (*Bluff Cove*), y finalmente llevó a cabo un asalto de armas conjuntas en el anillo defensivo montañoso que rodeaba Puerto Argentino (*Port Stanley*), lo que condujo a la rendición de las fuerzas argentinas y la reconquista de las islas.

El primer desafío fue elegir los lugares de desembarco para las operaciones anfibas. Los desembarcos anfibios son operaciones complejas, altamente impredecibles y extremadamente peligrosas. Cualquier fuerza de asalto es más vulnerable mientras se transporta y desembarca, y depende casi por completo de las unidades de apoyo para su protección. Se tomó la decisión de desembarcar en San Carlos porque, aunque se encontraba a 50 millas del objetivo final, la capital en Puerto Argentino, su anclaje proporcionaba una seguridad invaluable, ya que limitaría la capacidad de ataque de los aviones y submarinos enemigos, lo que permitiría el despliegue de los sistemas antiaéreos Rapier, y evitaría el empleo de los temidos misiles Exocet responsables del hundimiento del HMS Sheffield.

En la noche del 21 de mayo, la fuerza de tarea llevó a cabo la Operación Sutton y desplegó a la Tercera Brigada en tierra sin sufrir bajas. Esto fue posible gracias a una combinación de oscuridad, mal tiempo y ataques de distracción con disparos navales y unidades de fuerzas especiales que trabajaron de manera conjunta para ocultar el objetivo real. La fuerza de tareas se enteraría más tarde del costo de realizar un desembarco anfibio sin la meticulosa coordinación de estos efectos durante el desastre de *Bluff Cove*.

2. “Demonios, muy bien, tendremos que caminar entonces”

Una vez que la Tercera Brigada estableció exitosamente una cabeza de playa en San Carlos, su tarea pronto se complicó por la pérdida de SS Atlantic Conveyor. Junto con los suministros de vital necesidad, la fuerza de tareas recibió un golpe significativo a su capacidad de elevación de helicópteros que obstaculizaría sus operaciones durante el resto del conflicto armado. Las pérdidas incluyeron 10 helicópteros Wessex y 4 Chinook de carga media y significaron que la fuerza de tareas estaría muy limitada en su capacidad para maniobrar tropas y suministros

alrededor de las islas.² Estas dificultades logísticas no se limitaron a la fuerza de tareas británica, ya que las fuerzas argentinas compartieron y sufrieron muchos de los mismos problemas al operar lejos de casa.

Los desafíos [del ejército argentino] para mantener a sus efectivos abastecidos aumentaron constantemente durante el conflicto, especialmente cuando sus aviones se volvieron más vulnerables a las fuerzas británicas. Después de que los bombarderos británicos demostraron su capacidad para atacar el aeródromo argentino en Puerto Argentino en la Operación *Black Buck One*, los argentinos se vieron forzados a volar sus aviones 400 millas desde el continente hasta la zona de combate, con una capacidad de reabastecimiento de combustible en pleno vuelo extremadamente limitada.³ Algunos ataques aéreos fracasaron cuando los aviones argentinos de repente se quedaron sin combustible y se hundieron en el mar.⁴

Tanto las fuerzas británicas como las argentinas continuaron operando a pesar de estos desafíos logísticos, pero sus efectos no podían ignorarse. Las limitaciones logísticas de cada uno serían evidentes en la batalla de Pradera del Ganso (*Goose Green*).

En respuesta a la creciente presión política por las pérdidas navales, la fuerza de tareas británica necesitaba alzarse con una victoria, aunque solo fuera simbólica. A esto respondió la decisión de atacar las posiciones argentinas en *Goose Green*. Sin embargo, hubo disenso entre los comandantes británicos. Así, el propio General de Brigada Julian Thompson protestó e inicialmente canceló el ataque, al enterarse del poco apoyo de artillería disponible, pero se le ordenó que procediera de todos modos.⁵

A la postre, se vio forzado a empeñar al 2º Batallón de Paracaidistas, con solo media batería de artillería porque eso era todo lo que podía trasladar a una posición de disparo con los helicópteros pesados disponibles.⁶

La operación se caracterizó por un éxito inicial seguido de una resistencia enemiga cada vez más intensa a medida que el día avanzaba y el batallón se acercaba a *Goose Green*. A medida que se desarrolló la situación, el segundo Batallón de

2 Col. Summers, Jr., H. (1984). Ground Warfare Lessons; en, Watson, B. and Dunn, P. (Eds.) *From Military Lessons of the Falkland Islands War: Views from the United States*, Westview Press.

3 Captain Nicholson, D. (2019). "Argentina's Gray Zone Gambit: The 1982 Falklands War Was More than 'Bald Men Fighting over a Comb.' It Offers Lessons in Readiness for Today's Navy-Marine Corps Team." *Naval History*, vol. 33, no. 4, Aug., págs. 46–53. *EBSCOhost*, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=137715896&site=ehost-live.

4 Hastings, M. and Jenkins, S. (1983). *The Battle for the Falklands*, New York: W. W. Norton & Co., pág. 214.

5 Bolia, R. S. (2005). "The Battle of Darwin-Goose Green." *Military Review*, vol. 85, no. 4, July, págs. 45–50. *EBSCOhost*, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=18080850&site=ehost-live.

6 Hastings, M. and Jenkins, S. (1983), pág. 237.

Paracaidistas enfrentó la pérdida de apoyo de fuego naval cuando el HMS Arrow se retiró a un lugar seguro después del amanecer, disminuyendo las municiones y los ataques de aviones enemigos. No obstante, a medida que las compañías se consolidaron y el clima se despejó para que los Harriers lanzaran bombas de racimo, los paracaidistas británicos pudieron abrirse paso y rodear *Goose Green*, lo que finalmente obligó a los combatientes argentinos a rendirse. En total, el 2º Batallón de Paracaidistas tuvo 17 muertos y 35 heridos, mientras tomaba 1.200 prisioneros argentinos. Sin embargo, estas pérdidas podrían haberse reducido si hubieran estado mejor informados sobre la fuerza de las defensas enemigas y se les hubiera asignado un mayor apoyo de artillería.

3. La otra cara de la moneda

Si el asalto en San Carlos podría interpretarse como un desembarco anfibio prácticamente de “libro de texto”, el asalto posterior en *Bluff Cove* puede caracterizarse como lo contrario. Mientras la V Brigada británica avanzaba apresuradamente para apoyar a otras fuerzas terrestres, experimentaron una tormenta perfecta de fracasos.⁷

En el período previo al asalto final hacia Puerto Argentino, el segundo Batallón de Paracaidistas había avanzado demasiado, lo que lo hacía vulnerable sin el apoyo de la V Brigada, lo que obligó al General de División Moore a enviar tropas para reforzarlos.⁸

La escasez de helicópteros y la limitada movilidad terrestre del Ejército significaron que un desembarco anfibio en Bluff Cove era la mejor opción. La forma más fácil de realizar estas maniobras era utilizar los LPDs [buque plataforma de desembarco] HMS Fearless y HMS Intrepid, pero el Cuartel General de la Flota en Northwood había prohibido su uso sin una gran escolta de buques de guerra.

Como resultado, se tomó la decisión de transportar tropas en los LSL [Barcos de desembarco logística] HMS Sir Galahad y HMS Sir Tristan que estaban llevando suministros a Fitzroy, donde las tropas luego marcharían a *Bluff Cove*. El problema comenzó cuando los retrasos en la carga de suministros significaron que los barcos no estaban listos para zarpar hasta 5 horas después del anochecer, lo que llevó al capitán a solicitar esperar hasta la noche siguiente, solo para que los superiores lo presionaran para que se pusiera en acción.

Además, sin darse cuenta del cambio de destino, los oficiales al mando se

7 Privratsky, K. L. (2015). “Is the U.S. Military Ready for a Falklands War Scenario?” *War on the Rocks*, 9 Aug., <https://www.warontherocks.com/2015/06/is-the-u-s-military-ready-for-a-falklands-war-scenario/>.

8 Bolia, R. S. (2004). “The Falklands War: The Bluff Cove Disaster.” *Military Review*, vol. 84, no. 6, Nov., págs. 66–72. *EBSCOhost*, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=15682726&site=ehost-live.

negaron a desembarcar sus compañías en Fitzroy antes de finalmente acordar enviar una sola LCU [Lancha de desembarco] con tantos soldados como pudiera llevar. Estos continuos retrasos combinados con una falla en la defensa aérea pronto se tradujeron en un desastre cuando los aviones argentinos atacaron.

Una vez que los británicos se vieron privados del manto protector de la oscuridad, los argentinos llevaron a cabo un ataque aéreo coordinado. Inicialmente, un grupo de aviones atacó al HMS Plymouth, que operaba cerca, lo que rápidamente alejó a la patrulla aérea de combate británica (CAP) que estaba protegiendo los barcos de suministro.

A diferencia de los LPD's armados con cuatro Seacat, sistemas de misiles de superficie a aire, montados y dos cañones Bofors, de 40 mm; los LSL's solo tenían cañones Bofors y podían hacer poco para detener el inminente ataque. El HMS Sir Galahad fue alcanzado por tres bombas, todas las cuales explotaron y HMS Sir Tristan también fue alcanzado varias veces antes de que el avión atacante se retirara a un lugar seguro.

El ataque se vio agravado por los sistemas de misiles Rapier defectuosos posicionados en Fitzroy que no pudieron disparar contra la aeronave y una falla de comunicación por parte de los LSL's para escuchar la advertencia de ataque aéreo transmitida por el HMS Exeter antes del ataque.

Como resultado, el ataque del 8 de junio de 1982 dejó un saldo de 48 muertos y decenas de heridos. La falta de defensa aérea adecuada y las fallas en la comunicación pusieron a la operación anfibia en un riesgo increíble a la luz del día. Los retrasos, la falta de comunicación y las unidades de apoyo limitadas demostraron lo costosas que pueden ser las operaciones anfibias sin una coordinación suficiente.

4. Un esfuerzo final

Después de la batalla de *Goose Green*, la fuerza de tareas tenía la intención de utilizar todo su poder de combate en un asalto coordinado con armas conjuntas en las montañas que rodean Puerto Argentino.

Una vez que el asalto se puso en marcha, los británicos tendrían que presionar el ataque para negarle al enemigo el tiempo de reagruparse. Pero sin una capacidad de elevación de helicópteros, la ofensiva no podría cambiar de flanco o maniobrar una batería hacia una nueva posición de disparo/ataque. Cada helicóptero de la fuerza de tareas tendría la única misión de entregar municiones y suministros para mantener el impulso de la ofensiva. Lo que siguió fue una ofensiva de armas conjuntas muy eficaz.

Las compañías británicas avanzaron rápidamente hacia sus objetivos, ocasionalmente siendo frenadas por ametralladoras argentinas y fusiles sin retroceso. El asalto del 2º Batallón de Paracaidistas en Wireless Ridge vio la coordinación de un ataque de distracción de las fuerzas especiales compuesto por dos baterías de artillería, una fragata para apoyo de fuego naval, un pelotón de ametralladoras y apoyo blindado de los tanques *Scorpion* y *Scimitar*. Una vez que se controló Wireless Ridge, las fuerzas argentinas comenzaron a retirarse a Puerto Argentino.

Poco después, cerca de 11.000 efectivos argentinos se rindieron, poniendo fin al conflicto armado. Tres semanas después del desembarco, los *Royal Marines* aseguraron las Malvinas, pero la pregunta sigue siendo si un escenario similar arrojaría el mismo resultado hoy.⁹

5. De Malvinas a Taiwán

En los cuarenta años transcurridos desde el conflicto de Malvinas, las amenazas a las operaciones anfibas sólo han aumentado. La proliferación de satélites de inteligencia, sistemas de misiles avanzados, submarinos de ataque y cazas de ataque modernos representan serias amenazas letales para las futuras fuerzas anfibas.¹⁰

Es esclarecedor considerar el futuro de las operaciones anfibas a través de la comparación entre los Estados Unidos y China, dos naciones con un potencial conflicto en un entorno litoral en la región del Indo-Pacífico.

El Cuerpo de Marines de EE. UU. (*United States Marine Corps*) presentó recientemente su documento Force Design 2030 que describe las capacidades que desarrollará para enfrentar sus amenazas futuras. El enfoque de la nueva fuerza será operar en unidades más pequeñas y dispersas que utilizarán fuego de precisión de largo alcance, altamente móviles.¹¹

Los infantes de marina se dieron cuenta de que, en una lucha contra un adversario como China, las áreas fijas/estacionarias de reunión y los centros logísticos serían destruidos por ataques de precisión.¹² Sólo por el deseo de

9 Andenengel, J. (2019). "Fighting along a Knife Edge in the Falklands" *U.S. Naval Institute Proceedings*, vol. 145, no. 12, Dec., págs. 62–67. *EBSCOhost*, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=140286752&site=ehost-live.

10 Brigadier General Owers, W. J., and Yung, C. D. (2018). "China Has Learned the Value of Amphibious Operations" *U.S. Naval Institute Proceedings*, vol. 144, no. 11, Nov. 2018, pp. 24–28. *EBSCOhost*, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=132769171&site=ehost-live.

11 United States Marine Corps. (2020). *CMC38 Force Design 2030 Report Phase I and II*. <https://www.hqmc.marines.mil/Portals/142/Docs/CMC38%20Force%20Design%202030%20Report%20Phase%20I%20and%20II.pdf?ver=2020-03-26-121328-460>.

12 Marusaki, A. (2015). "Developments in China's Conventional Precision Strike Capabilities" *Project 2049 Institute*, 23 Nov., <https://www.project2049.net/2015/11/23/developments-in-chinas-conventional-precision-strike-capabilities/>.

apoyar la libertad de navegación y disuadir la agresión, es poco probable un gran desembarco anfibio de los Estados Unidos. Sin embargo, China puede tener aspiraciones diferentes.

China ha realizado un análisis detallado del conflicto de Malvinas para detallar su planificación operativa contra Taiwán y ha aumentado constantemente sus capacidades anfibas.

En la “Crisis del Estrecho de Taiwán” de la década de 1990, China expresó su descontento realizando grandes demostraciones militares que incluyeron pruebas de misiles, desembarcos anfibios, bombardeos aéreos con el uso combinado de 40 buques de guerra, 260 aviones y un estimado de 150.000 soldados.¹³

En respuesta, Estados Unidos envió dos grupos de batalla con portaaviones para patrullar cerca y dejar en claro el apoyo de los Estados Unidos a Taiwán, lo que hizo que China retrocediera.¹⁴ Sin embargo, a medida que aumente el poder militar chino, es posible que consideren en un futuro una invasión a Taiwán una vez más.

En términos de operaciones anfibas, China ahora posee LPD Tipo 071, similar al barco estadounidense Clase San Antonio, y Tipo 075 barco anfibio más grande. Ambos buques tienen una cubierta capaz de llevar grandes naves de desembarco, así como cubiertas de vuelo para helicóptero que permiten desplegar tropas.¹⁵ Estos buques se suman a un ejército chino cada vez más moderno que continúa creciendo en capacidad y genera preocupaciones.

Aunque los analistas no están de acuerdo sobre si China prevalecería sobre Taiwán y los EE.UU., el EPL [Ejército Popular de Liberación] posee la capacidad de realizar operaciones anfibas contra Taiwán que potencialmente podrían conducir al logro de sus objetivos políticos.

No obstante, este éxito difícilmente podría lograrse sin pérdidas significativas y sin el riesgo de desencadenar un conflicto prolongado y costoso con los Estados Unidos. Una seria limitación de las operaciones anfibas modernas es cuánto pueden costar políticamente sus pérdidas. Durante la Guerra del Golfo, los marines estadounidenses abordaron barcos anfibios listos para desplegarse,

13 Scobell, A. (2000). “Show of Force: Chinese Soldiers Statesmen, and the 1995-1996 Taiwan Strait Crisis.” *Political Science Quarterly (Academy of Political Science)*, vol. 115, no. 2, Summer, pág. 227. EBSCOhost, doi:10.2307/2657901.

14 Lague, D. and Kang Lim, B. (2019). “China’s Vast Fleet Is Tipping the Balance against U.S. in the Pacific.” *Reuters*, Reuters, 30 Apr. www.reuters.com/investigates/special-report/china-army-navy/.

15 Sutton, H. I. (2020) “If China Invades Taiwan, This Is What The Fleet Could Look Like.” *Forbes*, Forbes Magazine, 7 June, <https://www.forbes.com/sites/hisutton/2020/06/07/if-china-invades-taiwan-this-is-what-the-fleet-could-look-like/?sh=41886625a7b0>

pero nunca fueron enviados debido a las bajas proyectadas.¹⁶ Es posible que China sea igualmente reacia al riesgo en su posición hacia Taiwán. Pero como han demostrado el conflicto armado de Malvinas y la continua inversión china, las operaciones anfibas continúan siendo relevantes para la resolución del conflicto moderno.

16 Goldstein, L. (2008) "China's Falklands Lessons", *Survival*, 50:3, 65-82, DOI: 10.1080/00396330802173214.

CAPÍTULO XIX

Breves reflexiones sobre las fuerzas de operaciones especiales británicas¹

Jovanna Thiele
(Estados Unidos)

Durante el conflicto armado de Malvinas, ambos beligerantes emplearon fuerzas de operaciones especiales con diversos grados de éxito. Las fuerzas de operaciones especiales argentinas eran relativamente de nuevas y no habían sido probadas en combate, mientras que el *Special Air Service* (SAS) británico ya tenía una rica historia y tradición, y contaba con un equipo y entrenamiento superiores a sus pares sudamericanos. Sus éxitos operativos ayudaron a inspirar la creación de otras fuerzas de operaciones especiales de élite, como la fuerza Delta de los Estados Unidos.

El SAS demostró su valor por primera vez durante la Segunda Guerra Mundial y desempeñó un papel crucial en la Primera Guerra del Golfo al destruir los misiles balísticos SCUD, lo que ayudó a evitar que Israel entrara directamente en la guerra. Durante esa guerra, el SAS dominó las técnicas de movilidad en el desierto que ayudarían a la fuerza a seguir siendo relevante en los años venideros y a convertirse en una parte integral de las operaciones británicas en Afganistán e Irak.²

Si bien las fuerzas de operaciones especiales a menudo se emplean mejor en apoyo de planes operativos convencionales mediante la realización de reconocimientos, la destrucción clandestina de objetivos de alto valor y la ejecución de ataques diversivos, la Guerra de Malvinas también ofreció una oportunidad única de ver a los componentes de las fuerzas de operaciones especiales opuestos enfrentarse entre sí en combate.

Así, el 14 de mayo de 1982, cuarenta y cinco miembros del SAS fueron enviados como grupo de asalto con el fin de destruir aviones argentinos en el aeró-

1 Trabajo desarrollado bajo la coordinación y supervisión de Randy Willoughby, Profesor de la University of San Diego (USD), Estados Unidos. Traducción de Déborah Moloeznik Paniagua, Coordinadora de Publicaciones de El Colegio de Jalisco (México) y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik, profesor de la Universidad de Guadalajara (México).

2 Neville, L. and Dennis, P. (2016) *SAS 1983-2014*. Bloomsbury Publishing Plc.

dromo de isla Borbón (*Pebble Island*). Llegaron en dos helicópteros y pudieron acercarse al objetivo sin ser detectados. Colocaron cargas explosivas en siete aviones y los dañaron todos. Después de esta acción exitosa, el SAS ayudó a la artillería naval de la fuerza de tareas (*task force*) a destruir los depósitos de municiones y de combustible. No obstante la reacción de los defensores argentinos, el grupo de asalto se reagrupó y rechazó el contraataque gracias a su elevado nivel de aprestamiento e instrucción y a sus sistemas de armas.³

Este fue un caso clásico en el que las fuerzas especiales de élite pueden asestar golpes devastadores de acciones ofensivas sorpresivas y una rápida evacuación, así como aumentar la efectividad operativa de otras fuerzas a través del ataque en el terreno, ataque aéreo y el apoyo con fuego, en contra de objetivos de alto valor y, a menudo, ocultos.

El conflicto armado de Malvinas ofreció una oportunidad única de ver a los componentes de operaciones especiales opuestos enfrentarse en combate. El primer gran encuentro ocurrió a fines de mayo con el asalto al Monte Kent. Una patrulla del SAS se topó con 40 comandos argentinos, y los británicos finalmente rechazaron a los argentinos. Se verificaron, en los siguientes días, algunas escaramuzas más entre el SAS y los comandos argentinos, generalmente con el SAS alzándose con la victoria. Durante estas confrontaciones, el SAS recibió apoyo naval en contra de las posiciones de las fuerzas de operaciones especiales argentinas.⁴ El SAS también recibiría apoyo armado a través de helicópteros. Sin embargo, cuando un helicóptero intentó abandonar el área del Monte Kent, fue derribado por comandos argentinos. Del mismo modo, un Harrier británico fue inhabilitado por los argentinos cuando intentó brindar apoyo al SAS.

Otro encuentro notable fue en *Top Malo House*. El 31 de mayo, un grupo de una decena de comandos argentinos, luchando contra la hipotermia y la escasez de suministros, decidió pasar la noche en una casa abandonada en Top Malo. Dicha fuerza fue detectada por el SAS, que rápidamente lanzó un ataque contra los argentinos. A la mañana siguiente atacaron con lanzagranadas y cohetes. La casa pronto se incendió y, a pesar del extremadamente fuerte ataque, las fuerzas argentinas contraatacaron valientemente. Al quedarse sin municiones, finalmente fueron rodeados por el SAS y se rindieron. La escaramuza dejó a la mitad de

3 Tuck, H. (2016) "The Pebble Island Raid" *Defense Media Network*, 16 Oct. www.defensemianetwork.com/stories/the-sas-raid-on-pebble-island/.

4 Elphick, J. (2020) "That Time Two Countries' Special Forces Squared off in Combat" *We Are The Mighty*, 12 Aug., www.wearethemighty.com/mighty-history/that-time-two-countries-special-forces-squared-off-in-combat/.

las fuerzas argentinas heridas y dos muertos, mientras que los británicos solo sufrieron dos heridos.⁵

Si bien los británicos generalmente se impusieron en estos enfrentamientos, ambas fuerzas de operaciones especiales demostraron que eran extremadamente capaces. De hecho, con el mismo apoyo logístico y de fuego, las fuerzas argentinas podrían haber demostrado estar a la par de los soldados del SAS, a pesar de carecer de experiencia previa en combate.⁶

El éxito del SAS en el conflicto armado de Malvinas se puede atribuir en gran medida al apoyo operativo superior de las fuerzas convencionales. Las incursiones y extracciones del SAS se realizaron principalmente por helicópteros, lo que proporcionó una ventaja táctica significativa. Esto quedó demostrado en la escaramuza en Top Malo, donde las fuerzas argentinas enfrentaban hipotermia, congelación y agotamiento por las largas y extenuantes patrullas a pie a las que eran sometidos, mientras que los británicos usaban la movilidad aérea para colocar tropas frescas en posiciones tácticas óptimas.

Las fuerzas británicas no solo tenían mejor movilidad aérea, sino que también tenían mucho mejor apoyo aéreo y marítimo, en gran parte porque la flota argentina había sido expulsada de los mares tras el hundimiento del crucero ARA General Belgrano. Una de las razones por las que la incursión en *Pebble Island* fue coronada por el éxito, responde a la artillería naval británica que impidió que las fuerzas terrestres argentinas contraatacaran eficazmente. Por último, las SAS a menudo tenían objetivos de misión claros y una inteligencia sólida, mientras que los comandos argentinos recibieron una orientación inadecuada para sus misiones.⁷

El éxito operativo de las fuerzas de operaciones especiales en el conflicto armado del Atlántico Sur es solo un indicio más de que estas tropas de élite son parte de una tendencia militar en crecimiento. Desde la Guerra de las Malvinas, Estados Unidos ha integrado a sus fuerzas de operaciones especiales en un Comando Unificado (Comando de Operaciones Especiales) dedicado a operaciones especiales y, en muchos aspectos, las fuerzas de operaciones especiales estadounidenses ahora son tratadas esencialmente como un servicio militar separado y altamente independiente con respecto al presupuesto, entrenamiento y adquisición de armas.

Desde la década de 1980, el SAS ha seguido formando y alimentando importantes asociaciones operativas con las fuerzas convencionales británicas, y

5 *Ibidem*.

6 Sof, E. (2020) "The Two Special Forces Fought In Falklands War". *Spec Ops Magazine*, 30 Oct., <https://www.special-ops.org/the-two-special-forces-fought-in-falklands-war/>.

7 *Ibidem*.

demonstraron ser invaluable durante la llamada Guerra contra el Terrorismo en Afganistán.⁸

El extenso entrenamiento lingüístico y cultural de las fuerzas especiales les ha permitido integrarse de manera muy efectiva con las fuerzas locales en una variedad de conflictos, así como ayudar a entrenar unidades convencionales para luchar de manera más armoniosa y efectiva junto a los aliados británicos.⁹

Sin embargo, las fuerzas especiales seguirán centrándose en la realización de operaciones clandestinas a pequeña escala y, a menudo, “reducirán el tamaño de los conflictos [...] amplificar la eficacia de las fuerzas convencionales [...] proporcionar ataques precisos y [...] maximizar la probabilidad de éxito operativo”.¹⁰

8 Broyles, D. and Blankenship, B. (2017) “The Role of Special Operations Forces in Global Competition”. CNA, Apr. https://www.cna.org/cna_files/pdf/DRM-2017-U-015225-1Rev.pdf.

9 Atlamazoglou, S. (2020) “The US Is Preparing for a Fight with China in the Pacific. Here’s How Army Special Operators Will Stay Relevant”, *Business Insider*, 22 Sept., <https://www.businessinsider.com/army-special-operations-role-in-great-power-competition-with-china-2020-9>.

10 Bucci, S. (2015) “The Importance of Special Operations Forces Today and Going Forward”. *The Heritage Foundation*. https://www.heritage.org/sites/default/files/2019-10/2015_IndexOfUSMilitaryStrength_The%20Importance%20of%20Special%20Operations%20Forces%20Today%20and%20Going%20Forward.pdf.

CAPÍTULO XX

La Fuerza Aérea Argentina en la Guerra de Malvinas¹

William G. Beaman
(Estados Unidos)

El 13 de junio de 1982, un C-130H de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) despegó en la noche desde la pista de aterrizaje de Puerto Argentino en las Islas Malvinas² y se dirigió a territorio continental argentino.³ La tripulación del C-130 dejó 55 camaradas muertos y 63 aviones de la FAA destruidos o capturados, todos perdidos en 44 días de combate aéreo entre la FAA y la fuerza de tareas del Reino Unido.⁴ Estas pérdidas marcaron el primer bautismo de fuego de la FAA en un conflicto interestatal desde su creación por el presidente Juan Domingo Perón en 1947 como fuerza armada independiente. De hecho, desde sus raíces en el ejército argentino en 1912 hasta la guerra de 1982, la FAA solo había estudiado las campañas aéreas de otras fuerzas aéreas. A partir del estudio de otras fuerzas aéreas y de sus campañas aéreas, la FAA había desarrollado su doctrina y tácticas. Desde el 1° de mayo hasta el 13 de junio de 1982, la FAA puso a prueba estas doctrinas y tácticas en el conflicto armado del Atlántico Sur. Desde 1982, la FAA ha tenido su propia guerra para estudiar y de la cual extraer lecciones para generar y desarrollar futuras doctrinas y tácticas.⁵ Desafortunadamente, para la FAA la guerra terminó con la derrota.

1. Consideraciones previas sobre el aprendizaje y los mitos de la derrota

Esta derrota plantea dos preguntas: ¿puede una institución militar aprender de la derrota? y ¿cómo afecta la derrota a una institución militar? En el pasado,

1 Traducción a cargo de María Valeria D'Agata, de la Universidad del Salvador (Argentina) y revisión a cargo de Marcos Pablo Moloeznik de la Universidad de Guadalajara (México)

2 Puerto Argentino es conocido por los ingleses como *Port Stanley* y las Islas Malvinas como *Falkland Islands*.

3 Borchert, Víctor H. y Daguerre, Hernán A. (1986). "Un C-130 fue el último". *Revista Aeroespacio*, no. 452 (Julio-agosto), págs. 34-40.

4 "Síntesis estadística de la actuación de la Fuerza Aérea Argentina en la Guerra de las Malvinas". *Revista Aeroespacio*, no. 429 (Setiembre-octubre 1982), pág. 78.

5 Editorial. *Revista Aeroespacio* no 466 (noviembre-diciembre 1988), págs. 4-5.

el estudio de la derrota no ha ocupado un lugar central en los escritos de historia militar. Un erudito, Barry R. Posen, estudió a los ejércitos alemán, francés y británico entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial para ver qué influencia tenían la derrota y la victoria en su desarrollo doctrinario. Argumentó que el ejército alemán, la institución militar derrotada, se volvió más innovadora internamente en el desarrollo doctrinario que las victoriosas instituciones militares británicas y francesas. Como resultado de ello, los alemanes desarrollaron la doctrina de la *Blitzkrieg* (guerra relámpago) para contrarrestar los horrores de la guerra estática de trincheras.⁶

Otro erudito, Earl H. Tilford, estudió a la fuerza aérea de los Estados Unidos (USAF por sus siglas en inglés) después de la guerra de Vietnam. Tilford descubrió que la USAF había realizado algunos cambios muy innovadores en doctrinas, tácticas y equipo. Sin embargo, estos cambios fueron el resultado de razones equivocadas. En lugar de examinar su estrategia de poder aéreo en el conflicto armado de Vietnam, Tilford argumentó que la USAF renovó su fascinación por la tecnología y volvió a estudiar el tema de la guerra convencional en Europa. Tilford dudaba que la USAF hubiera aprendido las lecciones de contrainsurgencia de la guerra del sudeste asiático. Afortunadamente para la USAF, no ha tenido que enfrentar otra contingencia similar a la de Vietnam. En consecuencia, las innovaciones que hizo después de Vietnam le han servido bien en situaciones como la guerra del Golfo Pérsico de 1990.⁷

Siguiendo a este autor, la USAF salió de la guerra de Vietnam agobiada por tres mitos, que podrían haber paralizado a la USAF en operaciones futuras. El primer mito lo denominó la tesis de «nuestras manos estaban atadas», cuyo significado fue que la USAF no pudo encontrar el único objetivo de bombardeo estratégico que obligaría a los norvietnamitas a demandar la paz debido al excesivo control civil estadounidense sobre los objetivos. El segundo mito surgió de la operación LINEBACKER II durante la Navidad de 1972. Después de que estos bombardeos extensos aparentemente obligaron a los norvietnamitas a regresar a las conversaciones de paz, muchos oficiales de la USAF creían que una versión de 1965 de LINEBACKER II habría terminado la guerra mucho antes; reforzando el primer mito. El último mito descansaba en el convencimiento que, en lugar de perder, la USAF había ganado en Vietnam.⁸

6 Posen, B. R. (1984). *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars*, Ithaca: Cornell University Press, págs. 224-228.

7 Tilford, Jr., E. H. (1987). *Air Power in Vietnam: The Hubris of Power*; en, Gunter, L. E. and Dunn, P. M. (editors) *The American War in Vietnam: Lessons, Legacies, and Implications for Future Conflicts*, Contributions in Military Studies no 67, Westport, Connecticut: Greenwood Press, págs. 69-83.

8 *Ibidem*, págs. 69-83.

Tilford comparó estos mitos con el de la “puñalada en la espalda” del ejército alemán heredado por la *Wehrmacht* en la Segunda Guerra Mundial. Según este mito, los civiles, especialmente las mujeres, obligaron a Alemania a rendirse debido a la escasez de bienes de consumo en el país, justo cuando el Ejército iba a aplastar las líneas del frente y alzarse con el triunfo en la primera conflagración mundial (1914-1918). Esta leyenda también se alimentó con la interpretación de que “fuerzas oscuras” que, desde el frente interno, minaron las capacidades de los que se encontraban en primera línea y que, por ende, fueron enemigos del *Reich*.⁹ En consecuencia, Alemania no puso la economía nacional en pie de guerra ni movilizó a las mujeres alemanas para el esfuerzo bélico hasta que fue demasiado tarde. Así, la derrota dio a Alemania un legado dividido. Por un lado, proporcionó un estímulo para el pensamiento y el análisis doctrinario que condujeron al éxito de la estrategia operacional denominada *Blitzkrieg*. Pero, por otro lado, condujo al desarrollo de un mito que privó a la nueva doctrina de las herramientas necesarias para la victoria final.

Según Posen y Tilford, la derrota puede afectar a una institución militar de dos formas contradictorias. Puede hacerlo doctrinariamente innovador y más formidable o puede dejarlo con legados potencialmente paralizantes. Si bien esto nos ayuda a comprender mejor lo que la derrota le hace a una institución militar, no llega lo suficientemente lejos ya que ni Posen ni Tilford hicieron de la dinámica de afrontar la derrota su enfoque central de investigación. En consecuencia, decidí examinar cómo la derrota ha afectado a la FAA como institución a la luz de la experiencia del ejército alemán entre las guerras mundiales y la USAF después de Vietnam. En el curso de mi análisis, discerní cuatro etapas de comportamiento comunes a las tres instituciones. Primero, todas estas instituciones culparon de la derrota a fuerzas y factores externos, minimizando o ignorando las fallas internas. En segundo lugar, los tres enfatizaron lo que hicieron bien durante las guerras en cuestión, nuevamente excluyendo o disminuyendo las discusiones sobre los errores cometidos. Como resultado, estas instituciones llegaron a creer que “ganaron” el conflicto armado en cierto sentido. De estas dos primeras fases, la institución desarrolló una mitología que afectó a la tercera y cuarta fases. En la tercera fase, las tres instituciones recurrieron a sus raíces y valores en un intento de reconstituirse. Estas tres fases afectaron la forma en que estas instituciones se prepararon para el futuro, la cuarta fase, en la preparación de nuevas doctrinas,

9 Véase, por ejemplo, Ludendorff, E. F. W. (1935). *Der totale Krieg*. München, quien acusa a los marxistas, a los bolcheviques, a los pacifistas y a los judíos de la derrota prusiana; mitología que, a su vez, será aprovechada por Adolf Hitler para la persecución de los opositores políticos y exterminio de los judíos europeos como política de Estado.

tácticas y equipos. Por lo tanto, los nuevos cambios, buenos y malos, resultaron directamente de la pasada derrota.

Debo señalar que los mitos y características adscritos a la FAA que se presentan a continuación no son únicamente exclusivos de esa institución armada. Algunos son compartidos también por otras fuerzas armadas e instituciones civiles. No obstante, el enfoque de este estudio es cómo una institución militar hizo frente a la derrota. Tanto el ejército como la armada de la Argentina tuvieron experiencias específicas diferentes en sus intentos de hacer frente a la derrota que probablemente siguieron las cuatro fases descritas anteriormente.

2. La culpa de la derrota y la construcción de mitos

Como se mencionó anteriormente, el ejército alemán culpó de su derrota en la Primera Guerra Mundial a la población civil y a las “fuerzas oscuras” en el frente interno. De manera similar, la USAF culpó a su liderazgo civil por no permitirle buscar y destruir los objetivos “estratégicos” que habrían paralizado el esfuerzo de guerra de Vietnam del Norte. Por su parte, la FAA culpó de su derrota a dos entidades: la alianza angloamericana y la armada y el ejército argentinos. Al culpar de su derrota a estas dos entidades, la FAA comenzó a crear sus propios mitos similares tanto a los alemanes como a los de la USAF. Al primero lo he llamado el mito de “Ariel” y al segundo el mito del “deber cumplido”.

En el *mito de Ariel*, la FAA intentó dar una dimensión más amplia a la Guerra de Malvinas. En otras palabras, la guerra se convirtió en algo más que un simple conflicto, al erigirse en el eterno conflicto entre el mundo anglosajón y latinoamericano. A partir de la edición de septiembre-octubre de 1982 de *Aerospacio*, la revista oficial de la FAA, los escritores de la FAA expropiaron la versión de cultura popular de las imágenes de Ariel, un ensayo de cambio de siglo escrito por el uruguayo José Enrique Rodó. En este ensayo, Rodó intentó explicar las diferencias entre los Estados Unidos y América Latina en términos de distintas diferencias culturales. Mientras que la Unión Americana derivó su cultura del inglés brutal, materialista y utilitario, América Latina derivó su cultura de una herencia romana humanista y espiritual. Irónicamente, Rodó expropió sus propias imágenes de “La tempestad”, escrita por William Shakespeare, un dramaturgo inglés. Rodó comparó el mundo anglosajón con Calibán y el mundo latinoamericano con Ariel.¹⁰

Al recurrir a estas imágenes, la FAA esperaba lograr varios objetivos. Primero, hizo que el enemigo fuera mucho más grande. En lugar de que la FAA luchara sólo

10 Rodó, J. E. (1966). *Ariel*, 2ª edición, Buenos Aires: Editorial Kapelusz.

contra los británicos, luchó contra todo el imperio de habla inglesa. Este imperio incluía a los Estados Unidos, la superpotencia mundial. Los escritores de la FAA se refirieron repetidamente a “dos potencias unidas” y al apoyo que brindaron los Estados Unidos (EEUU).¹¹ La mayoría de los argentinos creían que EEUU brindó un apoyo ilimitado al Reino Unido durante la guerra sin el cual, sostienen, los británicos nunca hubieran ganado la guerra.¹² Por ejemplo, los argentinos creían comúnmente que incluso si la FAA hubiera hundido todos los barcos de la flota británica, EEUU habría proporcionado a los británicos una flota de portaaviones de reemplazo.¹³ Un argentino incluso afirmó que los británicos habrían recurrido a las armas nucleares si la FAA hubiera hundido algunos barcos británicos más.¹⁴ En consecuencia, la FAA no tuvo más remedio que perder.

Dada la vehemencia dirigida contra los EE. UU. en algunos relatos tempranos de la guerra de la FAA, un lector podría pensar fácilmente que la FAA había ido a la guerra contra la USAF en lugar del componente aéreo de la *Royal Navy* y de la *Royal Air Force* (RAF). ¿Por qué la FAA criticó a Estados Unidos junto con los británicos? A la luz del regreso de Ronald Reagan a una cruzada anticomunista, los oficiales de la FAA sintieron que EE. UU. había renovado su antigua alianza con el ejército argentino. Las actitudes de Reagan, que contrastaban con el énfasis de Jimmy Carter en los derechos humanos, coincidían mejor con la visión del mundo de la FAA. En consecuencia, expresaron una sensación de “sorpresa brutal” con la decisión de EE. UU. de apoyar al Reino Unido en el conflicto.¹⁵ Lo consideraron una violación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947 (Tratado de Río), ignorando el hecho de que Argentina había iniciado las hostilidades al recuperar con el uso de la fuerza las islas. Según los informes, varios oficiales de la FAA devolvieron medallas de la USAF que habían recibido por participar en eventos como la Crisis de los misiles cubanos de 1962.¹⁶

Un segundo objetivo del mito Ariel fue obtener el apoyo de otros países latinoamericanos. Aquí el mensaje fue claro: si pueden invadirnos con impuni-

11 Carballo, P. M. (1983). *Dios y los halcones*, Buenos Aires: Editorial Abril, pág. 220.

12 Milton, T. R. (1982). “Too Many Missing Pieces”. *Air Force Magazine* 65 (December), pág. 48; Murguizur,

J. C. (1983). “The South Atlantic Conflict: An Argentinian Point of View.” *International Defense Review* 15 (February), pág. 137.

13 Entrevista personal a Alejandro Luis Corbacho, ex profesor del Colegio Militar de la Nación.

14 Moro, R. O. (1989). *The History of the South Atlantic Conflict: The War for the Malvinas*, Michael Valeur translator, New York: Praeger, pág. 215.

15 D’Odorico, J. C. (1983). “The Surprising War of the Malvinas”. *Aerospace Historian* 30 (Winter, December) pág. 242.

16 Moro, R. O. (1989), págs. 300-301. Cuando Moro devolvió sus medallas, enfatizó todas las veces que la FAA había apoyado a la USAF y a los EE. UU. en sus objetivos anticomunistas. Incluso citó pasajes de la Declaración de Independencia de Estados Unidos que describen las atrocidades británicas.

dad, también pueden invadirlos a Ustedes.¹⁷ Por regla general, la mayor parte de América Latina apoyaba a la Argentina al menos en la arena diplomática, incluyendo su archienemigo ideológico Cuba. Sin embargo, sólo el Perú apoyó materialmente a la Argentina mediante el envío de algunos misiles tierra-aire (SAM) SA-7 / STRELA de fabricación soviética.¹⁸ Aunque agradecida, la FAA restó importancia a este apoyo material para contrastar aún más con el apoyo material que los EE. UU. y la OTAN proporcionaron a los británicos. Por supuesto, algunos SA-7 no podían compararse con las toneladas de material que los británicos recibieron de sus aliados.¹⁹ Esto ayudó a reforzar el tema básico de Ariel en la mente de la FAA: la británica Calibán recibió apoyo material mientras que la FAA Ariel recibió apoyo espiritual de sus vecinos fraternos.²⁰

La ironía detrás de esta táctica radica en la autopercepción de la Argentina. Si bien la Argentina históricamente no tuvo problemas para verse a sí misma como el líder de América Latina, prefirió verse a sí misma como una parte separada de Europa. La Argentina se enorgullecía de su población mayoritariamente europea (85%), su sólida economía industrial (en relación con el resto de América Latina), su proverbial prosperidad y su alta tasa de alfabetización (94%). En consecuencia, los argentinos prefirieron no identificarse con las razas mestizas analfabetas del resto de Latinoamérica. Estas actitudes surgieron durante una entrevista entre la periodista italiana Oriana Fallaci y el teniente general del ejército Leopoldo Fortunato Galtieri, líder de la Junta Militar durante la Guerra de Malvinas:

Galtieri: “Tengo que admitir que hasta hace muy poco no habíamos prestado mucha atención a América Latina [...] Entonces ahora estamos abriendo otros horizontes [...]”

Fallaci: “Los argentinos siempre han estado tan orgullosos de considerarse occidentales, europeos, blancos. Siempre han tenido un complejo de superioridad hacia otros países latinoamericanos”.

Galtieri: “No hay duda de que nos sentimos muy unidos a América del Norte y Europa Occidental. Pero es precisamente por esta razón que ahora nos sentimos tan traicionados, tan decepcionados. Es precisamente por esta razón que estamos cambiando nuestra política exterior”.²¹

17 Editorial. *Revista Aeroespacio* no 433 (mayo-junio 1983), págs. 4-5.

18 Alano, R. L. (1983). “Santa Bárbara, ¡iqué debut!”. *Revista Aeroespacio* no 433 (mayo-junio), págs. 44-45. Después de la guerra, Perú también transfirió algunos aviones Mirage III a la FAA para ayudar en sus esfuerzos de reconstitución.

19 “La FAA y la Fuerza de Tareas Británica”. *Revista Aeroespacio*, no 429 (Setiembre-octubre 1982), págs. 38-40.

20 “El Aniversario”. *Revista Aeroespacio*, no. 432 (marzo-abril 1983), págs. 6-7.

21 Gooch, A. (1990). “The Falklands War and a Very Special Relationship: The Hispanic World and the Anglo-Saxon World: Part Two”. *Contemporary Review* vol. 257, no. 1498 (December), pág. 292.

Otro ángulo del mito de Ariel fue cómo la FAA retrató a los británicos. De acuerdo con el mismo, la FAA enfatizó la superioridad técnica y material abrumadora británica. En repetidas ocasiones, los autores de la FAA se refirieron al misil aire-aire AIM-9L Sidewinder de fabricación estadounidense, al apoyo logístico y de inteligencia de los EEUU, al apoyo de satélites de los EEUU, a la gran y moderna flota británica, a los submarinos nucleares británicos y al Harrier de fabricación británica.²² Un aviador expresó el asombro colectivo de la FAA por el material británico y la superioridad técnica cuando describió las “fragatas de misiles guiados, destructores, Harriers, designadores láser, miras infrarrojas, equipo electrónico para encontrar artillería, misiles guiados por láser, sistemas de imágenes digitales para encontrar objetos en la noche ya través de las nubes”.²³ En contraste, los autores de la FAA enfatizaron la edad útil y obsolescencia tecnológica de sus propios aviones, municiones y equipos.

Aquí el mito de Ariel alcanzó su apogeo. Si bien los británicos tenían una superioridad material sobre la FAA, esta misma materialidad limitó a los británicos. En otras palabras, los británicos dependían tanto de sus armas materiales que no podían innovar tan libremente como la FAA con su formación “altamente humanista”. Esta idea surgió claramente en varios artículos del resumen de la guerra de la revista *Aeroespacio* de septiembre-octubre de 1982. Como lo expresó un escritor de la misma: “Este pequeño gran secreto de la formación humanística contribuyó principalmente a convertir en héroes a los hombres comunes y los expertos de todo el mundo buscaron explicaciones más definidas de lo que hicieron nuestros oficiales, suboficiales y soldados rasos, sin encontrar evidencia que podría ayudar a comprenderlos de acuerdo con los estándares materiales con los que estaban más familiarizados”.²⁴ En consecuencia, a través del humanismo que se desprende del mito de Ariel, la FAA superó todas las ventajas materiales británicas, los problemas climáticos,²⁵ y las 450 millas de océano que tuvo que atravesar a niveles bajos para atacar a los británicos y defender las islas. Esta formación humanística también permitió a la FAA superar los fríos cálculos

22 “Fuerza de Tareas”. *Revista Aeroespacio*, no. 429 (Setiembre-octubre 1982), pág. 33-49; coronel, J. (1983) “El Invencible, ¿un fantasma?”. *Revista Aeroespacio*, no. 432, (Marzo-Abril), pág. 1; D’Odorico, J. C. (1983) “The Surprising War of the Malvinas”. *Aerospace Historian* 30 (Winter, December) pág. 244; Murguizur, J. C. (1983) “The South Atlantic Conflict: An Argentinian Point of View”. *International Defense Review*, 15 (February), págs. 137-139.

23 Carballo, P. M. (1983), pág. 220.

24 “La Fuerza Aérea Argentina en las Malvinas”. *Revista Aeroespacio*, no 429, (Setiembre-octubre 1982), pág. 19. *Cursiva propia*.

25 La FAA afirmó que el clima le impidió las operaciones de combate 17 de los 44 días de la guerra y afectó adversamente el resto de los días. “El teatro de operaciones”. *Revista Aeroespacio*, no. 429 (Setiembre-octubre 1982), pág. 30.

materialistas utilizados por los militares modernos para proyectar las probables bajas. Por ejemplo, de acuerdo con los modelos aceptados, la FAA proyectó una tasa de bajas de aviones del 75% para las defensas aéreas de misiles británicos en cada ataque contra la flota británica. Con estas proyecciones, la FAA esperaba montar sólo 100 salidas antes de volverse totalmente inoperante. En cambio, la FAA lanzó 505 salidas en 44 días con una tasa de pérdidas del 12%. La FAA se regocijó por haber superado las probabilidades calculadas por métodos y razonamientos “materiales”. La revista *Aeroespacio* concluyó que “la nación y el mundo han entendido que el poder de nuestra Fuerza Aérea se sustenta más en el vigor espiritual que en la capacidad tecnológica”.²⁶

La FAA también se autoelogió con sus innovaciones e improvisaciones *ad hoc* durante el combate, como un C-130 manipulado por un jurado para realizar reconocimiento de señales. Esto, entonces, constituyó la diferencia esencial entre los británicos y la FAA. La FAA podría sacar más provecho de sus limitados medios debido a su mito de Ariel de lo que los británicos podrían sacar de su material tecnológicamente superior y en abundancia. Un autor de la FAA explicó las diferencias entre la inventiva de la FAA y la supuesta dependencia británica de su equipo material así: “tales improvisaciones no podían ser aceptadas por mentes sajonas organizadas”.²⁷ Lo que esto ignoró fue la dependencia de la FAA en la educación y capacitación técnicas. De hecho, la FAA, de todos los servicios argentinos, se había moldeado y modelado según la USAF y la RAF. Al igual que sus modelos, las academias y escuelas de oficiales y suboficiales de la FAA pusieron “un gran énfasis en las matemáticas y la ingeniería, mientras que el lado militar refleja una influencia alemana de los días anteriores”.²⁸ En otras palabras, la FAA no se basó en gran medida en la formación humanística antes de la Guerra de Malvinas. En todo caso, tenían incluso menos formación humanística que sus equivalentes de la RAF o la USAF. De hecho, los valores que más asociaron con el mito de Ariel fueron las reproducciones de los valores de la USAF y RAF. El énfasis del hombre sobre la máquina, la importancia de los recursos humanos sobre los materiales y el papel de la innovación y la improvisación como elementos clave para la victoria también aparecieron en los escritos británicos de la postguerra.²⁹

26 “La fuerza de nuestra fuerza”. *Revista Aeroespacio*, No. 429 (Setiembre-octubre 1982), pág. 3; “Las operaciones de ataque”. *Revista Aeroespacio*, no. 429 (Setiembre-octubre 1982), págs. 50-61; “Resumen estadístico de las operaciones”. *Revista Aeroespacio*, no. 429 (Setiembre-octubre 1982), pág. 78.

27 Andes, L. R. (1983). “Base en el páramo”. *Revista Aeroespacio*, no. 435 (Setiembre-octubre), pág. 33.

28 Milton, T. R. (1982) “A Blessed and Troubled Land”; *Air Force Magazine* 65 (April 1982), pág.78; Wesson, R. (editor) (1986). *The Latin American Military Institution*, New York: Praeger, pág. 45.

29 Véase, Ethell, J. and Price, A. (1983). *Air War South Atlantic*, New York: Macmillan Publishing Company, así como Cordry, C. W. (1982). “The Falklands: A British Assessment, Britain’s Near-thing Victory”. *Air Force*

Un último giro que la FAA le dio al mito de Ariel fue la diferencia entre cómo los británicos y la FAA condujeron la guerra. En repetidas ocasiones, la FAA describió a los británicos y a sus aliados estadounidenses como colonialistas, belicistas y poco caballerosos. Los escritores de la FAA se presentan a sí mismos como pacíficos en comparación con los británicos, ya que nunca se han involucrado en una guerra interestatal como institución. También agregaron que la propia Argentina había tenido más de 100 años de paz internacional.³⁰ Varios autores de la FAA acusaron a los británicos de disparar contra C-130 desarmados, aviones argentinos de búsqueda y rescate, y aeronaves sin armamento en general.³¹ También acusaron a los británicos de sobrepasar los límites de la propiedad al utilizar a los *kelpers*³² para espiar los movimientos militares argentinos.³³ Como gesto humanitario, los argentinos nunca internaron a los *kelpers* ni restringieron a los periodistas y negocios británicos en el continente durante el conflicto. Por el contrario, permitieron a los periodistas y empresarios británicos continuar con sus operaciones normales, e incluso permitieron que las empresas británicas mantuvieran sus télex abiertos a Londres.³⁴ La FAA siempre pagaba a los *kelpers* por cualquier alojamiento o equipo y prohibía a sus miembros comprar artículos en los supermercados locales para evitar la escasez de los *kelpers*.³⁵

Esta caracterización no estaba lejos de la verdad. Bajo cualquier vara de medir, los británicos y los Estados Unidos han sido dos de las naciones más belicosas del mundo durante los últimos 200 años y han tenido extensas colonias y dependencias en el extranjero. En contraste, la Argentina y la FAA no se habían involucrado en una guerra interestatal desde 1871, el final de la Guerra de Paraguay. Sin embargo, la FAA ignoró el siglo intermedio del ruido de sables y la diplomacia belicosa de la Argentina con sus vecinos Chile, Brasil, Uruguay, Bolivia y Paraguay. Por qué la guerra abierta nunca estalló está más allá del alcance de este artículo y se ha discutido en otras partes. Además, la FAA ignoró sus guerras internas que comenzaron con los aborígenes en el siglo pasado y terminaron en

Magazine 65 (December), págs. 50-53, para buenos ejemplos de innovación "sajona" frente a la rigidez argentina.

30 Morzone, L. A. (1982). *Soberanía territorial Argentina*, 2a edición, Buenos Aires: Ediciones Depalma; "Fuerza Aérea Argentina en las Malvinas". *Revista Aeroespacio*, no. 429 (Setiembre-octubre 1982), págs. 12-14; Moro (1989).

31 Moro, R. O. (1989), págs. 169, 282-283, 326. Cabe preguntarse si dichas aeronaves se podrían o no considerar objetivos militares legítimos.

32 Apodo de los residentes británicos en las Islas Malvinas.

33 Moro, R. O. (1989), págs. 21-23; Dorna, L. (1984) "Helicópteros en las Malvinas". *Revista Aeroespacio*, no. 437 (enero-febrero), pág. 21; Corta, P. P. (1986). "IA-58 - 'Combat Proven'". *Revista Aeroespacio*, no. 450 (marzo-abril), pág. 32.

34 Murguizur, J. C. (1983), pág. 138; Moro, R. O. (1989), págs. 21-23.

35 Andes, L. R. (1983), pág. 22.

la contrainsurgencia durante la década de 1970. El último fue conocido por su ferocidad y conducta decididamente poco caballeresca con secuestros nocturnos, torturas, desapariciones forzadas y asesinatos. La FAA, como institución, sancionó esta guerra deshonesto y participó en ella.³⁶ Por lo tanto, ni los británicos, ni la FAA, ni los EEUU pueden reclamar superioridad moral en la guerra o en la conducta bélica.

El segundo blanco de la culpa fue el ejército y la armada argentina. En pocas palabras, la FAA por sí sola “cumplió su papel como se esperaba de sus elementos constitutivos”.³⁷ En esta campaña, la FAA tenía dos objetivos: primero, culpar de la derrota a sus pares del ejército y la armada y segundo, ganar el apoyo de los nuevos gobiernos civiles. En primera instancia, los escritores de la FAA señalaron que, a pesar de las gloriosas victorias obtenidas por la FAA, tenía sus limitaciones. “No importa cuán valientes y eficientes sean nuestros pilotos, no podrían empujar a los invasores británicos al mar por sí mismos”.³⁸ Refiriéndose al aterrizaje británico del 8 de junio de 1982 en Bahía Agradable (*Bluff Cove*), donde la FAA hundió y dañó un total de cuatro transportes de tropas, Rubén Moro señaló que “si las fuerzas del general Menéndez³⁹ [...] carecieran de los medios para montar un ataque contra una cabeza de playa británica desorganizada y desarticulada a menos de 15 millas de su puesto de avanzada más lejano”, el ejército nunca ganaría la guerra a pesar de los sacrificios de la FAA.⁴⁰

Los autores de la FAA también señalaron que las otras dos fuerzas armadas habían excluido a la FAA de la planificación previa de la invasión. Argumentaron que, si lo hubieran sabido de antemano, se habrían preparado mejor para el compromiso y almacenado el equipo necesario para operar desde las islas.

En comparación, la FAA lo hizo mucho mejor que el ejército y la armada. Sólo el ala aérea naval y algunas unidades del ejército y la armada se desempeñaron bien en combate. Sin embargo, la FAA ignoró o restó importancia a sus propios problemas de planificación antes de la guerra. El problema más notorio fue el hecho de que las bombas no se calibraron correctamente y, por ende, no explotaron en los barcos británicos, si bien es cierto que la misión aire-buque pertenecía a

36 Druetta, G. (1983). “Guerra, política y sociedad en la ideología de la corporación militar argentina”. *Critica & Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales* 10/11, págs. 108-112 y 129-133.

37 *Revista Aeroespacio* no. 429, pág. 7.

38 Zapata, L. A. (1983). “Los días de San Carlos”. *Revista Aeroespacio*, no. 436 (noviembre-diciembre), pág. 39;

Rey, C. A. (1988). “Lecciones de la Guerra de Atlántico Sur”. *Revista Aeroespacio*, no. 462, (marzo-abril), pág. 39.

39 El general Mario Benjamín Menéndez fue el comandante del ejército argentino en las Islas Malvinas y a la vez gobernador de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

40 Moro, R. O. (1989), págs. 299-300.

la armada. Como resultado, la FAA tuvo que realizar un curso de entrenamiento intensivo en abril de 1982 mientras la flota británica navegaba hacia el sur. Practicó contra un buque de la armada argentina, pero no con munición real. Uno o dos disparos de munición real contra algún tipo de buque habrían descubierto rápidamente el problema de la fusión.

Significativamente, los escritores de la FAA afirmaron que habían rastreado la literatura mundial para desarrollar sus tácticas aire-buque. Fuera de las prácticas en las naves de la Armada, no mencionan haber preguntado a sus compatriotas navales sobre tácticas de aire a buque. ¿La rivalidad entre servicios impidió que ambas fuerzas armadas compartieran información que podría haber alterado el equilibrio de la suerte a favor de la Argentina?

Esta renuencia para trabajar con las otras fuerzas armadas también creó el segundo gran déficit de la FAA: el ineficiente apoyo aéreo cercano a las tropas terrestres. La FAA no funcionó bien con los elementos del ejército argentino y la infantería de marina en las islas porque ambos carecían de los medios de comunicación y los procedimientos tácticos para coordinar el apoyo aéreo cercano. En consecuencia, los pocos esfuerzos de la FAA para brindar apoyo aéreo cercano tuvieron poco o ningún impacto en el curso de la guerra. Irónicamente, la FAA había desarrollado el IA-58 / Pucará, un excelente avión de apoyo aéreo cercano para esta función. Sin embargo, su desempeño durante la guerra no cumplió con el desafío debido a una combinación de mala suerte, mala planificación y ejecución.

A pesar de sus deficiencias, el mito del “deber cumplido” de la FAA recibió un importante impulso de postguerra en los círculos oficiales. Después de la Guerra de las Malvinas, el general Reynaldo Bignone reemplazó a Galtieri como jefe de la Junta Militar y ordenó al teniente general retirado del ejército Benjamin Rattenbach que llevara a cabo una investigación oficial de la guerra. Rattenbach había abogado durante años por un ejército apolítico y un regreso a la concentración en las habilidades profesionales. Después de la guerra, dirigió un equipo de servicios múltiples para examinar cómo las fuerzas armadas argentinas habían conducido la guerra. Entregó un Informe a la Junta que ahora lleva su nombre.⁴¹ Aunque inicialmente era un informe secreto, muchas de sus conclusiones se filtraron a la prensa a partir de agosto de 1982. En 1988, un grupo de veteranos de Malvinas imprimió el informe completo. El informe elogió a la FAA en su mayor parte, pero señaló las deficiencias en la fusión de municiones, la falta de medios para operar desde las Islas Malvinas y algunos otros problemas. El informe criticó al ejército y a la armada de principio a fin, así como al liderazgo por su inepta planificación y ejecución de

41 Druetta, G. (1983), págs. 112-115.

la guerra. Sin embargo, el informe se centró en la falta de formación, doctrina y planificación conjuntas. Según el informe, la falta de profesionalismo moderno había provocado la derrota de Argentina en Malvinas.⁴² La Junta y las fuerzas armadas habían dedicado demasiado tiempo a la política y a la rivalidad interfuerzas para mantenerse al tanto de la guerra moderna.⁴³

La FAA aprovechó estos temas del informe Rattenbach para desarrollar aún más su mito del “deber cumplido”. La FAA quería mostrar a los nuevos civiles a cargo de la conducción política que, a diferencia de la armada y el ejército, siempre habían sido profesionales. ¿No lo demostraron sus acciones sobre las Malvinas? Artículo tras artículo la revista *Aeroespacio* enfatizaba cuán profesionalmente la FAA había organizado y usado sus limitados recursos. Las áreas elogiadas por el informe Rattenbach recibieron prominencia, como los esfuerzos de transporte aéreo de la FAA, las prioridades de focalización y la flexibilidad. Las editoriales de la revista *Aeroespacio* insistieron en la necesidad de articulación y profesionalidad en todos los servicios. La FAA quería mostrar a los civiles que ahora tienen el control que había hecho más que jugar a la política durante los últimos 52 años.⁴⁴

Una de las razones ofrecidas por los escritores de la FAA para esta diferencia con el ejército y la armada fue que la FAA pertenecía al pueblo argentino. Su profesionalización y esfuerzos en Malvinas se derivaron de una “plena determinación de no defraudar al pueblo argentino, a quien le debe su existencia y al que pertenece”.⁴⁵ Como componente del pueblo, la FAA apoyó plenamente el principio de control civil sobre los militares, al menos en la era posterior a Malvinas. La revista *Aeroespacio* argumentó en la edición de marzo-abril de 1984 que la voz del pueblo se escuchó a través de sus representantes. Estos mismos representantes tenían el poder y el derecho de decidir cómo se defendería la nación, no los militares.⁴⁶ En este y otros artículos, la FAA argumentó que el cómo debería ser una FAA más fuerte.

Lo que este mito ignoró fue el propio pasado de la FAA. Primero, la FAA no siempre fue el servicio profesional e independiente como el que intentaba presentarse. En las décadas de 1950 y 1960, los pilotos de la FAA habían ametrallado las bases del ejército y la armada. Incluso durante la Guerra de

42 Informe Rattenbach (1983) *El drama de las Malvinas*, Buenos Aires: Ediciones Espartaco.

43 Murguizur, J. C. (1983), págs. 135-137.

44 En 1930, el general del ejército argentino Uriburu encabezó el primer golpe de Estado liderado por el ejército argentino como institución. Esto inició una serie interminable de gobiernos militares y golpes de estado que terminaron con la elección de Raúl Alfonsín en 1983.

45 *Revista Aeroespacio*, no. 429, pág. 19.

46 *Revista Aeroespacio*, no. 438, págs. 4-5.

Malvinas, los pilotos de la FAA y la Armada participaron a regañadientes en operaciones conjuntas. En cuanto al concepto de control civil, la FAA había sido un participante voluntario, aunque siempre subalterno, en los gobiernos militares anteriores. Antes de 1982, la democracia no era un ideal generalizado entre los oficiales de la FAA. Como se discutió anteriormente, la FAA había apoyado y participado en la llamada “Guerra Sucia”. Junto con la armada y el ejército, los oficiales de la FAA participaron en lo que Druetta denominó «alienación entre lo nacional –país, bandera, territorio– y el pueblo –las clases subordinadas concretas».⁴⁷

3. Qué estuvo bien

Al proyectar la culpa de las derrotas en otras entidades, las instituciones militares dieron origen a sus mitos de postguerra. Estos mitos ganaron poder y profundidad cuando la institución comenzó a glorificar lo que hicieron bien. Por ejemplo, el ejército alemán recordó sus éxitos tácticos en las trincheras occidentales, así como la derrota de las hordas rusas en el este. Las innovaciones tácticas también jugaron un papel importante en la memoria colectiva. De manera similar, la USAF posterior a Vietnam recordó lo bien que alcanzó los objetivos, sus mejoras tecnológicas en contramedidas electrónicas (ECM) y municiones guiadas de precisión (PGM), y así sucesivamente.

La FAA también señaló con orgullo muchas de sus actividades durante la Guerra de Malvinas. Sin lugar a duda, la FAA celebró más su capacidad para penetrar las defensas de misiles de la flota británica e infligir daños. La FAA relató repetidamente el ataque del 8 de junio a la fuerza de desembarco británica en Bahía Agradable y los ataques del 21 al 23 de mayo de 1982 en San Carlos. Estos fueron los triunfos más espectaculares en la memoria de la FAA.⁴⁸

En segundo lugar, quedó el complicado ataque conjunto del 30 de mayo de 1982 con pilotos navales contra el portaaviones británico HMS *Invincible*. Mientras los británicos niegan que los argentinos llegaron al *Invincible*, la FAA se enorgullecía de cómo calculó dónde debería haber estado el portaaviones, el largo vuelo al portaaviones en conjunto con la armada, la operación de reabastecimiento de combustible y el controvertido ataque en sí.⁴⁹

47 Druetta, G. (1983), pág. 108.

48 Casi todas las ediciones de la Revista *Aeroespacio* de la inmediata postguerra incluyen un artículo sobre la guerra que habla de estas hazañas. Además, la obra “Dios y los halcones” es esencialmente una compilación de memorias escritas por los pilotos que volaron en las misiones de combate, y la mayoría también glorifica dichas acciones.

49 Coronel, J. (1983), págs. 19-32; Litrenta, L. J. (1987). “Ayudamos a atacar al HMS *Invincible*”. *Revista Aeroespacio*, no. 455 (enero-febrero), págs. 30-40.

En tercer lugar, se ubicaron las innovaciones de la guerra que mostraron sus cualidades como un componente más del mito de Ariel. Los escritores de la FAA señalan el montaje del jurado de un C-130 para realizar el reconocimiento de señales, el uso de Boeing 707 para el reconocimiento, el uso de radioaficionados para la observación costera y la creación del escuadrón Phoenix de aviones Lear para la búsqueda de rutas, el reconocimiento y la suplantación de radares británicos. La FAA también celebró su ingenio al engañar a los británicos con el señuelo Pucarás y falsos cráteres de bombas en la pista de Puerto Argentino. Para ilustrar el “ingenio criollo tradicional, particularmente evidente entre nuestro personal técnico”,⁵⁰ los autores de la FAA contaron la historia del mecánico que instaló algunas de las cápsulas de cohetes IA-58 Pucará supervivientes en un tractor para crear un lanzacohetes múltiple. Cuando los británicos destruyeron el tractor, el mecánico colocó los cohetes en una tabla en la ladera de una colina.⁵¹ Esto ayudó a reforzar una “convicción popular en la fuerza aérea de que, si un mecánico argentino no tiene más que una abrazadera y un alambre, puede poner en funcionamiento cualquier máquina sin ninguna otra ayuda”.⁵²

Los Pucarás fueron otro motivo de orgullo. Aunque tuvieron un efecto mínimo en el resultado del conflicto armado debido a accidentes en tierra y ataques preventivos británicos, lograron algunos éxitos. Por ejemplo, los Pucarás pudieron superar tanto a los temidos Harriers como a los helicópteros británicos y derribaron un helicóptero británico. La capacidad de los Pucarás para absorber el fuego castigador, operar desde campos austeros y brindar apoyo aéreo cercano demostró el valor de la estructura del avión. Tres artículos separados de la revista *Aeroespacio* hablaron del Pucará como el tema principal y muchos otros lo elogiaron de pasada.⁵³

Los esfuerzos de los Hércules C-130 también obtuvieron elogios. La FAA estaba orgullosa de su misión de reabastecimiento nocturno que se realizó independientemente del clima. De especial orgullo fue el hecho de que los pilotos volaron por debajo de los mínimos de la USAF en tácticas de “peinado de olas”.

El desempeño de las armas de defensa aérea y los controladores de radar en Puerto Argentino también fue motivo de orgullo. Las baterías antiaéreas y los SAM disparados desde el hombro derribaron seis aviones británicos y dañaron

50 Andes, L. R. (1983), pág. 31.

51 *Ibidem*, págs. 32-36

52 *Ibidem*, pág. 31.

53 Matazzi, P. (1990). “Los Pucarás en Malvinas”. *Revista Aeroespacio* no. 474 (Marzo-Abril), págs. 42-48;

Corti, P. R. (1986). “IA-58: ‘Combat Proven’”. *Revista Aeroespacio* no. 450 (Marzo-Abril), págs. 26-32;

Orefice, H. A. (1985). «Enseñanza de la guerra: el IA-58 Charlie”. *Revista Aeroespacio* no. 446 (Julio-Agosto), págs. 14-24.

varios más. Más importante aún, negaron a los Harriers británicos la total libertad de acción sobre Puerto Argentino y Pradera del Ganso (*Goose Green*), lo que obligó a los británicos a adoptar tácticas de bombardeo menos precisas. En esta batalla, los operadores de radar ayudaron al alertar a las fuerzas de defensa aérea de los aviones que se aproximaban. También ayudaron a la campaña aérea alertando a los cazabombarderos de las ubicaciones de los Harrier y proporcionando información sobre la ubicación de la flota y los portaaviones.⁵⁴

A medida que la FAA relataba sus glorias, reforzaba las ideas detrás de los mitos de Ariel y el cumplimiento del deber. A través del ingenio y la innovación criollos, la FAA superó tremendos obstáculos materiales para cumplir con su deber para con el pueblo y la nación argentinos.

4. Volviendo a las raíces

A medida que se desarrollaron los mitos, estas tres instituciones comenzaron a buscar formas de evitar que se repitiera la derrota pasada. Naturalmente, buscaron respuestas en temas que se encuentran en lo más profundo de su herencia institucional. Después de la Primera Guerra Mundial, el ejército alemán se retiró a sí mismo. Buscó sus raíces en el sistema del Estado Mayor alemán para idear soluciones técnicas para las trincheras. Hasta el ascenso de Hitler, el Ejército estudió y experimentó con varias soluciones para la guerra de trincheras en un intento de capitalizar las ventajas prusianas del pasado: velocidad, movilidad, organización superior y tácticas.⁵⁵ Del mismo modo, la USAF volvió a sus raíces inmediatamente después de Vietnam. Convencida de que Vietnam era una aberración, la USAF se concentró en prepararse para un enfrentamiento directo con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). También renovó su matrimonio con la tecnología y la persecución de la doctrina del bombardeo estratégico.

La FAA también volvió a sus raíces. Si bien las imágenes de Ariel celebrando al hombre sobre la máquina parecerían haber alejado a la FAA de la tecnología y el análisis racional de errores, no fue así. Las raíces tecnológicas de la FAA y el entrenamiento modelado por la USAF / RAF se mantuvieron firmes. Después de la guerra, la FAA inició de inmediato una revisión de todas sus funciones, tácticas y doctrinas a la luz de la Guerra de Malvinas. Las editoriales y los artículos de la revista *Aeroespacio* se refirieron a varios paneles y grupos de revisión que la FAA convocó para examinar todos los elementos de la guerra. Si bien los resulta-

54 Protto, A. A. (1983) "El lazarillo electrónico". *Revista Aeroespacio* no. 433 (Mayo-Junio), págs. 18-30; Alano, R. L. (1983), págs. 32-55.

55 Posen, B. R. (1984), págs. 182-219.

dos no se han hecho públicos, estas acciones se asemejan mucho a las reacciones institucionales de la USAF y la RAF ante un accidente aéreo. No me sorprendería que los informes de personal de los comités de postguerra de la FAA reflejaran en estilo y sustancia los informes de personal de los comités de postguerra de la RAF. El énfasis principal que surgió de estos paneles fue una necesidad urgente de modernizar y reconstituir la flota. Por lo tanto, el material siguió teniendo un lugar destacado en los cálculos de la FAA. A partir de 1983, la FAA desarrolló su primer plan de adquisiciones denominado Sistema de Armas Integrado Argentino de la década del 90 - SAIA 90 (Sistema de Armas Argentinas Integradas para la década de los 90). Destacó la necesidad de que la Argentina mejore su base tecnológica y produzca aviones localmente.

En este sentido, la FAA redescubrió su tradición nativista. En 1927, la FAA había fundado una de las primeras capacidades de fabricación de aviones de América Latina. Comenzando con la fabricación con licencia, los argentinos pronto pasaron a diseños autóctonos para sus aviones. De los 706 aviones construidos entre 1927 y 1952, los últimos 317 fueron de diseño autóctono. También en 1952, la FAA estaba preparada para comenzar la producción en serie del primer caza a reacción diseñado y construido en América Latina. Sin embargo, los problemas económicos y políticos obligaron a la FAA a cambiar la producción de aviones a automóviles, lo que retrasó la capacidad de la FAA para volverse autosuficiente en aviones. En las décadas de 1960 y 1970, la FAA volvió a diseñar y fabricar aviones. El primer resultado fue el avión de apoyo aéreo cercano IA-58 Pucará. Justo antes de las Malvinas, la FAA también desarrolló el entrenador a reacción IA-63 Pampa. SAIA 90 solicitó un Pucará rediseñado y la finalización del Pampa.

Además, la FAA había comenzado a desarrollar cohetes en la década de 1960. Este programa continuó en las décadas de 1970 y 1980 como el programa de misiles Cóndor con supuesta financiación de Irak. La FAA también había desarrollado una importante capacidad de fabricación de municiones aéreas.

Las continuas sanciones internacionales obligaron a la FAA a intensificar sus capacidades locales. Investigó la producción de piezas A-4 / Skyhawk y el montaje en el país de reemplazos de aviones de combate para los A-4 / Skyhawks. Para ello, la FAA exploró acuerdos de coproducción con su vecino y rival estratégico desde hacía mucho tiempo, Brasil. Como resultado, la FAA llegó a un acuerdo con EMBRAER, el fabricante brasileño de aviones, para coproducir el avión de cercanías CBA-123 Vector y exploró la posibilidad de unirse al proyecto de cazabombardero EMBRAER / AMX italiano. Desafortunadamente, el AMX usó el

motor *Rolls Royce Spey* de fabricación británica. Los argentinos no se unieron al consorcio y continuaron buscando medios alternativos para reemplazar o renovar su flota A-4 / SKYHAWK. Mientras tanto, los editoriales de la revista *Aerospacio* instaron continuamente a los presupuestarios civiles y políticos a preservar o expandir la infraestructura aeroespacial. Aquí la FAA se encontró en dificultades. Dados los problemas económicos de Argentina de los años que siguieron al conflicto armado, no pudo invertir suficientes recursos en sus propias fábricas para reequipar la FAA. Al mismo tiempo, la FAA no pudo comprar aviones en el mercado mundial debido a las sanciones de EE. UU. y el Reino Unido.

5. El peso de la historia

Mientras Alemania se preparaba para la Segunda Guerra Mundial, las cargas de su mitología pasada la alcanzaron. Debido a que quería mantener a los civiles apaciguados para evitar otra “puñalada por la espalda”, Alemania no puso su economía en pie de guerra hasta que fue demasiado tarde. En consecuencia, entró en la guerra con doctrinas y adiestramientos innovadores, pero perdió la guerra por falta de material, entre otros problemas.

Tratándose de la USAF, todavía no se ha examinado el tema del empleo de la Fuerza Aérea en otros escenarios de conflicto de baja intensidad. En cambio, la USAF renovó su compromiso con el poder aéreo convencional. Afortunadamente, las nuevas tácticas y equipos desarrollados como resultado funcionaron bien en las acciones militares del Golfo Pérsico y la incursión de Libia. Ahora que la USAF está involucrada en acciones no tradicionales –como fueron los conflictos armados en la ex Yugoslavia, Somalia y Afganistán–, el poder aéreo convencional no parece tener una aplicación tan útil. En consecuencia, la USAF ahora tiene que enfrentar lo que ignoró después de Vietnam.

Un problema más serio proviene de la mitología de la USAF sobre el control civil excesivo sobre el proceso de selección de blancos (*targeting*). En todos los escenarios posteriores a Vietnam, la USAF ha exigido habitualmente autonomía en la selección de objetivos creyendo que fueron los civiles los que impidieron una victoria aérea en Vietnam. Sin embargo, la USAF ignoró que tenía autonomía virtual para apuntar en Vietnam del Sur, pero no pudo poner fin a la guerra allí. En consecuencia, incluso con una autonomía virtual en la selección de objetivos en la guerra del Golfo Pérsico, el poder aéreo no hizo que los iraquíes abandonaran Kuwait. Todavía fue necesaria una invasión terrestre para obligar a los iraquíes a retirarse. Es cierto que el poder aéreo facilitó mucho el trabajo, pero el poder aéreo nunca encontró el único objetivo estratégico en Irak que obligó a Hussein a rendirse.

Del mismo modo, los mitos desarrollados por la FAA después de la guerra han tenido resultados mixtos hasta ahora. En el lado positivo, la FAA apoyó visiblemente el regreso a la democracia y al gobierno civil. El mito del “deber cumplido” hizo que la FAA forjara lazos estrechos con los civiles con la esperanza de obtener mayores recursos.

Otro beneficio colateral de este matrimonio con los líderes civiles fue el estrechamiento de lazos más estrechos entre la Argentina y sus vecinos. Los recortes presupuestarios argentinos y la necesidad percibida de cooperar más como nación latinoamericana han obligado a las fuerzas aéreas del Brasil y la Argentina a acercarse. Desde las Malvinas, se compraron los aviones del otro y participaron en un esquema de coproducción. La combinación de las dos tradiciones de fabricación aeroespacial podría servir para que ambos países sean verdaderamente independientes en el futuro. Además, ayudó a mantener los lazos económicos entre las dos naciones y podría ayudar a poner fin a las tensiones tradicionales.

La adhesión al gobierno civil ha ofrecido algunos problemas a la FAA. Como medida de ahorro de costos y un intento de presentarse como un país pacífico, el liderazgo civil argentino finalmente canceló el programa de misiles balísticos Cóndor de la FAA. EEUU había querido durante mucho tiempo que Argentina pusiera fin a este programa, pero la FAA lo vio como otra forma de independencia tecnológica y de armamento. El liderazgo de la FAA aceptó la decisión civil, aunque probablemente con algunas dudas internas.

A pesar de estos aspectos positivos, el mito del “deber cumplido” también podría tener una falla potencial. Podría interrumpir los intentos de desarrollar una doctrina y un entrenamiento conjuntos con el ejército y la armada, un defecto grave observado en el *Informe Rattenbach* y un supuesto objetivo de la FAA. Este mito podría aumentar la rivalidad entre las fuerzas armadas, ya que la FAA lo usa para obtener más fondos y misiones de los sus pares. La evidencia de este efecto aún no ha salido a la luz.

En cuanto al mito de Ariel, no parecía tener muchos aspectos positivos. En lugar de hacer que los pilotos de la FAA sean más formidables, podría tender a hacer que los pilotos de la FAA sean más tontos en una guerra futura. En lugar de reconocer sus similitudes con la USAF y la RAF, la FAA podría caer en una versión de la ofensiva francesa que condujo a las matanzas de las trincheras en la Primera Guerra Mundial. Claramente, lo que los argentinos descubrieron en las Malvinas fue que las defensas antimisiles no eran tan buenos como habían sido modelados. Este descubrimiento fue el resultado del mismo sentido de profesionalismo y dedicación a la formación que demostraron los pilotos de la RAF du-

rante sus acciones aéreas sobre las Malvinas, no de una formación humanística superior. La FAA había demostrado la brecha entre el rendimiento proyectado y el rendimiento de los sistemas de armas en tiempo de guerra, así como la observación de Karl von Clausewitz de la fricción en la guerra: no todas las cosas saldrán tan bien como se planeó.

Por otro lado, la glorificación de la tecnología y el ingenio de la FAA podría resultar fortuita en una guerra futura. Por ejemplo, la FAA decidió reelaborar el Pucará a la luz de las lecciones que extrajo de las Malvinas. El Pucará era accidentado, podía superar a los “aguiluchos” y helicópteros, y podía acercarse a los barcos prácticamente ilesos. La FAA decidió entonces darle roles aire-aire y anti-buque. El nuevo Pucará IA-58C tenía una cabina reforzada de un solo asiento, un cañón adicional y la capacidad de transportar y lanzar misiles aire-aire y torpedos.⁵⁶

Desafortunadamente, la FAA puede haber extraído una lección incorrecta de la campaña de Malvinas sobre esta modificación. Si bien una gran flota de IA-58C podría haber alterado drásticamente el curso de la Guerra de Malvinas es posible que no sobrevivan a una guerra futura si la tecnología supera los problemas exhibidos por las defensas de misiles embarcados y las hace más letales. La FAA podría hacer mejor en estudiar las lecciones del enfrentamiento con los misiles Exocet que la armada argentina usó con efectos devastadores contra la flota británica y los misiles aire-aire AIM-9L que los británicos usaron para cobrar un alto precio a la FAA. Por otro lado, la FAA podría haber extraído una lección útil de la Guerra de Malvinas, especialmente si el IA-58C se va a utilizar con armas de enfrentamiento. Sólo el tiempo dirá si la FAA solo se está preparando para la última guerra o si se está preparando astutamente para la próxima, capitalizando lo mejor de ambos mundos. Si bien el Pucará no es necesariamente un desarrollo sin salida, se necesita ver más de los planes futuros de la FAA para ver cómo encaja en una estrategia y doctrina general. ¿Quizás la renuencia de la FAA a renunciar al Cóndor fue parte de esa estrategia general?

Conclusiones

Las instituciones militares que enfrentan la derrota parecen atravesar cuatro etapas. La primera es echar la culpa de la derrota a otra parte. En el caso de los alemanes, culparon a traidores de su propia población civil que asestaron una

56 Matazzi, P. (1990). “Los Pucarás en Malvinas”. *Revista Aeroespacio* no. 474 (Marzo-Abril), págs. 42-48; Corti, P. R. (1986). “IA-58: ‘Combat Proven’”; en, *Revista Aeroespacio* no. 450 (Marzo-Abril), págs. 26-32; Orefice, H. A. (1985). “Enseñanza de la guerra: el IA-58 Charlie A”. *Revista Aeroespacio* no. 446 (Julio-Agosto), págs. 14-24.

puñalada en la espalda a los combatientes de primera línea. Tratándose de la USAF, se culpó a la excesiva supervisión civil de la guerra aérea. Mientras que, en el caso de la FAA, se culpó a la tecnología superior de los EE.UU. y del Reino Unido, así como a sus pares del ejército y la armada. La segunda fase es celebrar lo bueno de ellos mismos. Es como si tuvieran que decir, casi ganamos. La tercera fase es un regreso a sus raíces. Si bien esto puede generar una innovación doctrinaria como argumenta Posen, parecería más una búsqueda de lo familiar para reconstituirse. Finalmente, los mitos desarrollados durante la etapa de acusación permanecen en las instituciones por largos períodos de tiempo y tiñen lo que hacen. A veces pueden paralizar una institución para peor, como el caso de los alemanes y los franceses. En otras ocasiones tiene buenos resultados como la doctrina de la *Blitzkrieg*. Para la FAA, sus mitos ya han dado buenos y malos frutos. Los buenos frutos incluyen el apoyo total a los nuevos regímenes civiles, el abandono del proyecto Cóndor y el apoyo a una integración económica con su antiguo rival Brasil. Los malos frutos aún no se han mostrado completamente, pero podrían incluir un cultivo peligroso de la mística de Ariel, una base pobre para la cooperación entre las fuerzas armadas y posiblemente la modificación del IA-58C y aquello que podría traer aparejado. Las implicaciones completas de lo que sus mitos harán por y para la FAA aún están por verse. A prácticamente cuatro décadas de la Guerra de Malvinas, la propia FAA necesita examinar lo que sus mitos le están haciendo a sí misma para ver si los está llevando en la dirección a la que se aspira.

CAPÍTULO XXI

La Guerra de Malvinas a la luz del derecho internacional humanitario

Matteo Fornari
(Italia)

Se trató de un conflicto armado que ha pasado a la historia como la Guerra de Malvinas (*Falklands* para los ingleses), que duró setenta y cuatro días y finalizó el 14 de junio de 1982 con la rendición de Argentina, que devolvió las islas al control británico. En realidad, sería más correcto denominar a este conflicto armado como “guerra del Atlántico Sur”, ya que las operaciones bélicas entre la Argentina y el Reino Unido se desarrollaron no sólo en las Islas Malvinas, sino también en las Islas Georgias del Sur (ubicadas a unos 1.400 km al este-sureste de las Islas Malvinas).

1. Conflicto armado de carácter internacional

El conflicto armado del Atlántico Sur fue breve pero intenso: vio enfrentados a unos quince mil combatientes argentinos y a unos veinte mil quinientos británicos.¹ Se trató de un conflicto armado típicamente de carácter internacional (CAI en la nomenclatura del Derecho Internacional Humanitario), que afectó a múltiples ámbitos del Derecho Internacional y, en particular, del Derecho Internacional Humanitario (DIH) o Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA). La conducción de hostilidades puso de manifiesto el recurso a medidas bélicas como las zonas de exclusión marítimas que, por una parte, tuvieron el mérito de localizar y limitar geográficamente la zona de conflicto, pero por otra, interfirieron con la libertad de navegación de terceros países. Otras cuestiones particularmente interesantes del conflicto armado de las Malvinas fueron las relativas al tratamiento de los prisioneros de guerra y el papel fundamental desempeñado por los buques hospitales para la asistencia prestada a los soldados heridos y a los naufragos.

1 Por parte argentina, actuaron 10.100 soldados del Ejército, 3.421 de la Armada, 1.069 de la Fuerza Aérea, 216 aviones y 38 barcos; por parte británica 10.700 soldados del Ejército, 13.000 de la *Royal Navy*, 6.000 de la *Royal Air Force* (RAF), 117 aviones y 111 buques; de conformidad con *Guerra de las Malvinas*; en: https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_las_Malvinas

Pero antes de entrar en el análisis, hay que tener en cuenta el principio básico según el cual las reglas del derecho de los conflictos armados (DIH – DICA) deben ser respetadas por todas las partes en conflicto, independientemente de que una de ellas haya provocado el estallido de las hostilidades o haya recurrido en primer lugar al uso de la fuerza armada, en violación del *jus ad bellum*. Se trata del llamado principio de igualdad de los beligerantes, basado en la consideración de que el *jus ad bellum* (el recurso a la fuerza armada) y el *jus in bello* (cómo y dentro de qué límites utilizar la fuerza armada en un conflicto) son dos ramas del derecho internacional totalmente independientes entre sí.

Si el objetivo del DIH es mitigar los excesos de la guerra y proteger a los no combatientes o a los que dejan de participar en las hostilidades (como los soldados heridos o prisioneros), el respeto del *jus in bello* no depende del *jus ad bellum*, es decir del tipo de conflicto o de la posible responsabilidad de una parte beligerante. Por regla general, las normas de carácter humanitario deben ser por definición absolutas, porque su objetivo es garantizar la protección idéntica a todas las personas implicadas de una u otra manera en las hostilidades, sin perjuicio de las posibles responsabilidades del Estado al que pertenezcan.² Por ende, por lo que respecta el conflicto entre la Argentina y el Reino Unido, el hecho de que ambas partes en conflicto hayan invocado el derecho a la legítima defensa para justificar el recurso a la fuerza armada,³ no justifica posibles violaciones del DIH.

Dicho esto, debe tenerse en cuenta que, durante el conflicto de las Malvinas, la Argentina y el Reino Unido aun no eran partes del Protocolo I de 1977 sobre los conflictos de carácter internacional⁴; pero sí eran partes de los Convenios de Ginebra de 1949⁵ y, por supuesto, estaban sujetos a las normas consuetudinarias del DIH.

2 Sobre la relación entre *jus ad bellum* y *jus in bello*; véase Greenwood (1983). "The Relationship between *Jus ad Bellum* and *Jus in bello*". *Review of International Studies*, págs. 221 y ss.; Orakhelasvili (2007). "Overlap and Convergence: The Interaction between *Jus ad bellum* and *Jus in bello*". *Journal of Conflict and Security Law*, págs. 163 y ss.; Sassoli (2007). *Jus ad bellum* and *Jus in bello*. The Separation between the Legality of the Use of Force and Humanitarian Rules to Be Respected in Warfare: Crucial or Outdated?; en Schmitt, Pejic (eds.), *International Law and Armed Conflict: Exploring the Faultlines. Essays in Honour of Yoram Dinstein*, Leiden, págs. 241 y ss.; Sloane (2009). "The Cost of Conflation: Preserving the Dualism of *Jus ad Bellum* and *Jus in Bello* in the Contemporary Law of War", en *Yale Journal of International Law*, págs. 47 ss.

3 UN Doc. S/PV.2345, 1 de abril de 1982; para. 65; UN Doc. S/PV.2346, 2 de abril de 1982, para. 12; UN Doc. S/PV.2350, 3 de abril de 1982, para. 22; UN Doc. S/PV.2368, 26 de mayo de 1982, para. 11, 110

4 El Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales, 1977, entró en vigor a escala internacional el 7 de diciembre de 1978. Argentina ratificó el Protocolo I el 26 de noviembre de 1986 y el Reino Unido el 28 de enero de 1998. <https://ihl-databases.icrc.org/ihl>.

5 Argentina ratificó los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 el 18 de septiembre de 1956, el Reino Unido el 23 de septiembre de 1957: *Ibidem*.

El comienzo del conflicto armado anglo-argentino por la soberanía sobre las Islas Malvinas se remonta generalmente al 2 de abril de 1982, con el desembarco de las fuerzas armadas argentinas en la Bahía de York y la sucesiva ocupación de la capital, *Port Stanley* rebautizada Puerto Argentino, en el marco del denominado operativo Rosario. Los enfrentamientos armados causaron un muerto y dos heridos entre los argentinos. El mismo día se llegó a un acuerdo de alto el fuego; el gobernador británico abandonó las islas y ochenta y seis personas, entre funcionarios y militares británicos, fueron evacuados para ser repatriados.⁶ Al día siguiente las fuerzas argentinas –en el marco de la operación Georgias– ocupaban también las Islas Georgias del Sur,⁷ conquistando la capital de la isla, *Grytviken*, y haciendo prisioneros a veintidós infantes de marina británicos.⁸

Si a primera vista parece claro que el conflicto armado comenzó en esta fecha, con la primera acción armada de la Argentina, sin embargo, cabrían llevarse a cabo algunas consideraciones. Por una parte, en efecto, la guerra parece haber comenzado con el desembarco de las fuerzas argentinas en las islas, con una acción definida por las Naciones Unidas (ONU) –y por varios Estados⁹– como “invasión”. Por ejemplo, con la resolución 502 (1982)¹⁰, del 3 de abril de 1982, el

6 Pero las señales del inicio de la crisis se pueden registrar el 18 de marzo anterior cuando, desde un buque de apoyo de la Armada Argentina (ARA), un grupo de obreros desembarcó en la isla de San Pedro, en la Georgia Austral (en ese momento, una dependencia de las Islas Malvinas). Enviados para recuperar materiales metálicos (chatarra) de una base ballenera obsoleta, los obreros izaban en la isla la bandera argentina. A raíz de esta acción, la *Royal Navy* enviaba al Atlántico meridional al patrullero antártico HMS *Endurance* con dos helicópteros a bordo y un contingente de *Royal Marines*, mientras que la ARA enviaba a la zona el rompehielos ARA Bahía Paraíso para recuperar a los obreros, seguido inmediatamente por una fuerza naval compuesta por el portaaviones ARA 25 de Mayo, los destructores ARA Hércules y ARA Santísima Trinidad y las fragatas ARA Drummond y ARA Granville. En respuesta, el Reino Unido enviaba dos submarinos nucleares. Véase; Chant (2001). *Air War in the Falklands 1982*, Oxford, págs. 11 y ss.; Landaburu (1988). *La Guerra de las Malvinas*, Buenos Aires, págs. 121 y ss.; Anderson (2002). *The Falklands War 1982*, Oxford, págs. 15 y ss.; Boyce (2005). *The Falklands War*, New York, págs. 29 y ss.

7 Boyce (2005). *The Falklands War*, New York, pág. 40.

8 Errecaborde, “El sacrificio heroico de la ARA Guerrico”. <https://web.archive.org/web/20140814162917/http://www.soldadosdigital.com/2011/malvinas/malvinas27-04-11.html#>; Alfonso (2012). “La corbeta ARA Guerrico y el conflicto austral Grytviken –Georgias del sur–, el “ataque frustrado” y el control del mar”, *Boletín del Centro Naval*, No. 832, enero/abril, págs. 49 ss. <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN832/832-ALFONSO.pdf>

9 Véanse las declaraciones en Consejo de Seguridad de Francia (“Argentina utilizó... la fuerza armada para invadir las Islas Falkland”: UN Doc. S/PV.2349, 2 de abril de 1982, para. 6); Irlanda (“Argentina, mediante una acción armada de sus fuerzas militares y navales, se apoderó de las islas en disputa”, llevando a cabo una “ocupación por la fuerza de las islas en disputa”: *Ibidem*, para. 14 y 17); Australia (“fuerzas armadas de la República Argentina han invadido las Islas Falkland”: *Ibidem*, para. 21); Canadá (“ataque y ocupación armada de las Islas Falkland”: *Ibidem*, para. 27); Nueva Zelanda (“invasión de las Islas Falkland por las fuerzas armadas argentinas”: *Ibidem*, para. 33). Por supuesto, el representante del Reino Unido ante el Consejo de Seguridad de la ONU calificó la acción como “una invasión masiva de la Argentina a las Islas Malvinas”, un “acto de utilización abierta de la fuerza armada” (UN Doc. S/PV.2346, 2 de abril de 1982, para. 5).

10 Resolución aprobada por diez votos a favor, una abstención (Panamá), cuatro en contra (China, España, Polonia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Sobre la acción del Consejo de Seguridad de la ONU

Consejo de Seguridad de la ONU declaró “que existía] un quebrantamiento de la paz en la región de las Islas Malvinas (*Falkland Islands*)”,¹¹ causado por “una invasión por fuerzas armadas de la Argentina el 2 de abril de 1982”; y en el mismo Consejo de Seguridad se subrayó la necesidad de “la cesación inmediata de todas las hostilidades” -¹²

Cabe tener en cuenta que, como definido por la Asamblea General de las ONU, “[l]a invasión o el ataque por fuerzas armadas...o toda ocupación militar, aun temporal, que resulte de dicha invasión o ataque...mediante el uso de la fuerza” se califica como acto de agresión¹³; es decir, una situación tan grave que provocaría, natural y automáticamente, el estallido de un conflicto armado. Además, que se pueda hablar de conflicto armado ya el 2 de abril, parece confirmado por lo previsto en el artículo 2 común de los Convenios de Ginebra de 1949, según el cual las normas humanitarias se aplican “en todos los casos de ocupación total o parcial del territorio de una Alta Parte Contratante, aunque tal ocupación no encuentre resistencia militar”; y la conquista de Port Stanley/ Puerto Argentino no encontró prácticamente ninguna resistencia por parte de las fuerzas británicas ahí acantonadas.

Otro aspecto de la cuestión podría hacer pensar que ya en los primeros días de abril, un conflicto armado había surgido entre Argentina y Reino Unido. El 7 de abril el Reino Unido anunciaba su intención de establecer en torno a las Islas Malvinas una zona de exclusión marítima¹⁴, a la sazón, un instituto típico de la guerra marítima. Lo que podría sugerir que este país ya se consideraba en estos días en guerra con Argentina.

Ahora bien, otras consideraciones podrían sugerir que, en realidad, un conflicto armado entre Argentina y Reino Unido no surgió inmediatamente con el desembarco de las fuerzas argentinas, y ni siquiera con la ocupación total de las islas. Esto se puede deducir del hecho de que, a pesar del uso de la fuerza armada por parte de Argentina, en esta primera fase ambas partes se declararon dispues-

en la crisis de las Falkland/Malvinas, véase Cataldi (1984). Il ruolo del Consiglio di Sicurezza delle Nazioni Unite rispetto al conflitto armato; en Ronzitti (a cura di), *La questione delle Falkland/Malvinas nel diritto internazionale*, Milano, págs. 269 y ss.

11 La Resolución 502 (1982) se limitó a calificar la ocupación de las Islas Falklands/Malvinas de “simple” quebrantamiento de la paz, aunque tal vez hubiera sido más correcto definir el acto *de por sí* como acto de agresión. Por otra parte, el Consejo de Seguridad de la ONU en otras ocasiones se ha limitado a determinar una “simple” violación de la paz como consecuencia de una invasión. Véase la Resolución 660 (1990), 2 de agosto de 1990, adoptada tras la invasión de Kuwait por Iraq. Al establecer una violación de la paz, la resolución 502 (1982) se basaría en el Capítulo VII de la Carta, tal como fue destacado por los delegados británico y español: UN Doc. para. 196 y 200.

12 Declaración de Nueva Zelanda: UN Doc. S/PV.2349, 2 de abril de 1982, para. 35.

13 Resolución 3314 (XXIX), 14 de diciembre de 1974 (Anexo, art. 3).

14 Véase *infra*, para. 3.

tas a resolver el conflicto por medios pacíficos. El mismo 2 de abril, el delegado argentino en Consejo de Seguridad de la ONU declaró que Argentina iba a ajustar “su acción a los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y haría todos sus esfuerzos para llegar a una solución justa y pacífica”¹⁵ (al tiempo que afirmó que “todo [sería] negociable menos la soberanía. [Serían] negociables los intereses de los habitantes de las Malvinas y los del propio Reino Unido; la soberanía de las islas, no”¹⁶); así como el ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Nicanor Costa Méndez, interviniendo en el mismo Consejo de Seguridad, confirmó “el espíritu de conciliación y la firme voluntad de [los] Gobiernos argentinos de buscar por vías pacíficas una solución al diferendo con el Reino Unido”.¹⁷

Aunque enviaba sus fuerzas navales al Pacífico del Sur, el Reino Unido también expresó su voluntad de resolver pacíficamente la disputa. El 3 de abril de 1982, la primer ministro, Margaret Thatcher, declaró en la *House of Commons* que el Gobierno británico decidió enviar sus buques de guerra a las islas, pero al mismo tiempo esperaba que los esfuerzos diplomáticos tuvieran éxito;¹⁸ y el 14 de abril confirmó que su país estaba buscando una solución pacífica con esfuerzos diplomáticos, gracias también a la mediación del secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig.¹⁹ Por ende, parece que en esta primera fase, el Reino Unido utilizó el envío de sus propias fuerzas armadas (la *Joint Task Force 317*) como demostración de fuerza, sin intención de utilizarlas: su intervención, subordinada al proceso diplomático en curso, se ordenaría sólo como último medio para recuperar las islas.²⁰ Esto parece claro también por lo declarado por el

15 UN Doc. S/PV.2346, 2 de abril de 1982, para. 15.

16 *Ibidem*, para. 16.

17 UN Doc. S/PV.2350, 3 de abril de 1982, para. 36. 44. El ministro continuó su intervención declarando que lo que interesaba a Argentina era “negociar diplomáticamente... todas las diferencias que [la] separa[ban] del Reino Unido, excepto la soberanía, que no es negociable”: *Ibidem*, para. 44.

18 “The Government have now decided that a large task force will sail as soon as all preparations are complete. HMS “Invincible” will be in the lead and will leave port on Monday. I stress that I cannot foretell what orders the task force will receive as it proceeds. That will depend on the situation at the time. Meanwhile, we hope that our continuing diplomatic efforts, helped by our many friends, will meet with success”; ver, <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1982/apr/03/falkland-islands>

19 “[W]e seek a peaceful solution by diplomatic effort. This, too, is in accordance with the Security Council resolution. In this approach we have been helped by the widespread disapproval of the use of force which the Argentine aggression has aroused across the world, and also by the tireless efforts of Secretary of State Haig, who has now paid two visits to this country and one to Buenos Aires”. <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1982/apr/14/falkland-islands>.

20 Como fue destacado por la primera ministra británica, la estrategia del Reino Unido para la recuperación de las islas se centraba en tres directivas: una diplomática, una militar y una económica (esta última consistente en un embargo de armas, de bienes económicos con el apoyo de los demás miembros de la Comunidad Europea, y en la congelación de todos los activos financieros argentinos en el Reino Unido). <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1982/apr/14/falkland-island>.

ministro de relaciones exteriores del Reino Unido, Francis Pym, quien expresamente dijo que en aquel momento los dos países no estaban en estado de guerra, al menos hasta que las fuerzas británicas llegaran al Atlántico del Sur y el proceso diplomático no hubiera dado un resultado positivo.²¹ Por lo tanto, parece que, de hecho, aun no existía en ambas partes el *animus belligerandi*, es a decir la voluntad y la intención de emprender una guerra.

El 30 de abril, el secretario de Estado de Estados Unidos anunciaba que las negociaciones no habían logrado una solución pacífica,²² y el día siguiente comenzaban las hostilidades en las Islas Malvinas, con un bombardeo por aviones británicos del aeropuerto de Puerto Argentino (*Operación Black Buck*).²³ La pista del aeropuerto era un blanco legítimo, ya que era fundamental para hacer llegar ayuda y apoyo logístico a la guarnición argentina presente en la capital de las islas. En este sentido, no hay duda de la legitimidad de estos ataques: como se puso de relieve, en 1982 la Argentina y el Reino Unido no eran partes en el Protocolo I de 1977, pero la definición de objetivo militar prevista en el artículo 52 se aplicaba bien a la pista del aeropuerto: aquel objeto “que por su naturaleza, ubicación, finalidad o utilización contribuy[a] eficazmente a la acción militar o cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización ofrezca en las circunstancias del caso una ventaja militar definida”.

El ataque al aeropuerto por aviones británicos provocaba la salida de aviones de caza de la fuerza aérea argentina para interceptarlos. Estos primeros combates aire-aire determinarían el inicio de lo que pasará a la historia como la Guerra de

21 “[W]e have despatched a large task force towards the South Atlantic. We are confident that it will be fully adequate for any action that may be required in exercise of our undoubted right of self-defence under the United Nations’ charter. While no formal state of war exists between this country and Argentina, we are fully entitled to take whatever measures may be necessary in the exercise of this right. This task force is an essential part of the means for attaining our objectives. It gives the strength from which to urge a settlement, and in the end it may only be strength that the regime in Argentina will understand. There will be time before the task force reaches the area to do everything possible to solve the problem without further fighting. We would much prefer a peaceful settlement”: <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1982/apr/07/falkland-islands>. Véase también la declaración de 29 de abril del ministro de Relaciones Exteriores. <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1982/apr/29/falkland-islands>

22 “Neither side could concede anything on the fundamental principle of sovereignty. Britain demanded a return to the status quo ante; Argentina insisted on recognition of the new status quo.”: Freedman (1982). “The War of the Falkland Islands”. *Foreign Affairs*, pág. 201; Boyce (2005). *The Falklands War*, New York, pág. 91; Freedman (2005), *The Official History of the Falklands Campaign*, Vol. II, London, New York, págs. 108 y ss. Por otra parte, el papel de los Estados Unidos en la mediación facilitada a las partes no ha estado exento de críticas; véase, Laucirica (2000). “Lessons from Failure: The Falklands/Malvinas Conflict”. *Seton Hall Journal of Diplomacy and International Relations*, pág. 87: “The U.S. involvement in the Falklands crisis reveals the negative impact of any mediation driven by national interest, and the disturbing role of a major superpower with multiple and contradictory alliance commitments in the international arena”.

23 Gambini (ed.) (1982). *Crónica documental de las Malvinas*, Buenos Aires, págs. 633 ss.; Boyce (2005) *The Falklands War*, New York, págs. 99 s.

las Malvinas (y, por ende, el inicio de la aplicabilidad del DIH en este conflicto armado). No obstante, se debe recordar que ya el 25 de abril las fuerzas armadas británicas reconquistaban las Islas Georgias del Sur con la *Operación Paraquet*. El mando militar del Reino Unido consideraba estratégicamente importante retomar el control de estas islas, porque podían ser utilizadas como base de partida de las fuerzas británicas enviadas a la reconquista de las Malvinas.²⁴

En este sentido, el conflicto armado entre la Argentina y el Reino Unido podría considerarse iniciado el 25 de abril de 1982; pero la cuestión no parece aun completamente aclarada, si se considera que el 5 de mayo –es decir después del comienzo de las operaciones militares británicas– el portavoz del gobierno británico sostuvo que aún no existía una situación de guerra entre los dos países, en cuanto las hostilidades estaban justificadas sobre la base del derecho de legítima defensa ex art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas.²⁵

De lo anterior, queda claro que la práctica de los Estados demuestra cómo no es fácil determinar con certeza jurídica el momento exacto del inicio de un conflicto armado. Se podría considerar que la Guerra de las Malvinas empezó el 1º de mayo (¿o el 25 de abril?); pero también antes de estas fechas el Reino Unido adoptó medidas relacionadas con un escenario bélico, como la zona de exclusión marítima alrededor de las islas y la ruptura de las relaciones diplomáticas con Argentina.

Dicho esto, el elemento relevante útil para establecer con cierto grado de certeza cuándo comienza una guerra resultaría el *animus belligerandi* de al menos una de las partes involucradas en la controversia; en este caso, la intención real y concreta de iniciar un conflicto armado resulta concretizada por el Reino Unido como consecuencia del fracaso de los esfuerzos diplomáticos para llegar a una solución pacífica de la crisis²⁶ (a pesar de la declaración antes citada del portavoz

24 Freedman (2005), Vol. II, págs. 188 y ss.

25 "Neither side has in the old-fashioned way declared war on the other... the majority of lawyers today take the view that we are not at war but that hostilities are being carried out under Article 51 in self-defence": United Kingdom Materials on International Law 1982; *British Yearbook of International Law*, 1982, pág. 519.

26 Por supuesto, la incertidumbre sobre el comienzo de un conflicto armado no existe con una declaración formal de guerra, es decir un acto diplomático emitido por la autoridad competente con el que un Estado comunica a otro su intención (*animus belligerandi*) de entrar en guerra contra él. De la declaración de guerra se establece, pues, entre las partes un estado de guerra. La forma y las modalidades de la declaración de guerra fueron regulados por el Convenio III de La Haya de 1907 relativo a la apertura de las hostilidades. Instrumento jurídico que entra en vigor en 1910, en principio como partes 35 Estados, incluido el Reino Unido (Argentina no es parte). En teoría, el Convenio III aun estaría vigente, pero *de facto* puede considerarse que ha caído en desuso, frente también a la norma imperativa que prohíbe el uso de la fuerza para resolver las controversias internacionales (como es destacado por el artículo 2, para. 4, de la Carta de las Naciones Unidas). Además, la práctica de los Estados (partes y no partes al Convenio III de 1907) muestra que son numerosos los casos de guerras no declaradas oficialmente; por ejemplo, la guerra ruso-japonesa de 1904-1905; la guerra entre Italia y Etiopía de 1935-1936; la invasión de Polonia por Alemania en 1939; el ataque de Japón a los Estados Unidos

del gobierno británico del 5 de mayo, basada en la opinión de la mayoría de los juristas...).

Otro acontecimiento podría llevar a la conclusión de que a principios de mayo los dos países estaban en un estado de guerra. Se refiere al hundimiento del crucero ARA General Belgrano, ocurrido el 2 de mayo por obra del submarino a propulsión nuclear británico HMS Conqueror. El ataque al crucero se llevó a cabo 35 millas náuticas fuera de la Total Exclusion Zone (TEZ) y, además, se estaba alejando de las fuerzas británicas; está claro, por tanto, que el ARA General Belgrano no constituía una amenaza inminente para las fuerzas británicas. Pero, como en tiempo de guerra los medios militares del beligerante enemigo son un objetivo militar legítimo en cualquier lugar, su hundimiento se podría justificar legítimo si aquel día los dos países ya estaban en guerra. El mismo 2 de mayo, dos buques argentinos dedicados al servicio de patrulla costera, el ARA Comodoro Somellera y el ARA Alférez Sobral, enviados a Puerto Argentino para el rescate de pilotos eyectados de sus aeronaves, eran atacados por helicópteros equipados con misiles aire-superficie que, según fuentes británicas, hundían la segunda.²⁷

Finalmente, por lo que respecta al lado argentino, cabe recordar que el 26 de abril el ministro de relaciones exteriores de Argentina, Nicanor Costa Méndez, después de la reconquista de las Georgias del Sur por el Reino Unido el día anterior, declaró en una entrevista que su Estado estaba “técnicamente en guerra” con el Reino Unido.²⁸

2. De la zona de exclusión marítima a la zona de exclusión total

Los días siguientes a la ocupación de las Islas Malvinas, el Reino Unido adoptó en torno a las islas una zona de exclusión marítima (ZEM) de 200 millas náuticas de radio con centro en el sector central de las islas. La zona de exclusión marítima es un espacio marino donde, durante un conflicto bélico, un Estado beligerante limita o prohíbe el acceso a los buques no autorizados, que considera hostil y se reserva el derecho de atacarlos.

El 7 de abril, el ministro de la defensa del Reino Unido, John Nott, anunciaba en la *House of Commons* la institución de la ZEM, que entraría en vigor el 12 de

en 1941; la guerra entre Estados Unidos y Vietnam del Norte; la guerra de los Seis Días de 1967; la guerra Irán-Iraq de 1980-1988; la invasión de Kuwait por Irak en 1990; el reciente conflicto armado de 2020 entre Armenia y Azerbaiyán.

27 Venturini (1984). Jus in bello nel conflitto anglo-argentino, in Ronzitti (a cura di), *La questione delle Falkland/Malvinas nel diritto internazionale*, Milano, pág. 217. Según una comunicación de la Argentina enviada al Consejo de Seguridad de la ONU, el ataque al ARA Alférez Sobral no habría provocado su hundimiento, sino la muerte de 8 marineros y 6 heridos más: UN Doc. S/15057, 7 de mayo de 1982.

28 We Are Now at War, Says Mendez, *The Guardian*, 26 de abril de 1982, pág. 1.

abril y con la que las fuerzas navales del Reino Unido tratarían como hostiles a los buques de guerra y a las naves auxiliares argentinas interceptadas dentro de esta zona marítima; por ende, estos buques argentinos podían ser atacados.²⁹

El siguiente 23 de abril, el gobierno británico establecía “una zona de seguridad” en torno a las fuerzas navales británicas dirigidas al Atlántico Sur, con la que todo buque, sumergible o avión militar argentino que se acercaba a la *task force* hacia las islas sería considerado hostil.³⁰

Además, el 30 de abril el Reino Unido ampliaba la aplicación *ratione personae* de la ZEM, transformándola en una zona de exclusión total (ZET), con la que el Reino Unido hubiera considerado hostil y objeto de ataque cualquier buque o avión, tanto militar como civil, independientemente de su nacionalidad que, estando dentro de la zona sin autorización del Ministerio de Defensa británico, se considerara operante en apoyo de la Argentina y, por lo tanto, posible objeto de ataque.³¹

La creación de estas zonas de exclusión suscita alguna perplejidad desde la perspectiva del DIH, en particular por lo que respecta a la ZET.³² En tiempo de

29 Véase la comunicación del ministro de la Defensa del Reino Unido en la *House of Lords*. <https://api.parliament.uk/historic-hansard/commons/1982/apr/07/falkland-islands>: “on Monday 12 April 1982, a maritime exclusive zone will be established around the Falkland Islands. The outer limit of this zone is a circle of 200 nautical miles radius from... approximately the centre of the Falkland Islands... Any Argentine warships and Argentine naval auxiliaries found within this zone will be treated as hostile and are liable to be attacked by British forces”. El 8 de abril, la Embajada de Suiza en Argentina —representante del Reino Unido ante la Argentina durante el conflicto— transmitió la comunicación al Gobierno argentino: Silva (2007). *Diario de guerra del radar Malvinas*, Buenos Aires, pág. 77. El 12 de abril, la ZEM se hizo efectiva al llegar del submarino HMS Spartan, luego de once días de navegación desde su base en Escocia, a aguas próxima a Port Stanley/ Puerto Argentino: Amendolara (2007). “¡Hundan el portaaviones!”, *Boletín del Centro Naval*, N. 817, mayo/, pág. 236. www.centronaval.org.ar/boletin/BCN817/817amendolara.pdf. Como respuesta a la ZEM, el 9 de abril Argentina estableció una zona de doscientas millas de su costa y alrededor de las Islas Falkland/Malvinas: Goldie (1993). “Targeting Enemy Merchant Shipping: An Overview of Law and Practice”. *International Law Studies*, pág. 13

30 “[A]ny approach on (the) part of Argentine warships, submarines, naval auxiliaries or military aircraft which would amount to a threat to interfere with the mission of British forces in (the) South Atlantic would encounter the appropriate response”: reportado en Levie (1998). “The Falklands Crisis and the Laws of War”, *International Law Studies*, Vol. 70, pág. 204.

31 Véase la comunicación del secretario de la defensa del Reino Unido, John Nott; en la *House of Lords*. <https://api.parliament.uk/historic-hansard/written-answers/1982/apr/28/falkland-islands> “On 30th April 1982, a Total Exclusion Zone (TEZ) will be established around the Falkland Islands. The outer limit of this Zone is the same as for the Maritime Exclusion Zone established on Monday 12th April 1982... From the time indicated, the Exclusion Zone will apply not only to Argentine warships and Argentine naval auxiliaries but also to any other ship, whether naval or merchant vessel, which is operating in support of the illegal occupation of the Falkland Islands by Argentine forces. The Exclusion Zone will also apply to any aircraft, whether military or civil, which is operating in support of the illegal occupation. Any ship and any aircraft whether military or civil which is found within this Zone without due authority from the MOD in London will be regarded as operating in support of the illegal occupation and will therefore be regarded as hostile and will be liable to be attacked by British Forces”. La institución de la TEZ venía comunicada a las Naciones Unidas el 28 de abril: UN Doc. S/15006, 28 abril 1982.

32 Esta TEZ parece similar a las zonas de guerra declaradas por los beligerantes durante la I y la II Guerra

conflicto armado los beligerantes pueden restringir las libertades derivadas del principio de libre uso de alta mar (el área de mar cubierta por la ZET), pero no pueden excluirlas totalmente. La intención del Reino Unido de considerar objetivo militar también a los buques o aeronaves de otra nacionalidad –o sea neutrales– que navegaran sin autorización por esta zona no parece correcta ni ajustada a derecho: los neutrales pueden seguir ejerciendo sus derechos de navegación, pero deben soportar los derechos de guerra ejercidos por los contendientes, es decir, la visita para comprobar si el buque neutral transporta contrabando de guerra; y en este caso podría sufrir una intervención y arresto.

Este principio se aplica también a los buques mercantes de un beligerante, que no pueden ser atacados, sino que pueden ser visitados y, en su caso, capturados por buques de guerra enemigos (la propiedad del buque mercante y de la carga perteneciente al enemigo pasa al Estado de la captura, tras el debido juicio de las presas). Un buque mercante solo puede ser atacado en casos específicos, es decir cuando se niegue a detenerse, se resista activamente a la visita, navegue en convoy acompañado de buques de guerra o de aeronaves enemigos, mantenga actitudes hostiles (por ejemplo, intentar estrellar el buque o el submarino enemigo) o participe directamente en las hostilidades (por ejemplo, transmitir la posición del beligerante que proceda a su control).

Por lo tanto, subordinar al permiso del Reino Unido la navegación de barcos y aviones por la ZET no parece que pueda encontrar un fundamento jurídico, así que no parecen injustificadas las protestas de algunos países latinoamericanos y de la Unión Soviética contra la medida británica.³³ Como objetó Moscú, “[t]he British Government continues expanding the zone of combat operations in the Atlantic Ocean, arbitrarily proclaiming vast expanse of high seas closed to ships and aircraft of other countries. These actions clearly contradict the 1958 Convention on the High Seas and, consequently, are regarded by the Soviet side as unlawful”.³⁴ Hasta hoy parece que, por lo que respecta a estas zonas de guerra, el derecho internacional no contempla excepciones al principio de la libertad de los mares; mientras que se admite la posibilidad de excluir los

Mundial, con las que habían prohibido a los neutrales navegar en todas las aguas adyacentes a las costas de los países enemigos. En particular, una medida alemana de 17 de agosto de 1940 manifestaba la intención de utilizar la fuerza contra cualquier buque en la zona de operaciones en torno al Reino Unido: Venturini (1984), pág. 223; sobre la medida alemana, véase Miele (1970). *L'estraneità ai conflitti armati*, Vol. II, Padova, págs. 184 y ss.

33 Véase Ronzitti (2016). *Diritto internazionale dei conflitti armati*, Torino, págs. 287 y ss.

34 Reportado en Fenrick (1985). “Legal Aspects of the Falklands Naval Conflict”, *Military Law & Law of War Review*, pág. 251; Levie (1998), pág. 205. Véase las protestas de Panamá sobre la acción británica en una nota de 14 de abril de 1982 enviada al presidente del Consejo de Seguridad de la ONU, “en armonía con los países latinoamericanos”: UN Doc S/14978, 14 de abril de 1982.

buques de Estados ajenos al conflicto de un sector marino más restringido, en el que se desarrollan efectivamente las operaciones militares y en el que los Estados beligerantes, no garantizan el respecto de la seguridad de los buques extranjeros.³⁵

Además, suscita perplejidad el mecanismo previsto por la medida británica sobre la ZET, basado en una simple presunción que determina la consecuencia automática de considerar que un buque o un avión puede ser atacado sólo por su presencia en esta zona de mar. En otras palabras, no parece legítimo que la discriminación entre quién atacar y no atacar se atribuya, exclusiva y excluyentemente, a una autorización del Reino Unido. Parecería que el Reino Unido estableció la ZET porque temía que algunos barcos neutrales, en particular soviéticos, proporcionarían información sobre las fuerzas navales británicas a la Argentina; pero tal como fue concebida, la ZET representaba una amenaza para todas las naves neutrales presentes en la zona, no solo para las que recogían informaciones militares. En este sentido, la medida británica parecería ser una interferencia arbitraria en la libertad de navegación y de sobrevuelo de buques y aeronaves que no eran parte en el conflicto.³⁶ Del mismo modo, la Zona de guerra del Atlántico Sur, declarada por la Argentina el 11 de mayo,³⁷ daría la impresión de constituirse también en una interferencia arbitraria con el derecho de la navegación de los mercantes británicos ajenos al conflicto armado.³⁸

Cabe recordar que el Manual de Sanremo sobre el derecho internacional aplicable a los conflictos armados en el mar de 1994 –un instrumento que expone el actual derecho internacional aplicable a los conflictos armados, con normas que enuncian también la normativa jurídica vigente– establece que “[u]n beligerante no puede eximirse de las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario estableciendo zonas que podrían afectar de manera adversa a los usos legítimos de determinados espacios marítimos” (art. 105); y si un beligerante establece dicha zona, debe “tener debidamente en cuenta el derecho de los Estados neutrales a los usos legítimos de los mares” (art. 106)³⁹. Además, el Rei-

35 Venturini (1984) pág. 224; Tucker (1995). “The Law of War and Neutrality at Sea”, *International Law Studies*, págs. 299 y ss.

36 Fenrick, págs. 254 y ss.

37 UN Doc. S/15069, 11 mayo 1982: “La Junta Militar comunica que en razón de persistir Gran Bretaña en su actitud agresiva, la que se refleja entre otros actos en las restricciones que pretende imponer al tránsito marítimo argentino en el Atlántico Sur, y en uso del derecho de autodefensa que establece el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ha dispuesto que todo buque de bandera inglesa que navegue en la zona precitada, con rumbo al área de operaciones, y/o constituya presumiblemente una amenaza para la seguridad nacional, sea considerado hostil y se actúe en consecuencia”.

38 Fenrick, pág. 256.

39 *Manual de guerra de los Estados Unidos Manual de Sanremo sobre el Derecho Internacional aplicable a*

no Unido basó la ZET en la Carta de las Naciones Unidas, alegando que “had the right to take whatever additional measures [that] may be needed in exercise of its inherent right of self-defense under Article 51 of the United Nations Charter”.⁴⁰ Pero las medidas adoptadas en legítima defensa no son ilimitadas y parecen demasiado amplias en la medida en que limiten los derechos de terceros ajenos al litigio entre la Argentina y el Reino Unido.

Dicho esto, en el aspecto práctico, la institución arbitraria de la ZET no planteó problemas particulares. Las fuerzas del Reino Unido evitaron atacar a los barcos o aviones neutrales; además, los buques mercantes argentinos sin autorización fueron simplemente obligados a salir de la ZET después de haber sido rodeadas por las fuerzas británicas. Sólo un buque pesquero argentino, el *Narwal*, fue atacado por un avión *Harrier* que causó un muerto y la evacuación del buque por la tripulación, posteriormente recogida por buques británicos. Pero esta acción parece justificada en cuanto a que el buque transmitía regularmente a las fuerzas armadas argentinas la ubicación de los buques de guerra británicos.⁴¹ Veinticinco años después del hundimiento del *Narwal*, el 2 de abril de 2007, el capitán del pesquero, Asterio Wagata, en un reportaje publicado por el diario *La Capital de Mar del Plata* confirmará que la armada argentina transformó el *Narwal* en un barco espía.⁴²

los Conflictos Armados en el Mar, 1994. www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/san-remo-manual-1994-5tdlgl.htm

40 Reportado en Leiner (1984). “Maritime Security Zones: Prohibited Yet Perpetuated”, *Virginia Journal of International Law*, pág. 991.

41 A las acusaciones argentinas de violación de las normas internacionales en materia de protección de los civiles, el Gobierno británico aportó pruebas de la actividad de espionaje del buque, confirmada por la presencia a bordo de un oficial de la armada argentina, con instrucciones por escrito sobre la recogida de información relativa a la *Task Force*: Venturini (1984), pág. 217; Tinkler (2017). “Understanding the Use of Zone and the Concept of Proportionality: Enduring Lessons from the Falklands War”, 13 December. www.ejiltalk.org/understanding-the-use-of-zones-and-the-concept-of-proportionality-enduring-lessons-from-the-falklands-war/

42 Como declarado por el Capitán Wagata: “Estuvimos unos cuantos días navegando, entrando y saliendo de la zona de exclusión, sin ver absolutamente nada. Después sí, cuando se acercó la flota inglesa empezamos a ver por medio del radar y a partir de ahí teníamos siempre un helicóptero sobrevolándonos. Nosotros andábamos muy cerca, estuvimos como 10 días, haciendo que pescábamos, preparábamos las redes, pero en realidad nosotros estábamos destinados a tareas de inteligencia... Cuando nosotros veíamos un barco de ellos, pasábamos el mensaje en clave. El portaaviones significa, creo acordarme, ‘abadejo’, o si decíamos ‘salmón’ era una corbeta y así con los submarinos, todo... Lo único que podíamos hacer era mirar e informar, mirar e informar... Previo al ataque del 9 de mayo nos visitaban todos los días o día por medio los helicópteros, y los aviones enemigos nos hacían señas para que nos fuéramos, pero nosotros éramos un pesquero”; un ataque, continuó el Capitán, “[e]staba dentro de las posibilidades, porque nosotros estábamos haciendo tareas de inteligencia, que es lo mismo que un espía. Sabíamos bien lo que estábamos haciendo”; y entre la tripulación estaba también un militar: “era un teniente de navío, Juan Carlos González Llanos. Él era el que pasaba los mensajes, estaba siempre vestido como uno de nosotros, pero cuando nos tomaron prisioneros bajaron los ingleses y lo separaron a él y le dijeron: “Usted es el teniente de navío González Llanos, ¿no? [...] Creo que los ingleses también hacían mucha inteligencia... Sabían todo de nosotros, hasta el nombre del militar que iba simulado entre los pescadores”: “El buque pesquero hundido por los ingleses. La historia revelada del *Narwal*”.

Se puede recordar que durante la guerra Irán-Irak (1980–1988), ambas partes atacaron petroleros neutrales, en particular Irak atacó buques cuyo cargamento de petróleo procedía de Irán. Estos ataques fueron condenados por el Consejo de Seguridad de la ONU, con resolución 582(1986);⁴³ esto demostraría que no se podría atacar a los buques mercantes neutrales, aunque transporten cargas que favorezcan el esfuerzo bélico del enemigo (en este caso Irán pudo continuar el esfuerzo bélico gracias a los ingresos procedentes de la venta de petróleo). Y el propio Reino Unido en esta ocasión criticó explícitamente la práctica de atacar a estos buques neutrales.⁴⁴

3. Consideraciones sobre los prisioneros de guerra

Una de las consecuencias de un conflicto armado internacional es la cuestión del tratamiento de los prisioneros de guerra (PdG), es decir aquellos militares pertenecientes a las fuerzas armadas regulares de un Estado, capturados por las fuerzas de un Estado enemigo durante el conflicto.

El instrumento de referencia que regula el tratamiento de los PdG es el III Convenio de Ginebra de 1949 relativo al trato debido a los prisioneros de guerra (ratificado tanto por Argentina como por el Reino Unido). En particular, la regla fundamental que un beligerante debería tener siempre presente (y respetar) es tratar humanamente a los PdG (art. 13 y 14 del III Convenio).⁴⁵ La razón de esta regla es evidente: los militares capturados son *hors de combat*, es decir que no

www.radarmalvinas.com.ar/relatos/narwal%20wagata%20traba.pdf

43 Resolución 582 (1986), 24 de febrero de 1986, con la que el Consejo deploró “la intensificación del conflicto, especialmente las incursiones territoriales, el bombardeo de centros de población puramente civiles y los ataques a barcos neutrales o aeronaves civiles, la violación del derecho humanitario internacional y demás leyes de los conflictos armados y, en particular, el empleo de armas químicas” (par. 2).

44 Véase la intervención del delegado de Reino Unido en Consejo de Seguridad, antes de la adopción de la resolución 582 (1986): “Continúan produciéndose ataques contra la marina mercante de Estados que no toman parte en las hostilidades, lo cual contraviene al derecho internacional e interfiere en la libertad de navegación (UN Doc. S/PV.2666, 24 de febrero de 1986, p. 21 s.).

45 Art. 13 – Trato humano a los prisioneros: “Los prisioneros de guerra deberán ser tratados humanamente en todas las circunstancias. Está prohibido y será considerado como infracción grave contra el presente Convenio, todo acto ilícito o toda omisión ilícita por parte de la Potencia detenedora, que comporte la muerte o ponga en grave peligro la salud de un prisionero de guerra en su poder. En particular, ningún prisionero de guerra podrá ser sometido a mutilaciones físicas o a experimentos médicos o científicos sea cual fuere su índole, que no se justifiquen por el tratamiento médico del prisionero concernido, y que no sean por su bien. Asimismo, los prisioneros de guerra deberán ser protegidos en todo tiempo, especialmente contra todo acto de violencia o de intimidación, contra los insultos y la curiosidad pública. Están prohibidas las medidas de represalia contra ellos”; art. 14 – Respeto a la persona de los prisioneros: “Los prisioneros de guerra tienen derecho, en todas las circunstancias, al respeto de su persona y de su honor. Las mujeres deben ser tratadas con todas las consideraciones debidas a su sexo y, en todo caso, se beneficiarán de un trato tan favorable como el que reciben los hombres. Los prisioneros de guerra conservarán su plena capacidad civil tal como era cuando fueron capturados. La Potencia detenedora no podrá limitar el ejercicio de esa capacidad, sea en su territorio sea fuera del mismo, más que en la medida requerida por el cautiverio”.

participan en las hostilidades y, por lo tanto, ya no contribuyen al esfuerzo bélico de su propio Estado; por lo tanto, no hay más razón para considerarlos enemigos activos que representan un peligro.

Además, la noción de PdG existe sólo en los conflictos de carácter internacional y se aplica sólo a los llamados combatientes legítimos, es decir los militares que formen parte de las fuerzas armadas regulares de un Estado.⁴⁶

En cuanto combatientes legítimos, los PdG no pueden ser juzgados o condenados por hechos o acciones bélicas realizadas durante las hostilidades, pero sí se los puede castigar por haber infringido el DIH (mientras que, en las situaciones de conflicto armado interno, los miembros de la oposición armada, si son capturados, no tienen derecho al estatuto de PdG y pueden ser condenados por haber tomado las armas, aunque se beneficien de las garantías fundamentales del individuo).

Por lo que respecta al conflicto de las Malvinas que es considerado un clásico ejemplo de conflicto armado internacional (CAI), todos los soldados argentinos prisioneros por las fuerzas británicas, fueron capturados a lo largo de las operaciones militares y sufrieron efectivamente el cautiverio; pero, en general el tratamiento de los prisioneros fue de acuerdo con las disposiciones convencionales, hasta el punto de que esta guerra fue definida como una “gentlemen’s war”.⁴⁷

El gran número de PdG argentinos puso en serios problemas logístico-organizativos al mando británico,⁴⁸ y tal vez esto también determinó el interés de las partes en conflicto para resolver rápidamente y sin problemas la cuestión del tratamiento de estos soldados y, sobre todo, la de su repatriación.

Tras la ocupación de las Islas Malvinas, las fuerzas armadas argentinas allí desplegadas ascendían a aproximadamente once mil soldados que, a medida que la contraofensiva británica avanzaba, se convertían en prisioneros. Desde hacía algo más de un siglo, desde que fuera librada la guerra de la Triple Alianza contra el presidente paraguayo Francisco Solano López, ningún argentino había sido

46 La figura del combatiente legítimo corresponde esencialmente a la de PdG. Según el art. 4 del III Convenio de Ginebra, “son prisioneros de guerra...las personas que, perteneciendo a una de las siguientes categorías, caigan en poder del enemigo: 1) los miembros de las fuerzas armadas de una Parte en conflicto, así como los miembros de las milicias y de los cuerpos de voluntarios que formen parte de estas fuerzas armadas; 2) los miembros de las otras milicias y de los otros cuerpos de voluntarios, incluidos los de movimientos de resistencia organizados, pertenecientes a una de las Partes en conflicto...con tal de que estas milicias o estos cuerpos de voluntarios, incluidos estos movimientos de resistencia organizados, reúnan las siguientes condiciones: a) estar mandados por una persona que responda de sus subordinados; b) tener un signo distintivo fijo reconocible a distancia; c) llevar las armas a la vista; d) dirigir sus operaciones de conformidad con las leyes y costumbres de la guerra”.

47 Levie (1998), pág. 209.

48 Venturini (1984), pág. 249.

prisionero de guerra de una potencia extranjera.⁴⁹ En este conflicto armado no faltaron casos de malos tratos de los prisioneros de guerra⁵⁰; por ende, no faltaba el temor, entre las fuerzas armadas y en la opinión pública argentina, de revivir también en este conflicto el sufrimiento y los malos tratos a los soldados argentinos capturados en esa guerra del siglo XIX.

Cabe insistir que, en general, el tratamiento de los prisioneros de guerra se ajustó a las disposiciones convencionales. Por ejemplo, tras el combate de Top Malo House, el 31 de mayo de 1982, una decena de comandos argentinos fue capturada por una brigada de los *Royal Marines*. El tratamiento de los PdG fue muy diferente de lo que se temía: inmediatamente después del combate, los heridos fueron conducidos en helicóptero a Puerto San Carlos, donde fueron tratados por los médicos británicos. Los heridos declararon que debieron su vida y recuperación a la rápida y eficiente intervención de estos médicos. En San Carlos se hallaban también muchos heridos ingleses en la batalla de Pradera del Ganso (*Goose Green*) (el primer gran enfrentamiento terrestre del conflicto, entre el 27 y 29 de mayo de 1982), pero como luego testificó uno de los combatientes argentinos capturados, el teniente primero Brun, los británicos “[n]o hacían selección por nacionalidad al entrar en el quirófano y un paracaidista que estaba en una camilla con las piernas quebradas nos acercó cigarrillos”.⁵¹ Por su parte, durante el combate de Top Malo House, el teniente primero Horacio Losito, después de haber sido herido en la cabeza y en la pierna, fue rescatado por un *Royal Marine*, y como testificó: “El inglés me ordenó “¡Up your hands!” (¡Arriba las manos!), pero al ver que no me podía mover, me sacó del pozo, me desarmó, paró la hemorragia con un torniquete y rápidamente me inyectó morfina en el muslo izquierdo. Mientras tanto, me preguntaba sobre la existencia de campos minados y a cada rato me decía “No problems, it’s the war”.⁵²

En algunos casos se ha sugerido que las disposiciones del III Convenio pudieron haber sido violadas. Por ejemplo, cuando los *Royal Marines* se rindieron en Puerto Argentino el 2 de abril, se les pidió que se acostaran en el suelo, mientras las fuerzas argentinas requisaban armas, y se sacaron fotografías de esta esce-

49 Ruiz Moreno (2016). *Comandos en acción*, Buenos Aires: Emecé, pág. 408.

50 El 18 julio de 1868 las tropas del coronel argentino Miguel Martínez de Hoz fueron emboscadas en Acayuazá por los paraguayos. El coronel y sesenta y cuatro de sus hombres encontraron la muerte; su segundo, Gaspar Campos, junto con otros treinta prisioneros, murieron semanas después debido a la dureza de la prisión: Díaz Gavier (2005). *En tres meses en Asunción. De la victoria de Tuyutí al desastre de Curupaytí*, Rosario, págs. 157 y ss.

51 Ruiz Moreno (2016), pág. 433.

52 Losito, “La gesta de Malvinas. Acciones comandos (el combate de Top Malo House)”. www.upmac.org.ar/wp-content/uploads/2017/03/El-Combate-de-Top-Malo-House.pdf

na. Estas fotografías fueron publicadas en varios periódicos y medios en todo el mundo. Se argumentó que la toma de dichas fotografías violaba el III Convenio, que exige que los PdG sean protegidos “contra los insultos y la curiosidad pública” (art. 13). Además, fue considerada como otra violación haber sido ultimado un PdG argentino, suboficial de la Marina, mientras aparentemente intentaba sabotear el submarino ARA Santa Fe capturado.⁵³ El Reino Unido instituyó inmediatamente un Tribunal de Investigación, tal como prevé el III Convenio (art. 121)⁵⁴ e informó al gobierno argentino del incidente a través del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Por lo que respecta al primer caso, ya que era imposible reconocer a los soldados en las fotos (además del hecho de que en todas las guerras se toman y publican cientos de fotos del momento de la rendición), se podría considerar que el III Convenio no fue violado. Mientras que, en el segundo caso, el gobierno argentino fue informado que el Tribunal de Investigación exoneró al guardia británico que mató al PdG argentino, y al parecer convencido de que se hizo justicia.⁵⁵

Otra situación que suscitó dudas sobre la correcta aplicación del III Convenio de Ginebra por el Reino Unido fue la utilización de PdG para la delimitación, o sea el señalamiento, de los campos de minas, dispersas en varios lugares de los combates terrestres. Como en todos los conflictos armados modernos, en las Islas Malvinas se utilizaron minas terrestres en gran profusión; la guerra dejó 117 campos minados –dispersos en una superficie total de 20 kilómetros cuadrados en los alrededores de Puerto Argentino, *Port Howard*, *Fox Bay* y *Goose Green*– que contenían aproximadamente 25.000 minas antipersonal y antitanques, 18.000 de las cuales fueron colocadas por Argentina. Cerca del 80% de las minas terrestres estaban escondidas bajo playas arenosas y turba que podían cambiar la posición de una mina y hacer más difícil su detección y remoción.⁵⁶ Por lo tanto, al final del conflicto armado su eliminación se convirtió en un problema importante.

53 Al ver al prisionero acercarse al submarino ARA Santa Fe, capturado e inmovilizado en el puerto de Grytviiken, el centinela abrió el fuego, no sabiendo que obedecía a una orden de un oficial británico: *Keesing's Contemporary Archives*, 1982, p. 315337.

54 Art. 121 – Prisioneros muertos o heridos en circunstancias especiales: “Toda muerte o toda herida grave de un prisionero de guerra, causada, o que haya sospecha de haber sido causada, por un centinela, por otro prisionero de guerra o por cualquier otra persona, así como todo fallecimiento cuya causa se ignore, será inmediatamente objeto de una investigación oficial por parte de la Potencia detenedora. Acerca de este asunto se informará inmediatamente a la Potencia protectora. Se recogerán las declaraciones de los testigos, especialmente las de los prisioneros de guerra; se remitirá a dicha Potencia un informe en el que éstas figuren. Si la investigación prueba la culpabilidad de una de varias personas, la Potencia detenedora tomará las oportunas medidas para incoar diligencias judiciales contra el responsable o los responsables”.

55 Levie (1998), pág. 210.

56 Macheme, R. (2001). “Landmines in the Sand: The Falkland Islands”, *Journal of Mine Action*, pág. 44.

El art. 9 del II Protocolo de Ginebra de 1980 sobre la prohibiciones o restricciones del empleo de minas, armas trampa y otros artefactos disponía que los beligerantes debían llevar un registro del emplazamiento de todos los campos de minas (para. 1), y que al cese de las hostilidades debían adoptar todas las medidas necesarias y adecuadas, comprendida la utilización de esos registros, para proteger a la población civil de los efectos de los campos de minas (para. 2).⁵⁷

El art. 52 del III Convenio de Ginebra de 1949 considera “la recogida de minas...un trabajo peligroso” (para. 3)⁵⁸ y sólo se permite de forma voluntaria.⁵⁹ No obstante, el Reino Unido utilizó a PdG para la localización de los campos minados, pero las informaciones recogidas por el CICR a través de entrevistas directas con los prisioneros argentinos, permitió comprobar que las autoridades militares británicas respetaron la normativa internacional. En particular, resultó que los prisioneros argentinos del arma de ingenieros militares habían colaborado voluntariamente en las operaciones de delimitación de campos minados bajo la responsabilidad de oficiales británicos;⁶⁰ sin embargo, cuando ocurrió un accidente debido al peligro de estas operaciones, los británicos renunciaron a la colaboración de los PdG argentinos.⁶¹

Otro aspecto interesante sobre el tratamiento de los PdG es la cuestión de su repatriación. Por ambas partes se observó una especial celeridad en la repatriación de los PdG. Los *Royal Marines* capturados tanto en las Islas Malvinas y en las Georgias del Sur fueron repatriados casi inmediatamente por los argentinos,

57 Argentina y Reino Unido ratificarán, respectivamente en 1998 y 1999, el II Protocolo de Ginebra de 1980, tal como se modificó en 1996.

58 Art. 52 – Trabajos peligrosos o humillantes: “Si no es por propia voluntad, ningún prisionero de guerra podrá ser empleado en faenas insalubres o peligrosas. A ningún prisionero de guerra se asignarán trabajos que pueda considerarse que son humillantes para un miembro de las fuerzas armadas de la Potencia detenedora. La recogida de minas o de dispositivos análogos se considerará que es un trabajo peligroso”.

59 Durante los trabajos preparatorios que condujeron a la adopción del III Convenio de Ginebra, por sugerencia de Francia, la Conferencia decidió no impedir el empleo de prisioneros de guerra que se ofrecieran voluntariamente para ese trabajo, teniendo así en cuenta en cierta medida el interés de la población civil: Pictet (ed.) (1960). *III Geneva Convention relative to the Treatment of Prisoners of War. Commentary*, Geneva, pág. 276. Al contrario de lo previsto en el anterior Convenio de 1929 relativo al trato debido a los prisioneros de guerra, en el III Convenio no se aplica la prohibición absoluta de utilizar a los prisioneros para eliminar las minas. En los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, la población civil, especialmente en Francia, sufrió graves pérdidas por el estallido de minas residuales; por lo tanto, el requisito de la voluntariedad constituye el compromiso entre la propuesta de hacer lícito el trabajo de eliminación de minas por parte de los PdG para proteger a la población civil, y el de mantener una prohibición sin excepciones para garantizar la protección de estos prisioneros: véase Levie (1963) “The Employment of Prisoners of War”, *American Journal of International Law*, págs. 318 ss.; Levie (1977) *Prisoners of War in International Armed Conflict*, Newport, págs. 238 y ss.

60 Levie (1963), p. 210. Si se hubiera ordenado a los PdG argentinos eliminar las minas en Pradera del Ganso (*Goose Green*), esto hubiera sido una violación del III Convenio de Ginebra.

61 Junod (1990). “La protección de las víctimas del conflicto armado de las Islas Falkland/Malvinas (1982)”, Publicación CICR, 1° de septiembre. www.icrc.org/es/doc/assets/files/publications/junod-malvinas-reciclado2012.pdf

así como dos técnicos de la *Royal Air Force* capturados en el aeropuerto de Puerto Argentino. Por ejemplo, el 4 de abril, inmediatamente después de la conquista de las Georgias del Sur, los prisioneros británicos fueron embarcados de la ARA Bahía Paraíso, un buque de transporte polar y rompehielos que la Armada Argentina convirtió en buque hospital, y trasladados a Río Grande (en la costa oceánica de la Tierra del Fuego argentina); desde allí fueron enviados por avión a Baterías –la Base de Infantería de Marina en Puerto Belgrano–, donde permanecieron por 12 días (recibiendo atención médica) y luego fueron transportados por avión a Montevideo, llegando al Reino Unido el 20 de abril.⁶²

Del mismo modo, también las fuerzas británicas, después de haber hecho PdG, primero en las Islas Georgias del Sur y luego en las Islas Malvinas, rápidamente repatriaron a los argentinos capturados. Tan rápido que la repatriación provocó la ira de la *Royal Navy* cuando toda la tripulación del submarino ARA Santa Fe, capturado en el momento de la reconquista de las Georgias del Sur, fue devuelto rápidamente a Argentina.⁶³

La práctica seguida por la Argentina y el Reino Unido en la repatriación de los PdG ha sido, por tanto, incluso más garantista de lo previsto en el III Convenio de Ginebra: el art. 118 de este instrumento establece que “[l]os prisioneros de guerra serán liberados y repatriados, sin demora, tras haber finalizado las hostilidades activas”. En este conflicto, por lo tanto, una parte de los PdG fueron devueltos a sus países antes de que las hostilidades cesaran, y el resto de los PdG inmediatamente después del final de las hostilidades, esencialmente sin demora. A pesar de esta clara exigencia del III Convenio, en otros conflictos armados las partes beligerantes no han procedido a la repatriación rápida de los PdG. Por ejemplo, en el conflicto indo-pakistaní de 1971, India mantuvo a los PdG paquistaníes (más de noventa mil soldados) durante más de dos años después de que las hostilidades terminaran, liberándolos en 1974. Si la razón oficial era que no había certeza del cese definitivo de las hostilidades, y de hecho India los mantuvo como “rehenes políticos” para obligar a Pakistán a reconocer a Bangladesh.⁶⁴ Los prisioneros no fueron liberados hasta después del Acuerdo de Dehli de 1973.⁶⁵

62 Mayorga (1998). *No Vencidos*, Buenos Aires, págs. 97 y ss.

63 Dobson (1982). *The Falklands Conflict*, London, págs. 156 y ss.

64 Levie (1977), pág. 209.

65 Falk (1973) “International Law Aspects of Repatriation of Prisoners of War during Hostilities”. *American Journal of International Law*, págs. 465 y ss.; Levie (1973), “Legal Aspects of the Continued Detention of the Pakistani Prisoners of War by India”. *American Journal of International Law*, págs. 512 y ss; Levie (1973) “International Law Aspects of Repatriation of Prisoners of War during Hostilities: A Reply”. *American Journal of International Law*, pág. 693; Levie (1974). *The Indo-Pakistani Agreement of August 28, 1973*. *American Journal of International Law*, págs. 95 y ss.

Contrariamente a los procedimientos seguidos por India, en evidente contraste con el III Convenio de Ginebra, el Reino Unido inició la repatriación de los PdG inmediatamente después de la rendición final de las fuerzas argentinas, el 14 de junio de 1982. En verdad, al principio el Reino Unido buscó obtener una declaración de Argentina con la que reconocía el cese de las hostilidades; pero, a pesar de que tal reconocimiento no fue recibido, en un primer momento los británicos repatriaron rápidamente a más de diez mil PdG, reteniendo a unos 550 oficiales, incluido el comandante argentino en las islas, el general Mario Benjamín Menéndez. Pero en el plazo de un mes, aunque el gobierno argentino no admitiera reconocer un cese completo de las hostilidades, los PdG restantes fueron devueltos por los británicos.⁶⁶

4. Consideraciones sobre los buques hospitales y los heridos en combate

Al dar inicio la Guerra de las Malvinas, la Armada Argentina convirtió en buque hospital el ARA Bahía Paraíso, un buque de transporte polar y rompehielos.⁶⁷ Durante el desarrollo del conflicto armado actuaron seis buques hospitales, cuatro británicos y dos argentinos: por parte argentina, los rompehielos ARA Bahía Paraíso y el ARA Almirante Irizar, convertidos en buques hospitales; y por parte británica, el SS Uganda⁶⁸, y tres navíos hidrográficos convertidos en buques ambulancia, HMS Hecla, HMS Hydra y HMS Herald,⁶⁹ apoyados por siete helicópteros.

Al librarse la campaña militar en las Islas Malvinas, a más de 14.000 kilómetros del Reino Unido, y a más de 600 kilómetros de la costa continental argentina,

66 Levie (1998), pág. 209.

67 La nave equipó 240 camas de internación, incorporando personal y equipos del Hospital Naval Puerto Belgrano. En total, el ARA Bahía Paraíso fue dotado de cuatro quirófanos, dos centros de recepción y clasificación de heridos, un laboratorio de análisis clínicos y hemoterapia, dos salas de rayos, dos salas de internación general con 120 camas, diez camarotes de internación con cuatro cuchetas cada uno, un puesto de descontaminación química y una sala de terapia intensiva con diez camas: Gutiérrez Quiroga, Verbanaz, Young (2018). "Gesta de Malvinas – 1982: un capítulo más a la Historia de la Medicina", *Fronteras en Medicina*, pág. 163.

68 El SS Uganda era un buque crucero de recreación que, a principios de abril de 1982, estaba realizando su normal actividad en el Mediterráneo. Se encontraba de visita en Alejandría el 10 de abril cuando fue requisado, y enviado a Gibraltar para su transformación en buque hospital; los pasajeros fueron previamente desembarcados en el puerto de Nápoles. La conversión fue completada en 65 horas, y el 19 de abril el SS Uganda zarpó hacia el Atlántico Sur. Entre los agregados más importantes figuraban una plataforma para helicópteros y un sistema para reabastecimiento de combustible en el mar: Amendolara, A. (2013) "Guerreros de blanco: los buques hospital en la Guerra de Malvinas", pág. 2. www.yumpu.com/es/document/view/14385709/guerreros-de-blanco-los-buques-hospital-en-la-guerra-de-malvinas; Annati, *Le navi ospedale*, en *Rivista Italiana Difesa* (de próxima publicación).

69 *Los buques hospitales durante el conflicto del Atlántico Sur – Malvinas 1982*; en: www.irizar.org/mlv-82-hospital.html

ambas partes contemplaron la necesidad de desplegar buques hospitales para el tratamiento más rápido posible de las bajas y su evacuación.

La utilización de estos buques resultó importante por dos razones: por una parte, desde un punto de vista práctico, por haber realizado un trabajo imprescindible y fundamental en el cuidado y rescate de los combatientes heridos, y para facilitar el intercambio y la repatriación de los PdG; por otra, desde un punto de vista jurídico, el “mecanismo” de los buques hospitales se ha basado en el respeto óptimo de la normativa internacional pertinente y podría constituir, sin duda, un modelo que funcione para cualquier conflicto, en particular para los que se desarrollen en un escenario marítimo, como el teatro de operaciones de las Malvinas.

Durante el conflicto armado, el instrumento que regulaba (y aún regula) la utilización y la protección de los buques hospitales en tiempo de guerra es el II Convenio de Ginebra de 1949 para aliviar la suerte que corren los heridos, los enfermos y los náufragos de las fuerzas armadas en el mar.⁷⁰ El principio fundamental en el que se basa este instrumento es que los buques hospitales llevan a cabo una obra exclusivamente humanitaria, y por ende siempre serán respetados y protegidos, y bajo ningún concepto podrán ser atacados, ni capturados. Como condición para que estos buques sean respetados, el II Convenio de Ginebra dispone que sus nombres y características hayan sido notificados entre los beligerantes con diez días de antelación a su utilización con tal finalidad. Las características que deberán figurar en la notificación incluirán el tonelaje bruto registrado, la longitud de popa a proa y el número de mástiles y de chimeneas.⁷¹

Recapitulando, el respeto y la protección de estos buques depende de cuatro condiciones –satisfechas por los beligerantes en la Guerra de las Malvinas–, a saber: comunicar a la Parte adversa las características del buque (notificación); tomar las medidas necesarias para que pueda ser identificado (identificación y

70 Definido “Convenio marítimo” (Pictet (ed.), *II Geneva Convention for the Amelioration of the Condition of Wounded, Sick and Shipwrecked Members of Armed Forces at Sea. Commentary*, Geneva, 1960, pág. 3), este instrumento desarrolla la codificación de 1899 (III Convenio de La Haya) y de 1907 (X Convenio de La Haya), que transponía en la guerra marítima los principios humanitarios de los Convenios de Ginebra de 1864 y 1906 sobre la protección de los heridos y enfermos de las fuerzas armadas en la guerra terrestre. El Protocolo 1 de 1977 también contiene una sección dedicada a los transportes sanitarios (Sección II), pero, como ya se ha dicho, en el momento del conflicto aún no había entrado en vigor.

71 Art. 22 – Notificación y protección de los barcos hospitales militares: “Los barcos hospitales militares, es decir, los construidos o adaptados por las Potencias especial y únicamente para prestar asistencia a los heridos, a los enfermos y a los náufragos, para atenderlos y para transportarlos, no podrán, en ningún caso, ser atacados ni apresados, sino que serán en todo tiempo respetados y protegidos, a condición de que sus nombres y características hayan sido notificados a las Partes en conflicto diez días antes de su utilización con tal finalidad. Las características que deberán figurar en la notificación incluirán el tonelaje bruto registrado, la longitud de popa a proa y el número de mástiles y de chimeneas”.

señalamiento); no entorpecer los movimientos de los combatientes; y, estar sometidos a un derecho de control.⁷²

En lo que respecta a la obligación de notificación, de conformidad con lo dispuesto en el II Convenio, el 13 de abril de 1982 las autoridades británicas notificaron a las autoridades argentinas, por mediación del Gobierno suizo, que el SS Uganda era buque hospital; mientras que la notificación por los HMS Herald, HMS Hecla y HMS Hydra se hizo a las autoridades argentinas el 19 de abril. El cometido principal de estos buques era evacuar a los heridos y a los enfermos del SS Uganda y trasladarlos a Montevideo, para luego repatriarlos al Reino Unido. Mientras que Argentina notificó el 7 de mayo a las autoridades británicas, por mediación de Brasil, la identidad de los buques ARA Bahía Paraíso y ARA Almirante Irizar como buques hospitales. Y a confirmación del respeto de las disposiciones convencionales por las partes beligerantes, cabe destacar que ellas no utilizaron barcos con tonelaje inferior a las dos mil toneladas de registro bruto, lo recomendado por el II Convenio (art. 26).⁷³

Por lo que atañe a la identificación visual de los buques hospitales, el II Convenio dispone que todas sus superficies exteriores tienen que ser blancas, con pintadas una o varias cruces rojas oscuras a cada lado del casco, así como en las superficies horizontales, de manera que se garantice la mejor visibilidad desde el aire y en el mar. Además, tienen que izar su bandera nacional y la bandera blanca con Cruz Roja (art. 43). Así como para los buques hospitales, también las aeronaves sanitarias tienen que llevar ostensiblemente el emblema de la Cruz Roja sobre fondo blanco, junto a los colores nacionales, en sus caras inferior, superior y laterales y, por supuesto, no pueden ser objeto de ataques (art. 39). Durante la guerra, el traslado de los heridos y náufragos de un buque hospital a otro, o del continente a los buques hospitales, y el transporte del personal y del material sanitarios se efectuó por medio de helicópteros sanitarios que llevaban estos signos distintivos.

Un aspecto interesante fue el establecimiento, de común acuerdo de las partes, de una “zona marítima neutralizada”, con un diámetro de aproximadamente 25 millas náuticas –denominada Caja de la Cruz Roja / *Red Cross Box*– en alta mar, cerca de 30 millas náuticas al norte de las Islas Malvinas. Los submarinos y los buques de guerra no podían entrar ni atacar en esta zona delimitada del mar, en la que los barcos hospital esperaban de sus bases en tierra las instrucciones para recoger a los heridos y a los náufragos. Todos los intercambios de heridos

72 Junod (1990), para. 3.1.

73 *Ibidem*, para. 3.1.1.

entre ingleses y argentinos se harían en el *Red Cross Box*. Se trató de una medida de aplicación del DIH más favorable que las disposiciones del II Convenio de Ginebra (y del I Protocolo de 1977), en las que no se menciona la creación de zonas marítimas neutralizadas.

En esta zona marítima neutralizada los buques hospitales de los beligerantes varias veces intercambiaron heridos y material sanitario. Durante los períodos de combates más intensos, el SS Uganda recibió hasta 150 bajas por día, sin que se hiciera diferenciación entre heridos británicos o argentinos. El 4 de junio se realizó en la Caja de la Cruz Roja el encuentro entre el Bahía Paraíso y el SS Uganda para intercambiarse delegaciones médicas.⁷⁴ De los encuentros entre los buques hospitales de los beligerantes surgió un hecho poco conocido de esta guerra: en los días finales del conflicto, en dos ocasiones, entre el 10 y el 13 de junio, para atender a sus heridos graves los británicos solicitaron al ARA Almirante Irizar la provisión de dosis de morfina y de plasma sanguíneo del que carecían; cosa que se cumplió de inmediato, entregándole lo solicitado a un helicóptero de la *Royal Navy* aterrizado en la cubierta de vuelo del buque hospital argentino.⁷⁵

Otro aspecto que dio algunos problemas a los buques hospitales británicos fue la cuestión de las comunicaciones y la transmisión de mensajes con el comando militar. El II Convenio prohíbe que los buques hospitales utilicen un código secreto para sus emisiones y considera la utilización de un código secreto como acto perjudicial para el enemigo, que puede privar de protección a un buque hospital (art. 34). Esto equivale a prohibir que buques hospitales se comuniquen con la flota militar de la parte a la que pertenecen; comunicándose abiertamente, revelarían la posición de los buques de la propia flota. En el ámbito humanitario, esta prohibición tiene consecuencias, ya que impide notificar a un buque hospital la llegada de un contingente de heridos, y no permite que se prepare para recibirlo.⁷⁶ Por lo tanto, el SS Uganda no podía ser informado de las posibles amenazas militares en la zona, y mucho menos del número de heridos que llegaban, ni de su origen, por no proporcionar información importante al enemigo. La solución encontrada fue la de efectuar comunicaciones cifradas entre las naves de la *Task Force* y las bases en el Reino Unido, seguidas de comunicaciones “en claro” entre el Reino Unido y la nave hospital SS Uganda por satélite, previamente “purgadas”

74 Amendolara, A. (2013), pág. 7.

75 *La Gaceta Malvinense*, año 11, no. 40, marzo de 2012, pág. 26. Amendolara, pág. 7, informa que la entrega de la sangre tuvo lugar en la Caja de la Cruz Roja el 4 de junio, entre el ARA Bahía Paraíso y el SS Uganda: los británicos carecían de plasma sanguíneo, debido a que no lo habían logrado conservar a causa de las vibraciones de los motores, mientras que los médicos argentinos habían descubierto cómo hacerlo.

76 Junod (1990); Annati (trabajo inédito y sin publicar)

de información potencialmente crítica, aunque a veces a costo de retrasos significativos en las comunicaciones.⁷⁷

Dicho esto, en el curso del conflicto armado no faltaron momentos de “incomprensión” entre los beligerantes, por lo que se refiere a la supuesta utilización de buques hospitales que no se ajustaría a lo exigido por la normativa internacional.⁷⁸ El 24 de mayo el SS Uganda recibió la orden de dejar la zona de la Caja de la Cruz Roja para acercarse a la entrada norte del Estrecho de San Carlos, que era zona de guerra. Al día siguiente, fue sobrevolado por dos Skyhawks argentinos en formación de combate, pero fue reconocido justo a tiempo como buque hospital⁷⁹. Por su presencia próxima a las áreas de combate, lejos de la Caja de la Cruz Roja, el Estado Mayor Conjunto argentino denunció que el SS Uganda estaba siendo empleado para tareas militares en violación de la Convención de Ginebra; por lo tanto, se consideraba eximido de responsabilidad de persistir la situación. El Mando británico replicó que “[u]na severa restricción en el transporte por helicóptero estaba provocando una congestión de bajas..., de modo que, por instrucción del comandante en jefe de la Flota, se le ordenó al SS Uganda movilizarse más aún hacia la zona de combates... La junta militar argentina fue informada de este despliegue a través de la Cruz Roja Internacional”⁸⁰.

Por otro lado, el transatlántico británico Canberra actuó como transporte de tropas, pero los británicos no le dieron una coloración gris al casco para distinguirlo de los buques hospital. De acuerdo con Amendolara, el color blanco de su casco indujo a confusión a los pilotos argentinos, quienes se abstuvieron de atacarlo pensando que era un buque protegido por la Convención de Ginebra.⁸¹ Sin embargo, esta consideración no parece correcta, dado que el Canberra, siendo un transatlántico (o sea un crucero para turismo), tenía el casco blanco como todos los cruceros, y el Reino Unido no tenía obligación alguna de pintarlo de gris. Además, los buques hospitales tienen la obligación de llevar a ambos lados del casco blanco el símbolo de la cruz roja. Tal vez, se podría suponer que los pilotos argentinos no tuvieron tiempo suficiente para observar bien el casco del Canberra, o se acercaron al transatlántico en la dirección de la proa o de la popa, de manera que resultara difícil distinguir a babor o estribor del casco. En cualquier caso, el hecho de que los pilotos argentinos en la duda no atacaran al

77 *Ibidem*.

78 Véase el canje de notas entre Argentina y el Reino Unido en las Naciones Unidas: doc. NU S/15129, 26 de mayo de 1982; doc. NU S/15137, 28 de mayo de 1982; doc. NU S/15139, 29 de mayo de 1982; doc. NU S/15144, 31 de mayo de 1982.

79 Browning (1998). *Uganda: The Story of a Very Special Ship*, Broadstone, pág. 266.

80 *Ibidem*, pág. 267.

81 Amendolara A. (2013), pág. 10.

Canberra va en su mérito, no obstante que el buque fuera en dicha circunstancia un objetivo legítimo.

Durante la guerra, también se registraron casos de control de los buques hospitales argentinos por parte de las fuerzas británicas, previsto por el II Convenio de Ginebra (art. 31).⁸² Por ejemplo, el Comandante de las Fuerzas Anfíbias británicas decidió ejercer su derecho de inspección cuando el ARA Bahía Paraíso estaba ingresando a la ZET (la ruta e intenciones del buque fueron comunicadas al mando británico a través del CICR), para asegurarse que no proporcionaba apoyo y refuerzo logístico a las fuerzas argentinas. Por ende, el 31 de mayo un helicóptero británico despegó de San Carlos con un grupo de inspección para controlar lo que llevaba el ARA Bahía Paraíso. La recepción fue amistosa, la búsqueda no encontró nada anormal y el buque hospital argentino pudo encontrarse con el SS Uganda en la Caja de la Cruz Roja, para la transferencia de heridos argentinos.⁸³

En el conflicto armado un papel fundamental lo desempeñaron los helicópteros sanitarios (presentes en cada buque hospital), es decir, helicópteros exclusivamente utilizados para trasladar y evacuar a heridos, a enfermos y a náufragos, así como a personal (delegados del CICR, por ejemplo) y material sanitario, marcados con el emblema de la Cruz Roja. De conformidad con el DIH estas aeronaves sanitarias no pueden ser objeto de ataque, sino que deben ser respetadas por las Partes en conflicto durante los vuelos que efectúen a las altitudes, horas y según itinerarios específicamente convenidos entre todas las Partes en conflicto interesadas (art. 39 del II Convenio de Ginebra). Asimismo, como destaca el art. 18 del II Convenio, los beligerantes deben tomar “sin tardanza todas las medidas posibles para buscar y recoger a los náufragos, a los heridos y a los enfermos...para proporcionarles la asistencia necesaria”. Pero estos helicópteros resultaron ser insuficientes, y ambos bandos se vieron forzados a recurrir a helicópteros de combate para evacuar a los heridos y trasladarlos a los buques hospitales. En estos casos, los helicópteros de combate efectuaron misiones de socorro y asistencia sin beneficiarse de ninguna protección, ya que no se trataba de aeronaves sanitarias propiamente dichas. Finalmente, las misiones llevadas a cabo por los helicópteros de combate respondieron al espíritu del DIH, cumpliendo con la obligación de buscar y recoger a los heridos y a los náufragos es una de las más fundamentales.⁸⁴

82 Art. 31 – Derecho de control y de visita: “Las Partes en conflicto tendrán derecho a controlar y a visitar los barcos y las embarcaciones...Podrán rechazar la cooperación de estos barcos y embarcaciones, ordenarles que se alejen, imponerles un rumbo determinado, reglamentar el empleo de su radio o de cualquier otro medio de comunicación, e incluso retenerlos durante un período no superior a siete días a partir de la fecha de la interceptación, si la gravedad de las circunstancias lo requiere...”

83 Amendolara A. (2013), pág. 7.

84 Junod (1990), para. 3.2.; Amendolara A. (2013), pág. 4.

5. Notas sobre los bombardeos navales y el DIH

Otro aspecto importante del conflicto armado del Atlántico Sur fueron los bombardeos navales realizados por la *task force* británica contra objetivos situados en las Islas Malvinas. Funcionales al desembarco que las fuerzas del Reino Unido se disponían a realizar, estos bombardeos tenían por objeto neutralizar los medios de resistencia con los que las fuerzas argentinas habrían intentado impedirlo.

El primer bombardeo naval se efectuó contra el puerto de Grytviken, que permitió la reconquista de las Islas Georgias del Sur por el Reino Unido el 25 de abril.

Posteriormente, en la tarde del 1° de mayo, la *task force* bombardeó Puerto Argentino, para soportar el bombardeo aéreo de la mañana.

Varias veces en el mes de mayo, las fuerzas navales británicas bombardearon instalaciones militares argentinas situadas en diversos puntos de las Islas Malvinas, sin suscitar protestas jurídicas por parte del mando argentino.

En cambio, merece atención el fuerte bombardeo naval llevado a cabo la noche del 11 de junio sobre Puerto Argentino. Según la Argentina esta acción provocó pérdidas entre los civiles, tal como fue comunicado al Consejo de Seguridad de la ONU; refiriéndose a la precisión extrema de las modernas técnicas de punteo de la artillería naval, Argentina acusaba al mando británico de atacar a la ciudad de forma indiscriminada.⁸⁵

En respuesta, el Reino Unido acusó a las autoridades militares argentinas de no haber ordenado a tiempo la evacuación de civiles a lugares seguros, en virtud del art. 49 del IV Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra.⁸⁶

Puesto que las autoridades británicas no negaron el fallecimiento de civiles debido al bombardeo de sus fuerzas navales, cabe señalar que, hasta la fecha, la cuestión

85 Doc. NU S/15204, 13 de junio de 1982: "ayer, 11 de junio de 1982, a las 23:00 horas, fuerzas británicas iniciaron un bombardeo indiscriminado sobre la ciudad de Puerto Argentino, matando a dos mujeres de 46 y 30 años e hiriendo a otras dos de 30 y 35 años respectivamente, y a dos hombres de 35 y 32 años. Todos los afectados...fueron sorprendidos por el bombardeo naval en sus hogares...durante todos los bombardeos navales realizados por las fuerzas británicas hasta la fecha, nunca se había atacado a la población civil, que en este caso se convirtió en blanco prioritario...[L]os modernos sistemas de tiro que emplea el enemigo, como así también su adiestramiento y experiencia descartan que lo sucedido pueda haber sido producto de un error. Este ataque, realizado sobre inocentes pobladores civiles...llama seriamente a la reflexión sobre la falta de respeto por los derechos humanos puesta en evidencia por Gran Bretaña". Véase también Doc NU S/15207, 13 de junio de 1982.

86 Doc. NU S/15232, 18 de junio de 1982: "Si las autoridades argentinas hubieran sentido auténtica preocupación para el bienestar de la población civil hace tiempo que habrían dispuesto su traslado a un lugar seguro en zonas neutrales, de conformidad con los artículos 14 y 15 del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra de 1949, o su evacuación, de conformidad con el artículo 49 del mismo Convenio".

de la obligación de evacuar a los civiles cuando corren el riesgo de verse implicados en las hostilidades es delicada y de difícil solución. Por una parte, es cierto que el beligerante que tiene bajo su control a los civiles es responsable de su seguridad y debería alejarlos del teatro de las operaciones bélicas; pero, por otro lado, el beligerante que planea un ataque en presencia de civiles tal vez cabría advertir a la otra parte de su intención para que pueda garantizar una pronta evacuación.⁸⁷

La tarea de proteger a los civiles incumbe a todas las partes en conflicto: se trata de garantizar el pleno respeto del principio de precaución, que será previsto explícitamente en el I Protocolo de 1977 (art. 57 y 58), pero cuyo valor consuetudinario no puede ser negado ya existente durante el conflicto del Atlántico del Sur, según el cual los beligerantes deben adoptar todas las medidas prácticamente posibles para minimizar al máximo las pérdidas civiles y los daños colaterales derivados de las hostilidades. En este sentido, no parece exento de responsabilidad el beligerante que ha llevado a cabo un bombardeo sin haber verificado diligentemente la posible presencia de civiles o que, aun sabiendo de su presencia, atribuya total responsabilidad a la parte contraria por no haber procedido a su evacuación. La presencia de civiles en un escenario bélico debería ser una preocupación de ambas partes en conflicto.

6. Tratamiento e identificación de los muertos en combate

Geoffrey Cardozo, un capitán británico que participó –en calidad de oficial logístico– con posterioridad a los enfrentamientos armados en las Malvinas, afirmó con convicción: “I am an army officer, I am a soldier but before everything else I am a human being. Nine hundred little hearts stopped beating in 1982, although they still beat hard in the breasts of their loved ones”⁸⁸

Durante los enfrentamientos se enterró a los muertos con todo el respeto que las circunstancias permitían, pero la mayoría en tumbas colectivas provisionales.⁸⁹

Una vez finalizadas las hostilidades, el gobierno militar argentino se negó a negociar la repatriación de los cuerpos;⁹⁰ por ende, por encargo de su gobierno, Cardozo pasó seis semanas recogiendo los cuerpos de los soldados argentinos

87 Esta obligación es incluida explícitamente en el I Protocolo de 1977, art. 57, para. 2c: “se dará aviso con la debida antelación y por medios eficaces de cualquier ataque que pueda afectar a la población civil, salvo que las circunstancias lo impidan”.

88 Wintour (2018), “Falklands: Argentinian Soldiers’ Relatives to Put Names on Graves”, *The Guardian*, 11 March. www.theguardian.com/uk-news/2018/mar/11/argentinian-soldiers-names-graves-falkland-islands-dna; Midgley (2018). “British Army Officer Who Never Forgot Fallen Argentinian Soldiers”, 13 May. www.express.co.uk/news/history/931009/british-army-officer-argentinian-soldiers-dead-war-falklands-stanley-geoffrey-cardozo

89 Junod (1990), para. 3.6.

90 Frenkel (2019). “El fin humanitario del Derecho Internacional Humanitario: cuando las normas ayudan a cerrar heridas abiertas por el conflicto”, *Boletín del Observatorio de Derecho Internacional Humanitario de la Universidad de Buenos Aires*, No. 3, junio, pág. 3.

mueritos en combate, esparcidos en las islas; los recogió y los trasladó al cementerio que se estaba construyendo en Darwin para acoger los restos de los caídos. Se inhumaron de nuevo los restos de 218 soldados argentinos en tumbas individuales, de los que sólo se pudo identificar el nombre de solo 78.

El capitán británico puso sobre cada cuerpo argentino una sábana blanca y una bolsa de plástico, y enterró a cada soldado con un ataúd que contenía cualquier efecto que pudiera encontrar en ellos, como números de identificación y cartas personales; pero 122 cuerpos no pudieron ser identificados y sobre la tumba de cada soldado desconocido Cardozo puso la inscripción “soldado argentino sólo conocido por Dios”.

Al final, compiló un registro de dónde había hallado los cuerpos, cualquier marca identificatoria y dónde se encontraban enterrados.

En 2008 Cardozo entregó el registro a Julio Aro, un veterano argentino involucrado en la tarea de identificación de los caídos argentinos en la Guerra de las Malvinas y miembro de la Fundación “No Me Olvides”.⁹¹

Por dichas iniciativas, en noviembre de 2020, Cardozo y Aro fueron nominados para el Premio Nobel de la Paz 2021.⁹²

Se ha dicho que la guerra del Atlántico Sur se acabó el 14 de junio de 1982, cuando el comandante de las fuerzas terrestres británicas, general Jeremy Moore, aceptó la rendición del general argentino Mario Benjamín Menéndez, y ambos bandos declararon un cese de las hostilidades.

En realidad, el verdadero final de este conflicto armado puede considerarse que se produjo treinta y cinco años después, gracias el esfuerzo humanitario de Cardozo y Aro.

El 13 de septiembre de 2016, con un comunicado conjunto de los ministros de Relaciones Exteriores, Argentina y Reino Unido expresaron “su pleno apoyo al proceso de identificación de ADN con relación a los soldados argentinos no identificados sepultados en el cementerio de Darwin”.⁹³

91 Junod (1990), para. 3.6.

92 “Two Veterans from Opposite Sides of Malvinas Conflict Shortlisted for Nobel Peace Prize”, 11 November 2020. www.batimes.com.ar/news/world/two-veterans-from-opposite-sides-of-malvinas-conflict-shortlisted-for-nobel-peace-prize.phtml. Un papel importante para llamar la atención de la opinión pública y de las autoridades competentes sobre la cuestión de la identificación de los restos de los caídos argentinos en la Guerra de Malvinas fue desempeñado por Roger Waters, cofundador, bajista y cantante del grupo musical de *Pink Floyd*. El cantante se involucró especialmente en esta cuestión por el hecho de que su abuelo murió combatiendo en la Primera Guerra Mundial y su padre murió en la Segunda Guerra Mundial, en Italia, y su cuerpo nunca fue hallado; ver, Cociffi (2018). “Exclusivo: la intimidad del conmovedor encuentro de Roger Waters con las madres de los soldados de Malvinas”, 7 de noviembre. www.infobae.com/sociedad/2018/11/07/exclusivo-la-intimidad-del-conmoveror-encuentro-de-roger-waters-con-las-madres-de-los-soldados-de-malvinas/.

93 Comunicado Conjunto, martes 13 de septiembre de 2016; en www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/comunicado-conjunto-9.

Tras un canje de notas del 28 y 29 de noviembre de 2016, con lo que los dos países acordaron conferir un mandato al CICR “para identificar a los soldados argentinos no identificados inhumados en las Islas Malvinas”,⁹⁴ el siguiente 20 de diciembre los Gobiernos argentino y británico confiaban al CICR “el proceso de identificación de los restos de los soldados argentinos no identificados sepultados en el cementerio de Darwin con el objetivo de determinar la identidad más probable de los fallecidos y de ayudar a brindar respuestas a sus familias”.⁹⁵

El siguiente paso fue la adopción de un Plan de Proyecto Humanitario (PPH) entre Argentina, Reino Unido y el CICR, que establecía las modalidades y los aspectos técnicos para la identificación de los restos de soldados argentinos no identificados sepultados en el cementerio de Darwin inmediatamente después del final del conflicto.⁹⁶

El plan comenzó a ejecutarse en junio de 2017, con un equipo forense del CICR que se encargó de exhumar los cuerpos, documentar lo encontrado, obtener muestras de ADN y volver a enterrar a la persona en un féretro nuevo y en el mismo lugar. Se realizaron también entrevistas con los familiares interesados, que proporcionaron muestras de ADN.

El Equipo Argentino de Antropología Forense cruzó las muestras con la colaboración de dos laboratorios en el Reino Unido y España.⁹⁷ De esta manera, 115 soldados pudieron ser finalmente identificados,⁹⁸ y los gobiernos de la Argentina y el Reino Unido, con la ayuda del CICR, han organizado visitas al cementerio de familiares y excombatientes, quienes ahora pueden saber dónde se encuentra enterrado el caído en combate identificado.⁹⁹

La cuestión de la identificación de los soldados argentinos muestra cómo un conflicto armado no termina con el cese de las hostilidades, sino que después de esta primera fase se abre una segunda, igualmente dolorosa, pero también objeto de atención por el DIH.

El fin del conflicto no exime a los beligerantes de sus obligaciones. El I Convenio de Ginebra para aliviar la suerte que corren los heridos y los enfermos de las fuerzas armadas en campaña compromete a los beligerantes a “tomar...sin

94 Ver; https://www.cancilleria.gob.ar/userfiles/ut/2016_cicr.pdf

95 Mandato de los Gobiernos de la República Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte al Comité Internacional de la Cruz Roja, 20 de diciembre de 2016; ver, <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/acuerdo-por-la-identificacion-de-soldados-argentinos-sepultados-en-darwin>

96 Véase, www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/planhumanitariomalvinas

97 Frenkel (2019), pág. 4.

98 “Continuación de la iniciativa humanitaria de identificación de los soldados argentinos caídos en Malvinas”, 5 de septiembre de 2020. www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/continuacion-de-la-iniciativa-humanitaria-de-identificacion-de-los-soldados.

99 Frenkel (2019), pág. 4.

tardanza todas las medidas posibles...para buscar a los muertos e impedir que sean despojados” (art. 15); además, ellos tienen que velar “porque la inhumación o la incineración de los cadáveres...vaya precedida de un atento examen y, si es posible, médico de los cuerpos, a fin de comprobar la muerte, determinar la identidad y poder dar cuenta al respecto”, y “porque se entierre a los muertos honrosamente, si es posible según los ritos de la religión a la que pertenecían, porque sus sepulturas sean respetadas, agrupadas, si es posible, de conformidad con la nacionalidad de los fallecidos, convenientemente atendidas y marcadas de modo que siempre puedan ser encontradas” (art. 17).¹⁰⁰ La necesidad de conocer la suerte de los soldados caídos en combate y conocer su identidad fue recordada también por la Asamblea General de las Naciones Unidas mediante la resolución 3220 (XXIX) de 6 de noviembre de 1974 (época de la Guerra de Vietnam).¹⁰¹

En este sentido, cabe recordar que el entonces capitán Cardozo realizó la misión de recuperar y enterrar los cuerpos de los caídos argentinos por orden de su Gobierno; de donde, se puede considerar que el Reino Unido ha cumplido con lo exigido por la normativa de Ginebra. Pero lo que debería ser una “normalidad” jurídica y humana, es decir, la búsqueda y la identificación de los caídos después del final de cada conflicto armado, era también su obligación.¹⁰² Esto, en la gran mayoría de los conflictos armados, parece caracterizarse casi por una excepción,¹⁰³ una total denegación de los principios básicos del derecho huma-

100 Como destacado por el Comentario del CICR sobre el I Convenio de Ginebra, el artículo 17 “is essentially concerned with the dead picked up by the enemy on the battlefield, that is to say, with the mortal remains of combatants who have never for one moment been prisoners of war”: Pictet (ed.), *Commentary. I Geneva Convention for the Amelioration of the Condition of the Wounded and Sick in Armed Forces in the Field*, Geneva, 1952, p. 176. Véase el art. 34 del I Protocolo de 1977, y la Norma 117 del estudio del CICR sobre el derecho humanitario consuetudinario, Henckaerts, Doswald-Beck (bajo la dirección de), *El derecho internacional humanitario consuetudinario. Normas*, Vol. I, Buenos Aires, 2007: “Las partes en conflicto tomarán todas las medidas factibles para averiguar lo acaecido a las personas dadas por desaparecidas a raíz de un conflicto armado y transmitirán a los familiares de éstas toda la información de que dispongan al respecto”. Véase Petrig, *The War Dead and Their Gravesites*, en *International Review of the Red Cross*, 2009, p. 341 ss.

101 Resolución 3220 (XXIX), de 6 de noviembre de 1974: “Reconociendo que uno de los trágicos resultados de los conflictos armados es la falta de información acerca de las personas, tanto civiles como combatientes, desaparecidos o muertos en conflictos armados...”; “que el deseo de conocer la suerte sufrida por lo seres queridos desaparecidos en los conflictos armados constituye una necesidad humana básica”; “[p]uede a las partes en conflictos armados que...de conformidad con los Convenios de Ginebra de 1949, adopte todas las medidas a su alcance para ayudar a localizar e identificar las tumbas de los muertos, para facilitar su exhumación y la devolución de los restos, si así lo solicitaran las familias...”

102 “There is no justification for thinking that the task in question is optional”: Pictet (ed.), pág. 177.

103 Otro conflicto en el que se ha planteado la cuestión del destino de los soldados desaparecidos es la Guerra de Vietnam. Mientras que con la Guerra del Atlántico Sur no se conocía la identidad de los soldados caídos en la batalla sino dónde descansaban sus restos, con la Guerra de Vietnam se conoce el nombre de los soldados caídos o desaparecidos en misión (*Missing in Actions*), pero no se conoce el lugar donde permanecen sus restos. En 2003 el Departamento de la Defensa de los Estados Unidos estableció el Joint POW/MIA Accounting Command (JPAC), la *task force* cuya misión es dar cuenta de los estadounidenses

nitario y de los derechos humanos: dar un nombre a un cuerpo, a una cruz de una tumba sobre la que los familiares puedan llorar, recordar y procesar el luto.

Conclusiones

Las hostilidades que se desarrollaron en el Atlántico Sur en 1982 constituyeron un conflicto armado internacional de tipo clásico, con enfrentamientos que tuvieron lugar entre las fuerzas armadas regulares de dos Estados-nación.¹⁰⁴ Fue una guerra sangrienta, que vio perder la vida a 650 soldados argentinos (1.687 heridos) y a 250 soldados británicos (775 heridos). Pero sea el Reino Unido como la Argentina, invocaron los Convenios de Ginebra, a la letra y sobre puntos precisos, demostraron gran preocupación por evitar sufrimientos inútiles, y los beligerantes actuaron generalmente durante el conflicto con un espíritu colaborativo para aliviar la condición de los heridos y enfermos; hasta el punto de que esta guerra fue definida como una “*gentlemen’s war*”,¹⁰⁵ “*a milestone in the implementation of international humanitarian law*”.¹⁰⁶

El hecho de que el conflicto armado haya sido limitado en el espacio y en el tiempo fue algo positivo, que ciertamente favoreció el respeto del DIH; es probable que, de haber decidido el Reino Unido atacar blancos en territorio conti-

que figuran como prisioneros de guerra (POW) o desaparecidos en acción (MIA), de todas las guerras y conflictos pasados (esta *task force* reúne programas precedentes para identificar y recuperar a los soldados estadounidenses desaparecidos durante un conflicto armado, en particular el de Vietnam). Esta acción de búsqueda y recuperación ha sido posible gracias también a la colaboración de Vietnam, Camboya y Laos. De los 2.583 soldados estadounidenses desaparecidos hasta el 1975, 1.923 de ellos se perdieron en Vietnam, ya sea en tierra o sobre el agua frente a la costa vietnamita; otros 569 se perdieron en Laos, 81 en Camboya y 10 en China. Muchos de estos soldados eran pilotos y se cree que unos 600 de ellos se perdieron en el mar y no se espera que se recuperen. La mayoría de los soldados estadounidenses desaparecidos (78.000) son de la Segunda Guerra Mundial. Miles de ellos se hundieron en barcos y no se espera que se recuperen; pero restos de pilotos siguen siendo encontrados, como, por ejemplo, los restos de algunos encontrados en Papua Nueva Guinea en 2006. Otros 8.800 estadounidenses han desaparecido en la Guerra de Corea, y 124 a lo largo de la Guerra Fría. Las recuperaciones en todo el mundo son alrededor de 100 cada año: Ruppe (2006). “U.S. Successful in Recovering Vietnam War Remains”, 6 January. <https://abcnews.go.com/International/story?id=81260&page=1>. Véase también Wagner (2015). “A Curious Trade: The Recovery and Repatriation of U.S. Missing in Action from the Vietnam War”, *Comparative Studies in Society and History*, págs. 161 y ss.

104 Cuando se manifestó la participación en el conflicto de los Fusileros Reales Gurkha (*Royal Gurkha Rifles*), Argentina protestó con Nepal, nación de la que estos soldados son originarios. No es claro si Argentina protestó porque consideraba a los Gurkhas mercenarios o porque eran ciudadanos nepaleses. Los Fusileros Gurkhas han sido parte del ejército británico desde principios del siglo XIX; durante la Segunda Guerra Mundial actuaron 100 batallones de Gurkhas en el ejército británico. Aunque sean motivados por el deseo de ganancia privada (cumplen el número requerido de años y luego se retiran en Nepal como ciudadanos relativamente prósperos), reciben un considerablemente menor sueldo que los soldados británicos; así que es dudoso que entren en la definición de mercenarios (es mercenario el que lucha por un Estado, pero no es ciudadano suyo y recibe una paga muy superior a la que reciben los soldados del ejército regular del Estado).

105 Levie (1998), pág. 209.

106 Padin (2019). “The Malvinas as a Post-Bellum Case Study: From Decolonization to the Memory of the Departed”, 30 May. www.justsecurity.org/64299/the-malvinas-as-a-post-bellum-case-study-from-decolonization-to-the-memory-of-the-departed/

mental de la Argentina, el conflicto podría haber degenerado en detrimento del respeto del DIH.¹⁰⁷

La manera en que los beligerantes respetaron el DIH en la guerra del Atlántico Sur, debería haber sido un modelo para futuros conflictos; lamentablemente, no ha sido así. Por ejemplo, durante la guerra entre Irán e Irak, un conflicto internacional simultáneo con el conflicto del Atlántico Sur, el régimen iraquí no dudó en utilizar armas químicas contra las fuerzas armadas y centros urbanos iraníes; y se produjeron también graves malos tratos contra los PdG, por ambas partes.¹⁰⁸ El CICR comprobó las condiciones en que se encontraban los PdG en los dos países, y señaló graves violaciones cometidas por ambas partes, como la ejecución sumaria de soldados cautivos, el abandono de enemigos heridos en el campo de batalla, actos de intimidación y humillación contra ellos, carencia o ausencia de atención de los prisioneros heridos o enfermos, obstáculo a las visitas del CICR a los centros de detención de los PdG.¹⁰⁹ Tras la invasión de Kuwait de 1990, las fuerzas de ocupación iraquíes cometieron graves violaciones del DIH, tanto contra la población civil como contra los prisioneros de guerra (detenciones masivas e indiscriminadas y actos sistemáticos de tortura contra civiles y soldados, deportaciones, usos de los prisioneros como escudos humanos), y bombardeos indiscriminados contra centros urbanos de Israel y Arabia Saudita.

107 Después del hundimiento del destructor HMS Sheffield, el 4 de mayo de 1982, por un misil Exocet lanzado por un cazabombardero Super Étendard de la ARA, el mando británico planeó un ataque contra la base naval de Río Grande, en la costa este de la Tierra del Fuego argentina, de donde partían los cazabombarderos argentinos. Se planearon varias formas de llevar a cabo la misión, pero por razones logísticas, prácticas, además del hecho de que entre los líderes militares británicos hubo dudas sobre el éxito de la misión, el plan no se llevó a cabo: véase Muñoz (2005). *Ataquen Río Grande. Operación Mikado*, Buenos Aires; también, "Mikado: la operación que no fue", 31 de marzo de 1996, *Clarín digital*: <https://web.archive.org/web/20131003171132/http://edant.clarin.com/diario/96/03/31/mikado.html>

108 Graves violaciones contra los PdG se cometieron también en escenarios bélicos anteriores al Conflicto del Atlántico Sur como, por ejemplo, en la Guerra de Corea. Véase *Korean War Atrocities. Report of the Committee on Government Operations Made through Its Permanent Subcommittee on Investigations by Its Subcommittee on Korean War Atrocities*, 11 January 1954, p. 3: "The evidence before the subcommittee conclusively proves that American prisoners of war who were not deliberately murdered at the time of capture or shortly after capture, were beaten, wounded, starved, and tortured; molested, displayed, and humiliated before the civilian populace and/or forced to march long distances without benefit of adequate food, water, shelter, clothing, or medical care to Communist prison camps, and there to experience further acts of human indignities".

109 *Treatment of Prisoners of War in the Iran-Iraq Conflict*, en *Middle East Report*, n. 125/126 (July-September 1984); disponible en: <https://merip.org/1984/07/treatment-of-prisoners-of-war-in-the-iran-iraq-conflict/>. El CICR estimó que Irán tenía unos 70.000 prisioneros, mientras que Irak tenía unos 35.000: Quigley, *Iran and Iraq and the Obligations to Release and Repatriate Prisoners of War After the Close of Hostilities*, en *American University Law Review*, 1989, p. 77. Sobre la cuestión del (mal)trato de los PdG en la guerra Irán-Iraq, véase Austrian Centre for Country of Origin and Asylum Research and Documentation (ACCORD), *Iraq: Treatment of Prisoners of War during the Iran-Iraq War*, Query response a-6973 of 16 October 2009; disponible en: <https://www.refworld.org/docid/4ad876ef2.html>; *Informe de la misión enviada por el Secretario General en relación con la situación de los prisioneros de guerra en la República Islámica de Irán y el Iraq*, Doc. NU S/20147, 24 August 1988.

Pero, incluso en conflictos recientes, se han producido graves violaciones del DIH; basta pensar en las guerras en Siria o en Yemen, caracterizadas por continuos, sistemáticos y planificados ataques contra hospitales, ambulancias, edificios y personal sanitarios. En estos escenarios bélicos, la aberración humana ha llegado al punto de obligar al personal médico a no utilizar los emblemas distintivos de los hospitales para no atraer el fuego de las fuerzas gubernamentales;¹¹⁰ paradójicamente, los mismos emblemas distintivos concebidos y utilizados desde siempre para demostrar a los beligerantes la presencia de instalaciones médicas en la zona de conflicto, tal como lo exige el DIH, se han convertido en instrumentos para identificar un “objetivo militar”.

Hasta la fecha, la forma en la que los beligerantes del conflicto armado del Atlántico Sur manejaron tanto la fase propia de desarrollo de las hostilidades, como la del postconflicto, parece ser desafortunadamente una “mosca blanca”, una rareza entre los innumerables conflictos armados de las últimas décadas.¹¹¹

110 Human Rights Council, *Report of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic – Assault on Medical Care in Syria*, doc. NU A/HRC/24/CRP.2, 13 de septiembre de 2013, par. 6; Consejo de Derechos Humanos, *Informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria*, doc. NU A/HRC/37/72, 1 de febrero de 2018, par. 73. Véase Syrian American Medical Society, *Saving Lives Underground: The Case for Underground Hospitals in Syria*, March 2017; disponible en: <https://www.sams-usa.net/wp-content/uploads/2017/05/Saving-Lives-Underground-report.pdf>.

111 Y esto parece aun trágicamente más cierto al considerar que, hoy en día, parece que se está afirmando la convicción que el ser humano, sea que participe en las hostilidades o que ya no participe (como los PdG o los soldados heridos), deben ser protegidos con independencia de la naturaleza –internacional o interna– del conflicto armado. Este principio ha sido bien destacado, por ejemplo, por el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia: *Prosecutor v. Dusko Tadić – Decision on the Defence Motion for Interlocutory Appeal on Jurisdiction*, 2 October 1995, par. 97: “in the area of armed conflict the distinction between interstate wars and civil wars is losing its value as far as human beings are concerned. Why protect civilians from belligerent violence, or ban rape, torture or property, as well as proscribe weapons causing unnecessary suffering when two sovereign States are engaged in war, and yet refrain from enacting the same bans or providing the same protection when armed violence has erupted “only” within the territory of a sovereign State? If international law, while of course duly safeguarding the legitimate interests of States, must gradually turn to the protection of human beings, it is only natural that the aforementioned dichotomy should gradually lose its weight”.

SOBRE LOS AUTORES

Coordinadores

Marcos Pablo Moloeznik (México)

Profesor-Investigador, Departamento de Estudios Políticos, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara (México). Investigador Nacional del Sistema Nacional de Investigadores (México). Profesor visitante del Instituto Internacional de Derecho Humanitario (IIDH) desde 2013 a la fecha, Sanremo (Italia). Primer académico no estadounidense en ser acreedor del Premio William J. Perry a la Excelencia en Educación en Seguridad y Defensa en la categoría individual, William J. Perry Centro Hemisférico de Estudios de Defensa, National Defense University (NDU), Washington, D.C., 21 de septiembre de 2017 (Estados Unidos). Autor del “Tratado sobre Pensamiento Estratégico-Militar” (Enseñanzas para el sistema de defensa de México), Colectivo de Análisis de la Seguridad en Democracia, A.C. (CASEDE), diciembre de 2018; disponible en: <http://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/defensa-y-fuerzas-armadas/fuerzas-armadas-mexicanas/410-tratado-sobre-pensamiento-estrategico-militar> Código ORCID: 0000-0002-4078-9451.

José Gabriel Paz (Argentina)

Director del Instituto de Investigaciones en Geopolítica, Defensa y Seguridad de la Universidad del Salvador, donde se desempeña como Profesor desde hace poco más de tres décadas. Ha sido Director del Master en Defensa y Seguridad Hemisférica, Organización de Estados Americanos (OEA), Washington D.C., Estados Unidos, así como Director del Master en Defensa y Seguridad Centroamericana, Colegio de la Defensa Nacional, Tegucigalpa, Honduras. Compilador y autor de la obra colectiva *Inteligencia Estratégica Latinoamericana. Perspectivas y ejes predominantes para la toma de decisiones estratégicas ante un mundo en cambio – Antología* (2005) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Defensa, Dirección de Inteligencia Estratégica-Militar; disponible en: <https://www.casede.org/BibliotecaCasede/libro-inteligencia-web.pdf>. Código ORCID: 0000-0002-3890-9418

Autores

Adrian J. Pearce (Reino Unido)

Reconocido historiador británico y Profesor titular del Departamento de Español, Portugués, y Estudios Latinoamericanos del University College London. Ha publicado *British Trade with Spanish America, 1763-1808* (Liverpool, 2007), con edición actualizada en español *El comercio británico con Hispanoamérica, 1763-1808* (Ciudad de México, 2017), y *The Origins of Bourbon Reform in Spanish South America, 1700-1763* (Nueva York, 2014). Ha editado varios libros colectivos, incluyendo (con David Beresford-Jones y Paul Heggarty) *Rethinking the Andes-Amazonia Divide: A Cross-Disciplinary Exploration* (Londres, 2020). Actualmente se encuentra escribiendo una nueva historia de la Guerra de Malvinas.

Alejandro Belikow (Argentina)

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Licenciado en Sistemas Navales por el Instituto Universitario Naval (IUN). Se retiró de la Armada Argentina (ARA) en 1992 como teniente de navío. Durante la Guerra de Malvinas prestó servicios a bordo del portaaviones ARA “25 de Mayo” y del crucero ARA “General Belgrano”. Fue asesor de la Armada y del Ministerio de Defensa de Argentina en materia de comunicación social. Se ha desempeñado como docente universitario y de posgrado en distintos centros educativos, especialmente en el área de defensa. Código ORCID: 0000-0001-6831-336X

Andrés Gómez de la Torre Rotta (Perú)

Magister en Política y Economía Internacional por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ex asesor de la Comisión de Defensa Nacional, Orden Interno, Inteligencia y lucha contra las Drogas del Congreso de la República del Perú. Miembro Asociado e Investigador del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se desempeña como Profesor de la Escuela Nacional de Inteligencia (ENI), dependiente de la Dirección Nacional de Inteligencia, así como de la Escuela Conjunta de las Fuerzas Armadas (ECOFA) del Ministerio de Defensa del Perú. Código ORCID: 0000-0003-4485-0413

Ángel Manuel Ballesteros García (España)

Diplomático de carrera, recorrió todo el escalafón del servicio exterior de España, desde secretario de embajada a embajador. Ha sido vicepresidente del Consejo Superior de Asuntos Exteriores, primer Director de Cooperación con África,

Asia y Oceanía, así como primer y único diplomático que se ocupó *in situ* de los españoles que quedaron en el Sáhara tras la salida de España. Conferencista y escritor, ha publicado números libros entre los que destacan *Estudio diplomático sobre Ceuta y Melilla* y *Los contenciosos de la política exterior de España*, este último traducido al inglés y ambos editados por el Instituto de Estudios Ceutíes.

Anthony Grayson (Estados Unidos)

Oficial naval de buques de superficie, se desempeña como instructor de tácticas de guerra naval y antisubmarina en la Armada de los Estados Unidos (*US Navy*). B.A. por la Universidad de Florida Central y Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Diego (USD), Estados Unidos.

Arturo Medrano Carmona (Perú)

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional Federico Villarreal y Maestro en Gestión Pública por la Universidad César Vallejo, ambas de Perú. Docente de las Universidades Autónoma y Nacional Micaela Bastidas, de Perú. Egresado del Curso Básico de Defensa Nacional del Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN) del Perú. Código ORCID: 0000-0001-7046-9419

Boris F. Martynov (Rusia)

Profesor Dr. en Historia y Politología, de 1976 a 2019 fue Investigador Titular del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de URSS / Rusia, donde fungió como Vice-Director. Actualmente se desempeña como Profesor titular y Jefe de la Cátedra de Relaciones Internacionales y Política Exterior de Rusia de la Universidad MGIMO del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia. Miembro de número del Colegiado Científico del Consejo de Seguridad de Rusia. Autor de 11 obras y de más de 100 artículos sobre historia de relaciones internacionales y problemas de seguridad de Rusia y de América Latina.

Caroline Murray (Estados Unidos)

Estudiante avanzada de las carreras de Comercio Internacional y Español en la Universidad de San Diego (USD), Estados Unidos.

Craig A. Deare (Estados Unidos)

Profesor de Asuntos de Seguridad Nacional de la National Defense University (NDU). Obtuvo su maestría y doctorado por la Johns Hopkins University. Es oficial de inteligencia militar retirado del *US Army*, especializado en relaciones

internacionales. Fue comandante de unidades de inteligencia militar y de operaciones especiales. Se desempeñó como Profesor en la Academia de West Point, fue Agregado Militar Adjunto en México, y Asesor del Secretario de Defensa y del Senado. Aquilata más de 20 años en la NDU, distribuidos entre el William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies y el College of International Security Affairs.

Davide de Carle (Estados Unidos)

Máster en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Diego (USD), Estados Unidos.

Emerson Giesbrecht (Estados Unidos)

Oficial del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos (USMC) y egresado *magna cum laude* de la carrera de Ciencias Políticas por la Universidad de San Diego (USD), Estados Unidos.

Francisco J. Cancio (España)

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad del País Vasco y Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Estudiante de la guerra naval, ha impartido conferencias sobre la Guerra de Malvinas en varios foros españoles, argentinos y británicos, entre los que destacan la Escuela de Guerra Submarina de la Armada Argentina, la Universidad de Manchester y el Global Affairs & Strategic Studies Center de la Universidad de Navarra, del que es Profesor invitado. Es autor de la obra *Enmienda (Una revisión de la causa y el actuar argentino en la Guerra de las Malvinas)*, publicada en Madrid por la editorial Robinson (2020) tras recibir el primer premio del concurso de ensayo de historia naval de la citada editorial en 2019. Académico correspondiente de la Real Academia de la Mar y socio fundador de la Sociedad Histórico Militar de la Real Gran Peña.

Franz Berger (Alemania)

Comodoro retirado de la Fuerza Aérea Alemana, comenzó su carrera como ingeniero electrónico, pasó los años de la caída del Pacto de Varsovia (1988-1990) como Comandante de una estación de reconocimiento militar, y la finalizó a cargo de las relaciones internacionales de las Fuerzas Armadas (*Bundeswehr*) bajo la supervisión directa del Ministerio de Defensa. Oficial de Comando y Estado Mayor por la Escuela Superior Conjunta de las Fuerzas Armadas de Alemania. Se desempeñó como Agregado Militar de la Embajada de la República Federal

de Alemania durante el periodo 1997-1999, para posteriormente desarrollar funciones en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Bruselas.

Guillermo J. R. Garduño Valero (México)

Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Becario Tinker en el Center for Latin American Studies, University of Pittsburg, Estados Unidos. Profesor titular de tiempo completo de Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor del libro *El Ejército Mexicano entre la guerra y la política*, de más de 50 artículos y capítulos referidos a la seguridad nacional, y profesor invitado durante 25 años del Centro de Estudios Superiores Navales de la Armada de México (CESNAV). Código ORCID: 0000-0002-7424-5436

José Enrique Fojón Lagoa (España)

Coronel retirado del Cuerpo de Infantería de Marina. Diplomado en Operaciones Especiales y Paracaidista, especialista en Artillería y Coordinador de Fuegos. Es diplomado de Estado Mayor por la Escuela de Estado Mayor del Ejército de Tierra, graduado en Mando y Estado Mayor por el *US Marine Corps University*. Máster en Seguridad y Defensa y Doctor en Relaciones Internacionales. Es colaborador del del Real Instituto Elcano como autor de Documentos de Trabajo y Análisis. Se desempeña como Profesor del programa del Máster en Seguridad y Defensa del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado así como investigador del Instituto de Política Internacional de la Universidad Francisco de Vitoria.

Jovanna Thiele (Estados Unidos)

Oficial de la *US Navy*, se graduó con honores de la carrera de Relaciones Internacionales por la Universidad de San Diego (USD), Estados Unidos.

Luis Garfias Magaña (México)

General de división retirado del Ejército Mexicano. Fue rector de la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, director del Colegio de la Defensa Nacional y docente en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Mexicano. Inauguró la colección de la Biblioteca del Oficial Mexicano de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) de México, tomando como modelo la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar del Ejército Argentino. Se desempeñó como embajador de México en la República de Paraguay, así como Agregado Militar de México en Washington D.C.

Madison Beresford (Estados Unidos)

Estudiante avanzado de las carreras de Relaciones Internacionales y Español en la Universidad de San Diego (USD), Estados Unidos.

Mario Sznajder (Israel)

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Hebrea de Jerusalén (Israel), de la que tiene la distinción de Profesor Emérito. Es autor de artículos científicos y libros sobre el fascismo, los derechos humanos, los procesos de democratización en América Latina, los exilios políticos y la política israelí y el antisemitismo, entre los que destacan *The Politics of Exile in Latin America* (2009), *Legacy of Human Rights Violations in the Southern Cone* (1999) y *Naissance de l'ideologie fasciste* (1989). Autor de más de un centenar de artículos científicos y capítulos monográficos sobre fascismo, democratización, Derechos Humanos y política, historia, política y sociedad en Israel, política en Medio Oriente y antisemitismo político.

Matteo Fornari (Italia)

Profesor asociado de Derecho Internacional Público. Titular de los cursos de Derecho de los conflictos armados (2010-2021) y Organización Internacional (2006-2015) en la Universidad de Milano-Bicocca, Departamento de Derecho; Profesor titular del curso de Derecho de los Conflictos Armados (2018-2019) en el Máster de “Leadership y análisis estratégico” del Instituto de Ciencias militares y aéreas, Universidad de Florencia (Italia); docente en el Instituto de Derecho Internacional Humanitario, Sanremo (Italia) (2018-2021). Autor del manual *Nozioni di diritto internazionale dei conflitti armati* (2015). Código ORCID: 0000-0002-2028-9599.

Michael Dobbs (Estados Unidos)

Oficial naval submarinista de carrera retirado de los Estados Unidos. Fue comandante del *USS Pennsylvania* (SSBN 735) desde 2003 hasta 2006. Se graduó en la Academia Naval de los Estados Unidos (*US Naval Academy*), en el Colegio de Guerra Naval de los Estados Unidos y en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Grenoble, Francia. Ha dictado cursos en el Colegio de Guerra Naval de los Estados Unidos y en la Universidad de San Diego (USD).

Morgan Kern (Estados Unidos)

Estudiante avanzado de las carreras de Relaciones Internacionales y Español en la Universidad de San Diego (USD), Estados Unidos.

Pedro Trujillo Álvarez (España)

Doctor en Ciencia Política egresado del Programa de doctorado en Paz y Seguridad Internacional del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (España). Teniente coronel de infantería diplomado de Estado Mayor (en excedencia) del Ejército de Tierra de España. Se desempeña como Profesor en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, así como en la Facultad de Derecho de la Universidad Francisco Marroquín (Guatemala). Ha sido Presidente de la Comisión de Libertad de Expresión de la Cámara Guatemalteca de Periodismo.

Pierre Razoux (Francia)

Doctor en Historia Militar, pertenece al cuerpo de funcionarios superiores de Francia y es Profesor de la *Science Po Paris* así como de la *Ecole de Guerre*. Se desempeñó en la Delegación para Asuntos Estratégicos del Ministerio de Defensa francés y en la División de Políticas del Ministerio de Defensa británico como oficial de intercambio. Aquilata una larga experiencia en el campo de los asuntos internacionales y la defensa, particularmente en materia del norte de África, Oriente Medio, el Cáucaso, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Europa. Actualmente, es director académico y geopolítico del Instituto Fundación Mediterránea de Estudios Estratégicos (FMES) de Tolón.

William G. Beaman (Estados Unidos)

Mayor retirado de la *US Air Force*. Acredita estudios de Licenciatura y Maestría en Historia / Estudios Latinoamericanos por la Brigham Young University y de Magíster en Seguridad y Defensa Hemisférica por la Universidad de El Salvador. Becario de Estudios Avanzados de Lingüística de Defensa por la Duke University. Se desempeñó como Oficial del Servicio Exterior de Estados Unidos (EE. UU.), cumpliendo destinos en calidad de *attaché* militar en San Salvador y Ciudad de México, además de ser nombrado Agregado Adjunto de Defensa en Varsovia (Polonia) y en el Comando de los Servicios de Agregadurías de Defensa de EE. UU., así como instructor en la Escuela Conjunta de Agregados Militares de EE. UU.

